

ISSN: 2954-4300



BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP

DOSSIER TEMÁTICO

**EXPERIMENTAR LA CIUDAD.
TEORÍAS CRÍTICAS Y MÉTODOS VISUALES**

AÑO 5 | NÚM. 9 | NOVIEMBRE 2023 - ABRIL 2024



CINTILLO LEGAL

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP, Año 5, No. 9, noviembre 2023 - abril 2024, es una difusión periódica semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Con domicilio en calle 4 Sur No. 104, Colonia Centro Histórico, Puebla, Pue., C.P. 72000, difundida a través del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, con domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 208, Colonia Centro Histórico, Puebla, Pue., C.P. 72000. Tel. 222 229 55 00 ext. 5707, <http://bajoelvolcan.buap.mx>, Editor Responsable: Dr. Alfonso Galileo García Vela, bajoelvolcan.icsyh@correo.buap.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-040614143900-203, ISSN: 2954-4300. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número, Dr. Alfonso Galileo García Vela, Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP, con domicilio en Av. 2 Oriente 410, Colonia Centro Histórico, Puebla, Pue., C.P. 72000, fecha de la última modificación octubre de 2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la difusión.

La difusión periódica *Bajo el Volcán. revista del posgrado de sociología. BUAP* provee un acceso completamente gratuito a todo su contenido, en la medida en que es nuestra profunda convicción que la libre disponibilidad del material científico al público contribuye a fomentar el desarrollo general del conocimiento. Por consiguiente, *Bajo el Volcán* se publica sin ninguna clase de restricción para su acceso, habilitando su libre uso con la condición de que no se haga una utilización comercial del mismo, se reconozca la autoría pertinente de cada uno de sus materiales y que se difunda según los permisos que estipula la licencia CREATIVE COMMONS BY-NC-SA 4.0.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP

Difusión semestral arbitrada de divulgación científica.

Se encuentra disponible en los siguientes índices:

REDALYC <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=286>

BIBLAT Bibliografía Latinoamericana <http://biblat.unam.mx/es>

LATINDEX (UNAM) <http://www.latindex.unam.mx/index.html>

Library of Congress <http://www.loc.gov>

BAJO EL VOLCÁN

REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP

REVISTA ELECTRÓNICA

Año 5, número 9, noviembre 2023 - abril 2024

DIFUSIÓN SEMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES
POSGRADO DE SOCIOLOGÍA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

DIRECTORIO

Comité de Dirección

Blanca Laura Cordero Díaz, Alfonso García Vela, Giuseppe Lo Brutto,
Fernando Teodoro Matamoros Ponce, Hugo Moreno Hernández,
Mina Lorena Navarro Trujillo, Sergio Tischler.

Consejo Editorial

Alfonso García Vela, Universidad Autónoma de Puebla, México
(Dirección); Ángela Navia López, Pablo Jiménez Cea, Brandon Enrique
Bernardino García Ramírez (Edición); Gabriel Rodríguez (Apoyo editorial).

Consejo Consultivo

Raquel Gutiérrez Aguilar (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla),
Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla),
Cristina Vega (FLACSO-Sede Ecuador), Jorge Luis Acanda (Universidad de La
Habana), Ana Maria Motta Ribeiro (Universidad Federal Fluminense), Silva
L. Gil (Universidad Iberoamericana), Verónica Gago (Universidad de Buenos
Aires), Emilio Betances (Universidad de Gettysburg), Enrique Ragchemberg
(Universidad Nacional Autónoma de México), Lucio Oliver (Universidad
Nacional Autónoma de México), Adolfo Gilly (Universidad Nacional Autónoma
de México), Gustavo Esteva Figueroa (Universidad de la Tierra en Oaxaca),
Enzo Traverso (Cornell University), Raquel Sosa Elízaga (Universidad
Autónoma de México), John Holloway (Benemérita Universidad Autónoma
de Puebla), María da Gloria Marroni (Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla), Blanca Cordero (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla),
Pedro Félix Hernández Ornelas (Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla, México), Francisco Javier Gómez Carpinteiro (Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla).

Cuidado de la edición

Abraham Zajid Che

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Dra. María Lilia Cedillo Ramírez
Rectora

Dr. José Manuel Alonso Orozco
Secretario General

Dr. Giuseppe Lo Brutto
*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vélez Pliego"*

Dra. Blanca Cordero Díaz
Coordinadora del Posgrado de Sociología

Coordinadores del Dossier temático:

Dra. Ada Cabrera, Dra. Blanca Cordero,
Dra. Inés Molina y Dr. Maurilio Pirone.

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vélez Pliego"
Posgrado de Sociología
Calle 2 Oriente 410 PA,
Centro Histórico, Puebla, Puebla, CP 72000
Tel. (01-222) 2 29 55 00 ext. 5707
Fax (01-222) 2 29 56 81

ÍNDICE

DOSSIER TEMÁTICO:
EXPERIMENTAR LA CIUDAD. TEORÍAS CRÍTICAS Y
MÉTODOS VISUALES

Presentación

ADA CABRERA, BLANCA CORDERO, INÉS MOLINA
Y MAURILIO PIRONE. 11

1. APORTACIONES TEÓRICAS PARA PENSAR LA CIUDAD

La ciudad del Occidente Medieval y la dinámica del capitalismo
EDUARDO CRIVELLI MINUTTI 23

El desfallecimiento de las ciudades y la naturaleza.
Urbanicismo contemporáneo, habitares y ámbitos de comunidad.
PAULINO ALVARADO PIZANA 63

Vida y conflicto en la ciudad aumentada
MAURILIO PIRONE 105

2. MIRADAS METODOLÓGICAS Y FEMINISTAS

¿Cómo investigar la ciudad a partir de la mirada?
Una propuesta metodológica basada en experiencias estéticas.
Observaciones desde Toluca
EDITH ALBARRÁN MARTÍNEZ
GUILLERMINA DÍAZ PÉREZ 125

Mapear el cuerpo-territorio desde las periferias: una mirada a la espacialidad patriarcal de la Toluca-industrial

CAROLINA GONZAGA GONZÁLEZ

ARACELI SALADINO ARZATE.153

Archiva mutante: hacia una ciudad despatriarcalizada

ISIS MARIANA YÉPEZ RODRÍGUEZ

ANDREA SARAH CHÁVEZ PÉREZ.179

3. CIUDAD Y TRABAJO

**Viajes “por fuera” de las aplicaciones:
mercado negro de transporte en Puebla**

OLEGARIO BATALLA COETO.205

**Repartidores de plataformas en Puebla:
precariedad laboral**

LUIS CARLOS CHÁVEZ HERNÁNDEZ.239

**Logística y cadenas globales de valor:
en el sector automotor de Puebla**

DULCE GABRIELA PAZ JUÁREZ.265

4. LUCHAS URBANAS

**Experiencias autónomas, antiextractivistas y feministas
de producción de lo común para la defensa de la vida
Confluencias entre lo rural y lo urbano**

MINA LORENA NAVARRO.301

**La protesta social ante los nuevos cercamientos sociales.
La deformación de lo público y lo privado a partir de Arendt,
Marx, Polanyi y Federici**

JUANA MARCELA JAIMES ACEVEDO.329

ÍNDICE

**Elitización del espacio y materialización de la lucha en Toluca.
De la escenificación de paisajes de desaparición al despliegue
de dispositivos de memoria**

DAVID TAPIA MARTÍNEZ

OLIVER GABRIEL HERNÁNDEZ LARA

NICHOLAS JON CRANE 349

**Autoedición y derecho a la ciudad: tres utopías portátiles
(Madrid/Barcelona, ca. 1978)**

INÉS MOLINA AGUDO 387

5. INTERVENCIÓN

Tendencias urbanas: habitar futuros automáticos

NICCOLO CUPPINI 433

PENSAMIENTO CRÍTICO

**La idea de plenitud en Marx,
en los manuscritos económico-filosóficos de 1884**

ROMEL ARMANDO HERNÁNDEZ SILVA 451

**Freud en Frankfurt: la función del psicoanálisis en el
pensamiento de Theodor Adorno**

VLADIMIR SAFLATE 471

LUCHAS SOCIALES Y COYUNTURAS POLÍTICAS

**A los cachetazos: Diez notas sobre
las elecciones primarias de 2023 en Argentina**

ALBERTO BONNET 513

Argentina, al fondo a la derecha.

El escenario nacional post PASO 2023

RODRIGO F. PASCUAL529

RESEÑAS

Del anestesiamiento del alma a la (re)existencia barroca.

Reflexiones en torno a Ziranda de Bolívar Echeverría

LUCIA LINSALATA567

Saito, K., La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx, Bellaterra Edicions, Manresa (España), 2022

GUILLERMO HERNÁNDEZ PORRAS.....575

- DOSSIER TEMÁTICO:
EXPERIMENTAR LA CIUDAD.
TEORÍA CRÍTICAS Y MÉTODOS VISUALES



PRESENTACIÓN:
EXPERIMENTAR LA CIUDAD.
TEORÍAS CRÍTICAS Y MÉTODOS VISUALES

ADA CABRERA, BLANCA CORDERO,
INÉS MOLINA Y MAURILIO PIRONE

La ciudad se ha consolidado gradualmente como una de las principales escalas geográficas de nuestro presente. Tanto como entidad espacial como social, las ciudades son resultado de la superposición e interacción de normas, flujos, infraestructuras y sujetos. Es precisamente en los espacios urbanos donde se desarrollan y entrelazan las formas de circulación y producción contemporáneas, haciendo que en ellos se territorialicen las grandes operaciones del capital. Mientras la urbanización alcanza una escala planetaria, las tecnologías digitales permiten la conectividad inmediata entre espacios físicamente distantes, así como la informatización de todos los aspectos de nuestra vida. La ciudad contemporánea, por tanto, se expande gracias al Internet de las cosas, la nube y los teléfonos inteligentes, y abarca una nueva dimensión de las sociedades humanas: la digital. Es una ciudad “aumentada”, en la que la dinámica de la producción está estrechamente entrelazada con la de la extracción. En ese sentido, la pandemia no ha hecho más que acelerar este proceso de expansión del capitalismo de plataforma en los espacios urbanos. Y, pese a todo, las ciudades no se limitan a albergar flujos e infraestructuras, pues en ellas conviven y entran en conflicto distintos sujetos, dando lugar a espacios de resistencia e impugnación que funcionan, muchas veces, como laboratorio para otras formas urbanas posibles.

Los artículos que están a punto de leer son el fruto de un trabajo de reflexión colectiva iniciado con el taller *Experimentar la ciudad. Teorías críticas y métodos visuales*, celebrado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en agosto de 2022, donde nos propusimos abordar el problema de la ciudad desde múltiples aproximaciones disciplinares, teóricas y políticas. Allí se dieron cita estudiantes, investigadoras tanto emergentes como consolidadas, artistas y activistas comprometidas, de un modo u otro, con el problema urbano. Estas contribuciones dibujaron un mapa teórico y metodológico, así como en muchos casos experiencial, de la ciudad contemporánea. A través de casos de estudio procedentes de distintos contextos (México, Colombia, España, Italia, Francia, Suiza), se logró catalizar un espacio de intercambio intelectual y políticamente productivo, donde el debate académico se entrecruzó con el activista y el artístico a través de la intensa convivencia desplegada en aquellas tres jornadas, acogidas por la Casa del Libro del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP.

UN ENCUENTRO, ENTRECruzAMIENTOS Y CIUDADES TRAS LA PANDEMIA

La idea de propiciar un encuentro sobre teorías y metodologías críticas de investigación sobre lo urbano fue formulada por dos de los coordinadores de este dossier, Maurilio Pirone e Inés Molina, al término de la escuela de verano organizada en 2018 por la Academy of Global Humanities and Critical Theory en la ciudad italiana de Bolonia. La dimensión urbana, de hecho, constituía el principal perímetro espacial en el que se desarrollaban nuestras investigaciones. Fue precisamente el desempeño del trabajo de campo asociado lo que nos llevó a reflexionar sobre las premisas teóricas y metodológicas de las que partíamos. Sentimos la necesidad de descentralizar nuestras perspectivas para sondear los fundamentos de dichas investigaciones. De este modo, el despliegue de una perspectiva comparada con otras geografías urbanas

nos pareció la mejor manera para profundizar en la pluralidad de enfoques sobre el estudio de la ciudad como tejido infraestructural, social, económico y ecológico. Así fue como entramos en contacto con las otras dos editoras del dossier, Ada Cabrera y Blanca Cordero, y despuntó la idea de materializar un espacio de debate participativo donde las perspectivas europea y latinoamericana participaran críticamente.

Mientras tanto, la pandemia de Covid-19 se extendió rápidamente por todo el globo y transformó radicalmente nuestras vidas. Las distintas medidas movilizadas para contener el contagio han aplicado en todas partes un principio general: la restricción de la movilidad humana dentro de los espacios urbanos. Es así como los ritmos urbanos habituales dieron paso a una forma diferente de habitar las ciudades. La implantación de tecnologías digitales para hacer frente a la pandemia ha dado lugar, entre otras cosas, a una sobrecarga de los espacios domésticos en términos de funciones productivas y reproductivas. Al mismo tiempo, la “naturaleza” –más bien, “lo viviente no humano”– recuperó temporalmente el espacio, reclamando lugares antes fuertemente antropizados. La pandemia no sólo ha puesto en entredicho las formas de vida urbanas, sino que también ha revelado sus profundas desigualdades: no todo el mundo ha podido suspender sus trabajos y costumbres, y la falta de derechos y garantías sociales ha sido experimentada más claramente por unas personas que por otras. Aunque actualmente el momento pandémico parece sólo un recuerdo desvaído, cercano a la ensoñación, los problemas que logró evidenciar en las ciudades siguen siendo profundamente pertinentes.

Tras mucha incertidumbre, conseguimos finalmente convocar un taller presencial en la Benemérita Universidad de Puebla entre los días 24 y 26 de agosto de 2022. El punto de partida para aquellas jornadas fue comprender la ciudad como espacio eminentemente político. Es decir, se trataba de mirar la instancia urbana no como una entidad puramente geométrica o, peor aún, asépticamente administrativa, sino como un espacio modelado a partir de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas múltiples e

interdependientes. Un lugar, finalmente, en el que se concretan las relaciones entre lo humano y lo no humano, lo humano y las máquinas, así como las distintas opresiones de género, raza y clase. A este punto de vista hay que añadir otros dos. En primer lugar, la multiplicidad de estas relaciones, de hecho, no puede capturarse dentro de un único campo disciplinario, o desde un único ángulo de análisis geográfico. Más bien, el campo de los estudios urbanos constituye un nodo de interacción entre disciplinas y prácticas: la sociología se entrelaza con la filosofía y la antropología, del mismo modo que las incursiones artísticas se hibridan con las perspectivas activistas. Del mismo modo, tampoco existe una ciudad paradigmática, sino una pluralidad de formas de lo urbano a partir de las cuales también hemos intentado construir un marco analítico polifacético que, desde distintos abordajes, capte lo común de los procesos globales, tanto capitalistas como de resistencia, que atraviesan las ciudades. Así, el análisis del impacto de las tecnologías digitales se ha confrontado con visiones no tecno-céntricas de lo vivo. Las luchas sociales se han puesto al mismo nivel que las luchas laborales. Las teorías de la urbanización planetaria han iniciado un diálogo con perspectivas transfeministas.

Cada una de las jornadas estuvo marcada por una perspectiva específica sobre la ciudad: el primer eje abordó el problema de la urbanización planetaria, centrándose en la genealogía de la ciudad contemporánea, su escala global y su función dentro de la dinámica transnacional del capitalismo; el segundo trató el fenómeno de la ciudad-plataforma, examinando el proceso de digitalización de los espacios urbanos, entre la utopía, los procesos de explotación y las nuevas formas de organización social desde abajo; finalmente, las resistencias desarrolladas en el seno de las ciudades, y las formas en que se impugna el orden simbólico y material de la ciudad desde los movimientos sociales. De este modo, se trataba de esbozar la complejidad del hecho urbano en sus despliegues históricos, sociales y económicos, dejando espacio para las impugnaciones críticas que han surgido en su seno, fruto de estos mismos procesos, en los últimos años.

En ese sentido, el propósito del espacio fue generar una infraestructura para el encuentro, donde las teorías críticas sobre la ciudad se entrecruzaran con las experiencias situadas de los estudios de caso, tanto europeos como latinoamericanos, fomentando una participación multidisciplinaria transnacional. Al mismo tiempo, se trató de desbordar el marco académico, facilitando la participación de agentes implicados en el problema urbano desde coordenadas militantes. Fue por este motivo que, una vez finalizado el evento, surgió el deseo de que existiera cierta continuidad en el trabajo allí desplegado, por lo que se formuló la propuesta de recoger estas intervenciones en un espacio común, que terminaría siendo este dossier. Se eligió *Bajo el volcán* por la implicación de dos de las investigadoras organizadoras, Blanca Cordero y Ada Cabrera, con el posgrado de Sociología de la BUAP, pero también para recoger el esfuerzo desarrollado en el taller en una plataforma vinculada a la propia casa, que testimoniara el ejercicio trazado por su comunidad en diálogo con otros agentes académicos y activistas. Asimismo, si bien se invitó a las participantes del taller a enviar sus contribuciones, se decidió mantener la voluntad abierta de este espacio, por lo que se elaboró una convocatoria pública en la revista *Bajo el volcán*. En ese sentido, fue sorprendente el gran número de textos recibidos, lo que no pudo más que confirmar el interés y necesidad por continuar pensando el fenómeno urbano desde coordenadas críticas.

ESTRUCTURA Y ARTÍCULOS DEL DOSSIER

Este dossier, por tanto, no se limita a recoger las reflexiones compartidas en el taller de Puebla, sino que constituye un paso más en la construcción de un diálogo entre dos orillas del Atlántico, entre Europa y América Latina, en torno al carácter político de los espacios urbanos. Para organizar sus contenidos, hemos deslindado cuatro grandes áreas temáticas en el dossier: aportaciones teóricas para pensar la ciudad; miradas metodológicas; ciudad y trabajo y, finalmente, luchas urbanas.

La primera de ellas es de orden histórico-teórico para interpretar la ciudad y las expresiones de resistencia que se tejen al interior de ella. Los tres artículos que conforman este bloque, provenientes de tradiciones críticas específicas, coinciden en que la lógica de la valorización del capital ha transgredido la ciudad y los vínculos entre el espacio y quienes lo habitan desde los orígenes de la modernidad capitalista hasta nuestros días. Esto se vuelve central para cuestionar que la ciudad, asociada históricamente al desarrollo de la sociedad moderna, se erige de manera unívoca sobre los valores productivistas y de consumo, llamándonos a reconocer procesos de lucha y resistencia en busca de preservar y construir formas de sostener la vida que disputan espacios a las estructuras de dominación capitalista. Este primer apartado se abre con el texto “La ciudad del Occidente Medieval y la dinámica del capitalismo” de Eduardo Crivelli Minutti. Allí se rastrea la ciudad medieval hallada en el origen de la dinámica del capitalismo, y se propone la idea de que el capitalismo industrial no supuso el fortalecimiento de la ciudad, sino más bien su virtual desaparición en tanto que sistema social, relativamente autónomo, organizado en torno a necesidades reales y objetivos específicos, y que hoy es reivindicado en las luchas urbanas. Desde una aproximación decolonial, en “El desfallecimiento de las ciudades y la naturaleza”, Paulino Alvarado Pizaña apunta los distintos procesos destructivos que moldean la vida material, emotiva y simbólica contemporánea, tanto en la naturaleza en general como en las ciudades en particular, a partir de las experiencias encarnadas de sus habitantes. Finalmente, en “Vida y conflicto en la ciudad aumentada”, Maurilio Pirone aborda el problema de la plataformización de las ciudades, el modo en que altera las características y extensión de los espacios y sujetos urbanos, así como las resistencias tanto sociales como subjetivas que emergen en este proceso.

En el segundo conjunto de artículos, se plantean estrategias de amplia creatividad, sensibilidad y, sobre todo, pertinencia para pensar las múltiples formas en que la ciudad es experimentada y apropiada a través de elementos analíticos como la observación

de las imágenes, las contra-cartografías y la producción y curaduría de obras artísticas. Aquí se encuadra el texto “Experiencias estéticas en la ciudad, una propuesta metodológica a partir de la mirada” de Edith Albarrán Martínez, que invita a utilizar la mirada en su potencial político y estético, partiendo del caso de estudio de Toluca. Así, se nos invita a mirar la ciudad con una nueva atención, y retomar las imágenes recopiladas como índice de prácticas socioculturales. Después, en “Mapear el cuerpo-territorio desde las periferias”, Carolina Gonzaga González y Araceli Saladino Arzate proponen un acercamiento al mapeo corporal como forma de autoetnografía y su aplicación a los estudios urbanos, con el fin de abordar qué se experimenta, cómo se habita la ciudad y qué estrategias de resistencia se despliegan en ellas, de nuevo, a partir del caso de Toluca. Se atiende especialmente a la dimensión corporal, preguntándose cómo los cuerpos no hegemónicos, racializados, precarizados y/o feminizados experimentan la ciudad. Finalmente, se presenta el proyecto “archiva_mutante”, de Isis Mariana Yépez Rodríguez y Andrea Sarah Chávez Pérez, una propuesta curatorial que tiene como objetivo impulsar una lectura abierta y feminista de la ciudad, de manera que se expongan y detonen conversaciones en torno a la misma. En él se abordan los proyectos de dos artistas contemporáneas mexicanas, Diana Cano y Julieta Gil, y sus estrategias para registrar las protestas feministas del mes de agosto del 2019 en la Ciudad de México. Si bien las propuestas planteadas en estos tres trabajos se realizan para contextos concretos como los de Toluca y la Ciudad de México, respectivamente, sus apuestas metodológicas poseen la potencialidad de trasladarse a realidades urbanas en otras latitudes.

En tercer lugar, se presenta el bloque de textos que aborda la intersección entre ciudad y trabajo. Se analizan los procesos de reconfiguración del mundo del trabajo y las dinámicas urbanas a partir de la inserción de nuevos espacios de empleabilidad como los que se organizan en torno a las plataformas digitales, particularmente las de transporte y *delivery*, o de la transformación de las relaciones laborales en ámbitos más arraigados como los indus-

triales, de manera especial en el sector automotor. Aquí encontramos el texto “Viajes ‘por fuera’ de las aplicaciones: mercado negro de transporte en Puebla” de Olegario Batalla Coeto que, partiendo de un intenso trabajo de campo, aborda las estrategias de trampeo y burla movilizadas por usuarios y trabajadores de estas plataformas, evadiendo así la regulación y vigilancia tanto algorítmica como gubernamental. En esta misma estela, el artículo “Repartidores de plataformas en la Ciudad de Puebla: precariedad laboral” de Luis Carlos Chávez Hernández dibuja un mapa de las consecuencias de estas nuevas formas productivas sobre las condiciones laborales, insistiendo en su protagonismo renovado durante y tras la pandemia. Finalmente, en “Logística y cadenas globales de valor”, Dulce Gabriela Paz Juárez parte del caso del sector automotor de esta misma ciudad para analizar el papel de la logística en la reconfiguración del espacio urbano, a escala productiva y de circulación de mercancías, pero también de la vida social, aunando el empleo de análisis geoespaciales con entrevistas a trabajadores del sector.

En cuarto lugar, se presenta el bloque dedicado a las luchas urbanas contemporáneas. En el texto “Experiencias autónomas, antiextractivistas y feministas de producción de lo común para la defensa de la vida. Confluencias y separaciones entre lo urbano-rural”, Mina Lorena Navarro Trujillo recupera su trayectoria vital y políticapara presentar tres experiencias concretas de producción de lo común, en su esfuerzo por retomar el diálogo con las autonomías indígenas y, especialmente, zapatistas, poniendo de relieve la centralidad de estas experiencias a la hora de generar nuevas alianzas en la defensa de la vida. En “La necesidad de repensar la protesta social ante los nuevos cercamientos sociales. La deformación de lo público y lo privado”, Juana Marcela Jaimes Acevedo propone un acercamiento a las transformaciones de lo público y lo privado en la ciudad contemporánea, entendidos como las dos instancias de desarrollo del sujeto moderno, y que logran restringir la acción social colectiva. Después, en “Elitización del espacio y materialización de la lucha en Toluca”, David Tapia Martínez,

Oliver Gabriel Hernández Lara y Nicholas Jon Crane dan cuenta del despliegue de procesos de antagonismo social contra la territorialización de esta localidad como ciudad global en proceso de metropolización, y sus transformaciones espaciales consecuentes. Finalmente, y en diálogo con el bloque de propuestas metodológicas, Inés Molina Agudo nos propone en su texto, “Autoedición y derecho a la ciudad: tres utopías portátiles en el postfranquismo”, abordar la edición amateur desde una densificación de sus implicaciones como documento histórico para el estudio de los movimientos por el derecho a la ciudad, partiendo del caso de tres publicaciones aparecidas en Madrid y Barcelona inmediatamente después de la dictadura franquista.

El dossier se cierra intencionalmente con una intervención firmada por Niccolò Cuppini, titulada “Tendencias urbanas: habitar futuros automáticos”, que propone algunas ideas para responder a la pregunta sobre el futuro de nuestras ciudades ante el colapso climático, social, económico, político. Allí se ofrece un despliegue crítico de proyectos urbanos localizados en la liminalidad de lo utópico y lo distópico, tensando de algún modo nuestra capacidad para imaginar el tiempo futuro.

Finalmente, este número de *Bajo el volcán* trata de desplegar un mapa rico y matizado de acercamientos, prácticas y experiencias alrededor del hecho urbano contemporáneo. La gran respuesta a la convocatoria pública, que desbordó con creces las aportaciones elaboradas en el mencionado taller de investigación, no sólo da cuenta de la diversidad de aproximaciones, sino también de la necesidad de continuar pensando las ciudades, ofreciendo alternativas que las apuntalen como espacio para la vida, y no únicamente como espacio para el capital.

I. APORTACIONES TEÓRICAS PARA PENSAR LA CIUDAD

LA CIUDAD DEL OCCIDENTE MEDIEVAL Y LA DINÁMICA DEL CAPITALISMO

Eduardo Crivelli Minutti

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”

ORCID: 0000-0002-7427-1394

edoardocrivelli@hotmail.com

Recibido: 24 de mayo de 2023

Aceptado: 22 de agosto de 2023

RESUMEN

Siguiendo la hipótesis de que el capitalismo moderno floreció cuando las grandes ciudades fueron absorbidas por los Estados modernos, más capaces de controlar los territorios y transformarlos en espacios económicos coherentes, el presente artículo busca rastrear la relación entre los orígenes de las ciudades medievales occidentales y la dinámica del capitalismo como punto de intersección de normas, flujos, infraestructuras y sujetos. Con ello se discute la idea de que el capitalismo industrial no supuso el fortalecimiento de la ciudad, sino que más bien la llevó a su virtual desaparición como sistema social institucional, relativamente autónomo, organizado en torno a necesidades y objetivos específicos, que hoy parecen retomarse en las luchas y resistencias urbanas.

Palabras clave: ciudad, medieval, sistema-mundo, Europa occidental, capitalismo.

THE CITY OF THE MEDIEVAL WEST AND THE DYNAMICS OF CAPITALISM

ABSTRACT

Following the hypothesis that modern capitalism flourished when large cities were absorbed by modern states, more capable of controlling territories and transforming them into coherent economic spaces, this article seeks to trace the relationship between the origins of western medieval cities and the dynamics of capitalism, as a point of intersection of norms, flows, infrastructures, and subjects. With this, the idea is discussed that industrial capitalism did not imply the strengthening of the city, but rather led it to its virtual disappearance as a relatively autonomous institutional social system, organized around objective and specific needs, which today seem to take up again in the urban struggles and resistances.

Keywords: city, medieval, world-system, Western Europe, capitalism.

INTRODUCCIÓN

Hasta finales del siglo XVII, la mayor parte del mundo era predominantemente rural y en países como Rusia, Escandinavia o los Balcanes, en donde la ciudad no había florecido demasiado, del 90 al 97 % de la población era campesina. Incluso en lugares con fuerte, pero decaída tradición urbana, el porcentaje de la población agrícola era altísimo, por ejemplo el 85% en Lombardía, del 72 al 80% en Venecia, más del 90% en Calabria y Lucania, así como en Inglaterra donde la población urbana superó por primera vez a la rural en 1851. Desde luego, la palabra urbano es ambigua, ya que puede comprender a grandes ciudades, como Londres y París, que en ese tiempo albergaba a cerca un millón de personas, algunos centros alemanes, españoles o italianos, que contaban con cientos de miles de habitantes, o la multitud de pequeñas ciudades provinciales, que no son menos urbanas por ser de menor tama-

ño, marcando una rígida división entre las ocupaciones urbanas y rurales, como sucedía en Prusia, en donde el gobierno deseoso de conservar a los contribuyentes urbanos, reforzaba constantemente esa separación entre el campo y la ciudad (Hobsbawm, 2021 [1962], p. 21). De ahí que exista ambigüedad también a la hora de comprender los procesos urbanos en las dinámicas del capitalismo¹, sobre todo porque dichas dinámicas históricamente parecen haber respondido a un juego de doble nivel: primero al interior de las ciudades, en el marco de sus intercambios comerciales, y, a la vez, en estructuras financieras y relaciones políticas de mayor envergadura que permitieron el desarrollo y consolidación del Estado racional o moderno, “único terreno donde puede prosperar el capitalismo moderno” (Weber, 2017 [1923]: 342)².

En el *Manifiesto Comunista*, Karl Marx y Fredric Engels (1848), por ejemplo, exponen la manera en la que el capitalismo surge cuando la burguesía somete el campo a la ciudad, esclavizando al sector agrícola para la extracción de beneficio. Sin embargo, este proceso no fue sencillo, ni consecuencia directa del crecimiento urbano, como bien decía Carlo Cipolla (1972) al observar que, si bien se puede establecer una relación regular entre el tamaño de las ciudades y la población total de una región, se debe tomar con cautela esa afirmación de Marx y Engels (1848), pues la oposición existente entre campo y ciudad, en la Edad Media, fue a menudo

¹ Fernand Braudel (1979) estudia “la dinámica del capitalismo”, distinguiendo entre tres niveles de análisis: (i) las estructuras de largo plazo (geografía económica y social), (ii) las instituciones de mediano plazo (organizaciones políticas y comerciales) y los eventos de corto plazo (ciclos económicos y eventos históricos). Desde esta perspectiva, el capitalismo surge de la interacción de estas capas, donde las fuerzas geográficas y las estructuras de poder influyen en la economía y el comercio.

² Para Max Weber (1923), el capitalismo moderno sólo puede prosperar en el Estado moderno occidental, basado en el derecho y la burocracia, como forma de regulación y administración respectivamente.

insignificante. A pesar del confinamiento y atrincheramiento de la ciudad en el interior de sus murallas, en esa época sus puertas permitían un activo tráfico en ambas direcciones para un comercio libre con el campo circundante (Cipolla, 1979 [1972], pp. 36; 99-100). Ante ello, salta a la mente la siguiente cuestión: ¿es la ciudad el embrión del capitalismo moderno que no deja de reproducir las lógicas de acumulación de capital o fue la liquidación del poder político de las urbes lo que favoreció esa dinámica capitalista?

Partiendo de la premisa de Georg W. F. Hegel (1837) sobre que el estudio del pasado inicia en el presente, surge la hipótesis de que el espacio urbano, actualmente terreno de disputa, de acción y rebelión política, no es intrínseco al desarrollo capitalista, sino que el capitalismo moderno se desarrolló a la sombra de la decadencia de las grandes ciudades. Así que el presente artículo tiene el objetivo de rastrear las dinámicas capitalistas en las ciudades medievales occidentales, como punto de intersección de normas, flujos, infraestructuras y sujetos. Siguiendo una metodología de análisis de sistema-mundo, el trabajo hace una vista panorámica para identificar el origen primigenio de la economía-mundo capitalista en la Europa del medioevo, considerando los procesos de intercambio económico a larga escala, cuyos protagonistas son las ciudades y sus estructuras económicas.

De este modo, se mostrará la complejidad de un pasado con realidades acotadas sobre todo al Norte de la Europa continental e insular, dominada sobre todo por los francos y otros grupos de origen germano, y la península itálica, heredera del mundo romano, que son las regiones que encierran el espíritu de una época y la esencia del Occidente medieval. Para ello, el trabajo se divide en cuatro partes. En la primera de ellas se reflexiona sobre el paso de la ciudad al Estado, como formas de organización social. En el segundo apartado se pone de relieve la autonomía de las ciudades medievales en los orígenes del modo de producción capitalista. En el tercer apartado se replantea la situación de las ciudades y su absorción dentro del Estado moderno en la medida que los procesos de acumulación superan la forma de la Europa occidental. El tra-

bajo cierra con una serie de reflexiones finales sobre el papel de la ciudad en los límites de la crisis del capitalismo en la actualidad.

DE LA CIUDAD AL ESTADO

Los estudios sobre la génesis y desarrollo del fenómeno urbano en la Edad Media suelen centrarse en la reconstrucción de los procesos de acumulación y transformación de la riqueza característica de las ciudades, entendidas como una sociedad de consumidores de los productos agrícolas del campo circundante (Weber, 2019 [1922]: p. 940). Por eso, Henri Pirenne define las ciudades medievales como lugares de una relación permanente de servicios y de dependencia recíproca con el campo (Pirenne, 2019 [1972], pp.107-108). Sin embargo, contrario a esas tesis que observan la división radical del entorno urbano del agrícola, Robert Fossier señala que las ciudades medievales deben comprenderse en un contexto social más complejo en el que “aldeanos y ciudadanos formaban parte de un tejido de trama más o menos tupida” (Fossier, 2019 [2007], p. 236). Esto no niega, por su puesto, que la ciudad medieval también haya sido fundamentalmente un lugar de concentración de poder político, el cual se legitimó por su propósito de sujetar el espacio circundante de una manera racional, en una época en la que las ciudades eran raras y pequeñas ubicadas en lo que históricamente se define como una civilización rural (Mattoso, 2009, pp.183-184).

En efecto, Karl Marx había observado que la historia de la antigüedad clásica y medieval es la historia de las ciudades, basadas en la propiedad territorial y la agricultura (Marx, 2019 [1953], p. 442). Max Weber nota que si bien los elementos esenciales de las ciudades premodernas son la fortaleza, el mercado y la jurisdicción autónoma, se debe distinguir a la ciudad antigua por obtener sus recursos en gran medida gracias al dominio político-militar sobre otras poblaciones, mientras que en el núcleo urbano medieval toma importancia el carácter asociativo como corporación de sus

habitantes que gestionan sus poderes autónomos. Esto es debido a que por lo menos hasta el siglo XV, las ciudades europeas rara vez estuvieron incorporadas a un Estado fuerte y centralizado, como, por ejemplo, sucedía de manera más común en gran parte de Asia central y oriental³ (Weber, 2019 [1922], pp. 947-848, 960). Así que, de manera general, se puede definir a la ciudad medieval como un tipo específico de asentamiento urbano que se desarrolló en la Europa occidental durante la Edad Media, es decir, aproximadamente entre los siglos V y XV, caracterizada por un modo de producción y una organización política particulares que luego dieron paso a un proceso de urbanización capitalista.

Modo de Producción

La composición de las sociedades medievales debe rastrearse en el desarrollo de las fuerzas productivas y sus relaciones sociales en la transición de la antigüedad al feudalismo (Anderson, 2019 [1975], p.155). Un aspecto central de la decadencia del mundo antiguo estuvo en la fuga de siervos y esclavos, los llamados *servi*, que en muchos casos fundaron comunidades libres. En época carolingia esas fugas continuaron, pero ya no alimentaron una sociedad de base campesina, sino el modo feudal de producción que comenzaba a imponerse en la Europa medieval. Quienes huían se radicaban en villas o aldeas y los *servi* de las residencias o cortes señoriales pasaron a poblar como dependientes esas aldeas o burgos, muchas veces con la denominación de no libres o *casati*, aunque ya no eran considerados como esclavos sino que su condición servil les otorgaba parcialmente la libertad, al menos en su estatuto jurídico⁴ (Astarita, 2019, pp. 198, 200-201).

³ Weber (1922) señala tres tipos básicos de ciudad premoderna: antigua, asiática y medieval.

⁴ Georges Duby (1973) sospecha que en realidad, fuera de la nobleza, parece que no había personas verdaderamente libres o que escaparan

La sociedad feudal que se conformó de la dispersión de la economía antigua en la Europa de la Alta Edad Media, permite que la *curtis*⁵ se dote para coordinar de manera autónoma el ciclo completo de la producción agraria, aunque tal aspiración nunca llega a ser completa, pues es incapaz de satisfacer todas sus necesidades y, a menudo, estos centros colocan los excedentes de su producción en mercados y ferias locales que continuaron existiendo a pesar de la reducción del comercio (Davide, 2015 [2010], p. 282). En esa época el circuito comercial de larga distancia tuvo dimensiones diversas y se concentró en ciertos ejes de comunicación e intercambio, centrados sobre todo en los *negotiatores*, es decir, comerciantes locales organizados incluso para hacer expediciones en países lejanos, sobre todo por vía marítima y luego aprovechando los ríos navegables para penetrar el corazón de la Europa continental (López, 1975, p. 60).

Estos proveedores de artículos lejanos se encontraban en áreas especialmente designadas, en las que exponían sus mercancías e intercambiaban entre sí los productos que llevaban consigo: los *portus* (puertos), así como los mercados y las ferias, algunas de ellas semanales y otras anuales, que atraían a más gente. Los privilegiados en el sistema feudal vigilaban estas actividades y trataron de oponerse a los valores del mercado y el dinero, pero luego prefirieron sacar ventaja del floreciente desarrollo de los centros productivos y comerciales. De esta manera, crece la oposición entre el burgo y la *civitas* (o ciudad episcopal), los mercaderes, gremios y los hombres de “alta cuna”, el “común” frente a los burgueses y, con ello, también aumentan los problemas relacionados con las cartas de derechos, los fueros, la riqueza y el poder, la moneda y los intercambios, el acaparamiento y los orígenes del capitalismo,

completamente a las obligaciones y que pudieran disponer enteramente de sí mismos (Duby, 1977 [1973]: 54).

⁵ La llamada *curtis* o *villa*, estaba conformada por la *pars dominica*, administrada directamente por el “Señor” o la *pars massaricia*, confiada al trabajo de los colonos.

en otras palabras, la corona y el Estado moderno (Fossier, 2019 [2007], p. 236). Para el siglo XV, las ciudades italianas, pero sobre todo Venecia, que era la más fuerte de ellas, se habían convertido en el prototipo de Estado capitalista, dirigido por una oligarquía mercantil que detentaba el poder estatal⁶. Los humanistas de las *Signorie* italianas se inspiraban en la *Polis* griegas, para delinear el ideal urbano de autarquía y autosuficiencia, concibiendo con ello una nueva idea de soberanía que fue el complemento necesario para el surgimiento del capitalismo y el Estado moderno (Pockoc, 1975, p.3). En efecto, las *Signorie* ya eran una suerte de “Estados territoriales urbanos”, es decir, ciudades-Estado, distintas de las monarquías y principados patrimoniales de carácter patriarcal y rural.

Hacia la urbanización capitalista

El sistema de ciudades-Estados no tardó en ser superado en el siglo XVI, pues el mundo se fue haciendo más complejo y se estructuró como un complejo sistema económico mundial unificado, compuesto por clases sociales y una jerarquía de Estados soberanos que se mantienen unidos a partir de fuerzas económicas centrales que generan subdesarrollo en las periferias dependientes (Wallerstein, 1974). De acuerdo con Weber (1923), la existencia de un sistema de Estados nacionales soberanos, basados en el derecho y la burocracia, sería el prerrequisito necesario para desarrollar el capitalismo moderno. Por lo tanto, la ciudad-Estado, que había sido la dueña del Mediterráneo hasta el siglo XV comenzó a quedar demasiado frágil y angosta, para los problemas políticos y financieros del momento. El Estado territorial, rico en espacio y

⁶ Las adquisiciones territoriales de los venecianos se hallaron sometidas a un cuidadoso análisis coste-beneficio, conformando un verdadero modelo de Estado capitalista del tipo que Marx y Engels (1848) plasmaron en el *Manifiesto Comunista* como “una junta de administradores que gestiona los negocios comunes de toda la burguesía” (Marx y Engels, 2012 [1848], p. 52).

en población, fue más capaz de hacer frente a los enormes gastos de la guerra moderna, sosteniendo ejércitos de mercenarios, financiando el costo de la artillería y afrontando incluso grandes y costosas guerras marítimas, que antes habían sido prácticamente inexistentes (Braudel, 2018 [1949], p. 10).

La sustitución de estas economías imperiales premodernas por un sistema de Estados nacionales más racionales permitió a los capitalistas escapar del control político directo de las autoridades religiosas, feudales e imperiales, amparándose en el marco de la ley y la administración pública de los recursos. Con ello surgió el urbanismo moderno, el cual se puede definir como aquel proceso de extensión de las ciudades que se dio en la medida en la que los procesos de industrialización y globalización fueron atrayendo inversiones y oportunidades comerciales a los territorios, mientras el racionalismo burocrático del Estado y el de la organización industrial, apoyado por las exigencias de la gran empresa, fueron imponiendo un funcionalismo simplificador que disolvió las antiguas formas de la ciudad tradicional⁷. Por “ciudad tradicional” se comprende a ese núcleo urbano que había evolucionado a lo largo del tiempo, manteniendo ciertas características culturales, sociales y arquitectónicas que reflejaban una historia compartida y un sentido arraigado de comunidad. Así que cuando se disuelve esa ciudad tradicional, la sociedad urbana es sometida a presiones que no puede soportar y tiende pues a fundirse en la ordenación planificada del territorio, es decir, se somete a la gestión centralizada de las “cosas” y de la “cultura” (Lefebvre, 1969 [1968], pp. 98-100).

Por lo tanto, si bien, el capitalismo parece haberse originado en la ciudad medieval, paradójicamente se desarrolló gracias a su desplazamiento y sustitución por parte del Estado moderno, que

⁷ Lefebvre (1968) considera la idea la “ciudad tradicional” al considerar el espacio no sólo como un lugar físico, sino como producto de significados y relaciones sociales que se ven afectados por el proceso de industrialización capitalista.

se constituye como una unidad política y económica más adecuada para controlar los mercados y desarrollar mejor los intercambios. Al mismo tiempo la economía mundial toma forma como un sistema de acuerdos y regulaciones interestatales bajo la apariencia de la racionalidad, que encierra una lógica de divisiones asimétricas, en la que se van creando todo tipo de tensiones sociales y psicológicas de naturaleza destructiva, deteriorando las ciudades en el momento mismo en el que se fomentan el aumento desordenado de su tamaño para absorber las inversiones de capital excedente, incrementando con ello los niveles de contaminación y generando anillos de empobrecimiento en sus periferias. Se trata, pues, de un fenómeno que puede rastrear sus orígenes junto con los del capitalismo.

LAS CIUDADES EN EL ORIGEN DEL CAPITALISMO

En sus *Etimologías* San Isidoro de Sevilla definía a la ciudad o *urbe* como *multitudo hominum societatis vinculo adunata* (una multitud de hombres unidos por vínculos de sociedad), la cual era una extensión natural del refugio que históricamente habían buscado los pueblos frente a la naturaleza o las amenazas de otros grupos humanos (Isidoro de Sevilla 2004 [ca. 625, XV.2:1058]). A pesar de la fragmentación política del mundo medieval, la vida económica y comercial persistía en los burgos, centros urbanos fortificados, y en las ciudades episcopales, donde la influencia eclesiástica contribuyó a mantener la cohesión social y el orden en medio del cambio político. Sin embargo, en las ciudades el conflicto era inherente, pues en su interior, surgían tensiones entre la autoridad eclesiástica y civil, mientras que en el exterior las rivalidades territoriales y comerciales a menudo llevaban a conflictos violentos entre ciudades o con las autoridades papales o imperiales. Estas dinámicas de conflicto moldearon la compleja estructura social y política de las ciudades medievales en su transición al urbanismo moderno y en el desarrollo del capitalismo.

Los Burgos y las ciudades episcopales

La necesidad de defensa ya sea contra sarracenos, normandos o incluso los príncipes vecinos, comenzó a cubrir a los territorios de la Europa occidental de todo tipo de fortalezas, a las que comúnmente se les llamó *burg*⁸, palabra de origen germano, adoptada por el latín para dar cuenta de esos recintos amurallados. En los burgos tenía sede permanente una guarnición de caballeros (*militēs castrensēs*), a las órdenes del alcalde (*castellanus*) y donde el príncipe temporal tenía una habitación (*domus*) y residía con su comitiva en el curso de sus continuos desplazamientos a los que estaba obligado por la guerra y otras cuestiones relacionadas con el gobierno del territorio, pues en ese entonces el centro de administración no era el lugar de su residencia sino su persona (Pirenne, 2019 [1972], p. 61). En otras palabras, según la concepción medieval de la autoridad pública, el señor normalmente controlaba la justicia y el ejército, aunque permitía a algunos pueblos organizar su propia protección, especialmente en la construcción de murallas o empalizadas (Genicot, 1993 [1990]: p. 113).

En esa época también existían ciudades episcopales, llamadas *civitas*, donde se encontraban las sedes de las diócesis cristianas agrupadas alrededor de su catedral, que si bien se habían convertido en importantes centros religiosos, en cierta medida, eran inútiles para la administración civil de los territorios. Incluso Roma, por ejemplo, había dejado de ser la antigua capital del imperio, para convertirse en *civitas* de los pontífices, prácticamente entregada a ellos por los emperadores, que en el curso de los años habían decidido sustituir la capital imperial por Ravena y más tarde por Constantinopla. La mayoría de las *civitas*, incluida Roma, estaban empobrecidas y despobladas, pero el poder de los obispos sobre las poblaciones de estas ciudades no dejó de aumentar y la

⁸ Estos lugares también fueron llamados: *castellum*, *castrum*, *oppidum*, *urbs*, *municipium*.

iglesia cristiana permaneció como la única institución unida en ese contexto (Pirenne, 1946 [1925]: 63-64).

Los burgos y las *civitas* en realidad no producían casi nada, eran plazas fuertes y centros administrativos, sus habitantes no poseían derechos especiales o instituciones propias y su tipo de vida no les diferenciaba de la del resto de la sociedad, pues responden completamente a la civilización agrícola de su tiempo (Genicot, 1990). Sin embargo, con la radicación de trabajadores en aldeas o burgos también creció el número de servidores para el mantenimiento de los edificios, la confección de utensilios para satisfacer necesidades cotidianas y las comunidades de artesanos con talleres (Astarita, 2019, pp. 198, 200-201). Chrétien de Troyes ilustra la situación de esos talleres tratando la cuestión de treinta doncellas cautivas de “dos hijos del diablo”, quienes explotaban su trabajo en el castillo:

“Es una niñería hablar ahora de libertad, porque nunca saldremos de aquí. Siempre tejeremos telas de seda y nunca iremos mejor vestidas [...] porque del trabajo de nuestras manos no recibe cada una para vivir más que cuatro dineros de libra y con tampoco no podemos tener suficiente alimento y vestidos, porque ganando veinte sueldos a la semana no se libra uno de la miseria. [...] mientras se hace rico con nuestra pobreza aquel para quien trabajamos. Para aprovechar más velamos la mayor parte de la noche y trabajamos durante el día porque nos amenaza con dañarnos los miembros si descansamos y por eso no nos atrevemos a reposar (Chrétien de Troyes, 2014 [ca. 1170-1181], p. 158).

Lo misterioso y siniestro del episodio parece ser un aviso a la nobleza del peligro de no olvidarse de la generosidad que la distingue para enriquecerse con el trabajo ajeno. El tratado *Conflit du mouton et du lin* (*Conflicto del cordero y el lino*), compuesto en el Norte de Francia hacia 1070, permite identificar la localización de algunos de estos talleres, por ejemplo en Renania y Suabia de donde venían

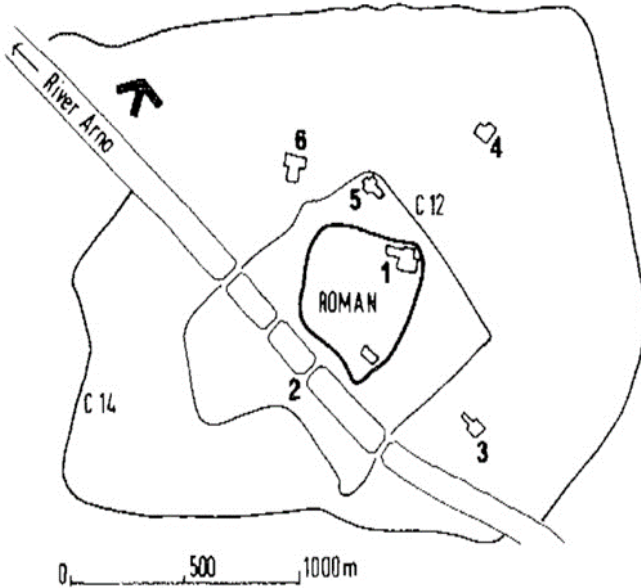
los paños de negro y de rojo, de menor calidad que los de Flandes y sus alrededores, de donde procedían los verdes y grises, producidos en talleres aglomerados alrededor del viejo *portus*, en donde casi no había ninguna corte, es decir, donde la producción está más enfocada en el taller (Duby, 2020 [1973], p. 276). La estabilización de las estructuras políticas, así como nuevos métodos de gestión del trabajo que favorecieron un renacimiento comercial comenzó en el siglo IX, cuando Carlomagno intentó organizar ese disperso sistema administrativo de los francos bajo una sola institución imperial junto con los territorios germanos y del Norte de Italia, utilizando las estructuras de la Iglesia para legitimar sus pretensiones.

Formas de territorialización

En la Europa occidental se desarrollan embriones de ciudades, los *portus* autónomos o anexos a las ciudades episcopales o burgos militares, en las que se instala la división del trabajo, sobre todo para cubrir la demanda del mundo musulmán y de sus grandes ciudades, como Damasco, Túnez, Bagdad o Córdoba, que reclaman gran cantidad de materias primas como maderas, pieles, espadas, esclavos etc. Más tarde, el surgimiento de las universidades en el siglo XII y XIII jugará un papel importante para el desarrollo de los conjuntos urbanos que aparecen junto a ellas (Le Goff, 2008 [1985], pp. 27-28). En la figura 1, se muestra, por ejemplo, el crecimiento de la ciudad de Florencia durante el Medioevo alrededor de su núcleo urbano romano.

El centro-Norte de Italia destaca por su originalidad en la urbanización, sobre todo porque, a diferencia de otros lugares, la intensa urbanización antigua no permite la aparición de ciudades nuevas (Vitolo, 2018 [2011], p. 147). Estos lugares también vieron el desarrollo de una amplia autonomía política, consecuencia de su fuerza económica y cultural y de la debilidad de los sistemas políticos a los que estaban adscritos, con el imperio y los grandes señores territoriales (Zorzi, 2018 [2011], p. 37). Cuando los francos cancelaron el reino longobardo en Italia dotaron a la curia ro-

Figura 1.
Florencia: mostrando los dos anillos de la Edad Media
defensas en torno al núcleo romano.



Clave: 1, Catedral; 2, Ponte Vecchio; 3, S. Croce; 4, S. Marco; 5, S. Lorenzo; 6, S. María Novella; C12, fortificaciones del siglo XII; C14, fortificaciones del siglo XIV.

Fuente: Morris (1994, p. 99).

mana algunas tierras pertenecientes al imperio bizantino, incluida la región lagunar de Venecia, que rechazó tanto la autoridad papal como a la invasión militar franca, huyendo a su anexión al reino franco de Italia y escapando así a un porvenir agrícola y feudal, para centrarse alrededor de su núcleo urbano y comercial en la laguna (Zorzi, 2021 [2001], pp. 29-30).

En el resto de la Europa, dominada por los francos, prevalece la agricultura y la mayor parte de la población está compuesta por campesinos que tienen a organizarse en el sistema *curtense* que empieza a orientar los intercambios de sus excedentes ya no sólo hacia el mediterráneo, dominado por los musulmanes, sino hacia el Occidente. La autorización concedida en el 817 a los monjes benedictinos de sustituir con manteca de cerdo y mantequilla al aceite de oliva, previsto en *la Regla*, pero inaccesible en gran parte del imperio carolingio, simboliza el reordenamiento de esos tráficcos, que viran hacia el mar del Norte. Los *negotiatores*, al servicio de los grandes propietarios, convergen en nuevos centros de intercambio como Rouen, en la boca del Senna; Quentovic, en la costa de la Mancha; y Dorestad en el estuario del Renno, que se vuelven famosos, mientras declinan los viejos puertos del Mediterraneo como Marsella (Barbero, 2000, p. 303).

A la disolución del imperio carolingio en el siglo IX siguió una transformación que terminó por institucionalizar al feudalismo en algunas partes del Norte de Italia y, sobre todo, en el Norte de Francia, los Países Bajos e incluso la contigua Inglaterra. Los señores civiles incrementaron las exigencias sobre las poblaciones, en particular la presión fiscal, con el pretexto de protegerlas del desconcierto político que era acompañado por las distintas guerras entre algunos de esos señores, con víctimas y daños considerables. Así que el pasaje, entre las primeras dos década del siglo X y el primer tercio del siglo XI, de un hábitat disperso con sus *curtes* y su siembra de *casae coloniciae* a un hábitat estrictamente concentrado en pueblos fortificados (*estra*) marcados en todas las áreas significó una ruptura cualitativa decisiva con la organización territorial vista hasta entonces en esa parte del mundo y, por eso,

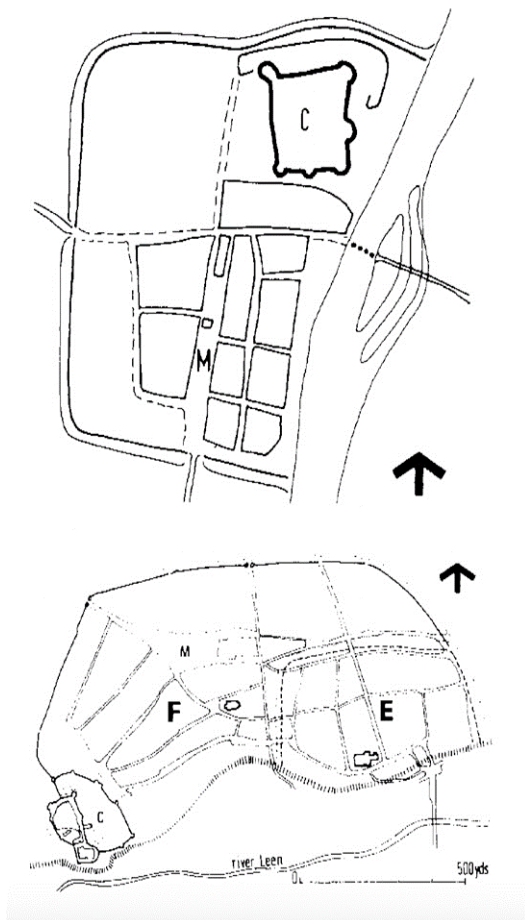
se considera una verdadera revolución *castral* (*incastellamento*)⁹ (Toubert, 1973, p. 12). Como ejemplo de ello, se presenta la figura de dos burgos ingleses, Wallingford y Nottingham, desarrollados a partir de sus respectivos castillos (figura 2).

En la medida en la que fueron creciendo las ciudades, los artesanos comenzaron a organizarse en gremios¹⁰. El artesano medieval a menudo no trabajaba directamente sobre los pedidos de los clientes, sino con sus propias materias primas para el mercado libre: era el vendedor de sus propios bienes. Las unidades de producción en ese momento eran principalmente pequeñas y las corporaciones se ocuparon de que siguieran siendo lo más posible. Es sólo en una etapa posterior que muchos pequeños artesanos se unieron a través del sistema *Verlag*, bajo el control de ricos maestros de gremios y comerciantes (Ennen, 1990 [1984], p. 145). Los gremios comenzaron a tener influencia significativa en la vida política y económica de su comunidad urbana, pues, además de organizar festivales religiosos y brindar apoyo a sus miembros en tiempos de enfermedad o dificultad, a menudo también tenían sus propios representantes que servían en el consejo de la ciudad u otros órganos de gobierno, y estaban involucrados en la regulación del comercio dentro de la urbe, desempeñando así un papel en el mantenimiento del orden social y la resolución de disputas producidas por los antagonismos sociales.

⁹ El historiador francés Pierre Toubert (1973) acuñó la palabra *incastellamento*, que es un neologismo sin traducción exacta al español, pero que se usa para dar cuenta, particularmente en la época medieval, de la acción de fortificar un lugar, generalmente, aunque no siempre, con un castillo.

¹⁰ Los gremios a menudo estaban estructurados jerárquicamente con un maestro en la parte superior que era responsable de supervisar el trabajo de los aprendices y oficiales. Los aprendices eran trabajadores jóvenes que estaban aprendiendo un oficio, mientras que los jornaleros eran trabajadores calificados que habían completado su aprendizaje, pero aún no eran maestros.

Figura 2.
Wallingford (arriba) y Nottingham (abajo):
dos ejemplos de burgos ingleses.



Clave: C, castillo; M, mercado.

En Nottingham, después de la conquista normanda, se estableció un nuevo distrito francés (F) contiguo al área del burgo inglés original (E).

Fuente: Morris (1994, p. 105).

Los antagonismos internos

Florenia fue una de estas ciudades que se organizó en torno a poderosos gremios como el *Arte della Lana* (gremio de la lana) y el *Arte di Calimala* (gremio de telas), que fueron vitales para la economía y la vida política y cultural de la ciudad (Frick, 2022). Asimismo, Brujas, se organizó en torno a gremios como el de comerciantes aventureros y de los tejedores, y en Londres, la organización gremial de *Worshipful Company of Mercers* (comerciantes) y la *Worshipful Company of Fishmongers* tenían un importante poder político y económico en la ciudad (Sutton, 2005), así como, el *Zunft der Goldschmiede* (gremio de orfebres) y el *Zunft der Schuhmacher* (gremio de zapateros), que jugaron un papel clave en la regulación del comercio y la vida política y cultural de las ciudades alemanas (Haupt, 2002). Los monjes en los conventos también se fueron organizando de esa forma, convirtiéndose en expertos manufactureros, como lo atestigua el benedictino Teófilo (ca. 1180) en su *De diversis artibus*, considerado el primer tratado completo sobre técnicas artísticas y metalúrgicas desarrollado en el ambiente de la sociedad monacal.

Marc Bloch explicaba que la originalidad del movimiento gremial o las cofradías de las gildas populares, en su momento prohibidas por Carlomagno, fue el juramento comunal que unía a los iguales, “los unos a los otros, y, más tarde, las asociaciones de paz, que las comunas urbanas recogerían como herencia. Esas comunas comenzaron a ser violentamente antipáticas al mundo jerarquizado, aunque los altos burgueses, auténticos fundadores de estos grupos urbanos, nada tenían de democráticos, pues con frecuencia eran duros y despiadados acreedores de los más pequeños, pero, al sustituir la promesa de obediencia, remunerada por la protección, por la promesa de ayuda mutua, aportaron a Europa un elemento de vida social nuevo, alejado del espíritu feudal (Bloch, 2011 [1939-1940], p. 376). Las distintas formas de gobiernos autónomos recibieron el nombre de “comunas” debido a su “distribución común” de derechos y privilegios.

De esta manera, en gran parte de la Europa del Norte, en casi todas las ciudades de origen romano que se habían organizado en

torno a los burgos, puertos o mercados sus habitantes comenzaron a gozar de distintos privilegios económicos y jurídicos, concedidos por los reyes, príncipes y obispos de las que dependían. En estos lugares, los habitantes tenían un origen social más homogéneo de impronta mercantil o burguesa sin lazos feudales con los señores de la tierra. En Alemania, por ejemplo, la condición de *Städt* (ciudad) se le reconocía únicamente a los centros que habían obtenido una carta del emperador o de los príncipes. En las ciudades italianas, por el contrario, existían pequeños y grandes propietarios, generalmente ligados a la tierra, algunas veces clérigos o religiosos, y los habitantes de la ciudad, los llamados *cives* (ciudadanos), se diferenciaban por su condición jurídica a los trabajadores del campo y la aristocracia (Zorzi, 2018 [2011], p. 37). Estas ciudades todavía no superan sus conflictos internos cuando ya enfrentan una variedad de antagonismos externos que las obligaban a desarrollar estrategias de defensa, forjar alianzas y tomar decisiones políticas y económicas clave que tuvieron un impacto duradero en su desarrollo y evolución a lo largo de la Edad Media.

Los antagonismos externos

En el 902, Otto el Grande volvió a articular el espacio europeo fundando con el *Sacro Imperio* una ficción en la que los reyes germanos tenían patronato sobre el resto de la cristiandad, gracias a su rearticulación con la Iglesia de Roma, que había establecido su circunscripción diocesana sobre las viejas ciudades romanas, manteniendo su prestigio intacto en medio de la anarquía entre el siglo IX y X, que siguió a la muerte de Carlomagno. Sin embargo, como respuesta a los abusos perpetrados por los nobles feudales hacia la Iglesia y los campesinos, los obispos lograron organizar en sus diócesis la llamada *Pax Dei* (Paz de Dios) proclamada en el concilio de Charroux, del año 989, como un intento de proteger la propiedad eclesiástica, los recursos agrícolas y a los clérigos sin armas. Más tarde la *Triuga Dei* (Tregua de Dios) fue proclamada en el Concilio de Toulouges del año 1027, limitando los días de la semana y las épocas del año en que la

nobleza podía participar en acciones violentas o de guerra, por ejemplo durante la Cuaresma (Jordan 2002, p. 56-57). Esas instituciones de paz garantizaron el *minimum* de seguridad y tranquilidad interior que exigía el desarrollo económico de las comunas mientras iban aumentando su vitalidad y autonomía.

El reclamo de autonomía y derecho de autogobierno de esas comunas, la mayoría de ellas sin reconocimiento oficial las llevó más tarde a desconocer a la soberanía imperial del *sacro emperador* Federico Barbarroja (ca. 1125-1190) que combatió en Italia para hacer valer su autoridad imperial, reforzando el soporte de la neutralidad laica y a través de instrumentos jurídicos, aparentemente neutrales, para imponer su potestad política en las comunas rebeldes. La reafirmación del derecho romano con la *Constitutio de Regalibus*, las prerrogativas (regalías) de la autoridad real, ejercicio de la justicia y cobro de impuestos, llevaron a una reformulación del *Corpus iuris civilis*, que había sido propuesto como derecho común de toda la cristiandad. En consecuencia, muchas comunas empiezan a poner por escrito sus propios estatutos y el crecimiento de la presión fiscal empujó a muchas ciudades vénetas y lombardas a formar “ligas”, después unificadas en la “Liga Lombarda” de 1167, sostenida por el papa Alejandro III, que tuvo importantes victorias militares y políticas que dejaron incompleto el proyecto de unificar el poder imperial desde Alemania hasta Sicilia (Zorzi, 2018 [2011], pp. 38-39).

En suma, se puede decir que en aquellos lugares donde la dominación romana había durado más tiempo, como en Italia, Hispania o Provenza, las ciudades se conservaron a salvo de los señoríos, a pesar de su poca importancia numérica y económica. Esas ciudades estaban más bien dominadas por pequeños nobles feudales o bajo el gobierno de sus obispos¹¹, pero hacia finales del

¹¹ Junto a los principales temporales, que poseían de forma hereditaria el dominio del territorio, sin perjuicios de vinculación feudal, los príncipes espirituales, que eran titulares de cargos eclesiásticos (arzobispos, obispos, abades, abadesas) y los señores sobre un territorio imperial (princi-

siglo XI, cuando las jurisdicciones señoriales fueron disminuyendo y las luchas de las investiduras aumentaron¹², las comunidades mercantiles de las ciudades vieron la oportunidad para sacudirse también a los señoríos eclesiásticos, instituyendo verdaderos autogobiernos comunales, bajo la forma de un sistema consular efectivo, como sucede en Pisa (1081), Lucca (1085), Asti (1095), Génova (1099) y en otros lugares durante el siglo XII. Más tarde, se contratan administradores profesionales traídos de fuera, es decir, los llamados *podestà*, palabra que viene del latín *potestas*, referida a “un poder”, que serán más característicos en el siglo XIII, cuando aumenta el conflicto de clases en esas comunas autónomas¹³, (Anderson, 2019 [1975], p. 168). Mientras tanto, en la medida en la que esas ciudades se vuelven más autónomas también se recrudece la competencia geopolítica y geoeconómica que desembocará en un conflicto armado en el centro y Norte de Italia.

LA CIUDAD Y EL CAPITALISMO

En la Edad Media, los cronistas del Norte de Europa no consideraban la política de las ciudades como un conflicto de intereses

pado), ligaban íntimamente la organización del imperio y la Iglesia a su estructura política y social (Stollberg-Rilinger, 2020 [2006], p. 33).

¹² El marco del conflicto generalizado entre el imperio y el papado lleva a un orden político comunal, que consiste en asambleas llamadas *conciones* o *arrenghi* de ciudadanos eminentes, para ocupar el cargo temporal de cónsules, jefes políticos militares o judiciales de la comuna.

¹³ El emperador Federico Barbarroja sentó el precedente al nombrar o reconocer a tales funcionarios en varias ciudades de Lombardía y Emilia después de 1160. Las comunas encontraron conveniente la figura del *podestà*, como sólo un funcionario ejecutivo que expresara sus tratos con la autoridad externa, en particular en la negociación con el emperador, como sucedió en el momento de los tratados de Venecia y Constanza (1177 y 1183) (Waley, 2023 [1969], p. 43).

de clase, como sí lo hacían en las ciudades italianas. Allí existían evidentes intereses entre los grupos profesionales y mercantiles que creaban conflictos entre los ricos y los menos ricos. La distinción *magnati e popolani* (magnates y plebeyos), por ejemplo, es un lugar común de la literatura urbana italiana. Esta distinción no corresponde a la distinción moderna entre patrones y proletariado, porque en ese momento nadie pensaba que los sirvientes tuvieran algún derecho político, sino que era más bien una distinción social. Los conflictos de este tipo se intensificaron y fueron mucho más evidentes a comienzos del siglo XIV, que fue un periodo de turbulencia política y experimentación constitucional (Holmes, 2019 [1975], p. 95). En este periodo, los canonistas y juristas discutían las características de la nobleza sin ponerse de acuerdo para determinarlas, como bien recuerda en el *Convivio*, Dante Alighieri ([1304-1307 IV, 3]): “*reprobando el juicio falso y vil de los que quieren que de la nobleza sea origen la riqueza*”.

Antes de eso, en realidad no se discutía quién era noble, pues lo era cualquiera que perteneciera a aquellas familias dadas que la tradición y las condiciones económicas y políticas ennoblecen. Salvemini (1889) explicaba que las ciudades italianas se disputan entre grupos (como los güelfos y gibelinos) que son partidos locales y que por tanto combaten por razones locales independientes a la lucha entre papado e imperio. Esos partidos no piensan en la libertad, la independencia, la unidad italiana, ni los derechos del papa o del emperador, sino que su objetivo, lo que les preocupa es el dominio de la *Comuna*, declarándose de una parte u otra (güelfos y gibelinos) solo para ser por los poderes externos ya sea del papado o del imperio. Esto explica por qué los papas o emperadores no pudieron nunca adquirir autoridad estable ni siquiera sobre las comunas y después sobre los “Señores”, que se decían a ellos fieles (Salvemini, 1889, pp. 7-8). Por eso, como intuyó tempranamente Nicolás Maquiavelo (1532), y como bien observaron Oliver Cox (1959), Fernand Braudel (1979) y Janet Abu-Lughod (1989), en esas condiciones las ciudades italianas lograron constituir una especie de subsistema protocapitalista de construcción del Estado

y de organización de la guerra, dentro del sistema feudal de la Europa medieval.

Esa ciudad medieval fue solidaria del modo de producción feudal, en el que predominaba considerablemente la agricultura, pero también lugar de comercio, teatro de la lucha de clases entre la burguesía naciente y la feudalidad de la tierra, punto de impacto y palanca de la acción estatal (Lefevre, 1969 [1968], p. 72). En ese panorama, las relaciones feudales son esencialmente personales y la noción de Estado se pierde, pues el sentimiento de referencia se fragmenta en la persona de distintos “Señores”. Por eso, la comunidad rural y muy pronto las comunas urbanas constituidas a menudo en contra de los poderes feudales representan un sentido de comunidad más amplia, que será la base sobre la que renace el Estado política y territorialmente fuerte (Vilar, 1980, p. 158).

La expansión de las comunas

Las comunas que comenzaron a dominar sobre todo el Norte de Italia emprendieron una agresiva expansión y conquista sistemática del *contado*, es decir, de los campos que los rodeaban, atacando feudos señoriales y aboliendo las inmunidades feudales, arrasando castillos y forzando a la sumisión a los señores cercanos, con el fin de extraer de esos territorios impuestos, tropas y grano para aumentar su poder y prosperidad de cara a sus rivales (Waley, 2023 [1969], p. 69). Los conflictos de clase abiertos comenzaron a ser una característica común de la vida de estas ciudades y al interior de las comunas, la alianza ejecutiva de los elementos dirigentes tuvo la desventaja de que las disputas dentro de esta clase gobernante se reflejaron en fisuras de los consulados. En la medida en la que la comuna afirmaba su autonomía, se volvía cada vez más difícil mantener juntas a las familias rivales en el cargo y por ello los regidores de las ciudades decidieron liquidar los consulados, acordando con cada vez más frecuencia considerar distintas formas de gobierno bajo la figura del *podestà*, es decir, ofreciendo cargos oficiales poderosos y temporales a extranjeros, independientes de

los conflictos y los intereses locales, en el intento por paliar así las disputas internas de esas ciudades.

Sin embargo, el frágil equilibrio que permitió la institución de la *podestaría* no duró mucho tiempo y, para comienzos del siglo XIV, las comunas lombardas cayeron en tiranías personales hereditarias, y luego la mayoría de las ciudades comunales del centro y Norte de Italia se convirtieron en *Signorie* (Señorías), en las que el poder se concentraba en manos de unos cuantos autócratas, la mayor parte de ellos exfeudatarios o *condottieri* (Jones, 1975, p. 332). Así la península se convirtió en un tablero de lucha entre las ciudades italianas que anexionaron el campo circundante a ellas, pero sin que se desarrollara la pirámide rural feudal como en el resto de Europa¹⁴ (Anderson, 1975 [2019], p. 169). Esto fue posible, sobre todo porque el elemento señorial local en realidad no había desaparecido y había muchos grandes señores que controlaban posesiones rurales y a veces también urbanas en Italia.

Entre el año 1060 y 1200, el impulso demográfico, acompañado por la extensión de las superficies cultivadas, también fue avivando la necesidad de las aldeas y los señoríos de tener relaciones más continuadas con los mercados, porque los progresos de la producción hicieron crecer los excedentes comercializables para comprar granos u objetos que los retornos locales no proporcionaban. La gente se movía y chocaba con fronteras sociales, más que políticas, ante el fracasado intento inmovilizador de los poderes feudales. El desarrollo agrícola y el progreso comercial estaban estrechamente relacionados a los grandes centros de intercambio ubicados en los ejes fluviales y marítimos del continente. Al Sur,

¹⁴ Sólo en dos regiones italianas se implementó un sistema político-económico plenamente feudal, como extensiones del feudalismo europeo más poderosos, es decir, el centrado en Francia en el Piamonte, lindante con la región de Saboya, en la frontera con los Alpes, situados lejos de las comunas de la llanura; y el reino meridional de Nápoles y Sicilia, que habían creado los normandos después de conquistarlo a los bizantinos y a los árabes en el siglo XI (Anderson, 2019 [1975], p. 169).

los venecianos se conectaban con los puertos de Levante, al tiempo que Amalfi, Pisa y Génova rivalizaban por ampliar su influencia en el Mediterráneo occidental, extendiéndose por el Norte de África hasta Oriente Medio (Musarra, 2020, p. 366). Mientras tanto, en el Norte, normandos y frisonos compiten con flamencos y alemanes, convirtiendo a Bruselas en un importante centro de operaciones y por eso no es extraño que la región lombarda, centrada sobre todo en Milán, haya surgido como un importante centro comercial que entrelaza a la Europa del Norte con el Mediterráneo.

Conectando los grandes puertos de importación y exportación también se desarrollan las ferias, importantes centros de contacto entre el mundo mediterráneo y los pueblos nórdicos, como las de Flandes y de Champagne, donde además se regulan todo tipo de operaciones de cambio y crédito. El cambio directo es la principal operación monetaria y el crédito sigue siendo limitado y sencillo, hasta que hacia el siglo XII van surgiendo en Génova ciertas agrupaciones de acreedores, los *compere*, que se hacen otorgar de la comuna, por venta anticipada, la percepción de determinados impuestos de los que obtienen beneficios, sin quebrantar las leyes de la Iglesia. Se trata de una nueva forma de préstamo que implica cláusulas referentes al riesgo del mar y estipula que a veces el reembolso se haga en otro lugar y con otra moneda, lo que permite crédito y transferencia de fondos, esbozando tempranamente el esquema de la letra de cambio (Le Goff, 2019 [1971], p. 43). La nueva fuerza del dinero comenzó a someter todos los contenidos de la vida de estas ciudades.

Como estratos dominantes, el clero y la nobleza eran las fuerzas que cuidaban el mantenimiento de los límites de una sociedad en la que se pensaba que cada cual ocupaba el lugar que la naturaleza y Dios le había asignado. El poder medieval sobre la economía, fundado en la autoridad y la tradición, se ejercía sobre empresas individuales autárquicas, pero cuando la economía saltó de la pequeña y mediana empresa a la gran empresa capitalista fabril y de producción para los mercados exteriores ya no fue posible mantener los antiguos límites y reglamentaciones (Von Martin, 2006

[1932], p. 19). Así que el restablecimiento general del comercio en el siglo XII llevó a la transformación definitiva de la Europa occidental, liberándola de la inmovilidad tradicional a la que la había condenado una organización social basada en las relaciones del hombre con la tierra.

El comercio

Entre el siglo XII y XIII, las ciudades reciben gran afluencia de mano de obra no cualificada y por eso la ósmosis entre campo y ciudad se vuelve mucho más intensa. Los campesinos van a la ciudad para vender sus productos y hacer adquisiciones en los mercados artesanales, pero uno de los factores que caracterizan el nuevo sistema de relaciones comerciales es el mayor relieve que van adquiriendo las actividades financieras, respecto a las actividades mercantiles¹⁵. Las ciudades italianas comienzan a adoptar el papel de plazas financieras y sedes de ferias internacionales de intercambio, con todo tipo de filiales y agencias crediticias. Las letras de cambio y las primitivas formas de seguros marítimos permitieron mejorar la organización del comercio, repartiendo los riesgos, como lo hizo Venecia, que al estar más expuesta a las influencias orientales se convirtió en el “gran laboratorio crediticio europeo” (Ferguson, 2010 [2009], p. 50).

Gracias a Giovanni Villani (ca. 1348) se sabe que en el siglo XIII y XIV en Florencia había más de 200 talleres dedicados a la producción de unas 80, 000 piezas de paños de lana, cuyo valor de producción ascendía a 1, 200, 000 florines, permitiendo vivir a

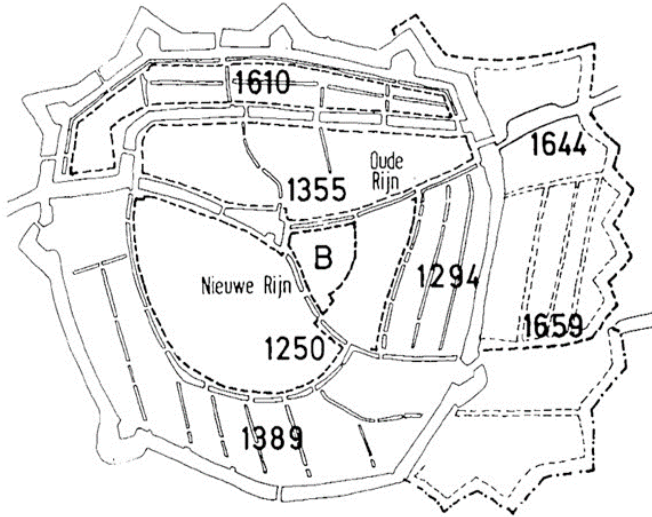
¹⁵ La expansión urbana continuó a buen ritmo durante los siglos XII y XIII e incluso la peste negra, que asoló Europa en general entre 1348 y 1378, no produjo más que retrocesos temporales. Las posibilidades de supervivencia eran mayores en el campo, pero las ventajas comerciales de vivir en las ciudades seguían siendo muy atractivas. Así hubo una tendencia a desplazarse hacia las ciudades, acelerando así los problemas de despoblación rural (Morris, 1994, p. 95).

unas 30, 000 personas de esta actividad. Había otros 20 grandes talleres dedicados al terminado de telas extranjeras, lo que hoy se llamaría maquilas, que representaban otras 10, 000 piezas con valor de unos 30, 000 florines. En la ciudad existían cerca de 80 casas de cambio, entre ellas las de los Bardi y los Peruzzi que llegaron a prestarle a Eduardo III de Inglaterra más de un millón de florines de oro para financiar sus incursiones en Francia durante la Guerra de los Cien Años, pagaderos contra renta e impuestos, tal y como funciona una deuda pública en sentido moderno (Villani, 1984 [ca. 1348], p. 133-134).

La renovación del comercio a larga distancia repercutió no sólo en el renacimiento urbano sino en la función económica que define a la ciudad medieval. El crecimiento de la población urbana y rural hizo posible y necesario la creación y desarrollo de centros de distribución, consumo y producción artesanal (Le Goff, 2019 [1971], p. 45). En consecuencia, las ciudades comenzaron a crecer fuera de sus muros y la población se asentó en nuevos núcleos religiosos o comerciales, lo que marcó el destino de la especialización de las actividades urbanas. En la figura siguiente, por ejemplo, se observa el caso de la ciudad de Leiden¹⁶, cuyo perímetro defensivo se aproxima a la forma circular ideal, que encierra una ciudad esencialmente “sin forma”, carente de cualquier elemento unificador central, que había crecido mediante la adición de varios distritos nuevos sucesivos.

¹⁶ Con una población superior a 10, 000, Leiden en 1500 se había convertido en la tercera ciudad más grande de los Países Bajos. Más tarde aún, entre 1644 y 1659, se agregaron otros tres nuevos distritos en el lado sur de la ciudad. El área urbana total era entonces de aproximadamente 170 hectáreas (Morris, 1994, p. 143).

Figura 3.
Crecimiento de la ciudad de Leiden.



Fuente: Morris (1994, p. 143).

A partir de 1294, en respuesta al rápido aumento de la prosperidad basada en el comercio textil, se planeó una extensión de *grachenstad* al Sur del *burcht* (B), haciendo uso de los antiguos *slo-ten* (zanjas de drenaje) como base de cuatro canales aproximadamente paralelos. Se muestran dos ampliaciones del siglo XIV que, junto con la de principios del siglo XVII.

Sobre todo en Italia, las ciudades-Estado prosperaron gracias a la acumulación de capital originada en el comercio de larga distancia y en las altas finanzas, la gestión del equilibrio de poder, la comercialización de la guerra y el desarrollo de una diplomacia residencial, que estimulaba una extraordinaria concentración de riqueza y de poder, en manos de las oligarquías dominantes (Cox, 1959, pp. 480-481). No obstante, para la segunda mitad del si-

glo XIV, esas repúblicas oligárquicas son golpeadas por violentas revueltas y motines de los gremios que estallan en Luca (1369), Siena y Perugia (1371), Florencia (1378), Génova (1383 y 1399) y Verona (1399) (Zorzi, 2018 [2011], p. 37). Todas estas revueltas fueron reprimidas violentamente por la reacción de los empresarios y la vieja nobleza, que volvió a ganar protagonismo en sus ciudades, incluso en Florencia, donde los cardadores de lana llamados *Ciompi* habían logrado hacerse con un tercio de los cargos del gobierno.

La burguesía

El crecimiento urbano no siempre estuvo acompañado por la expansión de las burguesías. La industria alemana, por ejemplo, en la medida en que experimentó expansión, pasó de las ciudades a las fincas de los terratenientes, en los Países Bajos, que era uno de los centros más importantes de riqueza y poderío urbanos de la Edad Media, los nobles supieron aprovechar en su favor, primero, la hegemonía de los duques franceses y, después, la de los Habsburgo para afianzar su poderosa influencia en la vida política e incluso económica de la región. Fueron esos nobles, y no las ciudades con sus tradiciones de autogobierno, los que un poco más tarde asumirían la dirección de la lucha para conseguir su independencia del dominio real español, en el siglo XVI (Elton, 2016 [1974], p. 330). En estas condiciones, lejos de tratar de derrocar el orden establecido, que era fundamentalmente aceptado, la burguesía medieval no discutía los derechos ni la autoridad de los príncipes, los nobles o el clero, sino que simplemente buscaba permisos y franquicias para desarrollar sus operaciones comerciales en las nuevas tierras controladas por esos Estados.

Por eso, bien decía Braudel (1985) que el régimen feudal al constituir, en beneficio de las familias señoriales, una forma dura del reparto de la riqueza territorial permitía que la “burguesía” viviese como un parásito dentro de esta clase privilegiada, cerca de ella, contra ella y aprovechándose de sus errores, de su

lujo, de su ociosidad y de su falta de previsión, para acabar apoderándose de sus bienes, con frecuencia a través de la usura (Braudel, 2018 [1985], pp. 77-78). Esta burguesía se encontraba en principio en contradicción con el orden feudal y señorial establecido, con muchas dificultades para su desenvolvimiento y, en consecuencia, para el desenvolvimiento de las ciudades. Jean Froissart (ca. 1400) da cuenta de las tensiones entre los habitantes de la ciudad y los poderes feudales, sobre todo cuando trata el sitio de la ciudad de Rennes por Charles de Blois, duque de Bretagne, en mayo de 1342:

Los de la villa y del castillo se defendieron con tanto valor que no perdieron nada. En la guarnición había un capitán de la parte de mi señor Charles, un escudero, que se llamaba Tassart de Guñes y era un hombre muy experto en armas. Pero sucedió la desgracia de que las tres partes de las gentes de la villa eran más ingleses de corazón que franceses. Cogieron a su capitán y le dijeron que lo matarían, si no se hacía inglés con ellos. Tassart temió la muerte y dijo que haría todo lo que quisieran. Le dejaron ir y comenzaron a tratar con los caballeros ingleses (Froissart 1988 [ca. 1400], p. 122).

Esa pérdida de control efectivo de los poderes feudales sobre las ciudades trató de ser compensada con una segunda fase de creación de nuevos centros urbanos, en particular mediante las llamadas *bastiades*¹⁷, desarrolladas originalmente en la región de Occitania, al Sur de Francia, como bases inexpugnables para las guarniciones militares permanentes y tenían tan sólo funciones comerciales de carácter subsidiario (Randolph, 1995, p. 292). Ese modelo fue impulsado primero por los señores feudales franceses e ingleses que luchaban entre sí en la Guerra de los Cien Años

¹⁷ La palabra *bastide* está relacionada al latín *bastire* y al francés *bdtir* (construir).

y más tarde fue adoptado por los príncipes españoles en los territorios que iban tomando a los musulmanes, o las ciudades de colonización en la zona oriental alemana levantadas por los caballeros de la Orden Teutónica en su lucha contra los eslavos¹⁸. Sin embargo, los que darán un giro de tuerca a la lógica medieval serán los portugueses con la toma de Ceuta de 1415, que tuvo gran resonancia en Europa, no sólo por el hecho de la conquista, sino por la decisión portuguesa de retener la plaza, en lugar de arrasarla completamente, y emprendiendo, como Estado portugués, la defensa y adquisición de una posesión ultramarina en territorio árabe, avanzando con ello a la moderna y sistemática fase de exploración y comercio en África (Parry, 2014 [1949], p.13).

El Estado

En realidad, la mentalidad medieval comenzó a cambiar en la medida en la que el centro comercial del Mediterráneo se desplazaba al Atlántico, sobre todo luego de la caída de Constantinopla a manos de los turcos que propició el inicio de la búsqueda de nuevas rutas comerciales por África atlántica y más tarde en América, aunque sus efectos no fueron inmediatos. Las ciudades mediterráneas, como Florencia, Génova y Venecia, siguieron manteniendo un grado significativo de autorregulación y autonomía, alimentado en parte por interacciones secretas entre ellos, sin intentar nunca individual o colectivamente, una transformación del sistema medieval. Tuvieron que transcurrir dos siglos, entre 1450-1650, para que un nuevo tipo de Estado capitalista como las Provincias Unidas de los Países Bajos¹⁹ se le presentara la oportunidad de

¹⁸ No todas las bastides fueron erigidas sobre emplazamientos nuevos; muchas se basaron en asentamientos aldeanos ya existentes, reestructurados.

¹⁹ Las Provincias Unidas estaban formadas por las siete provincias del Norte de los Países Bajos: Frisia, Groninga, Güeldres, Holanda, Overijssel, Utrecht y Zelanda que se agruparon desde la Unión de Utrecht de 1579 hasta la ocupación francesa de 1795.

transformar el sistema de dominio europeo, adaptándolo a las exigencias de acumulación de capital, aunque paradójicamente eso implicó que los Estados modernos fueran menos, y no más, capitalistas que Venecia o las otras ciudades italianas medievales (Arrighi, 2018 [1994], pp. 54-56, 64).

Cuando Lutero puso su confianza en los príncipes, tanto como Bucer y Calvino explotan en beneficio de su causa la influencia que tenían con las autoridades municipales, así como Cromwell y Cranmer que asignan a Enrique VIII la suprema potestad eclesiástica en la tierra, el poder de los gobernantes viró para fomentar la consolidación de unidades políticas de los territorios. En Francia e Inglaterra se lograron grandes progresos en la política de acabar con las divisiones internas y de someter todo el reino a la autoridad del rey. Carlos V unificó el gobierno de sus reinos españoles y trató de hacer una especie de Estado federado en los Países Bajos. Incluso en Rusia, la “reunión de tierras”, de Iván III dio lugar a un vasto Estado liberado de la soberanía tártara (Elton, 2016 [1974], p. 318).

Sin embargo, las ciudades-Estado italianas y alemanas no se ajustaron a este modelo de Estado absolutista (Anderson, 1979). Las ciudades-Estado italianas eran en su mayoría repúblicas y oligarquías, con el poder dividido entre varias facciones políticas y familias, incluso aquellas que tenían gobernantes fuertes, como los Medici en Florencia, no lograron crear un Estado absolutista, pues como recuerda Francesco Guicciardini (ca. 1508-1509), *ya que no se tratará de apoderarse del gobierno quitándose a cuatro o seis, o diez, o veinte ciudadanos, sino a todo el pueblo que añora la esa libertad, que no se le puede inducir a olvidar...*” (Guicciardini, 2006 [1858], p. 54). Asimismo, los alemanes que tenían una aguda y clara conciencia del concepto de “nación alemana”, en cuanto comunidad de tradiciones e intereses, que ellos deseaban ver expresada no mediante la creación de un Estado nacional, sino, de forma más imprecisa y difusa, mediante la paz y la cooperación de las diversas y fragmentadas entidades políticas, pusieron sus esperanzas en las ciudades y en los indicados sectores medios de la sociedad para integrarse (Elton: 2016 [1974], p. 53).

En suma, tanto las ciudades-Estado italianas como las alemanas carecían de los recursos económicos y el poder militar para establecer un Estado centralizado, necesario para el desarrollo del capitalismo moderno. De ahí que la primera gran fase de expansión capitalista en Europa haya sido la de las ciudades-Estado italianas: Venecia, Génova y Florencia, en donde la elite del dinero fue la que ejerció el poder. Pero no fue sino hasta el siglo XVIII, cuando en Holanda, la aristocracia que gobernó siguió el interés e incluso las directrices de los hombres de negocios, negociantes o proveedores de fondos. En Inglaterra, con la revolución de 1688, se llegó asimismo a un compromiso semejante al holandés y, desde entonces, el capital británico logró extenderse por todo el mundo (Braudel, 2018 [1985], p. 72).

La ciudad urbana que surgió de este proceso se abrió paso entre las ruinas de la ciudad tradicional y su contorno agrario. La relación entre industrialización y urbanización se transforma y la ciudad deja de ser recipiente y receptáculo de productos, para convertirse en centro de decisión, que formará parte en adelante de los medios de producción y de los dispositivos de explotación del trabajo, por los que detentan la cultura, la información y la misma toma de decisiones, segregando y marginando cada vez con más fuerza el “habitar” de las clases menos favorecidas, tanto dentro de las urbes, como de sus alrededores (Lefevre, 1969 [1968]: 166-167). Las ciudades modernas comenzaron a brotar de la concentración geográfica y social de un excedente de producción, pues el capitalismo necesita urbanizarse para absorber el producto que genera continuamente. En estas condiciones, la ciudad tradicional comenzó a ser asesinada por el desarrollo capitalista, ávido de crecimiento urbano, con consecuencias sociales, políticas y medioambientales terribles (Harvey, 2017 [2013], p. 21).

Es por ello por lo que parece difícil dissociar el origen del capitalismo moderno con el proceso de urbanización, pues la ciudad, como decía Sombart (1902), encarna la esencia de un cierto “espíritu” capitalista que lo acompaña (Sombart, 2014 [1902], p. 264). Ese espíritu fue legado al Estado moderno, que no creó el capita-

lismo, pero lo heredó –como bien decía Braudel (1985)–, pues el capitalismo sólo triunfa cuando se identifica con el Estado, o más bien, cuando es el Estado (Braudel, 2019 [1985], p. 72). Es por ello por lo que Henri Lefebvre (1968) hacía un llamado al derecho la ciudad (*ledroit à la ville*), no a la ciudad antigua, sino a la vida urbana, a la centralidad renovada, a los lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno y entero de estos momentos y lugares (Lefebvre, 1968 [1969]: 167)). En otras palabras, el derecho a la ciudad es un llamado, una especie de impulso, a la restauración de la centralidad de las ciudades tradicionales, de los lazos comunitarios que en ella subsisten, desplazadas por el proceso de urbanización capitalista que se despliega desde la lógica del Estado moderno.

CONSIDERACIONES FINALES

Al trazar el desarrollo histórico de la ciudad, este trabajo deja en claro que, en realidad, como explicaba Henri Lefebvre (1974), que el desarrollo del capitalismo industrial, contrariamente a una visión ingenua demasiado extendida, no supuso un fortalecimiento de la ciudad, sino su virtual desaparición como sistema social institucional y relativamente autónomo, organizado en torno a objetivos específicos. De hecho, la constitución de las mercancías como engranaje básico del sistema económico, la división técnica y social del trabajo, la diversificación de los intereses económicos y sociales en un espacio mayor, la homogeneización del sistema institucional, provocaron una explosión de la ciudad como conjunción de una forma espacial con la burguesía como una clase específica en el ámbito de dominación social. La difusión urbana se equilibra precisamente con la pérdida del particularismo ecológico y cultural de la ciudad. Para Lefebvre (1974) la historia de la sociedad se traduce en un movimiento hacia su urbanización progresiva, consecuencia del poder transformador de la era industrial, tal y como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 1.
Proceso de urbanización progresiva

<i>Pre-industrial</i>		<i>Industrial</i>	<i>Post-Industrial</i>	
Ciudad política	Ciudad comercial	Ciudad Industrial	Zona crítica	100%
Necesidad		Trabajo	(Placer)	Sociedad Urbana

Fuente: elaboración propia con base en Martínez (2013: 39).

Por eso este artículo buscó ubicar históricamente la ciudad preindustrial en su doble dimensión política-comercial, buscando satisfacer necesidades materiales, que la conectan a la esfera del intercambio, en su paso hacia la sociedad industrial. Los principales italianos parecen haber avanzado tempranamente en ese proceso, pues fueron los primeros dotados de instrumentos y recursos para controlar sus territorios, creando el modelo que prelude la organización del Estado moderno en el siglo XV (Mussi, 2019 [2011], p. 23). No obstante, ese avance hacia la moderna organización estatal, Italia se convirtió en la pieza débil del rompecabezas europeo a causa de sus numerosas pequeñas entidades territoriales, que se preocupaban por mantener su soberanía, frente al gran Estado francés de Carlos VIII que invade la península inaugurando la época de las guerras en Italia (Barletta, 2019 [2011], pp. 21-22). Esos grandes Estados territoriales buscaron absorber a las ciudades portuarias prolongando el conflicto a los territorios alemanes, durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) que terminará transformando el mapa político y religioso de Europa definitivamente (Wilson, 2020 [2009], p. 2). De esa guerra, las Provincias Unidas de los Países Bajos surgieron victoriosas con un nuevo modelo de Estado soberano, pero su territorio era aún minúsculo e incapaz de alimentar incluso a su población. En realidad, ese Estado se erigía por detrás de Ámsterdam que dominará el mundo de la economía hasta mediados del siglo XVIII, como

la última ciudad-Estado de la historia, pues sólo Inglaterra logró consolidarse tempranamente como un Estado moderno transformando su espacio político en un espacio económico coherente, es decir en una economía nacional integrada, mediante una serie de revoluciones, agrícola, política, financiera e industrial (Braudel, 2018 [1985], pp. 102, 109-108).

En adelante, las ciudades fueron absorbidas e integradas a las necesidades de la economía nacional, debido a las necesidades e innovaciones de la vida material, impactando en el desarrollo urbano y las formas de organizar el territorio, fragmentando el consenso y multiplicando identidades y códigos de conducta entre los distintos Estados-nación soberanos. A partir del siglo XIX, la mayoría de las grandes ciudades fueron recodificadas canónicamente, remodeladas físicamente y reemplazando su antiguo trazado medieval por grandes bulevares que dominan su fisonomía hasta el día de hoy. Es el periodo en el que se verifica un nuevo capitalismo dominado por las altas finanzas como emergencia de una nueva cultura de consumo. Esa novedosa respuesta moderna dividió aún más a las ciudades y su organización económica y urbana de acuerdo con nítidas líneas de clase (Harvey, 2006). Se trata de un quiebre crucial que actualmente mantienen las ciudades en un espacio diferencial en donde las personas sin hogar buscan organizarse por lugares de vivienda y servicios básicos, y las minorías étnicas e identitarias pugnan por su derecho a espacios públicos seguros, tal y como había sucedido en el pasado, resultando pertinente, más que nunca, la reflexión sobre el origen de la ciudad en la dinámica del capitalismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abu-Lughod, J. (1989). *Before European hegemony: The world-system A.D. 1250-1350*. Oxford University Press.
- Alighieri, D. (2013 [ca. 304-307]). *Convivio*. BUR.
- Anderson, P. (2019 [1975]). *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. Siglo XXI.

- ____ (2021 [1979]). *El Estado absolutista*. Siglo XXI.
- Arrighi, G. (2018 [1994]). *El largo siglo XX, dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Akal.
- Astarita, C. A. T. (2019). *Revolución en el burgo, Movimientos comunales en la Edad Media. España y Europa*. Akal.
- Barbero, A. (2000). *Carlo Magno, un padre dell'Europa*. Laterza.
- Barletta, L. (2019 [2011]). Introducción. En Eco U. (coord.), *La Edad Media IV. Exploraciones, comercio y utopías*. FCE. 13-22.
- Bloch, M. (2011 [1939-1940]). *La sociedad feudal*. Alianza.
- Braudel, F. (1992 [1979]). *Civilization & Capitalism 15th-18th Century, The Perspective of the World, Volume 3*. Harper & Row.
- ____ (2018 [1949]). *Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, [Tomo II]*. FCE.
- ____ (2018 [1985]) *La dinámica del capitalismo*. FCE.
- Chrétien de Troyes (2014 [ca. 1170-1181]). *El Caballero del León*. Alianza.
- Cipolla, C. (1979 [1972]). *Historia Económica de Europa (I), La Edad Media*. Ariel.
- Cox, O. C. (1959). *The Foundations of Capitalism*. Peter Owen Limited.
- Duby, G. (1979 [1973]). *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Siglo XXI.
- ____ (2020 [1973]). *Guerreros y Campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea, 500-1200*. Siglo XXI.
- Davide, D. (2015 [2010]). Industrias y corporaciones. En Eco U. (coord.). *La Edad Media I. Bárbaros, Cristianos y musulmanes*. FCE, 280-284.
- Ennen, E. (1990 [1984]). *Le donne nel Medioevo*. Laterza.
- Ferguson, N. (2010 [2009]). *El triunfo del dinero, como las finanzas mueven al mundo*. Debate.
- Frick, C. C. (2002). *Dressing Renaissance Florence: Families, Fortunes, and Fine Clothing, Part I "Guilds and Labor"*, Johns Hopkins University Press.
- Fossier, R. (2019 [2007]). *Gente de la Edad Media*. Penguin Random House.
- Froissart, J. (1988 [ca. 1369-1400]). *Crónicas*. Siruela.
- Guicciardini, F. (2006 [1859]). *Historia de Florencia. 1378-1509*. FCE.

- Genicot, L. (1993 [1990]). *Comunidades rurales en el Occidente Medieval*. Crítica.
- Harvey, D. (2017 [2012]). *Ciudades Rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- ____ (2006 [2014]). *París, capital de la modernidad*. Madrid.
- Haupt, H-G. (2002). *Das Ende der Zünfte Ein europäischer Vergleich*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Hegel, G.W. F. (2013 [1837]). *Introducción general y especial a las "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal"*. Alianza.
- Hobsbawm, E. (1921 [1962]). *La era de la Revolución (1789-1848)*. En Hobsbawm E [antología], *Historia del mundo contemporáneo*. Crítica, 9-328
- Holmes, G. (2000 [1975]). *Europa: Jerarquía y Revuelta 1320-1450*. Siglo XXI.
- Isidoro de Sevilla (2004 [Ca. 625]). *Etimologías*. BAC.
- Jones, P. (1997) *The Italian City-State: From Commune to Signoria*. Oxford University Press.
- Jordan. W. C. (2002). *Europe in the High Middle Ages*. Penguin.
- Le Goff, J. (1964). *La civilisation de l'Occident médiéval*. Arthaud.
- ____ (2008 1985). *Los intelectuales en la Edad Media*. Gedisa.
- ____ (2019 [1971]). *La Baja Edad Media*. Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (2009 [1962]). *La Comuna de París*. SOV Baix Llobregat.
- ____ (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- ____ (1969 [1968]). *El Derecho a la Ciudad*. Península.
- Lopez, R. (1976). *The Commercial Revolution of the Middle Ages, 950-1350*. Cambridge University Press.
- Mattoso, José (2009). *Naquele Tempo, Esnsaios de Historia Medieval*. Temas e Debates.
- Marx, K. (2019 [1953]). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858) 1*. Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (2012 [1848]). *Manifiesto Comunista*. Alianza.
- Maquiavelo, N. (2014 [ca. 1532]). *El Príncipe*. Alianza.
- Martínez, E. (2013). *Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre*. En Lefebvre H, *La producción del espacio*. Capitán Swing, 31-50.

- Mendoza, E. (2016 [1986]). *La ciudad de los prodigios*. Planeta.
- Morris, A. E. J. (1994). *History of Urban Form Before the Industrial Revolutions*. Routledge.
- Musarra, A. (2020). *Il Grifo e il Leone, Genova e Venezia in lotta per il mediterraneo*. Laterza.
- Musi, A. (2019 [2011]). La formación del Estado moderno. En Eco U. (coord.), *La Edad Media IV. Exploraciones, comercio y utopías*. FCE, 23-28.
- Parry, J. H. (2018 [1945]). *Europa y la expansión del mundo, 1415-1715*. FCE.
- Pirenne, H. (1946 [1925]). *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*. Princeton University Press.
- ____ (2019 [1972]). *Las ciudades de la Edad Media*. Alianza.
- Pocock, J. G.A. (1975). *The Machiavellian Moment, Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton University Press.
- Randolph, A. (1995). The Bastides of Southwest France. *The Art Bulletin*, 77(2), 290-307.
- Sacco, G. (1974). Ciudad y sociedad hacia la Nueva Edad Media. En Eco, U. Colombo, F. *et al.*, La Nueva Edad Media. *Arial*, 93-155.
- Salvemini, G. (1899). *Magnati e popolani in Firenze dal 1280 al 1295*. Tipografia Carnesecchi e Figli.
- Stollberg-Rilinger, B. (2020 [2006]). *El Sacro Imperio Romano Germánico, Una historia concisa*. Esfera de los Libros.
- Sombart, W. (2014 [1902]). *El Capitalismo Moderno*. Ledizioni.
- Sutton, A. F. (2005). *The Mercery of London: Trade, Goods and People, 1130-1578*, Routledge.
- Tilly, C. (1984). *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Russell Sage.
- Teófilo (2000 [ca. 1180]). *Le varie arti (De diversis artibus)*. *Manuale di tecnica artistica medievale*. Palladio.
- Wallerstein, I. (2011 [1974]). *El moderno sistema mundial, la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. FCE.
- Waley, D. (2023 [1969]). *The Italian City-Republics*. Routledge.

- Wilson, P. H. (2020 [2009]). *La Guerra de los Treinta Años, una tragedia europea 1618-1630, volumen I*. Desperta Ferro.
- Weber, M. (2017 [1923]). *Historia Económica General*. FCE.
- ____ (2019 [1922]). *Economía y Sociedad*. FCE.
- Villani, G. (1984 [ca 1348]). *Crónica Florentina*. Tekne.
- Vilar, P. (1980). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Crítica.
- Zorzi, A. (2021 [2001]). *La Repubblica del Leone, storia di Venezia*. Bompiani.
- Zorzi A. (2018 [2011]). El nacimiento y la expansión de las comunas. En Eco U. (coord.). *La Edad Media II. Caballeros y Ciudades*. FCE, 36-40.

EL DESFALLECIMIENTO DE LAS CIUDADES Y LA NATURALEZA. URBANICISMO CONTEMPORÁNEO, HABITARES Y ÁMBITOS DE COMUNIDAD*

Paulino Alvarado Pizaña

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras - Colegio de Geografía
ORCID: 0000-0002-1637-765X
paulino.api@disr.it

Recibido: 30 de mayo de 2023

Aceptado: 23 de agosto de 2023

RESUMEN

El presente ensayo aspira a aportar elementos para un entendimiento profundo y situado de los procesos destructivos que moldean la vida material, emotiva y simbólica contemporánea, tanto en la naturaleza como en los asentamientos humanos. Este entendimiento se propone a partir de una disquisición sobre las tendencias que deforman a la ciudad contemporánea partiendo del conocimiento vivencial y experiencial cotidiano como habitantes, contrastándolo con las intenciones históricas originales del proyecto de la ciudad occidental, pues es ésta la que con la expansión colonial europea se impuso como modelo en todo el orbe. El planteamiento base es que la ciudad, como proyecto histórico y praxis situada de creación política y territorial de comunidad, ha sido desestructurada y fagocitada, negada y sistemáticamente degradada por las urbes o post-ciudades del capitalismo contem-

* El presente artículo se basa en la ponencia del 24 de agosto de 2022 para la mesa Genealogía de la ciudad contemporánea, dentro del Taller Internacional "Experimentar la ciudad: Teorías críticas y métodos visuales". El cual se llevó a cabo en el ICSyH - BUAP.

Su versión actual pudo realizarse gracias al apoyo del Programa de Becas Posdoctorales DGAPA - Unam, del cual el autor actualmente forma parte con la asesoría del Dr. Efraín León Hernández.

poráneo, al punto de su desfallecimiento dentro de un fenómeno que denominamos urbanicismo. Se afirma que las características de artificialidad y dominio de la naturaleza que observamos en el fenómeno urbanicista expresan –por su escala de expansión– una transformación cualitativa que mina las posibilidades de equilibrio de la vida en todo territorio. Significan la desmesura de una lógica comportamental e infraestructural al servicio de la avidez propia de la acumulación capitalista. El artículo cierra señalando, al interior de esta tendencia, la persistencia social de la creación de lugares de vida, que constituyen relaciones materiales y corporales, situadas y significativas que podemos denominar “habitares”. Quienes expresan la persistencia de una potencia creativa dirigida a la generación de ámbitos de vida significativos y localizados.

Palabras clave: Ciudad, habitar, urbanicismo, lugar, naturaleza, metabolismo, sociedad -naturaleza, modernidad capitalista

THE FADING OF CITIES AND NATURE. CONTEMPORARY URBANISM, DWELLINGS AND COMMUNITY SPHERES

ABSTRACT

This essay aims to contribute to a deep and situated understanding of the destructive processes that shape contemporary material, emotional and symbolic life, both in nature and in human settlements. Such understanding stands on the basis of a disquisition about the tendencies that deform the contemporary city, starting from our daily living and experiential knowledge as inhabitants, and contrasting it with the original historical intentions of the Western city project, since this is the one that was imposed as a model all over the world with the European colonial expansion. The basic proposition is that the city, as historical project and situated praxis of political and territorial creation of community, has been destructured, phagocytized, denied and degraded to the point of its collapse, by the urbaniza-

tions or post-cities of contemporary capitalism, within a phenomenon that we call urbanicism. It is stated that the characteristics of artificiality and domination of nature observed in such phenomenon express –due to the scale of its expansion– a qualitative transformation that undermines the possibilities for the equilibrium of life in any territory, since those characteristics signify disproportion as a behavioral and infrastructural logic that serves the greed of capitalist accumulation. The article closes pointing out the social persistence, within this tendency, towards the creation of appropriate places for life, which constitute material and corporal, situated and significant relations that we can call scopes for inhabiting. These express the persistence of a creative power aimed at the generation of meaningful and localized living environments.

Key words: City, inhabiting, urbanicism, place, nature, *society* - *nature metabolism, capitalist modernity*

LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA Y (ALGUNAS DE) SUS VIVENCIAS

Experimentar la ciudad, experimentar cualquier lugar, es vital. Es la vía de reconocimiento de lo que somos, de lo que hacemos, de lo que anhelamos y de lo que no. Es el camino de regreso hacia nosotros y es, quizás, la forma precisa para romper la alienación que tiene fascinados²⁰ y anestesiados los sentidos de tantos y tantos

²⁰ El término fascinación, que nos remite a una “atracción irresistible” y a una “alucinación”, tiene en su raíz el sentido mágico y psicológico de ser hechizados, capturados por un encantamiento propio de un engaño seductor, imperceptible y *atractivo*. Su origen es la palabra latina *fascinatio* y en regiones del Sur de Italia, aún se habla de la *affascinatoria* para referirse a los rituales de hechicería destinados a encantar (fascinar) a alguien. Las analogías con las formas del mercado capitalista y la industria cultural, para capturar, embelesar y mantener cautivos a los consumidores, no son menores, y cabría analizarlas a mayor profundidad.

que deambulamos por las calles sin experimentarlas, o negando nuestra experiencia perceptual, sensorial.

En grandes áreas de las urbes contemporáneas experimentamos la sobresaturación u obnubilación de nuestros sentidos hasta el aturdimiento, bombardeados por una profusión de estímulos visuales, cinestésicos, auditivos, que buscan captar nuestra atención, capturarnos con el fin último de asegurar la compra de las mercancías que se nos ofertan a cada momento. En otros casos, las experiencias que percibimos en el cuerpo personal o colectivo, si es que andamos en grupo por algún lugar, son aparentemente opuestas: se nos presenta a cada paso la paradójica vivencia (García, 2014, p. 37)²¹ de movernos en espacios agresivos o francamente ajenos al disfrute, al bienestar. Espacios ante los que debemos anestesiar nuestras percepciones si queremos atravesarlos medianamente indemnes, manteniéndonos en una atención epidérmica liminal de tensión y alerta para el cuidado personal. En ocasiones, este anestesiamiento termina pareciéndose demasiado al efecto de obnubilación o embelesamiento que produce la saturación perceptual de la primera situación que narrábamos.

La confluencia de estas circunstancias “fastuosas” o deprimidas y sus vivencias, en un mismo espacio geográfico, no es casual. El ambiente que aún llamamos ciudad, en su expresión contemporánea no deja demasiados lugares para el descanso

En 2018, mientras entrevistaba al profesor Giovanni Caserta sobre las transformaciones antropológicas vividas en Matera, Italia, habló de “il fascino del modello di vita” (la fascinación del modelo de vida) que había implicado la modernidad con su cúmulo de bienes de consumo y tecnologías para hacer confortable la vida, que mutaron el horizonte de la existencia en grandes sectores de su sociedad.

²¹ La *vivencia* puede ser comprendida de la manera en que Carlos García la propone: “La vivencia es un fenómeno ontológico que pone de manifiesto nuestra realidad somática. Los cuerpos que somos, en su interacción, en su afectarse recíprocamente, generan incesantemente vivencias.”

reparador, para el recogimiento interior, para la plática relajada en un ambiente de disfrute colectivo gratuito, para respirar a sus anchas, para desparramar la mirada, para una caminata desatenta a los riesgos del tráfico, para los trayectos cercanos y parsimoniosos, para el trabajo en lugares gustosos. El resultado de estas vivencias que acabamos de evocar es expresión de la condición de “vida” a la que nos encontramos sometidas, sometidos, en la urbanidad actual, hasta el punto de conformarnos culturalmente.

En un pasaje tan sugerente como poco conocido, David Harvey –de la mano de Susanne Langer– aborda este problema desde la escala arquitectónica del espacio: “La arquitectura, nos sugiere Langer, es un dominio étnico, ‘un ambiente humano, físico y actual, que expresa los modelos funcionales, rítmicos y característicos que constituyen una cultura’. Dicho de otro modo, la forma que toma el espacio en la arquitectura y, por consiguiente, en la ciudad es un símbolo de nuestra cultura, un símbolo del orden social existente, un símbolo de nuestras aspiraciones, nuestras necesidades y nuestros temores” (Harvey, 2012, p. 25).

La vivencia que somos en esas circunstancias, las experiencias que de ellas extraemos, son la forma primordial de aprendizaje sobre nuestro lugar en el mundo y sobre la forma en que el mundo nos presenta las posibilidades de nuestra existencia. ¿Qué nos dice esto sobre las urbes que habitamos, sobre las ciudades en que deambulamos y que son, supuestamente, los lugares del desarrollo, de la civilización, del conocimiento, del cultivo de las personas?

Estas vivencias que hemos evocado, son –quizás– la constatación carnal, corporal, de una realidad que, de tan cotidiana y evidente, nos pasa inadvertida: **la ciudad contemporánea subsiste dispersa, pulverizada, entre las estructuras espaciales (¿territoriales?) de las urbes capitalistas...**



Imagen 1. Seúl, Corea del Sur. AKuptsova. 2021.



Imagen 2. Mumbai, India. ameeq, 2020.

PULVERIZACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA CIUDAD

Pulverizada su coherencia interna, el proyecto político, social y territorial que debería sustentar a la ciudad contemporánea, encuentra sus lugares y momentos de sobrevivencia, en los rincones donde la convivencia, la proximidad y la lugareidad –es decir, la dinámica de correspondencia entre habitantes y ámbitos materiales de existencia– (Robert, 2019)²² logran expresarse a pesar del

²² Abundando en este concepto propuesto por Jean Robert en su artículo “El lugar en la era del espacio”, podemos decir que la dinámica de la *lugareidad* permite constituir y sostener la existencia de los lugares con-

acoso con que la inercia acelerada de la ajenidad, la pendularidad, la deslocalización²³ y el lucro mezquino con la socialidad, se cierren sobre ellas. La estructura física –la *urbs*– de la *civitas* (Kagan, 1998, p. 346) –el cuerpo social– se ha desembarazado de la socialidad concreta que debía alojar, que le daba razón y sentido, para extenderse sin cuidado alguno por la vida, a imagen y semejanza del capital y su versión particular de la modernidad. Digamos más aún, la ciudad –como *actualización del proyecto político que la impulsó históricamente*– pareciese encontrar sus lugares de mayor despliegue en los ámbitos de la ruralidad, del ambiente pueblerino, donde aún puede desplegarse la civilización campesina y las relaciones de subsistencia que antes despreciara, pues en algunos de sus lugares aún se conserva –frágil, tensa, dificultada– la voluntad de confluencia social, natural y de convivencia que hoy, en la gran escala de las urbes, se encuentra en vilo.

cretos, los lugares sentidos, los ámbitos de copertenencia que limitan la expansión de los espacios genéricos, anónimos, despersonalizados.

²³ Robert pone en juego el término *pendularidad* para comprender el fenómeno espacio-temporal, por el que la dinámica de la urbe capitalista dispone cotidianamente de la vida y cuerpos de las personas, para trasladarles grandes distancias entre los distintos elementos de su existencia, lo que genera corporalidades y vivencias endisociación o dislocación permanente y reiterada, al servicio del capital. Tal concepto puede consultarse en “El retorno de Caín. Reflexiones sobre los orígenes y la muerte de las ciudades.”, en donde dice al respecto: “La ciudad lineal es el regalo que los migrantes pendulares hacen a los especuladores: su disponibilidad para desplazarse más lejos cada año es lo que deposita sobre los terrenos rurales los valores flotantes que los fraccionadores cosechan mediante los cambios del uso de los suelos.” Esta *pendularidad* es parte de los procesos que devienen en ese sentimiento constante de deslocalización o parcelación de la existencia, que vivencian quienes intentan habitar, deambulando, en o entre las grandes urbes contemporáneas. Al respecto: “Los ‘no lugares’, espacios del anonimato.”, de Marc Augé, p. 46.

Desde luego, cabe aclarar de una vez, que cuando hablamos de la ciudad contemporánea, de lo que estamos hablando históricamente es de *la ciudad occidental*, impuesta y expandida por todo el orbe a razón de los procesos de conquista y dominación que unificaron al mundo bajo el argumento capital del progreso y la modernización, tan sólo para enajenarlo de sí mismo, negando sus multiplicidades, negando las otras posibilidades de forma, de mundo, de cultura material, de encuentro y cosmo-vivencias, para reestablecerlas, degradadas, como oposiciones funcionales a la razón instrumental del mercado capitalista. La ciudad occidental, una forma particular de disposición del espacio que se sobrepuso a las otras configuraciones espacio-temporales de organización social de la vida, disputando los territorios que habitaban y donde pre-existían esos mundos (incluyendo las geografías que hoy se llaman Europa), antes de que su vocación descomunal de *desproporcionada* expansión cobrara vida.



Imagen 3. Ayuntamiento de Kurashiki, Japón.
Del arquitecto Kenzo Tange, 1960.

Esas otras formas podemos encontrarlas aún hoy, con distintos grados de amplitud, densidad²⁴, expresividad y coherencia

²⁴ En la tesis 6 de su ensayo, *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*, Bolívar Echeverría propone tres fuentes en el plano sincrónico para comprender

(Echeverría, 1995), en diversas urbes del mundo, coexistiendo y configurando materialmente la vida de sus habitantes a contracorriente de la tendencia mundial hacia la extinción de la lugareidad.

Demos un paso más en el camino hacia la genealogía de la ciudad contemporánea. Entre la década de 1950 y hasta la década de 1990 surgió un tema de gran relevancia, propuesto por el urbanismo y la arquitectura –casi siempre de tendencia o inspiración marxista– y la sociología crítica: la oposición dialéctica o relación campo-ciudad. En América Latina cobró particular fuerza a partir de las masivas migraciones de los ámbitos rurales hacia las urbes, los movimientos populares y las luchas de liberación. En el caso europeo uno de los más grandes exponentes de estas discusiones fue Henri Lefebvre. Hoy ese tópico y los debates que suscitaba parecen haber sido relegados a la marginalidad; sin embargo, hemos de decir que hoy más que nunca, debiera ser de nodal importancia.

la diversificación de la realidad moderna capitalista. Lo que él llama “los distintos modos de presencia del capitalismo”. Estas fuentes son, a saber, su *amplitud*, su *densidad* y su *diferencialidad*. Ellas se refieren a la extensión, intensidad y particularidad con que las relaciones capitalistas se dan en un lugar y momento dados, en sentido histórico, lo que nos habilita para entender las formas específicas en que la vida toda se entreteje con las formas capitalistas, pero también con las formas no capitalistas de existencia y reproducción sociales y naturales.

Es nuestra propuesta estas mismas tres fuentes pueden servirnos justamente para observar las otras existencias, para mirar las formas históricas de cada lugar que subsisten en medio del proceso urbanicista contemporáneo. De manera tal que seamos capaces de comprenderlas en su especificidad a partir de sus propias lógicas y dinámicas internas, de sus materialidades, sentidos y despliegues relacionales en los ámbitos de las distintas colectividades. Su *amplitud*, *densidad* y *diferencialidad*, junto con su *expresividad* y *coherencia* – categorías propias, que sumo a las anteriores– son dimensiones / portales para comprender las maneras en que el habitar concreto de las distintas formas de humanidad subsiste y mantiene una propuesta de horizonte de sentido para quienes las realizan, así como su grado de actualidad o decadencia.

La creciente desertificación del mundo, la expansión de la artificialidad urbana, la imposición del modelo urbano de vida hasta en los ámbitos pueblerinos y comunitarios, están íntima, inextricablemente relacionados con ello.

El fundamento que soportaba todo ese debate, planteado por primera vez (dentro de esa corriente de pensamiento) a mediados del siglo XIX, era la radical diferencia que el capitalismo estaba insertando en la relación metabólica entre la sociedad humana dominada por la dinámica capitalista y la propia naturaleza humana y no humana. En aquel entonces, el debate se realizaba con especial énfasis en las ciudades europeas y sus entornos rurales y suburbanos: las periferias, las regiones campesinas e incluso las tierras “naturales” de las colonias transatlánticas. Esta radical diferencia, decía este planteamiento, creó lo que Marx propuso y hoy se conoce como *fractura metabólica* (Bellamy, 2000): la incapacidad de mantener el equilibrio dinámico dentro del proceso de la reproducción social con el fundamento natural que la sustenta.

En el análisis de la época se observó que esta incapacidad metabólica más general actuaba en todas las escalas de la vida. En ella se insertaba la imposibilidad para restituir en los ritmos y modos adecuados los elementos vitales que la ciudad extraía de la naturaleza y el campo, dando paso a la devastación, contaminación y degradación de la vida toda. Mas se insertaba también el trastorno prolongado de la vida social y personal como resultado del desequilibrio reconstitutivo producto de la explotación del trabajo y los territorios, que dio origen en ese mismo siglo a las patologías modernas como la neurosis (Robert, 2018). ¿Les suena similar a la situación contemporánea? Esto era un hecho que no se había expresado sistemática, estructuralmente, como rasgo distintivo de la dinámica social, antes del encumbramiento del capitalismo y la modernidad.

Hoy podemos resaltar que la oposición campo-ciudad y la fractura metabólica son, además, la dimensión territorial o espacial de la lógica capitalista del *abuso*, como comportamiento desmedido propio de la soberbia del poder, en tanto *desmesura* (Piano: 2010)

impulsada por una racionalidad instrumental hacia el conjunto de la vida concebida como objetualidad ajena a utilizar tan sólo para la satisfacción de la *codicia*. Este abuso tiene como contrapartes la apatía e indiferencia sistemáticas para atender los desequilibrios producto de esa fractura.



Imagen 4. Mills Creek, Washington. Thomas M. Easterly, Public domain, via Wikimedia Commons. 1868



Imagen 5. Puebla, 2022.

Retomamos el término propuesto por Ivan Illich para hacer un diagnóstico análogo más de un siglo después, mirando las consecuencias para las culturas, los ámbitos de comunidad y la vida natural: la pérdida de la *proporción*²⁵, de la *proporcionalidad* (Illich, 1994), de la comprensión del sentido de los límites y la propagación ilimitada de la desmesura y desproporcionalidad en un sentido cada vez más acelerado. Es decir, el abandono de la justa medida, de la relación adecuada de los elementos compositivos entre sí y con su lugar para asegurar el sostenimiento de la vida, su sustento. Lo que constituye el criterio que distingue nítidamente a una forma social orientada por el cuidado de la existencia en general, de otra que actúa con descuido y desprecio, pues no conoce de los límites a su ambición.

Justo en el siglo XIX comienza una *mutación antropológica radical*²⁶ en la lógica de composición de los asentamientos humanos

²⁵ Lo *proporcional* de acuerdo a la recuperación que Iván Illich hace Leopold Kohr, es “lo apropiado de una relación”: una “relación de naturaleza apropiada” a un contexto específico. De la mano de Kohr, Illich plantea que hablar de “proporcionalidad” refiere a un proceso social dinámico en que, de manera recurrente, se hace presente el momento reflexivo para redefinir las características y límites de lo adecuado a esa relación específica, situada; para determinar que actos sirven para respetarla y mantenerla como una relación convivencial. En *La pérdida dei sensi*, p. 221.

²⁶ Pier Paolo Pasolini propone su noción de *mutación antropológica* para señalar las transformaciones profundas que comienzan a gestarse en las sociedades, en el periodo posterior a la II Guerra Mundial. En particular, desarrolla un análisis puntual en sus ensayos “Estudio sobre la revolución antropológica en Italia” y “Ampliación del ‘boceto’ sobre la revolución antropológica en Italia”.

Estas mutaciones que él señala son impulsadas por una expansión de la lógica capitalista a ámbitos cada vez más profundos de la vida que antes se mantenían intocados o al menos, no deformados sino superficialmente por esta lógica. Ello implica una interiorización –personal y colectiva– de las dinámicas y naturaleza del poder y valorización

y sus redes, trasponiendo un umbral de los límites urbanos y la relación campo-ciudad, que culmina en nuestros días en la explosión de las Megalópolis (Smith, 2012), las post-ciudades (Echeverría, 2013, p. 77). Los espacios de la desmesura que fagocitan la vida en su interior y en su entorno cada vez mayor de influencia. Según datos de historiadores de la urbanización (Chandler, 1987), en 1950 sólo dos ciudades superaban los 8 millones de habitantes, Nueva York y Londres; para 2017 eran ya 36. Esta dinámica expansiva y concentradora a la vez es gestionada estatalmente a través de lo que en México se denomina “Sistema de ciudades” (Garza, 2005). El mecanismo jerárquico que, a través de la distribución / aglutinación espacial de los servicios y las ofertas de mercado (desde la educación y la salud, hasta medios, vías de transporte y trabajos remunerados), propulsa a las personas a migrar –temporal o definitivamente– hacia los centros urbanos de mayor rango en una pirámide jerárquica, donde la adquisición de los insumos propios para participar del juego de la reproducción capitalista, se encuentran favorecidos. Así, los “asentamientos humanos” en los niveles inferiores del escalafón se van vaciando, van perdiendo vitalidad, capacidad de sustento, y decaen.

El fenómeno histórico que ha generado esta desproporción espacio-temporal, a decir de Bolívar Echeverría, es el *urbanicismo*. “La forma elemental en que adquieren concreción espontánea el humanismo y el progresismo” (Echeverría, 1995, pp. 149-156). El urbanicismo es la dinámica material y cultural que percibimos en tanto expresión física, geográfica, territorializada de la destructividad inherente y la desmesura de la modernidad capitalista. Como tendencia ha implicado la concentración espacial y temporal del

del capital, en procesos que derruyen las formas culturales anteriores desde dentro, así como los sentidos previos de reconocimiento y autoafirmación colectivos, transformando el horizonte de vida y de relacionamiento. Elementos, todos, que van siendo asimilados al modelo banal y consumista, hedonista y anodino a la vez, requerido por la lógica mercantil de la acumulación capitalista.

conjunto de la vida al ámbito artificial y *humanizador* de la urbe en todas las escalas –incluso en los cultivos industriales–, en “su afán de constituirse [...] en calidad de fundamento de la Naturaleza [...] convertida en puro objeto” (Echeverría, 1995, pp. 149). Y cuando nos referimos a naturaleza, estamos hablando de una categoría en la que entra todo: “es decir, de todo lo infra-, sobre- o extra-humano”, así como del fundamento biológico y etológico de lo humano.



Imagen 6. Vivienda del Gobierno en Hong Kong. Alix Lee.



Imagen 7. Subsunción del territorio a las urbes en México. 2010, Carlos Garrocho.

URBANICISMO

Volvamos al diagnóstico que esbozábamos para el tiempo presente: la ciudad contemporánea sufrió y sufre a manos de la urbe capitalista los mismos efectos que hiciera experimentar a las ¿ciudades? (¿la palabra es adecuada?) de las otras formas de humanidad que en su momento fueron contemporáneas de la ciudad occidental, incluso dentro de la propia geografía europea. En las lenguas mesoamericanas no existe palabra equivalente a ciudad, que desmarca claramente –como un tajo– el asentamiento humano de la ruralidad y la naturaleza (Fernández y García, 2006, pp. 13-28). Las palabras que se forzan para equivaler son los conceptos *ireta* de los p'urhepecha, *yucunduta* de los ñuu savi (mixtecos), *an dehe nttoehe* de los hñähñú (otomíes), *tsabaal* de los téneek o huastecos, *batabil* de los mayas, *nass* de los Ayiuk o mixes, *chuchu tsipi* de los totónacas y *altepetl* de los nahuatlacas. Tales palabras hacen referencia al conjunto del complejo edificado, la comunidad humana y los cerros, manantiales, bosques, quebradas y todo lo que lo puebla, en síntesis, al territorio en su conjunto. Es, en términos prácticos, indivisible y así lo comprenden quienes lo mencionan y quienes lo escuchan; significa a un mismo tiempo pueblo, poblado y terruño.

Frente a concepciones prácticas o cosmoviencias del habitar como éstas, la urbe hodierna se alimenta de los restos materiales y simbólicos de la ciudad contemporánea, destruida y despoblada / reconstruida y reordenada (EZLN, 1997) constantemente, y la devuelve fragmentada para presentarla a cada momento como un espejismo que nos muestra falsa y fascinantemente la vigencia de un lugar de encuentro, libertad, progreso y realización social –el “territorio de lo humano”– que ya no existe como tal. La urbe hoy es algo diferente a la ciudad histórica, a las ciudades históricas. Como comentábamos en un principio, ha desgajado los dos elementos que la componían, su dimensión física y su dimensión social; deformándose en el proceso.

A pesar de las luchas de amplios sectores de la sociedad, lo “humano” hoy tiende a reafirmarse como un actuar dominante con-

centrado en el hombre, individual, blanqueado, heterosexual, urbano, de visión empresarial. La agroindustria, la megaminería, el trasvase y sobreexplotación del agua, la explotación animal por la industria pecuaria, la deforestación rampante, el envenenamiento de las tierras, las aguas y aires, pero también el transporte heteronormado y la pendularidad cotidiana de millones de trabajadores a maneras de bandas de transportación industriales, o la destrucción de las economías campesinas y rurales, así como las migraciones regionales, internacionales y continentales que se han vuelto la norma mundial, son distintas facetas de este fenómeno urbanicista.

Mas el urbanicismo también ha implicado la sustitución creciente de la vida concreta tangible y encarnada, de la posibilidad de elaboración material de relaciones y referentes gratos, de lugareidades plenas y situadas, por generalidades abstractas contra las que los *habitares*²⁷ se están siempre debatiendo, buscando hacerse un lugar, resistiendo implícitamente, transfigurándose en *alteridad*²⁸ aún sin notarlo, ya que “nuestras relaciones con el es-

²⁷ Al hablar de *habitar* o *habitares*, la intención es señalar la tendencia y dinámica social que, mediante la relación entre lugareidad y cultura material, busca establecer o asentar una condición armónica entre el lugar y sus habitantes, que les dé sentido y proyección de sí, en un ambiente favorable para la vida. Los habitantes expresan las formas culturales e históricas en que las colectividades se han dado una forma material y simbólica en el mundo, y refuerzan las posibilidades de reconocimiento, encuentro y pervivencia de las mismas.

En las condiciones actuales de vida es una actitud de resistencia, y como reflexión una categoría esperanzada y crítica.

²⁸ Pasolini, en su ponencia póstuma *Intervención en el Congreso del Partido Radical*, desarrolla profundamente su noción de la *Alteridad* y “no simple alternativa” a la dinámica capitalista. Al respecto plantea “que por su misma naturaleza excluye toda asimilación posible de los explotados con los explotadores”, pues no se limita a plantear correctivos que humanicen una forma general de relación que tiende a la subordinación de toda existencia, sino que propone modos dignos para ella.

pacio no son las de un puro sujeto desencarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con su medio familiar” (Merleau-Ponty, 2020, p. 27).

Estas generalidades abstractas son, en resumen, espacios homologables en cualquier lugar del mundo a partir de un menú a la carta, un catálogo de recetas genéricas predefinidas para el adquirente en cuestión. Espacios que pueden llegar a integrar, en ellos, restos banalizados de las topologías y símbolos culturales del lugar, para ser vaciados de sentido, empobrecidos como emblemas superfluos de una identidad degradada al rango de simple valor mercantil extraordinario, de plusvalía. Este fenómeno es la expansión de espacios homogéneos formados por no-lugares²⁹, asentamientos y zonas de traslado del anonimato y el anestesiamiento, sin capacidad de conexión profunda con el sitio, sin ubicación concreta del ser.

A lo largo de esa intervención enfatiza en que el meollo de la cuestión es la necesidad de insistir en conservar la *vitalidad* de esas formas cuyo centro es el sostenimiento de la vida y que perviven independientemente de la lucha política-estatal, “la alteridad no está sólo en la conciencia de clase y en la lucha revolucionaria marxista. La alteridad existe también por sí misma en la entropía capitalista [...] Hay que luchar, por tanto, por la conservación de todas las formas, alternas y subalternas, de la cultura.” Plantea, por ello, que es necesaria una “alteridad que debería modificar radicalmente las relaciones sociales existentes, o, dicho antropológicamente, la cultura existente” (Pasolini, 1997, pp. 147-149).

²⁹ En el análisis que Marc Augé realiza sobre la espacialidad contemporánea como proceso de materialización y asentamiento de las relaciones sociales, caracteriza la forma dominante en que se tiende a subsumir la cualidad material de las vidas situadas, sus relaciones y temporalidades, al tiempo hegemónico de la productividad y el consumo mercantil de los espacios, las relaciones y las experiencias, ante lo que todo lo demás son obstáculos a domesticar, obviar o anular. Los entornos que surgen de este comportamiento moderno, los denomina *no-lugares*. Al respecto, dice “El no-lugar es lo contrario de la utopía: existe y no postula ninguna sociedad orgánica (Augé, 2008, p. 114).

Bolívar Echeverría comenta al respecto:

La ciudad capitalista se basa no ya en la subordinación del campo a la ciudad, como en el caso de la ciudad burguesa, sino en la subsunción total de lo rural a lo urbano, en la sujeción, la explotación, la destrucción incluso, del campo en beneficio de la ciudad. [...] “La gran ciudad es –dirá Braudel– un “parásito” que se constituye en la negación absoluta de lo rural [así] “en la ciudad capitalista se refleja la tendencia a reconstruir todo el planeta bajo la forma de ciudad, de hacer la ciudad absoluta o ciudad total y convertir al campo en mero intersticio del espacio ciudadano” (Echeverría, 2013, pp. 75-76).

Con ello señalaba la pulsión hacia el dominio del conjunto de la organización territorial de la vida material en el orbe entero. “El *urbanicismo* actúa, pues, con una doble dinámica complementaria de acción centrípeta y acción centrífuga. La dinámica centrípeta es de dominación y expropiación / concentración jerárquica de las funciones políticas y administrativas del cuerpo social, así como de la labor económica de dominación de las relaciones de producción –consumo– acumulación de la riqueza social; convirtiéndose esta labor, en el verdadero centro, la razón de ser de la sociedad humana y el entorno habitado bajo la óptica de la razón capitalista. Mientras tanto la acción de sentido centrífugo se realiza al irradiar el imaginario del progreso y del humanismo individual ciudadano, como deber ser deseable del bienestar y el desarrollo que van asumiéndose como modelos culturales en cada espacio habitado” (Alvarado, 2014, pp. 121-122).

La modernización de los ámbitos populares y rurales va acompañada usualmente de la asunción cultural de una inferioridad o, al menos, de una deficiencia, de una carencia estructural³⁰ interior a la

³⁰ Walter Benjamin, en su ensayo *Capitalismo como religión*, desarrolla uno de los análisis críticos más profundos y agudos sobre la manera

colectividad modernizada. Ésta se expresa muchas veces de manera ambigua, confusa. En ocasiones, se concibe por quienes deciden “modernizarse” como una pretendida resistencia que busca demostrar la igualdad de su valía a través de abandonarse, de sacrificar sus formas heredadas, para asumir el éxito que puede tener dentro de las formas impuestas de la modernidad. En estas elecciones, parece no importar, o no percatarse del vacío existencial que queda al pretender desechar los referentes culturales propios, ni los conflictos que surgen en los ambientes construidos que pretenden habitarse, por las divergencias o francas disrupciones de las maneras corporales –generacionalmente aprendidas– del hacer y resolver las actividades y relaciones siempre situadas, con las configuraciones formales adoptadas (los ambientes edificados) que condicionan materialmente su existencia.



Imagen 8. Milpa en medio de zonas gentrificadas en San Andrés Cholula.

en la que la dinámica económica capitalista, en tanto relación social, actúa y transforma las subjetividades de las personas. En su reafirmación cotidiana, su introyección se realiza anclando a las personas a su lógica valorativa utilitarista y especulativa, al grado de superponerse a la sociedad como una religión, laica, de culto permanente “sin tregua y sin piedad” que domina a través de la deuda (material, moral, espiritual) y la sensación de culpa, carencia y falta que lo apuntalan (2013, p. 43).



Imagen 9. Torre de departamentos. Singapur, Indonesia. xegxef, 2017

LA VOLUNTAD URBANICISTA DE SUSTITUCIÓN DE LA VIDA Y EL DESFALLECIMIENTO DE LA CIUDAD Y LA NATURALEZA

No sabes cuánto de subversivo
vive en una sonrisa
que no quiere comprar...
Silvio Rodríguez. Tu sonrisa ha cambiado

Abundaremos. La ciudad contemporánea, hija de la ciudad occidental de la modernidad, heredó su idealización como el lugar de realización del “hombre”, propia del ciudadanía moderno, como el lugar de realización efectiva de su politicidad en el ámbito de lo *público*, el ámbito de todos los ciudadanos donde se dirimen los asuntos de la vida colectiva de la comunidad, donde se crea la civilización. Sin embargo, esta pretendida cualidad, este proyecto ideal de la ciudad contemporánea, ya mostraba signos de desgaste, de agotamiento, desde la década de 1970; más aún, enseñaba señales de sabotaje desde su interior por los detentores del poder público (Harvey, 2007, pp. 366 - 390. Davis, 2007, pp. 73 - 98).

Esto, que constituía el fundamento de la ciudad moderna, era compartido por el conjunto de los ámbitos de la geografía europea, sustentado originalmente desde tiempos feudales, en la capacidad soberana de las colectividades –incluso rurales– para reivindicar su derecho al territorio propio para su sustento. Distintas ramas históricas, distintas vertientes, confluyeron en la creación concreta de la ciudad occidental. Algunas de raigambre más campesina como las organizaciones comuneras que dieron origen al municipio español y la institucionalización del ayuntamiento (el *juntamiento* político de los habitantes), (Kagan, 1998), unas ligadas al ámbito urbano como la tradición patricia de la polis romana o los poblados mediterráneos que son trasfondo de la *civitas* (Aymard, 2017), otras más emergidas del mercantilismo y las asociaciones de propietarios privados o corporaciones de comerciantes como en las ciudades Estado italianas o de la *hansa* noreuropea (Pipitone, 2003: 59 - 79), y desde luego, también formó parte de ello la idealización ptolomeica-cristiana de la ciudad como expresión del orden divino en la tierra emergida de la Baja Edad Media.

Estas vertientes compartían un conjunto de elementos en común, aunque fuese con distintos grados y matices de intensidad, y de manera tensa y a veces contradictoria. Tales aspectos eran: otorgar orden a la vida social, asentar la *civilidad*, promover la civilización, *humanizar el mundo*, constituir una comunidad ideal. Estos principios compartidos se desarrollaron histórica y culturalmente en oposición a aspectos pretendidos de la vida, que fueron relegados por sus elecciones civilizatorias, y que hoy en día subsisten en el imaginario moderno como justificación del urbanicismo y su tiempo del progreso. La voluntad renacentista de dar orden, civilidad, humanización, se realizaba por oposición a sus supuestas contrapartes: el salvajismo, la barbarie y el carácter rupestre, rudo, primitivo, tanto de los *rurs*, los paganos incultos en el sentido mercantil y su habitar silvestre y rural irreductible, así como del existir indómito de la naturaleza y los naturales. Elementos que, dentro de la dinámica capitalista, profundizarán sus sesgos

originarios de clase, raza y género, característicos del urbanicismo de nuestros días.

El hipotético estado de cultura que impone la modernidad y su urbe como sustitución y superación continua, persistente de un presunto estado de naturaleza salvaje (que parece ser inacabable porque es siempre el argumento para civilizar), propulsa permanentemente la artificialización como significado de progreso, al igual que la domesticación como represión y apropiación desencianlizante de la naturaleza, expresión de control y pretendido perfeccionamiento en términos de facilitar su manipulación pragmática. Tal como mostraron las urbanizaciones coloniales en sus ciudades y reducciones desde el siglo XVI, este proceso de control y artificialización se encuentra claramente en el crecimiento acelerado de la tecnologización propia del capitalismo, orientada a la obtención de materias, mercancías riquezas y ganancias aumentadas.

Una forma de tecnologización de la que es parte la misma urbe y que implica “la tergiversación fundamental de la forma del valor de uso al que tendía técnica o “naturalmente” la gran industria moderna –tergiverzación que desde el siglo XVIII convirtió a ésta, de instrumento de liberación del trabajador en instrumento de su esclavización orgánica–”. Al respecto, Echeverría abunda afirmando que:

Todos los elementos del campo instrumental y del proceso de trabajo que corresponden a la revolución industrial se planifican y diseñan, no según el principio de “ahora resulta más fácil producir los mismos bienes con menos esfuerzo”, sino según el de “ahora resulta más fácil producir más bienes con el mismo esfuerzo”. Es el principio del diseño que regirá la revolución urbanística del siglo XIX –con los barrios obreros y sus mietskaserne, con los servicios públicos y de transporte más “eficientes” (los trenes con los que soñaba Mussolini, que llegan y parten a la hora exacta estipulada en los horarios)– habiéndose extendido a partir de las naves industriales y la disposición productivista abstracta de la maquinaria y la “coreografía” laboral (Echeverría, 2008, pp. 31-32).

Urbanicismo, progresismo, humanismo y artificialización son diversas caras del proceso de la modernidad fundada con el horizonte del “hombre” como centro del universo y reformador de la creación, el creador de su propia creación *ex novo*.



Imagen 10. Vivienda obrera [Cottages] de fábrica algodонера en Preston, Inglaterra. 1849



Imagen 11. “Fraccionamiento” habitacional en el borde sur de Angelópolis, Puebla.

El desbocamiento de la dinámica económica capitalista desligada de toda ética (es decir, de todo control político-social), de todo lugar (es decir, de toda adecuación y proporcionalidad), expresado en el capital financiero y su abstracción absoluta y fetichización de una riqueza sin sustento material, es la culminación contemporánea de ese ideal. La aceleración del intercambio mercantil y dinerario, junto con su presión a la producción y la estimulación compulsiva del consumo, tienden a anular el lugar transmutándolo en espacio comprimido por el tiempo, a desentenderse de la reproducción regenerativa y lúdica de la naturaleza y la comunidad y a despreciar la relevancia previa de lo público o lo comunal, una vez que el sujeto automático del capital ha enajenado la capacidad de decisión a las comunidades humanas concretas. ¿Qué sentido tendría entonces el ideal de la ciudad occidental? ¿Por qué sostener la coherencia física pretendida de la ciudad contemporánea si ya no hay comunidad que necesite un lugar y un tiempo para recrear su politicidad, alienada? La enajenación de la ciudad por la urbe es consustancial a la enajenación de lo político por el automatismo del capital.

Hoy, el otrora lugar de *lo público* como confluencia de *lo privado*, ha sido transfigurado en el espacio de la especulación mercantil dentro de un proceso permanente de privatización. Actualmente, si miramos bien, el antaño lugar de la política, pareciera ser hoy el escenario para el espectáculo interminable de ofertas comerciales. “El valor de uso de la ciudad del siglo XX, del campo del siglo XX, de las vías de comunicación del siglo XX, es un valor de uso deformado, invertido de sentido por un diseño del mismo en donde el *telos* de la valorización parece haber sustituido definitivamente al *telos* que la sociedad moderna puede plantearse a sí misma democráticamente” (Echeverría, 2008, pp. 35-36).

Siendo así, el proceso de privatización de los lugares de vida se ve complementado siempre por la reorganización artificial de sus elementos y sus dinámicas, dislocadas, despojados de espontaneidad y estacionados en estancos artificiales.



Imagen 12. Xiamen, China. stark8, 2015.



Imagen 13. Marina Bay Sands, Singapur. PublicDomainPictures, 2013.

Si hablamos de la escala de los territorios regionales y nacionales es necesario señalar que el dominio administrativo del Estado y el capital sobre la geografía de los países y las regiones asegura esta misma tendencia por sobre la legítima existencia de las comunidades de vida en las que lo social y lo natural se entretejen en aras de su sustento y suficiencia; tejido e intención de dominio que se dan incluso a nivel cósmico. ¿Quién puede definir el carác-

ter público o privado de la luna o de marte, si no hay legislación que lo determine, si no hay dueño que les reclame o defienda, que impida que la compulsión de poseer y acumular, que la vil codicia les tome para acrecentar la ganancia? Esa es la lógica que subyace a la disputa empresarial que quiere reiniciar la épica colonial del capital, ahora cielos fuera de la tierra. Y el desfallecimiento de las ciudades y la naturaleza es de las contrapartes más palpables de esta carrera desbocada impulsada por la avidez.

Lo político ya no se resuelve en la disputa de las ideas en comunidad, menos aún si esa comunidad es la de la inferioridad plebeya carente de capital, sino en la asignación de valores mercantiles para su gestión financiera por el mejor postor. Digámoslo con todas sus letras: el patrón se ha entronizado por sobre la comunidad. La disminución y degradación de los lugares de encuentro en las ciudades, que padecemos sus habitantes, crea una falta; otra expresión de esa carencia estructural a la que nos referíamos páginas atrás. Aunque quienes habitamos en estos ámbitos nos resistamos a ser burdos ocupantes, vulgares mercancías, luchando por no sentir la humillación que oferta la miseria, la falta creada por esta degradación que nos obliga a pagar por aquello que debería ser común y de libre acceso y gestión colectiva para todas, todos. La degradación de los lugares produce la escasez pretendidamente efectiva que requiere el capital mediante la expropiación y el despojo de los lugares mismos, privatizándolos, reconstruyéndolos y devolviéndolos como espacios-mercancía. Genera la carencia sentida íntimamente por nosotr@s, otrora habitantes, y la manipula para especular con esa ausencia de lugares para la buena vida, ofertándonos como equivalentes su mutación en espacios que lucran con esa carencia corporalmente, íntimamente percibida. La urbe es así parte espacial consustancial de “una modernidad que promueve necesariamente el fenómeno del “consumismo”, es decir, de una compensación cuantitativa por la imposibilidad de alcanzar un disfrute cualitativo en medio de la satisfacción; consumismo ejemplificado claramente en el *give me more!* de la industria

de la pornografía, en la precariedad del disfrute sexual en medio de la sobreproducción de orgasmos” (Echeverría, 2008, p. 36).



Imagen 14. “Residencias” en Angelópolis 3ra sección, Puebla. 2022.



Imagen 15. Ocio en Plaza Dorada, Puebla. 2023

Dos de los ejemplos más palpables son: la proliferación de complejos comerciales y fraccionamientos amurallados de nombres pomposos (distrito, plaza, galerías, paseo, terraza, jardines, shopping center...) en detrimento de bosques, ríos, parques, plazas, calles y jardines de acceso libre y cabales para el recreo o el descanso, y el encajecimiento de los hogares y edificaciones ubicadas entorno a estos

últimos lugares hoy escasos, o en los barrios y parajes rurales en que aún mora la lugareidad, concebida como plusvalía habitacional.³¹

La artificialización de la existencia alcanza ya a los ritmos y procesos regenerativos con que la naturaleza se dota y nos ha dotado, y a los que el ser humano se había debido adecuar en sus múltiples formas de humanidad. La crisis de la ciudad industrial del siglo XIX que comentaba antes en esta presentación, fue el preludio –y se ve continuada– en esta subsunción, devastación y voluntad urbanicista de sustitución de la vida. Desde la clonación de seres hasta la minería a cielo abierto, pasando por los transgénicos, la tecnología contra la muerte y el envejecimiento, la búsqueda de energéticos y baterías que devastan plantas, sierras, manantiales y minerales por igual; el uso mezquino de la inteligencia artificial con su anticipación sustitutiva de “nuestras” supuestas “necesidades” y nuestro encuadramiento mercantil, la deslocalización de la producción de alimentos; los monocultivos y la ganadería agroindustriales, así como la desterritorialización de los trabajadores y su movilización en bandas regionales de transportación de obreros-mercancías entre infraestructuras urbanas (esos asentamientos semejantes a lo que solíamos denominar ciudades). Enteras regiones urbanas en el planeta constituidas bajo este modelo son expresión fehaciente de esta dinámica inherente al urbanicismo y al desfallecimiento de las ciudades y la naturaleza. “Si ese gesto depredador se extiende a todo y todo el tiempo, bueno,

³¹ El fenómeno mundial contemporáneo de la gentrificación –tanto en ámbitos urbanos como en los pueblos– concentra con gran densidad estos procesos de expropiación práctica de los lugares y de los fenómenos de especulación, valorización capitalista del carácter vernáculo de los mismos, así como de mutación antropológica de la sociedad. Una vez que las promesas de bienestar y progreso de la modernidad capitalista se han vaciado, lo que resta es ir por los ámbitos donde la belleza, la escala del encuentro corporal cara a cara y a pie, la charla y el tejido social parecen subsistir para tratar de subsanar ese deseo inherente por una vida que valga el esfuerzo disfrutar.

acabamos como estamos, acabando, matando no sé cuántas especies por día” (Salazar & Rivera Cusicanqui, 2019, p. 185).



Imagen 16. Nopaleras en San Andrés Cholula. Al fondo los rascacielos de Angelópolis sobre tierras otrora ejidales. 2021



Imagen 17. Contaminación, industria y urbanización. SD-Pictures, 2016.

No obstante, si aún hoy podemos hablar del fenómeno urbanicista como una tendencia tal como se ha venido recalando a lo largo de este ensayo –y no como una realidad incontestable a pesar de su aparente dominancia–, es porque no es la única realidad existente en la expresión y despliegue territorializados de la vida. Ya adelantábamos desde los primeros párrafos que el

proyecto político de realización del lugar de lo humano, fundamento de la ciudad histórica, aún subsiste, agazapado, relegado, subsumido. Subsiste porque, además, la voluntad de creación de los lugares de vida no es exclusiva de la ciudad occidental sino que es compartida con el conjunto de otros proyectos históricos de humanidad e incluso con múltiples especies que pueblan el mundo. En gran parte, su existencia actual es sustentada por la voluntad de persistencia de las comunidades concretas en sus múltiples versiones, dispersas a lo largo y ancho en la geografía mundial, como muestra palpable de la alteridad y diversidad que la humanidad tiene posibilidad de ser, si busca recrearse en sus lugares de vida.

HABITAR Y ÁMBITOS DE COMUNIDAD

Ahondando a este respecto, no se necesita más que observar fuera del radar del occidente moderno, capitalista, colonial y patriarcal. Ahí, desde que se tiene memoria, ha habitado un tercer excluido que tiene algo que decir al respecto del lugar: el habitar colectivo, el habitar en común, diverso del par dicotómico entre público y privado. Una forma de la vida material que se expresa de múltiples maneras, casi siempre obviadas y necesariamente irreverentes con el orden del poder instituido contemporáneo que lo desprecia, a la par de la lugareidad pública y la lugareidad privada, en territorios como los propios de Latinoamérica, pero no sólo en ellos (Alcalde, 2020). Una forma que siempre está interpelando y reorganizando la configuración material de los lugares para adaptarlos a su forma espacio-temporal de desplegar corporalmente las relaciones tanto al interior de las edificaciones como en todas las escalas de los exteriores, desde los patios hasta las redes territoriales y comunitarias. Forma que, sin proponérselo muchas veces de forma explícita, socava los pretendidos triunfos absolutos de la modernidad.



Imagen 18. Ofrendas de Días de Muertos, en Comunidad Acatzingo - OPFVII, Iztapalapa. José Luis Santillán. 2015

Esta forma de habitar, de realizar de manera situada la vida, expresa, realiza y propone otros códigos de la dinámica económica y de las interrelaciones; entran factores que la economía formal siempre ha excluido y ahora llama externalidades, como la vecindad, el apoyo mutuo, la afectividad y la convivencia, la consideración del sustento a largo plazo, las redes de amistad y familiaridad entre otros. Hay otros modos de uso de los lugares y de las tecnologías; se privilegia la convivencialidad³² como dinámica que pone al centro la

³² Ivan Illich propuso el término *convivencialidad* para referirse a formas de alteridad al productivismo. Escribe: “Bajo *convivencialidad* entiendo lo inverso de la productividad industrial. Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza [...] La relación convivencial, en cambio siempre nueva, es acción de personas que participan en la creación de vida social. Trasladarse de la productividad a la convivencialidad, es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por un valor logrado. [...] Una sociedad convivencial es una sociedad que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa, con ayuda de las herramientas menos

creación de la vida social, no exenta de contradicciones ni tensiones. Y suele regir en él la certeza de que es necesario cuidar las relaciones, porque de ello depende la continuidad de la vida, su devenir.

El “habitar en común” impone límites, restituye tendencialmente la proporcionalidad pues en ella se ratifica la medida y los acuerdos que sustentan la vida colectiva; su tiempo es el del acontecer cotidiano. Y muy importante, casi nunca pide permisos para existir, más allá de los indispensables. Su potencia enraíza en su alteridad radical; en su negativa a aceptar la exclusión como principio organizador, instaurando en su lugar la transición y el terreno de encuentro sin síntesis ni anulación. Al poner en juego la necesidad organizativa de la colectividad, reivindica la potencia inalienable propia de cada habitante (Robert, 2009) y exige que ésta sea puesta en ejercicio, en tensión para su realización.



Imagen 19. Cocina y comedor en Ahuirán, Sierra P'urhepecha, Michoacán.

controladas por otros. La productividad se conjuga en términos de tener, la convivencialidad en términos de ser. En tanto que el incremento de la instrumentación, pasados los umbrales críticos, produce siempre más uniformación reglamentada, mayor dependencia, explotación e impotencia, el respeto a los límites garantizará un florecimiento de la autonomía y de la creatividad humanas” (1974, p. 27-41).

Este *habitar* se haya más difundido de lo que a primera vista podríamos intuir. Se encuentra disperso en campos y poblados, en las urbes persiste como archipiélagos de barrios, colonias, callejuelas y caseríos usualmente populacheros; subsiste en la morfología vernácula propia de una casa que da horizonte y sentido a quienes la habitan en medio de una modernidad que les dice que su forma de existir es atrasada como es el caso de los hogares populares en los pueblos de Cholula, con su patio policrónico, su cocina comedor, su andador exterior para descanso y sus plantas y animales, sus múltiples plantas para la salud, el clima, la cocina y el embellecimiento, sus animales para la economía del sustento y para una familia multiespecie. Emerge esporádica pero reiteradamente en despliegues corpóreos, en situaciones convivenciales “espontáneas” que subvierten las nuevas viviendas modeladas por los especialistas del comportamiento urbano donde la gente se reúne en una cocina mínima donde no debería haber más que la cocinera, o donde rompen un muro para agrandar la minúscula sala o dormitorio, donde ni los muebles caben. Insurge en los complejos comerciales o los espacios institucionales regimentados y sus actividades y recorridos asignados, donde los jóvenes se sientan despatarrados a disfrutar del simple gusto de mirar pasar y les disputan la validez del espacio construido que niega y se opone a las formas de vivir espacio-temporalmente de las personas, como cuando una familia, un conjunto de albañiles o amigas, se disponen alrededor de sus itacates y unas tortillas, para echarse un taco que les aliviane la panza y les recuerden el sabor y la alegría.

Son conjuntos de prácticas que portan en su desenvolvimiento toda una serie de cosmovivencias implícitas, incluso en ocasiones no intelectualizadas por los propios grupos habitantes que las ejercitan (lo cual, por otro lado, dificulta la aceptación de su potencialidad política por las academias y el reconocimiento de su dignidad y validez por los especialistas del espacio). Esta no-intelectualización no implica una falta de conciencia de las mismas, la conciencia suele ser una conciencia corporal.

Son, también, sus materialidades: sus estéticas, geometrías y disposiciones tectónicas organizativas. A través de éstas se in-

corporan las metáforas culturales de cada colectividad, se pautan las formas de su uso que son formas de realización de la vida, enriqueciendo el lugar desde su constitución interna al tomar en cuenta las maneras en que las personas y sus sociedades eligen vivir (Martín Juez, 2002). Nutren la existencia cotidiana al darle sentido material, conforman y reúnen a los habitantes, dialogan con ellas otorgándoles un lugar.

La lugareidad situada de los habitares y la dislocación espacial urbanicista coexisten conflictivamente en una relación violenta de dominación muchas veces soterrada, pero de continua degradación de las posibilidades de la lugareidad habitativa que tiene sus momentos más explícitos en la demolición y destrucción de las territorialidades vernáculas por el urbanicismo. Mas esta conflictiva coexistencia se da de distintas formas en su expresión física: puede ser una yuxtaposición en oposición como suele ser la de los fraccionamientos exclusivos construidos de espaldas a los barrios populares de una localidad, puede ser como una superposición de la forma espacial impuesta sobre la lugareidad habitativa tal como en el caso de los edificios *ex novo* que se construyen en los centros de barrios antiguos gentrificando su vida social, o puede ser incluso como un entrelazamiento ambiguo, trabado, en que el despliegue del habitar intenta darse a regañadientes dentro de la morfología de espacios heteronormados que dificultan el despliegue de sus modos materiales de vivencia, tal cual es el caso de modificaciones vernáculas dentro de los espacios urbanicistas diseñados por la modernidad, o las adopciones por los habitantes de espacios y geometrías urbanas en contextos que son opuestos a los designios de uso que éstos permiten. Es decir, el *habitar* no es un ámbito idílico, puro, intocado por el fenómeno urbanicista; sino que se gesta en permanente disputa, oposición y choque con éste, respecto a sus posibilidades culturales, kinésicas y territoriales de existencia, condicionado en gran medida por la tendencia urbanicista expandida por todo el orbe, pero con la capacidad de insurgir y reivindicar su validez a través de sus prácticas, corporalidades y territorialidades populares.



Imagen 20. Casa en que se entrecruzan usos vernáculos y formas modernas. San Andrés Cholula, Puebla. 2022.



Imagen 21. Apertura de cafetería. Baile callejero en la Narvarte, Ciudad de México. 2018.

Es por ello que su mera existencia pone en la lupa y en cuestión tanto el sentido real de la jerarquía y el dominio hegemónicos de la modernidad urbanicista cuanto los criterios dominantes de inferioridad de la colectividad ante la autoridad instituida y la obediencia debida. En su actuar sitúa la pregunta ¿quién debe pedir permiso para habitar y quién debe otorgarlo? Es decir ¿quién define cómo usar, cómo vivir la calle, la plaza, el parque, cualquier

bosque, los ríos, los manantiales? ¿Para quién son, cuál es su sentido y su finalidad, qué tipo de existencia permiten y promueven? Los habitantes ¿lo son realmente? ¿Pueden decidir, incidir sobre los lugares que habitan, hacerse cargo de ellos con autonomía, imbuirlos de su espíritu colectivo y su historia e impregnarse de sus lugares conscientemente? ¿O son tan sólo usuarios de los espacios, dependientes de los designios heterónomos que les son impuestos –a veces desde antes de nacer– respecto a la forma de manejarse en ellos cual masas informes que han de adaptarse al molde?

Ahondemos un poco más antes de concluir el presente ensayo, en este acontecer cotidiano y materialmente configurado que he llamado *el habitar* y que hilvana la mayoría de las reflexiones que hasta ahora he compartido, así haya sido como concepto de sombra al proceso urbanicista. Estoy convencido de que nombrar *el habitar* es hacer uso de una expresión –hoy en día– profundamente crítica, aunque ha sido poco explorada, justamente, en los ámbitos del pensamiento crítico no obstante haber sido propuesta reiteradamente y de continuo abandonada. Quizás porque el término *habitar* parece una palabra inadecuada, edulcorada, romántica, bonachona, inofensiva... pero esta impresión es porque lo que el habitar evoca en nuestras vivencias sentidas, en nuestros paisajes mnemónicos, los territorios de nuestra memoria, es siempre algo cálido, íntimo, un momento o un lugar de bienestar, cabal y coherente, porque es –aparentemente– subjetivo. Piensen por un momento en una vivencia con un lugar donde pueden decir “he aquí mi habitar, nuestro habitar”.

La evidencia de la devastación de los lugares para la vida, de la expansión de los no-lugares, dan un realce distinto a esto que la reflexión sobre *habitar* evoca. Inherente a este sentimiento de cabalidad que el habitar convoca, está la potencia de la vida encarnada en cada ser, el ímpetu vital que le lleva a buscar la vida buena y el encuentro, la enjundia que invitaba Jean Robert a reconocer y ejercitar en cada una de nosotras (Robert, 2009, pp. 263-269). Tan necesaria para reivindicar nuestra capacidad de definir

el destino lúdico de nuestra existencia; para romper la anonimidad y caminar hacia el encuentro, hacia el reconocimiento; para salir del estupor, la amnesia y el anestesiamiento y atrevernos a sentir, a percibir, corporal, encarnadamente los ambientes en que nos es dado vivir y subvertirlos para hacerlos buenos, cabales, deseables, vitales y adecuados.

Porque en ese ejercicio evocativo de sus lugares o momentos de habitar, quizá habrán notado que como cualidades se encontraban una conciencia corpórea de su existencia situada y agradable, en diálogo y conexión perceptual con aquel ámbito en donde se encontraban y con quien (quienes) compartían. El acto de *habitar* realza, con su realización práctica, la realidad de que no basta la existencia individual y de que ésta no es abstracta, ni genérica, ni incorpórea. No basta, porque en verdad no existe. La existencia corporal, real, es siempre relacional. Es siempre una puesta en juego de nuestra subjetividad. Relacional con los componentes del lugar y con los seres. Nos impulsa hacia la expansión colectiva –cada quien en sus tiempos, sus escalas y sus modos– a partir del reconocimiento de la coexistencia, a implicarnos, a dejarnos afectar por lo que habitamos. Es así como adquiere cualidad el lugar situado para quien lo habita, y en una escala amplia, lo mismo ocurre para el territorio concreto: el terruño (Robert, 2012, pp. 20-24). Es ésta, una cualidad adquirida a partir de la interacción sensible y propositiva con él, que reconoce –a su vez– la dependencia de nuestro ser respecto a éste, que encuentra el sentido concreto de la pertenencia.

El habitar señala el momento autocrítico de la persona o la colectividad sobre la situación material de su existencia. Habitar es la dimensión material del vivir, no sólo sobrevivir, divagar, pendular entre emplazamientos o pasajes. Sino expresarnos, realizar la existencia. Es su faceta material, situada, ubicada de nuestra vida y se expresa en la cultura material que creamos y nos conforma. Es existencia material, simbólica, afectiva y sensorial tendiente al cuidado de la vida.



Imagen 22. Fiesta en Comachuén, Sierra P'urhepecha, Michoacán. 2010



Imagen 23. Tianguis de Cuetzalan, Sierra Nororiental de Puebla. 2016

Finalmente, *desfallecimiento* no implica desaparición absoluta. Es un acontecer rumbo a ello, pero no es su realización definitiva. Si hablábamos minutos antes de que el urbanicismo como realidad concreta puede caracterizarse a partir de la amplitud, densidad y diferencialidad con que se materializa y expresa, es porque los lugares

y el habitar, asimismo se presentan con diversa amplitud y densidad, según los momentos, las circunstancias y las geografías que miramos. Su permanente recrearse es la posibilidad de trascendencia de la tendencia a su anulación, porque es el permanente recrearse de la vida buscando vías para su realización plena y cabal.

Experimentar las urbes debiera ser la vía para asumir una mirada y una práctica crítica ante éstas, podría ser un acto que abriera sendas para ensayar o recuperar formas de habitar en que despleguemos vidas que valgan la existencia vivirlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde Gómez, V. (2020). Descolonizar el diseño: una mirada a aprender del otro. *Students Projects / Proceedings*, Vol 3. FII19 - PDC 2020, 256 – 259. <https://www.pdc2020.org/wp-content/uploads/2020/06/Descolonizar-el-disen%CC%83o-una-mirada-a-aprender-del-otro.pdf> (9 de mayo de 2023)
- Alvarado Pizaña, P. (2014). *Autonomía y recreación del hábitat: arquitectura para la emancipación. Una crítica a la producción capitalista del espacio desde la comunidad p'urhepecha de Cheran*. [Tesis para obtener el grado de maestría en arquitectura]. UNAM.
- Augé, M. (2008). *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Aymard, Maurice. 2017. “Spazi”. En *Il Mediterraneo. Lo spazio, la storia, gli uomini, le tradizioni*. Fernand Braudel, (pp. 123-144). Giunti Editore.
- Bellamy Foster, J. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- Benjamin, W. (2013). *Capitalismo come religione*. Il melangolo.
- Chandler, T. (1987). *Four Thousand Years of Urban Growth: An Historical Census*. Lewiston, Edwin Mellen Press. En Rosenberg (9 de marzo de 2023). “Top 10 Cities of the Year 1950”, *ThoughtCo*. <https://www.thoughtco.com/largest-cities-throughout-history-4068071>

- Davis, M. (2007). *Planeta de ciudades miseria*. Ediciones Akal S.A. - Foca: Ediciones y Distribuciones Generales S.l.
- Echeverría, B. (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. UNAM/El Equilibrista.
- Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. Itaca.
- Echeverría, B. (9 de marzo de 2023). *Modernidad y capitalismo (15 Tesis)*. Bolívar Echeverría http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/modernidad_y_capitalismo
- Ezln, 1997 (9 de marzo de 2023). *7 piezas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/06/20/7-piezas-sueltas-del-rompecabezas-mundial-el-neoliberalismo-como-rompecabezas-la-inutil-unidad-mundial-que-fragmenta-y-destruye-naciones/>
- Fernández Christlieb, F. & García Zambrano, Á. J. (coord.). (2006). *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*. FCE - Instituto de Geografía, UNAM.
- Fuentes Morúa, J. (1991). *Marx-Engels, crítica del despotismo urbano: 1839-1846*. UAM-Iztapalapa.
- Fuentes Morúa, J. & Terrazas García, O. De Marx a Foster. Críticas a la urbanización insustentable. *Revista Trabajadores*, julio-agosto 2011, 44-50.
- García, C. (2014). Vivencia, corporalidad e inmanencia. *Revista Pensamiento Biocéntrico*, Pelotas - N° 21 - Jan/Jun, 37-52.
- Garza Villareal, G. (2005). *La urbanización de México en el siglo XX*. Colmex / Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. AKAL.
- Illich, I. (1974). *La convivencialidad*. Barral.
- Illich, I. (9 de marzo de 2023). *The Wisdom of Leopold Kohr*, Center for New Economics <https://centerforneweconomics.org/publications/the-wisdom-of-leopold-kohr/>

- Illich, I. (2013). *La pérdida dei sensi*. Liberia Editrice Fiorentina.
- Kagan, R. L. (1998). *Imágenes urbanas del mundo hispánico 1493-1780*. El Viso.
- Martín Juez, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Gedisa.
- Merleau-Ponty, M. (2020). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Fondo de Cultura Económica.
- Pipitone, U. (2003). *Ciudades, naciones y regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*. FCE.
- Pasolini, P. P. (1997). *Cartas luteranas*. Trotta.
- Pasolini, P. P. (2006). *Scritti corsari*. Garzanti Libri.
- Piano, R. (2010). *La responsabilità dell'architetto*. Passigli Editori.
- Robert, J. (2009). La acción antisistémica en tiempos de crisis. *Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry* (pp. 261-269). Cideci Unitierra Ediciones.
- Robert, J. (2012). (16 de marzo de 2023). *Los pobres excluidos de la política. Los pobres reinventan la política*. UNAM - IIS http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/513trabajo.pdf
- Robert, J. (2018). Place in the space age (2001). *The International Journal of Illich Studies*, Vol. 6 No. 1, 87-112. <https://journals.psu.edu/illichstudies/article/view/60682> (27 de abril de 2023).
- Robert, J. (2019). El lugar en la era del espacio. *Revista Fractal*, 88. <https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal88Robert.php> (16 de marzo de 2023).
- Robert, J. (2020). El retorno de Caín. Reflexiones sobre los orígenes y la muerte de las ciudades. *Unidiversidad. Revista de pensamiento y cultura de la Buap*, 36, 57-73. <https://www.unidiversidad.com.mx/36/textos-de-jean-robert/el-retorno-de-cain> (16 de marzo de 2023).
- Salazar, H. & Rivera Cusicanqui, S. (2019). Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui. *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/producir-lo-com%C3%BA>

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños.

United Nations DESA / Population Division (9 de marzo de 2023). *World Population Prospects 2019*. United Nations. <https://esa.un.org/unpd/wpp/>

VIDA Y CONFLICTO EN LA CIUDAD AUMENTADA

Maurilio Pirone

Universidad de Bolonia

ORCID: 0000-0003-1617-4753

maurilio.pirone2@unibo.it

Recibido: 2 de junio de 2023

Aceptado: 30 de agosto de 2023

RESUMEN

Las ciudades contemporáneas están siempre más configuradas por una superposición de lo virtual y real. El uso de plataformas, la enorme recogida de datos y el desarrollo de instrumentos como la nube o la inteligencia artificial no se limitan a extender las posibilidades de acción en las ciudades, sino que alteran las características y la extensión de los espacios urbanos. Al mismo tiempo se producen nuevos sujetos que persiguen una idea de empresa individual gracias a las tecnologías digitales y la valorización de las ciudades. Sin embargo ¿son estos procesos regulares y unívocos o encuentran resistencias, fracturas, contra conductas?

Palabras-clave: ciudad, digitalización, plataformas, trabajo.

LIFE AND CONFLICT IN THE AUGMENTED CITY

ABSTRACT

Contemporary cities are increasingly shaped by an overlap between virtual and real. The use of platforms, the enormous collec-

tion of data and the development of tools such as the cloud or artificial intelligence do not simply extend the possibilities for action in cities, rather they change the characteristics and extent of urban spaces. At the same time, new subjects are produced who pursue an idea of individual enterprise thanks to digital technologies and the valorisation of cities. However, are these processes smooth and straightforward, or do they encounter resistances, breaks, counter-conducts?

Keywords: city, digitalisation, platforms, labour

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es formular un marco teórico general para comprender una multiplicidad de fenómenos particulares relacionados con la difusión de las tecnologías digitales en los espacios urbanos. Con esto no se quiere decir que ésta sea la única lectura posible de lo urbano, sólo que es una de las posibles, una mirada sobre algunos aspectos – que podemos resumir con el concepto de digitalización– de los que dan forma a las ciudades.

Por lo tanto, me gustaría empezar con una imagen que sugeriría los asuntos principales de este artículo. Se trata de una huelga de repartidores parisinos de la plataforma inglesa Deliveroo que muestran una pancarta en la que está escrito “La calle es nuestra fábrica”. En primer lugar, pues, los sujetos que están delante de nosotros son trabajadores –o colaboradores, dirían las empresas– de una llamada plataforma digital. Sin embargo, estos trabajadores no trabajan, sino que protestan respaldando que las calles de la ciudad son su lugar de trabajo, y no más un espacio público. Ciudad, digital, trabajo, subjetividades en lucha, son los temas en los que nos centraremos.



Imagen 1: Huelga de repartidores en París en 2017 (sacada de la página: www.facebook.com/LaRueEstNotreUsine)

El ensayo se divide en tres partes. En el primero presentamos el paradigma de la ciudad aumentada como producto de la superposición entre lo “material” y lo “digital”. En la segunda nos centramos en las especificidades del proceso de producción a la luz de su ubicación en espacios urbanos y como resultado de la aplicación a gran escala de las tecnologías digitales. Finalmente, en la tercera parte, tratamos de aportar un abanico de posibles sujetos urbanos heterodoxos respecto al disciplinario operado por las plataformas.

LA CIUDAD AUMENTADA

Una de las formas habituales de conceptualizar la ciudad es analizar la interacción entre *civitas* y *urbs* (Capel, 2003), su composición social –sus habitantes– y las infraestructuras que la conforman y condicionan sus formas de vida. Tomamos esta distinción al pie de la letra, aunque más adelante veremos cómo los límites entre sujetos e infraestructuras tienden a disiparse. Hoy en día, las in-

fraestructuras de las ciudades no sólo incluyen elementos “materiales” como carreteras, casas, acueductos, etc., sino también infraestructuras “digitales” –que nombramos aquí para destacar su carácter innovador, pero que también son fuertemente materiales, hechas de cables, silicio y microchips –como la nube, el Internet de las cosas, los centros de datos–. Nuestra vida urbana, de hecho, hace un amplio uso de tecnologías radicales (Greenfield, 2017), en forma privada o pública, individual o institucional –desde los teléfonos inteligentes hasta los servidores de macrodatos–. Son tecnologías que influyen profundamente no sólo en nuestro presente sino también en nuestro futuro, no se limitan a registrar lo que es, sino que dirigen lo que puede ser, designan un conjunto de posibilidades dentro de las cuales comprimir lo real. De este modo, se proponen poner orden en una realidad que, en sentido contrario, se considera caótica, desordenada. ¿A qué “realidad” nos referimos? La de nuestra vida social.

El objetivo de estas tecnologías no es sólo mejorar nuestra vida. A este aspecto –que no pretendemos negar– se entrelazan otros. Según Antonio Negri (2014),

la metrópoli es hoy para la multitud lo que fue la fábrica para la clase obrera. Se debe insistir sobre este punto: no es una metáfora porque hay una relación, sucede, incluso se trata simplemente de explotación como en la relación de fábrica. [...] Si asumimos la trayectoria fábrica-metrópolis, clase-mul-titud, nos encontramos entonces frente a una situación no metafórica que debe interpretarse a través de nuevas categorías de la explotación, y en particular de aquella explotación que actualmente se llama extracción, explotación extractiva, o mejor relación de dominación extractiva.

Lo que estudiosos como Negri llaman cooperación social es hoy uno de los factores centrales en la dinámica de la acumulación capitalista, especialmente dentro de lo que llamamos capitalismo de plataforma (Srnicek, 2018). La ciudad, por tanto, se puede en-

tender como lugar de valorización y acumulación a partir de una composición de clase múltiple y de procesos de explotación extractiva. ¿Cuál es la especificidad de estos procesos de valorización? La mediación que las relaciones sociales juegan en ellas en términos comunicativos, afectivos, simbólicos. La producción de datos y la venta de servicios son factores predominantes del capitalismo actual y ambos dependen del desarrollo de la cooperación social entre la relación triangular usuarios-productores-consumidores. Los datos –pensemos en la idea por Shoshana Zuboff (2020) de un excedente de comportamiento que las tecnologías digitales constantemente registran, analizan y comercializan– son fundamentales para coordinar los ritmos de producción y distribución, para analizar y dirigir las preferencias de consumo, para monitorear las actividades de los ciudadanos; los servicios son igualmente importantes en una economía global en la que los procesos de mercantilización se han extendido mucho más allá de la venta de meros objetos. ¿Dónde se producen más datos y servicios si no es en la ciudad? Las zonas urbanas son básicamente aglomeraciones de personas que interactúan entre sí, dejando constantemente huellas físicas y digitales de sus acciones, son lugares de reproducción social, que se componen de actividades muy concretas como cocinar, trasladarse, cuidar la casa, pero también aprender un idioma, gestionar las cuentas, hacer deporte. Son actividades que no se pueden deslocalizar, que no se pueden desligar de un territorio porque son exactamente ellas las que producen el territorio. Y todas ellas son actividades que realizamos cada vez más apoyándonos en esas formas de empresa que reciben el nombre de plataformas digitales con las que interactuamos constantemente, por ejemplo, a través de aplicaciones en nuestros smartphones.

En este punto podría ser útil dar un poco de profundidad histórica para poder explicarlo de manera mejor. La fábrica –entendida como espacio productivo bordeado y vinculado a un paradigma capitalista concreto, el de la gran industria– fue el producto de una organización científica del trabajo que puso orden en el desorden de la fabricación; el almacén como espacio ordenado, por su parte, es

el resultado de la organización científica de la distribución que puso en marcha la revolución logística de los años sesenta (Allen 1997); la ciudad aumentada, por último, es el resultado de un proceso de organización científica de la cooperación social a partir de la implantación de las tecnologías digitales. Como dicen Paul Langley y Andrew Leyshon (2017, p. 9), las plataformas son infraestructuras que imponen una lógica de intermediación a nuestras actividades, y “no son instalaciones o conductos que simplemente canalizan circulaciones. Las plataformas inducen, producen y programan activamente las circulaciones”. Podemos suponer dos momentos decisivos en el desarrollo de este proceso de organización de la cooperación social a partir de las tecnologías digitales y la ciudad: la crisis de 2007/8 que empujó al capital a invertir intensamente en tecnologías digitales y la pandemia de 2020/2 que convirtió a las plataformas en dispositivos infraestructurales (Jiang, 2020; Rani y Dhir, 2020).

Otra forma de enmarcar críticamente este proceso sería analizarlo en términos de un colonialismo digital. Con esto no nos referimos tanto a los procesos de extracción de materias primas de los países del Sur global en favor del desarrollo tecnológico de los países del Norte. Más bien pensamos en las formas en que las tecnologías digitales se introducen en nuestra vida cotidiana en distintos contextos geográficos –del Norte al Sur– y, al hacerlo, las ponen en funcionamiento. Renata Ávila (2020, p. 47) define el colonialismo digital como

el despliegue del poder imperial sobre un vasto número de personas, que adopta la forma de normas, diseños, lenguas, culturas y sistemas de creencias al servicio de los intereses de las potencias dominantes. En el pasado, los imperios ampliaban su poder a través del control de activos críticos, desde las rutas comerciales hasta los metales preciosos. Hoy en día, no son los Estados sino los imperios tecnológicos los que dominan el mundo a través del control de las infraestructuras digitales críticas, los datos y la propiedad del poder computacional.

La categoría de colonialismo remite inevitablemente a la de frontera. Como han señalado Sandro Mezzadra y Brett Neilson en su libro *La frontera como método* (2017), el capital siempre construye una dicotomía entre el interior y el exterior, pero la frontera también puede situarse dentro de los procesos capitalistas en los que hay una fractura, por ejemplo, entre un antes y un después, entre diferentes principios organizativos, sistemas tecnológicos antiguos y nuevos. Las fronteras internas de los procesos de valorización hoy son la cooperación social, el trabajo informal, la reproducción social, los territorios. Esto no quiere decir que sean lugares desprovistos de dinámicas capitalistas, sino que son ámbitos cuyos regímenes de explotación pueden aumentar considerablemente mediante el uso de las tecnologías digitales.

Las plataformas constituyen la forma de empresa adecuada para la organización científica de la cooperación social, son los agentes de la colonización de nuestras vidas, se injertan en un tejido social, económico y político ya existente, lo incorporan y posteriormente lo transforman. Operan lo que Marx (2001) llamó la transición de la subsunción formal a la real, del mando externo sobre un proceso de trabajo ya formado a la transformación de las condiciones subjetivas y objetivas del trabajo. Este proceso constante de penetración e hibridación entre lo real y lo digital da lugar –desde el punto de vista espacial– a una doble dinámica. Por un lado, tenemos la urbanización de las plataformas, es decir, las plataformas instalan sus operaciones generales –logísticas, financieras, informáticas– dentro de una ciudad, adaptándose a sus características. Las ciudades pueden tener diferentes formas, diferentes sistemas jurídicos, diferentes composiciones sociales. Por ejemplo, Uber en México funciona de manera diferente a Uber en Italia, sin embargo, la misma empresa ha logrado penetrar dentro de diferentes sistemas legales y composición social. Como resultado de esto, muy a menudo hay líneas de continuidad respecto a las diferencias de género y raza dentro del capitalismo de plataforma que las absorbe y las repropone en nuevas formas (McMillan Cottom, 2020), por ejemplo, empleando trabajadores migrantes

en trabajos súper-explotados como lo de repartición o exponiendo a las mujeres al acoso en el caso de los servicios de transporte. Por otro lado, se produce un aplanamiento de la ciudad, es decir, ciertos servicios y actividades que antes se realizaban de manera informal, desorganizada y puntual, ahora están mediados y gestionados por la plataforma. La plataforma absorbe y centraliza un tejido difuso y deshilachado, lo organiza mediante una gestión algorítmica, mapas GPS, burbujas sociales, anuncios orientados a los perfiles de los consumidores.

Por lo tanto, vivimos en ciudades aumentadas, lugares donde lo digital y lo material se superponen, se fusionan, reescribiendo los espacios y las funciones de las zonas urbanas. Dentro de esta ciudad, la cooperación social es central y transmite procesos de extractivismo, financiarización, explotación. Las plataformas –infraestructurales como Amazon o Google, o de servicios como Didi o Rappi– son las formas de empresa que implementan concretamente estas operaciones.

TRABAJAR EN LAS PLATAFORMAS

Cuando hablamos de plataformas, no nos referimos a empresas cuyos contornos pueden definirse claramente en términos de mano de obra o espacio de producción. ¿Quiénes son los trabajadores de Amazon? ¿Sólo los empleados en los almacenes? ¿Qué pasa con todos los mensajeros que trabajan por subcontratación? ¿Dónde trabaja un taxista de Uber? ¿Tiene una ubicación fija en la ciudad? Se trata, según las propias empresas, de ecosistemas que incluyen una multiplicidad de sujetos y espacios de forma supuestamente horizontal y circular (la llamada *sharing economy*), pero que en realidad construyen relaciones productivas fuertemente jerarquizadas, verticales, unidireccionales y diferenciales.

Dentro de estos ecosistemas, las ciudades constituyen una inmensa reserva de fuerza de trabajo. O, mejor dicho, no ponen a disposición de las plataformas una mano de obra específica, sino va-

rios segmentos cuyas condiciones de necesidad material los hacen muy precarios: trabajadores en su tercer o cuarto empleo, jóvenes estudiantes, migrantes. Se trata de lo que Marx en el capítulo 24 de *El Capital* (2014) llamó el proletariado *eslege*, una fuerza de trabajo expulsada de otros circuitos de producción, privada de la posibilidad de garantizar autónomamente su propia reproducción y desprovista de cualquier derecho o protección social. La inclusión en los ecosistemas digitales no se produce de forma homogénea, como la supuesta neutralidad de las tecnologías radicales podría hacernos pensar. Por lo contrario, las viejas y nuevas diferencias se reflejan en el trabajo de plataforma a partir de condiciones específicas de dependencia (necesidad de mantener un hogar, falta de documentos de ciudadanía, etc.). Pensemos en los mecanismos de clasificación, de calificación, de gamificación, que crean fracturas sin precedentes dentro de la misma fuerza de trabajo que se pone a competir entre sí con el resultado de que sólo los que están más adaptados a la plataforma tendrán más posibilidades de trabajar (Rosenblat, 2018). Un poder blando al que volveremos en breve.

Los algoritmos y los macrodatos desempeñan un papel decisivo en la organización de estos ecosistemas, desposeyendo a la mano de obra de su poder de decisión y del conocimiento del ciclo de producción y distribución, al tiempo que centralizan bajo su mando una multiplicidad de actividades y sujetos gracias a su poder de computación y a la gestión de los flujos de datos. La dimensión cooperativa que se convierte en trabajo es el resultado de una unidad producida por los sistemas de información de gestión: sincronizar los tiempos y coordinar los flujos a través de los espacios significa también ensamblar las fuerzas de trabajo individuales en una unidad que es mayor que la suma de las partes individuales. De este modo, el control algorítmico es capaz de imponer normas de trabajo, intensificar los ritmos de producción, controlar de forma omnipresente todas las fases del ciclo productivo, y poner en juego un conjunto de fuerzas productivas intangibles que son, al mismo tiempo, “independientes” y están dispersas en un territorio difuso. Si queremos hacer una comparación con el pasado, el tra-

bajo digital en los espacios urbanos se asemeja más al sistema del *putting-out* que a la fábrica (Pirone, 2019).

Esta racionalidad logística de organización de los espacios y procesos de trabajo –la llamamos así porque organiza principalmente la movilidad de las mercancías y del trabajo a través de los datos– opera en una doble vía de territorialización y desterritorialización del proceso de trabajo. Algunos aspectos de la digitalización, especialmente los relacionados con la gestión, se despegan de una localización específica y se despersonalizan. Ya casi no hay jefes y controladores de carne y hueso que tomen los tiempos de trabajo y sancionen el comportamiento. Estas tareas las realiza ahora el algoritmo con consecuencias evidentes en términos de lucha y organización sindical. ¿A qué superior puede dirigirse un repartidor para pedir ayuda? Otros aspectos del proceso de producción, en cambio, se trasladan a los espacios urbanos. Pensemos en toda la gestión de clientes que muy a menudo se vuelca en el trabajador individual. O piense en las llamadas *dark kitchen* o en los *ghost stores* que aparecen en las arrugas de las grandes ciudades (Shapiro, 2023).

Sin embargo, la gestión algorítmica del proceso de producción no puede analizarse exclusivamente en términos de disciplinario. Junto a las formas directas de control y sanción, existen estrategias de poder blando que se implementan mediante plataformas a través de las cuales es el propio trabajador el que se autorregula y se pone a trabajar. Nos referimos a todos aquellos aspectos relacionados con el auto emprendimiento. Desde los años 60, se ha desarrollado una visión neoliberal de la fuerza de trabajo en términos de capital humano (Becker 1984), de capital social, de individuo propietario, de empresario de sí mismo (Nicoli y Paltrinieri, 2019), que hoy toma la forma subjetiva del empresario urbano (Stabrowski, 2017). Este último no es simplemente el que transforma los bienes utilitarios –como la casa, el coche– en medios de producción a su cargo. Es, sobre todo, el que firma un contrato psicológico (Nicoli y Paltrinieri, 2017) consigo mismo para poner a trabajar toda su persona, incluidas sus

habilidades relacionales y comunicativas, su esfera emocional. Hace de su persona un negocio.

Para entender estas formas de trabajo, en nuestra opinión, no basta con referirse al trabajo estándar, el que tiene tiempos y espacios de trabajo fijos, protecciones sociales, etc. ¿Cómo podríamos pensar en el trabajo de plataforma en términos de escape del trabajo asalariado en un país como México, donde cerca de la mitad de la población trabajadora está en el mercado informal? Podría ser mucho más interesante referirse al trabajo de cuidados, al trabajo informal y a enfoques como la teoría de la reproducción social porque siempre han pensado en el trabajo más allá de sus ubicaciones canónicas y de las normas oficiales. En otras palabras, la combinación de disciplina y poder blando, precariedad y autoempleo produce una dependencia –por utilizar una categoría utilizada por Yann Moulier-Boutang (2006) para describir formas de trabajo jerárquicas– que va más allá del asalariado al estilo fordista, un paradigma fuertemente occidental.

SUBJETIVIDADES ALGORÍTMICAS

Hasta ahora, hemos hablado principalmente de los espacios urbanos, del trabajo digital y de los procesos de valorización. Sin embargo, si queremos mantenernos en la línea de un enfoque crítico, no podemos dejar de considerar el capital principalmente como una relación social mediada por las cosas. En nuestro caso, la mediación de las relaciones sociales es operada por tecnologías digitales que, podríamos decir, producen subjetividades algorítmicas (Into the Black Box, 2021). Como hemos visto, se trata de formas de vida moldeadas por el poder de gobierno de los dispositivos tecnológicos que se mueven dentro de la realidad aumentada de la metrópolis planetaria. Las subjetividades algorítmicas son ciborgs de la vida cotidiana, vidas maquinadas por las reglas opacas y no neutrales de los algoritmos y máquinas vivificadas por la extracción constante y omnipresente de datos de cada actividad humana. Las subjetivi-

vidades algorítmicas somos nosotros cuando ya no podemos orientarnos en los espacios sin Google Maps o recurrimos a WhatsApp para hablar con un amigo en la otra punta del mundo (y a veces de la calle). Pero también es una inteligencia artificial cuando nos sustituye, por ejemplo, en la gestión del hogar. Las tecnologías digitales pretenden absorber cada vez más funciones que históricamente atribuíamos al ser humano como sus características esenciales. El ser humano se automatiza, encerrado en un conjunto de comportamientos calculados y programados por algoritmos.

Sin embargo, siempre hay una brecha dentro de la cual se pueden insertar contra conductas, heteronomías, conflictos. El trabajo abstracto –el que impone normas, protocolos, plazos– nunca corresponde plenamente con el trabajo vivo –el que es concreto, situado, difuso–. La homogeneidad de la norma nunca es del todo capaz de resumir la heterogeneidad de las prácticas. La repetición de la norma no agota las diferencias de autonomía. Las plataformas, con todos sus dispositivos tecnológicos, no pueden captar todas las variedades de lo real.

Dentro del trabajo digital hay un florecimiento de prácticas heterodoxas, piratas, insubordinadas, que las plataformas intentan evitar, controlar, debilitar. Pensamos en el intento constante de abandonar las plataformas y recrear las relaciones directas entre el usuario y el trabajador. Pero también existe la necesidad por parte del algoritmo de contar con el apoyo humano para aferrarse firmemente a lo real. Piensa en todos los micro errores de Google Maps que un ciclista o taxista experimenta constantemente y tiene que remediar a través de sus conocimientos urbanos (Batalla, 2023).

En esta brecha entre lo digital y lo real, el dominio de los algoritmos y la autonomía de la mano de obra, se abren espacios para la producción de subjetividades distintas a las del empresario urbano.

En conclusión, nos gustaría esbozar una cartografía de subjetividades (potencialmente) heterónomas frente a las plataformas dentro de la ciudad aumentada: el tangpinger, el ciberflanero, el nómada digital, el obrero social. De diferentes maneras, todas estas figuras subjetivas impugnan o intentan escapar –individual o

colectivamente— de la verticalidad de los procesos de decisión, del extractivismo de datos, de los dispositivos de control y de la explotación de su trabajo.

El “tangpinger” (literalmente: “el que se acuesta”, una figura que ha surgido recientemente en China como referencia general de un conjunto de movimientos de resistencia) rechaza por completo la ética del trabajo digital, sus ritmos y sus estilos de consumo (Tan, 2022). Practica en la medida de lo posible el éxodo, la huida, la evasión pasiva de los dispositivos de captura que subyacen en las plataformas. Contrasta la aceleración con la lentitud, la impotencia.

El “flâneur” deambula por la ciudad aumentada intentando disfrutar de sus servicios sin ceder a la dataficación y empresarización de su propia vida. Intenta tomar sin dar, usar sin ser usado (Bayes, 2018).



Imagen 2: Manifestación de repartidores durante la pandemia en Bolonia en 2020 (foto de Maurilio Pirone).

El nómada digital (Sutherland y Jarrahi, 2017) se desplaza de ciudad en ciudad, de plataforma en plataforma en busca de mejores condiciones de trabajo, no sólo en términos productivos sino también y sobre todo en términos reproductivos: busca espacios de autonomía para su propia creatividad al igual que defiende su tiempo de vida frente a la omnipresencia del trabajo digital. Trabaja en un espacio digital y vive en un espacio urbano que no están directamente conectados. Desarticula esta conexión, elige la plataforma estratégicamente, utiliza los márgenes de autonomía a su favor.

El obrero social (Cuppini *et al.*, 2022) está inmerso en la cooperación social, pero experimenta plenamente su carácter de alienación y dominación. Trabajan para la plataforma, pero impugnan su organización en términos de conflicto capital/trabajo. La experiencia individual de estos trabajadores sociales –formada por la clasificación, el seguimiento, las órdenes– entra en conflicto con la dimensión cooperativa del trabajo en la que se multiplican las fuerzas productivas de los trabajadores reunidos a través de la gestión algorítmica de las plataformas. Desde las huelgas de los repartidores de aplicaciones de entrega a domicilio hasta las protestas de los conductores de las empresas de transporte urbano digital, los trabajadores sociales de las plataformas desafían al algoritmo no sólo en lo que respecta a las condiciones laborales, los niveles salariales o el no reconocimiento de las protecciones sociales. Más que eso, desenmascaran la dimensión vertical y asimétrica de la relación de poder entre las plataformas y el trabajo vivo al plantear el reto de un control generalizado y democrático de las mismas.

Se trata, para cerrar, de subjetividades circulantes. ¿Qué queremos decir? Muy a menudo la misma persona pasa de una a otra subjetividad: hay veces en las que se dedica al trabajo de plataforma y otras en las que se pone a su disposición; o bien, se pasa de plataforma a plataforma. Pero también hay una circulación de luchas cuyo carácter es tan efímero y temporal como el de las subjetividades algorítmicas. Este contagio se produce, muy a menudo,

mediante el intercambio de información a través de los canales digitales. Existe, pues, una posible contrapartida de las propias tecnologías digitales. Esta categoría de subjetividades circulantes trata de pensar el trabajo vivo de la multitud, es decir, la multiplicación del trabajo (Mezzadra y Neilson, 2017) fuera del imaginario obrero de la fábrica, en la época de la precariedad y de la difusión del trabajo informal y de cuidados, dentro de la centralidad de la movilidad, de la circulación de datos. Una forma de desarrollar esta idea de subjetividades circulantes sería recurrir a los estudios sobre la autonomía de la migración o las formas de movilidad global (Elliot y Urry, 2010).

CONCLUSIONES

En este artículo hemos intentado aportar ideas sobre un marco teórico útil para analizar el impacto de las tecnologías digitales en los espacios urbanos.

En lugar de considerar lo virtual como algo opuesto a lo real, hemos intentado mostrar cómo lo digital constituye una capa adicional de realidad, que se añade a otros factores preexistentes como las diferencias de clase, género y raza.

Las plataformas desempeñan un papel crucial en la constitución de la ciudad aumentada, ya que cumplen una función intermedia de absorción y organización de la cooperación social de las formas de vida urbana.

En este sentido, los propios sujetos se convierten en híbridos: el ciborg pierde, en parte, su carga emancipadora –como teorizó Donna Haraway (2020)– y se fragmenta en una multiplicidad de formas cotidianas.

Algunas de ellas asumen plenamente los dispositivos y narrativas de autovalorización desplegados por las plataformas. Otras, en cambio, experimentan con prácticas y conductas heterónomas que abren espacios de autonomía y liberación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, B. (1997). The Logistics Revolution and Transportation, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 553, 106-116.
- Avila, R. (2020). Against Digital Colonialism, in *Platforming Equality. Policy Challenges for the Digital Economy*, Autonomy.
- Batalla, O. (2023). Me reporto en línea: redes sociodigitales e inseguridad en el trabajo de plataformas de transporte en Puebla, México, *Vitam. Revista De Investigación En Humanidades*, 7(1).
- Bayes, C. (2018). The Cyborg Flâneur: Reimagining Urban Nature through the Act of Walking. *M/C Journal*, 21(4).
- Becker, G. (1984). *El capital humano*, Alianza Universidad Textos.
- Capel, H. (2003). A modo de introducción: los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis, *Mediterráneo económico*, 3, 9-24.
- Cuppini, N., Frapporti, M., Mezzadra, S., y Pirone, M. (2022). Il capitalismo nel tempo delle piattaforme. Infrastrutture digitali, nuovi spazi e soggettività algoritmiche. *Rivista Italiana Di Filosofia Politica*, 2.
- Elliott, A. y Urry, J. (2010). *Mobile Lives*, Routledge.
- Greenfield, A. (2017). *Radical Technologies: The Design of Everyday Life*, Verso Books.
- Haraway, D. (2020). *Manifiesto ciborg*, Kaótica Libros.
- Into the Black Box (2021). *Capitalismo 4.0. Genealogia della rivoluzione digitale*, Meltemi.
- Jiang, X. (2020). Digital economy in the post-pandemic era, *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, 18:4, 333-339.
- Langley, P. y Leyshon, A. (2017). Platform capitalism: the intermediation and capitalization of digital economic circulation, *Finance and society*, 3 (1), 11-31.
- Marx, K. (2001). *El capital. Libro I, capítulo VI (inédito)*, Siglo XXI editores.
- Marx, K. (2014). *El capital: crítica de la economía política, tomo I, libro I. El proceso de producción del capital*, Fondo de Cultura Económica.

- McMillan Cottom, T. (2020). Where Platform Capitalism and Racial Capitalism Meet: The Sociology of Race and Racism in the Digital Society, *Sociology of Race and Ethnicity*, 6(4), 441-449.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*, Traficantes de Sueños.
- Moulier-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado*, Ediciones Akal.
- Negri, A. (17 de julio 2014). El común de la cooperación social. Entrevista a Antonio Negri sobre la metrópoli, *Euronomade*, <http://www.euronomade.info/?p=2892>.
- Nicoli, M. y Paltrinieri, L. (2017). Il lavoro come produzione di sé. Per una genealogia del contratto psicologico, *Psiche. Rivista di cultura psicoanalitica*, 2, 571-588.
- Nicoli, M. y Paltrinieri, L. (2019). "It's still day one". El tránsito del empresario de sí mismo a la start-up existencial. *RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi*, 24(1), 37-60.
- Pirone, M. (2019). Il mondo in un click. Piattaforme digitali, nuova logistica metropolitana e fine del lavoro, en *Un mondo logistico. Sguardi critici su lavoro, migrazioni, politica e globalizzazione*, Lezioni.
- Rani U. y Dhir R.K. (2020). Platform Work and the COVID-19 Pandemic, *Indian Journal of Labour Economics*, 63, 163-171.
- Rosenblat, A. (2018). *Uberland: How Algorithms Are Rewriting the Rules of Work*, University of California Press.
- Shapiro, A. (2023). Platform urbanism in a pandemic: Dark stores, ghost kitchens, and the logistical-urban frontier, *Journal of Consumer Culture*, 23(1), 168-187.
- Sutherland, W., y Jarrahi, M.H. (2017). The Gig Economy and Information Infrastructure. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 1, 1-24.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*, Caja Negra Editora.
- Stabrowski, F. (2017). "People as businesses": Airbnb and urban micro-entrepreneurialism in New York City, *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 10, 2, 327-347.
- Tan, J. (2022). Tech Workers Lie Flat, *Dissent* 69 (2), 32-41.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, ediciones Paidós.

II. MIRADAS METODOLÓGICAS Y FEMINISTAS

¿CÓMO INVESTIGAR LA CIUDAD A PARTIR DE LA MIRADA? UNA PROPUESTA METODOLÓGICA BASADA EN EXPERIENCIAS ESTÉTICAS. OBSERVACIONES DESDE TOLUCA

Edith Albarrán Martínez

Universidad Autónoma del Estado de México

ORCID: 0009-0005-4027-1643

edithaeme@gmail.com

Guillermina Díaz Pérez

Universidad Autónoma del Estado de México

ORCID: 0000-0002-7634-6636

diaz.guillermina@yahoo.com.mx

Recibido: 1 de junio de 2023

Aceptado: 19 de septiembre de 2023

RESUMEN

Mirar la ciudad e investigar a partir de ello implica retomar y construir estructuras de observación que nos permitan centrarnos en la imagen para dar lugar a nuestra experiencia. La construcción de un archivo visual, la aplicación de una matriz de observación y utilizar a las imágenes como detonantes teóricos, permite reconocer en la ciudad –Toluca, Estado de México– un espacio que recorren múltiples prácticas socioculturales, más allá de un simple lugar geográfico. Observamos en este recorrido metodológico que la imagen es discurso, huella, rastro y memoria.

Palabras clave: propuesta metodológica, teoría de la imagen, experiencias estéticas, imágenes, ciudad.

*HOW TO INVESTIGATE THE CITY FROM THE GAZE?
A METHODOLOGICAL PROPOSAL
BASED ON AESTHETIC EXPERIENCES.
OBSERVATIONS FROM TOLUCA*

ABSTRACT

Looking at the city and investigating from it implies rethinking and building observation structures that allow us to focus on the image to enable our experience. The creation of a visual archive, the application of an observation matrix and the use of images as theoretical triggers allow us to recognize in the city –Toluca, State of Mexico–, a space traversed by multiple sociocultural practices beyond a mere geographical location. Through this methodological journey, we observe that the image is discourse, trace, footprint, and memory.

Keywords: methodological proposal, Iconography Theory, aesthetic experiences, images, city

INTRODUCCIÓN

“Ciudad que llevas dentro
mi corazón, mi pena,
la desgracia verdosa
de los hombres del alba,
mil voces descompuestas
por el frío y el hambre”

Declaración de amor (fragmento), Efraín Huerta

Efraín Huerta escribe y dedica a la caótica Ciudad de México el poema “Una declaración de amor”, bellísima mirada literaria

pero también constancia de un sentir exasperado y provocado por el ir y venir entre las calles y vialidades de una gran maquinaria –que no máquina–, que no sólo nos devora, sino que además nos regurgita.

Las diversas miradas a la ciudad nos permiten que, a falta de talentos en la poética literaria, nosotras las personas que le vivimos, podamos construir, escribir, teorizar, componer, dibujar, sacar registro de esa experiencia, entre el asombro, el dolor, la alegría, la inocencia de las primeras veces y la sabiduría que nos da el tiempo, los desconciertos y por supuesto: el rigor de la desolación a la esperanza.

Escribir sobre la ciudad, una interrogante constante, es enfrentarse a un objeto de estudio dinámico, que implica preguntarse reiteradamente por ese murmullo de verdades dichas, secretos a voces e imaginarios colectivos que acompañan nuestros recorridos; evidentemente, no hay verdades o respuestas absolutas, pero nos consuela la enunciación y la toma de postura.

Escribir desde la ciudad, investigarla es un acto de temple, aunque la urbe suele parecer fría, lejana y muchas veces se le piensa como simplemente una palabra para evocar un lugar, es más que ello. Reencontrarse con H. Lefebvre (1974 y 2013b) y D. Harvey (2013), aguza la mirada, las ciudades también son sus crónicas, narraciones, canciones, relaciones de poder, sus dinámicas sociales, económicas y políticas.

Tras la reconexión anterior, el entramado teórico de S. Rivera (2010) se sumó y permitió redescubrir desde la vivencia y experiencia, el cómo volver a la ciudad siendo desborde y desbordada por sus dinámicas. La vital mirada desde el sur nutrió los procesos metódicos y sensibles trazados por R. Gubern (1992 y 1996) y E. Panofsky (2008), así la nunca más desgastada frase de *nosotras somos la ciudad*, cobró una potencia insospechada: no es que lo seamos, es que la ciudad no es sin nosotras, en cada verbo estamos.

El presente ensayo tiene entre sus cometidos el presentar un ejercicio que aporte herramientas metodológicas para mirar la ciudad; es parte de una investigación doctoral en proceso que pone al

centro la disciplina de la comunicación y la importancia de la mirada en la construcción de corpus teóricos que permitan entender la ciudad como la base sobre la que se despliegan escrituras que no sólo se observan, sino que narran y nos permiten enunciarnos desde las imágenes.

De la anarquía de nuestros recorridos y vivencias cotidianas al acontecimiento que nos hace y permite aguzar la mirada (De Certeau, 2000), se realiza un esfuerzo por poner sobre la mesa que quienes participan de las ciudades, se enuncian y revelan formando parte de un relato colectivo. El primer ejercicio de observación se realiza en el centro del país, Toluca, Estado de México, siendo una ciudad capital cuyas raíces coloniales, le dotaron de un halo de serenidad que la tradición popular perpetuó en Toluca nunca pasa nada, pero cuyas condiciones políticas, económicas y sociales desde la resistencia de sus paredes enuncian otras prácticas.

El abordaje parte de enunciar que la ciudad nos implica³³, teniendo como eje la ciudad como documento vivo, sitio practicado socialmente en el que se llevan a cabo prácticas que comunican y nos permiten reencontrarnos con actores sociales en resistencia y emancipación. Presentar una ciudad, significarla a través del ejercicio de la mirada, proponer una metodología que permita replicar el ejercicio por temáticas de interés, desplegar las escrituras y participar de un discurso que permita que Toluca (como punto observado) sea una ciudad narrada a través de sus imágenes contemporáneas.

Previo al aterrizaje metodológico es conveniente enunciar puntos de partida teóricos y presentar el objeto dinámico a estudiar: Toluca, siendo ambos columna vertebral que dan sostén a este recorrido.

³³ Argumento que comparte con postulados emitidos por la geografía crítica: mirar el territorio también a partir de sus relaciones socioculturales.

PUNTOS DE PARTIDA, ESTAR EN ESTADO DE CIUDAD Y EL TIEMPO EN ELLA

Enunciar un estar, pero no de carácter estático, el Lefebvre de *Pensamiento marxista y ciudad* (2013) no sólo rememora sobre la vida en una de las principales ciudades inglesas a mitad del S.XVII (Manchester), sino que presenta en ello un inquietante acercamiento a la gran discusión sobre ¿Cómo entender(nos) en y con la ciudad? Intentar entender sus dinámicas en el estar, es una franca invitación a comunicar y ser parte de ese misterioso recorrido teórico-práctico.

No basta comunicarse con y desde, dialogar con la urbe es pensar en clave de trazos y huellas comunicativas, rememorar desde sus narrativas, “fue necesario, para comprender el papel económico de las ciudades, reconocer la teoría entera de la plusvalía, de la división del trabajo, etcétera” (Lefebvre, 2013, p. 124); a la par, casi obligado el interrogarse desde el asombro, así como quien descubre con ojos nuevos un cacharrito guardado por años que se presenta como juguete nuevo. La ciudad vinculada a sus modos de ser, ver y producirse tiene huellas personalísimas, espacios que se accionan ante los ojos de las habitantes locales y que bien pueden sorprender.

Entenderse en estado de ciudad, es también sentirse distante o en construcción con el tiempo presente, es mirar con ojos críticos el pastiche de memoria colectiva, institucional, individual, es dar ese paso obligado del metarrelato a la diversidad, el trayecto que bien se entiende –o se intenta– enunciando lo posmoderno, pero siempre en relación con la modernidad (Harvey, 1998); entonces se adquiere un compromiso de intuir, repensar y ya no únicamente teorizar de y desde la ciudad.

Salimos al mundo y lo recorremos, nos implicamos en actividades de manera metódica y sustanciosa, algunas veces más automática que concienzudamente, nos rendimos ante procesos que nos atraviesan: elegimos, interpretamos, dejamos pasar, alteramos nuestro hacer y nuestro tiempo. Cada objeto, situación, rostro o actividad es una forma de relacionarnos: qué miramos y cómo

lo miramos, acciones que implican que debemos reconocernos en una serie de ganancias o limitaciones, una mirada se nos presenta como una perspectiva atravesada por lo vivido.

Es innegable que nuestro entorno y nuestra relación con él se construye a partir de la experimentación: irradiamos pensares y sentires desde nuestros lugares habitados ¿Quién podría escapar de ello?

Emitir esa luz-pensamiento requiere el esfuerzo del hacer-accionar, una batalla interna en tiempos que promueven las polaridades, el tiempo en las ciudades también tiene sus propias emanaciones. A cuenta de la inclusión de la luz y sus procesos –este ensayo aterrizará en los procesos al mirar la ciudad– en el diálogo entre modernización y modernismo en *Todo lo sólido se desvanece en el aire* de Marshall Berman (1995), podemos encontrar un excelente ejemplo metafórico del abordaje integral que exige elegir la ciudad no como objeto de estudio sino como ser de estudio.

En tanto que la luz es un factor determinante para la propagación de la colorimetría, en un mundo a blanco y negro, socialismo y comunismo, burgueses y proletariado, no nos sería sencillo entender por qué emergen prácticas artísticas y por supuesto resistencias desde realidades tan diversas, pero con objetivos tan en común. Partir desde la colorimetría, amplía los procesos de la mirada, en donde no se sustituye un color para hacer emerger otro, sino que hay refracción, mezcla, no es posible entender un morado sin rojo y azul, la vida en la metrópolis es justo así: compleja.

Le intuimos, nos significa, le investigamos y ante eso que se nos escapa, intentamos asirnos a postulados críticos, que permitan no angustiarnos ante la arena que se escapa al apretar la mano: frente a la multiplicidad, los aportes de la interdisciplina o los desbordes de la transdisciplina; aquí el punto de no retorno, rendir honores a la riqueza informativa de la mirada es vital, toda vez que la generación de conocimiento es constantemente atravesada por los procesos visuales.

Además, la mirada debiera ser reconocida por su tiempo y leída en contexto de los días en los que se conforma, por ello es

que resulta interesante que M. Berman (1995) no sólo mire con ojo crítico el pasado, sino que también haga cuestionamientos al dínamo-capitalista- que se vislumbra entre la revolución permanente y el nihilismo, pone el dedo en una herida que al parecer nunca sanó "...el problema del capitalismo es que, en esto como en todo, destruye las posibilidades humanas que crea" (Berman, 1995, p. 91), ¡habla de la herida de la modernidad! Se hiere pronto, y se cura tarde, dice la sabiduría popular.

La sociedad moderna que brota de esa herida bien podría ser situada en una metrópoli, como Toluca, centro de confluencia y sede de los poderes de gobernanza de uno de los estados más industriales del país, lugar en donde podemos dar testimonio de vueltas de tuerca a nivel colectivo.

Previa documentación y observación participante, se ofrece la construcción de un marco de referencia, de la ciudad que nos ocupa Toluca, Estado de México, México, que nos permite integrar un análisis sobre las imágenes y las discursividades que de ellas derivaron (pasado) que en ellas habitan (presente).

Situado a 2,600 metros sobre el nivel del mar, un valle con más de quinientos años de historia, zona geográfica ubicada en el centro del país México, en cuyo suroeste encontramos a un guardián ancestral que hace de referente para indicar el área referida: el volcán Xinantecátl popularmente conocido como el Nevado de Toluca.

Al norte de este valle, quien observa puede encontrar llanuras y vestigios prehispánicos en los cerros que le rodean, Calixtlahuaca y el cerro del Toloche que actualmente son sitios arqueológicos que denotan nuestras raíces prehispánicas y dejan ver cómo los cerros dieron vida y dan testimonio de una zona lacustre de cuyos flujos de agua, ahora corren avenidas concurridas, ríos de gente (Sánchez-García y Sánchez-Arteche, 1999).

El tiempo y habitar prehispánico nos marcó de diversidad, migraciones y confluencias, aquí se habla otomí, mazahua, nahua, matlatzinca y tlahuica, hasta nuestros días esa riqueza lingüística también nos distingue como zona comercial; más tarde y con la

llegada de la corona española –alrededor de 1480– el valle ya identificado como de Matlatzingo, fue visto como una zona provechosa para el ganado, la siembra, la pesca y el paso de mercancías regionales de norte a sur del país (Béligrand y Guilpain, 2018, pág. 29).

Al centro del país y al centro de ese valle, se erigiría la ciudad, su nombre y establecimiento como ciudad, tiene raíces nahuas: toloa, toloqui, tolo, y el sufijo -ca, lugar del dios Tolo. Toponimia que puede ser constatada en el *Códice Mendocino* que data de 1541. El Valle Matlatzinca (desde su vista panorámica y rodeado por un sistema de cerros) fue derrotado en batalla tras la caída de Tenochtitlán, fue en 1521 que derivado de los primeros procesos instituidos por el periodo denominado como colonial, Pedro Cortés Coyotzin –como gobernador– da paso a la Villa de Toluca con la evangelización, los rastros de explotación natural y comercial que ello representaba. Así la ciudad de San José Toluca da luz a otro rasgo que le distingue, la intervención franciscana que deja a su paso una ciudad tradicionalmente católica.

Un territorio de abundante materia prima, de tierra fértil y cuya calidad y cuerpos de agua (Olvera, 1997, pág. 8), fue y es un botín aún disputado y explotado, esta región toluicense ha dado de comer y beber a las regiones aledañas (Sánchez, 1976, pág. 26), especialmente a ese punto voraz que hoy llamamos CDMX. Toluca desde sus orígenes cedió a su designación como conectora de rutas, zona de abastecimiento y producción, tres productos fueron clave para el desarrollo de la región, los cereales (cebada), el jabón y productos derivados del cerdo; cosas que nos distinguieron por años: cerveza Victoria, jabones Salgado, chicharrón y chorizo de primera calidad.

El envío y recepción de mercancías es claro antecedente de nuestro hacer comercial, grandes tianguis y la urgencia de conexión ferrocarrilera, carretera, la construcción de autopistas como la México-Toluca y más tarde el inacabable tren interurbano, que evidenciaría el continuo flujo de mano de obra de las zonas periféricas a la zona metropolitana (Toluca, Lerma, Metepec, Ocoyoacac y Zinacantepec), la ciudad desbordada.

La ciudad no fue concebida como sede turística, aunque la riqueza que le rodea, materias primas, producción, manufactura y comercio, le hagan el centro de múltiples visitas; las intenciones gubernamentales siempre fueron hacia la producción, ciudad industrial, observándose entonces una consecuencia demográfica, habitacional y de dinámica social, reflejada en la formación de un núcleo con creciente suburbanización. La consolidación de estructuras legales que dieran paso a la construcción de inmuebles, zonas de casas habitación, comercios, industrias, deja ver lo manifestado en como “la intensificación o cambios en el uso e incorporación del suelo, han transformado sustancialmente la ciudad” (Valverde y Cárdenas, 2001, pág. 31).

En 1833 producto de distribuciones territoriales y delimitaciones provinciales, Toluca toma las funciones de Tlalpan –quien entonces era sede capital–, a su importancia mercantil, económica, social, se suma el nombramiento de ciudad capital, sede de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial a nivel estatal; actualmente su centro histórico es visto a partir de sus funciones, particularizando su hacer.

Como urbe de origen más industrial que turístico, hace gala de su práctica social en donde las personas oriundas ajustan sus actividades diurnas y nocturnas; la entrada a los centros escolares, la hora de comida de oficinistas, el cierre de cortinas de la zona comercial en Los Portales, los bullicios lejanos de los mercados que fueron expulsados de la zona centro, el olor constante a fábrica, los camiones repletos de personas con uniformes fabriles, y el descanso anhelado a una hora o más de distancia de la zona del centro histórico³⁴.

Aunque Toluca no duerme en tanto que sus turnos industriales son continuos, cierto es que, en su centro histórico, la actividad

³⁴ De acuerdo Bando Municipal 2019-2021 del Ayuntamiento de Toluca, el centro histórico, está comprendido por cinco unidades territoriales (colonias): Centro, Santa Clara, 5 de Mayo, El Ranchito y La Merced.

baja casi totalmente hacia las 8 de la noche, asustando a ciudadanos que se precien de cosmopolitas. La exigencia de producción y sus ritmos de producción siempre provocan acciones –algunas más silenciosas y otras más estruendosas– que rebaten a los modos y tiempos de producción espacial: algunas veces en sigilo, otras desde el estruendo, gritos y concentraciones concurridas, desde el grafiti, la pega, la pinta, la ciudad es también un digno escenario performático; prácticas que significan, que importan.

LA IMPORTANCIA DE SIGNIFICAR LA CIUDAD A TRAVÉS DE LA MIRADA

Emerge entonces una imagen de ciudad, con sus respectivas dimensiones y de las que enunciamos las dos más evidentes: (a) espacio, ahí donde se dan las relaciones persona a persona, los encuentros y conexiones, los intercambios de prácticas socioculturales, y (b) lugar: como referente que permite dimensionar el territorio, infraestructuras y estructuras de la población.

Interesa especialmente la ciudad espacio, como categoría móvil que emerge y se construye en colectividad, eso que D. Harvey (2013) plantearía más como un proceso de estudio que como un objeto de estudio; categoría en la que acompañado por el aporte teórico de H. Lefebvre (1974) se ahonda en la producción del espacio superando a la producción en el espacio.

Si bien, reconocemos terreno activando nuestra condición humana (motriz, sensorial y visual), habría que aceptar que más allá de la versatilidad de nuestros sentidos somos seres visuales, una vez que el predominio del elemento óptico en los procesos de construcción del pensamiento es precisamente ¡observable!³⁵ Ahí donde el espacio social es escenario y trasciende su condición de

³⁵ Más del noventa por ciento de la información que entra a nuestro cuerpo lo hace a través de nuestros ojos (Gubern, 1992).

sitio es que nos podemos acercar a su comprensión, dando un paso atrás ante lo dado, cuestionando lo que vemos en él y en sus relaciones a través de las imágenes que nos retroalimentan.

Previo al abordaje de la temática de la visualidad, vale la pena indicar que ojos no es mirada, así como imagen no es sólo la idea retiniana y cerebral del exterior percibido. Estamos hechas de imágenes sonoras, de piel, imágenes labradas a punta de memoria y siempre rebasadas de imágenes poéticas. Así como apuntala Sara Uribe (2006, pág. 45) –poeta mexicana–, en su Ordenanzas:

[inserte sin palabras y sin lenguaje al cuerpo]

[inserte aquí la advocación, la invocación, el exvoto]

[inserte aquí no el cuerpo: inserte aquí el cuerpo].

Ante el inminente, pero no siempre vencedor ocularcentrismo, vale repensar las imágenes que nos vienen a la mente al hablar de ciudad, de su cuerpo y más allá de la descripción del fenómeno visual: de las representaciones de ella. Para ello se propone un ejercicio: inserte en su buscador de confianza la palabra “ciudad”, vaya directo a las imágenes (ver Imagen 1). Mientras se observa el resultado de las búsquedas, valdrá repensar si nos vemos representadas en ello.

El algoritmo digital, aunque de carácter hegemónico no hace al discurso –o no debiera–, en tanto que a éste le hacen las condiciones que se viven, observan y experimentan, una vez que reconocerse en estado de ciudad, es también hacer evidentes las relaciones de poder que nos atraviesan; entonces qué tanto nos dejaríamos llevar sobre esa imagen que los modelos económicos, políticos y culturales quieren que tengamos del deber ser de una ciudad.

Imagen 1

18 primeras imágenes que arroja la búsqueda de la palabra “ciudad” en Google.



Fuente: Elaboración propia. ¿Ideas para dibujar una ciudad? Injerencias algorítmicas. Búsqueda de imágenes que parte de un ejercicio personal para poner en práctica la activación de la memoria y la forma en la que ésta nos atraviesa en nuestras representaciones de la ciudad. 01/12/2021.

También en el plano de la visualidad una activación de la memoria: si en la infancia nos hubiesen pedido que dibujáramos una ciudad, quizá habríamos esbozado algunos edificios, carreteras, fábricas, autos, tiendas ¿habríamos entendido la inclusión o exclusión de ciertas infraestructuras como algo natural?; ya en nuestro presente con un bagaje teórico distinto, desde luego que habría preguntas, nuestros dibujos podrían ser explicado bajo múltiples temáticas a partir de la representación: p. ej. explicados en clave de relaciones de producción ¿Nos olvidaríamos de representar gente en este ejercicio?

Las personas experimentamos a nuestra manera cada una de nuestras ciudades, lo hacemos poniendo el cuerpo, les recorremos y en ocasiones es precisamente en el cuerpo a cuerpo que tomamos decisiones importantes de nombrar, representar y enunciamos. Sen-

tir la ciudad, acceder a ella, hacerla, es el acto individual atravesado por la experiencia, siempre unido en lo colectivo de la interacción.

En dicha acción el significar la ciudad, se potencia el conocimiento de quien la vive, así que hablar de estéticas en la ciudad es invitarnos a detenernos en lo corporal, sonoro, visual, verbal y político que hay en ello. De tal manera que salir de nuestras casas, realizar recorridos, trasladarnos cotidianamente implica dos actividades constantes: elección e interpretación, experimentamos y mediamos el mundo a partir de ello, hablar de una ciudad investigada implica reconocer la diversidad que le conforma.

Gilberto Giménez (2014) detalla esa diversidad en tres rubros que nos permiten su estudio (a) ciudad morfológica: terreno observable, entornos, infraestructura y estructuras que hacen trazo en calles, plazas, es aquella que interviene físicamente el espacio; (b) ciudad sociopolítica: evidenciada a nivel de práctica, participaciones, comportamientos de grupos realizados en marcos que reconocemos como públicos o privados, haceres que se realizan en los marcos establecidos por la morfología; y (c) ciudad de la gente: nuestras representaciones, percepciones, imaginarios, acciones de identidad que va de lo individual a lo colectivo y que se enuncia en lo urbano.

Lo anterior resulta un punto de partida interesante en donde la reconstrucción de la ciudad se realiza a través de la mirada donde la imagen es el eje para el reconocimiento de sus dinámicas, entonces, qué implicaría dar el justo peso a la mirada. El “saber mirar una imagen sería, en cierto modo, ser capaz de distinguir ahí donde la imagen arde, ahí donde su eventual belleza reserva un lugar a un signo secreto, a una crisis no apaciguada, a un síntoma” (Didi-Huberman, 2012, pág. 26).

METODOLOGÍA EN CONSTRUCCIÓN

La vitalidad de las imágenes en la conformación de metodologías en las ciencias sociales nos permite aplicaciones que se acercan no

sólo a los bordes, sino a los desbordes de objetos de estudios vivos, dinámicos, en construcción, en un mundo plagado de imágenes, ver en ellas detonantes³⁶, es también abrir espacio a discusiones importantes que den cabida a las luchas que albergan esas proyecciones.

Las imágenes son hilos comunicantes, a través de ello es que podemos asomarnos a eso que ocurre entre el discurso institucionalizado, sus brechas hacia el discurso practicado, amén del recorrido que es evidentemente tejido desde las visiones compartidas y sus razones para potenciar las dinámicas sociales y sus encuentros con otras formas de construir conocimiento, dando gusto peso a la experiencia.

Investigar la ciudad con la mirada implica situar en la información visual, registros valiosos que trascenderán el tiempo y que requieren el ejercicio del archivo, diarios, fotografías, dibujos –para pensar en lo tangible–, pero también de imágenes de la memoria, huellas, rastros sonoros que activan representaciones, discursos y sus respectivos registros.

Repensar la ciudad como objeto de estudio dinámico participe de constantes mediaciones, deja ver que hay intención expresa de reconocerse en ella y reconocerle: “la experiencia vivida del espacio no queda al margen de la teoría” (Lefebvre, 2013b, pág. 351). Significar a través de la mirada exige el reconocimiento de factores como: sus prácticas (socioculturales, comunicativas, artísticas), sus lugares (conformación territorial y reconocimiento y transformación de geografías), quienes le participan (actores sociales, sujetos colectivos), y los modos de hacer y ver la ciudad que se dan en ese lapso temporal, pero siempre en perspectiva con su tiempo pasado y sus proyecciones futuras: un trazado conceptual que nos permita dar rigor a nuestra investigación.

Mirada y discursividad darán pie a la materialización de un lenguaje común que nos permita nombrar lo que vemos, dar nom-

³⁶ Aportes de personas dedicadas a teorizar y practicar la imagen, tales como: Susan Sontag, Erwing Panofsky, Román Gubern, John Berger.

bre a aquello que no reconocemos y dar paso a un reconocimiento mutuo y relacional. Frente a estas dinámicas, tanto D. Harvey como H. Lefebvre, discuten dos claves –por separado– que nos son útiles para tener conciencia de que la ciudad que nos interesa es la que nace de la contradicción, el caos, la resistencia y la acción.

Primeramente, aquello que D. Harvey puso sobre la mesa (2004, pág. 102) con su premisa de ajustes espacio-temporales, un movimiento resolutivo de producción, distribución y arreglo a modo; desde la hegemonía se dictan los tiempos acelerados o ralentizados, se dan soluciones a un esquema de crisis permanente pero que en realidad es una dinámica de equilibrio-desequilibrio, controlada por el capital.

Y en segundo lugar, el que ante la frustración provocada por la constante de ajustes espacio-temporales, nos enfrentemos ¡y de cara! a “...inventariar la experiencia adquirida, sacar lección de los fracasos, ayudar al alumbramiento de lo posible” (Lefebvre, 2017, pág.128), una respuesta humana que requiere un alcance más allá de lo institucional, hegemónico y capitalista, un nido para la utopía experimental.

Una vez dicho lo anterior, la presente propuesta metodológica, pretende integrar la mirada interior de quien lleva a cabo la observación y le presenta, existen dinámicas, movimientos y colectivos en resistencia que sólo pueden ser vistos en un marco más allá de las estructuras visibles, aquellas que capturan la atención de los medios o que se insertan en los discursos institucionalizados. Dar cabida a la representación de la mirada interior, capaz de captar los procesos subterráneos e invisibles, lo que sólo puede hacerse en un largo proceso de involucramiento (Navarro, 2016; Zibechi, 2009), amplía el margen de acción, percepción e interpretación, línea de acción que se detalla a continuación:

Planteamiento de los objetivos de investigación y observación, delimitación –más que para ceñir, para presentar lo recabado como particularidades que también hablan de sus desbordes–.

Observación participante y construcción de un marco de referencia que nos permita reconocer rasgos en una ciudad narrada.

Creación y alimentación de un archivo de imágenes (fotografías) que una vez conformado será fragmentado para su presentación en hilos narrativos (ejes), en su calidad de hilos, permitirán tejer relatos de mayor entramado.

Aplicación de una matriz de análisis visual que permita finalmente recuperar una imagen poética (ejercicio de síntesis) de la ciudad que nos ocupa.

Ya en los tiempos y procesos de cada investigación, la ciudad mostrará sus aristas, desde aquellas que emanan a partir del capitalismo, de carácter funcional y que se particulariza en cada hacer –ahí donde hay un lugar para cada cosa, un trámite para cada servicio, un tiempo de espera fijado para cada actividad– y en donde se maquiniza el hacer; hasta las contrapartes y contracorrientes ¡siempre hay flujos que recorren desde otras naturalezas! (Deleuze, 1985), que cual ríos, van reclamando su cauce natural y en donde el tejido urbano hace presencia.

La observación nos permitirá identificar crecimientos desiguales, caos, aglomeraciones a las que de una primera vista no se les encuentra causa o razón, haceres y sitios, en el día a día, se dará marcha a esa ecuación de observación-recolección-archivo. Este mismo a través de las prácticas recolectadas hará constar nuestra manera de sobrevivir y recomponernos ante el constante conflicto (Lefebvre, 2017). En el estallido encontramos nuestra forma de vivir³⁷, “ciudad que llevas dentro, mi corazón, mi pena...”

Las ciudades son en sí mismas material de observación amplio, un campo fértil para poner en práctica el ejercicio de la interpretación, particularmente nos gusta mirar en ellas sus resistencias, especialmente aquellas que se comunican a través de fragmentos plásticos-simbólicos: prácticas artísticas³⁸ que hacen

³⁷ En franca consonancia con lo enunciado por J. Holloway en su texto *Teoría volcánica* (2011).

³⁸ Las prácticas artísticas son aquellos fragmentos de experiencia que derivan en experiencias estéticas –experiencias sensibles, emociones–, y tienen una función artística de sensibilizar respecto algo, sin

eco en diversas partes de la zona metropolitana. Siendo aún más específica, paredes, inmuebles, monumentos que sirven de soporte y accionan a través de la interlocución entre: actores en resistencia y transeúntes.

Ahí es donde el ojo, la palabra y la vivencia, no deben tomar distancia de aquello que siempre fue su origen: la sensación, sentir la ciudad, acceder a ella, hacerla, es bien el acto individual atravesado por la experiencia: experimentamos la ciudad, en lo colectivo desde la interacción personal. En dicha acción se enriquece el conocimiento de quien la vive, se accionan los espacios, así que hablar de experiencias estéticas en la ciudad es invitarnos a detenernos en lo corporal, sonoro, visual, verbal y político.

BASES PARA DESPLEGAR LA ESCRITURA A PARTIR DE LO MIRADO

Como personas que investigan no podemos permitirnos el lujo de obviar desde ninguno de los conceptos que nos participan, “la teoría no se puede construir sin datos, pero tampoco se puede construir sólo con datos” (Alexander, 2008, pág. 7), en entrevista para Iberoamérica: revista social, Barroso reflexiona sobre dimensiones que nos permiten complejizar y detenernos ante la tentación de fragmentar:

...la práctica tiene dimensiones más ricas y complejas que las que provee la teoría. Entonces los movimientos sociales (e intelectuales, sí como los artísticos, por ejemplo) pueden recurrir a esas otras prácticas, y no sólo a la teoría (o a la producción artística, para citar otro ejemplo), como fuentes para crear dinámicas de inter-relación y coalición con distintos otros movimientos (Barroso, 2016, párr. 8-26).

requerir de la validez institucionalizada que sirve de filtro calificador frente a lo que es y no es arte.

Así que asidas a nuestro propio sistema de creencias y pensamientos, conocimientos científicos, personales, ideológicos, conformamos un cuerpo de pensamiento para enfrentarnos al mundo, y este mundo: el cotidiano, no es únicamente construido mediante lo que se establece como real entre quienes le son parte, también “se origina en sus pensamientos y acciones (...) está sustentado como real por éstos” (Berger y Luckmann, 1995, pág. 37).

Existen mitos alrededor de lo real en los procesos de construcción de la mirada, en pleno 2023 los productos visuales emitidos por “Inteligencias Artificiales” nos sobresaltan ¿qué hay de real en ellas?, lo cierto es que la figura de la imagen –especialmente la fotográfica– ya ponían en juego nuestros procesos mentales desde sus orígenes. Quizá nos resultaba más sencillo aceptar que todo aquello que mirábamos era lo que era sin cuestionarlo, ahora nos imponemos la tarea de desentrañar la fidelidad de lo mirado y a la par el cuestionar por qué miramos lo que miramos –como concepto– en ellas, dar un paso atrás.

Cada vez que una imagen es captada por nuestros ojos, realizamos dos acciones clave: denotar y connotar, percibimos en nuestro campo visual mediante puntos globales o fijaciones, luego lo miramos, es decir: procesamos, comparamos, registramos la información recibida, para finalmente formar una opinión, un recuerdo, un antecedente. Cabe mencionar que además nos enfrentamos a un proceso natural –no por ello menos increíble–: la asimilación de la doble realidad de las imágenes, cada imagen en físico o en nuestra memoria, nos muestra dos tiempos: lo que es (la imagen en sí), y lo que pensamos sobre lo que es (la proyección o fantasma, de la imagen).

Si percibir es situarnos, e interpretar es un paso que nos permite entendernos en el mundo, podríamos decir que prácticamente es la mirada que exige atravesar por una serie de instancias: experiencias previas, niveles de interpretación y procesos de significación. Nuestra experiencia está marcada por cuestiones fisio-

lógicas, socioculturales e idioperceptuales, es decir: la mirada nos implica (Gubern, 1992 y 1996).

La implicación en aquello que nos deja ver lo que *arde en la imagen* (Didi-Huberman, 2012) es justamente aquello que en nuestro cotidiano nos lleva de la forma al asunto, dicho proceso por más lineal, progresivo y continuado que queramos que sea, tiene sus nudos y vueltas enredadas ¿Cómo hacemos para saber si alguien nos cae bien o mal en un sitio? Yendo de la forma al asunto en segundos, que la persona implicada acabe siendo nuestra persona favorita u odiada, requiere de mayor inversión de tiempo y de nuestro pasar por niveles interpretativos más complejos.

Atravesar los niveles de interpretación (Panofsky, 2008) es una actividad que hacemos prácticamente en segundos, vamos de lo preiconográfico (identificaciones básicas, formas, colores, texturas), a lo iconográfico (representaciones, expresiones en la forma, descripciones, matices, experiencias prácticas) y lo iconológico (interpretaciones, pertenencias, tradiciones, costumbres, sellos de personalidad) en un abrir y cerrar de ojos.

Aterrizar en el terreno de lo iconológico es acceder a la imagen, realizar una interpretación que da un paso más allá del análisis para realizar un ejercicio de síntesis, obteniendo un argumento elaborado que resulta de reunir elementos dispersos, organizándolos (categorizando), relacionándolos (contextualizando) y finalmente: significándole; esta última parada permite la elaboración de discursos narrativos que mediante la escritura den fe del recorrido teórico de la mirada en la práctica de la ciudad.

La narración poética que se construye con los pies en tierra firme de eso que observamos hendida por un recorrido visual detallado, permite dar justo peso a las cualidades y características de lo mirado desde una postura crítica, dando un paso atrás ante eso que damos por sentado, cuestionándonos ante ello.

OBSERVACIONES DESDE TOLUCA, CIUDAD NARRADA E IMÁGENES CONTEMPORÁNEAS

A bien, cerraremos el presente ensayo con una estructura de observación en sus primeras aplicaciones, sirva señalar que este ejercicio, forma parte de un proceso de investigación en curso³⁹:

Con el objetivo general de situar la mirada y la comunicación como disciplinas útiles para reconocer el desarrollo de prácticas artísticas en espacios accionados desde la resistencia, se realizó un rastreo, reflexión y crítica de los modos de hacer y ver el centro histórico de la ciudad de Toluca.

Una vez trazado el referente de la zona a observar, los intereses, el uso de rostros y cuerpos en las representaciones, pero no sólo eso, se suma la particularidad de rastrear animales representados. Se presenta acorde a lo anterior y en forma de collage una selección de un archivo fechado de noviembre del 2020 hasta marzo 2023, conformado por más de 480 imágenes, recopiladas en el centro histórico de Toluca (ver Imagen 2).

Reconocer una Toluca de la que se escribe, imaginarla, si es que no se le conoce, hacer imágenes mentales y asociarla a territorios conocidos, asentar teóricamente procesos que le conforman, es poner la mesa para llevar a cabo procesos de significación a todas luces atravesados por la mirada. Previo al ejercicio de reconstrucción de narrativas se presenta la aplicación de una matriz (ver Imagen 3) que más tarde permita recuperar una reescritura vivenciada, una imagen poética (síntesis) de la ciudad, eje (uso) e hilo (rostros cubiertos) que nos ocupa.

³⁹ Trabajo terminal de grado en desarrollo (noviembre 2020-agosto 2023) del doctorado en ciencias sociales de la UAEMéx, cuyo título registrado es: *Prácticas comunicativas y espacios accionados: miradas y trueques en resistencia, desde Toluca.*

Imagen 2
Del archivo asociado al eje de uso,
del que deriva el hilo: animales.



Fuente: Archivo personal.

El archivo general, agrupado en ejes e hilos, puede ser mirado en detalle en <https://www.flickr.com/photos/197792480@N05/albums/72177720306738419>.

Imagen 3

Matriz aplicada, desarrollo de una estructura de observación.

Connotar	
Denotar	<p>Pre-iconográfico Blanco, negro, morado, verde, azul turqués, rosa, rojo, escala de rojo al amarillo. Texturas detalladas, sombras simples, evidencia del aquello que está en reposo y en movimiento.</p> <p>Reconocimiento de aquello que intuimos no humano: branquias, alas, colmillos afilados, pelaje, ojos de caza, aletas, picos, dentaduras que desgarran, rugosidades, caparazones, coias alargadas, plumas, cascabeles, lenguas largas, cuatro patas, orejas puntiagudas, bigotes, garras, trompas</p>
	<p>Iconográfico Del absoluto detalle a la simpleza, aunque un gesto recurrente es el antropomorfismo de aquello que no se reconoce como humano. Los animales representados no aparecen como figura central, salvo en contados casos, regularmente aparecen acompañados de un elemento humano: texto, ideas o bien directamente personas y elementos que les refieren directamente (manos, corazones anatómicos).</p>
	<p style="text-align: center;">Condiciones Individuales, temporales, geográficas Socioculturales</p> <p>Los animales suelen representarse con elementos que acentúan la personalidad que a manera de imaginario social y dado su comportamiento en la naturaleza transferimos a lo humano. Geográficamente cobra relevancia la representación de mariposas en calles emblemáticas para colectivos LGBTQI+ (como lo es Humbolt).</p> <p>Aquellos animales que poseen mayor detalle y gama cromática son aquellos cuya autoría es firmada, se detecta por rastro.</p> <p>Temporalmente, son identificados en imagen, por correspondencia en color y consignas tres fechas: 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer), 28 de septiembre (Día de Acción Global por la Despenalización del Aborto), 26 de septiembre (Desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa). Es interesante la recurrencia de gatos acompañando consignas feministas, o aquello que parece un imaginario encarnado en imagen: puercos y cuerpos policiacos.</p>
	<p>Iconológico</p> <p>¿A qué o quienes pertenece en origen? ¿Se identifica a sujetos colectivos? ¿A quiénes se dirige? Basado en su materialidad y permanencia: huella. ¿Qué acontece en ella? ¿Persiste? ¿Grita? ¿Fluye? ¿Qué nos narra? Basado en el relato de sus condiciones socioculturales. ¿Se identifica la presencia o construcción de un imaginario colectivo? Enunciar idea clave:</p> <p>Antropomorfismo</p>

Fuente: Elaboración propia, basada en Gubern (1996), Panofsky (2008) y Rivera (2010).

Una vez presentado el archivo visual y su tratamiento en la matriz de observación, se cuenta con información visual que permite tejer un relato mayor, de tal manera que la mirada se construye de manera práctica desde la ciudad de Toluca y sus imágenes, principalmente de prácticas artísticas en resistencia.

El hilo presentado y puesto a ejemplo es el referente a los animales representados, está conformado por 29 fotografías, de las cuales deriva un texto que da constancia de la mirada poética y narrativa que se reconstruye a manera de colofón en un ejercicio de síntesis escritural:

Lo fantástico toma las de las paredes de la ciudad, criaturas que hablan, peces nadando en paredes, roedores representados a tamaño real que no asustan a las personas y que por el contrario provocan curiosidad y extrañeza, imágenes de perros pintadas a escala real que acompañan a perros reales en su siesta cotidiana a pie de calle.

Ésta es la pequeña comitiva de animales que rondan el centro histórico de la ciudad de Toluca, desde sus respectivas paredes algunas de éstas hacen de marco, contenedor o jaula, un niño pez olvidado en las alturas de una barda pintada de blanco (antes era una barda mural que representaba el maíz de la región). Una desgarrada y desgastada representación de los presos políticos yace en una banca de la Plaza de los Mártires (remodelada) brincando toda norma la ferocidad de los felinos tras las rejas nos dice ¡no soy estadística! Un par de puercos uniformados, golondrinas que escapan.

De entre toda la fauna citadina resalta la gráfica del colectivo URTARTE⁴⁰, a quienes atribuimos por el estilo y formato la mayoría de la fauna representada a blanco y negro que fue empapelada: lienzos gigantes que gritan Valle de Toluca (rocas nevadas), de-

⁴⁰ Colectivo con sedes en Edomex (Toluca), Oaxaca y CDMX, su eje de acción es que las paredes hablen la voz del pueblo, protestar a través de la imagen trabajada colectivamente. Su sede el taller-biblioteca "La Chispa". Reportaje de AD Noticias (<https://www.facebook.com/100064420942527/videos/1356370408448593/>)

vastación, animales citadinos nocturnos: zarigüeyas o tlacuaches humanizados que rodean a una tortuga boca abajo con una gran cadena al cuello en cuya panza es legible un 43; no hacen falta colores para gritar, el detalle y fineza de los detalles obliga a pararse para mirar que el horizonte es precisamente una gran mazorca de maíz (a manera de sol), ésa es la poética que nos regalaba la calle de Independencia un 29 de septiembre del 2022.

Igualmente, emblemático el caso de las mariposas de Humboldt: ¡transmútate! ¡resiste! ¡Hombres con falda [símbolo de corazón]!, calle cargada de historia. En su nombre un histórico viajero alemán que registró la zona documentó y dibujó a su paso por la Nueva España (pisando Toluca) de ahí que la calle lleve su nombre; misma calle que más tarde por ser la periferia del centro histórico y cuya construcción para la vivienda sostuviera la condición de vecindades de bajo costo (León Guzmán esq. con Humboldt), fuese el refugio de comunidad homosexual y transexual que ante la poca oportunidad laboral decide tomar las calles y ejercer la prostitución. Tres mariposas adornan la calle, dos en tono morado muy cercanas a la zona roja, una tercera en azul que parece llamar a la fiesta en libertad: ¡saca el perreo! Dice la leyenda que acompaña.

Visualmente a través de memes y representaciones de internet también es posible delimitar épocas, ser un/una/une Karen en los 2020 es sin duda ser “familia” de un animal de compañía, también imaginarios generacionales: somos la generación a la que se le asignará un gato en caso de no encontrar a un alma gemela; al parecer ese animal de compañía lo dará todo a cambio de nuestra seguridad incluido el maullido y las consignas ¡a mi Karen, la quiero viva! Dice un gatito con un paliacate morado al cuello, todo ello dibujado en una hoja carta que reluce al interior de los Portales, un 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Así como reconocemos nuevas representaciones, también observamos representaciones que permean generaciones: puercos y policías, dicho entramado va de la gráfica popular al cartelismo en marchas con letra, trazo y colorido juvenil, sobra decir lo extraño que resultan estas representaciones en el centro de una ciudad

cuyo producto estrella es precisamente: los derivados de puerco, ahí a metros de la sede de un antiguo tianguis techado hoy convertido en un jardín botánico contenido en una obra artística conocida como Cosmovitral, una pieza monumental de hierro forjado y vidrio, el más grande del mundo –con temática, no religiosa–.

CONCLUSIONES

Ante las perspectivas históricas de las fechas y el tiempo brota una mirada que sí que nos implica, imágenes estructuradas, imágenes recuerdo, Toluca es atravesada por sus imágenes-relatos, experimentando dejos de modernidad e industrialización encarnada en sus modos de producción e incluso en la producción de sus imágenes.

Además, encontramos una estructura observable de uso de las imágenes, una constancia en el uso y trazado de calles, la eterna tendencia al centro y a la enunciación. Más allá de su retícula citadina, céntrica, que atesora la parte histórica de la ciudad y contenedora de los sistemas gubernamentales, es menester señalar que siempre le sobreviven fuerzas centrífugas, no hegemónicas pero cuya fuerza de enunciación deja huella en sus paredes.

De dichas huellas es que emanan los relatos que como transeúntes y comunidad investigadora nos encomendamos no construir sino reconstruir, es sumamente valioso el carácter histórico e informativo de las imágenes y el cómo "...nos ofrecen interpretaciones y narrativas sociales, que desde siglos precoloniales iluminan este trasfondo social y nos ofrecen perspectivas de comprensión crítica de la realidad" (Rivera, 2010, pág. 20).

Las narrativas a las que dan pie las representaciones visuales nos permiten profundizar en el papel de la imagen en la reconstrucción y tejido de la historia, desde el hacer, poniendo en práctica la observación, el discurso y el crear-hacer. En tanto que hegemónicamente se ha ligado a la estética con la mirada y lo bello, resulta enriquecedor retomar desde el sur esa idea de estética

cotidiana (Mandoki, 2006) en la que el ojo, la palabra y la vivencia, no deban tomar distancia de aquello que siempre fue su origen: la sensación y las experiencias como los horizontes, las evocaciones, afectividades y emociones que nos permiten repensar la ciudad.

Entender las imágenes fotográficas como un soporte de archivo visual y a su vez como detonantes, permite desbordarlas, como un reflejo, de lo vivido en colectividad, entonces habría que usarles, ampliarles, devolverles y darles sentido, accionarlas como espacios de lucha (Didi-Huberman, 2010).

Proponer investigaciones que emergen de la socialización y que no son ajenas a su raíz emergida desde lo mirado, es dar constancia de que la mirada no es solamente aquello que entra por los ojos, sino lo que se potencia a través de ellos. Finalmente, interesa brindar ejemplos en los que valga hacer de la mirada un lugar de saber, participativo, y que brinde elementos de investigación y politización, invitar a mirar la ciudad, vivirla a través de sus huellas, entendiendo esto último como resultado de prácticas comunicativas que crean –imágenes– y accionan discursos, imaginarios, huellas, rastro y memorias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, J. (2008). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Gedisa.
- Barroso, J. (2016). Descolonizando. Diálogo entre Yuderkis Espinosa Miñoso y Nelson Maldonado Torres. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales* VI, págs. 8 - 26. <https://iberoamericasocial.com/descolonizando-dialogo-yuderkys-espinosa-minoso-nelson-maldonado-torres>
- Béligand, N. y Guilpain, O. [trad.] (2018). *Entre lagunas y volcanes. Una historia del Valle de Toluca (finales del siglo XV siglo XVIII)*, Vol. I. Secretaría de Educación del Estado de México / El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

- Berger, P. y Luckmann T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Berman, M. (1995). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI.
- Cenecorta, A. (1988). Metropolización y política urbana en la ciudad de México: en busca de un nuevo enfoque. *Estudios Demográficos y Urbanos* 3, 143 -162. <http://www.jstor.org/stable/40368351>
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Arte de hacer*. Universidad Iberoamericana, ITESO.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). Las máquinas deseantes en *El Antidipo*. Ed. Paidós.
- Didi-Huberman, G. (2010). Las imágenes son un espacio de lucha. [A. Fernández-Savater, Entrevistador] Recuperado el 29 de abril de 2020, de <https://blogs.publico.es/fueradelugar/183/las-imagenes-son-un-espacio-de-lucha>
- Didi-Huberman, G. (2012). *Arde la imagen*. Ediciones Ve SA de CV.
- Giménez, G. (2014). Identidades urbanas y actores sociales. En: Ramírez Patricia (coord.), *Disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Gubern, R. (1992). *La mirada opulenta*. Editorial Anagrama.
- Gubern, R. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Editorial Anagrama.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- Harvey, D. (2004). El Nuevo Imperialismo. Acumulación por desposesión. *Social Register*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal, S.A.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers, Revista de sociología*, no. 3 (p. 219 229). <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>
- Lefebvre, H. (2013). *Pensamiento marxista y ciudad*. Ediciones Coyoacán.
- Lefebvre, H. (2013b). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017). *El Derecho a la Ciudad*. Capitán Swing.

- Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura: prosaica*. I. Ed. Siglo XXI.
- Navarro, M. (2016). *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. ICSyH de la BUAP.
- Olvera, C. (1977). *Tolucanos*. Colección: Letras. GEM-Patrimonio Cultural Artístico.
- Panofsky, E. (2008). *El significado en las artes visuales*. Editorial Alianza.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Sánchez, A. (1976). *Toluca del chorizo. Apuntes gastronómicos. Serie: Arte popular y folklore*. GEM-Patrimonio Cultural Artístico.
- Sánchez-García, A. y Sánchez-Arteche, A. (1999). *Toluca. Monografía municipal*. Gobierno del Estado de México-Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, AC.
- Uribe, S. (2006). *Palabras más, palabras menos*. IMAC
- Valverde C. y Cárdenas M. (2001). El proceso de reestructuración urbana de la ciudad de Toluca (Una primera aproximación a su estudio). En *Quivera*, año 3, No. 5, mayo. <https://quivera.uaemex.mx/article/view/10770>
- Zibechi, R. (16, enero, 2009). Los movimientos, portadores del mundo nuevo. *La Jornada*, México. <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/16/index.php?section=opinion&article=021a1pol>

MAPEAR EL CUERPO-TERRITORIO DESDE LAS PERIFERIAS: UNA MIRADA A LA ESPACIALIDAD PATRIARCAL DE LA TOLUCA-INDUSTRIAL

Carolina Gonzaga González

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”

ORCID: 0000-0002-3231-0818

nihilsourside@gmail.com

Araceli Saladino Arzate

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma
del Estado de México

ORCID: 0009-0008-0315-9726

araslladino@gmail.com

Recibido: 31 de mayo de 2023

Aceptado: 23 de agosto de 2023

RESUMEN

El presente artículo es el resultado de un *mapeo corporal* que hicimos de manera personal como autoras, con base en la metodología de la autoetnografía.⁴¹ Esta idea surge para ampliar las reflexiones que se presentaron en el taller teórico-práctico de discusión

⁴¹ La autoetnografía es una metodología cualitativa que centra la investigación sobre lo propio (Ellis, *et al.*, 2019), rompiendo así con la antropología clásica y contribuyendo al análisis que encarna a quien realiza investigación.

“*Experimentar la Ciudad: Teorías Críticas y Métodos Visuales*”, que tuvo lugar en el Instituto de Ciencia y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, del 24 al 26 de agosto de 2022. La línea temática donde se presentaron estas reflexiones fue el de “Las subjetividades no hegemónicas y el orden simbólico y material de la ciudad”. La intención de este ejercicio autoetnográfico es ampliar las reflexiones a partir de la herramienta del *mapeo corporal* para analizar cómo experimentamos, habitamos y resistimos a una ciudad industrializada como la de Toluca, en el Estado de México. Es decir, cómo una *espacialidad* específica permea de forma contundente los cuerpos y viceversa, cómo experimentar la ciudad como cuerpos no hegemónicos, racializados, precarizados, feminizados nos atraviesa a las mujeres de formas contundentes.

Palabras clave: autoetnografía, cuerpo-territorio, periferia, espacialidad, producción de la ciudad.

MAPPING THE BODY-TERRITORY FROM THE PERIPHERIES: A LOOK AT THE PATRIARCHAL SPATIALITY OF INDUSTRIAL TOLUCA.

ABSTRACT

This article is the result of a body mapping that we did personally as authors, based on the methodology of autoethnography.⁴² This idea arises to expand the reflections that were presented in the theoretical-practical discussion workshop “Experiencing the City: Critical Theories and Visual Methods”, which took place at the Institute of Science and Humanities Alfonso Vélaz Pliego of

⁴² Autoethnography is a qualitative methodology that focuses research on the self (Ellis, *et al.*, 2019), thus breaking with classical anthropology and contributing to the analysis that embodies the researcher.

the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, from August 24 to 26, 2022. The thematic line where these reflections were presented was “Non-hegemonic Subjectivities and the symbolic and material order of the city”. The intention of this autoethnographic exercise is to expand the reflections from the tool of body mapping to analyze how we experience, inhabit and resist an industrialized city like Toluca, in the Estado de Mexico. That is, how a specific spatiality permeates in a forceful way the bodies and vice versa, how experiencing the city as non-hegemonic, racialized, precarious, feminized bodies, crosses us women in forceful ways.

Keywords: autoethnography, body-territory, periphery, spatiality, production of the city.

INTRODUCCIÓN

*Escribo para las que no tienen cuarto propio.
Para las que escriben con la cría pegada en la chiche
y para las que no escriben porque tienen a la cría pegada a la chiche.
Escribo para las que teorizan mientras lavan los trastes.
Para las que teorizan mientras lavan la ropa.
Para las que teorizan mientras venden tamales en un barrio precarizado.
Porque pensar en lo injusto que es el modelo económico
mientras vendes de chile y de verde,
también es teorizar.
—Dahlia de la Cerda, 2020.*

La propuesta de este artículo busca reflexionar y problematizar las formas de *experimentar y habitar* la ciudad en cuerpos, subjetividades y espacios no hegemónicos dentro de la periferia urbana del municipio de Toluca, Estado de México. Este esfuerzo es el resultado de un *mapeo corporal* que decidimos ampliar a partir de las reflexiones que presentamos en el taller teórico-práctico de discusión “*Experimentar la Ciudad: Teorías Críticas y Métodos Visuales*”, que realizó el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Alfonso Vélez Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, del 24 al 26 de agosto de 2022.

Partimos de la idea de autoetnografía porque nos permite situar la experiencia propia en los procesos de investigación. Lo hacemos desde la perspectiva de la geografía feminista y los feminismos negros, populares y comunitarios nos han enseñado para situar la experiencia como una mirada a contrapelo de la realidad dada. Las preguntas que nos hacemos son: ¿qué genealogía explica la reconfiguración de la ciudad de Toluca?, ¿cómo habitan esta ciudad industrializada los cuerpos no hegemónicos?, ¿cómo subvertimos los mandatos patriarcales, coloniales y capitalistas en una ciudad que delimita su espacialidad bajo estas matrices de opresión? y ¿qué potencia tiene la herramienta de *mapeo corporal* para mirar estas posibles subversiones?

Nuestra apuesta es generar reflexiones propias que abonen a plantearnos de manera colectiva preguntas novedosas sobre la forma en que se experimentan las ciudades en contextos periféricos. Asimismo, dilucidar sobre las ideas de *cuerpos no hegemónicos* y la *periferia* como espacialidad, que confluyen en condiciones concretas de reconfiguración de la ciudad Toluca, una ciudad industrial y patriarcal. Partimos de la experiencia vivida para recordar la imagen parcial y situada de la ciudad que habitamos como mujeres jóvenes, estudiantes, con cuerpos gordos, prietos y precarizados, para conectar con las propias genealogías y la tensión que existe entre habitar la ciudad urbanizada, industrial y rural en sus bordes.

Vivir en Toluca nos implica cruzar puentes, esquivar autos, tomar camiones (esperarlos por mucho tiempo), montar la bicicleta a costa de la propia vida, ir y venir en espacios hostiles para mujeres y jóvenes en una ciudad feminicida y de desapariciones forzadas; hacer(nos) mapas para encontrarnos, decirnos y luego procurar la escritura subversiva. Con ello comprender cómo la ciudad se constituye bajo un régimen capitalista, racista y patriarcal que delimita la posibilidad de autogestionarse la vida, pero no totalmente.

De este contexto partimos para pensamos la distancia que existe entre cada espacio de vida, en la prolongación de éstas y las formas en que se organiza y produce la ciudad. Pensamos en las distancias y las complejidades que se crean entre quienes las habitamos y hablamos desde estos lugares, de cómo habitamos y movilizamos la connotación de *periferia*, como posibilidades de entender el constante movimiento. Hablar con y desde este territorio nos permite reflexionar de manera crítica la forma de constitución de las ciudades y sus bordes, pero también nos permite mirar las tensiones y las posibilidades de resistencia y transformación que en ellas se gestan.

Partimos del taller teórico-práctico de discusión “*Experimentar la ciudad*” que nos hizo pensar la idea en forma de pregunta: ¿cómo experimentamos la ciudad? Esto nos llevó directamente a utilizar la autoetnografía como herramienta metodológica que rompe con las lógicas de la antropología clásica que se enfoca en el sujeto externo. Pero hacerlo desde ese lugar, corre el riesgo de caer en la reflexión individualizada. Sin embargo, la potencia que miramos en esta metodología es que nos permite movilizar la experiencia para identificar, desde una misma, cómo atraviesa el despliegue subjetivo del bagaje teórico con la experiencia propia. Y nos parece que la herramienta del *mapeo corporal* es fértil en ese sentido, pues moviliza y territorializa la subjetividad, la sitúa y la encarna para espejarse con otras experiencias.

Para mapear nuestros cuerpos, partimos de la idea de *cuerpo-territorio* que nos permite comprender la interrelación que existe entre la experiencia corporal con el territorio que se habita. Entender que esta interrelación nos atraviesa los cuerpos de forma diferenciada –dependiendo de la matriz de opresión que nos da lectura a los cuerpos y a los territorios, es decir, la forma en la que las opresiones atraviesan a los cuerpos y les dan lectura y reconfiguraciones que parecen inamovibles–.

Hablamos desde cuerpos y experiencias no hegemónicas, porque se nos lee como cuerpos gordos, prietos, precarizados; cuer-

pos situados en contextos urbanos periféricos y semiurbanos-industrializados. Hablamos desde la voz que se construye con otras, las madres, las abuelas, las hermanas y las compañeras. No buscamos romantizar la experiencia en estas espacialidades y con estas subjetividades, pero sí hablamos desde las distintas emociones y complejidades que ello implica. También reconocemos la felicidad, el enojo, la frustración y el cansancio que resulta escribir y teorizar desde los *zulos*,⁴³ como los nombra Dahlia de la Cerda.

EL MAPEO CORPORAL COMO METODOLOGÍA SITUADA EN LA EXPERIENCIA

Para la realización del mapeo corporal abrevamos de la metodología qué perspectivas, como las de Lorena Cabnal (2010) y el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), han desarrollado para comprender la relación entre el cuerpo y los territorios como una forma de defensa territorial. Tejer el vínculo entre cuerpos diversos y los territorios, cuyo punto de enunciación se ubica dentro del “feminismo latinoamericano y caribeño como lugar de lucha, invención, creación, transformación y pensamiento” (Feminismo, 2017, p. 9).

Reconstruir una imagen cartográfica desde ahí nos permite generar estrategias de lucha cotidiana para evidenciar la complejidad de las violencias encarnadas que se viven en la zona periférica de la ciudad de Toluca. Nos interesa complejizar esta categoría de límite o delimitación geográfica, pasando por el plano de lo subjetivo y lo corporal, porque nunca están separados.

⁴³ “El zulo es la antítesis del cuarto propio. Un zulo es la banca de un parque. Es la computadora prestada. Es la taza del baño y es la azotea de la casa. Un zulo es el lugar desde donde escriben las desposeídas. Las que tienen cuatro jornadas laborales. Las que no tienen quién arrulle a la cría para que ellas arrastren el lápiz. El zulo son las alcantarillas y los bordes” (Cerda, 2020, p. 64).

Planteamos este ejercicio como posibilidad de construir espacios *otros* de vivencias, donde la ciudad sea re-pensada y re-edificada como una espacialidad realmente posible para las mujeres y las disidencias.

Esta propuesta invita a pensar el cuerpo, principalmente los cuerpos feminizados, como primer territorio de conquista y reconocerlos dentro del territorio en disputa, es decir, como un lugar de despojo que involucra una pugna para su defensa. Identificar las formas en que se violentan los lugares que habitamos y cómo estas violencias afectan nuestros cuerpos, directamente vinculados al entorno. Significa entonces, reconocer la complejidad que representa la constitución de las subjetividades atravesadas por la experiencia de habitar una territorialidad compleja y mirar esa interrelación con sus contradicciones y antagonismos.

Los ejercicios que se presentan en el mapeo que realizamos, parten de esa reflexión y muestran nuestra experiencia en el territorio. Estos ejercicios de mapeo corporal devienen de ejercicios previos de esta herramienta. Comenzamos con ejercicios de cartografías corporales en el año 2020. Realizamos y replicamos en espacios de mujeres defensoras de los territorios en contextos diversos. Es así como nos apropiamos de la herramienta para esta reflexión.

Partimos por supuesto de una oralidad compartida desde la memoria, es decir, que conectamos con la historia de vida de cada una de nosotras a través de la genealogía que nos han compartido nuestras abuelas, madres, compañeras para reconectar con la territorialidad que habitamos. Mapeamos la ciudad de Toluca, a través de las historias de estas mujeres y ubicamos en una cartografía corporal todas las sensibilidades y perspectivas propias.

De esta forma quisimos conectar la idea de *experimentar la ciudad*, pensando que hablar de la experiencia implicaba reconocer la vinculación de nuestros cuerpos con las formas de habitar sus periferias, y con ello explicar qué significa para nosotras esta categoría configurada en cuerpos de mujeres jóvenes, estudiantes, periféricas y precarizadas que somos.

Este ejercicio nos convocó a reconocer miedos que una experimenta mientras espera el autobús o camina sus calles, mientras atravesamos puentes peatonales atentas a que nadie nos siga. Pero no quisimos quedarnos en el miedo, nos quisimos movilizar de ese lugar para reflexionar que igual somos subjetividades concretas con capacidad de agencia. Esto nos hizo abrir la reflexión para pensar que habitamos desde esos lugares del miedo, las violencias y la complejidad de una ciudad feminicida, pero sin ceder nuestros espacios vitales y de movilidad.

Si bien, durante este primer semestre de 2023, Toluca se ubica en el primer lugar de los 100 municipios con más feminicidios en el país, según el informe bimestral del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), esta condición atraviesa las reflexiones puestas en este mapeo. La entrelazamos con la posibilidad de poner en el centro la capacidad de movilizarnos del lugar de víctimas para dar cuenta de la fuerza que colectividades de mujeres tienen para propiciar herramientas de autodefensa.

Es esta idea coincidimos cuando se plantea que “sobre el cuerpo queda impreso lo que ocurre en los territorios: la tristeza por la explotación, la angustia por la contaminación, [el miedo por las violencias] pero también hay alegría en nuestro corazón por estar construyendo otros mundos pese a tanta violencia” (Cruz, 2017, p. 9). Las propias configuraciones del territorio impactan y se manifiestan sobre los cuerpos, pero los movilizan y al hacerlo de esta forma, transforma las realidades de manera contundente, sobre todo si se manifiesta de manera colectiva.

Tenemos una imagen abigarrada de lo que significa la ciudad de Toluca. Nos parece que esta imagen se va diversificando a ritmos que el cronometro de las fábricas le indican, que nos desplaza de forma tal que nos pone en constante peligro bajo condiciones hostiles, sin embargo, se intenta de diversas formas re-existir en estos contrastes. El mapeo que hicimos nos planteó esta impronta.

LA CONSTITUCIÓN DE LA CIUDAD INDUSTRIAL DE TOLUCA, UNA GENEALOGÍA DESDE LA ORALIDAD COMPARTIDA PARA ENTENDER SU COMPOSICIÓN PATRIARCAL

Mi abuela⁴⁴ me contaba que Toluca era una ciudad muy pequeña, básicamente rural. Cerca de la casa donde aún vive ella había mucha agua, muchos cuerpos de agua donde ella, mi mamá y mis tías lavaban la ropa y llenaban los botes de agua para cocinar. Toda la avenida, que ahora conocemos como “Las Torres” era una zona de haciendas, y pequeñas cuencas y pozos de agua. Ahora en su lugar se encuentra el campo de golf y la zona residencial de San Carlos.

En los años setenta, en la avenida principal conocida como Tollocan, había sólo un par de fábricas grandes: la jabonera y la tabacalera. Ahí trabajaron mi abuelo y bisabuelo y muchos hombres de la ciudad. Ahora están las fábricas Henkel y Pfizer. Luego vinieron a instalarse las fábricas Nestlé, Chrysler, Bosch, Bayer, Unilever, Heineken, Coca Cola, pura empresa extranjera que han secado y contaminado los cuerpos de agua de esta zona. Las milpas se convirtieron en pequeños almacenes, casas y establecimientos hoteleros. En menos de 30 años Toluca se transformó de manera radical, se configuró como una zona industrial que separa a los pueblos del norte y el centro, principalmente pueblos que aún sembraban milpas.

Mucha gente de otros pueblos llegó a vivir a las colonias populares. Se poblaron y cada vez hay más autos. Por mi colonia pasa una falla, pero los últimos años esta falla ha agrietado casas, el kínder y la primaria de mi colonia. El agua cada vez escasea más y mis vecinos dicen que las fábricas han saqueado tanta agua que esto ha perjudicado en el movimiento del subsuelo, lo que ha agravado esta falla.

⁴⁴ Este relato habla de la abuela de Carolina, de la zona de colonias populares del centro de la ciudad de Toluca.

En la zona norte de Toluca, cuentan las abuelas,⁴⁵ había bordos llenos de agua. Eran bordos grandes, rodeados de árboles, había zanjas alrededor de ellas y crecía una planta que utilizaban como jabón. Ahorita ya nada de eso existe, taparon las zanjas o las llenaron de basura; mi abuelo cuenta que se iba a buscar ranas, y en ese entonces había muchas y se podían comer.

Mis abuelos eran comerciantes, cuentan sobre los mercados –antes no había tiendas cerca–, se iban a la terminal, al mercado “16 de Septiembre”, al centro o a la central de abastos. Esta actividad de comprar era más de mi abuela, pues ella se encargaba de la tienda que tenían. Ella dejó de salir porque la ciudad cambió cuando se organizó con el transporte público; no le permitieron, por sus condiciones físicas y etarias, desplazarse más allá de su entorno inmediato. “Mujeres en cautiverio”, las llama Paula Soto Villagrán (2023);⁴⁶ las formas en las que se configura la ciudad, inmovilizan o reconfigura la movilidad de las mujeres.

Las formas mercantiles cambiaron, hubo otras mercancías, más caras dice mi abuela. La tienda dejó de ser su medio de subsistencia y la ciudad se transformó, en los llanos comenzaron a construir fábricas, en las zonas de pastoreo y rancherías ahora están las tiendas de Walmart, Plaza Santín, Sams Club y la gran zona de embarque aérea de FedEx. Los centros comerciales no son lugar para una, dice mi abuela. Estos espacios fueron construyendo otras dinámicas de consumo, sobre las milpas y las zonas de cultivos de maíz se construyeron fábricas, y nos comenzaron a vender maíz enlatado.

⁴⁵ Este relato habla de la historia de Araceli, en la zona norte de la ciudad de Toluca. Principalmente conformada por pueblos semi-rurales y con una población otomí importante.

⁴⁶ Quinto Congreso Internacional sobre Género y Espacio. Universidad Autónoma del Estado de México. Jueves 25 de mayo de 2023. Conferencia magistral de Paula Soto Villagrán: “Geografías feministas del cuidado. Espacios, prácticas y experiencias”. Disponible en: <https://fb.watch/kTxXILX3c4/?mibextid=Nif5oz>



Imagen 1. Fotografía de la Plaza Santín,
en la zona norte de Toluca. Acervo personal, 2023.

La zona norte periférica de Toluca ha quedado engullida entre la zona industrial y la zona centro. Se ha convertido en espacios de trabajo y de consumo. Las ciudades que se edifican desde un orden capitalista y patriarcal, y que generan condiciones profundamente adversas para las mujeres y las infancias, no necesariamente se piensan para posibilitar otras formas de gestionar la vida. Por ejemplo, Toluca ha sido principalmente edificada alrededor de la industria, es la gente quien se adapta a estas configuraciones y no al revés.

Esto aporta a una especie de naturalización de los vínculos que tenemos con la espacialidad. Por ejemplo, la relación que las mujeres despliegan en esta zona, con una fuerte incorporación al mercado laboral industrial, ha provocado una reconfiguración del trabajo de cuidados, una intensificación de las dobles o triples jornadas que llevan a su cargo, y un despliegue de inseguridad para nosotras en esta ciudad. En los últimos años la incorporación al mercado laboral de las mujeres se ha transformado pasando de ser trabajadoras del hogar, principalmente a ser obreras y comerciantes informales.

En ese sentido, la geografía feminista apunta a:

desnaturalizar nuestro vínculo con los territorios urbanos y rurales. Nos ayudan a adquirir una mirada espacial, que a través de un proceso de sensibilización específico hace explícitas que las desigualdades y opresiones de género tienen una expresión espacial específica, necesaria de ser develada si se quiere resignificar el espacio que vivimos (Goldsman, 2020).

Para nuestro ejercicio de mapeo corporal, quisimos evidenciar esto, y dar cuenta de la reconfiguración que parte de un despliegue de gran industrialización en la zona de Toluca para poder justamente desnaturalizarlo y mirar sus complejidades más allá de lo evidente. Esto nos permite comprender que habitar la ciudad bajo la subjetividad del ser mujer, tiene connotaciones que nos hace evidenciar las distintas opresiones sobre cuerpos de mujeres que están principalmente precarizadas y perifeizadas, es decir, que se constituyen bajo condiciones de desplazamiento de sus medios de vida territorial, para fijarles condiciones de clase específicas. En este caso, la clase trabajadora.



Imagen 2 y 3.

Fotografías de Mujeres en el mercado de San Diego de los Padres, zona norte de Toluca. Acervo personal, 2023

Este desplazamiento subjetivo y político implica comprender otras vetas de opresión que se intersectan, como la racial y la de sexo. Por ejemplo, acudir a los centros de trabajo se vuelve una experiencia altamente hostil, que se diferencia ya sea si es mujer u hombre, joven o adulta, con discapacidades o sin ellas, de contextos indígenas o urbanos, etcétera.

Entender esta intersección nos permitió una reflexión concreta. El mapeo nos mostró que existen ciertos privilegios que hay que mirar en estos ejercicios cartográficos, que reconocer la experiencia concreta te permite mirar otras realidades para entender que la ciudad no se habita de la misma forma, y que las zonas periféricas constituyen una categoría que sectoriza, pero que hay que movilizarla y politizarla para generar rupturas. Dislocar y subvertir estas condiciones de opresión, para hacer posible otras formas de construir las ciudades.

Para nosotras, reconocer la corporalidad específica y construir una cartografía de nosotras mismas nos permitió tener una lectura para deshabitarse del miedo. Es hacer uso de herramientas comunitarias como el *mapeo corporal*, para hacer memoria y georeferenciar espacios de altos índices de violencias para las mujeres, hacernos cargo de nuestras emociones frente a ello y desplegar estrategias de cuidados colectivos en ciudades como ésta. Es pugnar por los espacios vitales para las mujeres desde el reconocimiento de la interdependencia con un territorio en disputas frente al capital industrial.

Son ciertas corporalidades racializadas, feminizadas, habitantes de contextos sumamente complejos las que habitan un territorio que por supuesto afecta la politización común. Pero propicia formas de pensar el desplazamiento como estrategia de vida. Dice Doreen Massey (2024) que “cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etcétera, que se entrelazan dentro de este nodo, y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento”. La complejidad que construye al espacio afecta las corporalidades

y subjetividades de quienes las habitan, y viceversa. Y sobre ello subyacen formas de comunidad disipadas y espontáneas.

Bajo este planteamiento, pensamos en el planteamiento de Henri Lefebvre (1974) cuando habla sobre la producción del espacio con una tríada conceptual y distingue entre tres tipos de espacios: 1) el espacio percibido, 2) el espacio concebido y 3) el espacio vivido.



Imagen 4. Fotografía de mujeres limpiando el espacio para el antimonumento de los Pueblos Unidos de la zona norte de Toluca. Acervo personal, 2022.

El *espacio percibido* como referencia al espacio de la experiencia material que se vincula a la realidad cotidiana, pero que hace uso del tiempo en la realidad urbana, las redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se acentúan y transitan dentro de tal espacio. El *espacio concebido*, considerado como el espacio de los científicos, los planificadores, como el espacio de los signos y códigos que ordenan, fragmentan o reestructuran.

Finalmente, el *espacio vivido*, que son los lugares de las pasiones en lugar de las acciones, son los espacios de imaginación. También este espacio es un espacio simbólico dentro de una existencia material, es el espacio de los usuarios, de los habitantes; en éste se profundiza la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial.

En este sentido, consideramos que *la periferia* parte de las experiencias propias, donde nos movemos nosotras y las otras, donde está el carnaval, la fiesta, las violencias, las acciones, los procesos de reivindicación. Está toda la interacción social y lo simbólico.

Planteamos que experimentar la ciudad y vivir *la periferia* desde una subjetividad no hegemónica, que tiene cierto valor, pero no un *valor de uso* dentro de un sistema económico, sino como un ejercicio de *orden simbólico* y material de la ciudad. Primero, reflexionado que hay cierta instauración de la realidad a partir de la construcción de un espacio material, pero también que este espacio no es únicamente material, sino que está *concebido* y *vivido* a partir de dinámicas que niegan al espacio como una construcción arquitectónica.

Aquí se constituye una forma de vida a partir de la producción y la reproducción de un espacio simbólico y un espacio material. En eso, la geografía feminista plantea cómo las ciudades no son construidas para ser habitadas por las mujeres, ni los cuerpos feminizados. Los espacios, las calles, los parques, los espacios de dispersión, las paradas de transporte público, todo está construido a partir de una perspectiva donde el hombre desarrolle su vida pública y de dispersión de manera cómoda.

La geografía feminista nos ayuda a pensar la importancia de cuestionar estas formas de ciudades y por supuesto nos ayuda a mirar los límites que se van constituyendo como periféricos, fuera del centro urbano y fuera del centro comunitario. Por ejemplo, cuando pensamos que,

la calle es un ámbito que privilegia la presencia de sujetos masculinos, el que la transiten y habiten cuerpos femeninos o no binarios puede representar una transgresión de diversos órdenes. Incluso la sola pretensión de habitarla ya puede ser

en sí misma una transgresión, como señala una joven que desde niña se sentía atraída por la calle: llegaba en la noche mi abuelita y me decía: “Vamos a bordar, hija. Vamos a coser, vamos a tejer”. Pues sí me gustaba, pero yo veía a mis primos cómo jugaban y decía: “Yo quiero jugar así”. Inclusive, acá en esta casa de mi abuelita, mis hermanos me subieron dos veces a puro patadón, cuando me bajé a la vecindad, al patio (Boudreau & Bacca Mejía, 2022, p. 76).

Bajo ciertas estructuras de opresión se despliega toda una gama de problemáticas a las que nos enfrentamos como mujeres cuando de habitar la ciudad se trata. Esto puede inhibir o potenciar nuestra capacidad de agencia. Cuando la ciudad o *la periferia* se mantienen como representaciones simbólicas que promueven o motivan las acciones desiguales, éstas parecen inamovibles. Sin embargo, no lo son, pues las propias subjetividades van desplegando formas de habitar estos espacios de manera que implique menos riesgo, o bien, una apropiación contundente. Pensemos en los performances feministas o las marchas de mujeres para exigir justicia o exigir ciertos derechos, o las ciclistas que ruedan para hacerse presentes en la ciudad.



Imagen 5. Fotografía desde el Puente de Pfizer con vista hacia las torres bicentenario, una de los cruces de las y los obreros de colonias populares a sus centros de trabajo. Acervo personal, 2023.

Ante la pregunta que nos fue surgiendo en este ejercicio de *mapeo corporal*, ¿cómo habitamos la ciudad y cómo gestionamos la posibilidad de deshabitarse el miedo?, decimos: gestionamos la desmemoria, los sentimientos y pensamientos, rehabitamos la ciudad y la periferia a través de las letras, los fogones, la milpa, nuestros hogares, los mercados, las calles, a pie y en bicicleta, sentimos la fuerza y el empuje en nuestras piernas. Miramos este ejercicio como la construcción de una red que nos permite crear espacios en y con otros territorios.



Imagen 6. Fotografía al interior del peatonal a Pfizer que conecta la zona industrial con colonias populares de Toluca. Este como otros puentes que se encuentra en la zona de Tollocan, sirven a obreras y obreros, trabajadores y estudiantes como espacios peatonales, muchas veces espacios inseguros. Acervo personal, 2023.

DESCRIPCIÓN DEL MAPEO CORPORAL

Mapearse implica reconocer las violencias que atraviesan nuestros cuerpos y nuestros territorios. Y “utilizamos estas herramientas en procesos que poseen una transformación asociada, con el fin de que estos sean liberadores y no revictimizadores” (Cicoletto

et al. 2019, p. 91). Partimos de esa premisa para mirar de manera autocrítica este ejercicio.

Identificar puntos de encuentro es mirar nuestro cuerpo como el primer territorio de disputa, de conquista y explotación. Pensarlo en interlocución con el territorio es dar cuenta de las condiciones en las que se lleva a cabo esa relación. Comprendemos que “el cuerpo es, entonces, vivido y pensado a partir de una experiencia socialmente significativa; se gesta, se manipula y se conceptualiza en la vida cotidiana” (Chirix, 2021, p. 30).

Este primer ejercicio de mapeo corporal consistió en cartografiar con palabras, símbolos e imágenes, representaciones sobre las perspectivas y experiencias que nos permitieran dar cuenta de elementos interrelacionados en la representación de este espacio geográfico, en este caso, Toluca y sus periferias. Ubicamos nuestros entornos y los sentimientos que nos generan, el miedo, la felicidad, la tristeza por las condiciones ecológicas, etcétera.

Ubicamos estos elementos partiendo de poner en el centro el cuerpo que nos representa, cómo nos percibimos y en ese sentido partimos de nosotras mismas para entender la interrelación que sentimos con el territorio que habitamos en lo cotidiano. Es evidente que este mapeo está atravesado por una serie de preconcepciones analíticas y una crítica al capitalismo industrial que nos cerca.

Entendemos que a nosotras nos atraviesa las condiciones donde se nos despoja de una territorialidad vinculada a los espacios de siembra o acceso a la tierra y el agua. Intentar habitar la ciudad como universitarias y como trabajadoras nos implica una constante división y negación de lo rural que está entreverado con la industrialización y los espacios de dispersión que no existen o son escasos.

Como hemos sostenido, pensar la idea de *periferia* nos ha puesto a reflexionar qué significa esta categoría. Definitivamente consideramos que es una categoría hegemónica que nos coloca en la delimitación de la ciudad, los centros urbanos y la ruralidad que aún resisten en ciertos contextos, sobre todo en la zona norte de

MAPEAR EL CUERPO-TERRITORIO DESDE LAS PERIFERIAS:
UNA MIRADA A LA ESPACIALIDAD PATRIARCAL DE LA TOLUCA-INDUSTRIAL

Toluca. Por ello apelamos a politizar esta categoría en el sentido de reivindicar la fuerza de su movilización como espacios complejos que resisten a las condiciones de violencias, pero también del clasismo, racismo y el prejuicio.



Imagen 7. Fotografía del primer mapeo sobre el cuerpo-territorio.
Acervo personal, 2023.



Imagen 8. Fotografía del segundo mapeo sobre el cuerpo-territorio.
Acervo personal, 2023.

Para este segundo ejercicio de mapeo, a partir de poner al cuerpo en el centro y alrededor de él todo lo que sentimos que lo atraviesa, también indagamos sobre los enraizamientos, discutimos sobre lo que significa habitar y si pensamos la ciudad como algo que está dado o que construimos. Pensamos a los cuerpos en movimiento, como espirales, en un ir y venir, pero también afectados por la movilización y la ansiedad que nos genera respirar este aire y beber esta agua, que ya no es la misma de los ojitos de agua donde bebían nuestras madres y abuelas. De forma corporal fraccionamos la cabeza, el tronco y las extremidades:

Sobre la cabeza

La forma en la que nos pensamos fue a través de un ejercicio de autorreconocimiento, dibujamos cabellos negros, cejas pobladas, nariz y labios grandes.

Ubicamos los dilemas y la imaginación en la mente, el fuego de las ideas y los recuerdos, la mirada, sentimos y nos llamamos a través de nuestra relación con la naturaleza, tocamos al viento con la piel, al tiempo tendiendo de nuestros cabellos. Mirar la forma que tomó el rostro a través de las palabras fue un acto de sensibilización para entender cómo nos percibimos y somos cuerpos prietos, gordos, diversos.



Imagen 9. Fotografía de la cabeza del mapeo. Acervo personal, 2023.

Sobre el tronco

La parte central son los símbolos del fuego, el caracol y el maíz como representación de nuestras motivaciones y fortalezas, el maíz y el caracol como símbolos que nos conectan con las abuelas y con el tiempo, el fuego como motor del cuerpo, que cura, renueva pero que también representa los enojos e impulsos que nos hacen resistir y buscar transformar las dinámicas que atraviesan nuestros cuerpos. La rabia.

Colocamos la imagen de una mujer muy cerca del corazón como representación de nuestras madres y abuelas; la genealogía. Aquellas con quienes buscamos diálogos y escucha más allá de los roles, pensarnos como mujeres habitando tiempos distintos y tiempos comunes, mirar las experiencias de opresión y resistencias dentro de este habitar cotidiano.

Sobre los pies

En esta parte consideramos a la ciudad, nos pareció importante dar cuenta de las calles y carreteras que nos movilizan pero que nos hizo reflexionar sobre las aguas en cautiverio, las que fueron entubadas para llevarlas a las industrias que ahora se abastecen y despojan a las colonias populares de la ciudad. Lo que nos enraíza.



Imagen 10. Fotografía de los pies del mapeo. Acervo personal, 2023.

Este ejercicio de mapeo nos llevó a indagar es un primer acercamiento a intentar responder las preguntas de cómo habitamos la ciudad, qué configuró la ciudad en lo que hoy es, y cómo ésta fue constituyendo nuestra propia espacialidad. Comprendemos que abrevamos de algunas ideas de autoras y autores que nos ayudaron a abrir el debate, pero esta reflexión no está acabada.

Dejamos este ejercicio para hilar reflexiones colectivas que nos sirvan para profundizar sobre qué significa el territorio en contextos periféricos y semiurbanos. Cómo movilizamos, desde la autoetnografía, esta idea para dotarla de sentido político de lucha. Dada esta reflexión, consideramos el mapeo corporal como una herramienta sumamente potente para movilizar estas reflexiones y hacerlo de manera colectiva, nos permite tender puentes en contextos de una pretendida individualización.

A MANERA DE CIERRE

Pensarnos como mujeres habitando cuerpos y espacialidades no hegemónicas implica un autorreconocimiento sobre el *cuerpo-territorio* que nos configura. El mapeo corporal no sirve para analizar y visibilizar cómo se vive a través de nuestros cuerpos la relación con los espacios y territorios que habitamos, hacemos implícita la experiencia territorial y corporal en su eco e interdependencia. Vamos de la recuperación de la memoria genealógica a la traducción de un espacio configurado de forma hegemónica para movilizarlo.

Habitar la ciudad desde cuerpos no hegemónicos, cuerpos de mujeres en sus diversidades en condiciones de precarización y violencias, atravesadas por la composición de una ciudad con una composición altamente industrializada, refiere condiciones específicas de situarse y por lo tanto de organizarse. “Los lugares no son neutros en escala alguna: nos condicionan, nos envían mensajes, nos dicen constantemente cuáles son los comportamientos adecuados y cuáles no. Por lo tanto, su transformación con criterios

de igualdad, de cuidados y de redes es imprescindible” (Ciocoletto *et al.* 2019, p. 12).

Esta propuesta es una invitación a gestar de manera plural la idea de la *periferia* complejizando la idea de *continuum* de violencia, problematizando y abonando a la herramienta metodológica de *mapeo corporal*, a partir de la autoetnografía cartográfica, para abonar al acervo de reflexiones sobre esta herramienta.

Proponemos poner en el centro las subjetividades construidas desde una colectividad atravesada por la franja industrial de Toluca y con ello intentar ir construyendo respuestas a las preguntas ¿qué genealogía explica la reconfiguración de la ciudad de Toluca?, ¿cómo habitan esta ciudad industrializada los cuerpos no hegemónicos?, ¿cómo subvertimos los mandatos patriarcales, coloniales y capitalistas en una ciudad que delimita su espacialidad bajo estas matrices de opresión? y ¿qué potencia tiene la herramienta de *mapeo corporal* para mirar estas posibles subversiones?

La forma en la que hemos pensado la *periferia* como el lugar de vida, lucha y resistencia nos permite mirar más allá de las consideraciones que se hacen sobre la idea de periferia. En el Seminario Internacional Periferias Urbanas y Transformaciones Comunitarias. Diálogo México-España y Brasil (2011) las periferias son “enclaves territoriales y sociales que concentran procesos de degradación, desatención de los poderes públicos y desinterés-marginación del capital privado” (CIDOB en Nassif, 2012, p. 228).

En ese sentido, apelamos por hacer evidente que esa delimitación se inscribe bajo las matrices de opresión, por lo que mantiene representaciones simbólicas que promueven o motivan las acciones desiguales que parecieran inamovibles. Las subjetividades van desplegando formas de habitar estos espacios de manera que implique menos riesgo, o bien, una apropiación contundente, y las mujeres han mostrado atisbos de movimientos interesantes. Es importante seguir indagando sobre ello.

Buscamos habitar las calles sin miedo y los espacios vitales de manera común como cuerpos feminizados y disidentes, diver-

sos. Ello implica romper mandatos históricamente establecidos, cuestionar los cautiverios de las mujeres y las aguas en las ciudades, romper los cercos y pensar que nuestra búsqueda por el reconocimiento, la transformación y el uso del espacio para trascender la idea de los cuerpos y los territorios como mercancías o espacios de disputa. Apelamos porque los fogones y la milpa sigan existiendo en las urbes y porque se reconozcan nuestros espacios vitales como territorios para pugnar por ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzaldúa, G. (1998). "La prieta". En: C. Moraga y A. Castillo (eds.), *Esta puente mi espalda*, pp. 157-168. Editorial Ismo.
- Chirix, E. (2021). *Cuerpos, sexualidad y pensamiento maya*. Bajo Tierra Ediciones.
- Ciocoletto, A., et al. (2019). Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. Virus.
- Cruz, D., et al. (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Territorio y Feminismos. <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- De la Cerda, D. (2020). Feminismo sin cuarto propio. En: G. Jauregui, *Tsunami 2*. Sexto Piso, pp. 59-98.
- De la Cerda, D. (2022). *Desde los zulos*. Sexto Piso.
- Ellis, C., et al. (2019). Autoetnografía: un panorama. En: S. Bénard (Ed.), *Autoetnografía una metodología cualitativa*, Universidad de Aguascalientes y Colegio de San Luis, pp.17-42.
- Goldsmán, F. (18 de marzo 2020). Cartografías feministas: en la intersección de las tecnologías y los territorios. *Pikara Magazine*. Cartografías feministas: en la intersección de las tecnologías y los territorios (pikaramagazine.com)
- Lefebvre H. (2013). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Ediciones península.

- Massey, D. (1994). Espacio, lugar y género. En: D. Massey, *Space, Place and Gender*, Cambridge, pp. 39-46. Vista de Espacio, lugar y género (unam.mx)
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84. <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000019/00000025.pdf>
- Nassif, A. (2012). Violencia y destrucción en una periferia urbana: El caso de Ciudad Juárez, México. *Gestión y política pública*, 21, 227-268. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792012000300007&lng=es&tlng=es
- Ramos, F. (14 de abril 2023). Toluca: primer lugar nacional en feminicidios, revela el SNSP. *El Sol de Toluca*. Toluca: primer lugar nacional en feminicidios, revela el SNSP - El Sol de Toluca | Noticias Locales, Policiacas, sobre México, Edomex y el Mundo

ARCHIVA_MUTANTE: HACIA UNA CIUDAD DESPATRIARCALIZADA

Isis Mariana Yépez Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid
ORCID: 0000-0001-8507-5789
isismyr@gmail.com

Andrea Sarah Chávez Pérez
Goldsmiths College, University of London
ORCID: 0009-0001-2544-4754
andrea.vez111@gmail.com

Recibido: 31 de mayo de 2023

Aceptado: 22 de agosto de 2023

RESUMEN

En este artículo analizamos las intervenciones en el espacio público realizadas por mujeres en agosto de 2019 en Ciudad de México. Ante el incremento desmedido de la violencia de género cientos de mujeres salieron a las calles a manifestarse y sus demandas se materializaron en pintas y grafitis sobre el Ángel de la Independencia y calles aledañas, dando pie a la “Revolución de la Diamantina”, manifestaciones que protestaron ante la falta de seguridad que viven las mujeres en el país y la falta de justicia. A partir de dos obras de arte que retratan la Revolución de la Diamantina proponemos una lectura de las implicaciones de las intervenciones en

el monumento, mismas que fueron rápidamente borradas por las autoridades capitalinas, y exploramos las similitudes que comparte con el archivo.

Palabras clave: ciudad, archivo, feminismo, protesta, patriarcado, arte.

ARCHIVA MUTANTE: TOWARDS A DEPATRIARCHALIZED CITY

ABSTRACT

In this article, we analyze the interventions in the public space carried out by women in August 2019 in Mexico City. Faced with the excessive increase in gender violence, hundreds of women took to the streets to demonstrate and their demands materialized in graffiti and graffiti on the Angel of Independence and surrounding streets, giving rise to the “Revolución de la Diamantina”, demonstrations that protested against the lack of security experienced by women in the country and the lack of justice. Using two works of art that portray the Revolución de la Diamantina, we propose a reading of the implications of the interventions on the monument, which were quickly erased by the capital authorities, and explore the similarities it shares with the archive.

Key words: city, archive, feminism, protest, patriarchy, art.

INTRODUCCIÓN

“Las mujeres siempre han sido vistas como
un problema para la ciudad moderna”
Leslie Kern (Kern, 2019, 12)

Este texto forma parte de la ponencia presentada en el taller “Experimentar la ciudad. Teorías críticas y métodos visuales” llevado

a cabo el 25 de agosto de 2022 en Puebla, México. El objetivo de este texto es plantear otras formas de lectura de la ciudad para vivir, como diría Leslie Kern “de manera diferente, vivir mejor y vivir de manera más justa en un mundo urbano” (Kern, 2019, 208). Para ello consideramos indispensable visitar la ciudad como un lugar para los afectos, para los sueños y para los dolores, ya que la ciudad como ejemplo de máquina, de industrialización y de “modernización”, es insuficiente. Apostamos por pensar y sentir una ciudad híbrida y sensible. En *archiva_mutante* nos interesa rescatar las microhistorias que ofrecen una narrativa contra hegemónica para llegar a otros relatos, deseos y rastros que también construyen la ciudad. El proyecto busca escribir la ciudad desde nosotras, desde una geografía que implica al cuerpo y la vida cotidiana como menciona Leslie Kern:

Para nosotras, la vida de ciudad plantea preguntas que ya llevan demasiado tiempo sin respuestas. Como mujer, mis propias experiencias urbanas cotidianas están profundamente marcadas por el género. Mi identidad de género determina cómo me muevo por la ciudad, cómo vivo mis días, qué opciones tengo disponibles. Mi género es algo más amplio que mi cuerpo, pero mi cuerpo es el sitio de mi experiencia vivida, allí donde se cruzan mi identidad, mi historia y los espacios que he habitado, donde todo eso se mezcla y queda escrito en mi piel. Mi cuerpo es el espacio desde donde escribo. (Kern, 2021, pp. 18-19)

En este marco, el presente texto forma parte de un proyecto más amplio: *archiva_mutante* es una propuesta curatorial que tiene como objetivo impulsar una lectura abierta y feminista de la ciudad, de manera que se expongan y detonen conversaciones en torno a la misma. La llamamos *archiva* porque se contrapone al acceso limitado, tradicional y patriarcal del archivo. Lo *mutante* implica un cuerpo en construcción, una *archiva* en constante transformación, donde se entretujan otras categorías de interpretación, como la vulnerabilidad, lo íntimo, lo borrado y lo que no se habla.

En el presente trabajo abordamos las obras de las artistas contemporáneas mexicanas Diana Cano con “Borré las paredes de las pintas” (2019) y Julieta Gil con “Nuestra victoria” (2019-2020), para contrastar dos perspectivas que capturan un mismo suceso: la protesta de las mujeres en la Ciudad de México. En este sentido, Julieta Gil expone el paso de dicho movimiento por la ciudad a través de la intervención en los monumentos históricos. Mientras que Diana Cano remueve el monumento y se concentra en el mensaje de las consignas, separando la escritura del muro; revelando consignas como: “Ya no hay miedo sólo hay rabia”, “Todas somos Ingrid”, “La policía viola”.

Ambas obras se produjeron a raíz de la “Revolución de la Diamantina” o la “Revolución del Glitter”, una serie de protestas que iniciaron a mediados de agosto de 2019. Éstas denunciaron la falta de atención de las autoridades a los casos de violencia contra las mujeres por parte de la policía. Por lo que se exigía al Estado, entre otras cosas, declarar una “Alerta de Género” y la promulgación de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, ya que en el país ocurren diez feminicidios al día y, según el INEGI (INEGI, 2023, p. 5) 72.9% de las mujeres se siente insegura.

Este ejercicio visual comparativo enuncia los dolores y las exigencias de las mujeres mexicanas que vivimos en constante amenaza de acoso y abuso sexual, feminicidio y desigualdad.

LA NARRATIVA MEDIÁTICA DE LA PROTESTA FEMINISTA CAPITALINA

A mediados de agosto de 2019 se dio a conocer que varios miembros del cuerpo policiaco de Ciudad de México habían perpetrado agresiones hacia adolescentes. Esto provocó la indignación de muchas mujeres, las cuales se reunieron afuera de la Secretaría de Seguridad Ciudadana para exigir justicia contra los cuatro presuntos elementos que fueron señalados por violación de una menor en

Azcapotzalco. En dicha manifestación le fue arrojada diamantina rosa a Jesús Orta Martínez, entonces titular de la dependencia – quien por cierto hoy es buscado por la Interpol por desvío de más de 2 mil 500 millones de pesos (Capital 21, 2020)–. La fotografía del titular de la policía capitalina con diamantina rosa se viralizó y fue acompañada, a menudo, por encabezados con los sustantivos “ataque”, “agresión con diamantina”. Las declaraciones subsecuentes, tanto por parte de Orta como de la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, sólo agravaron la situación, que fue: funcionarios expresando un profundo desconocimiento sobre el aumento de agresiones sexuales por parte de la policía y la amenaza de abrir carpetas de investigación a las manifestantes.

En consecuencia, se convocó a una segunda manifestación el 16 de agosto en la que el Ángel de la Independencia fue pintado con grafitis de consignas ante la impunidad y el incremento alarmante de casos de feminicidio y agresiones contra las mujeres. En diversas estaciones de metrobús algunas manifestantes rompieron vidrios y causaron daños materiales. Esto propició que una parte de la sociedad capitalina sintiera gran indignación por ver los monumentos intervenidos, indignación que no se hizo presente por los miles de nombres de mujeres víctimas de feminicidios sin clasificar. Estas críticas desaprobatorias de dicha intervención reflejan la implantación del sistema patriarcal en nuestra cultura, pues prioriza el valor del monumento como institución, colocándolo por encima del valor de los cuerpos vivos de las mujeres.

Los medios de comunicación y redes sociales tildaron a las asistentes de la marcha de *delincuentes, locas, terroristas y feminazis* a consecuencia de las pintas en los monumentos. Una de las primeras reflexiones sobre los encabezados de las notas periodísticas de este suceso es que se refirieron a la protesta como “feminista”, asumiendo que todas las mujeres que asistieron reconocen el feminismo y comulgan en una sola línea de éste. Además de anular la diversidad de la marcha sobre las diferencias y discusiones en torno a: incluir o no a las personas trans, el grado de radicalidad, recurrir a la violencia e inclusive realizar las pintas. De esta mane-

ra, las voces al interior de la marcha, sus denuncias y su búsqueda de justicia, quedaron silenciadas bajo la unificación de esta y bajo el peso histórico del monumento. Al homogeneizar a la protesta se excluye otras expresiones fundamentales de la marcha como la sororidad y solidaridad generada en el transcurso de la marcha, al compartir testimonios dolorosos de pérdida por la ineficiencia de las políticas públicas para brindar seguridad a las mujeres mexicanas.

En el libro *La Manifestación*, Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky explican la relación entre la manifestación y los medios de comunicación. A menudo estos últimos explotan el aspecto de novedad y espectacularidad de las marchas. Los autores señalan que “muy a menudo las acciones espectaculares y la violencia deslegitiman la causa” (Fillieule, 2015, pp. 136-139), por lo que la cobertura de las protestas de mujeres en Ciudad de México enfatizaba los actos de los grupos de choque, lo que distanció a la sociedad de reconocer, empatizar y aceptar las causas legítimas del movimiento.

Pareciera ser que las críticas y ataques de los medios y redes sociales en contra de las mujeres que protestaron se vinculaban a que las demostraciones excesivas de rabia no responden al “deber ser” tradicional femenino y eso justifica desestimar su forma de (re)apropiarse del Ángel de la Independencia. Ejemplo de ello fueron comentarios como:

Feminismo no es ponerse al tú por tú con el varón [sic]. La mujer nunca debe perder la clase, la delicadeza y el respeto a sí misma [sic], ¡hablando y actuando como una delincuente sin educación! (Salas, 2021, p.68).

En este sentido, Irma Salas Sigüenza, autora de “Cuando la revolución es en femenino, es vandalismo”, menciona que calificar de “vandalismo” las intervenciones de los monumentos refleja una construcción de género tradicional y de “refinamiento” femenino que en México están íntimamente ligados con el ideal de blanqui-

tud (Salas, 2021, p. 69). Sin embargo, sólo quienes se encuentran en posición de ser escuchadas pueden exigir sus derechos desde una postura de diálogo. Mientras quienes están en los márgenes necesitan de otros mecanismos para hacerse escuchar, y muchas veces, transgreden los valores de la democracia neoliberal: “diálogo y paz.”

Aunado a ello, el monumento representa muchos de los valores del Estado-nación, por lo que intervenir también implica poner en duda las estructuras de poder que se ejercen en las ciudades y cuestionar la memoria histórica que se elige resguardar y la que no. Es importante recalcar que monumento proviene del latín *monumentum*, y de la raíz *men-mon*, que está presente en verbos como *monere* (que significa advertir, recordar), mente o memoria. Por tanto, un monumento podría ser entendido como un medio para el recuerdo o la memoria. La RAE, por su parte, lo define como una obra o edificio que por su importancia histórica o artística toma bajo su protección el Estado. Para el caso que nos ocupa, un monumento se podría entender como un objeto que archiva memoria, una memoria elegida, en este caso, por el Estado.

En este sentido la catedrática Priscila Echeverría Alvarado concluye que el monumento recuerda a lo políticamente correcto; pero también, por exclusión, a aquello que se pretende que se olvide por lo que es la figura de la memoria del olvido (Echeverría, 2020, p.73). Por su parte, para Salas Sigüenza, el monumento es un *lugar de memoria* en donde el “Estado decide quién(es), cómo se le(s) recuerda, y lo que la sociedad asimilará, naturalizará y perpetuará” (Salas, 2021, p.57). Salas, menciona que un *lugar de memoria* sirve como mecanismo definitorio de una *comunidad imaginaria* que responde a especificidades de raza, clase y género.

En consecuencia, el Ángel como *lugar de memoria*, forma parte de una *tradición inventada*, cuyos rasgos definitorios destacan la desigualdad de género, raza y clase (Salas, 2021, pp.57-58). Es decir, el Ángel se erigió para representar la historia legitimada del Estado, que es masculina, blanca y patriarcal.

Julieta Gil

“Se habla mucho de memoria en estos tiempos
porque queda muy poco de ella.”

Pierre Nora (Nora, 1989, p. 7)

“México Femicida” es la primera frase que se vislumbra en la fotogrametría representada en la serie “Nuestra Victoria” (2019-2002) de Julieta Gil. Dicho enunciado fue una pinta ubicada en el basamento del monumento del Ángel de la Independencia acompañada de otros mensajes, consignas y reclamos plasmados por mujeres y disidencias feministas durante la “Revolución de la Diamantina”. Al instante en el que el monumento fue intervenido por la sociedad cambió completamente el significado de éste y, como menciona la periodista Mercedes Gómez, pasó de ser un símbolo institucional a uno de representación civil: “El Ángel Feminista” (Gil en Gómez, 2021).

Sin embargo, horas después de las protestas, el “Ángel Feminista” fue rodeado por un muro para su “restauración” y pronta limpieza de todo tipo de intervención. Grupos de mujeres fotógrafas, restauradoras, artistas y activistas ingresaron al perímetro para realizar un registro del monumento. Fue así como Julieta Gil, con el apoyo de la fotógrafa Livia Radwanski y un dron realizaron un registro de 360° del Ángel. Posteriormente, la artista construyó una imagen digital 3D utilizando fotogrametría, una técnica que, por medio de las fotografías, traduce la forma, dimensión y precisión de cualquier objeto a un modelo 3D.

Este modelo se reprodujo en su serie “Nuestra Victoria” (2019-2002) rodeando a cada una de las piezas por una luz y fondo rosados. De esta manera Gil confiere a la pieza de una especie de espacio sagrado virtual donde nadie puede tapanlo, ni borrarlo, ni censurarlo. Así, se representa, en palabras de Mercedes Gómez: “un universo imaginario que la baña de luz y otorga un espacio seguro en un mundo virtual. Este gesto de conservación del sig-

nificado de la lucha feminista da vida a Nuestra Victoria” (Gil en Gómez 2021).



Imagen 1. Julieta Gil, “Nuestra Victoria I”, 2019- 2020.
Impresión digital sobre papel algodón, montada sobre sintra 6mm y
marco de haya alemana. Cortesía de la artista.

De esta manera, la artista utiliza la tecnología para reconstruir un fragmento de memoria ficcionada. Ella misma menciona que “si no existe una forma de documentación pura, entonces tomemos la ficción como una manera de resistir y cambiar las narrativas” (Guerrero, s/f). En este sentido, utiliza la ficción para hacer permanente la intervención de la lucha de las mujeres que existió en un lapso efímero y que hizo que el Estado actuase con una premura pocas veces vista para la “restauración” del monumento. De esta manera, Gil reivindica la victoria alada como un triunfo de las mujeres que generó la movilización inmediata del Estado.

Esa intervención del monumento generó su despatriarcalización porque fue habitada por la desautorización de manera espontánea y creativa. La autoría fue diluida ya que el acto se generó gracias a las subjetividades que actuaron de manera colectiva y libre. No sólo hizo visible el daño, sino que expuso la incomodidad de la violencia de género y con ello se cuestionó al monumento como pauta de validación de verdad histórica y se reinventó.

En ese sentido, Gil capturó esa reinención del monumento y sustituyó los materiales resistentes del monumento por materiales temporales como el papel. Así, la obra hace alusión a la construcción de monumentos más fluidos que nos representen de acuerdo con la época y convulsiones que vivimos. En contraposición con la construcción de monumentos que reproducen ideas obsoletas y símbolos caducos que ya no nos representan, que están hechos de materiales tan permanentes que aún siguen ahí. Como dice la geógrafa feminista Jane Darke; “Todo asentamiento es una inscripción en el espacio de las relaciones sociales de la sociedad que lo construye [. . .]. Nuestras ciudades son el patriarcado escrito en piedra, ladrillo, vidrio y hormigón” (Darke en Kern,2021, p. 25).



Imagen 2. Julieta Gil, “Nuestra Victoria IV”, 2019- 2020. Impresión digital sobre papel algodón, montada sobre sintra 6mm y marco de haya alemana. Cortesía de la artista.

A este respecto ¿qué importancia tiene un monumento cuando los ideales que defiende son insuficientes, anacrónicos y descontextualizados? Como menciona la artista, su pieza repara en construir un monumento “otro” que, intervenido por la multitud, vaya acorde a las problemáticas acontecidas, pero ignoradas por el Estado.

Para Antonio Negri y Michael Hardt, la “multitud” se manifiesta como contrapoder (2004, p. 304). Para ambos autores dicha “multitud” no es una masa uniforme, más bien la “multitud” se compone de una multiplicidad de cuerpos y singularidades que no cesan de metamorfosearse hacia nuevas formas de existencia. En palabras de Negri y Hardt, “Los *actos de resistencia*, la *revuelta colectiva* y la *invención común* de una nueva constitución sociopolítica del ser tienen lugar en esta micropolítica de los cuerpos singulares que componen a la multitud” (Negri y Hardt, 2002, pp. 164-166). Es decir, la “multitud” estará basada en la libertad de las singularidades que convergen en la producción de lo común, como una red abierta y distribuida. Es esta “multitud” que se ejerce como contrapoder, entendido éste como aquel que representa los movimientos encaminados a la defensa de la sociedad frente a los que esgrimen el poder.

Por lo tanto, la intervención del Ángel en “La Revolución de la Diamantina”, por un lado, fue realizado por subjetividades que actuaron de manera colectiva y libre y, por el otro, visibilizó la potencia del monumento y fue resignificado con la creación de nuevos posibles símbolos de contrapoder por una “multitud” de mujeres, feministas y cuerpos diversos atravesados por potencias intelectuales y materiales de razón y de afectos con singularidades y problemáticas propias que convergieron en la defensa de una sociedad harta de la violencia, frente a la indiferencia de los que esgrimen el poder.

En este sentido, la premura de limpiar el monumento no fue por una preocupación de conservación, por el contrario, fue para evitar su potencia y la creación de nuevos símbolos de contrapoder. Lo que le preocupó al Estado no fue la intervención *per se* del

monumento, si no su reinterpretación. Por lo tanto, el hecho de que el Ángel haya sido recreado por efecto de la “multitud”, fue una pérdida posible y futura del control del Estado, fue un cuestionamiento a los valores de éste, por lo que su legitimidad tambaleó. Por unas horas el Ángel se despatriarcalizó y de ahí vino el peligro del Estado, pues ¿puede existir un Estado despatriarcalizado?

Diana Cano

“Borrar es un acto político”
Diana Cano (Colmenero, 2017)



Imagen 4. DianaCano. “Borré las paredes de las pintas”, 2019.
Cortesía de la artista.

La obra de Diana Cano tiene como ejes rectores la memoria, el olvido y el error como recurso creativo. Diana Cano fotografió las pintas de las protestas de la “Revolución de la Diamantina”. En sus fotografías se observan las pintas aisladas del soporte material en el que fueron realizadas; es decir, Cano remueve la pared, ventana, columna o monumento para dejar únicamente la frase del mensaje escrito: “Vivas, libres y sin miedo”, “Edo Méx feminicida”, “Si mañana no regreso quémallo todo”, entre otros. Al desplazar

el objeto/lugar en el que fueron pintados los mensajes, la artista subvierte el enfoque; en lugar de concentrarse en la transgresión al monumento, conduce la atención al propio mensaje.

Al borrar el soporte en el que las pintas fueron realizadas, Cano permite que las consignas de la marcha se lean a manera de peticiones, reclamos y mensajes que reflejan el hartazgo de las mujeres mexicanas. De esta manera, la artista suprime la polémica que las pintas suscitaron en la opinión pública, medios y redes sociales y permite que el significante sea el protagonista al extirpar el orden simbólico de los monumentos.



Imagen 5. Diana Cano “Borré las paredes de las pintas”, 2019.
Cortesía de la artista.

En la serie de fotografías “La urgencia de borrar” (2019- en proceso) y “Borré las paredes de las pintas” (2019), Diana Cano mantiene el interés en las consignas escritas durante la marcha, pero enfatiza la rapidez del gobierno para removerlas y no en cuidar la vida misma de las mujeres, o el debido proceso de las denuncias de agresiones contra nosotras. En palabras de la artista, “las autoridades centran su atención en la desaparición de los reclamos puestos en paredes, monumentos y plazas, por encima de los casos de violencia género” (2019).



Imagen 6. Diana Cano “La urgencia de borrar”, 2019.
Cortesía de la artista.

Por su parte, *Restauradoras con Glitter*, una colectiva independiente de mujeres que se especializa en el estudio, conservación y restauración de las herencias culturales, unidas en la lucha contra la violencia machista, reflexiona a tres años de su surgimiento:

Estábamos enojadas por la inacción del Estado frente a las violaciones, al abuso, las desapariciones de mujeres y frente al feminicidio. Asumimos que, si alguien tenía voz experta para opinar del fenómeno “intervenciones de monumentos” y “violencia de género” éramos nosotras, sí, nosotras las que dedicamos nuestras vidas profesionales a eso, y que en el camino nos dimos cuenta que muchas de nosotras éramos sobrevivientes, éramos amigas, hermanas, hijas, familiares de las víctimas y de las sobrevivientes, que nosotras también teníamos que nombrar bien alto a nuestras hermanas asesinadas. Todas éramos sobrevivientes, todas sabíamos de dónde provenía esa ira y dolor y rabia (Restauradoras con Glitter, 2022).

En 2019, la colectiva publicó un manifiesto para defender su postura. En éste entendían al patrimonio como “un medio no estático en el cual se manifiestan ideas, cuestionamientos y consensos, y que por dicho dinamismo desencadena procesos socio-culturales a su alrededor que generan identidad y sentido” (Restauradoras con Glitter, 2019) y, por lo tanto, consideraban que las inscripciones sobre el Ángel era un ejemplo de dichos procesos que merecían ser estudiados.



Imagen 7. Diana Cano “Borré las paredes de las pintas”, 2019.
Cortesía de la artista.

Asimismo, *Restauradoras con Glitter* también hicieron el trabajo paleográfico sobre las pintas, ya que el gobierno insistió en los trabajos de limpieza. Algunos de los resultados arrojados fueron que, además de mensajes de protesta, en el Ángel se habían escrito nombres de víctimas de feminicidio. Algunos de estos nombres no contaban ni siquiera con carpeta de investigación. El trabajo de *Restauradoras* ayudó a recuperar estas historias.

Jesús Antonio Esteva Medina, titular de la Secretaría de Obras y Servicios (Sobse) de la Ciudad de México, informó que la restauración del Ángel de la Independencia tuvo un costo de 22.4 millones de pesos; 14.4 millones correspondieron a la parte estructural y el resto a la rehabilitación, limpieza e iluminación arquitectónica (Aristegui Noticias, 2021). Quizá el nivel de indignación de algunos sectores de la sociedad corresponda a la amenaza que la materialidad de las pintas produce respecto a su permanencia. Las pintas funcionan como una marca de memoria, difíciles de borrar, que incorporan las experiencias de mujeres al entramado de historias que se narran en los muros.

A diferencia de otras formas de protesta como la proyección de la frase “México Feminicida” en la fachada de Palacio Nacional en 2021 o el zepelín que sobrevoló las vallas y muros que resguardaron monumentos, muros y paredes del #8M de 2022, las pintas en el Ángel resultan más transgresoras en tanto a la amenaza de su permanencia.

De acuerdo con el filósofo francés Jacques Rancière, la distribución de lo sensible es el “sistema de hechos autoevidentes de la percepción de los sentidos que revela simultáneamente la existencia de algo en común y las delimitaciones que definen las respectivas partes y posiciones dentro de él” (Rancière, 2011, p.12). Bajo esta lectura, las autoridades capitalinas realizaron una curaduría de lo que se puede y no mostrar en este caso, se apresuraron a borrar las pintas, mientras que Diana Cano revierte ese ejercicio de censura y muestra aquello que fue deliberadamente borrado.

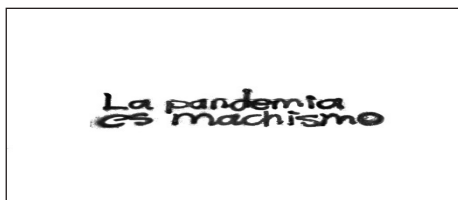


Imagen 8. Diana Cano “Borré las paredes de las pintas”, 2019.
Cortesía de la artista.

Las pintas se podrían pensar como un grito a las causas ignoradas que acontecen en el país, un grito que se silenció en el momento en que se inició con esa urgencia de borrar, como si no hubiese pasado nada. Esa censura fue la que movió a la artista a generar este registro visual y documentar lo que había sucedido, registrar el paso de las mujeres con sus exigencias, consignas, rabias, dolores, memorias y violencias vividas que quedaron respiradas en un monumento que sólo representa un Estado caduco y nos recuerda que detrás de ese muro hay un Estado que tiene el apellido de Femicida.

ARCHIVO

En el *Mal de Archivo*, el filósofo Jacques Derrida define al archivo como aquello que requiere ser depositado en algún sitio para consultarse:

Así es como los archivos tienen lugar: en esta *domiciliación*, en esta asignación de residencia. La residencia, el lugar donde residen de modo permanente, marca el paso institucional de lo privado a lo público, lo que no siempre quiere decir de lo secreto a lo no-secreto. Con un estatuto semejante, los documentos, que no siempre son escrituras discursivas, no son guardados y clasificados a título de archivo más que en virtud de una *topología* privilegiada. Habitan ese lugar particular, ese lugar de elección donde la ley y la singularidad se cruzan con el *privilegio*. En el cruce de lo topológico y de lo nomológico, del lugar y de la ley, del soporte y de la autoridad, una escena de domiciliación se hace a la vez visible en invisible (Derrida, 1997, pp.10-11).

Retomando la definición de archivo de Derrida, para ser designado “archivo” necesita ser reconocido en el *privilegio* de nombrarse como tal y, luego, resguardarse en ese reconocimiento. No obstante, si el archivo necesita de un lugar para guardar los fragmentos de historia, ¿en dónde colocamos las experiencias personales? ¿Cómo registramos nuestros dolores, aspiraciones e injusticias?

Podríamos pensar que no existe una relación entre archivo y monumento, ya que el archivo resguarda documentos dentro de un inmueble que controla el acceso a éste; mientras que un monumento suele ubicarse en la vía pública y la vigilancia no resulta tan evidente en torno al mismo. Sin embargo, el monumento y el archivo poseen características muy similares. Ambos son espacios de reclusión, cristalización, clasificación de la memoria y, por tanto, de olvido. William Brinkman-Clark en *El archivo negro* hace un

parangón entre la penitenciaría y el archivo, exponiendo que “el muro equivale al estante o al cajón del archivo como el escondite a la celda de la penitenciaría; todos son espacios de agonía, lugares donde se practica el olvido” (Brinkman, 2012, p.159).

Las coincidencias ominosas entre un lugar penitenciario y uno archivístico, como la clasificación y vigilancia de los cuerpos/objetos es señalada por Brinkman-Clark, quien además evidencia la paradoja que la prisión de Lecumberri haya devenido en el Archivo General de la Nación. Ambos sistemas recluyen, clausuran y vigilan; uno lo hace por medio del régimen penitenciario a los sujetos, mientras que el archivo lo hace con los objetos. En ambos regímenes el sistema consigna a los cuerpos/objetos y determina que deben ser controlados para ser útiles. Sin embargo, ambos espacios fracasan en tanto sus prácticas imposibilitan los efectos deseados:

En el caso del espacio archivístico, el AGN como archivo de la nación finca su existencia como institución en la existencia del secreto, secreto que permite la clausura de los objetos y que (fractura mediante el control tanto del depósito como de quien penetra en él) la comunidad de cuya memoria supuestamente es depositario (Brinkman, 2012, p.147).

En el caso del archivo, la burocracia se convierte en el dispositivo de control que selecciona el acceso a éste e impide su interpretación y participación, mientras que en el caso del monumento el Estado es quien regula las intervenciones en ellos, por lo tanto, determina qué se queda y qué no. Las pintas en el Ángel de la Independencia fungieron como una marca de memoria y materialidad que incorporaron las experiencias de mujeres en una ventana de tiempo muy corta, pues las autoridades capitalinas se apresuraron a borrarlas.

Deyan Sudjic en su libro *La arquitectura del poder* (2005) concluye que los dictadores y políticos han decidido cómo son las ciudades y que van a resguardar de memoria histórica en ellas y qué

no. Por tanto, han dictado nuestros valores, cómo nos presentamos frente al otro, quiénes somos y cómo vamos a vivir (Sudjic, 2005, p. 79). Esta función la realizan muchas veces por medio de los monumentos. En consecuencia, no hay archivo sin una institucionalización, de la ley que se inscribe en ella y del derecho que la autoriza.

En consecuencia, se puede comprender la razón por la cual intervenir un monumento es cuestionar los valores tradicionales, muchas veces patriarcales, racistas y clasistas de una sociedad. Brinkman-Clark menciona que “en la pared, en el cajón y en la celda, el objeto permanecerá siempre objeto; lo que el régimen teme es el recuerdo, la memoria, la interpretación” (2012, p.169). En este sentido, lo que le preocupa al Estado no es la intervención *per se* del monumento, si no su reinterpretación. Brinkman-Clark lo nombra “la potencia del objeto” y el papel del arconte como aquel que resguarda el objeto/documento tiene la función principal de controlar, tanto su resguardo, como su interpretación. En este sentido menciona que es preferible que el objeto escape de la penitenciaría o archivo a que éste contagie su disidencia, pues “si no hay interacción desregulada, se minimiza la posibilidad de “complot” (2012, p.161). Ese es el éxito del arconte, vigilar y observar para garantizar que la separación de individualidades no se pierda, y así evitar la “multitud”, los intercambios múltiples y la “pérdida de control”.

Por lo tanto, el acceso que tenemos al archivo y al monumento es ilusorio, puesto que ambos están bajo el control del Estado. La apropiación del monumento no es posible porque hay mecanismos de vigilancia y control que impiden cualquier cambio sobre éste. El monumento del Ángel de la Independencia fue erigido para recordar el aniversario de la Independencia de México y al colocar en el Ángel demandas y mensajes de hartazgo, la función del monumento se transforma y ahí surge el peligro para el Estado: en la pérdida de control sobre la potencia del monumento (Brinkman, 2012, p. 159).

CONCLUSIONES

La importancia de las obras expuestas en esta ponencia reside en que nos permiten conocer las huellas de aquello que ha sido ferientemente borrado. Las dos artistas parten del mismo hecho: las protestas feministas en CDMX en contra de la violencia hacia la mujer, pero cada una tiene un punto de partida y de vista distinto. En el caso de Julieta Gil la transgresión al monumento-ícono capitalino es la arista más importante, mientras que para Diana Cano los mensajes son el eje central.

En *archiva mutante* leemos estas piezas como si fuesen expedientes de las historias no contadas, aquello de lo que conformará la historia a contrapelo, las microhistorias que conformaron la resistencia. Walter Benjamin menciona que “articular históricamente lo pasado no significa conocerlo “tal cual como realmente ocurrió. Significa apoderarse de un recuerdo tal cual como fulgura en el instante de un peligro”. El materialismo histórico trata de retener una imagen del pasado tal cual como ella se representa, de forma inesperada ante el sujeto histórico en el instante de peligro” (2009, p.136).

Tenemos claro que abordar este tipo de planteamientos requiere un enfoque interseccional, pues existen cuerpos diversos en esta ciudad con oportunidades, privilegios y obstáculos distintos, así también nos parece primordial tener la capacidad para reflexionar sobre la propia posición y nuestros propios privilegios dentro de la misma, esperamos que podamos seguir desarrollando estas cuestiones para trabajos futuros.

En conclusión, estas obras son interpretaciones de un instante de la movilización colectiva de las mujeres, un instante en el que el monumento se despatriarcalizó, pues implicó, partiendo de la *Manifiesta para despatriarcalizar el archivo*, un acto colectivo, creativo y en libertad (Manifiesta para despatriarcalizar el archivo, s/f). Expuso otras sensibilidades, dolores, rabias, afectos sin autorización y en desobediencia. No sólo no pidió permiso, sino que desacató la norma, expuso la incomodidad del acto y nombró a

quienes han sido despojadas de sus nombres. No sólo hizo visible el daño, lo dejó transitar por los muros de la ciudad.

Estas artistas nos muestran un ligero rastro de la incomodidad y la rabia que sentimos día con día, cada que nos sentimos inseguras, con cada acoso, violación, feminicidio. *archiva_mutante* es una invitación a seguir compartiendo nuestras subjetividades, siendo “multitud” en un espacio muchas veces hostil para nosotras como es la ciudad. Y a lo mejor, seguir imaginando ciudades distintas:

Escuchar a las mujeres, creer en ellas y en lo que dicen, serán las prácticas habituales. [...] El miedo ya no será una forma de control social. En una ciudad segura, en una ciudad feminista, las mujeres no tendremos que ser valientes sólo para salir a la calle. No gastaremos tanta energía en incontables medidas de precaución. En esa ciudad podrá por fin hacerse realidad todo lo que las mujeres tenemos para ofrecer (Kern, 2021, p. 197).

Por ello, sigamos reinterpretando las ciudades, devolvámosles su potencia desde un lugar desautorizado, creativo, colectivo, libre y despatriarcalizado.

REFERENCIAS

- Aristegui Noticias. (14 de octubre de 2021). Restauración del Ángel de la Independencia costó 22.4 millones. *Aristegui Noticias*. <https://aristeguinoticias.com/1410/mexico/restauracion-del-angel-de-la-independencia-costo-22-4-millones/>
- Benjamin, W. (2009). *Estética y Política*. Las Cuarenta.
- Brinkman-Clark, W. (2012). El Archivo Negro. Operaciones penitenciarias y archivísticas en el Palacio de Lecumberri. *Historia y Grafía*, 19(38), 127-169. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi38.17>
- Cano, D. (2019). *La urgencia de borrar / The urgency to erase*. Dianaecano. <http://www.dianaecano.com/laurgenciadeborrar/>

- Capital 21 (28 de octubre de 2020). Interpol emite ficha roja contra Jesús Orta y Frida Martínez Zamora. *Capital 21*. <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=4720>
- Colmenero, Aylin. (enero, 2021). Diana Cano, la fotógrafa que rescata las protestas borradas del espacio público. ZoomF7. <https://zoomf7.net/2021/01/09/entrevista-diana-cano-fotografista/>
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Editorial Trotta.
- Despatriarcalizar el archivo (febrero de 2020). *Manifiesta para despatriarcalizar el archivo*. Despatriarcalizar el archivo. <https://despatriarcalizarelarchivo.hotglue.me/?manifiesta>
- Echeverría Alvarado, P. (2020). La invisibilidad del monumento, el archivo y la memoria del olvido. *Revista Rupturas 10(2)*, 69-99- <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rup/v10n2/2215-2989-rup-10-02-69.pdf>
- Fillieule, O. (2015). *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI Editores.
- Gómez, M. (12 de abril de 2021). Julieta Gil: Nuestra Victoria. *Este País*. <https://estepais.com/galeria/julieta-gil-nuestra-victoria/>
- Guerrero Molina, V. (2021). Verónica Guerrero mirando a Julieta Gil. *Mujeres mirando mujeres*. <https://mujeresmirandomujeres.com/julieta-gil-veronica-guerrero-entrevista/>
- Hardt, M. y A. Negri. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Debate.
- Hardt, M. y A. Negri. (2002). *Imperio*. Paidós.
- INEGI. (16 de abril de 2023). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, Primer Trimestre 2023*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_04.pdf
- Kern, L. (2021). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Ícono Editorial Sas.
- Nora, Pierre (primavera, 1989). Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. Representations. Memory and Counter-Memory <http://links.jstor.org/sici?sici=0734-6018%28198921%290%3A26%3C7%3ABMAHLL%3E2.0.CO%3B2-N>

- Rancière, J. (2011). *The Politics of the Aesthetics. The Distribution of the Sensible*. Continuum.
- Restauradoras con Glitter [@Rglittermx] (16 de agosto de 2019). *A exactamente tres años del inicio del glitter y la revolución que eso ha representado en nuestras vidas (...)* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/restauradoras.glitterMX>
- Restauradoras con Glitter [@Rglittermx] (agosto de 2019). *#Fuimos-Todas, esa fue la consigna que a estas horas de aquel 16 de agosto del 2019 se podía escuchar y leer (...)* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/restauradoras.glitterMX>
- Restauradoras con Glitter [@Rglittermx] (agosto de 2019). *El 21 de agosto de 2019, un grupo de mujeres profesionales del estudio, la conservación y comunicación de las herencias culturales nos manifestamos(...)* [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/restauradoras.glitterMX/?ref=page_internal&locale=pt_BR&paipv=0&eav=Afbo_ocz5Psk56Mf4CU64u6Aax-3kMa_GovN9G_cII8VDxq0w0cpDY6QrxQhtlKSbQ70&_rdr
- Salas Sigüenza, I. (2021). Cuando la revolución es en femenino, es vandalismo. La Revolución de la Brillantina y la pugna por la memoria. *Sociología y tecnociencia: Revista digital de sociología del sistema tecnocientífico*, 11(1), 55-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7822691>

III. CIUDAD Y TRABAJO

VIAJES “POR FUERA” DE LAS APLICACIONES: MERCADO NEGRO DE TRANSPORTE EN PUEBLA

Olegario Batalla Coeto

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”

ORCID: 0000-0003-1188-0253

olegariobatalla@gmail.com

Recibido: 29 de abril de 2023

Aceptado: 8 de agosto de 2023

RESUMEN

La operación de plataformas como Uber y Didi en la ciudad de Puebla, México, dio paso a la formación de un mercado negro de transporte privado en el que usuarios y conductores viajan “por fuera” de las aplicaciones, evadiendo así la regulación y vigilancia algorítmica y gubernamental, dejando de producir valor para estas transnacionales. Desde un enfoque etnográfico, con base en relatos situacionales, entrevistas estructuradas y observaciones en espacios digitales, este artículo describe esta forma de fuga del trabajo vivo a través de una nueva modalidad de transporte que ya no es ni de taxis tradicionales ni de plataformas, y que utiliza dispositivos digitales para su funcionamiento.

Palabras clave: Trabajo en plataformas, mercado negro, trabajo vivo, fuga, aplicaciones, Puebla.

TRAVEL “OUTSIDE” OF APPLICATIONS: BLACK MARKET TRANSPORTATION IN PUEBLA

ABSTRACT

The operation of platforms such as Uber and Didi in Puebla, Mexico, gave way to the formation of a black market for private transportation in which users and drivers travel “outside” the applications, thus evading government and algorithmic regulation and surveillance, ceasing to produce value for these transnationals. From an ethnographic approach, based on situational narratives, structured interviews, and observations in digital spaces, this article describes this form of escape of living work through a new mode of transportation that is no longer traditional taxis or platforms, and that uses digital devices for its operation.

Keywords: Platform work, black market, living work, escape, applications, Puebla.

INTRODUCCIÓN

A partir de la llegada de plataformas como Uber, Cabify y Didi a Puebla comenzó a aparecer en esta ciudad un tipo de transporte desregulado que opera a partir de dichas plataformas, pero “por fuera” de ellas, y que retoma características de los taxis tradicionales sin ser tampoco un servicio de taxi tradicional. La existencia de este mercado negro en la ciudad de Puebla ha sido interpretada únicamente como un derivado de la inseguridad urbana y en relación con el funcionamiento de los grupos de apoyo mutuo entre conductores (Batalla, 2021). No obstante, en trabajos más recientes (Batalla, 2023) se ha observado que, aunque los servicios “por fuera” de las plataformas pueden coexistir con dichos grupos autoorganizados de conductores, no se limitan a ellos, pues, como se verá más adelante, existen conductores que ofrecen este tipo de servicio de forma individual.

De acuerdo con nuestras observaciones, este mercado negro se origina por tres razones principalmente: 1) una creciente inseguridad en esta ciudad ha hecho que el servicio “por fuera” sea solicitado por los usuarios, principalmente mujeres, 2) deseos de maximizar beneficios por parte de los conductores de tiempo completo ante la reducción de tarifas y el incremento de comisiones, y 3) la integración e influencia de taxistas a las nuevas formas de transporte. A pesar de que esta forma de desplazamiento es de uso común en la ciudad de Puebla, y puede serlo también en otras ciudades del mundo por la extensión, difusión y autonomía de los vínculos entre usuarios y conductores, no ha sido reportada por la literatura crítica sobre trabajo en plataformas (Benvegnù *et al.*, 2021; Hidalgo y Salazar, 2020; Palermo y Capogrossi, 2020; Rade-tich, 2022; Ravenelle, 2020; Rosenblat, 2018). Hasta donde tenemos conocimiento, solamente el trabajo de Michael David Maffie (2023) ha analizado esta práctica de transporte, mostrando que se origina cuando los conductores de plataforma buscan dejar de trabajar en ellas por la reducción de tarifas, pero no pueden hacerlo porque dependen de ese ingreso para vivir. Ante el desempleo, y al haber desarrollado una “dependencia adquirida” hacia este tipo de trabajo, la alternativa es volverse conductores “pirata” para ganar independencia respecto a las plataformas y poder así subsistir.

Para nosotros, el estudio de esta práctica de transporte puede dar cuenta de las diferentes, creativas y complejas formas en que, dentro de contextos históricos específicos, el trabajo vivo busca escapar de la explotación y de la captura del poder estructurante del capital, en las que, sin embargo, terminan recreando las relaciones de poder que afirman los valores dominantes (Cordero, 2019). Nos permite observar también las maneras en que estas plataformas transnacionales de transporte, como actores económicos en competencia, contribuyen multiplicar el trabajo vivo como respuesta a dicha fuga (Mezzadra y Neilson, 2017); y cómo, en el capitalismo contemporáneo, el conflicto y la desobediencia, más que manifestarse como protesta abierta o resistencia, adoptan cada vez más la forma de la defección, el éxodo o la fuga (Virno, 2016), ya no

como *voice*, sino como *exit* (Hirschman, 1970). Además, el análisis de este tipo de desplazamientos nos muestra cómo, en la crisis biopolítica actual, la cooperación social es capturada, expropiada, dividida y segmentada por el capital, y vuelta a armar creativamente por el trabajo vivo y la práctica social (Hardt y Negri, 2011).

Así, con base en una investigación etnográfica realizada de septiembre de 2018 a octubre de 2022, en la que llevamos a cabo 146 relatos situacionales con diferentes conductores de Uber y Didi como usuarios habituales de estas plataformas, 5 entrevistas estructuradas con interlocutores clave y observaciones constantes en un grupo de WhatsApp para apoyo entre conductores y en un grupo de Facebook para usuarios y conductores de plataformas, en este artículo describiremos el funcionamiento de este mercado negro de transporte desde la perspectiva de sus actores.

INSEGURIDAD Y SERVICIOS “POR FUERA”

De acuerdo con cifras oficiales, en el estado de Puebla se ha observado un incremento en los índices de inseguridad, por lo menos de 2015 a la fecha. Según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y la Fiscalía General de Justicia del Estado, la tasa de homicidios dolosos por 100 mil habitantes en 2017 se incrementó en un 26.2% respecto al año anterior y casi en 48% respecto a 2015, elevándose en la capital del estado en 70% de 2016 a 2017. Asimismo, la tasa de robos de vehículo con violencia se incrementó en 138% respecto a 2016 y en 299% en relación con 2015 (Ayala, 15 de diciembre de 2017).

En 2019 el estado de Puebla ocupó el tercer lugar nacional con la mayor cantidad de robos, en su mayoría violentos, en contra de usuarios y conductores de taxis y aplicaciones de transporte, sólo por debajo del Estado de México y la Ciudad de México. De enero a mayo de 2019 se registraron 88 denuncias por robo, concentrando la capital poblana el mayor número de casos, convirtiéndose el municipio de Puebla en el tercero a nivel

nacional con la mayor incidencia en este tipo de delitos (Cózatl, 12 de julio de 2019). Esto seguramente se encuentra vinculado con que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el 90% de la población de la capital poblana se sintiera insegura a finales de 2019, haciendo así de Puebla la ciudad con mayor percepción de inseguridad a nivel nacional, por encima de ciudades como Tapachula, Ecatepec o Fresnillo (Ávila, 16 de enero de 2020).

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2022 del INEGI reveló que Puebla fue el cuarto estado, después de Sinaloa, Baja California y el Estado de México, con un aumento significativo en la incidencia delictiva, registrando un incremento del 14.4% en la tasa de delitos por cada 100 mil habitantes respecto al año anterior, siendo los delitos más frecuentes el robo a transeúnte y a transporte público. De igual forma, en el estado de Puebla se contabilizaron 36.2 víctimas de delito por cada 100 mil habitantes, cifra que se ubica muy por encima del promedio nacional de 24.2 víctimas por 100 mil habitantes. Así, el 78.1% de los poblanos consideró que vivía en un estado inseguro a causa de la delincuencia, porcentaje superior la media nacional de 75.9% (Ávila, 8 de septiembre de 2022).

En este contexto, lo que ha contribuido a que las plataformas de transporte privado se hayan consolidado en esta ciudad es que han ofrecido un servicio “sanitizado” (Bauman, 2019): los viajes son registrados y monitoreados mediante dispositivos tecnológicos y los conductores tienen que presentar exámenes psicométricos, toxicológicos y constancias de antecedentes no penales para poder trabajar, amén de que, en un inicio, los autos nuevos y limpios eran conducidos por choferes vestidos formalmente, quienes tenían que esforzarse para satisfacer todas las demandas de los usuarios pues de lo contrario podían ser penalizados con una mala calificación o reportados con el riesgo de ser “desconectados”. Por esta razón, estos nuevos actores urbanos han sido nombrados por algunos taxistas tradicionales de forma genérica como “los uberlindos” (Batalla, 2021).

No obstante, un par de años después de la llegada de Uber a Puebla, la expectativa de que la tecnología podría garantizar un servicio de transporte seguro se vio quebrantada y el fantasma de la inseguridad se hizo presente en la que parecía la forma de evadirlo. A finales de 2017, Mara Fernanda Castilla, de 19 años y estudiante universitaria, fue violada y asesinada por un conductor de Cabify después de haber realizado un viaje en dicha plataforma (Martínez, 26 de diciembre de 2017). Pocos días después fue asesinada durante un asalto Mariana Fuentes, de 20 años y también estudiante universitaria. En dicho asesinato estuvo implicado un conductor de Uber y el automóvil en el que viajaban los asaltantes estaba registrado en esa plataforma (Gutiérrez, 12 de septiembre de 2019). Estos acontecimientos pusieron en entredicho la continuidad de las plataformas de transporte privado en la entidad, y provocaron que la confianza de los usuarios se viera altamente vulnerada.

En un compromiso con el gobierno estatal para poder seguir operando, las Empresas de Redes de Transporte (ERT)⁴⁷ se vieron obligadas a introducir nuevas medidas para garantizar la seguridad de los usuarios, como la opción de monitoreo en tiempo real de los viajes por parte de familiares o amigos, los botones de emergencia dentro de las aplicaciones vinculados con las dependencias de seguridad pública y el curso de “igualdad de género, no discriminación y respeto a los derechos humanos” obligatorio para todos los conductores (Almanza, 30 de octubre de 2017). Sin embargo, tanto usuarios como conductores comenzaron a solicitar y ofrecer viajes “por fuera” de las aplicaciones como una alternativa para viajar seguros y, al mismo tiempo, maximizar ganancias.

⁴⁷ Nombre oficial dado en 2013 a las plataformas de transporte privado de pasajeros por parte de la Comisión Federal de Competencia Económica (COFECE) a partir de la irrupción de Uber en México (Chávez Hernández, 2023).

Esta modalidad de transporte comienza comúnmente cuando un usuario o conductor solicita u ofrece directamente este tipo de servicio durante algún viaje en estas plataformas. Esto puede hacerse dando o intercambiando números telefónicos, o bien mediante la entrega de tarjetas de presentación (imágenes 1, 2 y 3). Para que esto suceda debe existir un cierto grado de confianza mutua, misma que en gran medida se construye a partir de las calificaciones y el estatus tanto de conductores como de usuarios dentro de las plataformas. Sin embargo, un elemento crucial en la generación de este vínculo de confianza es el trato, la apariencia y, en el caso de los conductores, la forma de conducir.

Para observar con mayor detalle cómo se construyen estas relaciones de confianza desde el punto de vista de los conductores de plataforma, a continuación presentamos una serie de fragmentos de relatos situacionales y entrevistas que pueden iluminar este proceso desde diferentes aristas.



Imagen 1. Tarjeta de presentación entregada a los autores por un conductor de Didi en octubre de 2019 durante un viaje en esa plataforma (imagen propia).



Imagen 2. Reverso de tarjeta de presentación, en la cual se subrayan los valores de seguridad, puntualidad y confianza (imagen propia).



Imagen 3. Tarjeta de presentación de plástico de 5.5 x 3 centímetros entregada a los autores por un conductor de Uber en diciembre de 2021 durante un viaje en esa plataforma (imagen propia).

De acuerdo con Emilio, de 27 años y conductor de tiempo completo en Uber y Didi, esto es lo que tiene que hacer un conductor para conseguir viajes por fuera:

Eh... darles el buen trato, el crear la confianza con ellos totalmente porque ahorita en Puebla el asunto de los taxis y los robos es muy latente, ¿no?, y entonces todos están asustados por eso. Yo siento que el pasajero también ocupa Uber por eso mismo, ¿no?, por la seguridad que pueda tener la plataforma, ¿no? El tema de la seguridad es constante, ¿no? Crear la confianza, el respeto hacia la persona, la amabilidad es parte fundamental para cualquier persona, ¿no? Dar el buen trato, la buena ruta, el buen costo, bueno el costo no depende tanto de ti, ¿no?, pero sí llegar a un acuerdo: “yo te cobro lo de Uber, no te cobro más, te cobro lo que te marca la aplicación”, y de ahí vas y te presentas, entregas tu... llegar a un acuerdo, y de ahí ya das tu tarjeta y esperas a que te llamen, ¿no? Sí llega a notarse mucho la presentación del conductor, ¿no?, y sobre todo la unidad que esté limpia y en buenas condiciones. También depende mucho la forma en la cual manejes, ¿no?, o sea, si tú vas hecho la madre, raja madre, y te vas metiendo entre los carros, estás a punto de chocar. Lo que le interesa al cliente muchas veces, este..., es la forma de manejo, ¿no? (entrevista, 24 de abril de 2019).

En este mismo sentido, Joaquín, conductor de Uber de aproximadamente 60 años, relató así la forma en que había conseguido realizar viajes por fuera, específicamente con mujeres:

¡Uy! Han llorado aquí, he tenido que apagar la aplicación y decirle “señorita, mire, le subo el volumen, grite, llore”. “Es que no quiero...”. “Mire, le subo el volumen... mire, me bajo del carro, aquí están las llaves, no me las voy a llevar. Llore, ¡pero llore con ganas!, grite, desahóguese, porque si

no lo hace le va a hacer daño.” Y sí, eh... Sí... Le subo el volumen, me bajo, le dejo las llaves, y lloran y gritan. Ya después me tocan el vidrio: “ya...”. ¡Vámonos! “¿Ya más tranquila señorita?”, “sí joven, muchas gracias”. “No, no, no se preocupe, usted tranquila”. Y son las pasajeras que me buscan. Sí... Me son fieles. “Oiga don Joaquín, ¿está trabajando usted?”, “sí, estoy trabajando”, “oiga, ¿puede venir por mí como en dos horas?”, “claro que sí voy por usted”. Ya se suben, ¡vámonos! (relato situacional, 29 de septiembre de 2018).

Para resaltar la forma en que el trato, aunque muchas veces forzado por las penalizaciones de las plataformas, contribuye a crear vínculos de confianza, recurrimos a un relato más. Alejandro, de 50 años aproximadamente, contó así su experiencia durante un viaje en Uber, a partir del cual tuvo la posibilidad de realizar viajes por fuera y ser recomendado:

Apenas llevé a una señora ayer ahí al Triángulo, del club de golf al Triángulo, y dejó su bolsa y su chamarra. Y ya me había yo jalado. Ahí venía yo por la Juárez, y me marca, pero creo no me había yo dado ni cuenta. Lo bueno es que no tomé pasaje. Y ya este... me marca la señora “oiga joven, es que mire este... soy la señora Karla”, o sea me grabé su nombre, este “dejé mi bolso y mi chamarra”, le digo “ay, sí es cierto”, le digo “ya la vi, no se preocupe”, le digo “ahorita se la llevo, deme unos quince minutos para acercarme porque estoy por la Juárez”, “sí joven”, “en cuanto llegue yo le marco y ya este... le doy sus cosas”. Le marco, y ya que le devuelvo sus cosas y ya me dice “oiga joven, ¿me puede venir a traer al rato?”, “sí, como no”. Ya que me da la hora, que la voy a recoger, y ya me recomendó con otras este... personas que estaba ella, para que me den pasaje por fuera. “Ya les dije que es usted de confianza, me trajo usted mis cosas”, “ah, muchas gracias”. De todos modos se las tenía

que traer a fuerza porque la aplicación, nos reportan y p’s ya me... me tuercen. Y ya me recomendó (relato situacional, 11 de julio de 2019).

Cabe resaltar que, aunque ya tenía pensado dejar de trabajar en Uber y, por lo mismo, iba a devolver el auto nuevo que rentaba, Alejandro comentó que seguiría haciendo viajes por fuera de la plataforma con su viejo carro a una mujer que salía en la noche de trabajar y que vivía cerca de su casa. Esto permite observar que, a partir de los viajes en plataforma, surge un mercado de transporte que tiene como base la confianza y la seguridad, y que tiende hacia el traslado de mujeres:

Y ya cierro a las 12 con una chava que voy a traer ahí a Angelópolis. Trabaja en una taquería. Sale a las 12 de la noche y vive en Agua Santa. Yo vivo en San Bartolo. Entonces la paso a dejar y ya me voy para mi casa, y ya con eso termino. No, y a la chava esta la puedo seguir trayendo en mi vocho. Tengo mi coche, no hay bronca, la puedo seguir yendo a traer en mi vocho. Ya no es el mismo servicio VIP, ¿no?, pero... va en confianza (relato situacional, 11 de julio de 2019).

Años más tarde hemos observado que la tendencia de los viajes por fuera orientada hacia el traslado de mujeres se ha mantenido. En este sentido, y resaltando nuevamente el trato como un indicador decisivo en la construcción del vínculo de confianza con los usuarios, Miguel, conductor de Uber de alrededor de 40 años, señaló que la mayor parte de sus clientes son mujeres:

La mayoría de mis clientes son mujeres. Y digo, p’s es dar seguridad porque pues al final de cuentas tenemos hermanas, tenemos... amigas y todo, y pues obviamente pues como hombre que siempre he estado con una mujer al lado, pues siempre como que... te da miedo esa inseguridad hacia la mujer ¿no?, de que les vaya a pasar algo o p’s ya no

volverla a ver. [...] Algunas, este... algunas, me recomiendan y pues otras igual así por Uber. Obviamente les doy la confianza necesaria para que pues vean que pues uno es de fiar, y pues 'ora sí que hacen la prueba con el primer viaje, y pues en el primer viaje pues obviamente me van preguntando que esto, que l'otro. Les digo "Sí, sin problemas les puedo responder". P's para que vayan tomando confianza y... todo. Y sí, poco a poco... y ya, al final de cuentas pues me gano la confianza completa de ellas. Y pues se sienten más seguras (relato situacional, 16 de mayo de 2022).

Por otra parte, estos últimos relatos nos permiten observar también que los viajes por fuera se pueden originar por medio de recomendaciones o por relaciones de parentesco, amistad o cercanía con los conductores. Comúnmente los conductores de plataforma dan servicio por fuera a familiares, amigos o vecinos quienes, a su vez, pueden recomendarlos a otros conocidos en una concatenación cuyo valor subyacente sigue siendo la confianza. Es así como puede llegar a nuestras manos, o vista, la tarjeta de presentación de algún conductor desconocido, pero confiable, que pueda brindarnos un servicio de transporte seguro (imagen 4). Además, cabe resaltar que, comúnmente, las tarjetas de presentación hacen referencia a la plataforma en que trabaja el conductor (imágenes 3 y 4), como una forma de legitimar su trabajo y brindar confianza a sus posibles clientes.



Imagen 4. Tarjeta de presentación observada por los autores en abril de 2022 en el pizarrón de avisos de un centro educativo (imagen propia).

Esto último se puede observar claramente en un cartel digital publicado a inicios de 2020 en Facebook, en el que una conductora de Uber ofrece el servicio de “Uber femenino”, es decir, exclusivo para el traslado de mujeres (imagen 5). Esta publicación, además, nos permite profundizar en la dimensión de género de los viajes por fuera, la cual, creemos, es una de las más relevantes tanto como factor detonante de este servicio como en sus implicaciones para comprender la manera en que las plataformas contribuyen a la multiplicación del trabajo vivo. En un estado en el que los feminicidios han aumentado 208% en tres años (Arellano, 26 de febrero de 2016) y en el que ha habido un incremento constante de este delito hasta contabilizar un feminicidio por semana (Méndez, 6 de septiembre de 2021), y en una ciudad en la que la violencia contra las mujeres ha aumentado hasta en un 25 (Amayo y Tenahua, 24 de noviembre de 2022), resulta significativo que aparezcan viajes por fuera de mujeres para mujeres y que, posteriormente, plataformas como Uber o Didi hayan lanzado programas de servicio exclusivos para mujeres como “Uber Ellas” (Uber México, 11 de noviembre de 2020) y “Didi Mujer” (Didi, 23 de noviembre de 2020).

Al preguntarle a Norma, de 53 años y conductora de Uber y Didi, de qué dependía que quisiera realizar un viaje por fuera, señaló que ella normalmente no ofrecía este tipo de servicio a sus usuarios, sin embargo, podía hacerlo si ellos se lo solicitaban, y relató la ocasión en que una usuaria le pidió hacer un viaje por fuera argumentando que prefería viajar con ella, porque le tenía más confianza por ser mujer, que pedir un viaje a través de la plataforma con la probabilidad de que el conductor que llegara fuera hombre:

A mí una vez me tocó que una chica, este... llevé a una chica, la dejé en el destino y cerré el viaje. De hecho, le dije que finalizaba su viaje, y ya cuando lo finalicé me dice “ay no, es que quería que me llevara a otro lado”. Le digo “es que ya finalicé tu viaje”. “¿Y no me puede llevar usted porque me dio confianza porque es mujer?”. O sea, así me lo dijo.

Le dije “ah, ok, sí, sí te llevo, ¿a dónde vamos?”, “no, pu’s que a tal lado”. Entonces me salí de la aplicación y la llevé. Y este... la llevé a donde ella quería ir y después de que la dejé me volví a conectar. Entonces depende de que... Si es un pasajero que tú ya traes de la aplicación como quien dice, pu’s de alguna manera depende de que te lo pida ¿no? No es tanto que tú se lo ofrezcas, sino de que te lo pida. Entonces te lo pide y le das el servicio. Esta chava... te digo, así me lo dijo, este... “es que es mujer, y qué tal si pido uno y me toca un hombre, mejor me gustaría que me llevara usted”. Le dije “ah, pu’s órale, adelante”. “Ton’s por eso me salí de la aplicación, la llevé y me volví a conectar y seguí trabajando (entrevista, 6 de diciembre de 2019).

Por su parte, Guadalupe, de 35 años aproximadamente, narró una situación similar. En una ocasión, cuando en la plataforma de Uber todavía no aparecían los destinos a los que se dirigían los viajes, le llegó un viaje con la leyenda “viaje largo”, y al recoger a la usuaria, ésta le dijo que se dirigía al puerto de Veracruz. Guadalupe lo tuvo que cancelar porque ya eran sus últimos viajes del día y tenía que regresar pronto a su casa porque para salir a trabajar dejaba solos a sus hijos, el más pequeño de un año, y no había nadie que los pudiera cuidar. La usuaria, para tratar de convencerla, le dijo que la invitaría a almorzar y le pagaría el viaje de regreso en efectivo, señalando también que le daba más confianza viajar con ella por ser mujer. Ante la imposibilidad de realizar el viaje, Guadalupe le propuso llamar a un amigo suyo para que la llevara, asegurándole que era una persona de confianza: “Entonces este... le marqué a un amigo que... igual maneja Uber, y le digo “pues acércate y ya que lo pida”, le digo “por lo menos te vas con alguien de confianza”. Y sí ya él se acercó y este... y se arreglaron. Le dijo “¿sabes qué?, mejor te lo doy en efectivo ida y vuelta”. Y sí, se fueron. Y ya no, ni siquiera lo pidió por... servicio” (relato situacional, 13 de julio de 2019).



Imagen 5. Cartel digital que ofrece el servicio de “Uber femenino” publicado en el grupo de Facebook “UBER PUEBLA socios, conductores y usuarios”.

Lo expresado por estas conductoras parece representar una opinión generalizada al considerar la conclusión a la que llegó Margarita, conductora de Uber de 46 años, al hablar de los viajes por fuera: “Pero como soy mujer, las mujeres siempre te piden tu teléfono. Las mujeres siempre ‘oye, dame tu teléfono porque... en la noche me da miedo’. Y sí trabajo los fines de semana en la noche, hasta como por mucho las tres de la mañana ¿no? Sí lo hago. Y pues siempre las mujeres te piden tu número. Porque eres mujer. Se sienten más seguras” (entrevista, 7 de diciembre de 2019). Esta misma opinión la encontramos años después cuando Rosario, conductora de Uber de 40 años aproximadamente, relató así su experiencia como conductora de plataforma:

Las que se fascinan son las niñas... las mujeres. ¡Uy no! Ellas este... eh... muchas veces “Oye pásame tu número de teléfono por favor”. ¡Las mamás...! “Pásame tu número de teléfono... porque nunca nos había tocado conductora mujer y... pues nos encanta que seas mujer y que no sé qué”. El detalle es de que yo no trabajo todos los días. Entonces este... obviamente que, este... Y también el que trabaja eh... los días que no trabajo es mi esposo. ‘Ton’s obviamente no puedo estar este... pues diciéndoles “Bueno, hoy sí voy yo y mañana va otra persona, y es hombre”. Eso es lo que no les gusta. Entonces definitivamente pues hay veces que les digo “No, no puedo hacerles el servicio” ¿no?, “por esta y esta razón”. Y este... y sí, este... Pero no, las mujeres son así “¡No!, ¡es que se siente súper cómodo, más tranquilo...!”. Pues sí. Jajaja. Definitivamente. Se siente otro ambiente totalmente diferente jajaja (relato situacional, 8 de octubre de 2022).

No obstante, a pesar de la alta demanda de este tipo de viajes, muchos conductores evitan hacerlos por dos razones principalmente. La primera es por el riesgo que representan si se trata de pasajeros desconocidos, pues el vínculo de confianza con los usuarios que conocen en las plataformas se basa únicamente en su intuición. Este riesgo es mayor en el caso de los conductores que trabajan de forma individual, es decir, que no forman parte de grupos de apoyo mutuo o de monitoreo por parte de terceros.⁴⁸ Éste es el caso de Andrés, conductor de Uber de unos 40 años, quien colocó un letrero en el respaldo del asiento del copiloto

⁴⁸ Para leer acerca del contexto de alta inseguridad en el que trabajan los conductores de plataforma en la ciudad de Puebla y los mecanismos que han desarrollado colectivamente para protegerse y ayudarse mutuamente, ver Batalla (2023).

para darle confianza a las mujeres que viajan con él.⁴⁹ Como consecuencia de la colocación de este letrero, Andrés relató que usuarias de Uber le han solicitado realizar viajes por fuera, pero que, por precaución, no ha accedido a darles ese servicio: “Y luego dicen que, este... ‘Pásame tu número para hacer un viaje’. Les digo ‘Sinceramente no me atrevo’. Les digo ‘Sinceramente todo por aplicación’. ... Así de que ‘No te lo puedo...’. Bueno, sí se los puedo pasar, pero este... por viaje por fuera sinceramente no me... no me arriesgo. Vaya a pasar algo... (relato situacional, 7 de junio de 2022).

El otro motivo por el cual muchos conductores evitan hacer viajes por fuera, principalmente sin programar, es porque pueden interferir con su dinámica de trabajo dentro de las plataformas, y porque el tiempo y la gasolina que gastan para desplazarse para recoger a sus “clientes” generalmente no se ve reflejado en el costo del viaje. En este sentido, Margarita señaló que solamente tenía una “cliente”, a quien había conocido en Uber y vivía cerca de su casa, y a quien, por temporadas, llevaba a diario a su trabajo. Explicó que podía realizar viajes por fuera a familiares, vecinos o amigos, pero que evitaba hacerlo porque tenía que desplazarse desde donde estuviera para recogerlos y eso implicaba un gasto de gasolina que ella debía cubrir, por lo que prefería hacer este tipo de viajes solamente cuando las personas estuvieran cerca: “Evito hacer viajes por fuera porque no me conviene cuando estoy trabajando ¿no? O a vecinos sí se los hago por fuera, porque a lo mejor me estoy desplazando desde mi casa a donde vayan ellos. Pero los evito porque a veces estoy lejos ¿no?, y no... no me conviene trasladarme de un lugar a otro para... O sea, es tu ganancia. No conviene” (entrevista, 7 de diciembre de 2019).

⁴⁹ Junto con los hashtags #YoTeCuido y #NiUnaMenos, este letrero rezaba: “A ti mujer, hoy te prometo que en este viaje llegarás sana y salva a tu destino”.

La opinión de Margarita respecto a este tipo de servicio es similar a la de los demás conductores entrevistados. Entre ellos, Carlos, de 37 años y exconductor de Uber y conductor de Didi de tiempo completo, indicó que los viajes por fuera, además de representar un gasto que la tarifa pagada por los usuarios generalmente no cubre, interfieren con la dinámica de trabajo en plataforma, puesto que Didi introdujo un sistema de bonificaciones o “recompensas” por número de viajes realizados en determinada cantidad de tiempo, y el no poder completar estos “retos” implica una reducción en sus ganancias:

Yo casi no los hago. Yo los hago únicamente cuando yo conozco al usuario, cuando es un usuario que... no sé... es mi vecino, un amigo, eh... cosas así, pero yo trato de no hacer viajes por fuera. Te puedo decir que a la semana hago en promedio 140 viajes a la semana. De 140 viajes, por fuera hago uno o dos, no más. Porque pierdes, pierdes viajes ¿no?, pierdes la oportunidad de cubrir tu reto más rápido ¿no? Entonces a mí en lo personal casi no me gusta tomar viajes por fuera. Casi los evito. Si me dicen “oye”, “no, no puedo”. Si ya, si me queda a modo o algo, posiblemente lo hago, pero es muy raro que yo tome un viaje así (entrevista, 5 de diciembre de 2019).

De esta forma, se puede observar que la búsqueda de una mayor seguridad por parte de los usuarios a través de los viajes por fuera se ve obstaculizada tanto por la misma seguridad de los conductores como por su necesidad de obtener mayores ganancias. Esto último resulta un tanto diferente en el caso de los viajes largos, generalmente fuera del estado de Puebla, o programados, pues es ahí donde los conductores pueden obtener mayores ingresos al cobrar lo mismo o un poco más de lo que cobran las plataformas, pero sin los descuentos de las comisiones e impuestos.

MAXIMIZACIÓN DE GANANCIAS: VIAJES PROGRAMADOS, LARGOS Y COMBINADOS

La flexibilidad de las plataformas permite que los conductores puedan combinar su trabajo con otro tipo de actividades laborales. Dentro de éstas se encuentran los viajes por fuera. Éstos, como ya hemos visto, resultan inconvenientes para los conductores cuando no son programados, sin embargo, pueden representar ganancias extra cuando no interfieren con su dinámica de trabajo, o bien, cuando las ganancias son tales que vale la pena salirse de la plataforma para realizarlos, como en el caso de los viajes largos.

En opinión de conductores como Emilio y Alejandro, conductores de tiempo completo en Didi y Uber respectivamente, trabajar en plataformas era redituable no tanto por lo que se gana dentro de las aplicaciones, sino por la complementación de las ganancias con los viajes por fuera. Para Emilio, el trabajar solamente en plataforma consume más tiempo y las ganancias son menores, mientras que los viajes por fuera son los que “te pueden nutrir más”:

Si trabajaras en la plataforma invertirías más tiempo. ¿Por qué? Porque cuando das el trato al cliente directo, viajes por fuera, puedes cobrar más y recibes la ganancia que Uber... que a Uber le estarías dando. Un viaje de 100 pesos Uber te descuenta 30 pesos aproximadamente, que si tú lo haces por fuera, los 100 pesos íntegros son para ti, tal vez en 15 minutos, cuando en Uber en 15 minutos y en un viaje te estarías llevando 70 pesos (entrevista, 24 de abril de 2019).

En opinión de Alejandro, quien finalmente pensaba dejar de trabajar en Uber para regresar a su trabajo anterior de descarga de tráilers por las prestaciones de ley y porque lo consideraba mejor remunerado y menos absorbente que el trabajo en plataforma, y quien pensaba seguir haciendo viajes por fuera en su viejo carro, el trabajo en plataforma valía la pena siempre y cuando fuera combinado con viajes por fuera programados:

Es que yo creo que sí hay [trabajo], sí sale si hay viajes por fuera. Un ejemplo, usted ¿no?, que dice usted que va a Cholula seguido. Si usted por ejemplo dice “sabes qué, p’s cómo ves si tu mejor te avientas mis viajes, y en lugar de pagar esos 120 a Uber, p’s te los pago a ti”. Entonces ése ya es un viaje por fuera para mí. “Tonces esos 120 ya son libres para mí. Y yo sigo chambeando en Uber igual, lo que saque. “Tonces ya si yo saco en Uber 1,500 y por fuera saco otros 800, 1000 pesitos a la semana, ah p’s está a todo dar (relato situacional, 11 de julio de 2019).

Así es muy común que los conductores de aplicación alternen su trabajo en plataforma con los viajes por fuera como una manera de obtener mayores ganancias. Esto sucede, además de con los viajes programados, con los viajes largos que les llegan dentro de las plataformas, pues a los conductores les dan la posibilidad de ganar en un solo viaje lo que podrían ganar en todo un día de trabajo y que, posteriormente, si los usuarios se convierten en sus clientes, pueden ser programados también. En este sentido, y en relación con el incremento en las comisiones de Uber, José Luis relató lo siguiente:

Por un viaje a la Ciudad de México, la plataforma está cobrando 1,500, 1,600. Y a nosotros nos dan... 800... la mitad. Por eso es que muchos a veces las hacemos por fuera. [...] Este... te pone la plataforma: “Tienes que subir los tickets de... las casetas”. Ya se las cobran después a los clientes. Y aquí pu’s se les dice: “sabes qué, te cobro 2,000 ya con todo y casetas y ya... al tiempo que... pu’s si quieres pasar al OXXO o equis cosa, p’s ya viene incluido”. Y sí, muchos sí se han ido así, sin problemas. [...] A veces te dicen “¿cómo te pago?, es que p’s es en tarjeta”, ¿no? “Me haces la transferencia... o si no, p’s pasamos ahorita a un cajero...”. Porque p’s hay que pagar las casetas en efectivo ¿no? “Y ya tú me pagas y ya yo me encargo de pagar y todo

eso”. “Sí, sin problema” (relato situacional, 12 de febrero de 2022).

Como se pudo observar en el apartado anterior en el caso de Guadalupe, las mujeres se encuentran comúnmente en una posición de desventaja ante los hombres para aprovechar este tipo de viajes por fuera debido a su condición de doble alienación (Federici, 2018). El de Alfredo es un caso extremo que puede ilustrar claramente esta desigualdad y que, además, muestra tanto la necesidad de los conductores de tiempo completo como la vulnerabilidad de aquellos que hacen viajes largos por fuera “a ciegas”. Este conductor de Uber, de alrededor de 40 años, quien aseguró haber realizado con anterioridad una gran cantidad de viajes por fuera, principalmente a la Ciudad de México, relató que en una ocasión tomó un viaje en plataforma en Lomas de Angelópolis, una de las zonas más exclusivas de Puebla, en el que el usuario, ante la imposibilidad de trasladarse en camión o avión, le solicitó que lo llevara a Tijuana por fuera de la plataforma. Le ofreció pagarle 16,000 pesos y todos los gastos del viaje, de ida y vuelta. Alfredo, seducido por la paga, aceptó. Sin embargo, al poco tiempo de haber iniciado el viaje, sintió miedo y arrepentimiento, pero “ya no se podía echar para atrás”; el usuario le pidió que “viera lo que viera y pasara lo que pasara, no le hiciera ninguna pregunta” (relato situacional, 9 de febrero de 2019). Según Alfredo, tardaron dos semanas en llegar, pues en cada lugar en el que paraban a descansar, el pasajero “agarraba la fiesta”: mujeres, alcohol y droga. El pasajero le pagó todo, hospedaje, alimentación, casetas y gasolina, y le explicó lo que tenía que hacer en su camino de regreso, dónde debía parar y dónde no, dónde era peligroso y dónde podía dormir o comer sin problemas. Alfredo dedujo que se trataba de un miembro de algún grupo criminal buscado por la policía y en todo momento tuvo el temor de que “le hiciera algo” y ya no regresar.

Alfredo no pertenecía a ningún grupo de ayuda mutua entre conductores, ni mucho menos a algún grupo de monitoreo por parte de terceros, pues estos últimos comenzaron a aparecer en Pue-

bla a partir de la pandemia por Covid-19 (Batalla, 2023). No obstante, su caso permite ver por qué los conductores de plataformas se han visto en la necesidad de formar estos grupos y recurrir a estos mecanismos de seguridad también “por fuera” de las aplicaciones, asemejándose cada vez más al funcionamiento de los taxis tradicionales (Batalla, 2023).

TAXISTAS Y PLATAFORMAS

Antes de que las plataformas de transporte privado comenzaran a operar en Puebla, algunas centrales de taxi ya contaban con unidades sin rotular a las que llamaban “taxis ejecutivos”. Ésta es la razón por la que en las tarjetas de presentación que ofrecen los conductores de plataforma comúnmente se encuentran los términos de “servicio ejecutivo” (imagen 1) o “conductor ejecutivo” (imagen 4). Asimismo, fue común también que dichos taxistas ejecutivos entraran a trabajar en estas plataformas, alternando ambas actividades, o bien que taxistas en general hayan dejado las centrales para dedicarse por completo a las plataformas debido al desplazamiento de la demanda por la introducción de estas nuevas tecnologías.

Esto influyó en la experiencia de nuevos conductores de plataforma, como fue el caso, por ejemplo, de Emilio y de Juan, quienes con anterioridad no habían trabajado en ningún servicio de transporte y que, al entrar a trabajar a aplicaciones como Uber o Didi, comenzaron a vincularse con taxistas para colaborar con ellos en viajes por fuera o bien ellos mismos trabajar como taxistas ejecutivos. Esto les permitió tener una combinación de ganancias, alternando su trabajo en plataformas con viajes por fuera y viajes de sitio, y formar parte de un sistema de organización autogestionado de conductores que servía al mismo tiempo para dar servicios por fuera y brindarse ayuda mutua.

Juan relató que cuando entró a Uber solamente había pagos con tarjeta, por lo que para contar con efectivo durante la semana tuvo que entrar a trabajar como taxi ejecutivo:

Y entonces como no había pago en efectivo en ese entonces, pu's todo era por tarjeta. “Tonces era como de “ajá ¿y ‘ora qué hago?” ¿no? Entonces entré... Como vi que todo era por tarjeta y el pago era hasta la semana, busqué la opción de... pu's otro ingreso ¿no? Y me metí a una base de taxi ejecutivo. Como taxi ejecutivo. Entonces de los viajes que yo hacía en el ejecutivo p's era para mi gasolina ¿no? Porque si no, no la hubiera armado. Fue como ya sacaba en efectivo. Fue como ya empecé a sacar en efectivo y lo de la ganancia de Uber pu's ya sabía que a la semana lo iba a recibir. [...] Los combinaba, sí. Sí, era como el ejecutivo, era este... primero ¿no?, para la gasolina, que era lo importante. Si no, no había lana para la gasolina. “Tonces me formaba a las 6 de la mañana en la base. El primer viaje que saliera, a donde me dejara, ahí me conectaba ¿no? Y ya de ahí empezaba a trabajarle. Y pu's ya tenía para la gasolina. “Ton's juntaba, no sé, 120, 150, y yo “no, pues de aquí me sale” ¿no? Y ya cuando no tenía otra vez gasolina me formaba otra vez en la base, para poder generar, porque no había pago en efectivo en ese entonces (entrevista, 9 de diciembre de 2019).

Por su parte, y al mismo tiempo que trabajaba en Uber, Emilio “hacía base” afuera de algunos bares los fines de semana junto con otros conductores de plataforma y taxistas tradicionales. Esta forma de trabajar se daba gracias a la relación de amistad entre un taxista, que era “el encargado” de los conductores, y el gerente de los bares. Éste daba el permiso para que pudieran trabajar afuera de sus negocios y aseguraba la demanda del servicio recomendándolos a sus clientes, y aquél se encargaba de asegurar la oferta reclutando a los miembros de la flotilla y haciéndose responsable de ellos. Los pagos eran en efectivo directamente a los conductores y la ventaja para los establecimientos era que los conductores trasladaban al personal a sus hogares a precios razonables al finalizar las jornadas de trabajo.

Emilio relató que, en ese equipo de trabajo, además, cada conductor tenía sus propios clientes. No obstante, si algún conductor

no podía brindarles el servicio cuando éstos lo requerían, se podían apoyar en sus compañeros para realizar los viajes, cuidando de que sus clientes recibieran un buen trato:

Cada quien tenía sus propios clientes. En la dinámica que nosotros seguíamos era de te doy mi tarjeta, me mandas un mensaje con la ubicación de donde te encuentras, mediante la aplicación de WhatsApp, me mandas tu ubicación y buscamos el conductor más cercano. El que esté más cercano va por el cliente a la ubicación que nosotros te mandamos, o que yo le puedo mandar, y... el seguimiento que yo puedo realizar para cuidar a mi cliente es estar monitoreándolo mediante el conductor. “¿Cómo vas?, ¿ya llegaste?, ¿cuánto le cobraste?”. Este tipo de situaciones para cuidar a mi cliente. O sea, la misma situación que Uber, más sin embargo, más personal, más del conductor que pide el viaje (entrevista, 24 de abril de 2019).

Cabe resaltar que este sistema de viajes por fuera descansaba en un grupo mayor de conductores que operaba a través de WhatsApp. De acuerdo con Emilio, de ese grupo general se desprendían dos subgrupos, uno de ayuda y rescate, y otro de viajes por fuera: “Y el grupo en sí era para... uno era para echar desmadre, para hablar en general de cualquier situación, hacer preguntas referente a la aplicación, referente al estado del trabajo, o sea cómo se movía el trabajo, y los otros grupos eran específicos para apoyo y rescate, y había otro grupo que era el de viajes por fuera, ¿no? donde mandaban todas las alertas de quién necesitaba un carro o una unidad cerca de cierto punto” (entrevista, 24 de abril de 2019). Esto nos permite observar que existen sistemas complejos autogestionados de conductores de diferentes plataformas⁵⁰ y taxis que funcionan

⁵⁰ Dentro de estos grupos, los conductores de plataformas se autodenominan, de forma genérica, “conductores de apps”, pues en ellos hay

tanto para brindarse apoyo y protección mutua, como para colaborar en los servicios por fuera.

Además de trasladar a los clientes de algún compañero cuando éste no pudiera realizar el viaje, la colaboración en los servicios por fuera también implica el cálculo de tarifas. Es común que los miembros de estos grupos pregunten a sus compañeros cuál sería la tarifa adecuada para realizar algún viaje por fuera. Esto lo pudimos observar en el grupo general de Vikingos,⁵¹ al que fuimos agregados temporalmente. No era el subgrupo de viajes por fuera, sin embargo, los miembros preguntaban de manera abierta a sus compañeros cuál sería la tarifa correcta de determinado viaje. Generalmente los que contestaban estas dudas eran los administradores del grupo, entre quienes había taxistas ejecutivos que también trabajan en plataformas. Normalmente subían una imagen con un cálculo en tres plataformas diferentes: Uber, Cabify e EasyTaxi (imagen 6). Cabe señalar que, en ese momento, Didi tenía poco tiempo de haber comenzado a operar en Puebla, por lo que sus tarifas no se encontraban dentro de estos cálculos, y que EasyTaxi ya había dejado de existir por haberse fusionado con Cabify.

Así se puede observar qué tan compleja llega a ser la organización de los viajes por fuera, y que en ella existe cierta influencia y semejanza con el funcionamiento de los taxis tradicionales. No obstante, debemos subrayar que, a pesar de que estos servicios se llevan a cabo “por fuera” de las plataformas de transporte privado, finalmente tienen lugar “dentro” y gracias a otras plataformas como WhatsApp o Google Maps. Esto, tomando en cuenta que los datos son la materia prima del capitalismo del siglo XXI que debe ser extraída de las actividades de los usuarios (Srnicek, 2018),

conductores de todas las plataformas y, además, muchos de ellos trabajan o han trabajado en más de una (Batalla, 2021).

⁵¹ El nombre original de este grupo fue modificado para mantener su identidad en anonimato.

nos lleva a reflexionar que tan “por fuera” de la explotación capitalista se encuentra este mercado negro de transporte.



Imagen 6. Cálculo de tarifas obtenido del canal de WhatsApp de ayuda mutua entre conductores de plataformas (grupo Vikingos).

Finalmente, tenemos el caso de Omar, conductor de Uber de alrededor de 45 años, quien relató que en las noches “se sale” de esta plataforma para hacer viajes por fuera. Contó que estaba en un grupo de WhatsApp que había creado un conocido suyo que llevaba 20 años trabajando de taxista y que, por el tiempo que llevaba en ese negocio, ya “había hecho sus clientes”. Dijo que una dinámica común era trasladar al mismo tiempo a “restauranteros, meseros, meseras... [y] ficheras”; así, este tipo de servicio era de tipo colectivo. Finalmente, y enfatizando la seguridad de estos

viajes en contraste con el peligro de trabajar en plataforma por las noches, señaló:

Ya en la noche es seguro porque haz de cuenta que ya son clientes de él, ya voy directo al restaurant o al bar o... o a la casa. Ya namás los subo y los voy a dejar a donde me dicen, y ya. La plataforma la apago 'orita a las 10 de la noche, ya. Sí, ya. A esa hora ya no le... ya no le muevo por la plataforma. P's es de que, cuando andas en la aplicación, como que sí es un poquito más... más dudoso en que pueda pasar algo. Pero cuando es así por... ya por la noche con este cuate, pues ya no, no hay tanta bronca. Ya es un poquito más seguro (relato situacional, 14 de agosto de 2019).

Es así como nuevamente los viajes por fuera nos regresan al mismo punto de partida: la inseguridad. Una inseguridad desbordada y ubicua que se encuentra detrás tanto de los viajes en plataforma como de los servicios por fuera. Así, vemos que no solamente los habitantes de esta ciudad buscan evadirla de forma constante, sino que también las empresas transnacionales de transporte privado se interesan en capitalizarla.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: PLATAFORMAS VS VIAJES POR FUERA

Comentando sobre la reducción de las tarifas como resultado de la pandemia y dando a entender que Uber ya no era negocio, Ernesto, conductor de unos 50 años, nos dijo que, si las plataformas se fueran de Puebla, a él no le afectaría porque ya tenía suficientes clientes por fuera como para seguir percibiendo buenas ganancias (relato situacional, 4 de marzo de 2022). Esta opinión nos da una idea de qué tan grande puede llegar a ser el mercado negro de transporte en esta ciudad. Como vimos en el apartado anterior, este mercado puede descansar sobre una organización compleja

de grupos autogestionados de conductores, sin embargo, también se sostiene por la iniciativa de conductores que trabajan de forma individual, como Ernesto. De cualquier forma, las plataformas están al tanto de esta fuga del trabajo vivo, por lo que hasta el día de hoy han implementado medidas para evitarla.

En el caso de Uber, Martín, de unos 60 años, y quien trabajaba en esa plataforma desde el primer día que comenzó a operar en Puebla, nos relató lo siguiente a raíz de que se encontraba afuera del domicilio cuando solicitamos el viaje en la aplicación, lo que nos sorprendió a todos porque, como efecto de la pandemia, los tiempos de espera se incrementaron excesivamente, hasta en más de 20 minutos, por la reducción en el número de conductores:

Y raro que la aplicación me lo dio eh. Porque a veces no los da. Cuando te detecta tan cerca, no te lo da. Manda al siguiente... Para evitar que hagas clientes. Porque muchas veces usted me puede decir "Oye, ¿puedes venir por mí?". "Y este... y ya cuando esté afuera lo pido". Así hicieron durante mucho tiempo. "Y ya cuando estés afuera ya lo pido". Y así hacía la gente. Se subía y lo pedías desde el carro y te caía a ti porque eras el más cercano. Pero empezaron a detectar que muchos estaban haciendo clientes. "Ton's por eso... ahora mandan al segundo, ya no mandan al primero. [...] Sí, tiene lógica, sí. Sí porque... le digo que yo muchas veces lo hice. O sea yo sí muchas veces de que "Oye, ¿me puedes hacer otro viaje? Bajo a hacer mis cosas, me esperas...". "Sale". Se subía. Lo pedía, me caía, sale, listo, vámonos. Y este... y ya de repente no. Ya lo intentas... y lo intentas y lo intentas y lo intentas y no. Y también aunado a las promociones. Porque de repente te ponen promociones de... de cierta cantidad de viajes... entonces detectaron que algunos... ya les faltaba un viaje o algo, y en su casa se pedían ellos mismos. O sea la esposa le pedía el viaje, para que le cayera a él, y ya hacía el viaje que le faltaba ¿no? Para evitar esas cosas, ya este... ya no dejan que le caiga al más cercano. Por eso ahorita se me

hizo raro. Ya tenía mucho tiempo que no me caía un viaje de tan cerca (relato situacional, 28 de abril de 2022).

Este relato nos muestra, por un lado, lo comunes que han sido los viajes por fuera en esta ciudad, más cuando han sido facilitados por las aplicaciones, y, sobre todo, la forma en la que éstas los han detectado y obstaculizado a través de la vigilancia algorítmica. Ésta es sólo una pequeña muestra de que las plataformas no son tecnologías neutrales. El funcionamiento de las plataformas de transporte privado en Puebla coincide con la perspectiva de Nick Srnicek (2018), quien propone entender a estas empresas de tecnología como actores económicos dentro de un modo capitalista de producción, quienes están obligados a ahuyentar a la competencia y a buscar constantemente nuevos caminos para obtener ganancias, nuevos mercados y nuevos métodos de explotación. En el caso de Uber, Alex Rosenblat (2018), en el mayor estudio sociológico realizado hasta la fecha sobre esta plataforma, llega a la conclusión de que es una empresa camaleónica e inescrupulosa que ha cooptado el discurso de la economía colaborativa para oscurecer los verdaderos incentivos de la economía de mercado enmascarando a un capitalismo rampante con la retórica de una economía orientada hacia la comunidad.

Esto no parece ser diferente en el caso de Didi, la gran rival de Uber a nivel mundial. Al subirnos a su unidad después de haber pedido un servicio en esa aplicación, Daniel, de 55 años aproximadamente, no arrancó el carro porque nos dijo que estaba fallando la plataforma y que, si avanzaba sin haber iniciado el viaje, podrían penalizarlo. Esta empresa, que de acuerdo con la opinión de algunos conductores se caracterizó en un inicio por brindarles un trato más atento y humanizado que Uber, quien privilegiaba a los usuarios cayendo muchas veces en un trato injusto hacia los conductores (Batalla, 2021), parece tener ahora el mismo *modus operandi*. De acuerdo con Rosenblat (2018), Uber es un camaleón, pues se convierte en lo que necesita ser en diferentes momentos y en diferentes lugares. Cuando es nuevo en una ciudad y su estatus legal

es incierto, construye relaciones positivas con los conductores, pero después de legitimarse comienza a quebrantar esa confianza de varias formas, como bajando las tarifas. Por lo tanto, la forma en que los conductores experimentan esa plataforma depende de en qué etapa esté en su ciudad.

Según lo expresado por Daniel, el “Uber chino”, que en tiempos recientes ha duplicado el número de unidades de Uber (Hernández, 15 de junio de 2022), parece tener las mismas características. Al preguntarle por la razón de la penalización, Daniel contestó que, aunque la falla fuera de la plataforma, si él hacía el viaje sin haberlo iniciado en la aplicación, Didi daba por hecho que él lo habría cobrado “fuera de plataforma” (relato situacional, 9 de abril de 2023). Dijo que esto ya le había sucedido con anterioridad y que, a pesar de haber enviado un reporte explicando la situación, lo habían “bloqueado” durante cinco días, impidiéndole trabajar. Sin embargo, dio a entender que ya había aprendido la lección y que, ahora, cuando le sucede de nuevo, y si la plataforma no reacciona a tiempo, les pide a los usuarios que cancelen el viaje y les propone hacerlo por fuera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almanza, E. (30 de octubre de 2017). Así es como Puebla busca regular a Uber y Cabify. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/aprueba-congreso-de-puebla-regulacion-para-uber-y-cabify/>
- Amayo, A. y Tenahua, A. (24 de noviembre de 2022). Incrementa hasta 25% violencia contra la mujer en Puebla. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/comunidad/violencia-mujer-puebla-aumenta-25-ciento>
- Arellano, M. (26 de febrero de 2016). Femicidios en Puebla aumentan 208% entre 2013 y 2015. *Lado B*. <https://www.ladobe.com.mx/2016/02/femicidios-en-puebla-aumentan-208-entre-2013-y-2015/>

- Ávila, E. (16 de enero de 2020). Puebla, la ciudad con mayor percepción de inseguridad en México. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/puebla-la-ciudad-con-mayor-percepcion-de-inseguridad-en-mexico>
- Ávila, E. (8 de septiembre de 2022). Puebla, entre los cuatro estados con aumento en incidencia delictiva. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/puebla-entre-los-cuatro-estados-con-aumento-en-incidencia-delictiva/>
- Ayala, A. (15 de diciembre de 2017). 2017, un año violento para Puebla. *Lado B*. <https://www.ladobe.com.mx/2017/12/2017-ano-violento-puebla/>
- Batalla, O. (2021) La construcción social de imágenes urbanas entre conductores de Uber en Puebla, México. *Academia Journals*, 3 (1). <https://static1.squarespace.com/static/55564587e4b0d1d3fb1eda6b/t/60ba377af62e1d291185203d/1622816640142/1++Tesis+Batalla+Coeto+Olegario.pdf>
- Batalla, O. (2023). *Me reporto en línea*: Redes sociodigitales e inseguridad en el trabajo de plataformas de transporte en Puebla, México. *Vitam*, 7 (1), pp. 50-81. <https://revistavitam.mx/index.php/vitam/article/view/50/32>
- Bauman, Z. (2019). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benvegnù, C.; Cuppini, N.; Frapporti, M.; Milesi, F. y Pirone, M. (ed.) (2021). Platformization and Its Discontents. *The South Atlantic Quarterly*, 120 (4).
- Chávez Hernández, L.C. (2023). Precariedad y organización laboral de trabajadores de transporte de plataforma de la Ciudad de Puebla. *Vitam*, 7 (1), pp. 82-108. <https://revistavitam.mx/index.php/vitam/article/view/51/33>
- Cordero, B.L. (2019). Subjetividades migrantes o la fuga del trabajo vivo. Notas para interpretar la cualidad política de lo “transnacional”. En Cordero, B., Mezzadra, S. & Varela, A. (coord.), *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y*

- sus desbordamientos*, pp. 243-264. México: UACM, Traficantes de Sueños y Tinta Limón.
- Cózatl, C. (12 de julio de 2019). Uber y Cabify también sufren: han asaltado a 88 conductores en el año. *Diario Cambio*. <https://www.diariocambio.com.mx/2019/secciones/codigo-rojo/item/24166-uber-y-cabify-tambien-sufren-han-asaltado-a-88-conductores-en-el-ano>
- Didi (23 de noviembre de 2020). DiDi Mujer: la opción que conecta conductoras con pasajeras. *Didi Global*. [https://mexico.didi-global.com/didi-mujer-la-opcion-que-conecta-conductoras-con-pasajeras/?utm_source=\(direct\)&utm_medium=\(none\)&utm_campaign=none](https://mexico.didi-global.com/didi-mujer-la-opcion-que-conecta-conductoras-con-pasajeras/?utm_source=(direct)&utm_medium=(none)&utm_campaign=none)
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, P. (12 de septiembre de 2019). 23 años de prisión para el homicida de la estudiante Mariana Fuentes. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/prision-homicida-mariana-fuentes/>
- Hardt, M. y Negri, A. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- Hernández, M. (15 de junio de 2022). Sólo Uber, Didi y Cabify están autorizados para brindar servicio en Puebla: SMT. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/solo-uber-didi-y-cabify-estan-autorizadas-para-brindar-servicio-en-puebla-smt/>
- Hidalgo, K. y Salazar, C. (ed.) (2020). *Precarización laboral en plataformas digitales. Una lectura desde América Latina*. FES-ILDIS.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Maffie, M. D. (2023). Becoming a pirate: Independence as an alternative to exit in the gig economy. *British Journal of Industrial Relations*, 61 (1), pp. 46-67.

- Martínez, B. (26 de diciembre de 2017). Femicidio de Mara detonó el año negro de Cabify y Uber en Puebla. *Diario Cambio*. <https://www.diariocambio.com.mx/2017/secciones/codigo-rojo/item/29386-femicidio-de-mara-detono-el-ano-negro-de-cabify-y-uber-en-puebla>
- Méndez, P. (6 de septiembre de 2021). Desde 2018 ocurre cada semana un femicidio en Puebla. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/desde-2018-ocurre-cada-semana-un-femicidio-en-puebla/>
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Palermo, H. M. y Capogrossi, M. L. (dir.) (2020). *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO, CEIL, CONICET.
- Radetich, N. (2022). *Capitalismo. La uberización del trabajo*. México: Siglo XXI.
- Ravenelle, A. J. (2020). *Precariedad y pérdida de derechos. Historias de la economía gig*. Madrid: Alianza.
- Rosenblat, A. (2018). *Uberland. How Algorithms are Rewriting the Rules of Work*. Oakland: University of California Press.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Uber México (11 de noviembre de 2020). La nueva función ‘Ellas’ permite a socias conductoras viajar exclusivamente con usuarias mujeres. *Uber Newsroom*. <https://www.uber.com/es-MX/newsroom/la-nueva-funcion-ellas-permite-a-socias-conductoras-viajar-exclusivamente-con-usuarias-mujeres/>
- Virno, P. (2016). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

REPARTIDORES DE PLATAFORMAS EN LA CIUDAD DE PUEBLA: PRECARIEDAD LABORAL

Luis Carlos Chávez Hernández

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”

ORCID: 0009-0005-0761-3103

chavezhernandezluis@gmail.com

Recibido: 31 de mayo de 2023

Aceptado: 23 de agosto de 2023

RESUMEN

Desde la irrupción de las plataformas de reparto a domicilio se pudo observar a un gran número de repartidores recorriendo en bicicleta o motocicleta las vías de la ciudad con sus mochilas. El trabajo de repartidor por aplicación adquirió una importancia durante la pandemia dado que ellos recorrían las calles para llevar alimentos, despensas u otros productos a los clientes resguardados en sus hogares; sin embargo esto aceleró su situación de precariedad laboral por riesgos a contagio y la ausencia de apoyos, por tanto, el objetivo de este trabajo es analizar las características del trabajo de repartidor, haciendo énfasis en que su condición de trabajador independiente o “socio” para comprender su situación precaria.

Palabras clave: plataforma, repartidores, trabajadores independientes, precariedad laboral y economía colaborativa.

PLATFORM DELIVERY DRIVERS IN THE CITY OF PUEBLA: LABOR PRECARIOUSNESS

ABSTRACT

Since the emergence of home delivery platforms, a large number of delivery man could be seen moving in the city in bicycle or motorcycle with their backpacks. The delivery job by application became important during the pandemic because these people could move in the streets to bring food, pantries or other products to customers sheltered in their homes; however, this situation sped up their job insecurity by contagion risk and lack of supports; therefore, the purpose of this article is analyzing the characteristics of the delivery job by application. We emphasize your condition as an independent worker o “partner” for understand their job insecurity.

Key words: Platform, Delivery job, independent work, insecurity job and sharing economy.

INTRODUCCIÓN

En su informe titulado “Fairwork México puntuaciones 2023: estándares laborales en la economía de las plataformas” analizó las condiciones de trabajo de las distintas plataformas digitales de transporte y reparto, a partir de un puntaje numérico de 0 a 10 puntos se calificó a las plataformas Uber, Uber Eats, DiDi, DiDi Food, Rappi, Cabify, inDrive, Jokr y Cabify, los criterios de evaluación consistieron en encontrar elementos que protegen a los trabajadores y garantizar un “trabajo justo”.

El informe reveló que las plataformas de reparto a domicilio como Uber eats, Rappi y DiDi food obtuvieron la calificación de cero (0), esto quiere decir que no podían cumplir con los estándares mínimos de trabajo justo, el informe señala que estas plataformas no toman medidas acordes a los riesgos que experimentan

sus repartidores, no ofrece esquemas de protección, no hay transparencia en los contratos que los repartidores firman ni tampoco tienen voz y voto para cambiar estos acuerdos.

Lo anterior reveló que el trabajo de repartidor por plataforma digital es un oficio de riesgo debido a múltiples factores que experimentan los repartidores, en entre ellos mencionamos estar expuestos a sufrir un accidente vial, largas jornadas de trabajo que afectan a su salud física y mental, tolerar altas o bajas temperaturas durante su trabajo, soportar de distintos fenómenos climáticos como lluvia o granizo, experimentar la contaminación de la ciudad, ser acosados, discriminados e intimidados por parte de los usuarios o personal de distintos establecimientos.

Ante este panorama complejo el Estado mexicano a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social ha estudiado las vías para regular el trabajo en plataformas digitales desde el año pasado, implementando programas pilotos para brindar protección a los socios repartidores a través de su afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social (Juárez, 2021); sin embargo dicha intención ha generado respuestas positivas y negativas por parte de estos trabajadores.

La asociación Ni un repartidor menos y ni una repartidora menos, Nostrxs y la Unión Nacional de Trabajadores por Aplicación y de Reparto de México se han pronunciado con dudas sobre estos intentos de regulación, argumentando que atenta contra la autonomía y flexibilidad que ofrecen estos empleos, siendo éste una de las claves para entender el trabajo en plataforma; en noviembre de 2022 ambas organizaciones presentaron un decálogo llamado “Manifiesto de piso mínimo de las trabajadoras y trabajadores de plataformas digitales” en donde expusieron sus demandas para frenar su situación de precariedad laboral. Sus demandas hacen énfasis en la urgencia de decretar la existencia de una relación laboral de los repartidores con la empresa en la cual laboran y con ello establecer un salario fijo y un seguro de gastos médicos en caso de sufrir un accidente mientras laboran (anónimo, 2022).

Se observa un movimiento de diferentes organizaciones que agrupan a repartidores por plataforma para frenar su situación de precariedad laboral que se ha visto acelerada en los últimos años, surgiendo aquí varias preguntas ¿qué provocó esta situación de precariedad laboral en los repartidores por aplicación?, ¿por qué el trabajo de repartidor por aplicación adquirió tal importancia?, ¿cuál son los orígenes de estas empresas que utilizan plataformas para proveer servicios?, ¿será ésta la dinámica laboral a futuro?

Con base en las preguntas anteriores el objetivo principal de este artículo consiste en analizar las características del trabajo de los repartidores de plataforma en la ciudad de Puebla; el abordaje metodológico del trabajo es de corte cualitativo con base en autores que analizan el concepto de plataforma y economía colaborativa; recurriendo además a la observación participante retomando una experiencia laboral propia en la aplicación Rappi en 2018 en la ciudad de Puebla y comparándolo con artículos periodísticos exponiendo la situación de precariedad laboral que sufren los repartidores a partir de la pandemia por Covid 19 en 2020.

Se ha elegido la ciudad de Puebla y su zona conurbada dado que se puede realizar un ejercicio de equiparación con las demás ciudades en donde operan estas plataformas, en cuanto a la temporalidad partimos del año 2020, año del comienzo de la pandemia, en donde estos trabajadores obtuvieron mayor visibilidad en cuanto a sus actividades, pero también se mostraron las mayores problemáticas que enfrentan.

EL MODELO DE LA PLATAFORMA

Las plataformas de reparto Rappi, Uber eats y DiDi Food son empresas que tienen en común ser aplicaciones que surgieron en los últimos diez años, en el caso de Uber eats fue creada en 2014 como una empresa secundaria de la matriz Uber, mientras tanto DiDi Food fue creada en 2018 y es la filial del gigante chino DiDi

Chuxing, en cambio Rappi es un ejemplo particular que merece atención, en primer lugar no es una compañía filial, a diferencia de las primeras dos ésta fue fundada en Colombia en 2015 y encontró en América Latina una oportunidad de mercado en donde puede competir con Uber eats y DiDi Food.

En cuanto al caso mexicano, si analizamos a las aplicaciones de reparto que han operado en México podemos hallar a otras empresas, por ejemplo, Cornershop, Sin delantal y Postmates, sin embargo, estas dos últimas cesaron sus operaciones y Cornershop limita su mercado a ser intermediaria entre clientes y los supermercados.

Si bien el trabajo de reparto a domicilio es una labor que ha existido desde hace muchos años y que es anterior a las aplicaciones, siendo el mayor ejemplo los repartidores contratados por franquicias como una pizzería, fue a partir de la irrupción de la plataforma digital que se pudo observar a más individuos empleándose en estos trabajos, sin la necesidad de tener un uniforme, laborar para un solo restaurante o poseer horarios fijos; básicamente cualquier individuo podía autoemplearse en estas aplicaciones, pero las preguntas centrales consisten en ¿cómo surge la plataforma? y ¿por qué en el área de reparto a domicilio ha tenido una mayor presencia incluso a plataformas como Uber?

De acuerdo a Thomas Poell, David Nieborg y José van Dijck (2019) la plataforma es una infraestructura digital reprogramable que facilita y configura las interacciones entre usuarios, está se organiza a través de la recopilación sistemática, procesamiento algorítmico, monetización y circulación de datos; según el investigador Nick Srnicek la plataforma es una infraestructura digital que permite que dos o más grupos interactúen (Srnicek, 2018, p. 49), de esta manera la plataforma permite la comunicación entre usuarios en la red con el objetivo de realizar alguna acción, ésta pueda ser en el mundo físico o en el ciberespacio.

Siguiendo a Srnicek, el recurso más importante para el funcionamiento de una plataforma son los datos, que se refiere a representaciones simbólicas de un determinado atributo o variable

cualitativa o cuantitativa que han sido registrados por una computadora o programa, básicamente los datos son la materia prima mediante el cual las empresas buscan extraer plusvalía (Srnicek, 2018, pp. 41-44); además sugiere que empresas como Amazon, Google, Apple y Microsoft están generando un nuevo proceso de acumulación a partir de las plataformas que les permite deslocalizar el trabajo, perfeccionar la explotación laboral y vender sus productos en cualquier parte del mundo gracias al internet.

La presencia de estas compañías daría pie a las denominadas **startups** que son básicamente empresas emergentes que proveen servicios apoyándose en las plataformas, como ejemplos mencionamos a Uber y Airbnb, esto se debe a que para funcionar Uber depende del sistema de mapas de Google Maps para coordinar su servicio de viaje, del desarrollo de los teléfonos inteligentes (Iphone) y una red de servidores para almacenar y administrar datos que le pertenece a Amazon.

Descubierta estás nuevas posibilidades de la plataforma, ahora es necesario hablar de la **economía colaborativa**, que de acuerdo a los autores Gómez-Álvarez y Morales lo definen como la creación de espacios de encuentro, internet en el caso de las aplicaciones, en donde la gente con diversas necesidades e intereses colaboran con un objetivo en común: proporcionar y demandar ciertos bienes o servicios a cambio de una remuneración (Gómez-Álvarez y Morales, 2018, pp. 18-20); esto genera mayor eficiencia porque se eliminan a intermediarios.

¿Por qué las plataformas reproducen el discurso de la economía colaborativa? Retomando el caso de Uber, se visualiza así misma como una empresa tecnológica que funge como mediador entre usuarios y socios conductores para brindar un servicio de transporte privado; según su discurso si necesitas un viaje puedes pedirlo a través de su aplicación y así alguien más va a **compartir** su coche para llevarte a tu destino, proporcionando un mejor servicio que en el caso de los taxis; además Uber te permite calificar al socio conductor por cada servicio de transporte, proporcionando una evaluación constante del servicio.

Bajo el modelo de economía colaborativa, cualquier persona puede compartir lo que tiene, laborar al momento que lo considere necesario y conectar con otras personas que recurran al servicio; pero este discurso ha sido cuestionado porque en primer lugar, las empresas recurren a utilizar términos como **trabajador independiente** o **socio** con la finalidad de evadir la existencia de una relación laboral y con ello evitar pagar salarios, vacaciones, seguridad social y otras prestaciones; se ha utilizado el discurso de la economía colaborativa para ocultar una relación de subordinación de la empresa con sus empleados bajo el discurso de autonomía.

Aunque Uber propició un salto cualitativo en el servicio de transporte privado de pasajeros, es decir, implementó las tecnologías de la información y comunicación para generar mayor certidumbre a los usuarios; en cierta medida solventó algunos problemas de inseguridad al momento de moverse por la ciudad. No es de extrañar que los consumidores aceptaran rápidamente a la plataforma por las ventajas que proporcionaba como tener información del socio conductor, modelo y placas del vehículo, así como la capacidad de monitorear en tiempo real los viajes gracias al GPS.

La plataforma Uber irrumpió y se posicionó en diferentes mercados alrededor del mundo en tiempos relativamente cortos, siguiendo a Evgeny Morozov las plataformas adquieren una nueva dimensión a partir de la recuperación de la crisis financiera mundial de 2008, en primer lugar, estas empresas ofrecen una oportunidad para generar ingresos para aquellos individuos que por diversas razones no se podían insertar en el mercado laboral o sus ingresos provenientes de un empleo eran insuficientes; de este modo compartir un coche, una habitación de una casa o proporcionar un servicio se volvieron una tendencia (Morozov, 2018 p.18).

El modelo de Uber pudo ser replicado por la competencia, de ahí surge la empresa china DiDi Chuxing que realiza la misma actividad, además este esquema de funcionamiento se puede aplicar a otro tipo de servicios, siendo el caso de este escrito las plataformas de reparto. Así surge Uber eats en 2014, en esta aplicación

un usuario pide un producto de un restaurante y el socio repartidor lleva el producto del restaurante al domicilio o lugar donde se encuentra el usuario a cambio de una remuneración.

Similar a lo que pasaba en Uber la persona que deseaba ingresar a laborar en Uber eats, DIDI Food o Rappi solamente tienen que registrarse llenando un formulario y proporcionar los datos del vehículo que van a utilizar para repartir (por ejemplo, una bicicleta o motocicleta) y poseer una mochila para llevar los alimentos; estas condiciones mínimas hicieron del trabajo de repartidor por aplicación una opción rápida para generar ingresos.

Las plataformas de reparto mediante publicidad que aparece en diferentes sitios de internet invitan a la gente a que recurran a sus servicios y por otro lado a sumarse a laborar con ellos, esta estrategia de rápido crecimiento posicionó a las aplicaciones como algo recurrente para los consumidores dado que facilitaba el pedir alimentos u otros productos sin tener la necesidad de salir del hogar o del trabajo; pero también puso en duda el discurso de la economía colaborativa en donde hacía énfasis en la eliminación de intermediarios, en estas aplicaciones es necesario que intervengan las empresas para que se realice un servicio y por su papel de intermediario ellas obtienen comisiones.

A partir de aquí las plataformas digitales aceleran los encuentros entre trabajo y capital, los individuos pueden laborar en estas empresas sin tener que enfrentar restricciones como edad, sexo, nivel de escolaridad, experiencia laboral o tener habilidades muy específicas; pero a cambio los repartidores deben aceptar que no existe relación laboral alguna con la empresa, es decir, la empresa no está obligada a proporcionar salario o prestaciones sociales, siendo éste el punto más polémico de las plataformas de reparto a domicilio porque **trasladan costos de operación y riesgos potenciales a sus trabajadores.**

Son los repartidores quienes deben proporcionar todas las herramientas para poder trabajar (vehículo, celular y mochila), pero ante cualquier desperfecto también son responsables de asumir los costos de reparación bajo el riesgo de no poder trabajar; final-

mente son los repartidores quienes fijan sus horarios y su lugar de trabajo para obtener ingresos.

PLATAFORMAS DE REPARTO A DOMICILIO: ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO

Conocidas también como plataformas delivery Uber, DiDi y Rappi proporcionan el servicio de reparto a domicilio a partir de alianzas con distintos restaurantes y franquicias; con este modelo de negocio un usuario puede pedir algo de comer a un restaurante, un medicamento a una farmacia, productos de una tienda de autoservicio y el repartidor se encarga de cumplir el servicio a cambio de una remuneración, todo ello coordinado por la aplicación.

Actualmente en el país contabilizamos 6 aplicaciones que cumplen esta tarea Uber eats, DiDi Food, Rappi, Ivoy, JOKR y Veloz; aunque en realidad el mercado de reparto a domicilio es dominada por las primeras tres empresas, esto de acuerdo al número de repartidores afiliados; Uber eats posee 200 000 repartidores activos, Rappi 100 000 repartidores (redacción TLW, 2023) y DiDi Food mencionaba a 80 000 afiliados registrados (Arteaga, 2021).

La historia de Uber eats y DiDi Food es relativamente sencilla de explicar, básicamente son empresas secundarias que surgieron para expandir sus operaciones, pero en el caso de Rappi es particular porque no pertenece a ninguna empresa, sino que es una empresa latinoamericana, creada en 2015 en Colombia Rappi es una compañía que además de conectar con restaurantes para solicitar alimentos, el usuario puede pedir productos de tiendas de autoservicio, supermercados, farmacias, licores e incluso puede solicitar dinero en efectivo y servicio de paquetería (Rappi Inc., 2023), esta amplia gama de servicios que puede proporcionar la empresa colombiana le ha permitido consolidarse en el mercado mexicano al rivalizar con la estadounidense Uber eats y la china DiDi Food.

Su expansión ha sido demasiada rápida operando en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Uruguay, cuenta con 10 millones de usuarios activos al mes, es tal su impacto a corto y mediano plazo que en 2018 se le catalogó como una empresa unicornio dado la empresa alcanzó un valor superior a mil millones de dólares (Miranda, 2018), además de recibir inversiones de SoftBank que es un banco japonés que también ha invertido en otras aplicaciones como Uber eats (Levy, 2019). México se convirtió en el primer mercado de expansión en donde Rappi inició sus operaciones a inicios del año 2016, primero en la Ciudad de México y posteriormente operando en grandes urbes como Monterrey, Guadalajara y Puebla, llegando a operar en 112 ciudades alrededor de México.

El caso de la plataforma Rappi es importante resaltarlo debido a que estas compañías pueden surgir en cualquier parte del mundo, donde sea que tenga lugar la interacción digital, no necesita construir nuevas fábricas, solamente necesitan alquilar más servidores y conseguir licencias de softwares para operar; su rápido crecimiento depende en gran medida a los efectos de red, que básicamente es un efecto bola de nieve, entre más usuarios interactúen en la plataforma, más importante se vuelve y continua creciendo.

Para continuar con este efecto de red Uber eats, DiDi Food y Rappi deben desplegar distintas estrategias para asegurar llegar a más usuarios y retenerlos, una de las estrategias que utilizan son las subvenciones, es decir, que la compañía ofrece descuentos, pedidos gratis o promociones para que los clientes continúen utilizando a la plataforma; aquí se puede observar una competencia entre las 3 plataformas por el mercado mexicano pero si vamos más allá del ámbito competitivo se puede identificar una relación intrínseca positiva entre los siguientes actores: restaurantes y tiendas de autoservicio, consumidores finales, repartidores, plataformas y el Estado ¿qué beneficios recibían? Lo explicamos a continuación:

Los restaurantes y tiendas de autoservicio han sido de los más beneficiados de esta dinámica, según el informe titulado “Las

plataformas de entrega a domicilio en la economía mexicana” la llegada de las plataformas de reparto provocó un crecimiento del número de restaurantes en el país de 2013 a 2018, según el informe, su participación en el total de unidades económicas del país pasó de 9.76% a 10.92%. Esto representa un crecimiento de 11.88% de 2013 a 2018, mientras sus ingresos aumentaron su participación relativa en 10.08%, al pasar de 1.19% a 1.31% (Carreón Rodríguez, *et al.* 2022).

Volviendo con el tema de los clientes, ellos tienen ante sí muchas opciones para poder consumir, la aplicación facilita la elección de los productos y en algunos casos el cliente puede dar instrucciones detalladas sobre su pedido, desde un primer momento se tiene certeza sobre los precios de los productos, puede elegir el método de pago (tarjeta bancaria o en efectivo), conocer el perfil del repartidor, monitorear y comunicarse con esta persona durante el servicio, evaluar el servicio.

Las plataformas son las principales beneficiadas porque México representa un mercado muy lucrativo para estas compañías, en el caso de Rappi nuestro país fue la primera expansión de operaciones fuera de Colombia, para el caso de Uber eats llegó a México en 2016 y en un año ya tenían a 5 000 restaurantes afiliados, operaba en 7 ciudades y tenían reclutados a 7 000 repartidores (Hernández Armenta, 2017); mientras tanto DiDi Food fue la última empresa en llegar al país, iniciando operaciones en 2019 pero ya existía un mercado consolidado para estas plataformas y en un periodo de dos años DiDi Food poseía 50 mil restaurantes afiliados, con presencia en 70 ciudades y 80 000 repartidores, pero debemos recordar que durante ese periodo de expansión surgió la pandemia por Covid-19 y a pesar de esta situación extraordinaria las plataformas de reparto continuaron operando y creciendo (Meza Rodríguez, 2021).

La ventajas de las plataformas es que logran simplificar las indicaciones a tal punto que tanto el usuario como el repartidor conocen de antemano la información sobre el pedido, datos de los usuarios, dirección, precio y forma de pago; una de las virtudes de

estas aplicaciones es que el método de pago varía, puede ser a partir en efectivo que se le da al repartidor al finalizar la entrega o mediante pago por tarjeta bancaria, en ambos casos la aplicación paga una comisión al establecimiento, al repartidor y se queda con un porcentaje, aproximadamente en gira entre el 25% y 30% por pedido.

La forma de afiliación es relativamente sencilla, quien desea participar debe descargar la aplicación “Uber driver”, “Soy Rappi” o “DiDi Repartidor: registrarse con los datos personales del repartidor, CURP, fotografía del INE, RFC (en Uber eats es necesario registrar la e.firma y certificado de sello fiscal) y Documento Migratorio de No Inmigrante en caso de extranjeros, datos bancarios del repartidor y por último el vehículo que va a utilizar (bicicleta, motocicleta o coche). El siguiente paso es terminar el registro en las oficinas y una charla para finalmente tener el alta para iniciar a repartir.

Una de las características de estos empleos que los socios repartidores deben conseguir su propia mochila para llevar los productos de manera cómoda y segura, siendo la propia plataforma quien vende estos productos, si miramos a Rappi en su página web se puede observar que venden la mochila naranja en 650 pesos, un chaleco e incluso un impermeable; lo mismo aplica para las otras dos aplicaciones, los socios deben adquirir una mochila y registrarla en la aplicación para poder continuar con sus labores. En consecuencia, los socios se convierten en una especie de prosumidor que es una fusión de la producción y el consumo, un prosumidor es básicamente un consumidor que está asumiendo una parte creciente de lo que antes se consideraba trabajo, y funciona a la inversa, un trabajador que paga por la compra y el mantenimiento de sus propios medios de producción (Ritzer, 2020, p. 4).

Esta dinámica laboral se sostiene en la negación de una existencia de una relación laboral de la empresa con sus repartidores, estos individuos deben costear sus propias herramientas para tener la oportunidad de genera ingresos; hablamos del celular, la conexión a internet, la bicicleta o motocicleta y todos los gastos que conlleva, el equipo de seguridad y otros elementos; a esto hay

que aunarle que dichas herramientas sufren un desgaste conforme su uso y reemplazarlas implica mayores gastos, en la mayoría de los casos por ejemplo la mochila se adquiere por fuera de la plataforma, lo mismo ocurre con una bicicleta.

Todo ello se justifica a partir de un documento polémico que son los términos y condiciones que se presentan en las 3 plataformas; y coinciden en que los repartidores adquieren la denominación de socio repartidor, un individuo que acepta *a priori* que no existe una relación laboral alguna, directa o indirecta entre la compañía y el socio, bajo ninguna circunstancia los repartidores son considerados empleados de la empresa, además deniegan que exista una relación de subordinación en el entendido de que la empresa no le da indicaciones u órdenes a los socios, ellos disponen de la libertad para determinar el día, hora y lugar en el que está dispuesto a prestar el servicio, además de tener la decisión final de aceptar o no un pedido (Rappi Inc, 2022; Uber Technologies Inc., 2023; DiDi Mobility Information Technology Pte. Ltd., 2019).

Desde los términos y condiciones se afirma el socio repartidor no presta servicios de cadetería, mensajería, transporte ni de logística, son considerados terceros o comisionistas que de manera independiente proveen a los usuarios de las aplicaciones servicios de entrega, y en cada momento que decidan laborar los repartidores deben aceptar estos términos para acceder a la plataforma, de lo contrario no pueden acceder a la plataforma para laborar.

A pesar de que hablamos de un trabajo en donde los repartidores tienen la capacidad de aceptar o rechazar los pedidos, corren el riesgo de que los algoritmos “castiguen” al repartidor, esto se determina a partir de los resultados de las evaluaciones de los clientes, la tasa de aceptación de pedidos y la tasa de pedidos completos; esto genera una contradicción porque la aplicación va dictando sugerencias a los repartidores para ser más eficientes, algo que podría entender como una relación de subordinación, esta contradicción se profundiza a partir de la opción de autoaceptación de pedidos, en donde al socio repartidor le asignan cualquier pedido sin importar la distancia, el tiempo ni el producto o comida a recolectar.

Con estas polémicas es necesario recordar que las plataformas de reparto abren oportunidades para la generación de ingresos para grupos tradicionalmente vulnerables que se les dificulta ingresar a un entorno de trabajo tradicional. De esta manera, el trabajo en plataforma representa una solución temporal, en varios casos permanente, para personas que enfrentan algún tipo de exclusión del mercado laboral, siendo jóvenes, mujeres, personas con capacidades diferentes, personas de la tercera edad o minorías nacionales; en otras palabras, las plataformas de transporte deben su éxito a una fuerza de trabajo que ya ha sido precarizada anteriormente, les brinda una oportunidad para generar ingresos con la capacidad de combinarlo con otras actividades (Radetich, 2023, pp. 37-38).

Una de las mayores virtudes de estos trabajos son las promociones que las aplicaciones brindan a los repartidores para que ellos generen ganancias extras; esto consiste en realizar un número determinado de pedidos en un lapso de tiempo, si el repartidor cumple la meta es acreedor a un bono extra; esto funciona en las tres aplicaciones, en DiDi Food contemplan además las tasas de aceptación, el tiempo en el cual el repartidor está conectado, estos programas de incentivos motiva a los repartidores a laborar más tiempo y ser más dinámicos pero a riesgo de sufrir algún incidente vial por tratar de acortar los tiempos de traslado.

¿Cómo es laborar en estas aplicaciones? Aquí retomamos una experiencia propia laborando como repartidor por la aplicación Rappi en la ciudad de Puebla durante 5 meses en el año 2018, a pesar de que han pasado cinco años desde esa experiencia laboral, se pueden rastrear los cambios significativos que han experimentado los repartidores a nivel nacional.

Volviendo al caso de la ciudad de Puebla, los socios repartidores tienen ante sí un área de trabajo de 360 kilómetros cuadrados, que aproximadamente, conforman el área de cobertura para las plataformas de reparto; no solamente laboran en la ciudad de Puebla, también tienen la oportunidad de laborar en municipios conurbados a la ciudad como San Pedro Cholula, San Andrés Cho-

lula, San Juan Cuautlancingo, Santa María Coronango, Santa Clara Ocoyucan, Amozoc, Huejotzingo San Francisco Ocotlán.

Las plataformas de reparto aprovechan la existencia de una infraestructura vial para operar pero dicha infraestructura se encuentra deteriorada o simplemente no existe en diferentes puntos del área de trabajo, son los repartidores quienes experimentan y sufren daños en sus vehículos por los baches en las calles, vías que no tienen pavimento, ni alumbrado público y que no tienen señalamientos; en la ciudad de Puebla y sus municipios conurbados hay una infraestructura vial que está más dedicada a los automóviles que al uso de las bicicletas, generando mayor peligro para aquellos repartidores que deciden recurrir a este vehículo. Por tal motivo la motocicleta se convierte en la principal opción de los repartidores para llevar a cabo su trabajo, siendo evidente su mayor capacidad de alcance y velocidad para laborar por un lapso mayor de tiempo.

Cómo señala Jiménez-Corrales, la territorialización de la ciudad neoliberal ha permitido el surgimiento y profundización de la producción de territorios exclusivos y excluyentes, por exclusivos podemos entender a los proyectos inmobiliarios que generaron áreas residenciales cercadas y vigiladas por empresas de seguridad privada, ejemplo de ello es Lomas de Angelópolis, estas colonias y fraccionamientos restringen la movilidad de los individuos en aras de mayor seguridad, también propicia nuevos problemas como la discriminación hacia agentes externos (Jiménez-Corrales, 2021).

Lo anterior afecta a los repartidores porque para poder ingresar a entregar productos en estas áreas privadas deben registrarse en entradas exclusivas para aquellas personas que van a laborar a estos lugares (trabajadores domésticos, jardineros, personal administrativo, el etcétera), proporcionar su identificación, los datos a donde van a entregar los productos y en algunos casos extraordinarios se revisan las mochilas como medida de seguridad al momento de entrar y salir, siendo vigilados constantemente en sus recorridos al interior de estos espacios. Todos estos filtros de seguridad provocan pérdida de tiempo que puede perjudicar a los

repartidores porque hablamos de un trabajo en donde la prioridad es encadenar pedidos en el menor tiempo posible.

El crecimiento de la mancha urbana sin orden en las periferias ha provocado la ausencia de servicios públicos como alumbrado, pavimentación y falta de señalizaciones y semáforos en las calles; eso sin mencionar problemas como la inseguridad, esto provoca que en ciertas zonas de la ciudad de Puebla sean consideradas zonas de riesgo en donde los repartidores son víctimas potenciales de sufrir asaltos o agresiones físicas, según la Fiscalía del Estado de Puebla en 2021 se reportaron 23 casos de repartidores que fueron asaltados durante su trabajo (Hernández Alcántara, 2022; redacción El Ciudadano México, 2023), sin embargo, consideramos que son más los incidentes pero no se llegan a denunciar.

Descrita las situaciones que afrontan los repartidores, un fenómeno a resaltar y que en cierta manera aceleró su situación de precariedad laboral que experimentaban estos repartidores fue la pandemia mundial provocada por el coronavirus (Covid-19) en el año 2020, esto tuvo varios efectos colaterales en los trabajadores de plataforma de reparto y resumimos en los siguientes puntos:

1. Con el cierre de centros comerciales y limitaciones en las operaciones de los restaurantes y otros negocios de preparación de comida, las plataformas de reparto a domicilio experimentaron un auge en su demanda, esto se debió a que los usuarios consideraban que era una opción más segura para evitar el contagio, podían pedir alimentos u otras cosas sin salir de sus hogares (AFP, 2021; Gutiérrez, 2020; AN / GS, 2020).
2. El trabajo en las aplicaciones de transporte privado y reparto se volvieron una opción laboral para solventar la pérdida de ingresos por las pérdidas de empleo durante la emergencia sanitaria (Staff Códice Informativo, 2021).
3. Los propios trabajadores tuvieron que invertir sus recursos para adquirir cubrebocas, gel antibacterial u otros instrumentos de seguridad con el fin de continuar

sus actividades laborales durante la pandemia, eso sin mencionar el posible riesgo de contagio, que en caso de suceder, no podían recibir apoyo por parte de la empresa dado la ausencia de una relación laboral (Rodríguez, 2021).

4. En 2020 se implementaron nuevos impuestos a las plataformas en general (Netflix, Amazon y Uber por ejemplo); las empresas que utilizan el modelo de plataforma están obligadas a retener los impuestos sobre la renta (ISR) y al Valor Agregado (IVA) a quienes utilicen sus servicios para comercializar u ofrecer servicios a terceros; para el caso de plataformas como Uber eats, Rappi y DiDi Food son los trabajadores quienes deben asumir el pago de esos impuestos debido a la figura de trabajadores independientes (INFOBAE México, 2020).

La situación de los repartidores cambió drásticamente a partir del pandemia por Covid-19, en primer lugar, gracias al esquema de traslación de costos que las empresas practican, los repartidores debían absorber el impuesto del ISR e IVA, por tanto sus ingresos disminuían, curiosamente estos impuestos eran retenidos por las plataformas y los repartidores no tenían que hacer los cálculos para cuantificar cuanto debían pagar, es decir, la aplicación era intermediaria entre el repartidor y la Secretaría de Administración Tributaria (Uber Blog, 2021; Mera, 2020).

Los riesgos de un contagio eran una posibilidad real, difícilmente se pueden contabilizar cuantos contagios hubo entre los repartidores debido a los problemas que afrontó el sistema de salud para diagnosticar y contabilizar contagios, y además los repartidores tendrían que destinar recursos para saber si fueron contagiados, si presentaban síntomas de la enfermedad, simplemente se desconectaban; y volvemos al mismo punto, la negación de una relación laboral eximia a las empresas de cualquier responsabilidad, simplemente daba consejos a través de su aplicación de cómo prevenir un contagio.

Esto generó una situación contradictoria con los trabajadores de plataforma, por un lado, se les reconocía como agentes económicos porque pagaban impuestos, pero por el otro no eran reconocidos como trabajadores a pesar de que existen elementos que revelan la existencia de esta relación laboral entre ellos y la empresa.

Ante una situación atípica, surge en abril de 2021 la Unión Nacional de Trabajadores por Aplicación y de Reparto de México (UNTA), reconocido como el primer sindicato federal del país y con registro en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. La UNTA tiene el objetivo de reconocer los derechos laborales de los repartidores por plataforma; buscando agregar a su causa repartidores y con ello generar diálogos y foros para centralizar las demandas de los repartidores (Meléndez, 2021; Potenciano, 2021).

Aunque han existido varias manifestaciones de repartidores en la ciudad de Puebla, ejemplo la que protagonizaron el día 8 de octubre del año 2020 gracias al impulso del colectivo “Ni un repartidor menos”, y que han expuesto en varias ocasiones los problemas que enfrentan al momento de laborar, consideramos que aún queda un largo camino por alcanzar la regulación y la implementación de medidas que favorezcan, o al menos solventen, la precariedad laboral que experimentan

CONCLUSIONES

Hasta el año 2023 encontramos 6 iniciativas por parte de los diversos partidos políticos para regular el trabajo en plataforma, 2 fueron anteriores a la pandemia por Covid-19 y el resto fue producto de las afectaciones que produjo la pandemia sobre este sector laboral. Las 6 iniciativas convergen en un objetivo claro, proteger al trabajador, aunque no existe una estrategia clara de cómo lograrlo; puede ser mediante un nuevo capítulo en la Ley Federal del Trabajo en donde se dedique exclusivamente al trabajo en plataformas, redefinir la figura del trabajador independiente o catalogar a

estos trabajadores como asalariados dado que existe los indicios de una subordinación, remuneración y evaluación (Alcalá Padilla, 2021; Gálvez Ruiz, 2020; Muñoz Castillo, 2019; Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo, 2019; Focil, 2020; González Cuevas, 2021; Hernández, 2021).

Desde su consolidación en la década pasada, el trabajo en plataforma crea desafíos específicos para los gobiernos que toman decisiones en materia de legislación laboral; pero al mismo tiempo las plataformas de trabajo abren oportunidades para la generación de ingresos para grupos tradicionalmente vulnerables que se les dificulta ingresar a un entorno de trabajo tradicional. De esta manera, el trabajo en plataforma representa una solución temporal, en varios casos permanente, para personas que enfrentan algún tipo de exclusión del mercado laboral, siendo jóvenes, mujeres, personas con capacidades diferentes, personas de la tercera o minorías nacionales.

Lo anterior es resultado de la consolidación de la plataforma como modelo de negocio, que acelera los encuentros entre trabajadores y empresas, reduce los costos de operación y le proporciona autonomía a los individuos que laboran en las plataformas. El gran ejemplo de nuevo paradigma es la empresa Uber, que mediante la convocatoria abierta la plataforma borra o limita las restricciones para sumar fuerza de trabajo sin límites; de esta manera, características como la edad, nivel de estudios, ocupación, sexo, identidad de género, raza y habilidades son eliminadas o al menos no son tomadas en cuenta para el ingreso a este trabajo. De cierta forma el mercado libre en donde compiten las plataformas y estos trabajadores separan la eficiencia económica de algunas características como edad, sexo, escolaridad o situación civil que ahora se vuelven irrelevantes.

Pero esta cosmovisión en donde la eficiencia económica dicta los aspectos políticos y sociales de los individuos, de cierta forma invisibiliza a una gran heterogeneidad de trayectorias biográficas y ocupacionales de ahora socios conductores, que en muchos casos han sido excluidos del mercado laboral y han encontrado re-

fugio en estas plataformas; retomando a Natalia Rateditch (2023) señala que plataformas como Uber instala un modelo de inclusión-excluyente, que consiste en incluir entre sus socios conductores a una multitud que ha sido despojada de algún tipo de protección social vía el trabajo asalariado y han encontrado en esta plataforma una oportunidad de solventar su situación adversa (Rateditch, 2023).

La discusión por la regulación del trabajo en plataforma en México genera escepticismo, las mismas agrupaciones de repartidores han afirmado que es imprescindible tener en cuenta la idea de autonomía y flexibilidad que ofrecen estos trabajos, dado que son necesarios para combinar diferentes actividades, ya sea de ocio, descanso o laborar en otros empleos, además que les permita fijar sus horarios de trabajo de acuerdo a sus necesidades. Por otro lado, también existen esos trabajadores que consideran que es innecesario o incluso perjudicial todo intento de regulación, argumentando que atentaría contra sus intereses económicos.

Finalmente debemos agregar que las plataformas han fomentado la competencia y aislamiento entre sus trabajadores vía su rendimiento, quien más trabaja es quien más recibe ingresos, haciendo de estos repartidores los únicos responsables de su propio éxito o fracaso, en donde son responsables de tener en óptimas condiciones sus herramientas de trabajo (motocicleta, bicicleta, mochila y celular). El camino para solventar la precariedad laboral es largo, para generar protección a estos repartidores debe existir solidaridad en medio de un ambiente competitivo, en donde las plataformas están continuamente moldeando las subjetividades de sus trabajadores y sean afines a los intereses económicos de las empresas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AFP. (11 de febrero de 2021). Fenómeno delivery: las entregas de comida se dispararon en 2020. *El economista*. <https://www.eleco->

- nomista.com.mx/empresas/Fenomeno-delivery-las-entregas-de-comida-se-dispararon-en-2020-20210211-0041.html
- Alcalá Padilla, Abril (2021). *Iniciativa que reforma y adiciona diversas disposiciones de las leyes federales de protección al consumidor, y del trabajo, suscrita por la diputada Abril Alcalá Padilla, del PRD, e integrantes de diversos grupos parlamentarios*. México. Cámara de Diputados LXIV Legislatura. http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2021/03/asun_4148879_20210308_1615238051.pdf
- AN / GS. (7 de agosto de 2020). Se duplica demanda de Uber Eats en medio de pandemia. *Aristegui Noticias*. <https://aristeguinoticias.com/0708/dinero-y-economia/se-duplica-demanda-de-uber-eats-en-medio-de-pandemia/>
- Anónimo (2022). *Manifiesto de piso mínimo de las trabajadoras y trabajadores de plataformas digitales*. <https://flexibilidadconderechos.mx/wp-content/uploads/2022/10/Manifiesto-de-piso-mi%CC%81nimo-de-las-trabajadoras-y-trabajadores-de-plataformas-digitales.pdf>
- Arteaga, José Roberto (17 de noviembre de 2021). La receta de DiDi Food para sumar 50,000 restaurantes en 2 años; <https://www.forbes.com.mx/negocios-receta-de-didi-food-para-sumar-50000-restaurantes-en-2-anos/>
- Carreón Rodríguez, Víctor G.; Guajardo Mendoza, Miguel A.; Coronado García, Mauricio F.; Amastalli, J. y Suárez Ruiz, Francisco R. (2021). *LAS PLATAFORMAS DE ENTREGA A DOMICILIO EN LA ECONOMÍA MEXICANA*. México: Laboratorio Nacional de Políticas Públicas (LNPP) del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en una colaboración con la Asociación de Internet MX (AIMX). <https://lnpp.mx/f/43efe283cc>
- DiDi Mobility Information Technology Pte. Ltd. (2023). *Términos y condiciones de uso de DiDi entrega para socio repartidor (moto)*. <https://privacycenter.didiglobal.com/MX/privacynotice/51b1e28477aef4df6195abdf8335f037/Mexico>
- Fairwork (2023). *FairworkMéxico puntuaciones 2023: estándares laborales en la economía de las plataformas*. Ciudad de México, Mé-

- xico; Oxford, Reino Unido; Berlín, Alemania. <https://fair.work/wp-content/uploads/sites/17/2023/04/Fairwork-Mexico-Report-2023-ES-red-1.pdf>
- Ferrer, Miguel. (2018). Presente y futuro de las plataformas digitales. *Revista de Estudios de Juventud.*, (119). 63-65. https://www.injuve.es/sites/default/files/2018/41/publicaciones/4.-_presente_y_futuro_de_las_plataformas_digitales.pdf
- Focil Perez, Juan Manuel. (2020). *Iniciativa con proyecto de decreto por el que se adiciona el capítulo viii de las plataformas digitales al título sexto relativo a los trabajos especiales de la Ley Federal del Trabajo; a cargo del senador Juan Manuel Focil Pérez del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.* México. Cámara de Diputados LXIV Legislatura. https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/3/2020-09-08-1/assets/documentos/Inic_PRD_Sen_Focil_Plataformas-Digitales.pdf.
- Gálvez Ruiz, Xóchitl (2020). *Iniciativa con proyecto de decreto por el que se adiciona un capítulo XI Bis “Trabajo a través de las Plataformas Digitales”, al Título Sexto, conformado por los artículos 310-A, 310-B, 310-C, 310-D, 310-E, 310-F, 310-G, 310-H, 310-I, 310-J, 310-K, 310-L, 310-M y 310-N; una fracción XI, al artículo 391 y una fracción XII, al artículo 423, de la Ley Federal del Trabajo.* México. Cámara de Diputados LXIV Legislatura. <https://www.ilawnetwork.com/wp-content/uploads/2022/03/Proyecto-de-Ley-Trabajo-a-traves-de-las-Plataformas-Digitales-Mexico.pdf>.
- Gómez-Álvarez Díaz, Rosario y Morales Sánchez, Rafael (2018). ¡Principios ontológicos de la economía colaborativa verdadera! En R. Gómez-Álvarez Díaz, D. Patiño Rodríguez, J.J. Plaza Angulo (Ed.), *Economía colaborativa... ¿De verdad?* (pp. 15-41). Murcia: Laborum. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/83089/principios_ontologicos_de_la_economia_colaborativa_verdadera.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- González Cuevas, Isaías (2021). *Iniciativa que adiciona diversas disposiciones de la Ley Federal del Trabajo, en materia de trabajadores de plataformas digitales, a cargo del diputado Isaías González Cuevas,*

- del grupo parlamentario del PRI*. México. Cámara de Diputados LXIV Legislatura. http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/cuadros_comparativos/2PO3/0369-2PO3-21.pdf.
- Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo. (2019). *Iniciativa del senador Joel Padilla Peña y de las senadoras y senadores Geovanna del Carmen Bañuelos de la Torre, Nancy de la Sierra Arámburo, Alejandra del Carmen León Gastélum, Cora Cecilia Pinedo Alonso, Miguel Ángel Lucero Olivas, iniciativa por la que se reforma la Ley Federal del Trabajo para regular a los trabajadores de las empresas de servicios por medio de aplicaciones digitales (Uber, Cabify, Rappi)*. México. Cámara de Diputados LXIV Legislatura. https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/2/2019-11-05-1/assets/documentos/Inic_PT_Sen_Padilla_Aplicaciones_Digitales.pdf.
- Gutiérrez, Ana Luisa (2 de junio de 2020). “Rappi y Uber Eats, las apps ganadoras en entregas de comida durante confinamiento en México”. *El financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/tech/rappi-y-uber-eats-las-ganadoras-en-entregas-de-comida-por-el-confinamiento-en-mexico/>.
- Hernández Alcántara, Martín (13 de septiembre de 2022). Reportan repartidores de comida por aplicación asaltos en San Pedro Cholula. *La jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/reportan-repartidores-de-comida-por-aplicacion-asaltos-en-san-pedro-cholula/>.
- Hernández Armenta, Mauricio (28 de noviembre de 2017). UberEats cumple un año de repartir comida en México. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/ubereats-cumple-un-ano-de-repartir-comida-en-mexico/>.
- Hernández, Gerardo (21 de octubre de 2021). Morena presenta iniciativa para regular el trabajo en las plataformas digitales. *El economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Morena-presenta-iniciativa-para-regular-trabajo-en-plataformas-digitales-en-LFT-20211020-0100.html>.
- INFOBAE México (24 de octubre de 2020). Plataformas digitales también pagarán ISR: así les retendrá el SAT el impuesto. *Infobae*

- México. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/10/24/plataformas-digitales-tambien-pagaran-isr-asi-les-retendra-el-sat-el-impuesto/>.
- Jiménez-Corrales, André (2021). Rutas teóricas para estudiar ciudades neoliberales: Un acercamiento desde su territorialización. *Revista Espiga*, 20 (41), 48-60. <https://www.redalyc.org/journal/4678/467865438004/html/>.
- Juárez, Blanca (6 de octubre de 2021). 500,000 repartidores y conductores de Didi, Uber y Rappi, meta de afiliación del IMSS. *El economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/500000-repartidores-y-conductores-de-Didi-Uber-y-Rappi-meta-de-afiliacion-del-IMSS-20211005-0141.html>.
- Levy, Ari (3 de septiembre de 2019). SoftBank is more than \$600 million underwater on its Uber investment as stock hits an all-time low. *CNBC*. <https://www.cnbc.com/2019/09/03/softbank-more-than-600-million-underwater-on-uber.html>.
- Meléndez, Miguel (27 de mayo de 2021). Nace el primer sindicato federal de trabajadores de app's: Unión Nacional de Trabajadores de Aplicación (UNTA). *Tiempo y política*. <https://intervencionycointeractividad.org/nace-el-primer-sindicato-federal-para-trabajadores-de-apps-union-nacional-de-trabajadores-por-aplicacion-unta/>.
- Mera, Isaid (7 de mayo de 2020). Uber no trasladará a usuarios el IVA a servicios digitales... lo pagarán los conductores. *El financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/tech/uber-no-trasladara-a-usuarios-el-iva-a-servicios-digitales-lo-pagaran-los-conductores/>.
- Meza Rodríguez, Elizabeth (18 de noviembre de 2021). DiDi Food suma 50,000 restaurantes, 85% son pymes. *El economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/el-empresario/DiDi-Food-suma-50000-restaurantes-85-son-pymes--20211117-0150.html>.
- Morozov, Evgeny (2018). *Capitalismo Big Tech. ¿Welfare o neofeudalismo digital?* Madrid: Enclave de libros.
- Muñoz Castillo, María Alemán (2019). *Proyecto de decreto que reforma diversas disposiciones de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de la Ley del Impuesto sobre la Renta y de la Ley*

- Federal del Trabajo*. México: Cámara de Diputados LXIV Legislatura. <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/64/2019/abr/20190403-III.html#Iniciativa9>.
- Poell, T. & Nieborg, D. & van Dijck, J. (2019). Platformisation. *Internet Policy Review*, 8(4). <https://doi.org/10.14763/2019.4.1425>.
- Potenciano, Fernanda (17 de septiembre de 2021). Nace sindicato de trabajadores de apps y ya afilia en Puebla. *e-consulta.com*. <https://www.e-consulta.com/nota/2021-09-17/economia/nace-sindicato-de-trabajadores-de-apps-y-ya-afilia-en-puebla>.
- Radetich, Natalia (2022). *Cappitalismo. La uberización el trabajo*. México: Siglo veintiuno editores.
- Rappi, Inc. (2023). *Términos & Condiciones de Uso de Plataforma Virtual "Rappitendero"*. Rappi. <https://legal.rappi.com.co/mexico/terminos-condiciones-de-uso-de-plataforma-virtual-rappitendero/#:~:text=En%20virtud%20de%20estos%20t%C3%A9rminos,Consumidor%20oportunamente%20y%20en%20los>.
- Redacción El Ciudadano México (29 de diciembre de 2022). Repartidores de comida rápida denuncian asaltos en Puebla. *Elciudadano.com*. <https://www.elciudadano.com/mexico/repartidores-de-comida-rapida-denuncian-asaltos-en-puebla/12/29/>.
- Redacción TLW (14 de febrero de 2023). Uber y Rappi se afianzan en México impulsando la digitalización y formalidad. *The Logistics World*. <https://thelogisticsworld.com/actualidad-logistica/uber-y-rappi-se-afianzan-en-mexico-impulsando-la-digitalizacion-y-formalidad/#:~:text=En%20el%20mismo%20sentido%2C%20Rappi,de%20cuatro%20mil%20negocios%20chicos..>
- Ritzer, George (2020). La importancia creciente de los consumidores-trabajadores: su impacto en el trabajo asalariado. *El trabajo en la era de los datos*. Madrid. BBVA.
- Rodríguez, Alejandra (13 de julio de 2021). Reparten más, ganan menos: COVID precariza empleo en apps de delivery. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/2021/07/13/covid-19-precara-empelo-en-apps-de-delivery-cepal/>.

- Srnicek, Nick. 2018. *Capitalismo de Plataformas*. Buenos Aires. Caja Negra Editora.
- Staff Códice Informativo (1° de abril de 2021). Rappi, DiDi y Uber Eats, los ganadores de la pandemia. *Códice Informativo*.
https://codiceinformativo.com/codice_economico/rappi-didi-y-uber-eats-los-ganadores-de-la-pandemia.
- Uber Blog (2021). *Todo lo que necesitas saber de impuestos en Uber México*. Uber para empresas. <https://www.uber.com/es-MX/blog/todo-lo-que-necesitas-saber-de-impuestos-en-uber-mexico/>.
- Uber Technologies Inc. (2023). *Términos y Condiciones para Comercios*. https://www.uber.com/legal/en/document/?name=uber-eats-merchant-terms-and-conditions&country=mexico&lang=es#_30j0zll.

LOGÍSTICA Y CADENAS GLOBALES DE VALOR: EN EL SECTOR AUTOMOTOR DE PUEBLA

Dulce Gabriela Paz Juárez

Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES).

Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla.

ORCID: 0009-0001-6998-8710

dgpj1111@gmail.com

Recibido: 1 de junio de 2023

Aceptado: 25 de agosto de 2023

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar el papel que juega la logística en la reconfiguración del espacio, en particular en las Cadenas Globales de Valor (CGV), a escala productiva y de circulación de mercancías, así como reflexionar sobre las transformaciones en la dinámica de la vida social. Se toma como caso de estudio el sector automotor en Puebla que incluye a la industria automotriz y de autopartes. Esta investigación se realiza a partir de un análisis geoespacial, a través de mapas, en el que se observa cuánto ha modificado el entorno el sector automotor inserto en las CGV, además, incorpora testimonios de los trabajadores y hace un análisis teórico de los elementos más importantes. Desde que llegó la ensambladora Volkswagen (VW) el paisaje de la zona se modificó drásticamente en relativamente poco tiempo, pasó de grandes campos y sembradíos a una zona completamente industrializada. El impacto ha sido tal que cambió todo el entorno

fuera de la empresa, con la construcción de numerosas vías de comunicación, con desarrollos habitacionales, etc., estas transformaciones se han dado con el fin de satisfacer las necesidades de la planta: primero, para lograr el fácil traslado de mercancías finales y de insumos; y, segundo, buscando que los trabajadores se asentaran, al igual que las empresas, lo más cerca posible para tener un acceso fácil e inmediato a la fuerza de trabajo.

Palabras Clave: Logística, cadenas globales de valor, transformaciones, producción.

LOGISTICS AND GLOBAL VALUE CHAINS: IN PUEBLA'S AUTOMOTIVE SECTOR

ABSTRACT

The main objective of this work is to analyze the role played by logistics in the reconfiguration of space, particularly in global value chains (GVC), on a production scale and merchandise circulation, as well as to reflect on the transformations in the dynamics of social life. The automotive sector in Puebla, which includes the automotive and auto parts industry, is taken as a case study. This research is carried out based on a geospatial analysis, through maps, in which it is observed how much the environment has changed the automotive sector inserted in the CGV, in addition, it incorporates interviews with testimonies of the workers and makes a theoretical analysis of the most important elements. Since the arrival of the VW assembly plant, the landscape of the area has changed drastically in a relatively short time, going from large fields and crops to a fully industrialized area. The impact has been such that the entire environment outside the company has changed, with the construction of numerous communication routes, with housing developments, etc. These transformations have taken place in order to satisfy the needs of the plant: first, to achieve the easy transfer of goods finals and inputs; and second, looking for the workers to

settle, like the companies, as close as possible to have easy and immediate access to the labor force.

Keywords: Logistics, global value chains, transformations, production.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal analizar el rol que juega la logística en la reconfiguración del espacio, no sólo a escala productiva y de circulación de mercancías sino en un sentido amplio que impacta la dinámica de vida social en la región, en particular en las Cadenas Globales de Valor (CGV) que son consideradas hoy en día como una tendencia contemporánea de desarrollo en las regiones. Toma como caso de estudio el sector automotor inserto en las CGV en la ciudad de Puebla, que incluye a la industria automotriz y de autopartes. El punto de partida es la llegada de la gran ensambladora Volkswagen (VW) a la ciudad, ya que desde ese momento las transformaciones productivas, sociales y del entorno no se detuvieron.

Puebla ha sido sede de la industria automotriz y de autopartes desde hace más de 50 años y, a partir de la llegada de la ensambladora en la década de los sesenta del siglo XX, se inserta con un modelo productivo que funciona bajo la dinámica de las CGV. La ciudad recibe a esta empresa con los brazos abiertos, proporcionando las condiciones necesarias para su funcionamiento dentro y fuera de la fábrica. A pesar de que en ese momento parecía algo retirado de la vida urbana, el lugar donde se ubicó la armadora se conectaba de manera inmediata con el Puerto de Veracruz, la Ciudad de México y el Estado de Tlaxcala, condición importante para la distribución de los automóviles. Recién estaba inaugurada la autopista México-Puebla, por lo que su ubicación sin duda fue estratégica. Respecto al lugar donde se construyó, el espacio era lo bastante grande como para que las instalaciones pudieran ampliarse en el momento que fuese necesario, ideal para su expansión.

Uno de los elementos centrales en torno a la llegada de la ensambladora fue la proveeduría de autopartes, muy arraigada al modelo toyotista modular que empezaba a reproducirse por el mundo entero. Se buscó que la mayoría de las empresas proveedoras se establecieran cerca de la planta VW, por lo que se creó rápidamente el clúster automotriz.

A partir de la llegada de la ensambladora a la ciudad la urbanización tomó un rumbo diferente, marcando un cambio no sólo en lo geográfico, sino que, además, la producción de la región se transformó al grado de que hoy en día la industria automotriz es una de las más representativas en el estado.

En el primer apartado se presentan las estrategias de investigación que se utilizan para que generar una reflexión más profunda. Se argumenta que una metodología mixta es ideal, donde la revisión bibliográfica y el uso de herramientas como entrevistas semiestructuradas, la generación de mapas y el análisis teórico en conjunto son fundamentales para la investigación.

El segundo apartado cuestiona a las cadenas globales de valor como tendencia contemporánea, estas cadenas han crecido a través de un discurso dominante el cual menciona que impulsan el crecimiento y el desarrollo económico sin mostrar que las regiones que las acogen se adaptan por completo a ellas, desde la infraestructura, las vías de comunicación, los modelos productivos y hasta los trabajadores.

En el tercer apartado se aborda la logística que es una parte esencial de este análisis, la que contribuyen a observar lo que sucede dentro de las cadenas globales de valor. La logística ha participado de manera importante en los cambios demográficos y espaciales para satisfacer las necesidades que surgen en los procesos productivos.

En el cuarto apartado se presenta la importancia del sector automotor en la ciudad de Puebla, que se comienza desde la llegada de la ensambladora a la ciudad. Más adelante entrelaza los temas centrales que se han abordado ya en los apartados previos; las cadenas globales de valor y la logística con el caso de estudio,

donde se hace énfasis en las transformaciones en la ciudad, y en los cambio organizativos y productivos de la región.

Por último, entre los comentarios finales destaca el hecho de que el análisis de las CGV a través de la logística permite cuestionar no sólo los cambios demográficos y de infraestructura, sino que, además, observa las transformaciones en la producción, en los trabajadores y hasta en las formas de vida de aquellos quienes habitan en la región. Los casos en India con Maruti-Suzuki, en Italia con Fiat, y en Puebla con la VW han resultado ser los escenarios perfectos para hacer este análisis y hasta comparaciones entre ellos.

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Se presentan las herramientas que se utilizan durante la investigación por lo que se parte de la idea de que, “La investigación social es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimientos explícitas” (Saut *et al.*, 2005, p.34). Es por lo que los instrumentos que se usan se ven como herramientas para observar la realidad, con “metodología mixta”, siendo esta parte del proceso de abstracción, mas no el fin de la investigación.

El trabajo emplea un panorama crítico relativo a la logística en las cadenas de valor para analizar el desarrollo de la industria automotriz en la ciudad de Puebla. Este desarrollo se analiza sobre todo por medio de una revisión bibliográfica a profundidad, reforzada con mapas, citas breves de entrevistas y observación a través de recorridos, visitas a zonas habitacionales y a zonas industriales.

Mapeo

Se realizan mapas con el objetivo de poder observar cómo se ha transformado la región a partir de la llegada de ambas industrias, por ejemplo: si han crecido las vías de comunicación, si se conec-

tan entre sí, si los trabajadores se establecen por el norte de la ciudad y cómo es que todo esto ha ocasionado una configuración logística en el modo de producción y en el modo de vida de los trabajadores, estos puntos permiten analizar la relaciones entre empresas y las formas de vida que mantiene la fuerza de trabajo.

Sobre los mapas en un primer momento se planteó la opción de descargarlos del DENUÉ, haciendo la especificación por ramas, ya que este directorio brinda la herramienta para poder hacerlo, no obstante, a la vista los mapas se observan bastante simples por lo que se busca un programa que se especialice en el mapeo. Es por ello por lo que se decide usar QGIS, éste es un software de información geográfica de uso libre. La información que se utiliza en este sistema puede provenir de cualquier parte, sin embargo, es un requisito indispensable para mapear que los datos cuenten con coordenadas geográficas por lo que se decide usar la información que maneja el de DENUÉ. Una de las barreras en la elaboración, es que el programa trabaja con datos en formato ESRI Shapefile (SHP), el DENUÉ a nivel nacional es la única fuente que cuenta con este tipo de datos.

Entrevistas semiestructuradas

Se presenta un acercamiento a la industria automotriz, de autopartes y de servicios en Puebla. Dentro de este acercamiento, se hace un esfuerzo por hacer una reflexión en conjunto con la teoría y las experiencias de los trabajadores de dichas ramas, por lo que se hacen entrevistas semiestructuradas.

MARCO TEÓRICO

LAS CADENAS GLOBALES DE VALOR (CGV) COMO LA TENDENCIA CONTEMPORÁNEA

Las CGV son consideradas como una tendencia contemporánea de desarrollo de las regiones, donde la producción se vincula fuertemente a su descentralización. Estas cadenas están integradas

por un gran número de empresas, por un lado, están aquellas encargadas de fabricar componentes y por otro están las grandes armadoras. En particular en el sector automotor son las grades armadoras las que ensamblan el bien final, los automóviles, son justamente estas empresas las que encabezan los encadenamientos, las que toman el control de las decisiones y de los ritmos en la producción.

La mayoría de las investigaciones hoy en día sobre las CGV enfatizan sus virtudes y la gran participación que tienen en las regiones, y cómo contribuyen para su desarrollo, manejando un discurso en pro de las CGV; sin embargo, es importante cuestionar estas afirmaciones. Entre los estudios se observa que se hacen por países, por regiones, por estados o inclusive se han hecho sobre clústeres específicos que involucran ciertas industrias o empresas, sólo por mencionar algunos ejemplos se presentan los siguientes: El Global Value Chains in a Changing World en 2013 publicado por Fung Global Institute y Fundación Temasak, señala a las cadenas como motores en la globalización, así como su importancia en el desarrollo. Otro estudio, publicado en 2017 en Estudios Económicos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), lleva por nombre “Impulsar la productividad mediante la integración de las cadenas globales de valor”, se hace alusión al crecimiento productivo de las regiones por medio de las CGV. Sin embargo, no suelen observarse a estas cadenas desde una perspectiva crítica, y por crítica se entiende que integren un análisis complejo en el que se interesen por mostrar sus contradicciones. Por ejemplo, el economista David Harvey (2010) analiza el modo de acumulación actual y observa cómo al interior de estas cadenas se construyen relaciones desiguales entre empresas, donde unas se benefician mucho más que otras.

Numerosos estudios sobre las CGV se concentran en sectores específicos y han servido para proporcionar datos e información acerca de las empresas que participan en estos encadenamientos. Un elemento importante que se ha observado es que las empresas líderes están ubicadas en su mayoría en países desarrollados, don-

de participan también minoristas en la producción. Las empresas que funcionan como proveedoras y se involucran en estas cadenas tienen un papel importante debido a que generalmente manejan los recursos de la región y cuentan con el conocimiento para su manejo en la producción (Gereffi *et al.*, 2001).

La mayoría de los países subdesarrollados, como es el caso de México, llevan una larga trayectoria implementando políticas en función del desarrollo económico, donde uno de sus elementos centrales es el crecimiento industrial de la región, donde las CGV se ven favorecidas. Se parte de la idea de "(...) cómo los países pueden avanzar en la cadena de valor a partir del involucramiento de las empresas locales, asimilando nuevos conocimientos y mejorando las condiciones de empleo, con políticas e instituciones apropiadas para facilitar el escalamiento económico, social y ambiental." (Gereffi, 2018, p.32). Aparentemente se desea consolidar a las empresas locales, para que tengan la posibilidad de crecer en producción, innovación y tecnología, las cuales impulsará en un plazo no tan largo a la región donde se encuentren ubicadas.

Por otra parte, estas políticas tienden a impulsar y fomentar la Inversión Extranjera Directa (IED). "Estos flujos han transformado países y regiones completas en periodos relativamente cortos, y su profundidad y extensión han generado significativos cambios poblacionales, en el nivel de vida, así como relevantes diferencias en el nivel tecnológico y en los procesos y productos (...)" (Dussel Peters, 2018, p.45); con la intención de crear el escenario ideal para que los inversionistas extranjeros decidan poner su capital en países diferentes a su lugar de origen, asegurando sus futuras ganancias.

Hasta ahora, aparentemente estas cadenas impulsan el desarrollo regional mediante la colaboración e integración de empresas y países que trabajan en redes, con la intención de competir en los mercados globales de más alto valor y aumentar las exportaciones de alta tecnología. Entre los procesos negativos que no mencionan quienes se encuentran a favor de las CGV se encuentran, entre otros, el que se puede llevar a cabo una gran explotación de las

materias primas, la cual tendría un impacto bastante negativo en la naturaleza, especialmente en las regiones subdesarrolladas, ya que uno de sus atractivos ante estas inversiones es la explotación de sus recursos naturales que quedan a merced de las grandes empresas (Dussel Peters, 2018). Además, el entorno se transforma drásticamente para satisfacer sus necesidades, se construye todo lo necesario para su funcionamiento, las empresas que deseen participar tienen que adaptar su modelo productivo e inclusive el perfil de trabajador cambia.

CGV A TRAVÉS DE LA MIRADA DE LA LOGÍSTICA COMO CONDICIONANTE DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA

A partir de este apartado el análisis sobre las CGV es mucho más crítico, se observa bajo la dinámica de la logística, ya que este término contribuye a las transformaciones demográficas y espaciales que surgen para cubrir las necesidades de la producción, en este caso de las CGV, que buscan crecer, reducir tiempos de traslado en mercancía y costos en la producción.

En primer lugar, Grappi menciona que “La logística, entendida en primera instancia como lógica y como conjunto de técnicas, conocimientos y disciplinas, es uno de los vectores que más ha contribuido a dar forma al mundo contemporáneo” (2021, p. 26), por lo que ayuda a comprender las transformaciones de la realidad contemporánea. En suma, otros autores que retoman este concepto son Cuppini y Frapporti, quienes señalan que “La interconexión que acompaña hoy a la globalización y al sistema económico actual estructurado en forma de *supply chain capitalism* (Tsing, 2009) evidencia la importancia de gestionar la movilidad de las mercancías a través del espacio mundial.” (2021, p.26). La logística contribuye a reflexionar sobre cómo se ha dado el crecimiento de las regiones a través de la lógica de la distribución y circulación de mercancías, donde la movilidad es el centro vital para su óptimo desempeño, la

construcción de vías de comunicación, como: carreteras, puertos, vías ferroviarias, es determinante para ello.

Entre la década de 1950 y 1960 proliferó un término, “la revolución logística”, el que hace referencia a cambios importantes a nivel global en particular en el tema del transporte de mercancías, desde ese momento se hace a través de enormes contenedores, y el traslado se vuelve más eficiente, donde se incorpora la circulación en el proceso productivo. Esta transformación algunos la observaron como una “mejora” en la organización capitalista productiva; por el contrario, otros señalan que estos cambios fueron formando nuevas subjetividades y relaciones de poder (Benvegnù *et al.*, 2019).

Además, este término no se limita a estudiar las transformaciones demográficas o productivas, sino que, busca “(...) explicar las grandes innovaciones en el mundo del trabajo. Sea en el terreno de la organización productiva, de la reorganización del espacio territorial o en las formas de conflicto obrero, la logística aporta claves de análisis sobre estos aspectos” (Cuppini y Frapporti, 2021, p.25). Esto indica que contribuye a entender las tendencias que desde hace tiempo se vienen gestando y consolidando como justamente son estas cadenas productivas. Observa cómo se generan tensiones, inconformidades y fricciones en lo más profundo de su funcionamiento.

Como complemento se puede decir que la logística “(...) aplana los espacios, modifica los cuerpos y produce subjetividades adecuadas al modo de circulación” (Cuppini y Frapporti, 2021, p. 27). Esto significa que el impacto es tan grande que la transformación llega a tal punto que puede llegar cambiar espacios dentro y fuera del espacio de trabajo, con el objetivo de cumplir con el modo de circulación.

Como se ha mencionado, las CGV son una tendencia que desde tiempo atrás han sido impulsadas por medio del discurso dominante que sostiene que ayudan al crecimiento económico de las regiones, por lo que su dinámica alcanza cada vez más regiones e incluye a más industrias y a más territorios, como lo es en este

caso la automotriz y de autopartes, ocasionando mutaciones dentro y fuera de las empresas, alcanzado un impacto de talla mundial, “la interconexión que acompaña hoy la globalización y al sistema económico actual estructurado en forma de *supply chain capitalism* evidencia la importancia de gestionar la movilidad a través del espacio mundial” (Cuppini y Frapporti, 2021, p.26). Esto quiere decir que no modifica espacios en ciudades, países o regiones, además el impacto que tienen es tan grande que llega conectar espacios de todo el mundo, donde se busca conectar empresas, vías de comunicación y también busca que los trabajadores se movilicen a sus centros productivos de manera rápida, con la intención de reducir tiempos e imprevistos que puedan afectar la producción.

Un ejemplo, que suma a esta reflexión y a la crítica de las CGV es el caso de India que permite comprender las relaciones del capitalismo contemporáneo. A partir de los años setenta se busca el crecimiento de la zona a través de los corredores económicos, término que proviene de la logística, pero que también entendemos hoy en día como clúster o corredor industrial, donde el Estado juega un papel determinante que impulsa y fomenta este tipo de desarrollo a través de sus políticas públicas. Las industrias de autopartes y automotriz fueron protagonistas. Dey y Grappi analizan este caso donde argumentan lo siguiente: “(...) there has been a shift in organization of spaces, a reordering of land and labor relations, for economic purposes that throws light on the emerging global assemblages at work (...)” [(...) ha habido un cambio en la organización de los espacios, un reordenamiento del territorio y relaciones laborales, con fines económicos que arroja luz sobre los ensamblajes globales emergentes en el trabajo (...)] (2015, p.153).

El caso de la India se centra en la fábrica Maruti Suzuki, en donde la participación estatal en colaboración con la iniciativa privada y organismos internacionales han fomentado cierto tipo de desarrollo que impacta en las transformaciones en la región. En la década de los setenta:

(...) the United Nations Industrial Development Organization and the United Nations Conference on Trade and Development joined hands to promote export processing zones as successful economic initiatives. The former, in particular, hired officials from existing zones to facilitate the development of zones in other developing countries. [(...) la Organización Industrial de las Naciones Unidas Organización para el Desarrollo y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y el Desarrollo se unió para promover las zonas francas industriales como exitosas iniciativas económicas. El primero, en particular, contrató a funcionarios de las zonas para facilitar el desarrollo de regiones en otros países en desarrollo.”]⁵² (Dey y Grappi, 2015, p.155).

Maruti Ltd comenzó como una empresa estatal antes de hacer una fusión con Suzuki que provenía con capital japonés, en 1980 se unen, sin embargo, con el paso del tiempo Suzuki adquiere fuerza y se convierte en el accionista mayoritario. A partir de ese momento se ha observado un rápido crecimiento mediante la participación de un sector empresarial internacional, que planifica y construye en función del capital. La región de inversión es conocida como Manesar-Bawal que con el paso de los años se ha convertido en un corredor industrial que se destinó exclusivamente para la producción de automóviles y autopartes, el proyecto a largo plazo pretende realizar una ciudad industrial modelo que incorpore no sólo lo productivo como carreteras, suministros de agua, manejo de desechos, sino que, además, incluya viviendas, parques, escuelas, hospitales y todo lo necesario para vivir y producir.

Uno de sus principales objetivos fue la creación masiva de mano de obra, una especie de granja laboral, donde el trabajador cuenta con las capacidades necesarias para la producción mediante la implementación de programas acondicionados con la cultura

⁵² Traducción propia.

organizacional, con la entrega de reportes, con el justo a tiempo, etcétera.

En 2007 el Estado vende en su totalidad a Maruti Ltd, en ese mismo año Suzuki expresa su inconformidad por las regulaciones, impuestos, licencias y leyes laborales, pidiendo que se le cedan más beneficios.

La logística, en suma, se da a la tarea de cuestionar la relación capital-trabajo, la cual es fundamental para el análisis que se lleva a cabo durante toda la investigación.

La logística requiere eficiencia, rapidez, continuidad y ritmos de trabajo agotadores, reducción de costes mediante subcontratación, mando directo y autoritario en el trabajo. El proceso de trabajo en la logística asimila el cuerpo del trabajador a una máquina, lo 'humano', lo convierte en una variable dentro de los algoritmos de productividad. (Cupinini, 2021, p.32).

Se observa que la logística no sólo funciona para la movilidad fuera de la empresa, sino que, además, observa el dinamismo que se da dentro, así como las formas productivas y cómo es que el ser humano es parte esencial de lo que hoy se conoce como productividad, donde las jornadas laborales se establecen con la idea de reducir tiempo y dinero. La subcontratación forma parte de estas dinámicas, en la que el trabajador ya ni siquiera pertenece a la empresa, sino que ahora existe un intermediario que ajusta su tiempo, su ingreso y su trabajo en función de la producción.

En el caso de Maruti-Suzuki, al comienzo bajo el discurso de que los trabajadores mejorarían sus condiciones laborales y su modo de vida fuera de la fábrica, obtuvo gran aceptación, sin embargo, la fábrica no fue capaz de cumplir con dicha proeza. De hecho, conforme el tiempo avanzó, la subcontratación adquirió fuerza, benefició los costos de la empresa, reduciéndolos; no obstante, se perjudicó al trabajador, perdiendo derechos laborales. La logística ha permitido y propiciado las condiciones para que los

trabajadores, en este caso los que participan en las cadenas globales valoran su fuerza física y capacidad mental al capital, llevando su cuerpo al límite. Lo que algunos enuncian como productividad, calidad o eficiencia se traduce como explotación, donde el trabajador más allá de ser tratado como un ser humano que siente, se lesiona, se estresa, se preocupa, es visto como una especie de máquina que está al servicio de la producción.

Finalmente, en 2012 los trabajadores intentaron crear un sindicato independiente, sin embargo, se da una huelga a raíz de la falta de reconocimiento, se da el cierre por un mes, lo que provocó la caída en la producción y en el mercado.

Labor conditions in the Maruti Suzuki factory are hard and precarious, with little room for workers' grievances to be heard. Competition between permanent and the temporary workers is also rising, a common feature in manufacturing across Gurgaon-Manesar, Asia, and the globe (Sehgal 2011). The workers' struggle was jointly repressed by the company and the local state judiciary system; more than 2,000 workers were terminated without compensation, and 147 workers, including the entire body of the Maruti Suzuki Workers Union (created after the crushing of the Maruti Suzuki Employees Union), were arrested. The workers released a letter from jail in March 2013 denouncing the "arbitrary grounds" of the charges against them and the systematic bend of the law in favor of company owners. The letter contains vivid examples of the violence and the connection with state power that lie behind the languages of governance [Las condiciones laborales en la fábrica de Maruti Suzuki son duras y precarias, con poco espacio para que se escuchen las quejas de los trabajadores. La competencia entre los trabajadores permanentes y temporales también está aumentando, una característica común en fabricación en Gurgaon-Manesar, Asia y el mundo (Sehgal 2011). La lucha obrera fue reprimida conjuntamente por la empresa y el sistema judicial estatal; más

de 2, 000 trabajadores fueron despedidos sin indemnización, y 147 trabajadores, incluyendo todo el cuerpo de la Maruti Sindicato de Trabajadores Suzuki (creado tras el aplastamiento del Maruti Suzuki Sindicato de Empleados), fueron detenidos. Los trabajadores dieron a conocer una carta desde la cárcel en marzo de 2013 denunciando los “fundamentos arbitrarios” de los cargos en su contray el sesgo sistemático de la ley a favor de los empresarios. La carta contiene ejemplos vívidos de la violencia y la conexión con el poder estatal que yacen detrás de los lenguajes de la gobernanza]⁵³ (ver Vij 2013; Sengupta 2013). (Dey y Grappi, 2015, p.162).

Mientras la mayoría de los organismos continúan fomentando estos encadenamientos, otros se dan a la tarea de visibilizar todas las problemáticas que traen consigo. La logística juega un papel de organización, que muestra cómo las CGV están transformando dinámicas productivas, espacios dentro y fuera de las fábricas. El caso de Maruti Suzuki ha resultado perfecto para observarlo si bien el espacio físico cambia también impacta en la vida social de los trabajadores.

El Estado ha sido determinante, ya que en conjunto con la iniciativa privada y, las instituciones internacionales han dado paso a este tipo de “desarrollo”, sin la colaboración de las tres partes no sería posible.

Public-private partnerships have become a preferred means of boosting investments in infrastructure as well as breaking down administrative hierarchies, enabling a sort of “bureaucratization through corporatization.” No matter which political party is in power, there is a “bidding of powerful financial, commercial, and industrial interests in a manner indistinguishable from each other”. [Las alianzas público-privadas

⁵³ Traducción propia.

se han convertido un medio preferido para impulsar las inversiones en infraestructura, así como rompiendo las jerarquías administrativas, permitiendo una especie de “burocratización a través de la corporativización”. No importa qué partido político esté en el poder, hay una “oferta de poderosos intereses financieros, comerciales e industriales de manera indistinguible entre sí”.⁵⁴ (Dey y Grappi, 2015, p.165).

Más allá de hablar sobre el cambio demográfico, la construcción de vías de comunicación y el proyecto de la ciudad modelo, se observan las problemáticas laborales que se han dado dentro de la fábrica, donde, además, podemos imaginar que todas las ensambladoras durante la huelga y el paro también se vieron afectadas, ya que todas las situaciones o decisiones que se dan a la cabeza de la cadena tienen un impacto en los niveles inferiores.

Un caso más que invita a la reflexión ocurre durante la crisis del modelo fordista. Empieza la crisis del petróleo y el modelo de producción y circulación vigente hasta entonces comienza a ver sus límites organizativos. En este caos se iba consolidado un modelo de producción diferente, el toyotismo, donde la logística tuvo un rol determinante, ya que “para dismantelar los grandes polos de concentración obrera y tecnológica que caracterizaron a la gran industria fordista, fueron decisivas una serie de técnicas, conocimientos y tecnologías logísticas, adecuadas para posibilitar la expansión de cadenas productivas a escalas geográficas antes unimaginables” (Cupinni, 2021, p.28).

Existe un ejemplo perfecto de esta desvinculación de las empresas en el ámbito automotriz y es la fábrica Fiat de Turín en Italia. También conocida como ciudad fábrica, esta llevaba a cabo su proceso productivo completo en una extensión de cincuenta kilómetros, todo hecho a partir de las necesidades fordistas, sin embargo, en poco tiempo esto se transformó y se extendió a escalas globa-

⁵⁴ Traducción propia.

les abarcando miles de kilómetros. “Para gestionar estas nuevas dimensiones, las redes de producción se hicieron más complejas organizativamente, extendiéndose mediante infraestructuras, rutas y procedimientos que progresivamente definieron un sistema de producción logística global” (Cupinni, 2021, p.28). La producción se extendió por gran parte del territorio descentralizando a la gran fábrica, llevándola más allá de sus propios límites, donde “(...) producción y circulación, hasta entonces dos momentos claramente separados, están hoy fusionados. Por tanto, todo el territorio mundial se convierte en una gran fábrica sin muros” (Cupinni, 2021, p.28). Esto ocasionó una urbanización mucho más acelerada, algunos llaman a esto “la revolución logística”, término que se menciona al inicio de este apartado, con una red terrestres de carreteras, edificios, puertos, aeropuertos y ferrocarriles ideados para la fácil circulación de mercancías.

La desintegración del fordismo fue el escenario ideal para esta reorganización, donde el Estado jugó nuevamente un papel muy importante, impulsando la construcción de infraestructura, fomentando la innovación y generando fuerza de trabajo para las fábricas, ahora ubicadas en diversos puntos geográficos.

INDUSTRIA DE AUTOPARTES Y AUTOMOTRIZ: LOGÍSTICA COMO CREADORA DE NUEVOS ESPACIOS, CUERPOS Y SUBJETIVIDADES EN PUEBLA

El objetivo de este apartado es mostrar cómo la ciudad de Puebla toma un rumbo diferente en su industrialización a raíz de la instalación del sector automotor, mismo que se convirtió en el parteaguas para la urbanización de la región. Si bien la ciudad misma ya era considerada una ciudad industrial particularmente por su industria textil, a mediados del siglo XX se observaba una decadencia de la misma y es precisamente la llegada de la ensambladora cuando parece observarse el inicio de una nueva fase de la industrialización que la ligó totalmente y hasta la fecha a las cadenas globales de valor.

Tras la llegada de la planta se han conectado las principales vías de comunicación funcionando como un gran motor de distribución y circulación de mercancías. El crecimiento urbano no se ha dado por generación espontánea y mucho menos para cubrir las necesidades de la población, sino más bien se ha dado para satisfacer las necesidades del capital.

Aquí la construcción de mapas se convierte en una herramienta importante para cuestionar y observar el comportamiento de las CGV, así como el impacto que tienen en las relaciones entre empresas, en las formas de producción, en el perfil del trabajador, en el crecimiento de la ciudad e inclusive en la vida de aquellos que la habitan.

Recordemos que de acuerdo con Grappi (2015) y con Cuppini y Frapporti (2021) la logística contribuye a dar forma al mundo contemporáneo. Tales propuestas se construyen a partir de analizar la organización productiva, la reorganización del territorio y los conflictos laborales, contribuyendo a dar explicación a las transformaciones del espacio geográfico en el que las cadenas globales de valor son determinantes. En este tipo de casos, Puebla no ha sido la excepción, al contrario, los efectos de la industria automotriz y de autopartes son el reflejo de ello, donde la lógica de la distribución y circulación de mercancías se coloca en el centro de la urbanización de la región.

La llegada de la planta VW a territorio poblano se ubica en el año de 1965 cuando se empieza la construcción de la planta en la ciudad, ubicada junto a la autopista México-Puebla recién inaugurada en 1962, se comienza su construcción en el km 116 en un área de más de 300 hectáreas “(...) en Cuautlancingo, que pertenecían al ex-gobernador Antonio Nava Castillo y a Rodolfo Budib Name, quienes ya tenían planeado desarrollar un parque industrial en ese lugar” (Reyes, 2021, párr. 5).

Una anécdota que ha sido comentada por aquellos quienes vivieron ese momento, es que estuvo a punto de no ser construida la planta en Puebla debido a que no había agua potable en la zona y resultaba demasiado caro invertir en ello. Sin embargo, el presi-

dente de la República en turno, Gustavo Díaz Ordaz, originario de Puebla, se puso en contacto inmediato con el gobernador de Puebla, Aarón Merino Fernández, quien a su vez solicitó con carácter de urgente a Ernesto Kurt, quien era un ingeniero experto en el tema, que por medio de una investigación señalara exactamente dónde debían realizar los pozos y, gracias a los resultados de esta última, la construcción de la planta comenzó (Reyes, 2021).

En Puebla no se había visto una construcción de tal magnitud, donde más allá de toda la parte de producción que ya era enorme, se estimaba albergar con el tiempo a más de 10,000 trabajadores. Se construían calles enteras dentro de la planta para facilitar la movilidad y contrataron camiones para asegurar la manera en que llegarían los trabajadores a la planta (Reyes, 2021).

El panorama era bastante diferente a lo que conocemos hoy en día. La movilidad vehicular empezaba a despegar y las vías de comunicación eran cada vez más necesarias para la circulación de mercancías, en este caso la armadora se ubicó en un punto ideal para su crecimiento, donde se podrían distribuir fácilmente las mercancías. Además, esto marcó el punto de partida para la construcción de más vías de comunicación, por ejemplo, la Asociación de Caminos en Puebla estaba desarrollando el trébol de acceso desde la autopista y al mismo tiempo estaba en obra para dar acceso a toda la zona industrial que se establecía a unos cuantos kilómetros en el municipio de San Miguel Xoxtla (Reyes, 2021).

La ciudad de Puebla se consolidó como una ciudad industrial que integró no únicamente fuerza de trabajo de la ciudad, sino que, además, de algunos estados vecinos; en pocos años se observó todo un corredor industrial con empresas dedicadas a la producción de autopartes establecidas cerca de la armadora. Esto transformó incluso las características del perfil de la fuerza de trabajo que hasta entonces en su mayoría se dedicaban a la agricultura, la ganadería, al comercio y a la alfarería, por lo que con la llegada de la planta comienza a labrarse un obrero industrial. De hecho, respecto a los altos puestos gerenciales “En sus inicios Volkswagen de México fue dirigida sólo por alemanes, pero tras un

proceso de selección y entrenamiento, los puestos directivos han sido ocupados por mexicanos” (Reyes, 2021, párr. 2), por lo que la armadora también prestó atención y capacitación en todas las áreas para contar con trabajadores eficientes, sin embargo, parecía no ser suficiente.

En un principio:

La planta en Puebla ocupó a 2, 834 obreros con una jornada semanal de 48 horas en dos turnos al día (Contrato Colectivo de Trabajo de 1968, cláusula 31). En promedio, el salario era de 36 pesos diarios; los trabajadores provenientes de la planta del Estado de México recibían 48 pesos, más ocho pesos por parte de la CTM, para sumar 56 pesos (Montiel, 2007, p.12).

Desde que empezó en funcionamiento se buscó “tener salarios y prestaciones que estuvieran a la altura del promedio de los que se otorgaban en la rama automotriz en el país”. Transcurrido el tiempo y tras la presión del sindicato de trabajadores “se tramitó un préstamo por medio del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) y se inició la edificación de una unidad habitacional para los trabajadores” (Montiel, 2007, p.16).

La mayor parte del tiempo el sindicato ha reclamado mejores condiciones laborales y en especial alza en los salarios, por ejemplo, de 1974 a 1978 en tal sólo cuatro años se manifestaron cuatro huelgas, gracias a dichas demandas lograron aumentos salariales rebasando inclusive los “topes” que el gobierno indicaba.

Tras múltiples modificaciones a lo largo de la historia, durante el siglo XXI se destaca lo siguiente:

Ante algunos de los problemas principales de la relación laboral, como la defensa del empleo, el salario y la intensidad del trabajo, y las medidas de flexibilidad (que generan acentuada competencia entre las plantas y minan la solidaridad

sindical), ha sido necesario convocar a diversas acciones. Entre ellas, movilizaciones, huelgas y algunas estrategias novedosas que con mayor o menor éxito permiten mantener el nivel del contrato colectivo y del empleo. Por ejemplo, a partir de la idea de “costo compartido” (la empresa, el Estado, el sindicato y los trabajadores), se llegó en el periodo 2003-2004 a un acuerdo de jornada reducida, que evitó el despido de 1 200 trabajadores (Montiel, 2007, p.44).

Vale la pena mencionar que en numerosas ocasiones ante el reclamo de los trabajadores la armadora ha amenazado con abandonar la ciudad, siempre argumentando que es y ha sido una de las empresas que ofrecen mejores sueldos a sus trabajadores para que encima levantaran huelgas o movimientos obreros.

El impacto en el ámbito educativo tras la llegada de la planta a la ciudad también ha sido visible, ya que conforme ha pasado el tiempo se necesitan cada vez más trabajadores capacitados dentro de la ensambladora y en las empresas de autopartes. La capital poblana destaca por su amplio desarrollo en educación tecnológica, técnica y politécnica donde participan institutos de orden federal, estatal y de financiamiento compartido. Por ejemplo, el Instituto Tecnológico de Puebla se fundó en 1972, a pocos años de la llegada de la ensambladora y es precisamente uno de los institutos que proveen a las empresas profesionales especializados en diferentes ámbitos del sector industrial. Por otro lado, universidades como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el Instituto Tecnológico de Monterrey y la Anáhuac ofrecen hoy en día carreras afines a la industria automotriz como ingeniería en sistema automotrices, ingeniería automotriz, ingeniería en diseño automotriz, entre otras. En ellas se profesionaliza a los estudiantes para egresar con un perfil altamente capacitado, por lo que tanto el ámbito público como privado se han preocupado por proveer trabajadores calificados. De hecho, varias de las empresas proveedoras llevan tiempo ofreciendo prácticas profesionales para los estudiantes que están por egresar de carreras automotrices.

Desde la llegada de la armadora, como ya se ha mencionado, se dieron un sinnúmero de transformaciones demográficas en la región. Se consolidó rápidamente el clúster automotriz delimitado en la línea de la autopista México-Puebla que recientemente se había inaugurado. En la cercanía se encontraban otras vialidades en construcción, estas obras no sólo se dieron en ese momento, sino que marcarían el inicio de la urbanización de la zona, ya que conforme avanzó la industrialización y el clúster se hizo más grande, tuvieron que ser construidas más vialidades para agilizar la circulación de mercancías por parte de las proveedoras de autopartes a la armadora. Asimismo, la planta utiliza estas vías principalmente para trasladar autos ensamblados a otros estados.

Con el paso del tiempo, el crecimiento de clúster fue tan grande que las empresas de autopartes se diseminaron por toda la región poblana y parte de Tlaxcala, tal como se puede observar en el siguiente mapa.

Imagen 1. Mapa de empresas de autopartes y automotrices en Puebla-Tlaxcala.



Fuente: Elaboración propia con datos de DENU, 2018.

En la imagen 1 se presentan de color verde a las empresas de autopartes y de naranja a las automotrices que se ubican en Puebla, especialmente en la zona metropolitana y sus alrededores. Es fácil observar el corredor industrial que comienza en Santa María Xonacatepec con una concentración de empresas de autopartes que se extiende por toda la autopista México-Puebla hasta llegar al Parque Industrial 2000 y, más adelante, se encuentran Sancto- rum y Cuautlancingo, donde está ubicada la gran armadora Volk- swagen. Conforme se avanza en dirección a la ciudad de México, se logran observar más empresas de autopartes en los municipios de San Miguel Xoxtla y Huejotzingo. Este asentamiento de em- presas se acrecentó durante la década de los noventa cuando en la ensambladora se dio un “(...) reajuste muy significativo en el sistema de relaciones industriales en la empresa y en un reequili- bro de las relaciones de poder a favor de la misma.” (Pries, 2000, párr. 18). Esto fue ocasionado en gran parte por un reajuste en la organización productiva y laboral de la época que se desencadenó por factores externos, como la crisis económica y al mismo tiempo internos, como la fabricación de nuevos modelos automotrices, adecuándose así mucho más a la producción flexible, reestructu- rando también su sistema de proveeduría.

La mayoría de las proveedoras se han ubicado en zonas es- tratégicas para la distribución de sus productos, asentándose no sólo cerca de la ensambladora, sino que también se encuentran alrededor de las principales vías de comunicación. Esto facilita las entregas “a tiempo” hacia la ensambladora, ya que deben cum- plir tiempos bastante estrictos, lo que la ensambladora trata de garantizar mediante el establecimiento de altas penalizaciones. Esto da cuenta de que el asentamiento de las proveedoras está ampliamente condicionado por los requisitos que deben cumplir con la armadora. Esta tendencia comenzó desde la llegada de la armadora hasta hoy en día, dando como resultado la formación de uno de los clústeres automotrices más reconocidos del país. Este caso, se asemeja a lo que sucedió con la fábrica Fiat de Turín, don- de rápidamente se consolidó ese clúster automotriz que albergó a

la armadora y a un gran número de proveedoras, que parecieron una gran fábrica sin muros, que se conectó por las vías de comunicación que se fueron construyendo y dieron pauta para la organización de toda una región en función de la industria.

En la imagen 2 se observa a detalle toda la línea rosada que marca la autopista México-Puebla y en color verde nuevamente a las empresas dedicadas a las autopartes, marcando ahora en un círculo azul la planta Volkswagen, en torno a la cual se observa una concentración más elevada de empresas, las cuales integran el parque industrial Volkswagen y el Parque Industrial 2000.

Imagen 2. Mapa de clúster automotriz Puebla-Tlaxcala y las principales vías de comunicación.



Fuente: Elaboración propia con datos de DENUE 2018.

Este mapa evidencia que la logística ha jugado un papel importante para la expansión de esta cadena productiva. En él se puede observar toda la zona del corredor industrial y sus alrededores, destacando el desarrollado múltiples vías de comunicación que comenzaron a tomar forma con la construcción del trébol de

acceso a la autopista México-Puebla. En los años siguientes se construyeron vialidades como: la avenida Puebla-Tlaxcala, el Periférico Ecológico, el bulevard Carmen Serdán, la carretera Puebla-Belem, la avenida Alfredo Toxqui, etc. Lo que sugiere que esta región se ha visto fuertemente modificada por el sector automotor, ya que el gobierno ha prestado atención en hacer crecer, acondicionar y conectar toda la zona con el objetivo de impulsar la industrialización de la región.

En el 2016, con el gobierno federal que encabezó el presidente Enrique Peña Nieto quien en su plan de desarrollo dio suma importancia a la construcción de vías de comunicación para el crecimiento industrial del país, se inauguró el segundo piso de la autopista México-Puebla o también conocido como el viaducto elevado segundo piso de Puebla. Se trató de una obra que era parte del Plan Nacional de Infraestructura de ese gobierno. De acuerdo con información de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT) y del gobierno de Puebla, la inversión fue de mil millones de pesos, con una capacidad de tránsito de más de 11 mil vehículos diarios y una reducción en los tiempos de traslado de hasta 50 minutos, ya que en ese tramo la mayor parte del tiempo mantiene tráfico pesado. Con una extensión total de 13.3 kilómetros su objetivo principal fue impulsar a la región y convertirla en un referente mundial de producción, donde el estado se viese beneficiado y favoreciera al clúster automotriz.

Es por obras como ésta que se afirma que el fomento que ha dado el Estado ha sido fundamental para impulsar la industrialización, se ha observado previamente en la historia y continúa siendo un precedente importante para hacer crecer ciertos sectores. De acuerdo con testimonios que presenta la página de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la población aceptó con entusiasmo el proyecto, los trabajadores que transitan por la zona pensaron que su uso sería cotidiano y que podrían reducir los tiempos para llegar a sus lugares de trabajo. Sin embargo, la realidad es que la mayoría de los vehículos que transitan hoy en día por el segundo piso son aquellos dedicados al traslado de mercancías, sobre todo camio-

nes y tráileres de carga, donde difícilmente se llegan a ver vehículos particulares. Esto se explica por el peaje, ya que se cobra en ese tramo una tarifa de \$48 pesos, por lo que su uso diario no es tan viable para la ciudadanía en general. Éste es sólo un ejemplo reciente sobre cómo la expansión logística en pro del “desarrollo industrial” beneficia sólo a las grandes empresas o a aquellas que participan en las CGV más allá de que contribuya a favorecer las condiciones de vida de los trabajadores o de las personas que residen en las zonas aledañas.

Por otro lado, a raíz de la llegada de la planta, se fueron construyendo unidades habitacionales ocupadas por los trabajadores de base y, con el tiempo, también para aquellos trabajadores de las fábricas de autopartes, con el objetivo de que habiten los trabajadores de las empresas de autopartes y de la ensambladora para que se encuentren cerca de sus áreas de trabajo.

“Muchos de los actuales habitantes de la unidad habitacional ingresaron a VW en los años sesenta del siglo XX, fueron reclutados, algunos de ellos, en la ciudad de México; otros llegaron de los barrios de la ciudad de Puebla y otros más provinieron de estados de la república, así como de municipios de Puebla. Relataron diversos vecinos que llegaron de Chihuahua, Hidalgo, Oaxaca, DF, Veracruz, Guerrero, estado de México, Guanajuato; pero la gran mayoría fueron de la ciudad de Puebla y de poblaciones vecinas como Cholula y San Martín Texmelucan. Roberto Verdín narró que empezó a trabajar en la planta de Xalostoc, estado de México y por una invitación de sus jefes llegó a Puebla a capacitar obreros en la reciente planta de VW. Se hospedó, junto con otros obreros, también del D., durante ocho años en un hotel del centro de la ciudad de Puebla hasta que se casó y después se trasladó a vivir a la unidad habitacional” (Licona, 2005, p.2)

En la imagen 3 se observan las unidades habitacionales que se encuentran cerca de la VW.

Imagen 3. Mapa de unidades habitacionales
cerca de la ensambladora.



Fuente: Elaboración propia con la herramienta de Google Maps 2022.

En la imagen 3 se pueden ubicar 3 unidades habitacionales cerca de la planta: la primera es la zona VW, la segunda es la Nueva Alemania y la tercera es Volkswagen 1. Todas se han establecido muy cerca de la planta, donde los tiempos de traslado hacia la ensambladora van desde 10 a hasta 30 minutos, dependiendo del tráfico de la zona que regularmente es muy pesado. De manera inicial, las tres fueron construidas con el objetivo de albergar a los trabajadores de la planta, principalmente porque varios venían de otros lugares del país, sin embargo, el crecimiento de la zona ha sido tan grande que también han llegado a ellas trabajadores de las proveedoras.

Las tres unidades habitacionales con el paso del tiempo han albergado un gran número de personas, esto en conjunto con su falta de mantenimiento las hace lucir descuidadas, sucias, con basura, con calles sin luz y pavimentos maltratados, con áreas verdes en el abandono. Además, la inseguridad se ha incrementado cada vez más, inclusive los trabajadores mencionan que es un

peligro salir de la planta a altas horas porque se ha incrementado el robo de vehículos con violencia.

Las unidades habitacionales mencionadas están ligadas directamente con la armadora, sin embargo, ante el crecimiento urbano se han construido más unidades, fraccionamientos y departamentos independientes, los desarrollos inmobiliarios han crecido en toda la zona, éstos albergan a trabajadores ahora de las proveedoras, de la armadora, así como habitantes de la ciudad en general.

En resumen, existen un sinnúmero de transformaciones que se observan a partir de la llegada de la armadora que abarcan no sólo la adopción de distintos modelos productivos y sus efectos en las condiciones laborales, sino que también se dieron en el espacio geográfico, donde la construcción de las vías de comunicación y de las unidades habitacionales se han adaptado al sector automotor. Este análisis confirma que más que una transformación espontánea para cubrir las necesidades de la población, en realidad, al igual que ejemplos que se han mencionado en los capítulos previos como el de la India con Maruti-Suzuki y el de Italia con Fiat, la expansión de lo urbano se da para cubrir las necesidades del capital y, en este caso, impulsar el crecimiento industrial automotriz.

Además, esto incide en gran medida en las formas de vida de las personas, el crecimiento demográfico ha sido tan grande que se han descuidado aspectos esenciales para la vida como el mantenimiento en las unidades habitacionales y la limpieza dentro de ellas. La inseguridad de la zona se incrementa como una problemática que afecta a todos los que residen o circulan cerca, situación que a pesar de que la población ha planteado como urgente de resolver, poco se ha hecho para para ello. Hoy en día los trabajadores de la ensambladora y de las proveedoras, que han encontrado las posibilidades de hacerlo, han preferido migrar a otras zonas de la ciudad, sin importar que los tiempos de traslado aumenten considerablemente, ya que han optado por priorizar su seguridad. Entre los entrevistados se encontraron los siguientes testimonios respecto a lugar donde residen y los tiempos de traslado hacia sus centros de trabajo:

La empresa me queda bastante retirada de casa. Hago casi una hora en llegar a mi trabajo, ya que no cuento con un carro propio debo salir con mucho tiempo de anticipación” (trabajadora de proveedora dedicada a partes plásticas, 2022).

Respecto a este testimonio, cuenta que el tiempo de traslado es largo para llegar a su lugar de trabajo, es una proveedora, debe salir con mucho tiempo de anticipación, ya que como se ha mencionado en toda la zona existen altas concentraciones de tráfico durante la mayor parte del día.

Por otro lado, un trabajador de la armadora señala lo siguiente:

Vivo al sur de la ciudad. Aunque tome periférico, en la llegada por lo general hago más de 40 minutos, de vuelta un poco menos (trabajador del área de ensamble de la armadora, 2022).

Este trabajador habla de que a pesar de que toma una vialidad que hasta hace poco era considerada rápida, en los últimos años presenta un incremento en la afluencia de autos y en ciertas horas los traslados llevan mucho tiempo.

Por último, un trabajador de una proveedora establecida en Huejotzingo narra lo siguiente:

La verdad, el tema del traslado no es nada fácil. Yo vivo en Puebla y me hago mínimo una hora de ida y otra al regreso, una ocasión hubo un accidente vial y recuerdo que me tardé más de tres horas en llegar a casa (trabajador de proveedora dedicada a la fabricación de módulos automotrices, 2022).

En este último testimonio, el trabajador que labora en una proveedora ubicada en un municipio cerca de la ciudad cuenta, con relación al tráfico, que sus traslados son de una hora o más cuando ocurre un accidente. Estas experiencias hacen referencia a los amplios lapsos de tiempo que tardan en llegar a sus lugares de

trabajo y que, más allá de las distancias, esto es así porque el tráfico en la ciudad se ha acrecentado en los últimos años; por lo que si a la jornada de trabajo de ocho horas se le suman los tiempos de traslado, que rondan alrededor de una o dos horas de ida y vuelta, esto se traduce entre 9 y 10 horas en total que los trabajadores destinan a ella. Por lo que las vialidades que se han construido no disminuyen ni facilitan los traslados de los trabajadores, son más bien soluciones que facilitan la logística del capital.

Pareciera una contradicción el que, por un lado, la logística ha hecho que el crecimiento urbano de la región no se detenga, donde se han construido vías de comunicación, además, de que el sector automotor continúa su expansión y Puebla se consolida como un referente de la industria; mientras que, por otro lado, aquellos quienes de alguna forma han hecho esto posible con su trabajo se ven afectados de manera directa por problemáticas y condiciones precarias que nadie atiende, además de que la población en general que habita o transita por la zona también se ve afectada. Esta situación hace recordar el análisis de Cuppini y Frapporti (2021), quienes señalan que la logística ha logrado aplanar espacios, donde el crecimiento urbano se adapta por completo al capital, transforma cuerpos, en este caso los trabajadores parecen moldearse ante las necesidades de las empresas y construye subjetividades de acuerdo con el modo de circulación que permite un traslado eficiente de mercancías.

CONCLUSIONES

Se llega a la conclusión de que la logística permite profundizar el análisis de los cambios demográficos y de infraestructura de la región, e inclusive el caso de Puebla con la VW se puede comparar de cierto modo con los casos que se presentan previamente, el de Maruti Suzuki en India y el de Fiat en Italia, ya que comparten ciertas similitudes y permiten comprender las relaciones del capitalismo contemporáneo. La industria automotriz y la in-

dustria de autopartes fueron las protagonistas de la modificación del espacio geográfico en función de la lógica del capital ante la llegada de grandes empresas como Suzuki y VW a países en desarrollo; en ambos clústeres hay más que sólo fábricas, se construyeron carreteras, suministros de agua, viviendas y aparentemente todo lo necesario para la vida y la producción. En ambos casos, desde su llegada, hay gran aceptación por la cantidad de puestos de trabajo que se comprometen a generar, sin embargo, con el paso del tiempo muestran problemáticas porque, sobre todo, al intentar reducir costos de producción, lo hacen a costa de otras empresas o de sus propios trabajadores, poniendo en riesgo su salud física y mental. Las huelgas se han hecho presentes por la inconformidad de los trabajadores, sin embargo, este esfuerzo no ha sido del todo suficiente para alcanzar mejores condiciones laborales.

Analizar a las CGV sin reflexionar sobre las formas de vida que se dan fuera de las empresas, se vería de cierta forma limitada, por lo que es importante observar de manera crítica lo que pasa dentro y fuera de los lugares de trabajo, al final, ambas partes inciden en la salud y el bienestar en general de los trabajadores.

Por lo que la llegada de la planta a la ciudad no sólo puso de manifiesto una transformación en la producción y en las condiciones de trabajo, sino que también lo hizo en las formas de vida de la región.

En suma, el perfil de los trabajadores de la región cambió, tuvo que adaptarse a las necesidades de la armadora. Una vez establecida la planta en conjunto con los cambios a nivel mundial pasó a tener un perfil industrial, con aptitudes completamente distintas.

Respecto al gobierno, desde la llegada de la gran ensambladora ha propiciado no sólo las condiciones necesarias para su instalación, sino que ha hecho un esfuerzo impresionante para que el entorno sea el ideal, brindando una ubicación estratégica, generando los servicios necesarios e inclusive impulsando la construcción de vías de comunicación favorables a su actividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benvegnù, C., Cuppini, N., Frapporti, M., Milesi, F., Pirone, M. (2019). Logistical gazes: introduction to a special issue of Work Organisation, Labour and Globalisation. Pluto Volumen 13, Number 1. Recuperado de: <https://www.scienceopen.com/hosted-document?doi=10.13169/workorgalaboglob.13.1.0009>
- Dey, I. y Grappi, G. (2015). Beyond Zoning: India's Corridors of "Development" and New Frontiers of Capital". South Atlantic.
- Cuppini, N. y Frapporti, M. (2021). Conflicto obrero y luchas laborales en el sector logístico del Valle de Po. Arxius. Núm. 43. Recuperado de: <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/80856/8164567.pdf?sequence=1>
- Dussel Peters, E. (2018). Cadenas Globales de Valor. Metodología, teoría y debates. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gereffi, G. (2018). Políticas de desarrollo productivo y escalamiento: la necesidad de vincular empresas, agrupamientos y cadenas de valor. En E. Dussel, *Cadenas Globales de Valor. Metodología, Teoría y Debates*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.
- Harvey, David (2010). Guía de *El Capital* de Marx. Libro primero. España: Akal.
- Licona, E. (2005) Vivir junto a la fábrica, como modo de habitar la ciudad. Gaceta de Antropología, No. 21, artículo 12. Universidad de Granada. Recuperado de: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/7182>
- Montiel, Y. (2007). Breve historia del sindicato independiente de Volkswagen México. Fundación Friedrich Ebert. Primera Edición. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/05370.pdf>
- OECD (2017). "Impulsar la productividad mediante la integración en las cadenas globales de valor" in OECD Economic Surveys: México 2017, OECD Publishing, Paris. DOI: <http://doi.org/10.1787/9789264269040-6-es>

- Pries, L. (2000). Reestructuración productiva y estrategias de aprovisionamiento: el caso de la Volkswagen de México en la región de Puebla. SciELO. Región y sociedad vol. 12 no. 19 Hermosillo ene./jun. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252000000100005
- Reyes, E. (2021). Volkswagen, motor económico de Puebla desde hace 57 años / Los tiempos idos. El sol de Puebla. Recuperado de: <https://www.elsoldepuebla.com.mx/cultura/volkswagen-motor-economico-de-puebla-desde-hace-57-anos-los-tiempos-idos-6862501.html>
- Saut, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert R. (2005). Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

IV. LUCHAS URBANAS

EXPERIENCIAS AUTÓNOMAS, ANTIEXTRACTIVISTAS Y FEMINISTAS DE PRODUCCIÓN DE LO COMÚN PARA LA DEFENSA DE LA VIDA. CONFLUENCIAS ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

Mina Lorena Navarro

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”
ORCID: 0000-0002-5466-9282
mlorena.navarrot@gmail.com

Recibido: 9 de junio de 2023

Aceptado: 29 de septiembre de 2023

RESUMEN

En este texto, a partir de mi trayectoria vital y política de los últimos 25 años, me propongo recuperar y describir 3 experiencias de producción de lo común, principalmente en esfuerzos de confluencia que han buscado desafiar la separación campo- ciudad y la fragmentación política que ésta supone. Un primer proceso, se centra en la construcción de autonomía en colectivos urbanos como campo de posibilidad de producción de lo común, en diálogo y resonancia con las autonomías indígenas y en particular, con la experiencia zapatista. Una segunda experiencia, pone el acento en el reconocimiento de la dimensión común de una serie de luchas urbanas y rurales, afectadas por los contenidos extractivistas del metabolismo del capital y las reiteradas separaciones que éste produce. Y finalmente, una tercera experiencia, profundiza en

esfuerzos de despatriarcalización de lo político y la necesidad de repensar los códigos y formatos de lo político a partir de los feminismos y las luchas de las mujeres recientes, en contextos rurales y urbanos de violencia creciente. El objetivo de esta recuperación es reconocer los aprendizajes de experiencias autónomas, antiextractivistas y feministas en torno a la generación de puentes y confluencias, desde el reconocimiento de lo que se comparte y les es común para intensificar y amplificar la lucha en defensa de la vida.

Palabras clave: producción de lo común, confluencia, separación urbano-rural, autonomía, feminismo, antiextractivismo, organización de la experiencia, México.

AUTONOMOUS, ANTI-EXTRACTIVIST AND FEMINIST EXPERIENCES OF PRODUCTION OF THE COMMONS FOR THE DEFENSE OF LIFE. CONFLUENCES BETWEEN THE RURAL AND THE URBAN

ABSTRACT

In this text, starting from my life and political trajectory of the last 25 years, I recover and describe 3 experiences of production of the common, mainly in confluence efforts that have sought to challenge the separation between the country and the city and the political fragmentation it entails. A first process focuses on the construction of autonomy in urban collectives as a field of possibility to produce the common, in dialogue and resonance with indigenous autonomies and with the Zapatista experience. A second experience emphasizes the recognition of a common dimension of several urban and rural struggles, affected by the extractive contents of the metabolism of capital and the repeated separations it produces. And finally, a third experience, delves into efforts against patriarchy and the need to rethink the codes and formats of the political from feminisms and the struggles of recent women, in rural and urban contexts of growing violence. The objective of this recovery is to recognize the learning of autonomous, anti-extractivist and feminist experiences around

the generation of bridges and confluences between rural and urban worlds, from the recognition of what is shared and common to amplify the struggle in defense of life.

Keywords: production of common, confluence, separation between urban-rural, autonomy, feminism, antiextractivism, organization of experience, Mexico.

INTRODUCCIÓN

Durante la primavera de 2023 participé en una sesión del “Laboratorio de espacialidades asimétricas: Colonialidad y autonomías urbanas”, a partir de la invitación del colectivo COOPIA⁵⁵ para compartir mis aprendizajes en torno a la *autonomía urbana y la producción de lo común*. Esta invitación me posibilitó presentar a un público de distintas edades y trayectorias, algunos trazos de la organización de mi propia experiencia vital y política de los últimos 25 años en diversos proyectos y comunidades de afecto de las que he hecho parte.

Este esfuerzo de sistematización que en aquella ocasión presenté, tiene varios antecedentes. Uno muy importante se remonta a 2015 con mi llegada como profesora-investigadora al área de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, en el Posgrado de Sociología de la BUAP en Puebla. Mi ingreso se dio a partir del

⁵⁵ *Coopia* es un experimento cooperativo comprometido con el hacer a través del habitar y el aprender hacia la transformación socio-ambiental del territorio, así como con presentes autónomos, anti-capitalistas, anti-patriarcales y anti-coloniales. Inició en 2019 y actualmente está compuesta por 6 asociadxs de distintos campos-acción y experiencias, distribuidxs entre Bogotá y Ciudad de México. Articula y se conmueve a través de modelos trans-versales de colaboración y formatos autogestivos de prácticas orientados a personas y agrupaciones comprometidas con la transformación socio-ambiental del territorio. Compone su *ethos* a partir de cuatro principios: cooperar, repetir, (re)distribuir y rechazar.

proyecto de investigación “Entramados comunitarios y producción de comunes urbanos en la ciudad de México y Puebla”, mediante el cual me propuse pensar en los límites, las contradicciones, los desafíos y las potencias, logros, capacidades de sentir, pensar y hacer en común en medio de las lógicas alienantes y ecocidas que impone la ciudad capitalista (Navarro, 2016). Este proyecto fue una bella posibilidad para abrir(me) un tiempo para pensar cuidadosa y sistemáticamente las complejidades del hacer común y los horizontes de la autonomía con distintas experiencias de lucha en contextos principalmente urbanos, incluida la mía.⁵⁶

En continuidad con esto, y a partir de la clave de *organización de la experiencia* que nos regalan Elia Méndez y Raquel Gutiérrez (2020, p.118), en este texto, presento de modo parcial e incipiente una forma de organizar la historia colectiva de la que he sido parte en los últimos 25 años. Se trata de un esfuerzo que busca resignificar lo vivido y producir un conocimiento situado e implicado en torno a lo común y las posibilidades de conexión y confluencia en medio de las separaciones que produce el capitalismo, colonial y patriarcal. Espero que esto sea útil para nutrir las memorias políticas de esos años, fortalecer los ejercicios de organización y encuentro colectivo del presente y transmitir a otrxs lo que algunxs hemos aprendido.

Este texto está organizado en 4 apartados. En el primero, presento algunos puntos de partida y orientaciones sobre lo que entiendo como un conocimiento situado e intencionado, recuperando lo que he aprendido de los feminismos, así como la ruta metodológica de producción de conocimiento experiencial que pongo en juego. Acto seguido, comparto algunas capas de aprendizaje que hoy recupero de un ejercicio de sistematización no lineal, ni exhaustivo

⁵⁶ En 2016 esta investigación salió a la luz en el libro “Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana” publicado por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

de algunas experiencias de lucha, encuentro y articulación para pensar y hacer-con⁵⁷ otrxs.⁵⁸

Este relato está tejido desde una gramática compartida que busca simbolizar y poner en palabras nuestros esfuerzos por forjar sentidos de vida en común. En el proceso de hacer memoria y resignificar lo vivido, rescato el lenguaje con el que nombrábamos las cosas, pero también reconozco que en aquellos momentos nos faltaban palabras que hoy si tenemos, así que pongo en juego esas novedades semánticas.

APUESTAS DE UN CONOCIMIENTO SITUADO E IMPLICADO PARA LA PRODUCCIÓN AUTÓNOMA DE LO COMÚN

Para avanzar en la *organización de mi experiencia*, parto de que hay una potencia política en la teorización de nuestras propias prácticas y que su organización sistemática puede devenir en una fuente de producción de conocimientos. Reconozco que esta clase de apuestas cognitivas se despliegan a contracorriente de las formas dominantes del conocimiento científico en las que generalmente nos

⁵⁷ Cabe mencionar que la preposición “con” tiene relevancia para *prestar atención* en la dimensión de los vínculos y las relaciones, sobre los que llaman la atención algunos planteamientos de la epistemología feminista, como el caso de la propuesta de Donna Haraway (2019). En diálogo con esto, sostengo que la producción de pensamiento nunca es un ejercicio individual y nada surge de cero. Siempre hay una serie de tramas, que nos alimentan y nutren. Y esas son las tramas que quisiera poder visibilizar en este texto, para contar una historia colectiva de donde vengo y con-quién he pensado y producido común.

⁵⁸ El pronombre que predominantemente usaré es la primera persona del plural, porque lo compartido es producto de múltiples esfuerzos colectivos por pensar-con, decir-con y hacer-con. Y, lo haré en femenino y a veces usando la “x”, porque soy mujer y, a modo de gesto lingüístico, para desplazarnos de los lugares de enunciación masculinos dominantes, así como los lenguajes heteronormativos y excluyentes.

hemos formado, que consideran que tomar en cuenta la experiencia de quien conoce en la producción de conocimiento es pernicioso y hasta un obstáculo para la rigurosidad y objetividad.

De las epistemologías feministas he aprendido que la ciencia dominante promueve la generación de conocimientos *desde visiones de ninguna parte*, esto es, negando el cuerpo concreto y situado desde el que se piensa para garantizar la pretendida neutralidad científica (Harding, 2012, pp. 41-42). Esconder el cuerpo concreto y, excluir al sujeto que habla y conoce, es en definitiva, una artimaña organizada para escindir de las apuestas cognitivas que impulsamos, la subjetividad, experiencia, intenciones, necesidades y deseos que nos componen y atraviesan.

De ahí la importancia de la propuesta de los *conocimientos situados* de algunas feministas, como Susana Harding o Donna Haraway, que buscan desmontar el presupuesto de la universalidad y, por tanto, develar que detrás de las pretensiones de neutralidad y objetividad, en realidad hay puntos de vista, aunque esto se niegue sistemáticamente. Tal y como sugiere lúcidamente Adrienne Rich, la objetividad es el término que se usa en las sociedades patriarcales y en la ciencia dominante para nombrar la subjetividad masculina (Retomado de: Araiza, 2013, p. 171).

La apuesta por construir conocimientos parciales y situados nos convoca a recuperar la vista, como sistema sensorial encarnado y corporeizado, y así señalar y transparentar el lugar parcial desde el que cada una mira y se localiza (Araiza, 2013, pp. 186-187). De ahí que, Haraway proponga no renunciar a la disputa por la objetividad, al contrario, nos convoca a apostar por una objetividad encarnada, que es crítica, localizable y parcial y que desde su especificidad, cree conexiones entre conocimientos situados, y aspire a no desatender lo general (Haraway, 1991, pp. 324 y 329).

Como parte de estas apuestas cognitivas, que podríamos considerar encarnadas, encontramos la propuesta de *la organización de la experiencia en la política de la diferencia femenina y feminista*, propuesta por Elia Méndez y Raquel Gutiérrez. Ellas afirman que al colocar en el centro la experiencia que atraviesa el cuerpo de cada quien, a par-

tir de lo que ellas llaman *la práctica de la relación partiendo cada una de sí misma*, se va produciendo poco a poco un desplazamiento y una creación. Se desplaza la experiencia subjetiva de sujeción al habilitar la crítica y permitir su reflejo en la experiencia. Y se crea otra forma de organización de la experiencia: una que poco a poco se autonomiza de los dispositivos simbólicos de sujeción animándose a nombrar –y subvertir– el mundo desde sí y con otras. De este movimiento se produce un conocimiento sensible a partir de la organización de la experiencia en el proceso de recordar y resignificar lo vivido para dotarlo de significado propio e incluso dar pie a la emergencia de nuevos saberes (Méndez y Gutiérrez, 2020, pp. 117-118 y 128).

En diálogo con lo anterior, para aterrizar mi propia experiencia en la producción de un conocimiento situado, parcial e intencionado, me guió con la potente formulación de “partir de sí para no quedarse en sí, para –politizar la existencia [y] salir de sí” del colectivo español Precarias a la Deriva (Gil, 2011). Un grupo de autoconciencia en el que diversas mujeres y otros cuerpos feminizados se reunían desde los noventa, para pensar y compartir su propia experiencia, partiendo de que lo que les pasaba no era un problema individual y que al irlo hablando, se colectivizaba el reconocimiento de estructuras comunes y experimentaban formas de poner en palabras y de politizar lo que les sucedía.

El movimiento del *partir de sí para salir de sí*, es una invitación a elaborar la experiencia propia desde un lugar de enunciación en primera persona, y no desde el lugar neutral y distante que es la tercera persona gramatical –él, ella, ello, elle, ellas, ellos, ellos–. Se trata así de reconocer lo que nos está pasando y afectando y, desde ahí, ir construyendo una forma de pensar y habitar el mundo. El *salir de sí*, por su parte, implica abandonar los lugares solitarios y la ficción de la autosuficiencia liberal, para enlazarnos con otrxs e ir reconociendo las relaciones de interdependencia y ámbitos de afectación mutua que nos atraviesan.

Y es que no somos individuos aislados o autosuficientes, somos seres interdependientes, necesitamos siempre de los otrxs para reproducir nuestras vidas. Y esto no sólo se reduce a los vínculos entre hu-

manos, sino al conjunto de seres del tejido de la vida del que hacemos parte para garantizar nuestra existencia (Navarro y Linsalata, 2021). En ese sentido, todo el tiempo estamos experimentando una mutua afectación e implicación: a la vez que el mundo nos afecta a nosotros, también afectamos al mundo. Eso significa que no podemos pensarnos como testigos de la realidad, tal y como dice Marina Garcés, “hay que dejarse afectar para poder entrar en escena” (Garcés, 2013, p. 74).

Mediante esta ruta metodológica presento algunos trazos de este esfuerzo de organización de la experiencia para compartir un conocimiento cocinado al calor de tres procesos de lucha en torno a la producción de lo común y las posibilidades de confluencia en medio de la separación campo-ciudad y de fragmentación política.

Antes de continuar, quiero señalar que la clave analítica de lo común ha sido crucial para la organización de este relato, la cual hemos venido cultivando desde “Entramados Comunitarios y Formas de lo Político”,⁵⁹ para dirigir nuestra atención hacia las variopintas y poli-morfías maneras en las que múltiples colectivos humanos, en diferentes espacios y tiempos sociales se esfuerzan por garantizar y sostener, de forma autónoma y autoorganizada, las condiciones materiales y simbólicas de su propia reproducción, en medio de los violentos procesos de despojo, separación, precarización y fragmentación de la existencia que el capitalismo, patriarcal y colonial impone diariamente.

Ahora bien, comencemos con nuestra primera experiencia.

LA AUTONOMÍA URBANA COMO CAMPO PROPIO DE PRODUCCIÓN DE COMÚN EN RESONANCIA CON LO RURAL

Mi primera experiencia colectiva y política fue en la universidad en 1998, es decir, hace 25 años, en UAMeros por la paz, un colec-

⁵⁹ El Seminario de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político es una comunidad de trabajo que anida sus actividades de investigación en el Programa de Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en México. Para mayor información: <https://n9.cl/gvtvi>

tivo estudiantil conformado a partir del llamado a la organización que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hizo a la sociedad civil en 1994. Este esfuerzo estudiantil buscó generar y sostener una relación de apoyo y solidaridad con las bases de apoyo zapatistas y, volverse un actor que respondiera a las necesidades del entorno universitario, así como influir y participar en el emergente movimiento estudiantil.

Las experiencias organizativas de solidaridad que impulsamos en relación con el zapatismo buscaban resonar con las distintas iniciativas a las que venían convocando. A la vez, nos involucramos en el impulso de conciertos masivos junto con aquellos músicos solidarixs que también estaban organizándose, para conjuntamente generar recursos –en especie y económicos–, que pudieran ser una fuente de apoyo para las comunidades zapatistas y que, posteriormente, llevábamos hacia Chiapas en caravanas estudiantiles y juveniles.

De esta relación de solidaridad y después de cada acción, fue surgiendo una reflexión sobre la necesidad de pensar en nuestros propios problemas en los ámbitos de vida que habitábamos cotidianamente y que, en nuestro caso, tenían que ver con las profundas complejidades de hacer vida colectiva en la universidad y en la ciudad. Una noción que fue central en la organización de estas intuiciones fue la de *autonomía urbana*, en resonancia con los esfuerzos de autodeterminación de los zapatistas y otros movimientos y comunidades indígenas de México y América Latina.

La clave de la autonomía urbana nos permitió nombrar los ejercicios prácticos de autoorganización y gestión de la vida colectiva desde la afirmación y recuperación de una capacidad política que se ponía en tensión y buscaba desafiar las lógicas y formatos organizativos heterónomos y ajenos a nosotrxs. Además, nos permitió proyectar en un sentido más integral nuestro hacer en tiempos más largos y menos efímeros en los territorios urbanos que habitábamos.

Esta búsqueda se materializó en el surgimiento de Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA), un esfuerzo que comenzamos a

rumiar en el 2000 para continuar la solidaridad con el zapatismo, pero sobre todo para dar paso a la construcción de un proyecto político de autoorganización juvenil que excediera los tiempos volátiles de la vida estudiantil que constreñían nuestras apuestas colectivas y que, por el contrario, pudiera articular un proyecto de autonomía y autogestión en la ciudad de México.

Recuerdo que durante los primeros años una iniciativa que a todos nos ilusionaba era la posibilidad de construir un centro social autónomo urbano. Lo que en buena medida tenía que ver con la fuerza que nos contagiaban las experiencias autónomas de España, Italia y Alemania de aquellos años o las experiencias de autoorganización surgidas al calor de la crisis del 2001 en Argentina, como fue el caso de las asambleas barriales, la ocupación colectiva de espacios y fábricas para poner en marcha otras formas de organización y producción, así como los esfuerzos de autoorganización y gestión de la reproducción de la vida de los movimientos de trabajadores desocupados en sus barrios.

De esa búsqueda rescato la pregunta por la comprensión de las posibilidades de autonomía y vida colectiva y comunitaria en la ciudad y el reconocimiento de las condiciones singulares y complejas en las que nos movíamos para habilitar la producción de un común que anhelaba desplegarse en un sentido integral en los diversos ámbitos y dimensiones de nuestra vida: pasando por lo productivo, lo político y lo personal.⁶⁰

Si bien en ese momento preciso no alcanzamos a teorizar sobre la complejidad de la vida en la ciudad, lo que teníamos a la mano era un saber que provenía del malestar por la dependencia a las relaciones monetarias y nuestra condición de desposesión de medios de existencia y subsistencia, incluida la imposibilidad para acceder a una

⁶⁰ Muchas de estas inquietudes se pueden encontrar en el bello texto “Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa” de Hernán Oviña (2011), en el que rescata muchos de los debates de ese momento.

vivienda propia, o la enajenación política por la presencia abarcativa y mediación del Estado en los distintos ámbitos de la vida social.

Lo cierto es que el horizonte de la autonomía nos abrió la posibilidad de pensar la temporalidad, los ritmos y espacialidad de nuestro propio proyecto y encontrar un centro propio. Regresar a nosotrxs mismxs, recentrarnos, partir desde ahí para pensar la realidad que habitábamos y organizar códigos propios de intelección, fue crucial para orientar y crear nuestra experiencia en diálogo con lo que habíamos aprendido de las insurgencias y autonomías indígenas de aquellos años.⁶¹

En los ires y venires de aquel tiempo, no dejamos de hacer ciertos masivos, los cuales fungían como vehículos de autoorganización y generación de solidaridad de miles de jóvenes que pagaban sus entradas y llevaban recursos en especie para el acopio de frijol, arroz y otros productos no perecederos, pero también muchos otrxs que se involucraban en la gestión de los eventos para garantizar las distintas tareas de seguridad, producción, logística, finanzas o alimentación.

Otra de las iniciativas que impulsamos en aquellos años fue *el otro seminario*, un espacio de formación y discusión política entre distintas luchas autónomas urbanas, campesinas e indígenas que nos encontrábamos dos o tres veces al año en los espacios que las propias organizaciones iban disponiendo y programando para este fin. En estos espacios tratábamos de abrir un tiempo para la reflexión de nuestras propias prácticas, así como comprender los desafíos y problemas que en cada territorio se volcaban sobre las luchas.

En paralelo, impulsamos la creación de la editorial *bajo tierra ediciones*, que fundamos en 2008 para la generación de materiales críticos que pudieran acercar y conectar la producción de sentidos disidentes de distintxs académicos e investigadores independientes, con las prácticas de insubordinación y organización autónoma

⁶¹ Este argumento lo desarrollo con más detenimiento en el libro “Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana”.

en México y otras partes del mundo.⁶² “Nuestra editorial quiere ser un vínculo, un puente entre experiencias, un recurso para quienes hoy insisten, sueñan, luchan, construyen”, se puede leer en la cuarta de forros de cada libro que hemos publicado. Hoy este proyecto editorial se ha convertido en una cooperativa autónoma organizada y sostenida por mujeres.

Una suerte de mantra que nos acompañó e inspiró en el impulso de estos proyectos, versa en pensar que la *teoría es un momento de la lucha*. Se trata de una síntesis que Raquel Gutiérrez logró transmitirnos hace muchos años a muchxs de nosotrxs para insistir en la necesidad de abrimos espacios de pensamiento colectivo, detenernos ante los tiempos acelerados del hacer político y producir nuestra propia teoría en relación con lo que nos pasaba y queríamos decir. Pero también, para reconocer la potencia que tiene localizar nuestro pensamiento y la producción de sentidos disidentes desde el conflicto, el antagonismo y la lucha. La teoría no es una actividad o una práctica exclusiva de los especialistas o profesionales, por lo que se hace necesario des-monopolizar su producción de la academia y otras instituciones de poder. La teoría como momento de lucha implica sostener que el conocimiento tiene una intención y que, desde la lucha y el propio hacer, no sólo es posible producir conocimientos sino que esto se vuelve un asunto imprescindible y estratégico en aras de las transformaciones que queremos producir en todos los ámbitos de la vida.

Es así que, a través de estas experiencias pudimos ir construyendo un pensamiento propio y una voz colectiva. El libro de *Pensar las autonomías*, una compilación de JRA editado por Bajo Tierra Ediciones que reúne 14 textos sobre distintas dimensiones y experiencias históricas de la autonomía, condensa esa apuesta.⁶³

⁶² Se puede visitar la página de bajo tierra ediciones: <https://bajotierraediciones.com/>

⁶³ Este texto se puede descargar en la biblioteca de bajo tierra ediciones. <https://bajotierraediciones.com/biblioteca/>

Lo cierto es que en medio de la potencia de esta experiencia colectiva, nos quedaba una sensación de ambivalencia y de continuo descentramiento, al no estar alcanzando a construir un proyecto político propio, porque las necesidades y urgencias de las organizaciones con las que nos relacionábamos siempre eran más apremiantes y adquirirían prioridad por encima de las nuestras.

Ciertamente el proceso interno de JRA era frágil por distintas razones. No compartíamos un territorio en común, lo que fragmentaba el tiempo y ritmo de nuestra existencia colectiva, a diferencia de otras organizaciones rurales, e incluso urbanas que compartían un territorio y con ello, la posibilidad de normar y socializar la gestión de la vida de modos más colectivos. En este aspecto, la Organización Popular Francisco Villa Independiente representó un gran referente de autonomía para nosotrxs, a partir de su experiencia de habitar en común un territorio en la ciudad mediante sus proyectos de vivienda popular.⁶⁴

Por otra parte, todxs vivíamos en distintos lugares de la ciudad y área metropolitana, lo que hacía que los momentos de encuentro implicaran mucha energía y tiempo para los traslados. A la vez, dependíamos del trabajo asalariado o de los apoyos familiares para resolver nuestro sustento, lo que nos tensaba con los ritmos y tiempos que podíamos disponer para la organización. Esto implicaba que el trabajo era voluntario, lo que se podía valorar como benéfico, porque es un camino que tendencialmente escapa de las lógicas de enajenación, pero el problema fue que la reproducción material se resolvía en ámbitos individualizados (Navarro, 2016, p. 163).

A todo esto se suma una dimensión interna relacionada con las dificultades de la gestión de diferencias que tendencialmente se convirtieron en relaciones de poder y jerarquía por las trayectorias biográficas, experiencias políticas, etarias, étnicas, sexo-genéricas, de clase, si se era madre o si se tenía a cargo el cuidado de enfermxs o adultxs mayores, entre otras cosas. Esta dificultad

⁶⁴ Para mayor información, véase: <https://opfvii.org/>

por reconocer las diferencias deriva en la concentración de poder que se da cuando algunos cuentan con más información que el resto, o un saber especializado que es valioso en la práctica política, o por tener posibilidad de participar más.

En medio de estas dificultades, se logró sostener a lo largo de más de 15 años un proyecto con gran capacidad autónoma y organizativa para intervenir políticamente en los asuntos que nos afectaban y que nos íbamos proponiendo. Este proceso en la actualidad ha terminado por diluirse.

Mediante este recorrido pudimos ver cómo a partir de la irradiación de la insurgencia indígena fuimos construyendo un proyecto propio en el que la *autonomía urbana* habilitó un campo de posibilidad para la producción de común en la ciudad. En ese nuevo campo de posibilidad, se pueden entreverar distintas tensiones, como la que se daba entre las necesidades y horizontes de un proyecto político propio y las de la articulación política, en clave de solidaridad, con luchas que en otras territorialidades enfrentaban amenazas y afectaciones de tremenda urgencia. O bien, el esfuerzo por construir autonomía política pero en desfase con la búsqueda por construir condiciones materiales para garantizar el sustento de modo colectivo.

LUCHAS ANTIEXTRACTIVISTAS EN EL CAMPO Y LA CIUDAD EN DEFENSA DE LA VIDA

Entre las distintas experiencias de vinculación y articulación que fuimos generando entre el 2006 y 2010 –como fue *el otro seminario*, *Bajo Tierra Ediciones* y distintos esfuerzos de articulación–, empezamos a entrar en contacto con luchas colectivas, tanto rurales como urbanas, que estaban experimentando algún proceso de despojo múltiple y lo que fuimos reconociendo como parte de una gran ofensiva extractivista en todo el continente.

Desde el 2006, *el otro seminario*, aquella experiencia de educación popular que reseñé más atrás, habilitó un escenario de encuentro entre aquellas experiencias que estaban enfrentando la

amenaza de algún megaproyecto que cambiaría radicalmente las formas de reproducción de la vida comunitaria, con otras luchas que, por ejemplo, en las universidades, centros laborales o territorios urbanos, también enfrentaban procesos de despojo de sus medios y condiciones de existencia alcanzadas anteriormente.

Una reflexión que fuimos haciendo en estos encuentros y que, en particular pude ir sistematizando en mi investigación doctoral “Luchas por lo común contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México” que realicé en el Programa de Sociología de la BUAP, era que los despojos eran múltiples; es decir, las disputas no sólo arremetían sobre las condiciones materiales de sustento de los entramados comunitarios, sino también erosionaban y desgarraban las capacidades políticas para normar y determinar la vida en común (Navarro, 2015). La comunidad en lucha y la fuerza de sus vínculos eran el principal obstáculo para los procesos de acumulación, y en ese sentido, había una serie de dispositivos expropiatorios empecinados en el desmantelamiento de las capacidades políticas de los sujetos colectivos y de su hacer común.

Por otro lado, se hacía necesario conectar lo que ocurría en los distintos momentos de la acumulación y (re)producción del capital en los territorios de disputa por la extracción de los bienes naturales, con lo que otras luchas estaban evidenciando ante los impactos de los megaproyectos de infraestructura para la circulación de los *commodities* extraídos y toda clase de mercancías y con lo que sucedía en los ámbitos urbanos a partir de los proyectos de especulación inmobiliaria, desarrollo industrial, generación de basureros y la transferencia de los contenidos más destructivos del metabolismo del capital, como era el caso de las zonas de sacrificio.⁶⁵

⁶⁵ Esta noción ha sido retomada y resignificada por luchas en América Latina de Argentina, Chile, Brasil, Bolivia y más recientemente México, para dar cuenta de aquellas territorialidades que se localizan en las primeras líneas de exposición y concentración de riesgos por múltiples

Se trataba de que, en medio de la diferencia de habitar un territorio rural o urbano, pudiéramos reconocer las conexiones metabólicas que hay entre el campo y la ciudad, así como los flujos de materia, energía y trabajos que nos sostienen a pesar de que desde el sentido común cotidiano todo aparece separado y fragmentado. A este respecto, hablábamos de *luchas por lo común*, en tanto enfrentábamos un mismo sistema, pero también coincidíamos en el plano de la defensa colectiva de los ámbitos imprescindibles para sostener la vida.

Un par de ejemplos que ilustra este tipo de articulaciones y conexiones, fue el otro seminario y la Red de Resistencias Autónomas Anticapitalistas (RRAA) conformada en 2007 por JRA, Radio Ñomndaá, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en Guerrero, El Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota (CECOP), Un Salto de Vida en Jalisco, la Organización Popular de Izquierda Independiente Francisco Villa, el Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas. A través de la RRAA se buscaba construir un polo de organización autónomo que pudiera responder a los momentos de emergencia de cada lucha, pero también construir una voz colectiva y red organizativa con capacidad de intervención en el ámbito público.

En una escala más amplia, otra experiencia ilustrativa fue la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales en México (ANNA), creada en 2008 por comunidades, pueblos, colectivos y organizaciones sociales de decenas de localidades para el encuentro autónomo y la coordinación conjunta necesaria para enfrentar las problemáticas ambientales. Los diferentes movimientos que integraron esta asamblea venían enfrentando conflictos por el uso, gestión y disposición del agua, basura, vivienda, urbanización “salvaje”, construcción de carreteras, destrucción de bosques, políticas agrarias, avance de la agricultura transgénica, desarrollos hoteleros, despojo de playas y daños a la salud.

órdenes y causales de contaminación y degradación ambiental (Lerner, 2012; Acseirad, 2014; y Bravo, 2021).

En ambos espacios de articulación se reconocía la importancia de compartir miradas, intercambiar experiencias y diagnósticos sobre lo que cada quien enfrentaba en su territorio, y conectar y espejear las amenazas y problemáticas: lo que a unos les sucedía posiblemente ayudaba a avectar lo que más tarde les sucedería a otros.

Producir estas conexiones resultaba muy importante para entender la lógica del capital, desde una visión que va más allá de los fragmentos y los desgarramientos de la (re)producción del valor. Esto es, ir más allá de las separaciones, bajo las cuales está organizado el sentido material de nuestras relaciones, como son los dualismos cartesianos entre naturaleza-cultura, campo-ciudad, producción-reproducción. Así, *conectar en medio de la separación* se convirtió en una tarea política para articular una comprensión no fragmentada pero también una posibilidad de encuentro y organización entre lxs distintos afectados por el contenido depredador y destructivo del metabolismo del capital.⁶⁶

Sin duda estas experiencias nos fueron llevando a algunas hacia la necesidad de cultivar miradas más ecológicas y holísticas de la vida, en las que lo humano no es externo o superior a la trama de la vida que lo compone, sino que es parte de nosotras mismas, en tanto somos naturaleza. Este desplazamiento, a algunxs nos ha llevado a tratar de erosionar en nuestras propias miradas, el principio antropocéntrico que norma nuestra relación con el tejido de la vida o aquello que desde los lenguajes dominantes se codifica como recurso natural.

Mediante este recorrido, fuimos reconociendo la dimensión común de una serie de luchas que enfrentaban problemáticas similares o que era necesario interconectar entre sí, en términos de cubrir necesidades de acuerpamiento y solidaridad colectiva.

⁶⁶ Pensar en términos metabólicos, implica entender las relaciones de interdependencia y cómo están organizados los flujos de trabajo y energía humanos y no humanos. Años más tarde, estas reflexiones las hemos podido organizar y sistematizar bajo lo que llamamos la *perspectiva de la interdependencia*, en el seminario de investigación de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político del que hago parte en Puebla.

A la vez, éstas también compartían lo que, en aquel momento, ya comenzaba a plantearse como *defensa de la vida* de la mano de la construcción de proyectos de autonomía que garantizaran las formas de sustento de las tramas comunitarias, en antagonismo con lo que el capital y el Estado buscaban imponer.

LAS LUCHAS DE LAS MUJERES Y DE LOS FEMINISMOS: PONIENDO LA REPRODUCCIÓN AL CENTRO

Como ha ocurrido en distintas zonas de la tierra, los feminismos y los encuentros entre mujeres y disidencias sexogenéricas han sacudido y reorganizado profundamente nuestras miradas sobre la vida, lo político, las luchas, los vínculos y tramas que habitamos.⁶⁷ En México, la movilización del 24 de abril del 2016, convocada bajo los hashtags #VivasNosQueremos y #24A, tuvo una enorme potencia y resonancia en múltiples territorios, para dar cauce y visibilizar en las calles y en los ámbitos públicos, un gran proceso de indignación que se venía cocinando e influyendo de modo más intersticial, desde años antes, en muchas dinámicas de la vida cotidiana.

Así fue nuestro caso. En 2011 con algunas amigas y compañeras que habíamos compartido anteriormente espacios mixtos de militancia, decidimos autoconvocarnos para conversar sobre los malestares vitales y políticos que veníamos acumulando en aquellas experiencias y en general, en la calle, en la casa, en el trabajo, en la escuela y en distintos ámbitos de la vida. Sentíamos que algo nos hacía falta por decir y elaborar, y en ello, íbamos compartiendo la intuición de encontrarnos sólo entre mujeres para poner en común nuestras sensaciones y encontrar una forma de entender lo que nos pasaba.

⁶⁷ Recomiendo el balance que nos regala Alicia Hopkins en “Bitácora en retrospectiva: apuntes para un balance necesario de nuestro movimiento”. Disponible en: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/bitacora-en-retrospectiva/>

Tardamos un tiempo en nombrarnos. Al principio, sólo nos reconocíamos como *Espacio de Mujeres* y más tarde, nos gustó el nombre de “Bastardas”. Nuestros encuentros eran los sábados por las noches bajo una dinámica de autoconciencia y que complementábamos con la invitación a compañeras feministas de otras generaciones y experiencias para compartir y habilitar un puente de transmisión de saberes. Tal fue el caso de Silvia Federici, Amaia Pérez Orozco, doña Imelda de la experiencia autonómica de Cherrán en Michoacán, Raquel Gutiérrez y Guiomar Rovira.

Al poco tiempo, comenzamos un espacio de autodefensa. Cada dos sábados al mes nos movía la intención de encontrarnos para ejercitar físicamente nuestros cuerpos, conectar con nuestra fuerza para hacer frente a las distintas situaciones de violencia que enfrentábamos y contar con herramientas para aprender a reaccionar desde el reconocimiento de nuestros propios límites y capacidades.

A lo largo de estos años, estos descubrimientos y exploraciones se fueron profundizando con la experiencia que cada una siguió construyendo con otras y otras y en otros espacios. Siempre nos decimos y recordamos cariñosamente que las “Bastardas” ha sido la semilla feminista y antipatriarcal que siguió creciendo y floreciendo en nosotras aun cuando los encuentros más regulares se han disipado.

De forma simultánea, con mis compañeras de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político fuimos cultivando una relación de mucho afecto con Silvia Federici, desde que la conocimos en México en el 2013, cuando organizamos una gira para que presentara su libro *La revolución feminista inacabada: Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, editado por Escuela Calpulli. Este vínculo de aprendizaje con ella ha sido crucial para organizar nuestros sentidos del mundo desde lo que ella llama, la *perspectiva de la reproducción de la vida*. Esto nos ha llevado a reconocer nuestras intervenciones en el sostenimiento de la vida y en la recreación de una politicidad femenina y feminista que desordena los cánones dominantes, así como conectar con una genealogía de luchas y saberes insumisos que, desde tiempos inmemoriales, han resistido a la dominación y creado otras posibilidades de relacionamiento. En ello, la lectura y

difusión del libro *Calibán y la Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria* ha tenido una repercusión extraordinaria.⁶⁸

Así como en otro momento nos ocurrió con las experiencias de articulación de la Red de Resistencias Autónomas y Anticapitalistas (RRAA) y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA) que reseñé más atrás, al menos, desde 2016 se han ido habilitando diversos encuentros entre diversas luchas de mujeres en los que se ha ido reconociendo, en medio de las diferencias de los modos de vida y las afectaciones de los territorios urbanos y rurales que habitamos, que los diagnósticos que se vienen produciendo, son similares: las mujeres sostenemos de forma desproporcionada los trabajos y energías necesarios para reproducir la vida, lo que se profundiza en los contextos de precariedad, guerra y violencia que atacan y explotan los territorios y tejidos comunitarios de los que somos parte. De ahí la importancia de generar estrategias organizativas de cuidado personal y colectivo, y de acuerpamiento para sostener la lucha, pero también para problematizar los términos de las relaciones de interdependencia de las mujeres con sus tramas colectivas.

Una experiencia a este respecto fue en 2018, cuando ante la noticia de que Guadalupe Campanur, conocida como Lupe, mujer p'urhépecha, comunera en defensa de la vida y de los bosques y participante de la lucha por la autonomía de Cherán, había sido torturada sexualmente y encontrada sin vida, en el municipio de Chilchota en Michoacán, desde Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, profesoras y estudiantes nos sumamos al llamado de “Bordar su nombre” y decidimos lanzar un espacio de pensamiento colectivo con amigas de Lupe, compañeras de lxs Defensores del Río Ajajalpan y de Makxtum Kgalhaw, –luchas en defensa de la vida de la Sierra Norte de Puebla– y compañeras investigadoras que vienen reflexionando sobre las violencias contra las mujeres en México.

⁶⁸ La primer edición en México del *Calibán y la Bruja* llegó gracias al esfuerzo de traducción y edición de Tinta Limón y más tarde la descarga gratuita de Traficantes de Sueños en su sitio web.

Así, en agosto de 2018, nos reunimos en el “Encuentro de Entrelazamiento desde la Reflexión: Mujeres en defensa de la vida y contra las violencias y los despojos múltiples. En memoria de Lupe Campanur, a 7 meses de su feminicidio”. Durante esos días, a partir de bordar su nombre, pensarla y evocarla, exploramos la importancia de poner en común nuestras experiencias y conocimientos para producir una mirada que, en medio de la fragmentación y la separación de las luchas entre el campo y la ciudad, conectara las distintas violencias que nos afectan y contra las que nos defendemos y luchamos. En lo indivisible de la violencia, reconocimos la dimensión común de nuestras luchas y la importancia de extendernos entre puentes. También encontramos palabras para nombrar los agravios y ensayamos formas de enunciar y elaborar los dolores debajo de la piel. Mover el dolor y “ponerlo a trabajar” nos conectó con una forma de politizar nuestra vulnerabilidad y abrir un más allá del lugar impotente y desolado de la *víctima*. Intercambiamos *modos de reconocer y desactivar* los mandatos y los pactos patriarcales que buscan codificar en clave de culpa nuestros deseos, desacatos y el sentido libertario de nuestras acciones (Navarro, 2022, p. 188-189).

La enunciación de que *la lucha es por la vida* que en este encuentro se enunció innumerables veces y que en muchos espacios más se ha empezado a escuchar, tiene todo el sentido porque en México desde hace más de 15 años, vivimos la hostilidad de una guerra que parece no tener final. Una guerra que se expresa en los *proyectos de muerte* de la ofensiva extractivista con su correlato de devastación y degradación de los cuerpos-territorios y ámbitos de vida no plenamente mercantilizados, pero codificados invariablemente desde la lógica del capital como recursos susceptibles de ser sacrificados, colonizados, conquistados y saqueados. El terror de una guerra que se revela en los al menos 14 feminicidios que las autoridades reconocen que se cometen diariamente y en los incontables abusos y violaciones sexuales que se perpetran contra niñas y mujeres en sus casas, calles, escuelas y trabajos. En la desaparición forzada de las más de 100

mil vidas humanas reportadas desde el 2006 y la inconmensurable pérdida de vidas no humanas, especies compañeras como nos sugiere la feminista multiespecie, Donna Haraway, que también se han ido extinguiendo y degradando, como resultado de la violencia biocida de la mal llamada “Guerra contra el Narcotráfico” (Navarro, 2021, p. 18).

Un aprendizaje de estos tiempos de guerra es que la violencia patriarcal es estructural, es decir, la violencia contra las mujeres no es una anomalía o excepción a la regla, sino la base de la reproducción del capital. Sabemos que los modos específicos de estas violencias son parte de la estrategia de explotación de nuestra fuerza de trabajo y disciplinamiento de nuestro poder decisonal. Por eso la violencia contra nosotras se exagera cuando resistimos y nos rebelamos contra cualquiera de los pactos y mandatos patriarcales que buscan ponernos “en el lugar que nos corresponde” (Navarro, 2021, pp. 18-19).

En medio de la fragmentación y la separación de los mundos urbanos y rurales, las actuales luchas de las mujeres han ido visibilizando la simultaneidad e interconexión de las distintas violencias que nos afectan y contra las que nos defendemos. En medio de esto, es sorprendente la creatividad que tenemos las mujeres de sostener múltiples, simultáneas e intensas luchas para garantizar la reproducción de la vida, es decir, de todo aquello que sustenta material y espiritual, económica y políticamente, la existencia y dinámica de las sociedades humanas y las relaciones vitales que las nutren.

Esto es importante decirlo porque el sentido común dominante reiteradamente presenta el trabajo y energía explotada de las mujeres y las naturalezas no humanas como ámbitos “no productivos”, “no valiosos” y percibidos por fuera de la “economía real”, aunque éstos constituyan la base de la reproducción social y sean fuente imprescindible de la extracción de valor.

En ese sentido, como dice Amaia Pérez Orozco, las luchas feministas nos han invitado a comprender que en medio de la crisis de la reproducción que habitamos y que con la pandemia se ha recrudecido ferozmente, hay dos asuntos centrales: la vida es

lo que está en juego, asunto que se expresa en un conflicto cada vez más descarnado entre capital-vida y el papel de los trabajos invisibilizados y feminizados, los cuales son el colchón final de los procesos vitales (Pérez, 2021).

Sin duda, de estos encuentros y experiencias entre-mujeres se ha ido construyendo una suerte de conocimiento estratégico que desorganiza el orden simbólico dominante, a partir de poner en juego un lenguaje que va nombrando el mundo que se critica y que se va creando al mismo tiempo, desde el deseo de producir relaciones de otro tipo.

En la destilación de ese conocimiento crítico se van haciendo evidentes las conexiones entre las violencias que se enfrentan y hay cada vez más claridad que los espacios íntimos y organizativos están tremendamente lejos de escapar a esas lógicas. Un mantra que muchas de nosotras hemos aprendido y nos hemos repetido cuando se hace necesario, es que *hablar de las violencias machistas en los espacios de los que somos parte no debilita la lucha*, por el contrario, si esto no se reconoce colectivamente, la lucha colectiva es la que se está debilitando.

De ahí la importancia de imaginar y organizar juntas modos colectivos para encarar la violencia sin reproducir una política de guerra y, al contrario, tejer la posibilidad de construir pedagogías de cuidado y prácticas de justicia no patriarcales, que la conjuren y procesen los conflictos y las violencias cuando se hace necesario, con la premisa de poner en el centro lo que la agraviada va necesitando.

La dimensión patriarcal de lo político aún en espacios autónomos y que se autorreconocen como independientes y de izquierda, ha llevado a abrir una reflexión honda de qué significa la autonomía, lo político y la emancipación. Uno de los aprendizajes en ese sentido tiene que ver con cómo podemos construir una politicidad que no se desligue de la reproducción de la vida y lo que nos pasa cotidianamente. Esto fluye a contracorriente de la política dominante en la que esas cuestiones se consideran personales e individuales y, por lo tanto, se separan y diluyen de los focos de atención de los problemas que aparecen como principales.

Formulaciones como “poner la vida en el centro” o “poner al centro la reproducción”, expresan la preocupación por encontrar modos de conectar la vida con la lucha y no dejar que se invisibilicen todas aquellas prácticas ligadas a la reproducción de nosotras y de nuestras tramas. Las separaciones entre lo personal y lo político y entre lo (re)productivo y lo político, reinstalan las diferencias y jerarquías entre géneros, asumiendo que hay un principio de igualdad de condiciones desde el cual todxs partimos para participar.

Se hace necesario producir formas de hacer política que nos lleven a conectarnos con los tiempos, ritmos y necesidades de nuestra reproducción. Así, palabras como cuerpo, alimentación, salud, dignidad, autonomía, cuidado, se han vuelto parte de una gramática resignificada. Como dice Cristina Vega el contacto con la materialidad de nuestras corporalidades es una operación feminista que resiste la difuminación de la reproducción en un sentido abstracto, con lo que se constituye nuestro punto de arranque en los procesos de lucha (Vega, 2021).

En estos contextos, muchos colectivos mixtos han entrado en crisis cuando la clave antipatriarcal impulsada por una práctica entre mujeres, va desbordando lo instituido y alumbrando la necesidad de reorganizar los modos desiguales y jerarquizados de las estructuras sexogenéricas (Gutiérrez y López, 2019, p. 408). En 2018, por ejemplo, las mujeres que en su mayoría conformaban bajo tierra ediciones, decidieron su autonomización del colectivo Comunal (antes JRA) por estas razones. Desde ese momento, este proyecto funciona como cooperativa de mujeres, buscando la generación de una alternativa política a través lo que nombran como “empresa política”, y tratando de construir una politicidad feminista o antipatriarcal que internamente apuesta por resolver de forma horizontal los desequilibrios y conflictos (Bajo Tierra Ediciones, 2023).

La política en femenino o feminista que se está tratando de construir entre mujeres y las impugnaciones antipatriarcales de lo político dominante, tienen en su corazón el reconocimiento de nuestra condición de vulnerabilidad e interdependencia, no como una fuente de debilidad, sino como una fuente de fuerza. Nuestra existencia siempre está relacionada por el nosotrxs.

Hasta aquí y mediante este recorrido pudimos ver cómo las luchas feministas y de mujeres han venido generando un proceso crítico tendiente a la despatriarcalización de lo político y la reinención de algunas de sus dimensiones. Esto nos lleva a abreviar de los aprendizajes que hemos cultivado en estos años para articular una lectura feminista de los sentidos de lo político y de la autonomía para seguir en la ardua labor de reconocer jerarquías, cuestionar códigos de poder y no aceptar la separación de las cosas, incluido el efecto que tiene sobre nosotras y nuestras tramas, la invisibilización del trabajo y la energía que nos sostiene y garantiza los proyectos comunes.

La articulación de esta lectura feminista viene teniendo capacidad de alumbrar lugares que hasta ahora han quedado oscurecidos en la política autónoma y de producción de lo común. Los feminismos y las luchas de mujeres son una fuente de energía que retroalimenta los esfuerzos por lanzar y renovar otros contenidos y formatos de lo político en relación con lo que vital y existencialmente importa, en medio de las profundas crisis de nuestros modos de reproducción bajo el capitalismo, colonial y patriarcal.

CONCLUSIONES

En este texto, me propuse compartir algunas experiencias de producción de lo común que desde las luchas autónomas, antiextractivistas y antipatriarcales han buscado lidiar y desafiar las separaciones y fragmentaciones del campo popular.

El primer trazo se corresponde con poder reconocer la importancia de la construcción de proyectos propios en los tiempos y espacios urbanos sin dejar de tejer esfuerzos de articulación y solidaridad con otrxs. La tensión entre lo propio y las agendas externas movidas principalmente por la solidaridad, alumbró un desafío difícil de gestionar.

El segundo trazo pone el acento en el reconocimiento de la dimensión común de una serie de luchas urbanas y rurales, afectadas por los contenidos extractivistas del metabolismo del capital, y las reiteradas separaciones que éste produce.

El tercer trazo nos lleva a seguir los impulsos de despatriarcalización de lo político y la necesidad de repensar los códigos y formatos colectivos a partir de los feminismos y las luchas de las mujeres recientes, en contextos rurales y urbanos atravesados por violencias crecientes.

Este trabajo se trata de un primer esbozo que incipientemente va poniendo algunos elementos en cuestión para construir una lectura actualizada de la autonomía, la producción de lo común, las articulaciones políticas y las escalas organizativas. A la vez, este primer esbozo anhela a ser parte de la producción de un conocimiento situado que sirva para poner en relieve sentidos de la vida en común, la generación de puentes entre luchas diversas y pisos comunes que desafíen las separaciones impuestas por el capitalismo, patriarcal y colonial, como el caso de la separación entre el campo y la ciudad, o entre los ámbitos de la reproducción y los contenidos y formatos de lo político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achselrad, Henri (2014). "El movimiento de justicia ambiental y la crítica al desarrollo: La desigualdad ambiental como categoría constitutiva de la acumulación por despojo en América Latina" en Composto, Claudia y Navarro Mina Lorena, Territorios en disputa: Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.
- Araiza, Alejandra (2013). "De la política de la localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista", en Liévano, Martha y Duque, Marina (coords.), Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Bajo Tierra Ediciones (2023). Documentos base, archivo interno.
- Bravo, Elizabeth (2021). Zonas de sacrificio en América Latina. Vulneración de derechos humanos y de la naturaleza, Acción Ecológica.

- Federici, Silvia (2013). *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, Escuela Calpulli, México.
- Federici, Silvia. *El Calibán y la bruja. Traficantes de Sueños- Tinta Limón y Bajo Tierra Ediciones*, México.
- Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*, editorial Bellaterra, Barcelona.
- Gil, Silvia (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel y López Pardo, Claudia (2019). “Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador”. En Gabbert, K. y Lang, M. (Eds.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* (pp. 387-417). Fundación Rosa Luxemburg, Eds. Abya Yala: Quito. ISBN: 978-9942-09-649-4. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/como-se-sostiene-la-vida-en-america-latina.pdf>
- Haraway, Donna (2011). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Universidad de Valencia, Valencia.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Consonni, Madrid.
- Harding, Susana (2012). “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista”, en: *Investigación feminista epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM; Facultad de Psicología, UNAM. Recuperado de: <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3005>
- Hopkins, Alicia (2023), “Bitácora en retrospectiva: apuntes para un balance necesario de nuestro movimiento”. Tierra Adentro, México. Disponible en: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/bitacora-en-retrospectiva/>
- Lerner, Steve (2012). *Sacrifice Zones: The Front Line of Toxic Chemical Exposures in The United States*, Massachusetts: MIT Press, Cambridge.

- Méndez García, Elia María del Carmen y Gútiérrez Aguilar, Raquel (2020). "Organización de la experiencia política en la política de la diferencia femenina/feminista. Potencia y retos, *Bajo el Volcán*, año 1, no. 2 digital, mayo-octubre.
- Navarro, Mina Lorena (2016). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.
- Navarro, Mina Lorena (2021). "Prólogo", en: Reyes, Itandewi y Gonzaga, Carolina (coords.), *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina*, Bajo Tierra Ediciones.
- Navarro, Mina Lorena y Linsalata (2021), "Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde américa latina", *Revista Relaciones Internacionales*, número 46, febrero 2021 - mayo 2021.
- Navarro, Mina Lorena (2022). "Mujeres en lucha por la defensa de la vida y contra la violencia extractivista", en Aguilar Rivero, Mari Flor y Gutiérrez Castañeda, Griselda (coords.), *Alcances y retos del feminismo*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Ouviña, Hernán (2011). "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa", en: Jóvenes en Resistencia Alternativa (coord). *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Bajo Tierra Ediciones.
- Pérez Orozco, Amaia (2021). "Nombrando las crisis desde la vida" en Menéndez, Mariana y García, Mariana (comps.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias Bajo Tierra*.
- Vega Solís, Cristina (2021). "Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropriación, valorización colectiva y política", en Menéndez, Mariana y García, Mariana (comps.). *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias Bajo Tierra*.

LA PROTESTA SOCIAL ANTE LOS NUEVOS CERCAMIENTOS SOCIALES. LA DEFORMACIÓN DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO A PARTIR DE ARENDT, MARX, POLANYI Y FEDERICI

Juana Marcela Jaimes Acevedo

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”

ORCID: 0000-0002-7165-0778

juana.jaimes@alumno.buap.mx

Recibido: 31 de mayo de 2023

Aceptado: 23 de agosto de 2023

RESUMEN

Hablar de la ciudad contemporánea, sus procesos de organización, subjetividades, disputas y resistencias nos remite necesariamente al debate establecido entre lo público y lo privado, las dos esferas principales de desenvolvimiento del ser humano. Estas categorías parecen haberse deformado a partir del desarrollo del sistema capitalista, específicamente de sus elementos originarios, los cuales pueden retomarse actualmente para entender si existen nuevas formas de crear cercamientos sociales que restrinjan la acción social colectiva. A partir de esta idea se establece la hipótesis de que los Estados modernos limitan los derechos colectivos y de protesta, creando una especie de cercamientos sociales que restringen el accionar en la esfera pública, lo que plantea la necesidad de repensar las formas de resistencia en medio de la disputa anti sistémica.

Palabras claves: público y privado, protesta social, sistema capitalista, resistencia, Estado.

SOCIAL PROTEST IN THE FACE OF NEW SOCIAL ENCLOSURES. THE DEFORMATION OF THE PUBLIC AND THE PRIVATE FROM ARENDT, MARX, POLANYI AND FEDERICI.

ABSTRACT

Talking about the contemporary city, its organization processes, subjectivities, disputes and resistance, nevertheless refers us to the debate established between the public and the private, the two main spheres of development of the human being. These categories seem to have been distorted since the development of the capitalist system, specifically of its original elements, which can be restored, to understand that there are new ways of creating social searches that restrict collective social action. Starting from this idea, it is possible to establish the hypothesis that modern states limit collective rights and protests, creating a kind of social searches that restrict action in the public sphere, which undermines the need to rethink the forms of resistance in the medium of the anti-systemic dispute.

Keywords: Public and private, social protest, capitalist system, resistance, State

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se hace necesario analizar los disensos que se dan diariamente en los contextos urbanos, escenarios de disputa en la lucha diaria por el respeto a los derechos humanos, es decir, a los derechos que como personas tenemos para demandar prin-

principalmente libertad, justicia e igualdad, pero principalmente una vida digna y de calidad.

Reflexionando sobre estas cuestiones, en los últimos años hemos podido observar la numerosa cantidad de limitaciones, restricciones, represiones, abusos y, en general, de violencia que se ha aplicado por parte de los Estados nacionales hacia los diferentes colectivos, asociaciones, partidos, movimientos, o simplemente hacia los ciudadanos que buscan demandar y exigir sus derechos de manera pacífica.

Esta situación que se ha dado en América Latina –teniendo presente lo que ha sucedido desde 2019 hasta hoy en países como Chile, Colombia, Bolivia, Ecuador o Perú–, nos hace preguntarnos ¿cómo es que se están dando estos procesos de resistencia social? y ¿por qué parecen existir cada vez más restricciones en cuanto a las movilizaciones y a las acciones orientadas a lo público?

A partir de estas inquietudes, el presente ensayo busca articular, desde una perspectiva crítica de la economía política, la idea de que para entender lo que acontece con la protesta social, es necesario retomar la cuestión fundamental de lo privado y lo público. Para esto, se realizó una revisión documental, por medio de la cual se recuperaron planteamientos teóricos de Arendt (2009), con los cuales se propone establecer que estas categorías han sido deformadas en el mismo proceso de desarrollo del sistema capitalista,

Así como de Marx (2008 [1867]), Federici (2010) y Polanyi (2007 [1944]), pues este proceso de deformación puede explicarse desde el concepto de acumulación originaria, génesis del capitalismo o gran dislocación, respectivamente. Sobre la base de estas reflexiones teóricas se sustenta que las condiciones originarias del capitalismo son la base para la tergiversación de los conceptos de privado y público y, por lo tanto, para el establecimiento de nuevos cercamientos sociales.

De acuerdo con lo anterior, se establece la hipótesis de que los Estados modernos, en el entorno del sistema capitalista, respaldados por organizaciones internacionales, limitan los derechos

colectivos y de protesta, creando una especie de cercamientos sociales que restringen el accionar en la esfera pública.

Por último, se ponen sobre la mesa una serie de cuestionamientos que tienen como objetivo reflexionar sobre cómo se deberían pensar las formas de resistencia en un mundo moderno en el que el cercamiento de lo público, ha retornado no sólo como una cuestión histórica, sino como un componente permanente de la reconfiguración hegemónica neoliberal del capitalismo.

EL CONCEPTO DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Estos conceptos tal y como los conocemos en la actualidad, provienen principalmente de los griegos, para los cuales, la cuestión de lo público y lo privado radicaba en el nacimiento de la ciudad-Estado, una transformación que le permitió a las personas recibir una segunda vida, la primera tenía que ver con su vida privada, mientras que ésta, se refería a su *bios politikos*, el cual denotaba de manera explícita el reino de los asuntos humanos poniendo el acento en la acción, es decir, en la praxis necesaria tanto para establecer el mundo colectivo como para mantenerlo. En este sentido, los ciudadanos pertenecían a dos formas de existencia conjunta que diferenciaban claramente lo propio de lo comunal (Arendt, 2009). Vale la pena aclarar que en la antigua Grecia esta instancia comunal y pública, que otorgaba una serie de derechos políticos y reconocía el ser ciudadano, era algo exclusivo de los hombres, ya que lo público era una instancia restringida para mujeres, esclavo/as, extranjero/as, entre otros.

Con base en esta revisión histórica, Arendt (2009) ha planteado que en primer lugar lo público está relacionado a dos acepciones: por un lado, a todo aquello que aparece ante los demás, que puede verse y oírse por un conjunto de personas, que tiene difusión y, por lo tanto, que constituye la base de lo real en el sentido de lo social, todo lo que se traslada de la intimidad a lo colectivo, adquiere una especie de sentido e intensidad en la realidad que no pudo haber tenido antes.

Sólo existen en la realidad social las cosas que hacemos comunes, puesto que nuestra sensación de la realidad depende por completo de la existencia de una esfera pública en la que las cosas emanan más allá de su existencia privada. En esta esfera pública sólo se tolera lo que se considera apropiado, lo que de alguna manera es digno de verse o de oírse, entretanto, lo inapropiado se convierte automáticamente en un asunto privado (Arendt, 2009).

Por otro lado, la autora infiere que lo público, también hace referencia al mundo en sí mismo, a lo que es común a todos, que está diferenciado de lo que es individual, que está relacionado con lo material y asimismo con los asuntos de las personas que habitan juntas en comunidad, estableciendo que vivir juntos en el mundo, significa en esencia, que hay algo en común y eso es lo público, lo que está en el medio, lo que une y separa a los seres humanos al mismo tiempo (Arendt, 2009).

En segundo lugar, lo privado denota estar privado –valga la redundancia– de cosas que son esenciales a una verdadera vida humana, es decir estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, de la relación con los otros, de la existencia de un mundo y de la realización de algo más permanente que la singularidad de la vida misma. Esta privación radica en la ausencia de los demás, lo que es privado no se manifiesta y por lo tanto no existe ante los ojos de las otras personas, de esta manera cualquier cosa que se realice en la esfera de lo privado carece de un significado y de consecuencias para los otros (Arendt, 2009).

Lo privado y lo público se refieren así a diversas posiciones o modos del ejercicio de la intersubjetividad; en donde lo privado está relacionado con el accionar del sujeto en una posición intersubjetiva, protegido de la mirada y juicio de otros; mirada que sí está en lo público, en ese ámbito de lo ostensible, en el cual el sujeto toma una posición frente a los demás (Dussel, 2006).

En este punto hemos establecido una idea de lo público y lo privado respecto a su conceptualización, ahora bien, se hace necesario ahondar un poco más en cómo estas ideas se han transformado a partir de los procesos humanos. Para esto uno de los plantea-

mientos más significativos de Arendt es la inclusión que hace de categorías como lo social, aludiendo principalmente a relaciones sociales de producción, como una esfera que marca la alteración definitiva de lo privado y lo público.

Arendt (2009) menciona que antes de la edad moderna y de la expoliación de los medios de subsistencia, que significó el origen del capitalismo, todas las civilizaciones habían mantenido un vínculo entre lo sagrado y lo privado, porque representaba, ante todo, ese espacio apartado y oculto, que sin ser político alcanzaba la posibilidad más alta de la existencia humana, un sentido que se desdibujó en el momento en el que el capitalismo empezó a vincular lo privado con la propiedad privada; porque la riqueza privada-mente poseída y acumulada, de ninguna manera puede significar algo sagrado⁶⁹.

La riqueza se convirtió en la condición de la vida pública, y la vida pública se transformó en el lugar ostensible de la acumulación, en la realización de un nuevo mundo que ahora sentimos como natural. Así pues, Arendt (2009) reitera que la apropiación individual de la riqueza sólo obedece a la socialización del proceso de acumulación, en favor de procesos siempre crecientes de la riqueza social capitalista, y dicha riqueza nunca puede ser común en el sentido real, pues como tal, es un elemento que se procuró para que fuera estrictamente privado.

En síntesis, puede decirse que en un primer instante, las personas se desarrollan de acuerdo a una instancia propia y personal, que al articularse con el mundo externo se modifica, estableciendo la tensión elemental de lo individual y lo colectivo, en un proceso que le permite al ser humano discriminar que aspectos le conciernen sólo a él y cuáles le atañen a la comunidad. Un proceso que no

⁶⁹ La cuestión de lo sagrado hace referencia aquí, sobre todo a algo que es digno del máximo respeto, que debe cuidarse y procurarse en las máximas medidas, más no a algo que es objeto de veneración o culto, porque en ese sentido la riqueza ciertamente es sagrada.

es sólo lógico, sino que también es histórico, porque esta distinción que marca lo pertinente a una esfera u otra, depende de los ciclos cronológicos y de las etapas que han marcado a la sociedad humana en contextos específicos.

Según el ciclo, las estructuras de poder, los medios, los fines, los intereses y los objetivos ligados a una subjetividad cambian; específicamente en el sistema de producción capitalista, que ha significado una transformación radical en el mundo, y que ha restringido aún más la esfera de lo público, determinada ahora por los procesos de acumulación.

Estos procesos naturales del sistema conllevan una contradicción fundamental para el mundo moderno: lo único común de la sociedad es tener intereses privados. Una contradicción propia de la transformación del mundo a partir de la modernidad, que es estimulada por la reconfiguración histórica del sistema, y que genera constantemente una distorsión acerca de la concepción de las esferas pública y privada, y la subversión de ambas en la esfera de lo social.

En este sentido, lo privado se ha reducido a “vallas alrededor de las casas y jardines de los ciudadanos” (Arendt, 2009), en un intento de proteger la propiedad, como lo único que concierne al individuo, y lo público, como el espacio para ostentar la riqueza, ha quedado relegado a ser el lugar del orden capitalista que se ha naturalizado (esta última idea se explica mejor en el siguiente apartado).

ELEMENTOS ORIGINARIOS DEL CAPITALISMO Y DEFORMACIÓN DE LO PÚBLICO/PRIVADO

A partir de las consideraciones conceptuales sobre las que se ha reflexionado en el apartado anterior, podríamos pensar de manera más contundente que la idea de lo privado establecida actualmente, deja de ser aquello propio del ser, en cuanto a su esencia y profundidad, para pasar a ser una cuestión exclusiva de la propiedad material, de tenencia y acumulación. Esta distorsión responde al

mismo establecimiento del capitalismo como proyecto civilizatorio, que tuvo como elementos originarios la carencia, el despojo y la privación, en términos exclusivamente materiales. En este sentido se propone retomar algunas propuestas teóricas de Marx (2008 [1867]), Federici (2010) y Polanyi (2007 [1944]), que permitan explicar cómo los elementos primigenios del sistema son fundamentales a la hora de entender la deformación de lo público y lo privado.

Marx (2008 [1867]) explicaba que el dinero, la mercancía y los medios de producción, no son como tal, capital desde siempre, sino que habían sido transformados bajo una serie de circunstancias y condiciones específicas. Un proceso histórico de escisión entre el ser humano y el mundo externo a él, que denominó como acumulación originaria y que se basó principalmente en el despojo y la expropiación del único bien en el cual el hombre había basado su reproducción: la tierra y sus recursos.

Dicha expropiación se dio esencialmente a través de leyes de cercamiento comunal, decretos expropiadores que presentaban las tierras comunales como privadas y que permitieron que las personas fueran súbitamente expuestas al abandono y a la precariedad, convirtiéndose masivamente en delincuentes, vagabundos y ladrones, fuertemente perseguidos por leyes sanguinarias y violentas que buscaban someter a la sociedad al sistema de trabajo asalariado (2008 [1867]).

Federici (2010) por su parte realizó un análisis de las estructuras de dominación previas y de los efectos que este proceso de transición había tenido sobre grupos poblacionales que Marx en su momento no había visibilizado; empero, se apoyó en su término de acumulación originaria, entendiéndolo como un término útil en la medida en que proporcionaba un común denominador, el cual permitía conceptualizar transformaciones que se produjeron en la sociedad por la llegada del capitalismo, en cuanto a las relaciones sociales ahora marcadas por cuestiones económicas.

La autora hacía énfasis en que hablar de acumulación primitiva como un proceso fundacional revelaba las condiciones estruc-

turales que habían hecho posible la sociedad capitalista, lo que permitía leer el pasado como algo que sobrevive en el presente (Federici, 2010).

Por su parte, Polanyi (2007 [1944]) hablaba de la gran dislocación o la gran transformación que había significado la separación del ser humano de sus medios de subsistencia, en la configuración del nuevo sistema capitalista. En sus planteamientos hace énfasis en cómo el ejército y la Iglesia fueron fundamentales en cuanto a su capacidad para la defensa de la ley y el orden, que en un momento de transformación parecían más vulnerables que nunca.

Menciona cómo el sistema de mercado se tornaba mucho más alérgico a los motines que cualquier otro sistema económico conocido, por lo cual las leyes habían proclamado que los hombres no debían de ninguna forma alterar el orden público que se estaba estableciendo, ya que cualquier delito de este tipo era considerado una rebelión y un grave peligro para el Estado (Polanyi, 2007 [1944]).

Polanyi (2007 [1944]) hace hincapié en cómo desde la perspectiva de una economía de mercado, las interrupciones del orden público y de los hábitos del comercio, constituían una amenaza mortal, aun cuando en otros sistemas fueran inofensivos, porque este tipo de actos en un momento de transición, derrumbaban los valores mercantiles y los precios, llegando a desencadenar incluso una caída del régimen económico.

Una idea que resalta en los tres autores es el hecho de que la organización capitalista buscaba extinguir desde su génesis cualquier posibilidad de resistencia, despojando a los obreros del derecho de asociación y declarando cualquier coalición como contraria a la libertad y a los derechos del hombre. Leyes que ayudadas de medidas policíacas y estatales encauzaban coercitivamente a las personas dentro del sistema.

Esta naturaleza coercitiva y violenta fue descrita por Marx (2008 [1867]) como una herramienta extraeconómica que se usaría mientras se iban naturalizando las relaciones de producción

capitalista. Planteamiento que fue criticado por Federici, quien se oponía a la suposición de que la violencia de las primeras fases de expansión sistémica, disminuiría con la aceptación y naturalización de las relaciones capitalistas; ya que como lo había demostrado la historia, el capitalismo en sus diferentes reconfiguraciones siempre se acompañaba de violencia y represión. Lo que le permitió ver con más vehemencia que los elementos que habían posibilitado la fundación del sistema capitalista, no sólo eran cuestiones históricas, sino que también eran condiciones necesarias para la existencia del capitalismo en cualquier época.

Estos elementos originarios son fundamentales para entender la deformación de los conceptos de privado y público, siendo ahora, el primero lo que atañe a las personas, pero sobre todo en términos materiales, y lo segundo lo que concierne al orden sistémico naturalizado. Aunque en teoría hemos seguido usando estas categorías con significados generales, desvinculados totalmente de la transformación histórica del mundo, porque en la realidad del universo capitalista, la propiedad es la única privada y el orden es el único público.

Arendt (2009) infiere que si se destruye el mundo común, las personas terminarán convirtiéndose en seres completamente privados, en otras palabras, serán despojados de su capacidad para ver y escuchar a los otros, así como de ser vistos y escuchados por los demás, cada uno encerrado en su propia subjetividad y en su propia experiencia singular.

El mundo común llega a su fin cuando todo es observado desde una única perspectiva y bajo una única materialidad, esta desaparición de la esfera pública, va acompañada siempre de la desaparición de la esfera privada, como una amenaza inminente, cuando lo privado se conecta exclusivamente a cuestiones de propiedad, pierde de inmediato su carácter privativo más profundo y esencial, mientras que lo público pierde su carácter de comunitario.

Federici (2010) explica que una de sus grandes motivaciones al escribir *Caliban y la bruja* era analizar cómo la nueva expansión de las relaciones capitalistas trae consigo a nivel mundial el retor-

no de fenómenos directamente ligados a la génesis del capitalismo. La autora mencionaba específicamente:

una nueva serie de <<cercamientos>> que han expropiado a millones de productores agrarios de su Tierra, además de la pauperización masiva y la criminalización de los trabajadores, por medio de políticas de encarcelamiento [...] hemos sido testigos del desarrollo mundial de nuevos movimientos de diáspora acompañados por la persecución de los trabajadores migrantes. Algo que nos recuerda, una vez más, las <<leyes sangrientas>> introducidas en la Europa de los siglos 16 y 17 con el objetivo de poner a los <<vagabundos>> a disposición de la explotación local. Aún más importante para este libro ha sido la intensificación de la violencia contra las mujeres e incluso en algunos países el retorno de la caza de brujas (Federici, 2010, pág. 22).

En un sentido análogo a las ideas de Federici (2010) se plantea que existe una nueva serie de cercamientos que, en la actualidad, estarían más referidos a la acción social de los sujetos, es decir, a limitar y restringir la acción colectiva en la esfera pública; los cuales se dan a partir de una serie de leyes y legislaciones, que si bien no establecen literalmente estas prohibiciones, sí disponen la existencia de un espacio lleno de matices, en el cual los Estados tienen rienda suelta para actuar en concordancia con los intereses del sistema y en contra de la ciudadanía.

A partir de lo cual se construye la idea de que los cercamientos, además de ser un elemento histórico constitutivo del capitalismo, se erigen ahora también como elementos permanentes de la lógica sistémica. Hablar de elementos originarios y constitutivos del actual capitalismo no es una discusión nueva, ya que es un debate que existe sobre todo en términos del despojo y la expoliación, que fueron necesarios para la privatización de los recursos. Aunque estos procesos están directamente ligados a los procesos de deformación de lo público y lo privado, no es el objetivo del pre-

sente trabajo ahondar en dicho debate, ya que, no se presenta una revisión tan exhaustiva.⁷⁰

LA DEFORMACIÓN DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO. NUEVOS CERCAMIENTOS SOCIALES

La dialéctica de lo público y lo privado, que se refería directamente a la dualidad de la existencia humana, entre lo individual y lo colectivo y su equilibrio, se alteró forzosamente, distorsionando esta relación y reduciéndola a una vida pública que tiene como condición la riqueza y la acumulación, y a una vida privada que sólo se sostiene a partir de lo que se posee, en medio de la naturalización del mundo que el sistema capitalista necesita para su reproducción.

Se necesita que las personas naturalicen sus doctrinas y actúen bajo ellas sin oponer ningún tipo de resistencia, la cual suele generarse en mayor medida a partir de la colectividad y de la vida en comunidad. Según lo que se ha desarrollado, se entiende que la vida colectiva reside en el reconocimiento de lo público, como el escenario donde nos vemos y escuchamos los unos a los otros, donde nos entendemos y acompañamos. En el momento en el que esta esfera se invisibiliza y se niega, se obstaculiza la colectividad.

Asimismo, se requiere la alteración de lo privado, como el ámbito en el que somos conscientes de nuestra existencia, porque si desde el imaginario sistémico la percepción de nosotros se vincula a una cuestión material, si pensamos que lo privado tiene que ver sólo con lo que poseemos, esto quiere decir que vamos a fortalecer los procesos de consumo y por lo tanto de reproducción y acumulación.

⁷⁰ La idea de hablar de elementos originarios y permanentes del sistema viene de la crítica que se hace a David Harvey por parte de Bartra, en Rosa Luxemburgo: violencia y despojo en los arrabales del capital, 2014.

La deformación categorial de lo privado y de lo público pasa obligatoriamente por la transformación histórica de los Estados nacionales, como contexto de origen de la esfera pública y privada. Por lo tanto, podríamos pensar que los Estados modernos, como una parte sustancial de la jerarquía del sistema capitalista, han reconfigurado sus capacidades para limitar la colectividad, ante lo cual se presentan las protestas y las resistencias sociales como forma contestataria a la restricción de lo comunitario en lo público.

Esta deformación pasa entonces por la negación del ser humano con una existencia consciente y por la invisibilización de los más profundos deseos de nuestro ser, los cuales en gran medida tienen que ver con la felicidad, la libertad o el bienestar –que no tienen nada que ver con las concepciones que se puedan haber naturalizado a partir del mundo de la pseudoconcreción que ha establecido el capitalismo–, aspiraciones que si se trasladan a la esfera de lo público pueden convertirse en anhelos de resistencia y rebeldía frente al sistema.

En este punto es necesario recordar que el Estado es la institución que representa a una comunidad organizada, es esa instancia necesaria para la resolución de conflictos, que surgen naturalmente del encuentro de intereses individuales diversos. Es el organismo público por excelencia, que en concordancia se hace cargo de todo aquello que no es privado, sino comunal.

Es justamente este punto el que genera el principal nudo de la deformación, y es que a través de los años, con la inminente invisibilización de lo público como lo concerniente a todos, esas decisiones que afectan la vida colectiva están cada vez más relegadas a discusiones privadas en instancias llamadas públicas (congreso, senado, cámara de representantes...), cada vez más alejada de la mirada de las personas.

Aquello que en algún momento fue pensado como una relación recíproca, en la que el pueblo delegaba a unos representantes para la toma de decisiones, se transformó en lo que hoy vemos como una relación subordinada entre Estado y sociedad, en donde el Estado ha pervertido su función esencial, absolutizando a los

representantes y dejando de corresponder a la voluntad de las personas, siendo esto la corrupción originaria y fetichismo del poder, según Dussel (Jaimes Acevedo, 2023).

Ahora bien, si entendemos que el concepto original de lo público tiene que ver con los asuntos concernientes a la comunidad y a lo colectivo, como ciudadanos tenemos todo el derecho a reclamar cuando las leyes, las políticas o las reformas de un gobierno específico nos vulneran, de hecho, los Estados nacionales han consignado como derecho constitucional el derecho de reunión y de protesta pacífica. Pero contrario a esto, lo que se ha visto en los últimos años es que cualquier actitud de demanda por condiciones de vida dignas y justas son contestadas gubernamentalmente con represión y violencia.

Esto puede verse claramente en las protestas de Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, por nombrar algunos; en donde inconformidades frente a reformas y ajustes neoliberales, a partidos políticos o procesos (anti-)democráticos, fueron contestadas desde una negación inmediata del diálogo, mientras que los Estados recurrieron a toques de queda, o Estados de Excepción⁷¹, figura con la que se le da al Estado la capacidad de defenderse a sí mismo y apelar a la fuerza para anular los derechos de los ciudadanos, a partir de convicciones políticas que colocan la idea del bien común [¿para quién?] como el valor supremo que se debe proteger (García, 2010).

Al respecto, la Relatoría especial para la Libertad de Expresión, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que:

La región, lejos de presentar un panorama de consenso en cuanto a la protección de las manifestaciones y protestas,

⁷¹ Concepto acuñado por Carl Schmitt hace referencia a la situación extrema del Estado, en la cual el soberano ejerce su facultad de determinar al enemigo público, trascendiendo, si es necesario, el estado de sitio con el fin de proteger el bien público.

ha sido escenario –y sigue siéndolo– de acciones de represión, dispersión y limitación del ejercicio de estos derechos en el espacio público, producto de una concepción arraigada que considera a la movilización ciudadana como una forma de alteración del orden público o como una amenaza a la estabilidad de las instituciones democráticas (Lanza, 2019, pág. 1).

Lo que se ha observado en los últimos años en América Latina es que a pesar de que la protesta sea un derecho constitucional, cada vez es más común que las organizaciones sociales, colectivos o partidos de oposición, tengan que apelar a instancias como el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH), el cual, aunque se encarga de generar un marco jurídico aplicable a nivel internacional y regional, no constituye como tal una obligación vinculante para los gobiernos, que cada vez más limitan el derecho a la colectividad, creando una especie de cercamientos sociales que obstaculizan la praxis en la esfera pública, así como en momentos originarios del capital.

De esta manera, los hechos del último lustro han demostrado que los cercamientos sociales son una realidad. La respuesta de la instancia pública por excelencia (gobierno y fuerza pública) frente a las resistencias sociales fue la represión y la violencia desmedida, práctica que se ha extendido a lo largo de la región. Para el año 2020, en el contexto de las protestas, se reportó que, en Venezuela al menos 47 personas murieron, en Haití 41 personas murieron y 100 resultaron heridas, en Ecuador se registraron más de mil heridos, en Bolivia al menos 35 personas fueron asesinadas, y que en Chile y Colombia, además de la muerte se habló de desapariciones, tortura y de lesiones graves en los ojos (Jaimes Acevedo, 2023).

Los cercamientos sociales como una estrategia de restricción de lo común resultan problemáticos, sobre todo, en una sociedad en donde no se cuenta con una certeza de lo que es la democracia, ya que más allá de lo establecido de forma constitucional, el mundo ha sido testigo de incontables violaciones de

los derechos humanos, en pro de la democracia, que se establece como una categoría más vinculada a las libertades económicas que humanas.

Este desdén existente desde los Estados nacionales por los derechos constitucionales de las personas aparenta además encontrar una serie de amparo en ese mismo SIDH, que con la colectividad, puede ser no vinculante, pero que a los gobiernos parece darles los recursos legales internacionales necesarios para su accionar. Por ejemplo, la Convención Americana de Derechos Humanos, en sus artículos sobre el derecho de reunión pacífica, de libertad de asociación y de expresión, determina que existen restricciones sujetas al interés de la seguridad nacional, de la seguridad y del orden público; o que son legítimas si buscan asegurar el respeto a los derechos o a la reputación de los demás (Lanza, 2019).

Estas disposiciones internacionales proveen una especie de protección legal, al usar conceptos como sociedades o instituciones democráticas, seguridad nacional, orden público, o seguridad del Estado, los cuales encierran una considerable ambigüedad; algo alarmante si se tiene en cuenta que se le da prioridad a la armonía de las instituciones, mientras que desde los discursos oficiales las protestas son denominadas como terrorismo, vandalismo, acciones infiltradas o como enemigos de la democracia.

Así la acción social orientada a la esfera pública, es decir los procesos de resistencia y movilización social, están condicionados por el accionar público del Estado, que ejerce como un cercamiento social. Las manifestaciones sociales son un derecho mientras no perturben el orden normal del sistema, es decir, cualquier sistema necesita una forma de liberar tensiones y contener los niveles de conflictividad social; pero en el momento en el que tales expresiones amenazan con perturbar el orden establecido, como mencionaba Polanyi, es que pueden ser frenadas con la más sanguinaria de las violencias.

REFLEXIONES FINALES, REPENSAR LAS RESISTENCIAS

En resumen, la deformación de lo público/privado y en especial el establecimiento de cercamientos sociales en la esfera pública, tienen que ver con la idea de que sólo llega a existir en la realidad social aquello que volvemos común, si en la esfera pública sólo se tolera lo que se considera apropiado, manifestarse y resistir se convierte en algo inapropiado, sin importar que esto sea un derecho humano fundamental.

Restringir la praxis social en lo público es reafirmar la idea de individualidad que se estableció con la modernidad capitalista e invisibilizar el concepto de colectividad, de que hay algo en común, eso que nos une y que nos hace humanos.

Pensar en la organización social vinculada directamente a la existencia de formas de resistencia social, desde una perspectiva crítica y antisistémica tendría que hacernos pensar en ¿cómo es que la acción social está tratando de ser, más que contenida, extinguida?, porque la dinámica social que se ha visto en los últimos años en diferentes países de América Latina –y que involucran directamente a la ciudadanía, al Estado y a la fuerza pública– deberían ser una señal de alarma.

Al respecto se debería hacer un ejercicio más riguroso en torno al estudio y análisis de los elementos estructurales del sistema capitalista, porque es en ellos que se pueden encontrar muchas de las respuestas a las situaciones que acontecen actualmente, en términos de entender sus nuevas reconfiguraciones. No resulta casual, que como en momentos previos de la historia, ahora estemos igualmente regulados por un sin número de legislaciones que buscan mantener a la sociedad controlada y dominada a través de nuevas formas de despojo y expoliación, que nuevamente caracterizan a los sujetos que no entran en el orden sistémico, como delincuentes, vagos o terroristas, nombrando un concepto más actual.

Federici en su momento se preguntaba ¿por qué después de 500 años de dominación del sistema capitalista se seguía hablan-

do de pobres, de brujas y de bandoleros? Preguntándose, además, ¿qué se podía aprender acerca del despliegue capitalista pasado y presente?

En este caso particular los cuestionamientos que se ponen a consideración son: ¿Qué podemos aprender de las configuraciones pasadas del capitalismo que nos hagan entender las configuraciones sociopolíticas del presente? ¿Pueden los elementos originarios del capitalismo retornar como formas de contención para el momento de crisis que vive actualmente el sistema? ¿En un momento de reconfiguración, como el actual, son las resistencias una amenaza estructural para el régimen capitalista? ¿la deformación de lo privado y lo público constituyen un riesgo para las resistencias?

Considerar estas preguntas debería ser primordial en un momento de revolución social como el actual, si observamos que las protestas sociales, resultan con más muertos y heridos, que cambios sustanciales para las personas, una idea preocupante, porque si bien, no hay que pensar que la protesta social es en vano, sí tendríamos que ser más críticos con esas dinámicas sociales, evitando que sean acciones aisladas y luchando cada vez más para que se conviertan en actos articulados de un cambio estructural a largo plazo. Es esencial analizar las formas que utiliza el sistema para reconfigurarse en un momento de transición y crisis, porque sólo a partir de esto, podemos repensar las resistencias y la mejor forma de ejecutarlas.

Otra idea que se busca poner en el debate es la importancia de darle un significado a las esferas de lo público y lo privado, ya que en la medida que categorías sustanciales para la vida como éstas, no tengan un contenido específico, enmarcado en los contextos más recientes de la vida, van a seguir siendo utilizadas sistemáticamente para ser dotadas de contenido en pro de continuar extendiendo la naturalidad del mundo sistémico al que nos hemos habituado.

Hay una necesidad urgente de poner atención en la extinción de estas esferas, porque alude principalmente a la invisibilización de la tensión entre lo individual y lo colectivo, esto es, del conflicto

innato de los seres humanos, aquello que los moviliza y los une. Arendt (2009), a propósito de los griegos, escribía que no tener un lugar privado, como era el caso del esclavo/a, mujeres, anciano/as, y niño/as, significaba dejar de ser humano y dejar de serlo significa perder el vínculo definitivo de lo común.

La deformación de lo público y lo privado desde los elementos originarios del capitalismo ayudan a entender las transformaciones que han convertido a la ciudad en un espacio privado, en términos de propiedad que es gestionado por el Estado y que por lo tanto hace necesario repensar las estrategias de la resistencia, que cada vez se vuelcan más a las redes y a la internet, como los únicos espacios públicos y libres en los que se puede alzar la voz, una cuestión alarmante, si se piensa que estas redes son negocios privados, que de ninguna manera son espacios totalmente libres de restricciones y represiones, pero ciertamente esto comprendería un trabajo de análisis aún más extenso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2009). *La condición humana* (5ª edición ed.). Paidós.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI; Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de sueños.
- García, B. (septiembre - octubre de 2010). Las fuerzas del Estado y la democracia. Boletín bimestral. Programa: Democracia, seguridad y defensa. Hacia una cultura de diálogo y paz(44).
- Jaimes Acevedo, J. (2023). ¿En América Latina la disputa por el futuro es una cuestión de jóvenes?. *Visioni LatinoAmericane*, 29, 131-152. DOI: 10.13137/2035-6633/35195
- Lanza, E. (2019). *Protesta y derechos humanos. Estándares sobre los derechos involucrados en la protesta social y las obligaciones que deben guiar la respuesta estatal*. Relatoría Especial para la Libertad de

- Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
- Marx, K. (2008 [1867]). *Tomo I. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- Polanyi, K. (2007 [1944]). *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. Quipu.

ELITIZACIÓN DEL ESPACIO Y MATERIALIZACIÓN DE LA LUCHA EN TOLUCA. DE LA ESCENIFICACIÓN DE PAISAJES DE DESAPARICIÓN AL DESPLIEGUE DE DISPOSITIVOS DE MEMORIA

David Tapia Martínez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto
de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”
ORCID: 0009-0005-1460-3392
datapia13@gmail.com

Oliver Gabriel Hernández Lara

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
de la Universidad Autónoma del Estado de México
ORCID: 0000-0001-6777-376X
oligahl@gmail.com

Nicholas Jon Crane

School of Politics, Public Affairs,
and International Studies of the University of Wyoming
ORCID: 0000-0002-5470-747X
ncrane@uwyo.edu

Recibido: 2 de junio de 2023

Aceptado: 12 de septiembre de 2023

RESUMEN

En este artículo buscamos tocar varias aristas acerca de la dimensión espacial y la materialización de la lucha en Toluca, Estado de

México, y su región. La principal se centra en la cuestión metodológica, entendiendo al espacio y al tiempo como herramientas de vital importancia para dar cuenta de la diversidad de luchas de forma concreta, articulada, derivadas del antagonismo social. Sin atribuirles cualidades esenciales o verdades ocultas a recuperar, pero sin descuidar el contexto de dominación capitalista, colonial y patriarcal en el cual se encuentran situadas. Otra arista que nos interesa abordar es avanzar hacia una argumentación teórica que nos permita dar cuenta del antagonismo social desde un enfoque en el espacio, con lo que, argumentamos, el concepto de “paisajes de desaparición” nos permite abordar problemáticas espaciales derivadas del despliegue del capital a lo largo del territorio mexicano. Finalmente, con las herramientas anteriores, nos planteamos como objetivo dar cuenta del despliegue del antagonismo social en la ciudad de Toluca. Poniendo especial atención en los agenciamientos que se materializan espacialmente, intentando dar cuenta de una dialéctica entre la producción de paisajes de desaparición y la escenificación de la lucha a partir de dispositivos escénicos de memoria y rebeldía.

Palabras clave: elitización, paisajes de desaparición, antagonismo social, dispositivos escénicos, materialidad de la lucha.

*ETILIZATION OF SPACE AND MATERIALIZATION
OF THE STRUGGLE IN TOLUCA. FROM THE
STAGING OF LANDSCAPES OF DISAPPEARANCE TO
THE DEPLOYMENT OF MEMORY DEVICES.*

ABSTRACT

In this article we develop several angles from which to think about the spatial dimensions and materiality of social struggle in Toluca, State of Mexico, and its regional context. A principal focus is our methodological argument for understanding space and time as vitally important tools to account for the diversity of struggles in this place in a concrete way, and as derived from social antago-

nism. Our approach neither attributes to these struggles an essential quality, or hidden truth to recover, nor neglects the context of capitalist, colonial and patriarchal domination in which they are located. This article also advances a theoretical argument that allows us to account for social antagonism from a focus on space, consistent with which, we argue, the concept of “landscapes of disappearance” allows us to address spatial problems derived from the deployment of capital throughout the Mexican territory. Finally, we set ourselves the objective of accounting for the deployment of social antagonism in the city of Toluca. We pay specific attention to the materialization of spatial arrangements as part of accounting for a dialectic between the production of landscapes of disappearance and the staging of social struggle by way of what we identify as scenic devices of memory and rebellion.

Keywords: Elitization [gentrification], landscapes of disappearance, social antagonism, scenic devices, materiality of struggle

INTRODUCCIÓN

La tensión se palpaba en las calles. Escurría en la pintura que delineaba cada esténcil en las paredes. Sensaciones extrañas palpitaban en los cuerpos. Nadie sabía bien lo que podía suceder, cada paso, cada aliento, abonaban a pequeños estallidos nunca antes vistos sobre el asfalto toluqueño. Marchas que salían de la universidad, de los parques, de los pueblos, de los changarros callejeros, de los hogares. Convocadas por mujeres, estudiantes, trabajadores del ayuntamiento, pueblos indígenas. Cada una desde un punto distinto de la ciudad. Todas invadían el centro histórico de Toluca.

El 11 de diciembre de 2019 se rompió la vasija del control de prácticamente todas las autoridades: universitarias, municipales, estatales. Las rupturas se venían extendiendo desde años atrás: Xochicuautla, Atenco, Tlacotepec, movilizaciones estudiantiles, movilizaciones feministas. Después de esa fecha el centro de Toluca se transformó. Toma de Rectoría, asambleas en la alameda, conversa-

torios en CU, marchas sobre la calle Lerdo de Tejada cada semana, paros estudiantiles contra la violencia de género dentro de la universidad, barricadas de basura en el centro y en cada punto de entrada/salida de la ciudad. Pancartas aquí, memoriales allá. Pintura, pintura y más pintura sobre paredes de edificios públicos de gobierno.

Diversidad de luchas habían tomado las calles. En esos momentos no había escudo, puerta, pared, ventana, edificio, plaza, calle que no visibilizara la profundidad del antagonismo social que cada marcha dejaba a su paso. La pandemia de Covid-19 a inicios de 2020 frenó ese aire de rebeldía. No completamente. Pero permitió que las vallas, los policías y el embellecimiento, así como el cercamiento de los lugares tomados por las luchas, se agudizara. Buscando montar una escenografía como apuesta para el olvido.

El objetivo del presente artículo es dar cuenta del despliegue de procesos de antagonismo social detonados a partir de algunas de las dinámicas más recientes de territorialización del capital en la ciudad de Toluca, capital del Estado de México. Ello implica situarnos en coyunturas específicas que han proyectado a la ciudad hacia una forma específica, una ciudad global (Sassen, 1995) en un proceso de metropolización e interconexión con distintas regiones del país y a nivel internacional⁷². Los procesos de des-

⁷² La noción de ciudad global fue propuesta por Saskia Sassen (1995) a principios de la última década del siglo XX, para dar cuenta de las condiciones particulares que irían adquiriendo las ciudades en relación con los cambios generados por procesos estructurales tales como la desregulación de la economía, la apertura de los mercados nacionales, la mundialización de la economía, la desterritorialización de la producción y la utilización de tecnologías de la información. En términos territoriales podríamos decir que una ciudad previamente industrial como Toluca vive dichas transformaciones a partir del incremento de la especulación inmobiliaria, la patrimonialización y turistificación de sus centros históricos y, más aún, la inversión en infraestructura de comunicaciones y transportes que permite que las mercancías de empresas transnacionales lleguen a los espacios de consumo modificando sustancialmente los modos de vida e intercambios comerciales.

pliegue del capital en dicho contexto han sido diversos, profundos e intensos, han implicado una relación entre capital y Estado muy marcada, han generado una transformación espacial profunda en la ciudad de Toluca y el entorno que le rodea.

Para dar cuenta de la producción de espacialidades nos remitimos a la perspectiva teórica de Henri Lefebvre (2013), principalmente su triada y la relación centro-periferia que se realiza a partir de la relación entre espacios para la producción y espacios de consumo. Por otro lado, planteamos que las territorializaciones del capital se manifiestan de formas diversas dependiendo los sectores económicos desde los que estén siendo impulsadas. Todas ellas, por supuesto, implican procesos de territorialización, incluidas las que conllevan procesos que suelen ser pensados como inmateriales, tales como intercambios financieros, virtuales o improductivos. Para reflexionar dicha diversidad sugerimos pensar el despliegue del capital en la naturaleza (Pineda, 2016) como un proceso de profundización de la explotación capitalista, es decir, pensamos al capital como productor de espacialidades, territorialidades, paisajes y ficciones.

Metodológicamente nuestra atención se centra en despliegues y agenciamientos que se materializan espacialmente, intentando dar cuenta de una dialéctica entre la producción de paisajes de desaparición (Crane y Hernández, 2019) y la escenificación de la lucha a partir de políticas espaciales. Nuestra propuesta de paisajes de violencia inimpugnable e inasignable, por un lado, y luchas populares situadas en el espacio, por el otro, complementa una perspectiva Lefebvrina según la cual el espacio es a la vez producto y condición de la práctica social (Lefebvre, 1992, 85). Consistente con esta perspectiva, lo que llamamos “paisajes de desaparición” son espacios producidos a través del ejercicio del poder soberano con el objetivo de oscurecer el papel que las autoridades territoriales tienen en la perpetración de diversas formas de violencia. Éstos, como representaciones de lugares y como la forma dada a los lugares, facilitan lo que Lefebvre (1992, 422) identificaría como separaciones, disociaciones y aislamientos para

personas y comunidades que se vuelven vulnerables a la actual violencia generalizada en sus diversas formas. Por su parte, contra estas separaciones, disociaciones y aislamientos, y contra la oscuridad o la autojustificación que disfrutan y producen autoridades para perpetrar violencia con impunidad⁷³, es que movilizaciones populares y comunidades en resistencia despliegan políticas espaciales, así como dispositivos que visibilizan el antagonismo social. Se trata de agenciamientos y despliegues diversos desde los que articulan y visibilizan las relaciones sociales y ecológicas a través de las cuales se sostienen sus vidas.

La atención en el espacio, sus manifestaciones, despliegues, infraestructuras y estéticas, nos brinda dos principales aportes a nivel teórico-metodológico: 1) en primera instancia permite una mirada atenta a la materialidad y concreción de la dominación capitalista, permitiendo esgrimir un ejercicio de pensamiento desde de la lucha y con una perspectiva diversa y situada; 2) en segunda instancia nos faculta de una atención a las territorializaciones de la lucha, de sus flujos, ritmos y manifestaciones técnicas y espaciales. Así como la dominación se despliega a partir de agenciamientos y dispositivos, también las luchas generan sus propios despliegues técnicos.

El artículo está compuesto por tres grandes apartados, en el primero se intenta situar a la ciudad de Toluca en su contexto regional y particular, así como en la coyuntura histórica específica. En dicho sentido, afirmamos, es esencial comprender la interconexión de la ciudad con las zonas metropolitanas que le rodean, así como con la Megalópolis de la región centro de México en su

⁷³ El principal objetivo de los paisajes de desaparición es encubrir las causas, los actores y los motivos de las externalidades negativas del desarrollo capitalista, es decir, la violencia, la desigualdad, la contaminación, etcétera. En ese sentido, en inglés utilizamos la expresión “unaccountable violence” para nombrar la producción de una forma de violencia cuyo(s) perpetrador(es) y causas son difíciles de asignar.

conjunto⁷⁴. En el segundo apartado se dará cuenta de las dinámicas de elitización del espacio que supone la urbanización neoliberal en Toluca y se vinculará dicho proceso con la producción de paisajes de desaparición. Mostramos cómo los paisajes, como formas de lugar y como representaciones de lugar, pueden facilitar la extracción violenta de plusvalía. Por último, el tercer apartado abordará expresiones gráficas, espaciales, técnicas, a partir de las cuales las luchas logran retomar la materialidad de los procesos, desfetichizarse (Holloway, 1992) y visibilizar el antagonismo social.

TOLUCA EN EL CONTEXTO DE LA MEGALÓPOLIS DEL CENTRO DE MÉXICO Y DEL CAPITALISMO GLOBAL

¿Dónde está ubicada Toluca y de qué otros procesos regionales, económicos y políticos es parte? La Megalópolis de la región centro de México ocupa un papel fundamental para el capital, tanto en la faceta de producción como en la de consumo. Se trata de uno de los seis centros poblacionales con mayor densidad en el planeta, mismo en el que se ha ido desplegando una intensa y agresiva política de reordenamiento territorial. El despliegue espacial más evidente durante las dos décadas consecuentes a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en esta región son los megaproyectos de infraestructura de comunicaciones y transportes tales como aeropuertos, autopistas y trenes. La realización de dichos proyectos e inversiones ha detonado al menos tres procesos. En primera instancia ha dinamizado la especulación e intensificado la valorización del territorio en los términos del dinero y valor de cambio. En segunda instancia, ello ha

⁷⁴ Según Garza (2007: 78) las megalópolis son grandes ciudades integradas por metrópolis. En el caso de la Megalópolis de la Región Centro de México, está integrada por seis entidades que circundan a la Ciudad de México, tales como el Estado de México, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos y Puebla.

generado una sensación de desarrollo, permitiendo –por un breve lapso de tiempo– la ocupación de la fuerza de trabajo sobreacumulada en la región a partir de empleos temporales y precarios ligados al sector de la construcción y la especulación inmobiliaria (Hernández-Lara, 2018). Y como último proceso nos interesa plantear la apertura de espacios a través de infraestructuras que intensifican y profundizan territorialmente los flujos de capital. Sea para la producción, extracción o consumo, el espacio producido en la Megalópolis en general y en Toluca en particular debe expresar y favorecer las demandas del capital. Para Ana Esther Ceceña (2007, 10) la construcción de megainfraestructura implica “trazar nuevas rutas, adecuadas a la geografía económica del siglo XXI”. Una producción espacial intensiva acorde a la acumulación neoliberal y globalizada.

Con la entrada en vigor del TLCAN en 1994, la industrialización de la región reconfiguró el escenario metropolitano⁷⁵, transformó las formas de ocupación prevalecientes, favoreció la licitación de procesos extractivos, y con ello territorializó procesos de acumulación radicalmente distintos a los preexistentes intensificando y diversificando el antagonismo social. Producto de ello, a partir del año 2000, la especialización industrial consolidó la integración de la Megalópolis en torno a la producción automotriz, electrónica y aeronáutica. Con ello, la región vigorizará la atracción de población, a la que se le presentará el dilema de habitar en espacios lejanos a sus centros de trabajo incrementando el tiempo de los traslados, u ocupar viviendas de mala calidad y poco planea-

⁷⁵ Según un documento de la Red de Gobernanza Metropolitana son dos los factores que determinan la influencia e importancia de una ciudad: su población y la extensión territorial. Es por ello que eligen definir una metrópoli como “un tipo de ciudad caracterizada no sólo por ser residencia de una población importante, sino por agregar una extensión territorial sobresaliente, esto en conjunto hace altamente probable la exigencia de coordinación horizontal entre autoridades autónomas (municipios)”, (Navarrete, 2022: 14).

das ordenadas territorialmente cerca de corredores industriales que acaparan los servicios básicos. Esta dinámica hizo que, durante la primera década del presente siglo, municipios conurbados del Estado de México estuviesen entre los de mayor crecimiento demográfico. Según cifras oficiales, durante la administración de Enrique Peña Nieto como gobernador del Estado de México (2005-2011) se construyeron 158 kilómetros de autopistas y 61 puentes y distribuidores viales (gobierno del Estado de México, 2011). Dichas infraestructuras, centros laborales y conjuntos habitacionales han dado como resultado un territorio configurado y construido bajo criterios impuestos por el capitalismo neoliberal. Toda vez que este proceso se topa con zonas naturales termina por invadir las sin considerar la sustentabilidad de la vida, así como los derechos humanos o territoriales de las poblaciones que los habitan.

Según la Comisión Ambiental de la Megalópolis⁷⁶ (2023), la Megalópolis del Centro de México se integra por seis entidades interconectadas con la Ciudad de México. Se trata del Estado de México, Morelos, Hidalgo, Querétaro, Puebla y Tlaxcala. Sus principales zonas metropolitanas son: el Valle de México, Valle de Toluca, Valle de Tianguistenco, la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala, la Zona Metropolitana de Cuernavaca, Cuautla, Tlaxcala-Apizaco, Tula y la zona de Tulancingo. Cada una de dichas zonas tiene sus propias dinámicas económicas, políticas y ambientales y los problemas en cada espacio están vinculados con procesos complejos e históricos que se manifiestan territorialmente. Sin embargo, las infraestructuras y los procesos económicos actualmente existentes integran la región a la acumulación global, generando intercambios económicos y metabólicos que, a la vez que vulneran

⁷⁶ Según su sitio de internet, la Comisión Ambiental de la Megalópolis (CAME) “es un organismo de coordinación política constituido el 23 de agosto del 2013, mediante un Convenio de Coordinación entre el Gobierno Federal por conducto de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y los Gobiernos del Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala”.

las mediaciones estatales preexistentes, refuerzan la marginación, criminalización e injusticia ambiental.

Partiendo de ahí, los aspectos coyunturales y geográficos que revisten al Estado de México (Edomex) y a la ciudad de Toluca son peculiares. Las decisiones y maneras en que se desarrollan dichas dinámicas en el territorio mexiquense han pasado, durante casi diez décadas, por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual ha gobernado ininterrumpidamente la entidad desde que se realizaron las primeras elecciones “democráticas”. El compadrazgo, sindicalismo, jerarquía y lealtad han cobijado y personalizado el enriquecimiento y acumulación de capital en la élite política de la entidad. Sin embargo, al seguir las disposiciones y territorializaciones del capitalismo neoliberal, dicha élite ha tenido que vulnerar o disolver sus propias mediaciones con la intención de dirigir la plusvalía hacia el capital internacional, principalmente el español.

Lo anterior se acentuó en la región desde la llegada de Arturo Montiel Rojas a la gubernatura del Estado de México (1999-2005). Ante la pérdida de la Presidencia de la República –tras 70 años en el poder– en el año 2000 a manos del Partido Acción Nacional (PAN) con Vicente Fox Quesada (2000-2006) como figura del cambio en el país, el PRI tuvo que establecer una negociación y alianza de fuerzas con el partido en el poder para darle continuidad a su proyecto hegemónico como a la lógica imperante del capital. Ello demandó la apertura del territorio y su privatización con la intención de extraer ganancias del mismo en términos de una economía globalizadora. Posteriormente, la profundización de la integración de la Megalópolis del Centro de México, del Edomex y la Ciudad de Toluca a la lógica del capitalismo neoliberal se agudiza durante los doce años de las administraciones de Enrique Peña Nieto; seis de ellos a escala estatal, como gobernador (2006-2012), y a escala federal, en la Presidencia de la República (2012-2018). La enorme cantidad de megaproyectos de infraestructura que se licitaron, concesionaron y operaron en dicho momento, permite afirmar ahora que se pretendía el fortalecimiento de una alianza con el capital de inversión privada –nacional y extranjera– enfocada en el sector

de la construcción y la especulación inmobiliaria. Partidos políticos y gobiernos, sobre todo priistas y panistas, serán parte de dichos arreglos.

Dicho proyecto abonó a la realización de las dinámicas de territorialización del capital neoliberal, buscando la imposición de una serie de megainfraestructuras con miras a beneficiar la aceleración en la movilidad de mercancías (Flores, 2015). Para ello las inversiones en materia de comunicaciones y transportes fueron fundamentales para la operación de dicho proyecto en el ámbito espacial. Entre el año 2000 y el 2020 se promovió la construcción a gran escala de autopistas, un tren interurbano, se implementó un modelo de hiperurbanización, construcción, y remodelación de aeropuertos en diferentes territorios del Edomex. Lo anterior con la idea de convertir al territorio mexicano, en lo general, y al centro del país, en lo particular, en un lugar de paso de mercancías (Flores, 2015) que permitiera el flujo adecuado del capital en la región norte de América. Para dicha estrategia la conexión, homogeneización y jerarquización de la megalópolis se convertía en algo fundamental.

Para el caso del Edomex, su relación y cercanía con la CDMX le convertían en un espacio redituable que había que explotar y acondicionar en todos sentidos. No en vano la inversión para maximizar la comunicación y la movilidad entre ambas ciudades –fomentada principalmente mediante vehículos privados– se han posicionado como prioritarias durante diferentes administraciones estatales y federales.

En 2001 la intención de construir un Nuevo Aeropuerto para la Ciudad de México en terrenos ejidales de los municipios de Atenco y Texcoco, principalmente, abre la puerta para una seguidilla de cambios y transformaciones espaciales en el Edomex. Entendido éste como periferia para arraigar aún más a la Ciudad de México como el espacio central para el flujo del capital (Lefebvre, 2013). Bajo un recuento no exhaustivo de la megainfraestructura que se ha construido en territorio mexiquense y que bordea a la CDMX se pueden mencionar: el Circuito Exterior Mexiquense

(2006), la autopista Toluca-Naucalpan (2007), la autopista Los Remedios-Ecatepec (2007), las Ciudades Bicentenario (2008), el Viaducto Bicentenario (2008), la autopista Lerma-Tres Mariás (2010), la autopista “Siervo de la Nación (2013), el decreto expropiatorio al Parque Nacional “Nevado de Toluca” (2013), la autopista Pirámides-Peñón (2014), el Tren Interurbano México-Toluca (2014), la autopista Toluca-La Marquesa (2014), el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (2015), el Aeropuerto Internacional “Felipe Ángeles” (2019). Todo esto realizado a lo largo de 4 administraciones federales: Vicente Fox Quesada (PAN 2000-2006), Felipe Calderón Hinojosa (PAN 2006-2012), Enrique Peña Nieto (PRI 2012-2018) y Andrés Manuel López Obrador (MORENA 2018-2024). Así como de 4 administraciones estatales: Arturo Montiel Rojas (PRI 1999-2005), Enrique Peña Nieto (PRI 2005-2011), Eruviel Ávila Villegas (PRI 2011-2017) y Alfredo del Mazo Maza (PRI 2017-2023). Con ello tenemos que han sido múltiples las administraciones que han emprendido o continuado el despliegue de proyectos de megainfraestructura, mismos que han traído transformaciones desestabilizadoras de relaciones sociales y ecológicas para quienes habitan dichos territorios. Sin embargo, y a pesar de ello, dichas infraestructuras han sido presentadas como necesarias para el progreso, el desarrollo o incluso la seguridad nacional (Navarro, 2015).⁷⁷ Junto a esta reconfiguración del escenario metropolitano, estas representaciones de los lugares en los que se construyó megainfraestructura se erigen como ejemplos de los paisajes de desaparición que buscan facilitar la extracción violenta de plusvalía (Crane and Hernández Lara, 2021, 83). Para nosotros, describirlos como “paisajes en desaparición” implica pensar entre dos definiciones de paisaje que emergen de la histo-

⁷⁷ Vease: Martínez, F. y Garduño, R. (21 de marzo 2022). “AIFA, la obra más importante en México en este siglo: Del Mazo”. *La Jornada*, Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/21/politica/aifa-la-obra-mas-importante-construida-en-nuestro-pais-en-este-siglo-del-mazo/>

ria reciente del pensamiento geográfico. Por un lado, consistente con una definición de paisaje como una representación idealizada del lugar (Meinig, 1979), podemos ver a México presentado como un país en el movimiento de “progreso,” consistente con el consenso neoliberal y desarrollista entre los principales partidos políticos. Las comunidades que se resisten a los proyectos de megainfraestructura, porque su implementación las vuelve vulnerables, son anacrónicas en relación con este consenso. Por otro lado, de acuerdo con una definición de paisaje como la forma de un lugar, que puede leerse por lo que oscurece y oculta a la vista (Mitchell, 2008), se puede decir que los paisajes de desaparición naturalizan la producción de vulnerabilidad social.

Con lo anterior se puede observar la coyuntura política y económica que atravesaba el Estado de México en las dos décadas pasadas. Dicha coyuntura buscó afianzar una hegemonía política basada en élites partidistas y su relación con grandes capitales privados, tanto nacionales como transnacionales. Un ejemplo de ello es la relación que gobiernos y gobernantes, de partidos como el PAN y el PRI, mantienen con corporaciones españolas transnacionales de gran envergadura como Iberdrola, Obrascón, Huarte Laín (OHL), Abengoa o Repsol. Por dar un ejemplo, la relación entre el PRI y OHL⁷⁸ está basada en la adjudicación sistemática de obras por parte de los gobiernos priistas a la empresa española. El pago de dicha empresa a dicho partido, supuestamente, se traduciría en apoyo y desvíos de fondos ilegales a campañas electorales, tanto estatales como federales, mismos que están siendo investigados en el propio país ibérico.⁷⁹

⁷⁸ Véase: Rodríguez, S. (11 de mayo 2017). “El nexa PRI-Edomex-OHL es el caso de corrupción más grave en los últimos años, acusa Díez Gargari”. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/11-05-2017/3213407>

⁷⁹ Véase: Fariza, I. (9 de mayo 2017). El fantasma de OHL sacude la campaña del Estado de México tras nuevas acusaciones de corrupción. Recuperado de https://elpais.com/economia/2017/05/09/actualidad/1494355235_120444.html

Vinculado al proyecto hegemónico resalta la continuidad del proceso de profundización de la explotación capitalista. Más allá de la “alternancia política”, la continuidad durante administraciones de diferente color se ha mantenido en sintonía con las de sus antecesores, desplegando una relación capital-Estado donde éste último se subordina de forma absoluta a las disposiciones y el comando del primero (Holloway, 2006). Claro ejemplo de ello es la dimensión espacial, donde desde el poder se piensa a la ciudad como un nodo más de la interacción entre la producción, extracción y consumo global capitalista. Así como las maneras en que la producción de ciudades globales atraviesa la Megalópolis en su conjunto.

Ejemplo de lo anterior es la construcción de la autopista Toluca-Naucaclpan, una de las primeras megainfraestructuras que comenzaron a desarrollarse bajo esos objetivos. La autopista fue licitada en 2006, su construcción tardó 14 años en realizarse pues fue inaugurada en 2020. Esto fue así por la organización, luchas, trabajo comunitario y diversidad de estrategias que los pueblos de San Francisco Xochicuautla, San Lorenzo Huitzilapan y Santa Cruz Ayotuxco realizaron durante todo ese tiempo contra la construcción de la autopista (Hernández-Lara, 2018).

La Toluca-Naucaclpan no sólo afectaba espacialmente el territorio del alto Lerma. A su alrededor se erigían diferentes desarrollos carreteros que afectaban diferentes territorios del EDOMEX, buscando una conexión hacia los centros nodales de operación del flujo capitalista y marginando las periferias que se construían en sus contornos. Respecto a las obras directamente relacionadas con el territorio de Xochicuautla, Huitzilapan y Ayotuxco podemos mencionar el boulevard “Independencia Bicentenario” y el puente vehicular en Cruz de las Misiones, en Calimaya, el libramiento “Ignacio López Rayón Bicentenario” en Chapultepec, el puente Punta Norte en Cuautitlán Izcalli, el libramiento vial Amomolulco-San José el Llanito y el puente vehicular “Compromiso Lerma” en Lerma, el libramiento sur de Metepec, el puente vehicular de acceso al libramiento sur de Toluca en Mexicaltzingo, el viaducto elevado Bicentenario y el distribuidor entronque Lomas Verdes en Naucacl-

pan, la autopista Naucalpan-Ecatepec, el puente vehicular sobre la vialidad López Mateos y el boulevard “Manuel Ávila Camacho” en Tlalnepantla; y el libramiento “Ruta de la Independencia Bicentenario”, el distribuidor vial aeropuerto Bicentenario, el aeropuerto internacional de Toluca “Adolfo López Mateos”, el puente vehicular Compromiso I-Tía Rosa, el puente vehicular Compromiso II-El Cerrillo, el boulevard Aeropuerto, la ampliación y modernización de la avenida Las Torres-Solidaridad y del paseo Tollocan en Toluca, la capital de la entidad.

Esto da cuenta de la magnitud de inversiones e intereses territorializados en una megainfraestructura como la carretera de cuota impuesta en el alto Lerma. La necesidad de conexión, movilidad y velocidad para la producción, extracción, explotación y consumo a nivel global se puede ver sintetizado en la construcción de una autopista, la cual genera múltiples transformaciones en la dimensión espacial que homogenizan, a la vez fragmentan y jerarquizan (Lencioni, 2015) los territorios.

El ejemplo anterior permite dar cuenta de la producción de espacialidades desde nuestra lectura de la perspectiva teórica de Henri Lefebvre (2013). El teórico francés parte de pensar al espacio mediante tres dimensiones, una especie de dialéctica que le permitirá argumentar cómo es que se da la producción del espacio desde procesos de antagonismo social. Para Lefebvre (2013: 97-98) la producción del espacio en este momento de la historia, bajo el modo de producción capitalista implica tres momentos o dimensiones, el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido. Esto no quiere decir que se producen tres espacios distintos, sino que el espacio en el que habitamos se produce simultáneamente bajo estas tres dimensiones.

Más fundamental para Lefebvre, esto quiere decir que el espacio se produce de manera contradictoria, no es puro, ni homogéneo. Tiene “cabos sueltos,” según Doreen Massey (2006). Es un campo que se disputa mediante las diferentes prácticas espaciales que diversidad de sujetos ponen en juego en el día a día. De igual manera, es imperativo enfatizar que ninguna dimensión

para la producción del espacio social es propiedad exclusiva de algún sujeto, no se puede arraigar a la dominación o a la lucha en sí mismas. Sino que los despliegues de expresiones imaginarias, prácticas espaciales, tensiones, manifestaciones espaciales y técnicas se van generando y disputando desde el antagonismo social. Una dinámica que se da desde dentro de las relaciones sociales capitalistas, pero que produce despliegues antagónicos y no sólo la dimensión espacial cosificada.

Nuestro trabajo busca complementar la perspectiva lefebvriana a través del concepto de paisaje, reconociendo la multiplicidad de autores del paisaje, ya sea como forma de lugar y como representación geográfica. Hacemos referencia a Richard Schein (1997, 661), quien conceptualiza el paisaje como lugar representado y formado en una relación socio-espacial dinámica con los agentes y colectividades que lo crean en primer lugar. Es por ello que luchas que despliegan una crítica a la forma en que desde el poder se piensa la producción del espacio, también pueden generar sus propias manifestaciones espaciales, sus técnicas y dispositivos de lucha o memoria. Por ello la dimensión espacial es fundamental, ya que está en disputa por las tensiones que produce el antagonismo social que diversas luchas han desplegado frente y en contra de las dinámicas de territorialización del capital. Pensar el espacio de esta forma acentúa la huella de los antagonismos en el territorio. Si bien en la actualidad y en el contexto geográfico que rodea a la región centro de México no se puede afirmar que la revolución está a la vuelta de la esquina, y son relativamente pocos los pueblos y comunidades que están prefigurando un más-allá-del-capital (Holloway, 2009), sí podemos notar un proceso de repunte y multiplicación de sujetos críticos que dan cuenta que algo se ha movido en la región (Hernández-Lara, 2018).

De tal manera, el desarrollo, ejemplo, y perspectiva teórica expuestos arriba nos permiten dar cuenta del contexto regional y particular, así como de la coyuntura histórica en la que el Estado de México y la ciudad de Toluca han atravesado durante los últimos años. Aunado a eso se expone la importancia en la compren-

sión de la interconexión entre la capital mexiquense y la capital del país, teniendo como marco la Megalópolis de la zona metropolitana del Valle de México en conjunto. En el siguiente apartado abordaremos la dimensión local, remitiéndonos a la ciudad de Toluca para enfatizar en algunas consecuencias vinculadas a estas políticas de desarrollo en su forma neoliberal. Metodológicamente dirigimos nuestra mirada al espacio y al antagonismo social expresado gráficamente entre la producción de paisajes de desaparición (Crane y Hernández-Lara, 2021) y el despliegue territorial de la lucha mediante dispositivos escénicos (Hernández-Lara y Rojas, 2020) de memoria.

ELITIZACIÓN Y PAISAJES DE DESAPARICIÓN EN TOLUCA

Si bien la actual dinámica de la ciudad de Toluca se construyó y configuró desde el proceso de industrialización a partir de parques y corredores industriales⁸⁰, el repunte de su papel a nivel nacional e internacional está directamente vinculado con la infraestructura construida en su periferia y descrita en el apartado anterior. Así, los últimos años han significado la producción y acondicionamiento de espacialidades de acuerdo a estándares y dinamismos del capitalismo global. La forma neoliberal de urbanización, llamada por Andrés Barreda (2010) y Enrique Pineda (2016) como hiperurbanización; especula financiera y materialmente con el territorio, favorece sistemáticamente intereses económicos oligopólicos, y se despliega espacialmente sin considerar la presencia de servicios básicos o de los ecosistemas y las prácticas culturales que le dan verdadero sustento. Pero además, como contraparte de ello, crimi-

⁸⁰ Ejemplo de ello es el paseo Tollocan. Principal vía carretera de entrada a la ciudad viniendo de la capital del país. Paralela a ella se encuentran empresas trasnacionales y líderes en sus respectivos sectores tales como Bayer, Cervecería Cuauhtemoc-Montezuma, Unilever, Barcel, Vitro, Nissan, Nestlé, Dupont, entre otras.

naliza la pobreza, seguritiza los espacios y, con ello, encarece la vida en general (Wacquant, 2017). Si bien esta lógica de acumulación no prescinde, de ninguna manera, de los espacios de producción, busca establecer y privilegiar espacios de consumo. Ante esta tendencia el centro histórico de Toluca ha tenido dicha lógica en el centro de su transformación espacial, la cual optamos por llamar proceso de elitización⁸¹. Dicho proceso tiene como objetivo transformar la ciudad en una ciudad adaptada para el consumo global, y su contraparte es la disolución de los usos y prácticas que se han realizado históricamente en esos espacios.

Si descendemos a la escala local y miramos el proceso de elitización desde Toluca es posible argumentar dos cosas. En primer lugar, que si bien la práctica de desplazar espacialmente el comercio popular, ambulante, los tianguis y las colonias populares ha sido una práctica permanente y cíclica, el actual proceso presenta al menos dos novedades que lo hacen especialmente drástico: la ruptura de las mediaciones y formas de dominación preexistentes, y el aumento exponencial de la desigualdad acompañado de cifras de violencia estructural y directa. Así, si bien el Estado de México presenta cifras propias de una economía estable, detrás de ello está el que se trata de la entidad con mayor número de perso-

⁸¹ La intención del concepto es apropiarnos de una discusión ampliamente abordada como es la referida a la gentrificación. Usamos elitización y no gentrificación puesto que permite argumentar de mejor manera el proceso que se ha dado en los centros históricos en el momento actual capitalista, pues desde nuestra perspectiva esas transformaciones han emanado de la elite, como más arriba hemos descrito. Por tanto, el proceso de elitización permite ver la problemática como un tema de clase, en un contexto específico de sociedades multi-sociales, enraizadas con cuestiones coloniales, raciales y de género. En resumen, permite ver una expresión del antagonismo de forma más completa. Véase: Delgadillo Bermúdez, A, Hernández Lara, O. y Zizumbo Villarrreal, L. (2018). "Una aproximación a la reconfiguración del espacio y consumo turístico en Coyoacán". *Geograficando* 14 (2), e042. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe042>

nas que viven bajo la línea de pobreza y de pobreza extrema; así como ser una de las regiones más violentas del país en indicadores como secuestros, desapariciones, feminicidios y violencia letal (Cadena y Garrocho, 2020). En segunda instancia, situados desde el municipio de Toluca podemos afirmar que el proceso ha sido más caótico que el observado a nivel regional y estatal, principalmente debido a que la “alternancia política” ha brindado un mayor intercambio y flujo de actores llamados a negociar en y desde las administraciones municipales de la capital mexicana.

Proponemos que el comienzo del actual proceso de elitización en Toluca tuvo como origen y principal expresión el desalojo de 22 mil comerciantes ambulantes, el 17 de octubre de 2006 en las inmediaciones del mercado “Benito Juárez”⁸². Si bien se trata de un espacio de consumo, el tianguis de Toluca ocupaba un lugar simbólico e histórico fundamental. Ubicado a un costado de la terminal de autobuses de Toluca, se trataba de un tianguis popular que fomentaba el consumo local y regional. Sin embargo, se le reubicó en la periferia de la ciudad, desplazándole y cambiando su nombre al ahora llamado mercado Aviación-Palmillas, y dejando en su lugar centros comerciales de cadenas transnacionales tales como Walmart. Esto se realizó durante la administración del panista Juan Rodolfo Sánchez Gómez con la idea de establecer control, vigilancia y orden al interior de la capital.

Este hecho da continuidad al sistemático desalojo de comerciantes ambulantes de las inmediaciones del centro de la ciudad. Lo que ahora se conoce como Cosmovitral Jardín Botánico, antiguamente y durante 40 años fue el mercado llamado “Centenario”, mismo que, en sus intermediaciones presenciaba semanalmente

⁸² Véase: Casas, L. (2017). Reubicación del comercio informal en el mercado “Lic. Benito Juárez” de la ciudad de Toluca. Tesis de licenciatura. Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México. Alonso, E. (18 de octubre de 2006). “Desalojan a 22 mil ambulantes”.

el despliegue de uno de los tianguis más grandes del país. Es en la década de 1970 cuando los comerciantes son desalojados y se crea el mercado “16 de septiembre” –a un costado del jardín botánico–, y el mercado “Benito Juárez” –a un costado de la terminal–. Así, el ahora Cosmovital de Toluca es presentado, tras la colocación de sus famosos vitrales a cargo del artista Leopoldo Flores en la década de los años 90, como espacio de cultura por excelencia. Pasados 30 años la elitización sigue siendo la apuesta, en este caso para el embellecimiento y atracción del turismo en la capital mexiquense. Con la impronta de la patrimonialización y la turistificación el componente popular de Toluca y sus tradiciones culturales se desterritorializan y vierten al olvido, mientras que –contradictoriamente– dicho proceso se acompaña de discursos que hablan de la ciudad como un emblema de cultura.

Entre las transformaciones espaciales que se han realizado en el centro histórico de Toluca desde 2006 a la fecha, destacan la renovación del Museo Modelo de Ciencias e Industria (MUMCI) a Centro Cultural Toluca (2014) y, posteriormente a Centro Tolzú; la modernización del parque Cuauhtémoc o alameda de Toluca (2014); la construcción de la “Plaza Paseo Molino” sobre los restos de la harinera “El Molino” (2014); la modernización del teatro Morelos (2015); la “remodelación” del Cosmovital Jardín Botánico de Toluca (2015); la remodelación del Palacio de Justicia y construcción de la Plaza de la Justicia (2019); la transformación de la plaza Ángel María Garibay y la plaza España en el parque “Fundadores de la Ciencia” y el planetario de Toluca (2020); así como la remodelación de la plaza de los Mártires (2021)⁸³.

Dichas remodelaciones han tenido como objetivo principal la atracción turística hacia la capital mexiquense. Intentando convertir a la ciudad de Toluca y a su centro histórico en un símbolo cultural, artístico y turístico. Con este proceso vemos cómo el pai-

⁸³ Una investigación que profundiza en este proceso de transformación de la ciudad de Toluca es la realizada por Tapia Martínez (2023).

saje (como lugar representado y formado) es crucial, para cosificar las relaciones sociales contemporáneas y presentarlas como si fueran naturales o inevitables (Mitchell, 2008). Como expresión material de esta reconfiguración de la ciudad, y como justificación simbólica de esta conversión del centro histórico, el paisaje esconde las historias del conflicto social en el lugar que, si se evidenciara, interrumpiría la sensación de plenitud que el paisaje comunica.

Para ello en los últimos cuatro años se ha dado una intensificación en la producción de espacios elitizados acorde a este objetivo. Los últimos procesos espaciales mencionados que dieron lugar al parque “Fundadores de la Ciencia”, el planetario de Toluca y la remodelación de la plaza de los Mártires, han hecho que el espacio central de la ciudad tenga un toque de estética europea a lo italiano. Lo que podría dar cierta sensación de desarrollo o –mejor dicho– de blanqueamiento por despojo (Gaytán, 2019), ya que habría que decir que estos espacios históricamente venían siendo ocupados –bajo una temporalidad cotidiana– por personas de comunidades indígenas cercanas y clases populares, y en momentos importantes de movilización, por las marchas que se dan cita en la capital mexicana. Si sumamos dicha producción espacial a la remodelación de la plaza González Arratia –obra que continúa en construcción– tenemos un volumen de inversiones y territorializaciones que profundiza la inserción de la capital mexicana en el circuito de producción, consumo y acumulación capitalista a través del capital financiero, la especulación inmobiliaria y el turismo, los cuales acompañarían la megainfraestructura que rodea la ciudad y que describimos en el apartado anterior. Desde nuestra perspectiva lefebvriana sobre las múltiples dimensiones simultáneas de la espacialidad que están contradictoriamente implicadas en la producción del espacio, estamos, sin embargo, sensibilizados sobre las múltiples prácticas espaciales que una diversidad de sujetos y sujetas ponen en juego; procesos mediante los cuales “cabos sueltos” se mantienen (Massey, 2006) y las espacialidades se cuestionan a través del antagonismo social.

Elegimos nombrar el proceso en ciernes como elitización de la ciudad y para su caracterización resaltamos algunos elementos

tales como: el embellecimiento estratégico, la valorización del espacio enfocado en la especulación y mercantilización del espacio público, cambios y desplazamientos en el paisaje y la exclusión y control de clases populares y movilizaciones. Ante dicho proceso se han opuesto algunos de los habitantes de la ciudad, así como de comunidades aledañas. Y es que dichos acontecimientos han renovado las condiciones de posibilidad para el despliegue de una diversidad de luchas que hace tiempo se centraban en la defensa del territorio, tal como la del Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, y que en la actualidad se concentran en esfuerzos colectivos particulares que, dentro de la ciudad, intentan visibilizar la violencia estructural, tales como el movimiento feminista, las movilizaciones contra el alza del transporte, etcétera.

El proceso de elitización descrito viene acompañado de la producción de montajes y escenificaciones que se territorializan bajo la impronta de negar, ocultar o desplazar el antagonismo social. Y es que si bien la imposición de los espacios imaginarios de la clase dominante generan escenografías que fetichizan el progreso, el proceso concreto tras dicha imagen es la negación de territorialidades afines a las tradiciones de sus habitantes históricos y sus formas de hacer ciudad⁸⁴. “El espacio reproducido capitalistamente implica la negación de los tejidos comunitarios y la imposición del valor de cambio como forma de relacionarnos con el tiempo (tradiciones, cultura, cosmovisión) y el espacio (bosque, árboles, agua)” (Hernández-Lara, 2018). Denominamos dichos montajes como paisajes de

⁸⁴ Esta forma de abordar políticamente el paisaje está inspirada en geografías feministas tales como Doreen Massey (2006) y Melissa Wright (2017) que han abordado temas vinculados a la geografía del poder y abordado la violencia feminicida y la desaparición forzada en México y otros países de Latinoamérica. Y es que para Massey (2006) el espacio y el paisaje pueden ser pensados como simultaneidades provisionalmente entrelazadas de historias en curso, inacabadas. El espacio, imbuido de tiempo, atraviesa trayectorias a partir de las que las territorialidades y posibilidades de futuro son negociadas.

desaparición (Crane y Hernández-Lara, 2019 y 2021), expresión que implica una producción espacializada, territorial y simbólica, acompañada de discursos e imaginarios que tienen por principal finalidad el deslinde de responsabilidades por parte de los responsables de dicha violencia. Estos paisajes de desaparición, como representaciones de lugares, tienden a ir acompañados por transformaciones tangibles de lugares, que llevan materialmente la huella de una violencia hecha e inasignable. Escenografías como las descritas a lo largo del presente apartado esconden la presencia e importancia estructural e histórica del comercio ambulante, informal y callejero como actividad económica esencial para el grueso de familias toluqueñas de clases trabajadoras.

Sin embargo, toda vez que la territorialización del capitalismo neoliberal ha acentuado el antagonismo social en Toluca, vulnerando y precarizando, pero también disolviendo las posibilidades de reproducción comunitaria y familiar; dicha producción paisajística deviene una tecnología de poder-soberano inmanente a la lógica de hacer ciudad de la élite política y económica local. Así en un contexto en el que la violencia cotidiana se ha vuelto más evidente, tanto el gasto público como las inversiones de capital, están llamadas a producir paisajes de desaparición⁸⁵. Con lo que programas de desarrollo municipal están particularmente encomendados a desplegar una producción paisajística e imaginaria que está llamada a ocultar la violencia, impunidad, marginación y el antagonismo social. Sin embargo, dicha forma hegemónica y

⁸⁵ En la noción de paisaje de desaparición la palabra desaparición tiene un doble significado. En principio es pertinente para entender cómo los patrones de impunidad y violencia le dan forma al espacio (Crane y Hernández, 2021). Como propuesta teórico-metodológica nos permite dirigir la atención en cómo se materializa la impunidad y el deslinde de responsabilidades. Sin embargo, además de que el espacio adquiere una forma específica a través de dicho proceso, a su vez, los perpetradores de la violencia, impunidad y los proyectos hegemónicos que reproducen violencia estructural también son sistemáticamente ocultados.

soberana de hacer ciudad choca siempre con un desborde social más diverso, creativo, potente y ancestral. Mientras que el poder produce paisajes para refetichizar, mercantilizar y negar, las luchas producen conocimiento, reconstruyen su memoria y despliegan dispositivos escénicos (Hernández-Lara y Rojas, 2020) que reconectan con tiempos y espacios remotos. En el siguiente y último apartado abordaremos brevemente algunos despliegues de la creatividad de la lucha a partir de la producción de objetos técnicos, gráficos, escenificaciones, dispositivos y agenciamientos que visibilizan el antagonismo social y reterritorializan formas de sociabilidad más allá de la forma valor.

ESCENIFICACIONES DE LA LUCHA EN TOLUCA

Si bien en los apartados anteriores hemos dado cuenta de la producción espacial que el capitalismo neoliberal ha traído en la Megalópolis en general y en Toluca en particular, así como de la producción de paisajes de desaparición con los que la élite ha buscado fetichizar u ocultar dicho proceso; nuestro análisis del antagonismo social estaría incompleto sin dar cuenta de la diversidad de luchas y de su creatividad desplegada en el territorio. Dichas luchas no son homogéneas y permiten visibilizar la diversidad de sujetos y sujetas que ponen en cuestionamiento las dinámicas de territorialización del capital neoliberal en la capital mexicana y alrededores. Por lo tanto, resaltar la creatividad y las apropiaciones espaciales de luchas como la del Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, las movilizaciones en contra del alza al transporte público en el Estado de México y el Movimiento Feminista en Toluca es fundamental para dar un paso hacia la comprensión de la recuperación de la materialidad de la lucha (Dinerstein, 2009) y la visibilización del antagonismo social. Dicha creatividad se ha materializado en distintos momentos y de distintas maneras en cada movimiento. Desde murales, recorridos a lugares sagrados del bosque, Contra-decretos, rodadas en Defensa

de la Madre Tierra, pintas, stencils, pegas, grabados, memoriales, fanzines, marchas.



Imagen 1. (2016)Xochicuautla, Defensa del bosque Otomí.
Archivo personal.

Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra

La autopista Toluca-Naucalpan comenzó a planearse en el imaginario de la clase gobernante del Estado de México en el año 2006, año en el que se publicó la licitación para la adquisición de la obra. La construcción fue adjudicada en 2007 al Grupo empresarial HIGA, propiedad de Armando Hinojosa Cantú, bajo su filial Constructora Teya SA de CV. Dicho grupo sería beneficiado con múltiples contratos de obra durante la gubernatura en el Edomex y el posterior sexenio en la Presidencia de la República de Peña Nieto.

Desde aquellos años los habitantes de las comunidades indígenas originarias de Xochicuautla, Huitzilapan y Ayotuxco decidieron oponerse a la construcción de la autopista (Gonzaga, 2017). Esto a raíz de violaciones a derechos humanos, territoriales, cul-

turales, etc. Entre estas violaciones se pueden contar la falta de consulta a las comunidades, no tomar en cuenta las afectaciones ambientales que generaría, como la afectación a mantos freáticos, ni los daños culturales, tradicionales y ancestrales que provocaría en las relaciones entre las comunidades y el bosque sagrado. Ante esta situación se buscaron y realizaron diversidad de estrategias para hacer frente a la construcción de una autopista de cuota que, incluso podría mencionarse, no es necesaria⁸⁶. La conformación del Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra permitió la defensa del bosque otomí-mexica al vincularse con otras organizaciones, colectivos, pueblos, barrios y comunidades en similares circunstancias a nivel regional, nacional e internacional.

Esta lucha desplegó diferentes acciones que, desde la creatividad y la territorialización daban cuenta de expresiones novedosas, mismas que permitían visibilizar el antagonismo social, pensando al espacio y al tiempo como herramientas para ello. Cada manifestación de creatividad producida por las comunidades opositoras a la autopista se apropiaba del espacio y del tiempo, dejando manifestaciones estéticas a su paso que visibilizaban formas de expresión política novedosa.

⁸⁶ Esto se afirma porque la zona entre el Estado de México y Ciudad de México cuenta con una gran conexión carretera. Para el momento en que la autopista Toluca-Naucaupan fue culminada existían 4 vialidades funcionando: La autopista México-Toluca, la autopista Toluca-La Marquesa, la carretera federal México-Toluca y la carretera federal Toluca-Naucaupan. Sumando a ello la construcción del Tren Interurbano México-Toluca. Además de lo anterior, la autopista es privada, no representa ningún tipo de interés, ni utilidad pública. Esto quedó retratado al otorgarse la suspensión definitiva de la obra el 18 de febrero de 2016, lo anterior dejó invalidado el decreto de expropiación de tierras por supuesta utilidad pública realizado por el gobierno del entonces presidente Enrique Peña Nieto. Véase: Centro PRODH (10 de marzo de 2016). “San Francisco Xochicuautla exige que se cumpla suspensión de la autopista Toluca-Naucaupan”. Recuperado de http://centroprodh.org.mx/sididh_2_0_alfa/?p=44264

Entre estas estrategias y acciones se pueden mencionar: el Festival de las Rebeldías realizado en Xochicuautila en 2014, el Campamento de la Digna Rabia por la Defensa del Bosque Otomí en 2015, el Contra-decreto realizado en 2015 como un acto simbólico para reapropiarse de las tierras que –a punta de pluma y violencia– el entonces presidente de la República Enrique Peña Nieto pretendía despojar de San Francisco Xochicuautila, las diferentes rodadas en Defensa de la Madre Tierra que partían desde la capital del país hacia las comunidades, destacando las que se realizaron en 2016 en el contexto de la Campaña en Defensa de la Madre Tierra; los murales colectivos realizados en las comunidades, en especial el realizado en San Pedro Cholula, Puebla, en 2016 por parte de varios Pueblos en Resistencia del Estado de México como San Francisco Xochicuautila, San Lorenzo Huitzilapan y Santiago Tlacotepec; y el Diálogo de Saberes que se realizó en 2017 a un costado del bosque, justo en el trazo por el que la autopista pretendía pasar, evento que convocó a académicos, artistas, colectivos, organizaciones autónomas y artistas.



Imagen 2. (2020). Pinta colectiva Cámara de Diputados
Estado de México. Archivo personal

Movimiento NO al tarifazo

El 19 de diciembre de 2019 el gobierno del Estado de México (GEM), a través del secretario de Movilidad Raymundo Martínez Carbajal, aprobó el aumento a la tarifa del transporte público en la entidad. Dicho aumento representaba un alza del 20% en la tarifa del transporte, pasando de 10 pesos a 12 pesos como tarifa mínima. Esto no sólo implicaba el alza al pasaje, sino el encarecimiento de la vida en general, así como un posible reordenamiento y uso restringido del espacio público.

A partir de ese momento comenzaron las inconformidades de habitantes de la capital mexicana. Primero con manifestaciones de repudio –vía redes sociales– ante las negociaciones que había entre transportistas y GEM. Luego vinieron convocatorias de organización para intentar frenar el alza al transporte, asambleas en la alameda de Toluca, así como las primeras dos movilizaciones el 9 y 17 de enero de 2020. Este primer momento estuvo acompañado de pegas, pintas y estenciles en las calles, donde se manifestaba el rechazo al aumento del pasaje y, al mismo tiempo, se convocaba a las movilizaciones que tuvieron lugar en enero de dicho año. A finales de ese mes, el 26 de enero de 2020, se conforma el “Frente Amplio No al Tarifazo EdoMéx”, mismo que integraba habitantes del Valle de Toluca y de la zona oriente del estado. Es a través de dicho colectivo que se realizaron amparos jurídicos ante el alza y denuncias de ilegalidad e irregularidades de los dictámenes técnicos presentados para justificar el aumento⁸⁷.

Para el mes de febrero de ese año se convoca a una tercera movilización en contra del alza. Hay que mencionar que las pintas, pegas, stickers, así como otras expresiones estéticas venían siendo recurrentes en las diferentes movilizaciones que se desarrolla-

⁸⁷ Véase: Rodríguez, M. (18 de febrero de 2020). “No al tarifazo ingresa amparo contra el aumento al pasaje”. Recuperado de <https://www.milenio.com/politica/comunidad/no-al-tarifazo-ingresa-amparo-contral-aumento-al-pasaje>

ban en Toluca. Esto relucía y era evidente en las manifestaciones en contra del alza al pasaje en todo el Estado de México. Para esta tercera convocatoria las pintas a edificios, camionetas, en los escudos del cuerpo de granaderos –también intervenidos con stickers–, que ya habían ocurrido en las movilizaciones pasadas, significaron una gran molestia para la autoridad. Sumado a esto las pegas masivas para difundir y convocar a la marcha se extendían por muchos rincones de la ciudad. Situación ante la cual el gobierno poco podía hacer. Había un descontento generalizado y visible entre las clases populares.

El 13 de febrero de 2020 se da la marcha más álgida en torno a las movilizaciones contra el llamado “tarifazo”. A ella asistieron diversidad de personas, sobre todo las que habitaban la urbe, aunque también asistieron personas habitantes de la ruralidad que rodea la capital mexicana. Después de un largo recorrido por las calles de la ciudad, la movilización llegó a la plaza de los Mártires, un lugar donde, como hemos señalado, una “remodelación” del paisaje ha tendido a esconder las historias del conflicto social en el lugar. Primero haciendo presencia frente al Palacio de Gobierno estatal se bloqueó la avenida Lerdo de Tejada. Posteriormente la movilización avanzó a la Cámara de Diputados. Ante las consignas, demandas y la negativa a recibir a la comisión de la movilización, el entonces presidente de la Junta de Coordinación de la Cámara, Maurilio Hernández González intenta huir del recinto. Al reconocerlo los manifestantes le cierran el paso exigiendo explicaciones. Siguiendo las órdenes del entonces diputado elementos de seguridad personal y policía municipal agreden a los manifestantes⁸⁸.

Lo anterior, sumado al hartazgo social generalizado por las decisiones de los diferentes ámbitos de gobierno desembocó en la pinta colectiva más grande que se haya realizado en un recinto público de

⁸⁸ Véase: Redacción AD. (17 de febrero de 2020). “Denunciarán atropellamiento en marcha contra el tarifazo”. Recuperado de <https://adnoticias.mx/denunciaran-atropellamiento-en-marcha-contra-el-tarifazo/>

la capital mexiquense. Niñas, señoras, señores, estudiantes, jóvenes, etc., participaron de dicha pinta colectiva. Se podría decir que fue de las primeras expresiones de rechazo y repudio contra el gobierno y servidores públicos, llevada a cabo con pintura de manera colectiva, espontánea, de gran magnitud y sobre un edificio público de innegable valor simbólico. La pinta tuvo gran repercusión, otorgando gran visibilidad al movimiento. Culminando en un momento de rabia, fiesta y celebración, la oleada de expresiones estéticas se desplegó como nunca antes se había visto en Toluca.



Imagen 3. (2020). Fanzine#NoMásUnaUsinNosotras. Archivo propio.

Movimiento Feminista en Toluca

Las restricciones en el uso del espacio público para las mujeres no sólo son cuestión de percepción. La violencia generalizada y los feminicidios azotan el Edomex y la capital mexiquense. La entidad ocupa los primeros lugares en feminicidios a nivel nacional⁸⁹,

⁸⁹ Desde el año 2018 el Estado de México ocupa el primer lugar, en números absolutos, en cuanto a casos de feminicidio se refiere, siendo el

contando con 7 municipios con alerta de género⁹⁰. Entre ellos se encuentra Toluca, con una doble alerta de género, una por violencia de género, la otra por desaparición.

Es bajo ese contexto que dentro de la entidad y en específico en la ciudad toluqueña, un movimiento amplio de mujeres se ha manifestado constantemente en las calles. Cada 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, el número de mujeres asistentes incrementa. Sin embargo, las marchas o movilizaciones no se presentan exclusivamente en estos días emblemáticos. También han desarrollado numerosas expresiones para exigir el alto al acoso y a la violencia, así como la libre decisión sobre sus cuerpos.

Entre las expresiones estéticas que ha desarrollado la movi-mienta feminista en la Ciudad de Toluca se pueden mencionar los memoriales⁹¹—como los colocados en memoria de Fátima Quintana y Eugenia Machuca en 2019—, ambos en la plaza de los Mártires, frente al Palacio de Gobierno estatal. Pintas y consignas realizadas en los muros de las calles o en edificios públicos en cada marcha y manifestación. Escraches mediante tendedores en facultades, preparatorias y espacios escolares denunciando el acoso y violencia de profesores y compañeros. Además de grabados, pues en la

2020, con 151, el año con más casos. Véase: secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (31 de diciembre de 2022). “Información sobre violencia contra las mujeres”. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1nLbsgp4mrz1M2CuDId0Y839mch64Apcd/view>

⁹⁰ Artículo 22 de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Libre de Violencia señala que “Alerta de violencia de género: Es el conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida en un territorio determinado, ya sea ejercida por individuos o por la propia comunidad.”

⁹¹ Véase: Redacción AD (5 de febrero de 2020). “Activistas y familiares instalan memorial en honor de Fátima Quintana”. Recuperado de <https://adnoticias.mx/activistas-y-familiares-instalan-memorial-en-honor-de-fatima-quintana/>

marcha del 8 de marzo de 2022 la biblioteca-taller “La Chispa”⁹², junto con mujeres asistentes al taller de grabado que imparten en la delegación Santa Ana Tlapaltitlán en Toluca, realizaron una serie de grabados para pegar en los lugares por donde pasara la manifestación. Entre las temáticas se encontraban el rechazo al acoso contra las mujeres en el espacio público y privado, una crítica hacia los programas del gobierno del Edomex para empoderar a las mujeres, la unión y organización de las mujeres contra la violencia machista y patriarcal, entre otros.

Finalmente, destacan la toma de rectoría el 11 de diciembre de 2019 por parte de estudiantes de diferentes niveles y facultades de la Universidad Autónoma del Estado México. Dicha toma se dio bajo el contexto del feminicidio de la profesora de danza Sonia Pérez por parte de su ex-pareja, Edgar Rafael Delgado Peña, en el teatro de los Jaguares, instalaciones pertenecientes a la UAEMex.⁹³ La toma de Rectoría fue un momento muy relevante, puesto que implicó una ruptura en las formas en que se ha conducido la universidad

⁹² La biblioteca-taller “La Chispa” se encuentra en la delegación de Santa Ana Tlapaltitlán, perteneciente al municipio de Toluca e inserta en el corredor industrial de paseo Tollocan. Dicha biblioteca-taller está conformada por miembros del colectivo Urtarte. Han participado en muchas de las movilizaciones que se han dado en la ciudad de Toluca en años recientes. Ello mediante actividades y proyectos artísticos y culturales enfocados en llegar a los sectores populares. Véase: Pérez, C. (4 de diciembre de 2022). “La Chispa: el grabado como medio de protesta y resistencia social en Toluca”. Recuperado de <https://adnoticias.mx/la-chispa-el-grabado-como-medio-de-protesta-y-resistencia-social-en-toluca/>

⁹³ Véase: Redacción Sin Embargo (12 de diciembre de 2019). “Esposo de Sonia Pérez, maestra de danza asesinada en la UAEM, dice que la mató por celos”. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/12-12-2019/3695250>

Rámirez, D. (11 de diciembre de 2019). “Toman Rectoría 5 horas por asesinato de maestra de UAEM”. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/toman-rectoria-5-horas-por-asesinato-de-maestra-de-uaem/1352729>

en tiempos recientes. Esto obligó a las autoridades universitarias a dialogar con las estudiantes en condiciones nunca antes vistas, se podía ver a las primeras sentadas en el suelo, rodeadas de pintas, y sin tener el control de la situación; acorraladas. Para el segundo diálogo las estudiantes realizaron un fanzine, en el cual se relata el porqué de las movilizaciones, las situación de violencia que viven las mujeres al interior y fuera de la universidad. Asimismo, se convocaba a asistir a dicho diálogo el 5 de febrero de 2020.

Una vez planteado lo anterior, retomamos a Tischler (2004, 2005 y 2013) y a Stavrides (2009), con quienes argumentamos que, además del despliegue de otra forma de hacer política, lo que ha generado la lucha de Xochicuautla ha sido la producción de temporalidades y espacialidades de ruptura a la lógica del capital. A través de este tipo de experiencias, como la de la movilización contra el alza al transporte en el Edomex y las diferentes manifestaciones del movimiento feminista en Toluca, nos resuena y adquiere sentido la propuesta de Stavros Stavrides (2009, 54), quien señala la importancia de “concebir la emancipación como algo que se contiene en espacios concretos e intentar imaginar mecanismos emancipadores a través de regulaciones arraigadas en el espacio”.

Todo ello ha actuado como una materialización de la lucha, entendida ésta como una forma de hacer política fuera de los cánones estatales y tradicionales, que visibiliza y cuestiona las contradicciones desde la impugnación de la dimensión espacial. Con lo cual, al encontrarse ligada a multiplicidad de determinaciones, no sólo permite dar cuenta de los elementos de la dominación en el espacio y el tiempo, sino de las potencialidades concretas de la lucha desde las impugnaciones a la dimensión espacial que se han dado en el pasado, como su reactualización en el presente. Con estos agenciamientos y despliegues se han generado fisuras en la forma estatal dentro de la capital mexiquense, fisuras que se han extendido –a través de la experiencia y el compartir– permitiendo producir aperturas para otras formas de expresión política. Dichas expresiones guardan un componente espacial que permite a las luchas territorializar el antagonismo social.

PALABRAS FINALES

Las tensiones no han sido resueltas. La pandemia posibilitó un momento de recomposición del poder desde los procesos espaciales para controlar, vigilar, turistificar y elitizar el centro de Toluca. Es un momento de reflujo donde no podemos dejar de señalar los cambios e implicaciones que se viven desde este momento debido a diferentes dinámicas de territorialización del capital en la ciudad. Nos parece importante no dejar de observarlo. Pero hacer énfasis en la creatividad de los diferentes sujetos y sujetas que –materializando el antagonismo social– han cuestionado dichas dinámicas nos parece más enriquecedor.

Ello para dar cuenta de los despliegues de antagonismo social desde una política territorializada, estética, creativa y de ruptura. Donde destacan el espacio y el tiempo como herramientas metodológicas de vital importancia. Este proceder metodológico nos ha permitido: 1) Pensar desde la dimensión espacial y temporal a las sujetas y sujetos, derivándolos no desde un planteamiento filosófico o conceptual, sino arraigados a territorializaciones concretas. Ello posibilita dar cuenta de sujetxs históricos, concretos, articulados, derivados desde el antagonismo social que se produce en la politización de la vida cotidiana. En este caso situadas en Toluca, frente a un contexto político, social, económico y espacial particular. 2) Con lo anterior, el ejercicio nos permite no atribuir a estas sujetas y sujetos cualidades específicas, verdades ocultas a recuperar, o identidades absolutas. Más bien, estas herramientas, contribuyen a desesencializar a lxs sujetxs teórica, conceptual y metodológicamente. 3) Además de forma dialéctica, este ejercicio nos permite caminar sin descuidar la materialidad y concreción de la dominación capitalista, permitiendo esgrimir un ejercicio de pensamiento desde la lucha y con una perspectiva diversa y situada. 4) Finalmente posibilita poner atención a las territorializaciones de la lucha, de sus flujos, ritmos y manifestaciones técnicas y espaciales, rastreando sus continuidades, su permanencia como materialización de la lucha, como energía crítica creativa y produc-

tora de conocimiento frente al orden social, jerárquico y violento que busca mantenerse mediante la creación de escenografías y paisajes desaparición en Toluca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreda, M. A. (2010). "Diagnóstico Ambiental de México". Asamblea Nacional de Afectados Ambientales. Revista Colombiana de Geografía núm. 18. pp. 25-34.
- Ceceña, A., Aguilar, P. y Motto, C (2007). *Territorialidad de la dominación: la integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Comisión Ambiental de la Megalópolis (CaME), (20 de mayo de 2023) ¿Qué hacemos?. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/comisionambiental/que-hacemos>.
- Cadena Vargas, E. y Carlos Garrocho (2020) "Geografía del terror. Homicidios y Desapariciones Forzadas en los municipios de México 2006-2017". *Papeles de Población. UAEMex*, V. 25, n. 102, 219-273.
- Crane, N. & Hernández-Lara, O. (2019). "Politicizing disappearance after Mexico's "historic" election". *Political Geography*, 75. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.05.007>
- Crane, N. y Hernández-Lara O. (2021). "Place-Based Politics, and the Role of Landscape in the Production of Mexico's Disappeared". *Journal of Latin American Geography*, Vol. 1, 79 - 98. DOI:10.1353/lag.0.0164
- Dinerstein, A. (2009). "Recobrando la materialidad: El desempleo y la subjetividad invisible del trabajo". En Dinerstein, A. y Neary, M. (comps.) (2009). *El trabajo debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*. Ediciones Herramienta.
- Flores, A. (2015). "Infraestructura carretera: construcción, financiamiento y resistencia en México y América Latina". *Revista Transporte y Territorio*, N°13, 122 - 148. <https://doi.org/10.34096/rtt.i13.1880>

- Gaytán Santiago, P. (2019) “Blanqueamiento por Despojo” En: Permanecer en la Merced. Blog en línea. Disponible en: <https://permanecerenlamerced.wordpress.com/2019/03/18/blanqueamiento-por-despojo-por-pablo-gaytan-santiago/#:~:text=El%20blanqueamiento%20es%20el%20asentamiento,y%20blanqueador%2C%20enunciarlo%20es%20resistir.>
- Garza, G. 2007: “La urbanización metropolitana en México: normatividad y características socioeconómicas”, *Papeles de Población*, 13 (52), 77-108.
- Gobierno del Estado de México (2011). *El Bicentenario en el Estado de México. Tomo 2. Obra Conmemorativa*. Colección Mayor. Estado de México: Patrimonio de un Pueblo.
- Gonzaga, C. (2017). Procesos sociales de resistencia frente a la acumulación por despojo: Xochicuautla y la defensa del bosque Otomí. Tesis de licenciatura. Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Hernández-Lara, O. (2018). “Tiempo y espacio como formas antagónicas: la lucha de San Francisco Xochicuautla por el bosque ñatho”. *Revista Telar*, N° 20, 141 - 160.
- Hernández-Lara, O. y Rojas-López, A. (2020) “Dispositivos escénicos de rebeldía y subjetivación política: propuesta teatral del Proyecto Sed como experiencia de politización” En: *Agua y Territorio*. Num. 16. Julio/Diciembre. Pp. 57 - 70.
- Holloway, J. (1992). “Crisis, fetichismo y composición de clase”. *Cuadernos del Sur*, No. 14, 87 - 112.
- Holloway, J. (2006) “La Rosa Roja de Nissan” En: *Keynesianismo una peligrosa ilusión. Aporte al debate de la teoría del cambio social*. Editorial Herramienta.
- Holloway, J. (2009). “Teoría Volcánica” en Holloway, J. (2009) (Comp.) *Pensar a Contrapelo. Movimientos sociales y reflexión crítica*. Editorial Herramienta.
- Lefebvre, H. (1992). *The Production of Space*. Wiley-Blackwell.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing libros.

- Lencioni, S. (2015). "Totalidad y tríadas: comprendiendo el pensamiento de Lefebvre" en De Mattos, C. y Link F. (eds.) (2015) *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. RIL editores, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.
- Massey, D. (2006). "Landscape as a Provocation: Reflections on Moving Mountains". *Journal of Material Culture*, 11 (1/2), 33-48. <https://doi.org/10.1177/1359183506062991>
- Meinig, D. W. (1979). "The beholding eye: Ten visions of the same scene". In D. W. Meinig (Ed.), *The Interpretation of Ordinary Landscapes: Geographical Essays* (pp. 33-48). Oxford University Press.
- Mitchell, D. (2008). "New axioms for reading the landscape: Paying attention to political economy and social justice". In J.L. Westcoat Jr. & D.M. Johnston (Eds.), *Political Economies of Landscape Change: Places of Integrative Power* (pp. 29-50). Springer.
- Navarrete Ulloa, C. (2022). "Conceptos para la comprensión de la Acción Pública Metropolitana: ¿qué es la metrópolis y cuáles son los atributos de su gobernanza?" En: *Metrópoli en red: claves para pensar nuestras ciudades*. Red de Gobernanza Metropolitana. Imeplan. México. pp. 23 - 40.
- Navarro, M. (2015). *Luchas por lo común: antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. BUAP.
- Pineda, C. (2016). "El despliegue del capital sobre la naturaleza". *Revista Pléyade*, n°18, 193-219.
- Sassen, S. (1995). "La Ciudad Global: Una Introducción al Concepto y su Historia". *Brown Journal of World Affairs*. Vol. 11(2): 27 - 43.
- Schein, R. (1997). "The Place of Landscape: A Conceptual Framework for Interpreting an American Scene". *Annals of the American Association of Geographers*, 87(4), 660-680. DOI:10.1111/1467-8306.00072
- Stavrides, Stavros (2009). "Espacialidades de emancipación y 'La ciudad de umbrales'". Holloway, J. (2009) *Pensar a Contrapelo. Movimientos sociales y reflexión crítica*. Editorial Herramienta.
- Tapia Martínez, D. (2023) Espacio y Antagonismo Social. Un acercamiento a las subjetividades y apropiaciones espaciales en la

- Ciudad de Toluca (2019-2021). Tesis para obtener el grado de maestro en sociología. ICSyH. BUAP. Abril, 2023.
- Wright, M. W. (2017). "Epistemological Ignorances and Fighting for the Disappeared: Lessons from Mexico". *Antipode*, 49(1), 249-269. <https://doi.org/10.1111/anti.12244>
- Tischler, S. (2004). "La crisis del canon clásico de la forma clase y los movimientos sociales en América Latina". Holloway, J. (2004) *Clase=Lucha. Antagonismo social y Marxismo crítico*. Editorial Herramienta, pp. 105-127.
- Tischler, S. (2005). "Abrir la historia: constelaciones y luchas en la elaboración del tiempo nacional. Una aproximación desde la historia de Guatemala". en Bonnet, A. (2005). *Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana*. Editorial Herramienta.
- Tischler, S. (2013). "Tres notas sobre el sujeto anticapitalista polimórfico". *Acta Sociológica*, N° 62, 31-43. [https://doi.org/10.1016/S0186-6028\(13\)70998-8](https://doi.org/10.1016/S0186-6028(13)70998-8)
- Wacquant, L. (2017). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Editorial Gedisa. México.

AUTOEDICIÓN Y DERECHO A LA CIUDAD: TRES UTOPIÁS PORTÁTILES (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)

Inés Molina Agudo
Universidad Autónoma de Madrid
ORCID: 0000-0003-4100-393X
ines.molina@uam.es

Recibido: 8 de agosto de 2023

Aceptado: 29 de septiembre de 2023

RESUMEN

Este artículo aborda los usos de la autoedición como soporte utópico en el seno de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad. A través de la noción de “utopía experimental”, propuesta por Henri Lefebvre, así como de las herramientas de los *publishing studies*, los *periodical studies*, la historia oral y la historia social, se abordará el caso de tres publicaciones amateur (no profesionales), aparecidas en Madrid y Barcelona hacia 1978, para trazar algunos de sus usos dentro de estos movimientos. El contexto español, marcado entonces por la transición de una dictadura a una democracia representativa, resulta un observatorio privilegiado para medir las transformaciones urbanas contemporáneas, así como el papel de los movimientos vecinales en ellas. Por último, se trata de poner en valor estos materiales impresos como herramienta de conocimiento histórico, estético y político.

Palabras clave: autoedición; derecho a la ciudad; utopía; post-franquismo; historia social

SELF-PUBLISHING AND THE RIGHT TO THE CITY: THREE PORTABLE UTOPIAS (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)

ABSTRACT

This paper addresses the uses of self-publishing as a utopian support within social movements for the right to the city. Using the notion of “experimental utopia”, proposed by Henri Lefebvre, as well as the tools of publishing studies, periodical studies, oral history and social history, the case of three amateur (non-professional) publications, which appeared in Madrid and Barcelona around 1978, will be addressed in order to trace some of their uses within these movements. The Spanish context, then marked by the transition from a dictatorship to a representative democracy, is a privileged observatory to measure contemporary urban transformations, as well as the role of neighborhood movements in them. Finally, the aim is to enhance the value of this printed matter as a tool for historical, aesthetic and political knowledge.

Keywords: self-publishing; right to the city; utopia; post-Francoism; social history

INTRODUCCIÓN⁸⁰

La edición de panfletos, pasquines y boletines ha sido una constante en los movimientos sociales urbanos desde el siglo XVIII (Triggs, 2010, p.15). Estos materiales, en su mayoría papeles pobres o deslucidos, han funcionado como canal de comunicación, medio de información alternativo, infraestructura de coordinación e incluso forma de expresión artística. En ese sentido, se trata de

⁹⁴ Una primera versión de este texto fue presentada en el Taller de Internacional de Investigación “Experimentar la ciudad. Teorías críticas

una fuente primaria fundamental para la historia social, ya que nacen de la propia “agencia” de sus participantes –presentan sus palabras e imágenes sin contar con intermediarios–, así como de la “urgencia” por difundir estos mensajes (Wild & Karwan, 2016). Este artículo se propone ahondar en una de las dimensiones de estas publicaciones, no profesionales, en el seno de los movimientos por el derecho a la ciudad: su empleo como soporte utópico. No se trata de caracterizarlas únicamente como un “lienzo blanco” en el que proyectar otras ciudades posibles, sino también examinar cómo esta faceta utópica se concreta en algunos de sus usos específicos: en ellas se invita a intervenir en el barrio, se territorializa y proyecta otro tipo de espacialidad, se practica una socialización alternativa y se impulsa la creatividad colectiva e individual.

Para trazar la amplitud de estos usos partiremos de las consideraciones del teórico francés Henri Lefebvre sobre el concepto de utopía, desplegadas en *El derecho a la ciudad* y continuadas en otros lugares (1969 [1968]; 1971; 1972a; 1972b). La utopía se encuentra ligada, para este autor, con el derecho a una vida urbana digna y deseable. Frente al funcionalismo enunciado en la Carta de Atenas (1941), que traducía las estructuras productivas del capitalismo al plano urbano, reduciendo la vida humana a cuatro funciones (habitación, trabajo, ocio y circulación), Lefebvre retoma la importancia del deseo, lo lúdico, lo simbólico y lo imaginativo, además de mostrar un abierto rechazo a esta espacialización en

y métodos visuales”, acogido en la Benemérita Universidad de Puebla entre los días 24 y 26 de agosto de 2022. Éste se inscribe en una tesis doctoral dedicada al fenómeno de la autoedición y la expresión popular en el postfranquismo, apoyada por una de las Ayudas para la Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Universidades del gobierno de España (FPU18/02634), y se integra a su vez en el proyecto I+D “Los públicos del arte y la cultura visual contemporáneas en España. Nuevas formas de experiencia artística colectiva desde los años sesenta” (PID2019-105800GB-I00), coordinado por las Dras. Patricia Mayayo y Noemí de Haro (UAM), directoras de esta investigación doctoral.

áreas segregadas. En último término trataba de rehabilitar la exuberancia de la vida urbana a través del uso pleno del espacio, el tiempo y, en definitiva, el hábitat (1969 [1968], p.167). La utopía es, para el autor francés, un ejercicio de creación de formas urbanas posibles que brota de la propia experiencia de sus habitantes, capaces de construir soluciones deseables al nivel de la convivencia, el diseño de espacios o el transporte en sus propios hábitats.

La propuesta de este texto es presentar la autoedición como uno de los soportes disponibles para el ejercicio utópico por parte de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad. Entendemos la autoedición como una forma de edición no comercial, no profesional, que sus propios creadores producen y distribuyen por sí mismos (Duncombe, 1997, pp.10-11; Ceschel, 2015). Además, las autoediciones se imbrican en una ética autogestionaria, autónoma y antiautoritaria, que compone un ideal sobre cómo las relaciones sociales podrían y pueden ser organizadas, facilitando una suerte de “política por el ejemplo” (Duncombe, *Ibid*, p. 205). Éstas se rigen por un principio radicalmente democrático, donde el uso de herramientas accesibles (de diseño, edición e impresión) garantiza que toda persona que quiera participar o crear una publicación pueda hacerlo. En ese sentido, queremos apuntar aquí la posibilidad de leer estas revistas como “pequeñas utopías portátiles” que no sólo informan o reflexionan sobre el mundo realmente existente, sino que incuban mundos nuevos en su propia forma y discurso (Colomina, 2012, p.199). En ese sentido, la autoedición prioriza los procesos de producción y distribución por encima del producto resultante, articulando una serie de relaciones sociales y políticas, lo que enlaza a un nivel práctico con el concepto de utopía vinculado al pensamiento lefebvriano.

Nuestra hipótesis, por tanto, es la siguiente: la autoedición conforma una estrategia para habitar la ciudad. Es una estrategia disponible, autogestionaria, que busca desbordar la experiencia urbana empobrecida, alienada y permite proponer alternativas para vivir la urbe de una forma más plena y placentera. Estas autoediciones serían así una forma de “ficción común”, colectiva; un ejercicio “para tratar de estar (mejor) juntos” a partir de la fantasía, siempre arrai-

gado a las situaciones concretas a las que responde (Fernández Polanco y Martínez, 2016). Esto nos lleva, por tanto, a dibujar ciertas preguntas que resonarán a lo largo del texto: ¿cómo se concreta este vínculo entre autoedición y utopía experimental urbana?, ¿qué tipo de imbricación tienen estas publicaciones en los movimientos por el derecho a la ciudad?, ¿qué utopías, más allá de lo textual, movilizan?

Para ello, proponemos un breve recorrido por tres materiales concretos: el cómic anónimo *Nuestro barrio es intolerable*, publicado en un municipio indeterminado de la región barcelonesa del Baix Llobregat hacia 1978; el boletín de la Asociación de Vecinos del barrio Camp d'en Grassot, localizado en el distrito de Gràcia, también en Barcelona, que se publicó entre 1976 y 1979; y la guía de ocio alternativo *Mmmuá*, realizada en Madrid por el Equipo Antípodas, un colectivo de edición contracultural activo entre 1976 y 1979. Estas publicaciones nos remiten a un contexto singular, inmediatamente posterior a la dictadura franquista (1939-1975), que viene marcado por notables cambios políticos, económicos, sociales y culturales encaminados a convertir el régimen nacionalcatólico en una monarquía parlamentaria. Estos materiales desvelan, en su factura, contenidos y usos, una forma inédita de habitar la ciudad eclosionada entonces en España, una vez se abre el horizonte histórico tras la muerte de Franco (1975). Esta experiencia urbana se arraiga, por un lado, en la notable carencia de infraestructuras y servicios sufrida entonces en los barrios populares, pero también en la eferescencia social característica del periodo tardo y postfranquista, donde los movimientos sociales tienen un gran protagonismo en la transformación del país sureuropeo (Groves *et al.*, 2017; Labrador, 2017; Radcliff, 2011; Molinero e Ysàs, 2010; Sánchez León, 2010).

Este recorrido se propone como un ensamblaje, una suerte de curaduría de corte documental donde viajar entre contextos, temporalidades y deseos (Cram, 2015). Se trata, de algún modo, de reactivar un archivo, el de los barrios del postfranquismo, y demostrar cómo estos materiales pueden albergar una vitalidad que informe el presente a través de nuestras preguntas. No se pretende, en todo caso, ocultar sus fallas, la fragmentación o parcialidad de estos ma-

teriales. Por el contrario, este método se reconcilia con cierta forma de caos para atender a una agenda que fue también descentralizada, no lineal, desordenada pero significativamente propositiva, como fue la de aquellos movimientos urbanos en la España de los años 70. Es éste el tipo de contacto al que nos invitan dichas publicaciones; es éste el conocimiento que posibilitan y que, en último término, permite retomar su vitalidad histórica (*Ibid.*, p.265).

En un primer momento, se presentarán las coordenadas teóricas que sustentan esta propuesta, deteniéndonos en las ideas de “derecho a la ciudad”, “utopía” y “autoedición”. Se trata de elaborar una discusión con los conceptos elaborados por Lefebvre y sus declinaciones en la teoría crítica urbana, para después trenzarlos con una reflexión acerca de las implicaciones sociales, políticas y estéticas de la autoedición. Posteriormente, se desplegará el recorrido por las tres publicaciones reseñadas, deteniéndonos en sus usos en tanto que intervención, obra común y dispositivo de apropiación urbana, dentro de un marco de lectura lefebvriano que se resitúa en el contexto posfranquista.



Imagen 1. Fotografía tomada en el archivo de Salvador Bustamante, febrero de 2022.

COORDENADAS TEÓRICAS

El “derecho a la ciudad” fue formulado por Henri Lefebvre en una publicación homónima aparecida en 1968. En ella, el filósofo francés analizaba los procesos de cercamiento y desposesión del espacio urbano en la historia contemporánea, y apuntalaba un nuevo marco para la acción política que reivindicara la agencia de la ciudadanía sobre la urbe que habita. De esta forma, el derecho a la ciudad componía una “forma superior de derecho”, pues en su interior se aglutinaban “el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar”, así como el derecho a la *obra* (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación* (distinto y distante del derecho a la propiedad privada, pues no restringe los bienes comunes) (1969 [1968], p.159). En definitiva, se trataba de garantizar el desarrollo de una vida digna en las ciudades, cuidando el encuentro, el intercambio y el uso pleno del tiempo y el espacio por parte de la ciudadanía (*Ibid.*, p.167). Allí, el autor insistía también en que las formas de la ciudad no podían ser prescritas por especialistas, ya fueran estos arquitectos, urbanistas, sociólogos o economistas. Los cuerpos técnicos podrían ayudar, en todo caso, a impulsar ciertas tendencias, pero estas dinámicas sólo podían ser articuladas a partir de la experiencia cotidiana de las vecinas. Lefebvre entendía la vida social urbana como un principio articulador, una *praxis* desplegada por las personas que habitaban las ciudades (*Ibid.*, p.128). Y esto precisamente las habilitaba para cocrear los espacios, tiempos y formas urbanas, que les atañían en primera persona (*Ibid.*, p.134).

Como señalamos, el libro de Lefebvre surge como reacción a los principios del urbanismo funcionalista sistematizados en la Carta de Atenas (1941 [1971])⁹⁵, que puede ser considerada como

⁹⁵ Se trataba de un compendio de recomendaciones discutida durante el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (1933) y redactada por Le Corbusier, que consolida la especialización del espacio urbano en

un “manifiesto de la planificación urbana fordista” (Biagi, 2020, p.118). La Carta, que marca la dirección de los proyectos urbanos en la Europa de posguerra, sintetizaba una visión de la ciudad ceñida a sus funciones productivas, explicitando así el ajuste urbano a las demandas de la economía capitalista. Y en ese sentido, Lefebvre denunciaba ya en su libro el modo en que las ciudades del momento reunían “todas las condiciones (...) para un dominio perfecto, para una refinada explotación de la gente, a la que se explota (...) como productores, como consumidores de productos, como consumidores de espacio” (*Ibid.*, p.43). Esta consideración coincide con el surgimiento de nuevos movimientos sociales urbanos que, desde los años 60, se revelaban contra la hegemonía del experto, vehiculada por los argumentos funcionalistas, que imponía estos programas por encima de sus demandas (Fainstein, 2013). En ese sentido, los activistas reivindicaban tanto la participación comunitaria como una visión alternativa de la ciudad. Reclamaban la autogestión vecinal, el final de los desalojos y la especulación, así como un diseño urbano adecuado a sus necesidades. En ese sentido, el trabajo de Lefebvre es una refinada cristalización teórica de este magma de época y viene a sumarse a otras voces que entonces denuncian los peligros de la asimilación irreflexiva de las recetas funcionalistas (Jacobs, 1983 [1961]; Alexander, 1968). Estos análisis coinciden en señalar el urbanismo hegemónico como un programa espacial que busca reproducir la sociedad de clases. Por su parte, la peculiaridad de Lefebvre es que logra sistematizar un análisis filosófico, sostenido durante varias décadas, del espacio urbano en tanto que entramado de relaciones sociales, no reducido únicamente a sus características espaciales, productivas o demográficas.

torno a las que se determinaron como las cuatro funciones básicas de la ciudad (vivienda, trabajo, ocio y transporte). Publicada por primera vez de forma anónima en 1941, en el París bajo ocupación alemana, será reeditada en 1958 por Éditions de Minuit, consolidándose como una pieza clave del urbanismo de postguerra (*Cfr.* Le Corbusier, 1971).

El autor dedicó seis libros a la cuestión urbana, traducidos a numerosos idiomas: *La critique de la vie quotidienne* (1947) [*La vida cotidiana en el mundo moderno* (1972)]; *Le droit à la ville* (1968) [*El derecho a la ciudad* (1969)]; *La révolution urbaine* (1970) [*La revolución urbana* (1972)]; *La pensée marxiste et la ville* (1972) [*El pensamiento marxista y la ciudad* (1983)]; *Espace et politique* (1973) [*Espacio y política* (1976)]; y *La production de l'espace* (1974) [*La producción del espacio* (2013)]. Desde entonces, la influencia de su trabajo no ha dejado de crecer, especialmente desde los años 80, convirtiéndose en una referencia fundamental en el campo de los estudios urbanos y la teoría crítica, donde se encuadran autores como David Harvey, Edward Soja, Mike Davis o Saskia Sassen⁹⁶. En ese sentido, el “derecho a la ciudad” es uno de los conceptos más extendidos todavía hoy en este campo, movilizado como piedra de toque contra la especulación y producción financiera de las ciudades (Brenner *et al.*, 2012) o por la teoría urbana feminista (Navas Perrone y Makhoul de la Garza, 2018).

En todo caso, se ha criticado la inconcreción de su programa. Mark Purcell, por ejemplo, ha planteado que el derecho a la ciudad lefebvriano propone más preguntas que respuestas, y deja abierta la posibilidad de que sea utilizado en contra de los intereses de las clases populares (2002, p.103). Esto ha sido también señalado por Harvey, cuando afirma que el derecho a la ciudad es un significativo vacío listo para ser llenado y apropiado por distintos agentes, entre los que se encuentran los poderes financieros (2013, p.13). Sin embargo, el geógrafo localiza esto dentro del conflicto de clase intrínseco al sistema legal: “La definición del derecho es en sí mismo objeto de una lucha que debe acompañar a la lucha por materializarlo (*Ibid.*). En ese sentido, Harvey se muestra consciente de que Lefebvre nunca se propuso trazar una hoja de ruta, una receta programática, sino más bien una orientación teórica y política que persuadiera contra el burocratismo desrealizado del planeamiento

⁹⁶ Para un estudio de la recepción de Lefebvre en los estudios urbanos se recomienda consultar los textos de Erdi-Lelandais (2014) y Biagi (2020).

urbano, y favoreciera un urbanismo arraigado en la experiencia encarnada de la ciudad. Se trata, más bien, de una estrategia para cuidar el agenciamiento vecinal sobre ella (Erdi-Lelandais, 2014, p.9).

Por otro lado, el pensamiento utópico tiene un papel fundamental en el corpus teórico de Lefebvre. El autor defendió la necesidad de rehabilitar la utopía frente a la magnificencia moderna, de la cual la Carta de Atenas era un exponente, ya que asumía que el cambio social no podía desprenderse de la orientación utópica. En sus estudios hallamos una exploración permanente sobre lo posible en conexión con lo imposible; en definitiva, una búsqueda utópica de nuevo cuño, que se desvincula de sus formas autoritarias modernas. En un artículo donde revisa la noción lefebvriana de utopía, David Pinder señala que el francés plantea precisamente la ciudad como una obra, un trabajo colectivo desalineado, trazando así una precaución contra el funcionalismo y la tecnocracia urbana (2013). En ese sentido, Lefebvre era consciente de los peligros de la utopía, ya que la propia modernidad capitalista no había dejado de movilizar las suyas propias (Hodgson, 1995; Busbea, 2007), y proponía la confrontación con la realidad urbana *realmente experimentada* como piedra de toque contra la especulación urbana desrealizada, funcional a la explotación de las clases populares. Es por ello que en su trabajo encontramos una reflexión “metautópica”, que previene de los peligros totalitarios del discurso utópico, más que otra prescripción programática al uso. Y es así, en esta profundización en la dialéctica entre teoría y práctica, entre lo posible y lo imposible, como el derecho a la ciudad podía ser agenciado por las propias vecinas reunidas en asamblea (Ergin & Rittersberger-Tiliç, 2014). El derecho a la ciudad se modela, finalmente, como una orientación práctica para la construcción material de la utopía (Sugranyes, 2015).

En el ensayo “Utopía experimental: por un nuevo urbanismo”, Lefebvre hace una distinción entre la utopía abstracta, nacida de las ideas, y aquella “experimental”, que practica “la exploración de lo posible humano, con la ayuda de la imagen y lo imaginario, acompañada de una incesante crítica y una incesante referencia a la problemática dada en lo ‘real’,” (1971, p.125). En ese texto, defiende una

ciudad que desarrolla sus espacios en función de las necesidades y deseos de sus habitantes, y no sobre modelos urbanos apriorísticos, adecuados a cálculos económicos. Allí se posiciona, una vez más, en contra del pensamiento programático sustentado en “argumentos sociológicos”, que “subyace a la vez al proyecto técnico (...) y a la ideología implícita (*Ibid.*, p.127). Fruto de la misma actitud precavida, Lefebvre también formula el método lógico de transducción, en contraste con los habituales de inducción y deducción. La “transducción” sería una forma de razonamiento que eleva un proyecto virtual a partir de información recabada en la realidad. En *El derecho a la ciudad* plantea la transducción como la construcción de un objeto posible a partir de esta información empírica, que da respuesta a un problema propuesto por la realidad. Se trata así de concretar, una vez más, una praxis contenida en la potencia de lo real, todavía inexistente, que formula lo utópico siempre cerca de la experiencia cotidiana, de los usos, necesidades y deseos que brotan en ella.

Aquí llegaríamos al problema de la autoedición, y su concreción como soporte utópico en las luchas por el derecho a la ciudad. Según Stephen Duncombe, uno de los pioneros en el estudio de este tipo de materiales, las autoediciones (*zines*, en el mundo anglosajón) se integran en las políticas de la cultura alternativa, nacida del desacuerdo con el orden social dado, que a su vez despliega otras formas de vivir e imaginar (*Ibid.* p.184). En ese sentido, Duncombe señala que estas publicaciones surgen como reacción a la centralización de la producción cultural, independizándose de las estructuras comerciales y académicas establecidas para germinar en los barrios. Para este autor, son productos eminentemente urbanos, forjados en “las grietas del capitalismo”, que componen una suerte de “radicalismo vernáculo, una cepa autóctona del pensamiento utópico” (*Ibid.*, p.8). Por tanto, nacen de la acción de aquellos que no tienen el poder (económico, político, cultural) y cultivan un lenguaje crítico anidado íntimamente en los contextos en los que surgen, y que dista a su vez de aquel hablado por las élites del conocimiento, los profesionales técnicos, intelectuales o científicos (Thomas McLaughlin, en Triggs, *Ibid.*, p.33).

Si bien las reflexiones en torno a las publicaciones, en tanto que objetos, han sido negadas por mucho tiempo en la academia (Gilbert, 2022; Thoburn, 2016), es fundamental el modo en que estas autoediciones expresan su radicalidad más allá de su contenido textual. Son capaces, a través de su forma y estructura, de elevar un ideal alternativo para las relaciones sociales, a través de sus procesos informales de producción y distribución (Duncombe, *Ibid.*, p.205). En tanto que publicaciones aficionadas son irregulares, indiferentes a los mandatos formales de la industria cultural (Triggs, 2006, p.75). El uso de ciertas tipografías, su apariencia artesanal o abigarrada, así como el recurso al collage, componen marcas que se inscriben en un movimiento contra la industrialización y, por tanto, la estandarización, de la cultura. El sociólogo Nicholas Thoburn ha llegado a formular la posibilidad de una “edición comunista” con base en parámetros procesuales y formales, más que propagandísticos, llamando la atención sobre las relaciones “sociomateriales” de los panfletos, pasquines y otros ejemplos de “edición radical” (“*radical publishing*”), (*Ibid.*, 96-98). De este modo las relaciones sociales se inscriben en estos materiales, reflejándose en su forma y con ellas el impulso utópico de los agentes implicados.

Lo interesante de estos materiales es que tienen raíces orgánicas, arraigadas a la experiencia cotidiana de sus comunidades editoras y lectoras, a través de estos parámetros propios, autoinstituidos. Son publicaciones que, de algún modo, estos grupos se otorgan “a sí mismos”. En las autoediciones se ensayan modelos alternativos de creación, comunicación y, como defendemos aquí, de organización urbana. Componen laboratorios (impresos) de experimentación, espacios autónomos en los que cualquier persona interesada puede participar. Concebidas como “espacios de reunión” donde los productores y lectores se encuentran, finalmente median entre las personas, sublimando materialmente esta socialización (Snyder, 2020, p.1). Importa, de nuevo, el proceso social de la edición; no sólo la propagación de información concebida de forma lineal y hermética, sino la elaboración colectiva que modela.

Su producción cobra sentido y valor a través de las relaciones que generan (Shukaitis, 2014).

Es por ello que, en el caso de las autoediciones producidas por los movimientos por el derecho a la ciudad, podemos perfilar su ocupación como espacios utópicos. Espacios donde se incuban y socializan ciertas utopías urbanas a partir de las necesidades y deseos representados por estos movimientos sociales. Esto enlaza con otra de las dimensiones de la utopía en el pensamiento lefebvriano, presentada como una suspensión del espacio tiempo del capital, donde ocurre “el inicio de un nuevo rumbo hacia el ser-en-un-mundo-compartido entre iguales” (Biagi, 2020, p.153). La utopía en Lefebvre, siempre experimental, siempre en contacto con lo real urbano, es por tanto una apertura de la historia, una oportunidad para lo posible. Y en ese sentido, estas autoediciones vienen a catalizarse como pequeñas utopías o, con Beatriz Colomina, utopías portátiles que desvelan formas posibles de habitar la ciudad (2012, p.199). Según esta historiadora de la arquitectura, estas publicaciones no comerciales, de circulación restringida, no se limitan a “informar sobre el mundo”, sino que “incumban mundos completamente nuevos, ofreciendo atisbos de sociedades que viven bajo reglas físicas, sociales e intelectuales completamente diferentes” (*Ibid.*). Cada autoedición sería, por tanto, una concreción utópica que da una respuesta colectiva a problemas concretos, arraigados en sus contextos de emergencia. Dice Colomina que, de este modo, las ediciones perforan el mundo real con sus visiones alternativas; son incisiones que reverberan y se multiplican con cada nueva copia de estas revistas (*Ibid.*, p.200).

Como ha señalado Ruth Levitas, no se ha teorizado lo suficiente sobre el papel de la utopía en las ciencias sociales (2013). En su trabajo, esta socióloga ha insistido en que el pensamiento utópico no es algo fútil para la investigación académica, sino que habilita miradas novedosas hacia objetos, aproximaciones y temas ya explorados. La utopía no consiste únicamente en ensoñaciones enajenadas, o en hojas de ruta totalitarias, sino que es, de

hecho, una dimensión de la imaginación muy apegada a la vida cotidiana, en tanto que responde a insatisfacciones y frustraciones experimentadas en ella. En el caso de las autoediciones que aquí nos ocupan, y que enmarcamos dentro de una lectura lefebvriana de la utopía urbana, nos encontramos frente al testimonio material de movimientos sociales comprometidos con la emancipación colectiva en las ciudades. Son materiales fragmentarios, carentes de cualquier marca de autoridad intelectual respecto al discurso urbano institucional, y que precisamente por ello requieren un tratamiento metodológico y teórico renovado, que rehabilite su presencia en la escritura de la historia social. Si nos predisponemos a mirarlos en su cualidad de objetos, de nuevo, imbuidos de vitalidad histórica y estética, podemos visitarlos desde su presencia como puntuaciones materiales de procesos sociales más amplios. En ellos se concreta un “ensamblaje momentáneo” de personas, eventos, deseos y prácticas, testimoniando una trayectoria social en la que son también agentes (Appadurai, 2006, p.15). De esta forma, las autoediciones que aquí “caracterizamos caracterizadas” como utopías portátiles, son instantes concretos de esta defensa lúcida del derecho a la ciudad, hoy reinscrita en el presente de los archivos.



AUTOEDICIÓN Y DERECHO A LA CIUDAD:
TRES UTOPIAS PORTÁTILES (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)



Imágenes 2, 3, 4 y 5. Enrique Sáenz de San Pedro, fotografías de la serie "Donde la ciudad termina", ca. 1975, Madrid.

AUTOEDITAR PARA HABITAR LA CIUDAD

En 1971 Mario Gaviria, teórico urbanista, amigo e introductor de Lefebvre en España, señalaba que “en tan solo quince años un país de labriegos se ha convertido en predominantemente industrial y urbano”, pasando “del hambre a la saciedad de consumo” (p.IX). Asimismo, el autor apreciaba entonces que España conformaba un campo de observación perfecto para analizar las transformaciones del capitalismo urbano industrial, pues permitía obtener visiones globales y sintéticas de cada una de sus fases de desarrollo (*Ibid.*, p.X). Fruto del éxodo rural, los barrios periféricos de las grandes urbes crecían de forma incontrolada y se abigarraban, aludiendo en otro texto a la “impotencia de los urbanistas competentes” frente a esta situación (Gaviria, 1979). Ni siquiera se aplicó la Carta de Atenas; aunque pudiera servir de inspiración, no se siguieron sus principios de forma sistemática debido a la incapacidad y desinterés de la administración para responder a las necesidades acuciantes de los barrios⁹⁷. Por su parte Pedro Bidagor, entonces un destacado consultor urbanístico, señalaba la ausencia de zonas verdes, el déficit de servicios públicos o el aumento de la congestión en los centros urbanos como problemas graves de las ciudades españolas que no podrían ser solucionados hasta una futura etapa, que situaba entre 1975 y 1980 (1964, p. 96-103).

Es aquí donde deberíamos localizar el cómic *Nuestro barrio es intolerable*, aparecido en la comarca barcelonesa del Baix Llobregat, caracterizada tanto por su tejido industrial como por una

⁹⁷ El concepto de “barrio” y “unidad de vecindad” no se aplicarán hasta la aprobación de la Ley del Suelo (1958) y del Plan Nacional de la Vivienda (1961), destiladas de los planes de desarrollo iniciados en 1959, y que tienen como objetivo la modernización económica del país tras dos décadas de autarquía. Hacia 1969, el número de españoles que vivía en áreas urbanas aumentaba anualmente alrededor de medio millón de personas, con todo lo que esto implicaba para la posibilidad de una vida urbana digna (Gaviria, 1969, p.13).

arraigada tradición de lucha obrera y popular (Oller, 2021; Molineiro e Ysàs, 2002). En ese sentido, en él se traza una crítica contundente al estado de abandono de los núcleos urbanos obreros, que respondía a los intereses de clase de las autoridades municipales. Como veremos también se invita allí a la autogestión barrial, a la intervención de las vecinas, ya que ensalza su capacidad para re-dirigir esta situación hacia la construcción de una ciudad vivible. Encontramos una versión de esta publicación, editada en 1978 por el sindicato anarquista CNT-AIT de los municipios de Cornellà, Esplugues y Sant Just, cuando visité el archivo del Centre de Recherche pour l'Alternative Sociale de Toulouse, en Francia. Posteriormente volvimos a toparnos con este cómic, esta vez reeditado en un formato distinto, a color, sin fecha ni adscripción organizativa, en el archivo personal de Xavier Oller, militante vecinal durante aquellos años en el barrio de Camp d'en Grassot, en Barcelona. Esto puede indicar el interés que despertó entonces esta publicación, así como su distribución, más o menos amplia, al interior de estos movimientos. Aquí abordaremos esta última versión.

Debido a sus coordenadas resbaladizas –se trata de un material anónimo que circuló de mano en mano dentro de los movimientos sociales de la comarca barcelonesa del Baix Llobregat– apenas es posible ofrecer aquí un contexto sobre este cómic, por lo que nos ceñiremos a los contenidos vertidos en él. *Nuestro barrio es intolerable* nos permite abordar el problema de la autoedición como intervención, en tanto que ejercicio de recuperación de la agencia de las vecinas. En ella se realiza una invitación a la participación en el barrio, indistinguible del hecho de editar materiales como aquellos. Lo podemos apreciar ya en el manifiesto que abre el folleto:

Nuestro barrio es intolerable. Desde el barro, el piso, la compra, la escuela... todo es intolerable. Nuestra vida diaria es intolerable. Todo está programado, todo impuesto, incluso nuestras ideas, maneras de ver las cosas, lo que tenemos que hacer, todo nos es impuesto. Si logramos abrir los ojos, quitarnos la venda, pensar por nuestra cuenta, y tomar ya la pa-

labra... descubrimos y llamaremos por su nombre lo que es intolerable. Y empezaremos a cambiar, a transformar nuestro barrio, nuestras ideas y nuestra manera diaria de vivir.

Aquí se empieza describiendo el estado de las calles, para luego aludir al de las propias casas y servicios en los barrios de las periferias urbanas. La vida diaria, aquella cotidianidad truncada a la que aludía Lefebvre (1971, pp.85-102), es denunciada por empobrecida e insoportable y, frente a esta situación, se llama a la acción colectiva. Esta pasaría por una transformación de lo existente que implica también una “toma de la palabra” como la que compone la publicación: una palabra-denuncia, palabra-deseo finalmente expresado que moviliza la autogestión vecinal frente a la degradación y la carestía.



Imágenes 6 y 7. Portada y contraportada de
Nuestro barrio es intolerable, Barcelona, ca. 1978.
Archivo personal de Xavier Oller.

No es casual, en primer lugar, que el folleto adopte la forma de un cómic. Se trata de un lenguaje popular, accesible, que entonces gozaba de gran protagonismo en los medios de comunicación alternativos, vinculados a los nuevos movimientos sociales (Valencia-García, 2018, pp.112-113). En este caso, la publicación se ofrece como una herramienta pedagógica que “desvela la realidad” a través de la toma de la palabra de los habitantes de estos barrios. Esto se explicita en su contraportada, donde encontramos el dibujo de dos manos –una esgrime un lápiz, otra unas tijeras– que parece aludir al gesto “artesanal” de editar un material como este. Además, en esta edición aparecen combinadas las tintas azul y roja, lo que probablemente nos hable del favor que recibieron sus editoras por parte de una imprenta de confianza, que les podría haber abaratado el coste de la impresión a través del uso de tintas sobrantes, además de eximirles de realizar el depósito legal exigido por la ley⁹⁸. Tampoco figura ningún autor, no se marca la fecha ni el lugar de edición. Son papeles que hablan a cualquier persona en cualquier barrio obrero de la época; que describen un lugar inconcreto perfectamente reconocible por sus lectoras.

El cómic comienza aludiendo a la función de estos barrios como “contenedores” de trabajadores, ya que parecen custodiarlos en sus horas de descanso, señalando que allí “se guarda la fuerza de trabajo durante el tiempo de no trabajo”. También se elabora una crítica a la televisión, al automóvil e incluso al tiempo productivo que marca la jornada laboral, desmontando de algún modo los iconos o símbolos de una sociedad de consumo ya consolidada, pero todavía joven, en España. Allí se llega incluso a denunciar la legislación municipal, leída desde una perspectiva de clase, en

⁹⁸ Este tipo de apariencia es recurrente en las autoediciones de la época. Uno de los editores de un boletín anticarcelario, también distribuido en la región del Baix Llobregat, que mostraba esta apariencia a varios colores, me desmintió que esto respondiera a una preocupación estética, sino simplemente económica (Vallés, 2022).

tanto que reflejo de los intereses de la burguesía en las ciudades. A este estado de cosas, sus autoras contraponen la imagen de la asamblea, que recrea “el placer de la amistad, de la comunicación”. Al haberse juntado para discutir soluciones y luchar por reivindicaciones concretas, como serían el asfaltado de las calles, la creación de jardines o de escuelas públicas, las vecinas sienten que se ha estimulado su imaginación. De algún modo, a través de la autoorganización, la comunicación y la convivencia se han hecho conscientes de su capacidad de intervención:

Más allá de las cuatro peticiones (...) hemos deseado otro barrio, otra manera de vivir. Se trata ahora de transformar nuestra vida y nuestro barrio; que nuestra vida y nuestro barrio sean verdaderamente nuestros y no programados y dominados por otros.

En este punto se alude al deseo de otra ciudad, modelada en régimen de autogestión. Y allí proponen no sólo administrar comunitariamente los servicios públicos, sino todo tipo de soluciones inesperadas, como que los muros se conviertan en lugares de expresión para las vecinas, dejando de ser un mero soporte publicitario; el reparto colectivo de las labores de cuidados, incluyendo la limpieza y la comida, con el fin de liberar tiempo para el goce; o la recuperación de la calle como espacio de encuentro, intercambio y convivencia, ya no limitada a ser un lugar de paso hacia el trabajo o para el aparcamiento de vehículos. En definitiva, la transformación del barrio lograría la transformación de la manera de vivir. En este programa, de evidente corte utópico, descubrimos lúcidas intuiciones que podemos reencontrar desplegadas en la teoría lefebvriana, como podría ser la priorización del valor de uso sobre el valor de cambio en la ciudad (muros para comunicar, y no muros para comerciar, p.e.) o la facilitación de la convivencia, el contacto y la comunicación, como parte de este derecho a la ciudad (la calle como lugar de encuentro, y no únicamente como vía de circulación del trabajo a la casa, p.e.).

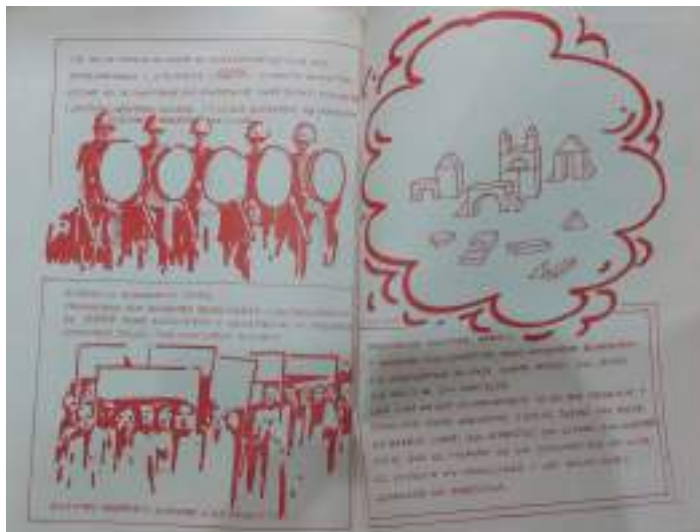


Imagen 8. “Construir nuestro barrio y nuestra vida colectiva, como nosotros queramos...”, en *Nuestro barrio es intolerable*, Barcelona, ca. 1978. Archivo personal de Xavier Oller.

Por último, y hacia el final, son llamativas las alusiones al juego en tanto que capacidad humana deseada y deseable, implícito en la autogestión de la vida urbana. En las últimas dos páginas, cuando se alude al peligro de limitar la lucha vecinal a conseguir “cosas concretas” como zonas verdes o escuelas, olvidando transformar la manera de vivir, se añade lo siguiente:

Construir nuestro barrio y nuestra vida colectiva como nosotros queramos, sin dominación de unos sobre otros, sin jefes, sin policía, sin cárceles. Una vida en que lo importante ya no sea producir y consumir cosas absurdas, sino el juego y el goce. Un barrio libre, sin cerrojos, sin llaves, sin puertas, en el que el tiempo se ha convertido en vida, el espacio en comunidad y las relaciones humanas en maravilla (*Ibid.*, s.n.).

Aquí se realiza una apelación directa a una experiencia urbana plena, gozosa, que mira hacia la agencia vecinal como epítome de un nuevo orden para la vida urbana. Estas palabras aparecen ribeteadas con la ilustración de un juego infantil de construcción, apelando a la acción autogestionaria en su dimensión lúdica. Para Lefebvre, el juego también debería ocupar un lugar central en la vida urbana, considerándolo la culminación de la sociabilidad humana y que, sin embargo, se ve marginalizado por el urbanismo funcionalista en tanto que actividad improductiva. En el juego se encuentran los deseos diferenciados de los individuos, se despliegan asimismo sus distintas capacidades y, a pesar de no corresponderse con una necesidad primaria, las sintetiza todas, pues en él también se incluye, implícitamente, el derecho a la *obra* (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación*, distinto al derecho a la propiedad privada (1969, p.159), que visitaremos a continuación.

En el mismo archivo de Oller hallamos también la segunda de las publicaciones que queremos presentar aquí. Se trata del boletín editado por la Asociación de Vecinos de Camp d'en Grasot, en la que un Oller adolescente participaba entonces. En este barrio, y hacia 1978, podemos destacar, por un lado, la relevancia de su asociación vecinal tras la dictadura, animando la vida cívica, así como generando un espacio de encuentro y politización. En ese sentido, Gaviria señalaba también la peculiaridad de las periferias españolas frente a otros contextos europeos: debido a la falta de planificación y a la alta densidad de población, la mayoría de estos enclaves urbanos eran multifuncionales y más animados que, por ejemplo, los suburbios franceses teorizados por Lefebvre (Gaviria, *Ibid.*, p.9). Esto venía a sumarse, como señalamos brevemente, a la centralidad que los movimientos vecinales tuvieron en la última etapa de la dictadura, canalizados a través de la figura jurídica de las Asociaciones Vecinales (1964), a la hora de construir un poder político alternativo. Estas aso-

ciaciones fueron una plataforma para la defensa de los intereses de las vecinas frente a la administración municipal y la especulación del suelo, pero también para la cocreación de una socialización y unos espacios distintos en el barrio. En ese sentido, la asociación de Camp d'en Grassot es interesante por desvelar cómo su publicación funciona como ágora para las vecinas, pero también como ejercicio común donde se despliega la imaginación colectiva en lo que atañe al propio lugar de vida. Proponemos ahora explorar la idea relativa a la ciudad como obra, que implica la creación participada de los espacios y la experiencia urbana por parte de las vecinas (1969, p.159), y el modo en que ésta se traslada al boletín.

La Asociación de Vecinos de Camp d'en Grassot se forma durante el primer cuatrimestre de 1977 con la vocación de salvar "la vida comunitaria" en este barrio popular. En ese sentido, sus miembros aprecian cómo "ante la mirada impasible de muchos sectores de la sociedad (...) se produce un total empobrecimiento de la vida cotidiana" (AA.VV. Camp d'En Grassot, 1977a, s.n.). La calle, se denuncia en este texto, habría dejado de ser un lugar de encuentro y comunicación, para convertirse en "el espacio que separa el lugar de trabajo de la celda donde dormimos", y se decreta que "la ciudad no tiene vida" (*Ibid.*, s.n.). Ante este estado de cosas, dicho grupo de vecinas se propone implicarse en un mejoramiento general de su situación, para lo que defienden la libre emergencia de la imaginación colectiva. Proclaman que el barrio debería ser de todas y no debería regirse por la producción y el consumo. Estas consideraciones aparecían publicadas en un primer pasquín (como en el caso anterior, sin fecha, sin firma y sin depósito legal) que también adopta la forma de cómic, donde la asociación representaba la lucha de clases urbana, y la centralidad de la asociación vecinal tiene en ella.



Imagen 9. “Somos gente del barrio...” en *Camp d'en Grassot*,
Barcelona, ca. 1977. Archivo personal de Xavier Oller.

En este sentido, la publicación se presenta como un boletín “para” las vecinas (AA.VV. *Camp d'En Grassot*, 1977b, s.n.), de periodicidad mensual, bilingüe –hace uso del catalán y el castellano– y abierto a todas las personas que deseen participar. Se ofrece como una suerte de “ágora” impreso, alineado con esta reivindicación de lo urbano como lugar de encuentro y comunicación, pero que también da pie a un tipo de juego. Después del número 1 (1978), la publicación abandona las numeraciones estándar para presentarse bajo la denominación de distintas frutas (pera, racimo de uvas, naranja...). En aquel editorial, se vuelve a presentar como un boletín-revista del barrio, y se explica además que el uso de esta estrafalaria nomenclatura responde al deseo, presente en la asociación, de crear también su propio vocabulario. Este gesto, señalan, es “algo que nos conviene a los hijos del asfalto y el cemento, y poco o mucho, ayudamos así al joven movimiento ecologista tan arraigado hoy en día” (AA.VV. *Camp d'En Grassot*, 1978a, s.n.)⁹⁹. Al mismo tiempo, se trata de un movimiento en con-

⁹⁹ Traducción propia, del catalán: “una cosa que ens convé als fills de l'asfalt i el ciment, i poc o molt, ajudem així al jove moviment ecologista tan arrelat avui dia”.

tra de “la dictadura de las cifras y los números”, que les permite escabullirse sutilmente de las clasificaciones establecidas.



Imagen 10. Portada y contraportada de un primer folleto editado por la asociación, Barcelona, 1977. Archivo personal de Xavier Oller.



Imágenes 11 y 12. Portada y editorial de *Camp d'en Grassot* [La pera], Barcelona, 1978. Archivo personal de Xavier Oller.

Queremos detenernos en el desarrollo de uno de los conflictos protagonizados por la asociación, relativo a la recuperación de una antigua fábrica entonces cerrada para su uso público. El conflicto de La Sedeta se encuentra ya mencionado en el número 0 del boletín (1977b), y no deja de aparecer a lo largo de las ediciones consecutivas. Como se cuenta en esta primera ocasión, la fábrica de La Sedeta estaba contemplada ya en el Plan Comarcal de 1953 como futura zona de equipamientos públicos, en cuyo terreno se proyectarían distintas zonas verdes, culturales y deportivas (*Ibid.*, s.n.). Sin embargo, en 1977 este espacio fue abandonado a la especulación, siendo recalificado como zona edificable por la administración y adquirida por la Caja de Ahorros de la Diputación, que planeó convertir el solar en edificios residenciales. Al enterarse de esto, las vecinas de Camp d'en Grassot no tardaron en reaccionar, y desarrollaron distintas acciones (eliminación de vallas publicitarias de la caja en el edificio, pintadas, fiestas reivindicativas, reuniones con los responsables...) para exigir la construcción de jardines, escuelas, bibliotecas y guarderías en el solar. Si examinamos los distintos números del boletín podemos seguir la evolución gradual de esta lucha: desde estas primeras acciones reivindicativas (AA.VV. Camp d'En Grassot, 1978c, s.n.) hasta la ocupación vecinal de la fábrica durante varios meses, que culmina con la cesión del solar al ayuntamiento y la construcción, sobre el terreno, de un centro cívico cuyo diseño es consensuado con las vecinas (AA.VV. Camp d'En Grassot, 1979, s.n.) y que aún hoy se encuentra activo.

El caso de La Sedeta es significativo por muchos motivos, pero aquí llamamos la atención sobre un aspecto destacado en el desarrollo de esta lucha, reflejado asimismo en la publicación: el papel de la creatividad, la imaginación y, en definitiva, una idea distinta de arte que allí se practica. En el primer número del boletín, un Xavier Oller adolescente publicaba algunas consideraciones a partir de la idea de formar una vocalía de cultura en la asociación de vecinos. Allí, el joven se pregunta qué tipo de cultura quieren producir, defendiendo una vertiente auténticamente popular, basada en la solidari-



Imagen 13. Acuerdo de los vecinos con el ayuntamiento para el aprovechamiento del solar de La Sedeta, en *Camp d'en Grassot* [La Naranja], Barcelona, 1979. Archivo personal de Xavier Oller.

dad, el apoyo mutuo y la libertad común: “Una cultura positiva, no represiva, una cultura de vida y no de muerte” (1977, s. n.). Cuando se ocupa La Sedeta se despliega de forma práctica este racimo de intuiciones: en ella se abrirá un taller libre de investigación en artes plásticas, abierto a toda persona interesada, que se proponía “transformar el entorno, este símbolo del movimiento industrial, en otro distinto de comunicación como el que nos circunda [refiriéndose a la fábrica ocupada]”, (AA.VV. *Camp d'en Grassot*, 1978b)¹⁰⁰. Allí se forma incluso una orquesta, también abierta, a propósito de la celebración de una “jornada artística” en el barrio (AA.VV. *Camp d'en Grassot*, 1978d), en la que se buscaba fomentar la colaboración y abandonar la competitividad a través de la música.

¹⁰⁰ Traducción propia, del catalán: “Transformarem l’entorn, aquest símbol del moviment industrial, en un altre de comunicació amb el que ens envolta”.

Nos encontramos aquí con esta sensibilidad diferente hacia el hecho creativo, arraigada en otro tipo de experiencia de lo urbano. Un “arte” que desborda la noción de ocio, pero también de ornamento. Siguiendo una vez más a Lefebvre, lo artístico podría facilitar una suerte de *praxis* y *poesis* a escala social en el seno de la ciudad: “el arte de vivir en la ciudad como obra de arte” (1969, p.159). Para el autor, las clases populares son las únicas que pueden ser agente, vehículo y garantía para que se despliegue esta práctica artística “ampliada” (1969, p.128). Como ocurría en La Sedeta, de forma espontánea pero sostenida, las vecinas canalizan su agencia a través de la asociación, materializan sus reivindicaciones mediante una ocupación y movilizan sus ideales en el uso de este espacio que ahora es obra suya. Y aquí el boletín no sería únicamente un documento para rastrear este proceso, una fuente histórica, sino un elemento central en la articulación de estas reivindicaciones, vehiculando los deseos de las vecinas, los distintos proyectos soñados para el espacio, en aquellas páginas nombradas según inesperadas frutas.

Finalmente, para Lefebvre, concebir la ciudad como una obra implica asimismo la *apropiación* del espacio urbano por parte de sus habitantes, que descubrimos tanto en este boletín como en su canalización del conflicto de La Sedeta. Es esta última noción la que queremos abocetar a partir de la tercera de estas autoediciones, la guía de ocio alternativo *Mmmuá*, publicada entre 1977 y 1978, y que llevó el subtítulo de “guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid”. En este caso, se trata de una de las publicaciones del Equipo Antípodas, un colectivo de jóvenes involucrados en la escena contracultural del Madrid postfranquista¹⁰¹. Se

¹⁰¹ Entre sus integrantes figuran Fernando Márquez “El Zurdo”, Salvador Bustamante y Elena Gabriel, a quienes entrevisté al hilo de mi tesis doctoral; pero también otras personas que hicieron entonces uso de pseudónimo y que no conseguí localizar, como Asurbanipal, Aurelio, Karmen o Enrikke Meinhoff. Entre sus publicaciones destaca la revista *Mmm...!*, publicada entre 1976 y 1978, que presentaba una amalga-

enuncia desde unas coordenadas visiblemente distintas respecto a las dos anteriores, pero nos interesa evocarla aquí por el ejercicio de reapropiación del espacio urbano que implica, a través no sólo de la recomendación de locales o eventos, sino también mediante la elaboración de discursos o imágenes que elevan una vivencia urbana distinta. Una vivencia que rechaza el consumo y la separación social y ensalza el encuentro y la creatividad colectiva. En sus páginas encontramos de hecho “muchacha creación”, como señaló uno de sus editores, pues en ella se despliegan cómics, cuentos, poesía e ilustraciones de todo tipo (Márquez, en Industrias Mikuerpo, 2009). La guía se publicaba irregularmente y logró sacar alrededor de catorce números. Aquí revisaremos los ejemplares que pudimos recopilar en tres archivos distintos: el de la Fundación Anselmo Lorenzo de Estudios Libertarios de Madrid, que alberga el mayor fondo de documentación vinculada al movimiento anarquista en Europa, pero también de movimientos sociales autónomos y contraculturales; el archivo personal del fotógrafo Alberto García-Alix, entonces involucrado en proyectos de autoedición; y los archivos personales de dos de los integrantes del extinto Equipo Antípodas, Elena Gabriel y Salvador Bustamante.

Esta publicación, de tamaño discreto, se enuncia desde su propio subtítulo como un subproducto, algo menor, “por debajo” de un objeto de consumo al uso. Y sin embargo nunca ofrece, a lo largo de sus distintos números, una exposición clara de las intenciones de la publicación, o su forma de entender el formato “guía”. Tal y como ha señalado Fernando Márquez, *Mmmuá* se inspiró en otra publicación precedente, *UG! Under guía*, que aparece en octubre de 1975 en Barcelona, y que reseñaba eventos y locales de corte contracultural en la capital catalana (en Industrias Mikuerpo, 2009). De hecho, el formato de “guía” o directorio era algo recurrente en las publicacio-

ma de poesía, ilustración, ensayo o cómic, que luego sería replicada en pequeño formato, y desde otras coordenadas, por la guía que aquí nos ocupa.

nes alternativas de la época transicional en España, marcada por una experiencia urbana en transformación y en pugna¹⁰². Este tipo de ejercicios de “mapeo” realizados a través del medio impreso aparecen, examinados bajo esta luz, como formas de apuntalar otro tipo de ciudad en emergencia. Se imbrican directamente en un fenómeno más amplio de autoedición urbana, que busca no sólo generar sus propias comunidades alternativas, pero también territorializar sobre el plano otro tipo de espacialidad, de socialización, de comunidad.



Imagen 14. Portada de *UG! Under Guía* n°9, Barcelona, 1976, Barcelona.
Imagen 15. Cartel anunciador de la salida de *UG! Under Guía*, 1976, Barcelona. Disponibles en línea.

¹⁰² Pensemos, por ejemplo, en la sección “Info-ciudades” de la revista *Ajo blanco*, una de las publicaciones alternativas más difundidas en aquellos años (1974-1982). Coordinada por Fernando Mir, ésta se plantea como una guía de ocio donde se difundía información sobre distintos municipios, preparada por la comunidad lectora de la revista. *Cfr.* Sarría Buil, 2010.



Imagen 16. Fotografía tomada en el archivo de Elena Gabriel, enero de 2022.

El vínculo entre subculturas y espacio urbano ha sido ampliamente estudiado por la historia social y cultural¹⁰³. En este caso, proponemos leer la guía *Mmmuá* desde estas coordenadas, como una publicación subcultural que despliega en sus páginas otro tipo de experiencia urbana, oculta y/o marginada. Siguiendo a Ken Gelder, podemos definir las subculturas como aquellos grupos sociales que, de algún modo, se presentan como no-normativos y/o marginales a través de sus intereses y prácticas concretas; a través de lo que son, lo que hacen y dónde lo hacen (2005a). En

¹⁰³Uno de los trabajos pioneros, en ese sentido, es el de Frederic Thrasher (2021 [1927]). Otros trabajos que examinan la relación entre subcultura y ciudad son los de Peter Marsh, Elizabeth Rosser y Rom Harré (1978) y, por supuesto, los de la Escuela de Birmingham (Hall y Jefferson, 2014).

ese sentido, los agentes subculturales no “poseen” partes de la ciudad, sino que las territorializan a través de una serie de desviaciones simbólicas, pero también de la creación de lugares nuevos, muchas veces imperceptibles o impenetrables para las personas externas a esa comunidad (2005b, p.213). En definitiva, expresan un sentido de pertenencia social *sin propiedad*, ligado a lugares y códigos concretos. Esta idea de espacio propio no articulado en torno a la propiedad privada aparece también en el pensamiento lefebvriano. Como señalamos antes, para el teórico francés la noción de “obra” conlleva, de hecho, un ejercicio de apropiación del tiempo, del espacio, del cuerpo y del deseo propio y común. El derecho a la ciudad implica así la apropiación de la experiencia urbana atrofiada por la segregación que proyecta la sociedad de clases en las ciudades.

En ese sentido, la guía *Mmmuá* resulta interesante por este recurso a la apropiación, en este caso, de la ciudad de Madrid, de un modo no únicamente geográfico o espacial. Es decir, no sólo se incluyen referencias a locales, encuentros o conciertos, sino que también se añaden –de hecho, de forma preeminente– poesías, cómics, pequeños ensayos e ilustraciones de todo tipo. Esto también implica un modo de estar en la ciudad, una forma de territorialización que pasa por un acercamiento lúdico a lo cotidiano. Aunque se trata de una propuesta visiblemente diferente a las anteriores, enraizadas en los movimientos vecinales, la guía no pretende alejarse de este magma de época. Se reconocen en los problemas que comparten con los barrios populares y/o periféricos, ya que “ellos, al igual que nosotros, están faltos de canales comunicativos de expresión cotidiana” (Equipo Antípodas, 1977d, abril 14, s.n.). Por tanto, ofrecen una alternativa para el uso profundo de la palabra, la expresión que desborda la necesidad y profundiza en el goce creativo. La “alienación y monotonía” de la capital española es denunciada en distintos lugares (Karmen, 1977, marzo; Vicente, 1977, abril 14), acompañada de una crítica a la cultura de masas televisiva y al “gris burocrático” que impone el planeamiento ur-

bano municipal. En ese sentido, sus editoras trazan otra vez una invitación a la autogestión lúdica:

¿Es que ya no sabéis cantar, reír, hablar, escribir, bailar, jugar, hacer música, amar, pensar? Si no os decidís a crear vosotros mismos, estaréis encadenados a los robots especialistas, los artificiales animadores de este circo de plástico (Karmen, *Ibid.*).

Es decir, el hacer creativo es un antídoto contra la alienación urbana y, en ese sentido, la guía no es simplemente una carta de recomendaciones, sino una plataforma para habitar la ciudad que pasaría por la creación colectiva. De este modo, también denuncian el urbanismo oficial en ciernes, en este caso el proyecto que entonces se estaba preparando en la Plaza de Colón, uno de los epicentros simbólicos de la capital por su carga imperalista, proponiendo un proyecto irónicamente alternativo donde habría surtidores de cerveza, churros y almendras garrapiñadas, así como un vendedor de globos aerostáticos (Equipo Antípodas, 1978, mayo). Siempre desde un antagonismo explícito, en sus páginas se denuncian de forma recurrente los problemas de aislamiento, represión y enajenación que pueden experimentarse en el Madrid postfranquista.

En *Mmmuá* encontramos las huellas de otros espacios que comienzan a aparecer en la ciudad. Es el caso del Ateneo Politécnico, un antiguo colegio ubicado en el barrio de Prosperidad, transformado en foco de distintas actividades culturales, entre ellas la edición amateur (Equipo Antípodas, 1977b, enero, s.n.). De hecho, allí se albergó durante un tiempo el propio Equipo Antípodas que, junto a otro grupo de expresión artística llamado El Saco, impulsan la Premamá –acrónimo de “Prensa Marginal Madrileña–, una plataforma de coordinación para los proyectos de autoedición madrileños donde hallamos integrada a la propia *Mmmuá* (Babas y Turrón, 1996; Molina Agudo, 2018; Ribas, 2020, pp.291-293).



Imagen 17. “¡Basta! Libérate de la represión”, en *Mmmuá* n°10, marzo de 1977, Madrid.



Imagen 18. Contraportada de *Mmmuá* n°7, febrero de 1977, Madrid. Archivo personal de Salvador Bustamante.

Por otro lado, esta revista se distribuye eminentemente en El Rastro, un mercadillo semanal localizado en el centro de Madrid con tradición en este tipo de manifestaciones (González, 1978, pp.14-18). Sin embargo, la mayor parte de esta espacialidad alternativa se vuelca en la sección “Anuncios shinescos”. En ella podemos encontrar, por ejemplo, la nota sobre unos encuentros poéticos, anuncios de viajes, llamada a colaboraciones en grupos de teatro o festivales de películas súper 8, recomendaciones de librerías, bares y salas de conciertos o anuncios de búsqueda de piso. Estas recomendaciones y llamados abarcan toda la ciudad, desde el campus universitario de Somosaguas hasta el barrio de Carabanchel. Además, la sección se concreta en un texto atolondrado, distribuido de forma irregular en la página y que adopta distintos sentidos de lectura; una apariencia que denota la espontaneidad, el carácter móvil de la ciudad que emerge en la guía (1977c, abril 14).

AUTOEDICIÓN Y DERECHO A LA CIUDAD:
TRES UTOPIAS PORTÁTILES (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)



Imágenes 19 y 20. Portada y anuncio en *Mmmuá* nº3, enero de 1977, Madrid. Archivo personal de Alberto García Alix.
Imagen 21. “Anuncios shinescos”, en *Mmmuá* nº9, abril de 1977, Madrid. Fundación Anselmo Lorenzo.

En este caso la apropiación urbana se ejerce a través de la construcción simbólica de una espacialidad, pero especialmente de un repertorio de imágenes y discursos volcados en la publicación. Y en ese sentido *Mmmuá* también nos puede remitir a la idea lefebvriana de “retículo”, referida a aquellos canales de transmisión por los que se distribuyen noticias, imaginarios y opiniones, repertorios informales de pertenencia que sitúan a los grupos sociales en su cotidianidad (Lefebvre, 1971, pp. 100). Es una apropiación urbana, por tanto, que se ejerce más allá de los lugares concretos en los que se reúnen estos grupos de jóvenes; grupos que, de hecho, proyectan sobre la ciudad existente otras maneras de acercarse a la experiencia urbana que pasan por un ensalzamiento de la creatividad.

CONCLUSIONES

Este artículo propuso un camino teórico y metodológico para el abordaje de la autoedición al interior de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad. Para ello, se partió del caso de tres publicaciones amateur distribuidas en Madrid y Barcelona hacia 1978, que se imbrican en el paisaje de transformaciones sociales, políticas, económicas y, por tanto, urbanas, abierto tras la dictadura franquista (1939-1975). Se partió del trabajo del filósofo francés Henri Lefebvre, que formula la noción de derecho a la ciudad en conexión con la utopía, para resituar en él estos ejercicios autoeditoriales, materiales impresos “autoinstituidos” por las vecinas en pugna.

En el pensamiento de Lefebvre se prioriza la capacidad de agencia y la creatividad de las propias vecinas sobre su propio entorno. Partiendo del hecho de que las condiciones de vida en las ciudades dificultan o anquilosan la autogestión vecinal, quisimos llamar la atención sobre la función de la autoedición como primer soporte, accesible y maleable, en el que desplegar ciudades po-

sibles. Y aquí propuse tres desarrollos posibles para este hecho, activados en cada una de las publicaciones abordadas.

La autoedición como intervención –La autoedición es, en un primer momento, una intervención, la interrupción de un orden dado. Como visitamos con el cómic *Nuestro barrio es intolerable*, muchas veces la edición de unos materiales que canalicen las denuncias y reivindicaciones de estos movimientos implica un primer gesto, desencadenante de posibles, que facilita la recuperación de la agencia vecinal.

La autoedición como obra –La autoedición constituye, en muchos casos, una primera experiencia de la ciudad como *obra*. Es decir, la ciudad como algo transformable a través de la acción colectiva, y no algo ajeno o delegado a un cuadro de especialistas. Las autoediciones suponen un catalizador para estas luchas, imbricándose en ellas como una infraestructura más, como comprobábamos en el caso del boletín vecinal de Camp d'en Grassot.

La autoedición como apropiación –Por último, y en diálogo con las dos ideas anteriores, la autoedición compone asimismo un ejercicio de apropiación urbana. Es decir, es capaz de construir otro tipo de espacialidad y relacionalidad sobre la ciudad existente. En la guía *Mmmuá*, esta estrategia no sólo implica un enlistado de espacios y eventos, sino también de discursos e imágenes propios y novedosos, vinculados con un ensalzamiento de la autogestión, el juego y el acto creativo.

Finalmente, y como señalamos en la introducción, el fin último de este texto es el de subrayar la relevancia de estos materiales impresos, enhebrados a añejas tradiciones de edición radical, a la hora de renegociar la escritura de la historia. Frente al régimen de deshistorización despolitizadora en ascenso, impuesto ya no sólo por el programa neoliberal, sino por la urgencia de un presente en combustión, cabe recuperar estos legados materiales de lucha y resistencia, mirarlos con una nueva atención, un nuevo cuidado que rehabilite nuestra sensibilidad hacia las posibilidades utópicas abiertas en el pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, C. (1968). *Nuevas ideas sobre diseño urbano*. Nueva Visión.
- Aliste, E. (2016). Más allá del espacio: Henri Lefebvre y las geografías invisibles. *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 42, 253-258.
- Appadurai, A. (2006). The Thing Itself. *Public Culture*, 18(1), 15-22.
- Babas, K., y Turrón, K. (1996). *De espaldas al kiosco. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla*. El Europeo y La Tripulación.
- Biagi, F. (2020). *Henri Lefebvre's Critical Theory of Space*. Palgrave Macmillan.
- Bidagor, P. (1964). El desarrollo urbanístico de Madrid. En V. AA., *Madrid, 1964* (pp. 81-104). Instituto de Estudios de Administración Local XXV Años de Paz.
- Brenner, N., Marcuse, P., & Mayer, M. (2012). *Cities for people, not for profit: Critical urban theory and the right to the city*. Routledge.
- Busbea, L. (2007). *Topologies: The Urban Utopia in France, 1960-1970*. The MIT Press.
- Ceschel, B. (2015). *Self Publish, Be Happy: A DIY Photobook Manual and Manifesto*. Aperture Foundation.
- Colomina, B. (2012). Little Magazines: Small Utopia. En G. Celant (Ed.), *Small Utopia. Ars Multiplicata* (pp. 199-206). Fondazione Prada.
- Cram, G. (2015). No-ISBN- The An-archive as Subject. En B. Cella, L. Findeisen, y A. Blaha, *No-ISBN: on self-publishing* (pp. 259-265). Verlag der Buchhandlung Walther König.
- Duncombe, S. (1997). *Notes from Underground: Zines and the Politics of Alternative Culture*.
- Erdi-Lelandais, G. (2014). Introduction. Lefebvre's Legacy: Understanding the City in the Globalisation Process. En G. Erdi-Lelandais (Ed.), *Understanding the City: Henri Lefebvre and Urban Studies* (pp. 1-16). Cambridge Scholars Publishing.
- Ergin, N. B., & Rittersberger-Tiliç, H. (2014). The Right to the City: Right(s) to "Possible-Impossible" Versus a Mere Slogan Prac-

- ...tice? En G. Erdi-Lelandais (Ed.), *Understanding the City: Henri Lefebvre and Urban Studies* (pp. 37-68). Cambridge Scholars Publishing.
- Fainstein, S. S. (2013). Planificación, Justicia y Ciudad. *Urban NS06*, 7-20.
- Fernández Polanco, A., y Martínez, P. (2016). Política de las imágenes, ficciones de lo común. *Re-visiones*, 6.
- Fernández Polanco, A. (2023). Propuesta a futuro: Contra la separación política entre “bellas” artes y oficios. En A. Collados Alcaide (Ed.), *Muntadas. About Academy* (pp. 110-127). Universidad de Granada.
- Gaviria, M. (1971). *Campo, urbe y espacio del ocio*. Siglo XXI.
- _____ (1979). Prólogo. La impotencia de los urbanistas competentes. En F. Roch y F. Guerra, *¿Especulación del suelo? Notas para una política del suelo urbano* (pp. 7-11). Nuestra cultura.
- _____ (1969a). Prólogo. En H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (pp. 5-14). Península.
- _____ (1969b). Posibilidades urbanísticas del medio rural (urbanización del medio rural). *Revista de Estudios Agrosociales*, 66, 139-158.
- Gelder, K. (2005a). The field of Subcultural Studies. En *The Subcultures Reader* (pp. 1-18). Routledge.
- _____ (2005b). Territories, space, otherness. En *The Subcultures Reader* (pp. 211-217). Routledge.
- _____ (2004). *Popular Fiction: The Logics and Practices of a Literary Field*. Routledge.
- González, J. (1978). Antecedentes de la prensa marginal. *Ajoblanco Extra - Prensa marginal*, 14-18.
- Groves, T., Townson, N., Ofer, I., & Herrera, A. (2017). *Social Movements and the Spanish Transition. Building Citizenship in Parishes, Neighbourhoods, Schools and the Countryside*. Palgrave Macmillan.
- Gržinić, M. (2018). Memoria e historia y el acto de recordar. *Re-visiones*, 8.
- Hall, S., y Jefferson, T. (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Traficantes de Sueños.

- Harvey, D. (2015). *Espacios de esperanza*. Akal.
- _____. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hodgson, G. M. (1995). The Political Economy of Utopia. *Review of Social Economy*, 53(2), 195-213.
- Industrias Mikuerpo. (2009). *Entrevista con Fernando Márquez*. <http://mikuerpo.blogspot.com/2009/08/fernando-marquez.html>
- Labrador Méndez, G. (2017). *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Akal.
- Le Corbusier (1971). *Principios de urbanismo: La Carta de Atenas*. Ariel.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
- _____. (1983). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Universidad Politécnica de Madrid.
- _____. (1976). *Espacio y política: El derecho a la ciudad, II*. Península.
- _____. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Península.
- _____. (1972b). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- _____. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- _____. (1972a). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial.
- Levitas, R. (2013). *Utopia as Method: The Imaginary Reconstitution of Society*. Palgrave Macmillan.
- Navas Perrone, M. G., & Makhoul de la Garza, M. (Eds.). (2018). *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*. Pol-len Editions.
- Marsh, P., Rosser, E., y Harré, R. (1978). *The Rules of Disorder*. Routledge & Kegan Paul.
- Molina Agudo, I. (2018). Mil mundos en un mundo: Imagen e imaginación política en la prensa marginal madrileña, 1968-1978. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 29-30, 93-120. <https://doi.org/10.15366/anuario2017-2018.29-30.04>
- Molinero, C., y Ysàs, P. (Eds.). (2010). *Construit la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Antrazyt, Icaria y Universitat Autònoma de Barcelona.

- Pinder, D. (2013). Reconstituting the Possible: Lefebvre, Utopia and the Urban Question. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(1), 28-45. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12083>
- Purcell, M. (s. f.). Excavating Lefebvre: The right to the city and its urban politics of the inhabitant. *GeoJournal*, 58(2/3), 99-108.
- Radcliff, P. B. (2011). *Making Democratic Citizens in Spain: Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*. Palgrave-Macmillan.
- Ribas, P. (2020). *Testimonio de un año libertario desde Ajoblanco. Año 1977* (J. A. González Alcantud, Ed.; pp. 267-307). Abada Editores.
- Sánchez León, P. (2010). Radicalism without Representation. On the Character of Social Movements in the Spanish Transition to Democracy. En D. Muro & G. Alonso (Eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition. The Spanish Model* (pp. 95-112). Routledge.
- Sarría Buil, A. (2010). *Ajoblanco* (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo. En N. Ludec y A. Sarría Buil (Eds.), *La morfología de la prensa y del impreso: La función expresiva de las formas: Homenaje a Jean-Michel Desvois* (pp. 149-178). PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane).
- Thoburn, N. (2016). *Anti-Book. On the art and politics of radical publishing*. University of Minnesota Press.
- Thrasher, F. (2021). *La Banda (The Gang). Un Estudio De 1.313 bandas de Chicago*. Ned Ediciones.
- Triggs, T. (2010). *Fanzines*. Thames & Hudson.
- _____. (2006). Scissors and Glue: Punk Fanzines and the Creation of a DIY Aesthetic. *Journal of Design History*, 19(1), 69-83.
- _____. & Sabin, R. (Eds.). (2002). *Below critical radar: Fanzines and alternative comics from 1976 to now*. Slab-O-Concrete.
- Shukaitis, S. (2014, junio). Toward an Insurrection of the Published? Ten Thoughts on Ticks & Comrades. *transversal texts*. <https://transversal.at/transversal/0614/shukaitis/en>.
- Snyder, J. (2020). Making Oppositional Means: The Illustrated Zine Literature of Queer Activist Groups in Spain, 1970s to the Present. *Bulletin of Spanish Visual Studies*, 4(2), 305-325. <https://doi.org/10.1080/24741604.2020.1825160>

- Valencia-García, L. D. (2018). *Antiauthoritarian Youth Culture in Francoist Spain: Clashing with Fascism*. Bloomsbury.
- Wild, L., y Karwan, D. (2016). Agency and Urgency: The Medium and Its Message. En A. Blauvelt (Ed.), *Hippie Modernism. The Struggle for Utopia* (pp. 44-57). Walker Art Center.

Entrevistas citadas

- Entrevista con Elena Gabriel* (I. Molina Agudo). (2022, enero 17). [Grabación].
- Entrevista con Fernando Márquez "El Zurdo"* (I. Molina Agudo). (2021, abril 22). [Grabación].
- Entrevista con Xavier Oller* (I. Molina Agudo). (2021, octubre 28). [Grabación].
- Entrevista con Miquel Vallés* (I. Molina Agudo). (2022, febrero 21). [Grabación].

Publicaciones analizadas

- Anónimo. (ca. 1978). *Nuestro barrio es intolerable*. Archivo personal de Xavier Oller.
- AA. VV. Camp d'En Grassot(1977-1979). *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV.* Autoedición; Archivo personal de Xavier Oller.
- Equipo Antípodas. (1976-1978). *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid*. Fundación Anselmo Lorenzo, archivo personal de Elena Gabriel y archivo personal de Salvador Bustamante.

Artículos citados de Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV.

- AA.VV. Camp d'En Grassot. (ca. 1977a). Sin título. *Camp d'En Grassot (pasquín)*.

- _____ (1977b). Editorial. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n.
- _____ (1977c). Parlen las vocalias. Urbanisme. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n.
- _____ (1977d). Recuperación de la vida comunitaria. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., s.n.*
- _____ (1978a). Editorial. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV. [La pera], La Pera*, s.n.
- _____ (1978b). Expressió plastica. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV. [La pera], La Pera*, s.n.
- _____ (1978c). Luchas en el barrio. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 1*, s.n.
- _____ (1978d). Qué és l'orquestra "La Sedeta"? *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV. [La pera], La Pera*, s.n.
- _____ (1979). La Sedeta ja es del barri!! *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 4*, s.n.
- Catalá, J. (1977). Sobre La Sedeta. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n.
- Oller, X. (1977). Reflexiones sobre la cultura. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n. Archivo personal de Xavier Oller.

Artículos citados de Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid

- Aurelio (1979). Sin título. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, último número de la temporada*. Archivo personal de Elena Gabriel.
- Equipo Antípodas (1977b, enero). Ateneo Politécnico. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 3*. Archivo personal de Alberto García-Alix.
- _____ (1977c, abril 14). Anuncios shinescos. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 9*, s.n.
- _____ (1977d, abril 14). Faltan los barrios. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 9*, s.n.

- _____ (1978, mayo). Nos cagamos cincomil veces en la Plaza de Colón. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 14*. Archivo personal de Elena Gabriel.
- Karmen (1977, marzo). Comunicación alienación monotonía. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 7*. Archivo personal de Alberto García-Alix.
- Vicente (1977, abril 14). Picturismo rebelde. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 9*, s.n.

V. INTERVENCIONES

TENDENCIAS URBANAS: HABITAR FUTUROS AUTOMÁTICOS¹⁰⁴

Niccolo Cuppini
University of Applied Sciences and Arts of Southern Switzerland

Recibido:17 de julio de 2023

Aceptado:23 de agosto de 2023

Lo que nos gustaría intentar en esta intervención es proponer algunos esbozos e ideas para tratar de responder a una pregunta bastante desafiante: ¿qué es, qué tendencias se vislumbran, qué podría ser el futuro de nuestras ciudades?

Es una cuestión que durante los picos de la pandemia de Covid-19 ha resonado muy a menudo, generando una serie de réplicas institucionales de las que, sin embargo, parecen haber quedado pocos rastros hasta la fecha. Hay quienes han propuesto, como el colombiano Carlos Moreno (Moreno, 2019) a la alcaldesa de París, Anne Hidalgo, adoptar la idea de reorganizar las ciudades en torno a la idea de ciudades de 15 minutos. Muchos archiveros han hablado de una “vuelta a lo rural”, temiendo un éxodo masivo de los congestionados centros urbanos. En Estados Unidos, el eslogan de la “ciudad de la hora”, un concepto de replanteamiento

¹⁰⁴ Este texto es el informe revisado de mi discurso en el taller Experimentar la Ciudad: Teorías Críticas y Métodos Visuales (Puebla, 2022). Agradezco a Inés Molina Agudo la revisión lingüística.

de infraestructuras destinado a hacer que cualquier lugar sea accesible en una hora, ha tenido cierto éxito. En muchas metrópolis asiáticas se ha producido una importante aceleración de los procesos de digitalización urbana. Otras muchas ideas afortunadas, que surgieron entre 2020 y 2021, podrían ser reseñadas. Pero también podemos detenernos aquí, porque hasta la fecha la mayoría de estas estrategias parecen haberse quedado estancadas en el nivel de los anuncios y los deseos más que en el de los proyectos y las políticas concretas. Hay muchas razones para ello, pero destaca especialmente una: cada vez menos instituciones (locales, regionales o estatales) tienen el poder, las herramientas y los conocimientos necesarios para intervenir realmente en el futuro urbano (Lubell, Feiock y Ramírez de la Cruz 2009).

Para responder a la pregunta “¿Cuál es el futuro de nuestras ciudades?” debemos buscar respuestas fuera de los perímetros institucionales. En esta intervención exploramos la intersección entre el capitalismo de plataforma y el urbanismo, y analizamos el impacto de las plataformas digitales y las grandes empresas tecnológicas en el diseño, la gobernanza y el uso del espacio urbano. Trabajaremos en la yuxtaposición entre dos corrientes principales de literatura, la de las ciudades inteligentes (Glasmeier y Christopherson 2015; Hajer y Dassen 2014) y la del urbanismo de plataformas (Barns 2020; Blair-Goldensohn 2019). La intervención considera el nexo entre ciudades y plataformas (Bollier 2016; Cuppini *et al.* 2022) como una especie de nueva capa de la digitalización de lo urbano impulsada por el urbanismo inteligente, se centra en los procesos de plataformización de la vida urbana (Strüver y Bauriedl 2022) y explora la idea del urbanismo de plataformas como un “más allá” de la ciudad inteligente (Caprotti, Chun Catherine Chang y Simon Joss 2022). En primer lugar, presentamos algunas líneas de investigación para indagar en visiones y proyectos de futuro urbano. A continuación analizamos el “lado humano” de las transformaciones urbanas actuales, reflexionando sobre los conceptos de autonomía y agencia. Y, por último, presentamos algunas reflexiones adicionales sobre esta agenda de investigación emergente.

Una primera vía de investigación puede llevarnos inesperadamente fuera de nuestro planeta, a la Aldea de la Luna. Se trata de un proyecto de asentamiento permanente compuesto por módulos habitables que se situarán cerca del Polo Sur de la Luna, en el borde del cráter Shackleton. La estructura cuenta con una especie de coraza exterior, basada en el regolito, preparada para soportar temperaturas extremas, polvo de escombros y radiación. Los módulos, equipados con toda la instrumentación necesaria, son demasiado pesados para los sistemas de lanzamiento actuales, pero la Starship de SpaceX garantiza que podrá transportarlos pronto. Esta aldea está diseñada bajo las banderas de la autosuficiencia y la resiliencia, capaz de cosechar energía de la luz solar y de los depósitos de hielo cercanos para extraer aire respirable y propulsor de cohetes para el transporte y la actividad industrial (Haney et al. 2019).

Si nunca has pensado en vivir en la Luna, los creadores de Moon Village –el estudio SOM, la ESA (la Agencia Espacial Europea) y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT)– afirman que ahora es el momento de empezar a hacerlo. Sin embargo, el objetivo del proyecto no se limita a la creación de prototipos de futuras ciudades en el satélite, sino que también mira a la Tierra y a cómo la hipótesis de la terraformación lunar puede desarrollar nuevas tecnologías para habitar nuestro planeta, especialmente en una época de pandemias, nuevas guerras y crisis climática.

Por otra parte, la investigación aeroespacial siempre ha tenido repercusiones directas en la vida cotidiana, y la fundación de nuevos asentamientos en territorios hostiles no es nada nuevo (piénsese en la desértica metrópolis de Dubai y su Palm Jumeirah, la isla urbana artificial construida en el océano).

Por tanto, proyectos como la Aldea de la Luna deben ser investigados no sólo desde el punto de vista de su desarrollo tecnológico, sino también, o quizás sobre todo, analizando su imaginación y las implicaciones sociales y políticas que guardan.

Por otra parte, la idea de escapar de las ciudades establecidas construyendo otras nuevas o superponiendo nuevas capas urbanas

a las antiguas no es ciertamente original. De hecho, se ha repetido a lo largo de toda la historia de la humanidad. Así que volvamos a poner los pies en el suelo e intentemos reflexionar sobre una segunda vía de investigación. Intentemos, pues, investigar el futuro urbano a partir de cómo la urbanidad *de alta tecnología actual* –que se articula entre rascacielos, algoritmos, ciudades flotantes, plataformas digitales, asentamientos espaciales, *ciudades inteligentes* y la difusión de la espacialidad de *la ciudad global* en todo el planeta– conecta con el pasado y cuáles son los factores de discontinuidad.

Digamos de una vez que algunos de los elementos que distinguen el imaginario urbano de la década de los 2000 se basan en una concepción automatizada y poderosamente digitalizada. A esta producción urbana se une el uso de una idea ultra-positiva acerca del desarrollo tecno-científico, con un fuerte sabor retro-futurista, donde en lugar de responder a los problemas del presente con escenarios distópicos *a la manera del ciber-punk*, se desarrollan alternativas ideales basadas en cómo se imaginaba el futuro en el pasado.

En efecto, convendría remontarse a la Feria Mundial celebrada en Nueva York en 1939, y más concretamente a Futurama, una exposición patrocinada por la General Motors, que proponía la visión de un futuro urbano idealizado compuesto por megaciudades, pequeñas parcelas agrícolas, autopistas con coches semiautomáticos y aeropuertos circulares (Fotsch 2001). De hecho, parece que los urbanistas contemporáneos se basan en estos escenarios, en modelos de futuro del pasado. Tal vez sea sólo falta de imaginación, o que hoy existen las condiciones técnicas para realizar proyectos que en el pasado sonaban utópicos. Pero quizás haya algo más que eso.

Concretemos un poco más y veamos a los actores que tratan concretamente de diseñar el futuro urbano. Entre ellas se encuentran, sin duda, las plataformas digitales, que se han establecido un poco en todo el mundo, sobre todo después de la crisis económica nacida del *crack* financiero estadounidense de 2007-2008. Con la pandemia, las plataformas han ganado aún más poder, y hoy en

día, en muchos contextos urbanos, la movilidad urbana, la vida, las compras en el hogar, e incluso las simples decisiones sobre cómo moverse, dónde comer, dónde divertirse y dónde ir en las ciudades, se contratan cada vez más a través de plataformas digitales como Uber, Airbnb, Rappi, Mercado Libre, etc. Plataformas como Uber y Airbnb han sido ampliamente analizadas como poderosos agentes urbanos determinantes de fuertes y extendidos procesos de transformación general (los llamados *uberization* y *airbnbification*: Davis y Sinha 2021; Törnberg 2022).

Uno de estos actores que más hemos podido estudiar en el último año es, sin duda, el Amazon de Jeff Bezos, que opera tanto en la nueva frontera espacial con Blue Origin como en la última milla de la logística metropolitana. Amazon en México, creemos, es menos relevante que el papel que juega en, por ejemplo, Europa, donde básicamente tiene un monopolio indiscutible en el comercio electrónico, pero seguimos pensando que no es necesario abundar en la importancia global realmente notable de esta empresa, que lidera el mundo en términos de facturación, riqueza de su propietario y número de empleados.

Amazon Technologies Inc. es la rama corporativa encargada de una enorme producción de patentes (seis mil en la última década). Muchas de ellas son dispositivos urbanos, con presencia permanente en las revistas de diseño, y como todas las patentes pretenden hipotecar el futuro. Echemos un buen vistazo a ellos. Parece que hemos acabado en un mundo a la Archigram, la vanguardia arquitectónica londinense de principios de los 60, que promovió un futurismo urbano hipertecnológico a través de proyectos como Plug-in City, Walking City, Tuned City e Instant City (Sadler 2011). El imaginario de las patentes de Amazon, en continuidad, es el de ciudades andantes, dirigibles y megaestructuras hinchables, un mundo amazónico con centros de clasificación multinivel para entregas con drones, almacenes robóticos móviles, muebles de realidad aumentada, centros de datos hinchables, estructuras de almacenes submarinos y voladores, centros de datos infinitamente ampliables, manufacturas de ropa *a la carta*, tiendas auto-

matizadas con sistemas de reconocimiento facial. Estas patentes transmiten la idea del futuro urbano automatizado, dejan entrever el imaginario que pretende crear Amazon, un mundo propio, una totalidad, un mundo que pasa de las periferias invisibles de nuestras ciudades –los espacios abstractos de la logística y los almacenes anónimos– a propuestas que llegan al centro del espacio urbano cotidiano (Stewart 2022). La idea subyacente es la de un gobierno logístico del territorio y los individuos que se asemeja mucho a una versión *a la carta* de la *ciudad inteligente*.

He aquí, pues, otro ejemplo terrestre al que mirar para asomarse a posibles futuros urbanos. Desde que comenzó a promover el Desafío de las Ciudades Inteligentes en 2010 (Alizadeh 2017), IBM ha enviado a cientos de sus empleados a casi 150 ciudades de todo el mundo para difundir un programa destinado a conectar las diferentes infraestructuras urbanas: la física, la informática, la social y la económica, con el objetivo de aprovechar al máximo la “inteligencia colectiva” de la ciudad. El objetivo de IBM y, en general, de la ola de *ciudades inteligentes* que ha arrasado en la última década, es globalizar una concepción del espacio compuesta por zonas y proyectos individuales. Nuevas formas de producción territorial de espacios físicos discretos interconectados de forma física y algorítmica, normalizados y con protocolos legales específicos. Espacios *inteligentes* que inspiran proyectos como Moon Village, basados en una lógica de abstracción y distanciamiento geográfico. Pero las plataformas *inteligentes* también funcionan en términos temporales, donde la incertidumbre sobre el futuro se gestiona recurriendo continuamente al presente como si fuera una “demo”, un “prototipo” del futuro. Los discursos sobre lo político y lo social que históricamente han tenido un terreno electivo en las ciudades se ven como residuos del pasado. Se sustituyen por un enfoque espasmódico en las infraestructuras y un fetiche por el *big data* y la *analítica* como vectores rectores de un desarrollo que, sin embargo, parece no tener fines bien definidos. Nos encontramos ante una lógica que imita a la del *software*, hecha de demos, versiones beta, pruebas, actualizaciones, experimentos, en la que

los “técnicos” trabajan siempre no para “resolver problemas”, sino para producir nuevas versiones –que nunca pueden “completarse”– de nuevas ciudades y espacios en todo el mundo.

Esta política *inteligente* promueve, por tanto, sistemas gestionados computacional y digitalmente con la idea de que pueden autoevolucionar optimizándose continuamente, recogiendo datos sin necesidad de una intervención política o social “externa”. Una política que, hay que decirlo de nuevo, más allá de la promesa tecnológica magnética, no es algo inédito. En realidad, nos encontramos ante una reproposición de los principales conceptos de planificación del siglo XX que han configurado, en distintas latitudes y en diferentes conjuntos sociopolíticos, la urbanización planetaria contemporánea. En otras palabras, la *ciudad inteligente* no hace más que actualizar en lo contemporáneo la idea consolidada desde el siglo XIX, pasando por Le Corbusier y hasta nuestros días, de que la tecnología puede reducir la confusión y el caos propios de la vida en un lugar complejo (Cuppini 2020). La solución algorítmica de los problemas urbanos expresa una concepción moderna de la ciudad vista como un objeto unitario que puede ser gestionado y administrado. En cualquier caso, este tecno-solucionismo cibernético de las grandes empresas como Amazon e IBM, del ideal de *ciudad* reguladora-inteligente, y de los proyectos urbanos *de alta tecnología en general*, está transformando la forma en que se diseña y administra el espacio, cómo se gestionan el trabajo y los trabajadores detrás de estos proyectos, cómo se gobiernan las ciudades y quiénes viven en ellas. La diferencia respecto al pasado es que hoy pensamos que podemos producir un territorio que no sea un simple soporte de la economía, como ocurría en las antiguas ciudades industriales, sino la parte decisiva de una producción financiera, tecnológica e industrialmente integrada que construye un espacio indiferenciado a su medida.

Ahora nos gustaría ofrecerles una visión más cercana de este aspecto de la urbanidad *inteligente* (Luque-Ayala and Marvin 2019), que cambia el escenario geográfico. Situémonos en Yú (渝), abreviatura de Chongqing. Nos encontramos en una de las mayo-

res áreas urbanas del planeta: tan grande como Austria, con más habitantes que Canadá (con el *interior* alcanza los 39 millones de personas), en rivalidad con la Ciudad de México. El municipio está administrado directamente por el gobierno central chino y organizado a través de distritos y condados. A un ritmo acelerado en las últimas décadas, la zona ha visto cómo un tejido urbano disperso y discontinuo se enreda con el rural, y experimenta una dinámica de movilidad de cientos de miles de personas que fluctúan en ella cada día. Una entidad socio-geográfica que fotografía la complejidad de definir lo que es una ciudad hoy en día.

La principal aglomeración cuenta con 8.5 millones de habitantes. Aquí la visibilidad se ve reducida a menudo por el smog, pero con el cielo despejado, entre los reflejos que los grandes ríos que lo atraviesan proyectan sobre los edificios y las grúas que se extienden hasta donde alcanza la vista, uno puede imaginar la obra de un nuevo proyecto: A.I. Cloud Valley. Es otro de los muchos proyectos que, como los que he mencionado, se han dado a conocer a finales de 2020, pero quizás a diferencia de los anteriores, éste merece una atención especial. Hablamos de un distrito concebido por la start-up china Terminus. Es una ciudad inteligente avanzada que cuenta con un gobierno municipal dirigido por una inteligencia artificial. Poblado por humanos y robots, el Valle de las Nubes se coordinará gracias a los datos en tiempo real recogidos constantemente a través de dispositivos personales, una red de sensores y tecnologías de *aprendizaje automático*. Los algoritmos interpretarán estos datos para organizar las funciones y necesidades urbanas de esta “ciudad” automatizada de 4 millones de metros cuadrados.

En el sitio web de la empresa hay una larga y muy glamurosa presentación que comienza así: “Los rayos de sol de la mañana se extienden lentamente por la silueta de una ciudad, mientras la luz llega a todos los rincones de esta AI CITY del Grupo Terminus”. Describe un escenario poblado por casas *inteligentes* que regulan la temperatura y despiertan a sus habitantes filtrando automáticamente la luz del sol a la hora deseada, amas de casa virtuales que

seleccionan el desayuno y adaptan la ropa al clima, androides-ba-
ristas que utilizan el reconocimiento facial para servir las bebidas
favoritas reconociendo a los clientes, etcétera.

El director general lo describe como una “versión grande del
iPhone”. Un ecosistema en el que las plataformas de software se
integran con las actividades diarias de una ciudad, desde el hogar
hasta el hospital, desde los lugares de trabajo hasta los supermer-
cados. El Internet de los objetos recoge información y la transfiere
a sistemas de inteligencia artificial, que la procesan y anticipan las
necesidades de los habitantes. ¿Utopía? ¿Distopía? La promesa es
hacer realidad el proyecto dentro de unos años, a pesar de que ha
recibido muchas críticas relacionadas principalmente con el tema
de la privacidad y los derechos de la ciudadanía.

Esta visión de un futuro urbano no debe considerarse una ra-
reza asiática. Aunque extremo a su manera, Cloud Valley sintetiza
en realidad una serie de tendencias tecnológicas que, aunque a
ritmos e intensidades diferentes, se inervan en ciudades de todo
el mundo. Los procesos de digitalización se han acelerado pode-
rosamente con la pandemia y se incrementarán con el 5G, la Web
3.0 y el Internet de las Cosas (para 2025 se espera que el mundo
tenga unos 75, 000 millones de dispositivos conectados). Pero,
sobre todo, estas tendencias son el espejo urbano del llamado ca-
pitalismo de plataformas, el modelo económico-político que hoy
habitamos, impulsado por las *mayores* empresas del mundo, las
grandes plataformas *tecnológicas* como Apple, Microsoft, Google,
Amazon y Meta.

De hecho, la urbanización y las formas de la economía siem-
pre han ido de la mano, son dos caras de la misma moneda. Si nos
fijamos en los centros coloniales e imperiales, donde las trans-
formaciones urbanas tienden a definirse de antemano por la po-
sición de poder que construyen sobre el resto de la planta, pode-
mos enumerar rápidamente esta secuencia: en la llamada primera
revolución industrial, mientras se explotaban las plantaciones de
esclavos en América y se destruía la economía textil en la India y
China, las nuevas chimeneas de las primeras fábricas de vapor se

injertaban en un antiguo tejido urbano en las ciudades europeas de configuración todavía medieval; con la llamada segunda revolución industrial, entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, con la profundización del colonialismo y la afirmación de la gran industria, nacieron las metrópolis, electrificadas, dotadas de ferrocarriles y convertidas en ciudades-fábrica con la afirmación del modelo fordista-taylorista; con la tercera revolución industrial iniciada en los años 60 como reacción a los procesos de descolonización, la politización de la esfera social liderada por los movimientos feministas y la consolidación del poder obrero en la fábrica fordista, los espacios urbanos comienzan a complicarse y expandirse bajo la influencia de la logística, la globalización, la telemática y la cibernética. Hoy en día son muchas las voces que sostienen que empezamos a vivir dentro de la llamada revolución industrial 4.0 y que las ciudades están cada vez más financiarizadas, digitalizadas y automatizadas (Into the Black Box, 2021). No es casualidad que se estén definiendo nuevos modelos e imaginarios urbanos, que se entrelazan con los proyectos de *ciudades inteligentes* y se cuelan en la materialidad cotidiana, empezando por la nueva carrera espacial –con sus prototipos urbanos para futuras colonias en la Luna y Marte– y la carrera por el metaverso, el nuevo mundo virtual con su arquitectura.

Dentro de esta vorágine de transformaciones, tanto si nos rendimos a una admiración extática del poder de la tecnología como si nos asusta el lado deshumanizado de estos procesos, una cosa está clara: la dirección que tomen estas tecnologías decidirá el destino de nuestras ciudades y nuestras vidas. Por otro lado, se abre una cuestión totalmente política que no se limita al tema recurrente de la anulación de la *privacidad*.

En cuanto a las ciudades europeas o mexicanas, el conjunto económico-institucional es claramente diferente al de Chongqing. Esto no quita que, incluso en nuestras latitudes, se esté imponiendo la “esencialidad” de infraestructuras digitales como las del *comercio electrónico*, las *redes sociales* o las *apps* para el teletrabajo: todas ellas plataformas que redefinen profundamente la vida

cotidiana y empiezan a orientar los espacios, los tiempos y los ritmos de las ciudades. De hecho, el urbanismo *de alta tecnología* 4.0 está cambiando toda la territorialidad, su organización y su logística (pensemos en los proyectos de coches autoconducidos). Si en el contexto chino la síntesis y orientación de estos procesos es vertical y está en manos del partido-Estado, en otras latitudes la cuestión de “quién decide” es probablemente más abierta, disruptiva y crucial. Muchas voces temen que un proceso de gestión de estas mutaciones, dejado en manos de las *grandes corporaciones tecnológicas*, conduzca a futuros territorios irregulares formados por barrios *inteligentes* hiperconectados para las élites dentro de amplios escenarios urbanos de abandono. Desde este punto de vista, es posible que la urbanización latinoamericana, considerada durante mucho tiempo como una especificidad, nos hable en realidad del futuro del planeta, con sus estridentes contradicciones entre la urbanización de los ricos y la urbanización de los pobres que se tocan y chocan de forma a menudo emblemática y estridente.

Sin embargo, la cuestión de qué es, en cualquier latitud, un gobierno algorítmico de las ciudades sigue abierta. Pero, de nuevo, la cuestión no es técnica sino social y política. Por lo tanto, para el futuro urbano es estratégico sacar a la luz los aspectos que suelen quedar fuera de la narrativa, abriendo también nuevas preguntas sobre cómo la automatización urbana puede conducir a escenarios de difusión de la prosperidad en lugar de la exclusión, de liberación del tiempo de trabajo y de vida en lugar de nuevas formas de exclusión y explotación (Mezzadra y Neilson, 2024).

Pero, si las hipótesis que planteamos tienen sentido, no es casualidad que los imaginarios urbanos contemporáneos sobre el futuro se basen en la idea de que podemos automatizar básicamente la ciudad, en continuidad con la idea de automatización promovida por la llamada revolución industrial 4.0. Un nuevo régimen estético y material para producir regularidad y organicidad en un tejido urbano que, en cambio, es históricamente conflictivo y dividido (Sennet, 2019). De nuevo surge una cuestión política. De hecho, sería un error creer que la automatización es en sí misma

automática. La conversión de los órdenes urbanos en programas electrónicos y de sus agentes en autómatas pretende, en esencia, pasar de una “autonomía supervisada” sobre las ciudades a una “autonomía total”, en la que los agentes humanos ya no estarán ni dentro ni fuera, sino completamente fuera del circuito. La cuestión no es que, en este escenario, la humanidad pierda el control de la máquina urbana, sino que serán los operadores “subordinados” los que perderán (más) autonomía frente a los niveles superiores de la jerarquía. Una robotización urbana integral reforzaría aún más la tendencia general de los sistemas económico-políticos contemporáneos hacia la centralización de la toma de decisiones, aunque de forma diferente y más discreta. Una centralización que pasa por especificaciones programáticas en lugar de órdenes, que decide el valor de los parámetros de la decisión, fijando así de una vez el curso de una mirada indefinida de acciones futuras.

En otras palabras, digamos de paso, esta visión de un futuro urbano automatizado está íntimamente ligada a un imaginario que surge y reproduce una de las líneas divisorias más evidentes de nuestras ciudades contemporáneas, a saber, la creciente polarización entre ricos y pobres (Castells y Mollenkopf, 1991). Entre elites cada vez más circunscritas planifican el turismo espacial y los enclaves urbanos, *comunidades cerradas* separadas de lo que podría convertirse en una extensión de zonas urbanas habitadas por masas deprimidas y abandonadas. Por lo tanto, en realidad, la aparente falta de objetivos de este desarrollo urbano se basa más bien en la reproducción de la organización social actual y sus jerarquías. En el horizonte, es difícil por el momento trazar “respuestas” simples o soluciones alternativas a las tendencias actuales de las ciudades aumentadas y algorítmicas y a la lógica polarizadora y centralizadora en la que se basan. Sin embargo, una de las direcciones que hay que tomar, al menos en el plano de la reflexión, es la necesidad de politizar los desarrollos actuales, disolviendo la niebla de neutralidad tecnológica que a menudo los envuelve, y repensar la cuestión del conflicto en ellos, que es una de las características constitutivas de la ciudad.

La idea que promueve el imaginario político de la metrópolis *de alta tecnología* en todas sus articulaciones enmarca de hecho la ciudad como un sistema global organizado por la tecnología, el urbanismo como una técnica que la hace operativa en un sentido físico, mientras que el habitante/ciudadano es un agente que sólo tiene que aplicar las reglas (que deben ser lo más *fáciles de usar posible*). Detrás de este modelo con fuertes connotaciones “utópicas” juega una filosofía política que ve a los ciudadanos como usuarios a los que hay que controlar o como clientes de un servicio. Se invierte la relación histórica entre la humanidad y el entorno construido, donde los hombres y las mujeres son considerados cada vez más como androides y robots, en una inversión vagamente perversa de la lógica de la automatización. Una ciudad en la que sean los mecanismos de reconocimiento facial los que garanticen o denieguen el acceso a los espacios urbanos, como se experimenta cada vez más, por ejemplo, en China, niega por otra parte el principio que Hannah Arendt había identificado como decisivo para la constitución del primer escenario político, el de las ciudades griegas, a saber, el de los ojos que se responden en una imagen especular.

La cooperación entre individuos en la metrópolis *de alta tecnología* aparece en el urbano automatizado como una cooperación entre inconscientes, vagamente onírica, involuntaria pero lúcida en cuanto a que siempre se está comunicando. Un dispositivo de información muy eficaz que concatena un hormiguero de individuos “inconscientes” solitarios e hiperconectados con un automatismo que, presentándose como un dispositivo horizontal, oculta en realidad la creciente centralización de nuestros modelos económicos y políticos. En 1968, Philip K. Dick escribió sobre los androides que “sueñan con ovejas eléctricas”, pensando en los androides que, liberados de la servidumbre que les imponen los humanos, esperan una vida mejor. En 1516, Thomas Moore, en su *Utopía*, describe metafóricamente la llamada acumulación original, los cercados de los *comunes* ingleses, escribiendo que “las ovejas, esas criaturas mansas, a las que suele bastar tan poca comida, se están volviendo tan voraces y agresivas, según he sabido, que devoran

incluso a los hombres. Se tragan los campos, las casas, las ciudades”. Quién sabe si nuestras metrópolis de *alta tecnología* sueñan hoy en día con ovejas eléctricas que saltan sobre la luna, pero quizá deberíamos preguntarnos también con qué sueña la humanidad contemporánea y de qué querría liberarse su inconsciente. Ésta es una última vía de investigación con la que cerramos nuestra presentación. Si de hecho hemos visto políticas institucionales de futuros urbanos, propuestas de grandes poderes transnacionales para la ciudad futura, imaginarios automatizados alrededor de la *alta tecnología* urbana... En nuestra intervención no prestamos suficiente atención a lo que es una variable decisiva pero a menudo infravalorada –y, nos damos cuenta ahora, probablemente también fuimos por este camino sin saberlo– al investigar las tendencias de los futuros urbanos. Nos referimos al hecho de que la urbanidad no sólo se compone de instituciones, poderes privados, proyectos arquitectónicos... La urbanidad es también, y siempre lo ha sido, conflicto, la ciudad plebeya enfrentada a la ciudad patricia, lucha de clases, intereses opuestos que se encuentran y chocan.

La historia urbana es el continuo intento de dar forma a la oposición, al conflicto, sin conseguirlo nunca del todo. La búsqueda de la forma y la continua crítica práctica de los y las subalternos que de-forman y re-forman lo urbano. Para explorar esto con más detalle tendríamos que empezar de nuevo, pero nos detendremos aquí. Estamos seguro de que en la sesión de la tarde con los estudios de casos, así como en los próximos días, podremos ver todos estos aspectos del prisma del fenómeno contemporáneo y de este modo retomar este nudo decisivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alizadeh T. *An investigation of IBM's Smarter Cites Challenge: What do participating cities want?*, *Cities*, 63, 2017, pp. 70-80.
- Barns Sarah. *Platform Urbanism: Negotiating Platform Ecosystems in Connected Cities*, Springer, Berlin, 2020.

- Blair-Goldensohn S. *The Rise of Platform Urbanism: How Tech Companies are Reshaping Cities*, 2019.
- Bollier D. *The City as Platform: How Digital Networks Are Changing Urban Life and Governance*, Aspen Institute, Washington, 2016.
- Caprotti I., Chang C. C., Joss S. *Beyond the smart city: A typology of platform urbanism*, in *Urban Transformations*, 4, 4 (2022).
- Castells M and Mollenkopf J. H. *Dual City: Restructuring New York*, Wiley, New York, 1991.
- Cuppini N. What's new under the digital skyline? History and politics of the smart city, in *Sociologia urbana e rurale*, 122, 2020, pp. 12-26.
- Cuppini N. "On Platforming: Notes for Navigating Contemporary Hyper-Urbanscapes", in Moertenboeck P. and Mooshammer H. (eds.), *Platform Urbanism and Its Discontents*, Nai010, Amsterdam, 2021.
- Cuppini N., Frapporti M., Pirone M. "When cities meet platforms: Towards a trans-urban approach", in *Digital Geography and Society*, 3, 2022.
- Davis G. F. and Sinha A. Varieties of Uberization: How technology and institutions change the organization(s) of late capitalism, in *Organization Theory*, 2, 1, 2021.
- Fotsch P. M. The Building of a Superhighway Future at the New York World's Fair, in *Cultural Critique*, 48, 2001, pp. 65-97.
- Glasmeier A., Christopherson S. "Thinking about smart cities", in *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 8, 2015, pp. 3-12.
- Hajer M., Dassen T. *Smart about cities: Visualising the challenge for 21st century urbanism*, Rotterdam, Nai010 Publishers, 2014.
- Haney. M, Inocente D., K N., Petrov G. I., et al. *Moon Village Reference Masterplan and Habitat Design*, International Conference on Environmental Systems, Skidmore, Owings & Merrill LLP, 2019.
- Into the Black Box (ed). *Capitalismo 4.0. Genealogia della rivoluzione digitale*, Meltemi, Milano, 2021.
- Lubell M., Feiock R. C. and Ramírez de la Cruz E. E. Local Institutions and the Politics of Urban Growth, in *American Journal of Political Science*, 53, 3, 2009, pp. 649-665.

- Luque-Ayala A. and Marvin S. *Developing a critical understanding of smart urbanism?*, in Schwanen T. and Van Kempen R. (eds.), *Handbook of Urban Geography*, Elgar, New York, 2019, pp. 210-224.
- Mezzadra S. and Neilson B. *The Rest and the West*, Verso, New York - London, forthcoming 2024.
- Moreno C. *The 15 minutes-city: For a new chrono-urbanism!* - <https://www.moreno-web.net/the-15-minutes-city-for-a-new-chrono-urbanism-pr-carlos-moreno/>; <https://www.15minutecity.com>.
- Sadler S. The Archigram Archival Project, in *Journal of Architectural Education*, 64, 2, 2011, pp. 166-168.
- Sennet R. *Construir y habitar. Ética para la ciudad*, Anagrama, Barcelona, 2019.
- Stewart M. *Amazon Urbanism: Patents and the Totalizing World of Big Tech Futures*, 2022: <https://failedarchitecture.com/amazon-urbanism-patents-and-the-totalizing-world-of-big-tech-futures/>
- Strüver A. and Bauriedl S. (eds.). *Platformization of Urban Life: Towards a Technocapitalist Transformation of European Cities*, transcript Verlag, Bielefeld, 2022.
- Törnberg P. Platform placemaking and the digital urban culture of Airbnbification, in *Urban Transformations*, 4, 3, 2022.

- PENSAMIENTO CRÍTICO



LA IDEA DE PLENITUD EN MARX, EN LOS MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS DE 1844

Romel Armando Hernández Silva
Universidad Cooperativa de Colombia
ORCID: 0000-0002-0058-0450
rommelarmandohernandez@hotmail.com

Recibido: 18 de mayo de 2023

Aceptado: 3 de agosto de 2023

RESUMEN

El presente artículo es resultado del proyecto de investigación titulado “El concepto de plenitud en Marx”, Inscrito al SIU de la Universidad Cooperativa de Colombia y pretende una aproximación a la idea de plenitud de Marx a partir de unas frases mencionadas por este autor en los Manuscritos Económicos Filosóficos. Si bien el origen de la palabra es de carácter metafísico, lo cual, en principio, puede establecer distancia con el materialismo histórico, la idea de plenitud sólo puede comprenderse como contracara de la alienación, concepto que sí aborda y escruta con mayor cuidado Marx. Este trabajo se enmarca en un paradigma cualitativo con un enfoque histórico hermenéutico porque intenta apreciar conceptos para redefinirlos a la luz de aproximaciones teóricas distintas a las que han sido dominantes. De ahí que la originalidad de este artículo este en explorar una idea que no es propia del escritor de los *Manuscritos económico-filosóficos*.

Palabras claves: plenitud, Marx, manuscritos económico-filosóficos, metafísica.

THE IDEA OF FULLNESS IN MARX, IN THE ECONOMIC-PHILOSOPHICAL MANUSCRIPTS OF 1844

ABSTRAC

This article is the result of the research project entitled “The concept of Plenitude in Marx”, registered with the SIU of the Universidad Cooperativa de Colombia and seeks an approach to the idea of plenitude of Marx based on some phrases mentioned by this author in the Philosophical Economic Manuscripts. Although the origin of the word is of a metaphysical nature, which, in principle, can establish distances with historical materialism, the idea of plenitude can only be understood as the other side of alienation, a concept that Marx does address and scrutinize with greater care. This work is part of a qualitative paradigm with a hermeneutic historical approach because it tries to appreciate concepts to redefine them considering theoretical approaches other than those that have been dominant. Hence, the originality of this article lies in exploring an idea that is not typical of the writer of the Economic-Philosophical Manuscripts.

Keywords: Plenitude, Marx, economic-philosophical manuscripts, metaphysics.

INTRODUCCIÓN

Quien recorra la página de los manuscritos económico-filosóficos de Marx encontrará en ella la palabra plenitud en algunas con-tadas frases que hacen alusión a la condición del ser humano, lo cual resultará curioso, teniendo en cuenta que dicha palabra para la metafísica tiene una connotación distinta o diferente a los postulados del materialismo histórico. Esa mención puede pasar inadvertida a quienes como lectores casuales de Marx intentan fijarse en la alienación o en el trabajo, conceptos más cotidianos y de mayor peso para el pensador alemán, pero, para quien ha tenido

una aproximación más curiosa, las pocas frases ahí relacionadas resultarían inquietantes, sobre todo porque están ligadas a la superación del capitalismo y de la alienación.

Por esa razón, el presente escrito es una breve exploración de los manuscritos, intentando dilucidar la idea que Marx tenía sobre la plenitud, sin pretensión alguna de conceptualización, ni de establecer una definición. Aquí solamente se busca mirar una similitud entre aquello que se ha entendido por plenitud y cuyo origen es marcadamente metafísico, con la idea que en Marx puede haber de plenitud en los *Manuscritos económico-filosóficos*.

Para tal propósito el abordaje de este tema se hará tomando como referencia tres preguntas. La primera busca dar razones para ocuparse de aclarar la idea de plenitud en Marx, aun sabiendo que éste no es un concepto propio del materialismo histórico, ni relacionado con la filosofía de la praxis, pues su origen es más de la metafísica que de cualquier otro espectro. Así entonces, la pregunta a responder será ¿Por qué preocuparse de la plenitud si no es propiamente del materialismo histórico?

La segunda pregunta se aproxima a buscar algunos antecedentes sobre la plenitud, pretendiendo evidenciar su origen, para dejar en claro una definición a partir de la cual es posible comprender si existe o no una relación con el Marx de los manuscritos. El punto de partida y referente de esta sección es, sin duda, Artur Lovejoy, quien indagó sobre este tema de forma amplia. De acuerdo con lo anterior, la pregunta orientadora de esta sección es ¿cuáles son los antecedentes del concepto de plenitud?

Con una aproximación que da claridad al concepto de plenitud se pretende comprender lo que Marx quiso decir en sus referencias, no sólo intentado tener en cuenta el momento histórico de la escritura de los manuscritos, también captando el fundamento filosófico que soporta el pensamiento de Marx y desde el cual puede apreciarse esta palabra para obtener una referencia sobre ella. Así entonces, este artículo cerraría con la pregunta sobre ¿cómo se puede entender la idea de plenitud en Marx en los manuscritos económico-filosóficos?

Aunque la intención de este texto parece motivada por una mera casualidad, la indagación sobre la plenitud aproxima a una reafirmación del concepto de alienación, como también sobre la idea de lo humano en Marx, pues la plenitud parece imposible alcanzarse en unas condiciones en donde los seres humanos no han logrado desplegar todo su potencial desligándose de las necesidades reducidas a una simple condición vulgar.

METODOLOGÍA

El presente artículo es resultado de investigación de un proyecto desarrollado con metodología cualitativa, porque busca aproximaciones a la idea de plenitud que puede haber en los textos de Marx conocidos como *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, a partir de comprender que dicho concepto es propio de la tradición metafísica. Por esa razón, el enfoque utilizado es histórico hermenéutico, debido a la necesidad de interpretar a la luz de otros autores y de corrientes de filosofía distintas, a las propias del autor, para poder llenar los vacíos que se puedan encontrar.

El objeto de investigación fueron los textos escritos por el joven Marx, especialmente los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, concretamente el capítulo tercero, donde se menciona la palabra plenitud en sus distintas variaciones. De igual manera, fue objeto de estudio documentos que hacían relación a la plenitud y que ayudaban en su definición en campos distintos a los de Marx.

¿POR QUÉ OCUPARSE DE LA PLENITUD SI NO ES PROPIAMENTE DEL MATERIALISMO HISTÓRICO?

En los manuscritos económicos filosóficos escritos 1844, Marx menciona en varias frases la palabra plenitud como contraposición a la alienación que es explicada por el autor en su crítica filosófica a la economía política. No obstante, a pesar de ser la

plenitud referida más de una vez, se asume como una palabra en general y no como un concepto, tanto así que sus lectores, incluso los de reconocido renombre, no vuelven sobre ella y no generara preocupación, en parte porque la alienación se roba el centro de la atención.

Las referencias en las cuales Marx menciona a la plenitud se encuentran ubicadas en el tercer manuscrito, en la sección propiedad privada y comunismo, donde hace alusión directa a la propiedad privada como limitante del hombre, de sus sentidos y de su forma de relacionarse con la naturaleza. La idea sobre el comunismo como superación positiva de la propiedad privada, que asume al hombre como un sujeto completo no escindido, estará relacionada con la plenitud.

El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la superación positiva de la propiedad privada y la apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno **pleno**, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente (Marx, 1993, p. 147).

La esencia humana de la naturaleza no existe más que para el hombre social, pues sólo así existe para él como vínculo con el hombre, como existencia suya para el otro y existencia del otro para él, como elemento vital de la realidad humana; sólo así existen como fundamento de su propia de su propia existencia humana. Sólo entonces se convierte para él su existencia natural en su existencia humana, la naturaleza en hombre. La sociedad es, pues, la **plena** unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza (Marx, 1993, p. 149).

La superación de la propiedad privada es por ello la emancipación **plena** de todos los sentidos y cualidades humanos; pero es esta emancipación precisamente porque todos estos sentidos y cualidades se han hecho humanos, tanto en sentido objetivo como subjetivo (Marx, 1993, p. 152).

Así como la sociedad en formación encuentra a través del movimiento de la propiedad privada, de su riqueza y su miseria –o de su riqueza y su miseria espiritual y material– todo el material para esta formación, así la sociedad constituida produce, como su realidad durable, al hombre en **plena** riqueza de su ser, al hombre rica y profundamente dotado de todos los sentidos. (Marx, 1993, p. 155)

Aunque literalmente no aparece la palabra, las variantes de la misma hacen referencia en sentido directo a la idea de un hombre completo, quizá en entera satisfacción consigo mismo o reconociéndose como parte de un todo, aquí la idea de plenitud denota a simple vista una relación con eso que en Feuerbach y Hegel de nominan el ser genérico, que no tiene conexión directa con la plenitud, porque ella en sí tiene una connotación metafísica, debido a su raíz clásica y medieval, razón por la cual puede resultar poco factible intentar comprender la idea de plenitud en Marx en un sentido distinto al que directamente se le atribuye en una lectura cotidiana.

Más aún, si se tiene en cuenta que los postulados del materialismo histórico y, lo que también se ha dado en llamar filosofía de la praxis, no dan cabida a la plenitud como despliegue del ser, tal como lo habrían concebido Sócrates o Aristóteles. En otras palabras, la filosofía marxista, alejada de toda pretensión normativa y ajena a las reflexiones del ser; sus orígenes y su despliegue tanto en la historia como en el mundo de las ideas, parecieran no tener relación con una idea de plenitud y por ello se asume como una mera palabra.

No obstante, no ha sido sólo Marx quien la ha mencionado en el texto ya referenciado, sino también Lenin, Bujarin, Kautsky,

Gramsci, Luckas¹⁰⁵ y muchos otros quienes parafraseando a Marx la utilizan para sostener que el máximo objetivo de las revoluciones y los proyectos socialistas es la construcción de una sociedad donde el hombre pueda sentirse pleno; es decir, donde se pueda alcanzar la plenitud, entendida ésta como contraria a la alineación que se reproduce en las sociedades capitalistas. Sin embargo, esa mención no pasa de ser eso, pues no se explica, ni se convierte en una preocupación a analizar.

De ahí surge la duda respecto de aquello que se entiende por plenitud en Marx, porque no es una simple palabra cuya definición puede ser cambiada por un sinónimo como completo o satisfecho, sobre todo porque ella parece describir una condición de los seres humanos que se hace visible cuando se haya superado las relaciones de explotación. Posiblemente en una sociedad comunista, la plenitud será la condición esencial del hombre, porque ésta se muestra como contracara de la alienación.

Además, en los debates marxistas contra cualquier otra postura crítica del capitalismo, siempre se ha mencionado que el fin esencial de la sociedad comunista no es tanto la redistribución de la riqueza, sino la forma y fines de la producción, que no debe permitir la explotación del hombre por el hombre. Discusión que tiene sus orígenes en la conocida disputa entre Rosa Luxemburgo y los socialdemócratas alemanes, popularizando la pregunta dicotómica ¿reforma o revolución? y que se extiende hasta el presente entre visiones progresistas y comunistas, donde al parecer, la radicalidad de una postura frente a la otra se mide por el nivel de crítica de las formas de producción que hacen posible la superación de la enajenación. Entre más central sea el cuestionamiento a la ex-

¹⁰⁵ Al igual que Marx estos autores mencionan la plenitud, no hay en ellos un abordaje que dilucide su significado, sólo una mención como una palabra más y siempre ligada a pretensiones utópicas. Quizá, el autor que más la menciona, por decir más en cuanto la escribe unas tres veces más que los otros, es el Che, en sus textos de economía política.

plotación, más radical será una postura, pero lo será menos si de alguna forma la tolera (Drago *et al.*, 2011).

Así entonces, Marx y la mayoría de los lectores y seguidores de este pensador alemán, han destacado la crítica capitalista resaltando la posibilidad de construir una sociedad, que puede decirse tiene algo de utópica, porque ahí el hombre será pleno, pero de la cual no se puede hablar ni especular al respecto porque no se conoce más detalles y cualquier aseveración cae en el ámbito de las profecías; cosa que siempre hay que evitar si se quiere mantenerse en el terreno filosófico. Ese hecho de no adentrarse a especular sobre cómo podría ser una sociedad socialista hace que, en parte, el tema de la plenitud no sea de interés para el marxismo y quede como una palabra, una frase de la cual no se ahonda más.

Además, esta visión de no especulación sobre el futuro se radicalizó con aquello que se denominaría el materialismo dialéctico y el marxismo-leninismo, que pretendían posicionar al marxismo como una ciencia, depurándolo de conceptos y términos que pudieran ser vistos como metafísicos o idealistas. Quizá por esa razón nunca suscitó interés dicha idea en los escritos de Marx, más aún si ella aparecía en los manuscritos de 1844, por considerarse como documentos que contenían trazas de la filosofía hegeliana, siendo así un tema impropio del marxismo.

Por esa razón, una comprensión sobre lo que se puede entender por plenitud hay que hacerla desde la tradición filosófica que no parta del marxismo, para posteriormente poder dilucidar qué quiso decir Marx con dicha alusión.

¿CUÁLES SON LOS ANTECEDENTES DEL CONCEPTO DE PLENITUD?

Aunque parezca que el concepto de plenitud es propio de la ética, en realidad pertenece al campo de la metafísica, esa relación de la plenitud con la moral acontece porque se suele vincular con la eudaimonía; no obstante, mientras esta última tiene que ver con

los fines y propósitos necesarios para alcanzar la felicidad, la plenitud consiste en una apreciación de las derivaciones del ser para poder conocer sus distintas manifestaciones; es decir, se relaciona más con una causa primera que se despliega dándole origen a lo existente, por ello es un concepto que pertenece a la metafísica (Biedma, 200).

Uno de los pensadores que abordó dicho concepto en la historia de las ideas filosóficas fue Arthur Lovejoy entre los años 1940 y 1960, quien en sus investigaciones sobre la historia de las ideas hace un recorrido esencial sobre dicho concepto en el pensamiento de Platón, Aristóteles, San Agustín y otros filósofos medievales, mostrando como la variabilidad de las apreciaciones, no cambia el núcleo de sentido del concepto de plenitud, en cuanto puede entenderse como las distintas posibilidades que tiene el ser de expresarse en el mundo. Posibilidades tan extensas que lo llevan a afirmar que el concepto de plenitud "...es la historia de un fracaso" (Lovejoy, 1983, p. 425).

No obstante, las indagaciones del autor norteamericano permitieron encontrar el origen del concepto de plenitud en la filosofía platónica¹⁰⁶. Platón, retomando esta idea de su maestro Sócrates, buscará preservar al ser como ideas inmutables y eternas, cuya realidad contenida en un mundo de las ideas, al reflejarse se mundanizan y terminan mostrándose de forma aparente y perenne. La verdad estaba en entonces en las ideas cuyas formas cambiaban y eran sustento o esencia de varias manifestaciones en el mundo mutable (Lovejoy, 1982).

Esa intensión de Platón de explicar la relación entre el mundo de las ideas y la realidad por medio de las formas atraerá la atención de Lovejoy, llevándolo a considerar que en dicha intención

¹⁰⁶ Aunque antes de Platón identifica a Diodoro de Cronos como un pensador de la plenitud con su "principio victorioso", pero al entenderse este principio como un ejercicio lógico que no explica la relación entre el mundo conceptual y mundo real, no termina apreciándolo como elemento clave para comprender la plenitud.

tendrá origen la plenitud como principio, porque, a decir de María Guadalupe LLanes (2018), “el principio de plenitud es la fórmula explicativa de la existencia de todas las formas en el universo” (p. 46), formas que pueden ser buenas o malas, lo cual no es importante para considéralas perfectas, pues el universo es un todo al que nada le falta, si le faltara algo sería defectuoso, lo cual sería inconcebible para Platón. ¿qué las hace perfectas? Que se complementan, por ello no puede existir alguna que sea defectuosa, pues lo sería, siempre y cuando esté por fuera de las posibilidades del ser.

En Aristóteles la plenitud estará muy cercana a la de Platón, sólo que se le agregará la continuidad, en cuanto deducción modal de la idea primaria, siguiendo una estructura lógica derivativa. El punto de partida para el estagirita no son las ideas, sino el motor inmóvil, aquel que se piensa a sí mismo y tiene causas de donde se deduce su variabilidad. Esta variabilidad que se deduce de las causas primeras permitirá hablar de una idea de continuidad al lado del principio de plenitud, en cuanto se entiende que dicha variabilidad sólo es posible porque es la continuidad de un orden lógico. Si existe un uno, debe haber un dos, un tres y un cuatro que continúen la serie, explicando de esta forma el despliegue del ser en el orden de su existencia (Lovejoy, p. 70-73). Algo que ya se vislumbraba en Platón, pero a decir de Lovejoy no se concreta.

La continuidad sería la manera de explicar la aparición de las diversas posibilidades del ser que estarán relacionadas entre sí, en cuanto tienen un mismo origen, por esa razón, la deducción lógica que se haga de las probabilidades que el ser tiene, permite establecer un orden jerárquico de dichas deducciones, llevando a sumar una idea de jerarquía a la de continuidad. De esta forma, sólo puede entenderse la plenitud si se aprecia como continuidad de todo aquello que es posible, así como dentro de unas sucesiones que establecen un orden (Llanes, 2018, p. 83-103).

La plenitud, según se puede ver en el pensamiento clásico griego, descrita por Lovejoy, sería aquella donde el ser es lo bueno y perfecto, pero a la vez también su contrario y las derivaciones que de ellas se haga, conteniendo todas las posibilidades que le

permitan al ser existir. Es decir, todas las formas del ser pueden deducirse por jerarquía, derivación y continuidad, puesto que hacen parte de un orden que puede explicarse racionalmente (Lovejoy, 1983, p. 409-417).

El pensamiento medieval retomó esta apreciación de la filosofía clásica griega sobre la plenitud y la adaptó a una lectura teológica. En lugar del mundo de las ideas de Platón y el motor inmóvil de Aristóteles puso al Dios cristiano como principio y fuente de todo lo existente, sin separar a la plenitud de las ideas de continuidad y jerarquía, es decir, ella se siguió entendiendo sin romper relación con esas dos ideas, tanto así que para Lovejoy pueden ser denominados principios más que ideas (Lovejoy, 1983, p. 33-86).

Estos tres elementos encontrados por Lovejoy que se articulan para explicar lo que él denomina la gran cadena del ser, asumidos por el autor como principios, permiten ver el marcado acento metafísico de la plenitud, el cual sólo adquiere sentido cuando el despliegue del ser es visto en sus distintas posibilidades abarcándolo todo y estableciendo jerarquías que le dan orden y sentido a la realidad.

Según esa apreciación de la plenitud acogida por la historia de las ideas expuesta por Lovejoy, ella guarda amplia relación con el ser y sus distintas manifestaciones, permitiendo captarla como un proceso derivativo que dan cuenta de un orden dentro del cual las distintas manifestaciones del ser existen y tienen un lugar específico. De acuerdo con esta concepción metafísica que presupone un orden, la plenitud sería el despliegue de todas las potencialidades que tiene el ser, haciendo posible todo aquello que pueda existir.

Esta forma de apreciación de la plenitud que Lovejoy sustenta con la indagación en filósofos de la antigüedad y de la edad media, también lo hace con algunos de la moderna como Leibniz, Spinoza, Locke y otros, llegando a concluir que la gran cadena del ser está presente en la historia de las ideas porque en el fondo de las diversas formas de concebir el mundo hay fe “en el sentido de que no hay nada arbitrario, fortuito ni azaroso en su constitución”, permitiendo pensar que el mundo es “coherente, luminoso, inte-

lectualmente seguro y fiable” (Lovejoy, 1983, p. 423), asimismo, cognoscible y dominable.

Estos antecedentes sobre la plenitud que Lovejoy rastrea en su obra, la comprenden dentro de la metafísica como las distintas posibilidades que el ser tiene y que son asimilables al sentido de un destino que marcaría la existencia. Según esta visión, el ser pleno no sería el que es feliz, pues esto equivaldría a considerar sólo un aspecto del ser; una faceta, el ser pleno sería aquel que logra experimentar todas las posibilidades, aquellas que ya en su origen estaban determinadas, incluida la felicidad.

Ahora bien, en este pequeño rastreo es posible apreciar cómo la noción de plenitud, de la tradición metafísica, no podría ser asimilada por la visión materialista de la historia, porque el ser tiene un arquetipo de formas que son posibilidades, dejando sentada la idea de que dichas formas no son autónomas, sino fruto de un plan, el cual se despliega y se realiza ordenadamente, obedeciendo a una jerarquía la cual es imposible romper.

¿CÓMO SE PUEDE ENTENDER LA IDEA DE PLENITUD EN MARX EN LOS MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS?

Ya sabemos que Marx entre los años 1843 y 1844 se adentra al estudio de la economía, como lo dirá Sánchez Vásquez (1978), las inquietudes que trae de la filosofía hegeliana, y que fueron expresadas en sus escritos anteriores a este periodo¹⁰⁷, revelan la preocupación por la limitación de la herramienta crítica hegeliana, de amplio uso y difusión en el contexto alemán y mundial de su época. Ya en la introducción a la crítica de la filosofía del derecho y la sagrada familia, Marx dará a conocer su inconformidad con un

¹⁰⁷ Se hace referencia a los textos publicados sobre el robo de leña y la censura de la prensa por parte del gobierno prusiano, correspondientes al año 1842 y 1843.

mundo de cosas que no puede ser criticado “con alfilerazo en vez de descargar golpes de mazos” (Marx, 1982, p. 691).

La filosofía como un conjunto de categorías que permiten la interpretación del mundo es para Marx limitada y por ello su lectura del texto de Engels titulado esbozo de la crítica de la economía política, será una ventana de posibilidades por donde ingresará a conocer los fundamentos de la ciencia económica naciente, para empaparlos de categorías filosóficas. Los *Manuscritos económico-filosóficos* son la constancia de haberse adentrado en los clásicos de la economía y de una forma de pensar donde se revelan apreciaciones éticas que motivaran sus deseo científico por conocer y transformar el capitalismo (Vásquez, 1978, p. 13-41).

La estructura de dichos textos, así como la perspectiva en que fueron escritos revelan la relación entre economía y filosofía (Vásquez, 1978, p. 13-14). Tres capítulos componen a todo el documento, el primero son notas de apuntes sobre las lecturas que va realizando, pero también hay evidencia sobre cómo se cuele la filosofía, por esa razón, en la primera parte de dicho documento tiene cabida las apreciaciones de Marx sobre el trabajo enajenado, porque dicha idea aparecerá una vez se abordan las categorías económicas. Como dice Sánchez Vásquez y replicarán otros autores como Gonzales Varela (2012)¹⁰⁸ y Néstor Kohan (2007)¹⁰⁹, Marx se adentra en el mundo de la economía sin quitarse el ropaje filosófico.

El segundo manuscrito versa sobre la propiedad privada, es una crítica a ella en cuanto los economistas la han asumido como

¹⁰⁸ En el libro publicado bajo el título de *Cuaderno Espinoza*, que indaga por los escritos juveniles de Marx, intentado develar la relación del pensador alemán con el holandés, rescata la visión filosófica de Marx, reivindicando así la visión economicista que fue dominante por mucho tiempo, la cual ponía a la filosofía en segundo plano o la desaparecía.

¹⁰⁹ Se hace referencia aquí al texto escrito por Nestor Kohan (2007) titulado “Marx en su tercer mundo. Hacia un socialismo no colonizado” (p. 5-10). De igual manera el texto de Francisco Fernández Buey (2000) “Marx (sin ismos)”.

natural y evidente, cosa que Marx critica y cuestiona, pues para él lo que debería estudiarse y explicarse es el origen de ella (Marx, 1993). Este capítulo está incompleto como los demás, pues son fragmentos del original, el cual no se logró publicar porque, como dice en el prólogo escrito al final del texto, el propósito era más amplio abarcando una crítica del Estado y del derecho¹¹⁰.

El tercer manuscrito se titula propiedad privada y comunismo, tal vez es el único al cual Marx realmente tituló, pues a los demás manuscritos fueron los editores y publicistas quienes los nombraron, intentado apegarse a los contenidos que en ellos se abordaba (Gonzales Varela, 2012). En esta sección el autor continúa con la crítica a la propiedad privada, pero intenta resaltar sus consecuencias explicando su aceptación, no sólo por parte de la economía política, sino también desde una perspectiva filosófica y política, justifica al capitalismo y la deshumanización de la sociedad y los seres humanos. A manera de apéndice de este capítulo se encuentra una crítica a la dialéctica hegeliana y a la filosofía en general.

Esa estructura de tres textos que conforman un solo documento es la que tiene los manuscritos. Por otro lado, importa bastante el estilo de escritura, pues al inicio hay una posición meramente descriptiva que se va perdiendo en la medida en que avanzan en la comprensión de las categorías económicas y aparece un ejercicio más reflexivo. En ese proceso de mixtura o entrecruzamiento es donde aparecerán las sombras de una idea sobre la plenitud en Marx, no sólo porque la palabra aparece en sus variaciones de pleno o plenamente, sino porque su crítica, al no ser una crítica en sentido común sino una de carácter filosófico, tiene un fin y un propósito más allá de develar una realidad.

¹¹⁰ En el manuscrito Marx afirmará su pretensión de escritura que no se limita a los manuscritos, por ello Michael Lowy (2014) en su texto “La teoría de la revolución en el joven Marx”, explicará que los manuscritos no son una simple crítica, sino un bosquejo de una gran obra (p. 20-28).

Así, por ejemplo, la crítica a la economía política, centrada en la propiedad privada hace visible lo que se denominara como “trabajo enajenado”, tema ubicado al final del primer capítulo de los manuscritos, cuyo significado se puede entender si se asume que, para Marx, el trabajo es lo que ha hecho posible que el hombre sea ser humano y no es sólo un medio de subsistencia como lo asume la economía política¹¹¹. Por esa razón, la crítica de Marx a la concepción del trabajo dentro del capitalismo se enfocará en la deshumanización que produce, por cuanto “la economía política (capitalista) sólo conoce al obrero en cuanto animal de trabajo, como una bestia reducida a las más estrictas necesidades vitales” (Marx, 1993, p. 65). Si se quiere, para comprender mejor este asunto, puede decirse que a la economía política poco le importará la creatividad humana, sólo le será de interés el hombre en cuanto fuerza, cuerpo y carne; por fuera de esta esfera le es ajeno lo que él haga.

Esta apreciación sobre el trabajo enajenado, en Marx, permite entender la enajenación con el producto del trabajo, pues si al trabajador su actividad le es extraña, igual de extraños le serán los objetos que él produzca en dicha actividad; por lo tanto, las relaciones con sus semejantes no serán relaciones entre seres humanos, sino relaciones entre competidores. Trabajo enajenado, productos enajenantes y relaciones sociales enajenantes, son tres características que se pueden derivar de la existencia de la propiedad privada y que se pueden asumir como características de la enajenación, pues la existencia de una de ellas presupone a las demás.

¹¹¹ Esta apreciación del trabajo como esencia del hombre en cuanto creador de él mismo, es la que se puede apreciar en un escrito de Engels titulado “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, donde el trabajo al ser una acción del hombre sobre sí mismo, es lo que hace que el hombre sea lo que es actualmente, dándole así, al trabajo, un carácter antropológico.

Estas tres características que corresponde a la enajenación son la clave para poder comprender lo que sería una idea de plenitud en Marx, porque este autor asume el trabajo como la actividad que puede hacer posible todas las potencialidades del hombre, contraria a la manera como lo asume la economía política y el capital, para quienes el trabajo es unilateral y sirve sólo para satisfacer la condición de supervivencia del ser humano, por ello el trabajo se reduce a lo meramente productivo, por fuera de ese marco de comprensión no existe trabajo, hay actividades que son ocio o distracción. Liberando al hombre de esa estreches de comprensión del trabajo, dada por la economía política y la sociedad capitalista, el trabajo se convierte en un elemento liberador y para ello se requiere de la “superación de la propiedad privada”. Por lo tanto, el trabajo no enajenado sería la clave de la idea de plenitud en Marx.

Dado que la plenitud son las posibilidades que tiene el ser en el mundo y la alienación en Marx es la negación de las posibilidades que tiene el hombre de realizarse, puede decirse que la idea de plenitud en Marx tendría como origen o esencia esa actividad en la cual los seres se forman, se realizan y se transforman así mismo de manera consciente y voluntaria; es decir, un trabajo no enajenado que le posibilita a los seres humanos desarrollar todas sus potencialidades. En otras palabras, la contraparte o el lado contrario de la alienación, en Marx, podría ser la plenitud vista como condiciones esenciales para que el trabajo humano despliegue todas las potencialidades que se contengan en él.

La idea de plenitud en el autor de los manuscritos será la contracara de la alienación; por ello, puede decirse que un trabajo no enajenado sería la condición para la existencia de productos y relaciones de producción no enajenantes. Probablemente sea por esta razón, de comprenderlo todo como una relación de secuencia y de posibilidades, que la idea de superación de la propiedad privada en Marx, que posteriormente en otros escritos será de abolición, se asume como un principio, el cual desencadena las distintas posibilidades de realizar una actividad emancipatoria.

Esta idea de trabajo, como condición liberadora ya estaba en Hegel, por eso el mismo Marx menciona que el autor de la *Fenomenología del espíritu* aprecia el trabajo sólo en su forma positiva, como realizador de la idea, pero no de manera negativa o enajenante como lo hace la economía política. Esa forma positiva del trabajo, que elogia Marx de Hegel, es la que se puede alcanzar si se supera la propiedad privada, no sólo en cuanto la actividad humana consigue realizar la individualidad, sino en cuanto dicha individualidad tiene como condición la realización colectiva.

Ésa era la idea del ser genérico, si bien en Hegel se expresara como manifestación del espíritu que busca su máximo despliegue y en Feuerbach como amor por los otros, en Marx lo será como creador de sí mismo, sus circunstancias y las relaciones con los demás, todo esto a través del trabajo (Lowy, 2014, p. 65-68). En otras palabras, un individuo pleno es pleno porque ha incorporado a los otros en su actuar, hasta el punto de no encontrar mayor separación entre individuo y sociedad, el trabajo no será una simple actividad individual, sino una actividad que se asume como colectiva, cuyas repercusiones son necesariamente colectivas.

De acuerdo con lo anterior, la idea de plenitud en Marx puede comprenderse como todas las posibilidades que tienen los individuos si asumen su condición de sujetos colectivos. En condición de individuos pueden satisfacer sus necesidades, pero estarán negados a desarrollar otras capacidades, otras facetas que sólo es posible desplegarlas en relación con los otros. El individuo, si bien es particular y es relativamente autónomo en relación con los demás seres humanos, sólo puede ser, satisfacer y expresar su individualidad, en la medida que la colectividad le de mayores posibilidades de hacerlo.

En ese sentido, el trabajo como mera satisfacción de necesidades niega las posibilidades creativas de las personas, pues les roba tiempo, energías, oportunidades de relacionarse y vida. La posibilidad de que su trabajo sea una forma de alcanzar reconocimiento ante los demás y, por lo tanto, autorrealización es limitada, porque el reconocimiento sólo se aprecia bajo la lógica productiva y mercantil.

Si bien, esta idea de plenitud se deduce de los manuscritos de 1844, no puede decirse que sea válida para toda la obra de Marx, habría que buscarla en los *Grundrisse* y en *El capital*. No obstante, al tener de punto de partida al trabajo y al ser humano, la ubicación que tendría no sería metafísica, sino ética, porque no hablaría del origen del ser en cuanto ser, sino como origen del ser humano que se propone fines y objetivos propios de su condición individual y social, porque las potencialidades que el trabajo hace posible persiguen propósitos y fines. La plenitud sería entonces, un referente, un punto más de una utopía que sirve para pensar y luchar por una sociedad distinta a la capitalista.

CONCLUSIONES

Marx menciona en el capítulo tercero de los Manuscritos económico filosófico del año 1844, en varios párrafos la palabra plenitud en distintas variantes. Estas menciones las realiza teniendo en cuenta su intención de superación de la propiedad privada y la liberación del trabajo en una sociedad comunista, pero su mención no hace referencia a un contexto metafísico al cual pertenece dicho concepto, por esa razón se tiende a sumir a la plenitud como una palabra más en un sentido común como felicidad o satisfacción perteneciente al ámbito de la ética.

La metafísica que se ocupa de las primeras causas apreciará al ser como un lleno de potencialidades sólo realizables en cuanto éste logre desplegarse. Esas posibilidades que tiene el ser son la plenitud, en cuanto posibilidades de realización. El ser apreciado en sentido metafísico puede copar todos los espacios y todos los órdenes tal como lo expone Lovejoy (1983), en su concepto de “la gran cadena del ser” siempre y cuando cumpla con los principios de plenitud, continuidad y jerarquía. Estos principios son para el autor norteamericano parte la historia de las ideas en todos los tiempos.

En los *Manuscritos económico-filosóficos* Marx criticará el concepto de trabajo enajenado que la economía política ha asumido como trabajo. La crítica radica en que ese trabajo limita las potencialidades de los seres humanos, pues el capital sólo quiere la actividad humana para producir y no para realizar al ser humano. De esta actividad enajenada aparecerá la propiedad privada, que a la vez será condición básica para el trabajo enajenado, así como los productos enajenantes y el individuo que no es consciente de su condición social. Estos tres elementos son características de la enajenación en Marx.

La idea de la plenitud en Marx será la contracara de la enajenación, pues si en condiciones enajenantes el trabajo es limitante y produce seres unilaterales, en condiciones donde el trabajo pueda desarrollarse como realización del ser humano, el trabajo se convierte en herramienta que permite la manifestación de todas las potencialidades humanas. Por ese motivo, la plenitud en Marx sólo puede entenderse como la contracara de la alienación y ligada al trabajo como realizador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biedman López, J. (2000). Dialéctica de la plenitud. *Revista de Filosofía Universidad Complutense de Madrid*, VIII(24), 247-257.
- Drago, C., Moulian, T., & Vidal, P. (2011). *Marx en el siglo XXI*. Santiago: LOM.
- Fernández Buey, F. (2000). *Marx (sin ismos)*. Madrid: Viejo Topo.
- Gonzales Varela, N. (2012). *Cuaderno de Spinoza*. España: Montesinos.
- Llanes, M. G. (2018). *El principio de plenitud en el pensamiento antiguo y la edad media*. Caracas: EBUC.
- Lovejoy, A. (1983). *La Gran Cadena del Ser, historia de una idea*. Barcelona: Icaria.
- Lowy, M. (2014). *La teoría de la revolución en el joven Marx*. China: Océano Sur.

- Marx, C. (1993). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Barcelona: Altaya.
- Vásquez, A. S. (1978). *Filosofía y economía en el joven Marx (Los manuscritos de 1844)*. México: Grijalbo.

FREUD EN FRANKFURT: LA FUNCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN EL PENSAMIENTO DE THEODOR ADORNO

Vladimir Saflate

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de
São Paulo (FFLCH-USP).

<https://orcid.org/0000-0003-4428-0131>

vsafatle@yahoo.com

Traducción: Pablo Jiménez Cea

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6977-9134>

RESUMEN

El siguiente artículo constituye una extensa reflexión sobre la apropiación crítica de la obra freudiana por los teóricos de la llamada Escuela de Frankfurt y, en particular, en el desarrollo filosófico de Theodor W. Adorno. Para ello, el autor analiza el concepto adorniano de vida correcta [*richtigen Leben*] bajo el prisma de la dimensión materialista de la obra de Freud, para luego indagar sobre la relación entre vida psíquica y sujeción social en la sociedad capitalista contemporánea. En este sentido, el artículo comporta una indagación reflexiva acerca de la posibilidad de una crítica de la economía libidinal de la sociedad capitalista a partir de una recepción crítica de la obra de Freud, pero teniendo como mediación de esta posibilidad la apropiación reflexiva de la teoría psicoanalítica por Theodor W. Adorno.

Palabras clave: vida correcta, Sigmund Freud, Th. W. Adorno, dialéctica del yo y las pulsiones, economía libidinal.

ABSTRACT

The following article is an extensive reflection on the critical appropriation of Freudian work by the theorists of the so-called Frankfurt School and, in particular, in the philosophical development of Theodor W. Adorno. To this end, the author analyzes the Adornian concept of righteous life [richtigen Leben] under the prism of the materialist dimension of Freud's work, and then inquires into the relationship between psychic life and social subjection in contemporary capitalist society. In this sense, the article involves a reflexive inquiry about the possibility of a critique of the libidinal economy of capitalist society from a critical reception of Freud's work, but having as a mediation of this possibility the reflexive appropriation of psychoanalytic theory by Theodor W. Adorno.

Keywords: righteous life, Sigmund Freud, Theodor W. Adorno, dialectics of the ego and drives, libidinal economy.

“La persona es el nudo históricamente atado que debe ser desatado por la libertad; en lugar de ser eternizado” (Adorno).

Uno de los puntos de partida de la reflexión adorniana sobre los problemas morales es aquello que podemos denominar como la “erosión de la ética”. Son múltiples los momentos en los cuales Adorno presenta afirmaciones del tipo “la sustancialidad de las costumbres, así como la posibilidad de una vida correcta (richtigen Leben) en la forma en que la sociedad existe¹¹², ya no es posible”

¹¹² Adorno, T. *Probleme der Moralphilosophie*, p. 22. Es por ello que Adorno afirmará: “La seguridad moral no existe, presuponerla ya sería

(Adorno, 2010, p. 22). Todo ello se resume en su famoso aforismo: “no hay vida correcta en la vida falsa”. En esos momentos, Adorno insiste en que las reflexiones morales deberían partir de la conciencia de la disociación entre las exigencias de reproducción material de la vida social contemporánea y las posibilidades de realización de una vida correcta. Incluso el sistema de costumbres, hábitos y juicios que se han mostrado como necesarios para la vida en común bajo el horizonte de los procesos de modernización capitalista no puede construir más que una “vida mutilada” (*beschädigten Leben*).

Es bastante conocida la manera en la que Adorno desarrolla tal crítica, apoyándose en el modo de escritura de los moralistas franceses (La Rochefoucauld, La Bruyère, Pascal, Chamford, entre otros). En *Mínima moralía* (Adorno, 1992), encontramos el desdoblamiento de esa escritura, elaborada muchas veces a partir de la observación de costumbres consideradas como síntomas de lo que en esa época llevaba el nombre de “amor propio”. Por detrás de esta denuncia de los móviles del amor propio estaba la conciencia histórica de que la emergencia de estructuras sociales fundadas en la individualidad moderna era indisociable de la pérdida de lugares naturales que permitían orientarse en la acción. En este desarraigo que podía alcanzar la intensidad de inseguridades ontológicas (“El silencio eterno de estos espacios infinitos me aterra”, dirá Pascal [2005]), los comportamientos tendían a transformarse en un desdoblamiento de apariencias y de raciocinios estratégicos ligados a la autoconservación del individuo.

De hecho, la crítica del amor propio no desempeña ningún papel en los aforismos de Adorno. Su momento histórico es otro. No obstante, encontramos en los aforismos adornianos el mis-

inmoral, una falsa exoneración del individuo en relación con lo que de alguna manera podría recibir el nombre de eticidad. Cuanto más implacablemente la sociedad expresa cada situación como antagónica-objetiva, menos está garantizado que cualquier decisión moral individual sea correcta” (Adorno, 1975, p. 241).

mo *páthos* de denuncia del carácter teatral de nuestra gramática de los sentimientos, de la reducción de las relaciones intersubjetivas a expresiones de *personalidades jurídicas*. Denuncia que se manifiesta en afirmaciones como: “La visión de la vida se ha desarrollado en la ideología que crea la ilusión de que ya no hay vida” (Adorno, 1992, p. 7). Lo que nos deja con la interrogante sobre el lugar del sujeto de la enunciación crítica, al menos en el caso de Adorno. ¿Dónde se sitúa aquel que denuncia el carácter extensivo de la mutilación de las formas de vida socialmente necesarias? ¿Dónde se sitúa quien habla en nombre de una “vida correcta”?

Adorno no puede movilizar, por ejemplo, las mismas estrategias que Rousseau. Cabe recordar a Rousseau en este contexto, porque será un eje fundamental del desarrollo de la crítica social como crítica del carácter patológico de los procesos de modernización de los modos de vida. Modelo de crítica que, a su manera, Adorno adopta. Porque, tal como en Adorno, la crítica social rousseauiana es totalizante y está vinculada a la exposición del carácter mutilado de la vida social. Del mismo modo que en Adorno, esta mutilación es propiamente “patológica” porque la modernización social estaría ligada a sistemas de conducta y valoración cuya internalización es indisociable de la perpetuación de situaciones de sufrimiento que son claramente descritas a partir de lo que en la posteridad será conocido como “alienación”. Crítica y diagnóstico del sufrimiento social caminan juntos.

Sin embargo, en Rousseau la alienación está vinculada a la pérdida de un horizonte originario que proporciona un sentido ligado a las relaciones de inmanencia que individuos aislados establecen con la naturaleza. No es difícil percibir no hay nada de esto en Adorno. Su crítica moral de la sociedad no se fundamenta en ningún horizonte de recuperación de un origen perdido que es tematizado bajo la forma de un estado de naturaleza, incluso aunque Habermas afirme que esta perspectiva se encuentra latente en Adorno, principalmente a través del uso de la noción de mimesis: “un retorno a los orígenes por medio del cual se intenta retornar

más allá de la ruptura entre la cultura y la naturaleza”¹¹³, o sea, una cierta creencia en la fuerza de una crítica a la figura antropológica del ser humano a través de la resurrección de su indistinción en el interior de la naturaleza. De ahí el porqué Habermas no se cansa de encontrar extraño, por ejemplo, como “el tema de un Yo que retorna a la naturaleza toma los trazos, en Adorno, de una utopía sexual y de cierta anarquía” (Habermas, 1980, p. 239). Utopía que, por ser irrealizable para los sujetos socializados, sólo podría llevar a una cierta posición depresiva en relación con los extravíos de la vida social. Posición descrita por el propio Habermas al hablar del “negativismo de Adorno que (...) sólo ve la confirmación de que no es más posible romper la magia de una razón instrumental aparatosamente transformada en totalidad social” (Habermas, 1989, p. 31).

Responder a tal provocación habermasiana sólo es posible si nos interrogamos respecto a las razones que llevan a Adorno a hacer resonar un concepto de “vida correcta” que no deja de tener tonalidades aristotélicas, pareciendo derivarse directamente de la noción de *eu zen* (buen vivir, vida buena), incluso aunque Adorno desconozca una *eudaimonía* que sea la expresión de la inmanencia entre virtudes públicas e individuales¹¹⁴. Este concepto de “vida correcta” no fundará solamente un horizonte normativo moral, sino que será extensivo a todas las formas de praxis social, desde la política –ya que “la cuestión sobre la vida correcta es una cuestión sobre la forma política correcta”– hasta la estética. Será necesario aún comprender lo que significa exactamente “vida” en este contexto y como se fundamenta su horizonte valorativo, ya que no hay, al menos de forma directa, una “filosofía de la naturaleza” adorniana, una estrategia de recurso masivo a la biología, incluso

¹¹³ Habermas, J. *Theorie des kommunikative Handels*, 1981, p. 513.

¹¹⁴ No es por otra razón que comentaradores como Fabian Freyenhagen afirmarán la existencia de un “aristotelismo negativo” en Adorno que se fundamenta en la asunción de un buen vivir ligado a la realización de la humanidad y en la problematización del horizonte de realización actual de tal humanidad (véase Freyenhagen, F., 2013, p. 239).

aunque el concepto de naturaleza –y esto es lo que parece molestar a Habermas– no es sólo reificación discursiva en Adorno.

De hecho, la naturaleza no es mera reificación discursiva en Adorno porque, si hay una “vida correcta”, entonces la vida no puede ser solamente el campo de actuación de las formas de administración de las poblaciones, o sea, el nombre que damos para el objeto de una biopolítica disciplinar. Ella precisará ser el nombre de aquello que nos lleva a nosotros a confrontarnos con el poder y sus disposiciones. La vida nos impulsa al conflicto social. Pero, de forma sintomática, esta vida correcta todavía no se ha realizado efectivamente, lo que no podría ser diferente para alguien como Adorno, aun fiel a la dimensión prospectiva de la filosofía de la historia en Marx. La inexistencia de la vida correcta, empero, paradójicamente nos hace sufrir porque ella es sentida en nuestro cuerpo y en nuestros deseos. *Hay una instauración sensible de la inexistencia de la vida correcta en nuestros cuerpos y deseos*. Porque es sólo a través de esta instauración sensible que esa inexistencia no adquiere el carácter de una quimera, sino más bien el de una latencia de la existencia.

VIDA PSÍQUICA COMO SUJECCIÓN SOCIAL

Éste es el horizonte para comprender el recurso abundante de Adorno al psicoanálisis. Es el psicoanálisis el que podrá responder, en amplia medida, la pregunta por la configuración de lo que en Adorno se entiende como “vida correcta”. En este sentido, hay en Adorno una reflexión ética que tiene uno de sus principales ejes en la experiencia psicoanalítica, y éste es el punto que tal vez aún no ha recibido la debida atención.

Recordemos inicialmente que Adorno no fue solamente un lector de Freud, sino también de Otto Fenichel, Hermann Nunberg, Franz Alexander, Sandor Ferenczi, Alexander Mitscherlich, aparte de crítico de Karen Horney, Anna Freud, Heinz Hartmann y Erich Fromm. Es decir, el recurso adorniano al psicoanálisis es plural

e intenso. Pese a ello, Adorno nunca se interesará por la clínica psicoanalítica, a la cual él constantemente acusaba de resbalar en procesos adaptativos: “incluso la curación satisfactoria carga el estigma de lo dañado, de una adaptación patéticamente exagerada” (Adorno, 2015, p. 90). Dará, por ejemplo, espacio importante a la crítica de los esfuerzos psicoanalíticos en separar un superyó sano de un superyó patológico –presente en Ferenczi y Karen Horney– por ser expresión de la incapacidad para comprender como crítica de la sociedad pasa por la crítica extensiva de la irracionalidad del superyó; esto es, por la crítica a un modelo de internalización de normas en el cual el sentimiento patológico de culpa y las demandas de amparo a figuras superyoicas de autoridad son los verdaderos pilares de la socialización¹¹⁵. Tal crítica adorniana expresa una creencia en la dificultad del psicoanálisis para abandonar el fortalecimiento de estructuras disciplinares.

El horizonte clínico, al cual Adorno se remite para hacer tales diagnósticos estará, sin embargo, siempre marcado por los debates de la *egopsychology*, e incluso sus comentarios sobre Freud raramente abordarán de forma directa los casos clínicos. Adorno no se interesará por la obra de Reich a pesar de que desarrolla un análisis de la economía pulsional del fascismo, como el propio Adorno más tarde hará en la década de 1950 a partir de una original lectura de *Psicología de las masas y análisis del yo*. También permanecerá al margen del desarrollo del psicoanálisis en Inglaterra –Klein y la teoría de las relaciones objetales– y en Francia; esta situación debió cambiar en los últimos años de su vida ya que, en su último curso –*Introducción a la sociología*–, encontramos la promesa de impartir un seminario sobre estructuralismo, en particular a partir de Claude Levi-Strauss y Jacques Lacan –véase

¹¹⁵Como dirá Dunker, respecto a Adorno: “la formación de la moral y su sentimiento de culpa no derivan de una distorsión de la ley, sino del hecho de que la propia ley, en sí misma, comporta una gran dosis de irracionalidad” (Dunker, C. *Introducción a los ensayos sobre psicología social y psicoanálisis de Th. W. Adorno*, p. 21).

Adorno (2008)–. Sin embargo, no hay indicaciones o notas relacionadas con el contenido de la configuración de los debates en el desarrollo del curso.

En realidad, el interés de Adorno se concentra en la metapsicología freudiana –particularmente en la teoría de la sexualidad infantil, de las pulsiones y de las escisiones del aparato psíquico– y en los llamados “textos sociológicos” de Freud, en especial *Psicología de las masas y análisis del yo* y *El malestar en la cultura*. En este sentido, la lectura de Adorno invierte cierto patrón de reflexión filosófica sobre Freud (presente, por ejemplo, en Habermas y Honneth) que consiste en intentar conservar la clínica y sus dinámicas de autorreflexión en cuanto crítica a la pretendida cientificidad de la metapsicología¹¹⁶. Tal inversión de intereses expresa una característica mayor del recurso adorniano al psicoanálisis: se trata de aprehender en la metapsicología freudiana, y no exactamente en su clínica, una dimensión fundamental de una crítica social renovada capaz de denunciar como “la dominación universal de la naturaleza se vuelve contra el propio sujeto pensante” (Adorno & Horkheimer, 1985, p. 38).

Esto aún no estaba claro en los primeros escritos de Adorno sobre Freud, que datan de la década de 1920. El joven Adorno leerá a Freud por primera vez en 1927 y propondrá en el mismo año una *Habilitationsschrift* a Hans Cornelius sobre “El concepto de inconsciente en la doctrina trascendental del alma”. Cabe destacar, además, que éste es uno de los primeros trabajos filosóficos sobre el psicoanálisis del que se tiene noticia. La tesis, que será rechazada, presentaba un interés en gran medida epistemológico. Adorno espe-

¹¹⁶ El mayor ejemplo aquí es Jürgen Habermas, *Conhecimento e interesse*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro y las críticas de Honneth a la teoría freudiana de las pulsiones, como podemos encontrar en Axel Honneth, *Pathologien der Vernunft: Geschichte und Gegenwart der Kritischen Theorie*. Frankfurt Surkamp. Recordemos también que este modelo de lectura que pretende descalificar la metapsicología es hegemónico en el campo filosófico desde George Politzer: *Crítica dos fundamentos da psicologia*.

raba demostrar la compatibilidad entre la filosofía trascendental y la teoría psicoanalítica del inconsciente, a partir sobre todo de los problemas del estatuto de la cosa en sí, de su carácter ininteligible, de la espontaneidad y de la teleología en Kant. No obstante, esto obligará a definir el inconsciente como “todos los hechos complejos de nuestra vida consciente que nos son dados de forma indeterminada desde cierto punto de vista”¹¹⁷. Ésta era su forma de intentar evitar toda forma de sustancialización del inconsciente en una especie de segundo cogito accesible, de forma privilegiada, a la intuición. Entretanto, al afirmar que todo inconsciente está relacionado a lo consciente, Adorno daba el paso arriesgado de concluir que podría ser posible tornar el inconsciente completamente comprensible con base en las leyes de nuestra conciencia. Adorno llega incluso a hablar de la posibilidad de una “reducción del inconsciente al consciente” por medio de mecanismos de rememoración.

En el fondo, esta visión reduce conceptualmente la especificidad del inconsciente, eliminando su condición de instancia y reduciéndolo a la condición de estado. De esta forma, se pierde una dimensión fundamental de la elaboración freudiana. Porque si la accesibilidad de los contenidos mentales inconscientes a la conciencia se da, de hecho, por la rememoración, existe también aquello que sólo puede expresarse a partir del momento en que el sistema de representaciones de la conciencia depone sus formas de estructuración de la experiencia. Esto exige reconocer, para ir más allá del problema de la accesibilidad de los contenidos mentales, un problema de incompatibilidad de las estructuras de la experiencia entre consciente e inconsciente, esto al menos en cuanto la conciencia es comprendida como una instancia de representacional, como lo es en el interior del pensamiento kantiano.

Nótese que en *Dialéctica negativa*, al retornar a la relación entre Freud y Kant, Adorno será mucho menos entusiasta respecto a las aproximaciones posibles ambos, comprendiendo, por ejemplo,

¹¹⁷ Adorno, T. Primeiros escritos.

como la estructura de la espontaneidad resultante de la aceptación de la hipótesis del inconsciente no tiene compatibilidad posible con lo que podemos derivar de la filosofía trascendental kantiana. Este punto de inflexión en la relación entre el psicoanálisis y la filosofía trascendental marca la emergencia de un concepto de sujeto no idéntico, concepto del cual el joven Adorno no había sentido la necesidad. Esto es, un concepto de sujeto que no se reduce a la subjetividad constituyente kantiana.

Empero, es a partir de la *Dialéctica de la Ilustración* y de la antropología presupuesta en sus dos primeros capítulos, una antropología en gran medida elaborada a partir de la descripción freudiana del proceso civilizatorio, que la función del psicoanálisis al interior del pensamiento adorniano quedará trazada de forma más clara. Digamos que Freud proporcionará a Adorno, inicialmente, la posibilidad de *ampliar la reflexión sobre las formas de instauración sensible de la sujeción social*, o sea, la manera en que la sujeción se impone a través de múltiples formas disciplinares de constitución de la sensibilidad y de la vida sensible. Como vimos anteriormente, Marx pensará tales instauraciones sensibles de la sujeción privilegiando los procesos disciplinarios al interior del trabajo. Adorno, a su manera, da un paso que en mucho se asemeja a los presupuestos operatorios de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, al hacer derivar las dinámicas sociales del trabajo de una reflexión previa sobre la estructura del deseo. Y esta instauración sensible de la sujeción social a través del deseo es lo que se volverá pensable para Adorno gracias a Freud.

Por un lado, tal manera de leer a Freud como teórico capaz de desvelar una dimensión profunda y olvidada de la sujeción social no era extraña a las preocupaciones de la Escuela de Frankfurt, ya ésta era una tendencia que se manifestaba desde los estudios pioneros de Erich Fromm sobre la adhesión del proletariado alemán al nacionalsocialismo a partir del análisis de las articulaciones entre los “impulsos emocionales del individuo y sus opiniones políticas” (Fromm, 1980, p. 110). En este sentido, no es solamente un hecho anecdótico recordar que la aproximación entre la Escue-

la de Frankfurt y el psicoanálisis llegaba hasta compartir, entre la década de 1920 y principios de los años 1930, el mismo edificio y las mismas aulas entre el Instituto de Investigaciones Sociales y el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt.

Erich Fromm procuraba, más allá de su expresión explícita de compromiso político, comprender y tipificar las estructuras motivacionales y emocionales que sustentaban tales decisiones. Su comprensión buscaba arrojar luz sobre las contradicciones inmanentes entre comportamientos públicos y representaciones psíquicas, lo que podría explicar el sistema de modificaciones bruscas de las posiciones políticas de la clase obrera, como el abandono del comunismo en favor del nacionalsocialismo. Es decir, este recurso al psicoanálisis para fundamentar una crítica social más amplia de la estructura psíquica producida por la sociedad capitalista, así como para fundamentar una comprensión profunda de los mecanismos de regresión social, será una de las características más evidentes de la primera generación de la Escuela de Frankfurt¹¹⁸.

De hecho, la naturaleza de tal recurso al psicoanálisis en el interior de la recuperación filosófica del campo de la crítica social, propuesta por los frankfurtianos, puede ser comprendida si recordamos una intuición mayor presente en momentos centrales de los llamados “escritos sociológicos” de Freud. Se trata, en efecto, de que la comprensión del análisis de los procesos de racionalización social y sus extravíos debe –si es que se quiere esclarecer su propio fundamento– incorporar consideraciones más amplias sobre la ontogénesis de las capacidades práctico-cognitivas de los sujetos¹¹⁹.

¹¹⁸ En una carta del año 1942 dirigida a Lowenthal, Horkheimer dirá: “Tenemos realmente una gran deuda con Freud y sus primeros colaboradores. Su pensamiento es una de las piedras de toque (*Bildungsmächte*) sin la cual nuestra filosofía nunca sería aquello que es”.

¹¹⁹ De ahí que Adorno señale: “Freud mostró de manera muy convincente que las fuerzas que asumen la función de cimiento irracional de las masas, tal como son pensadas por autores como Gustave Le Bon, son en realidad efectivas en el interior de cada participante de la masa y

Ontogénesis que es, para Freud, indisociable de la reflexión sobre la dinámica conflictual de los procesos de socialización de las pulsiones y del deseo en el interior de las esferas de interacción social como la familia, las instituciones y el Estado. En otras palabras, y en última instancia, se trata de proporcionar una comprensión profunda de los fundamentos de los procesos de racionalización social y de desenvolvimiento de criterios de racionalidad operativos en nuestras formas de vida a partir de problemas ligados a la socialización de las pulsiones y el deseo, colocándose, así, en el punto indisociable de interfase entre la individualidad y la vida social.

Con todo, la perspectiva de Adorno irá más allá de los marcos de esta psicología social críticamente orientada al procurar, en el psicoanálisis, también la base material para un concepto fundamental en la reconstrucción del sentido de la dialéctica, a saber, el concepto de *sujeto no idéntico*. O sea, la reconstrucción adorniana del materialismo dialéctico pasa necesariamente por el psicoanálisis, puesto que es a través de la exposición de la génesis del individuo moderno como un verdadero sistema de cicatrices, de heridas (*Beschädigungen*) y escisiones producidas por los procesos de socialización de la libido y las pulsiones que el psicoanálisis mostrará como:

La insistencia en la totalidad como el opuesto del impulso único y fragmentario implica una creencia armónica en la unidad de la persona, que en la sociedad existente es imposible, tal vez ni siquiera deseable. El hecho de que Freud haya destruido el mito de la estructura orgánica de la psique cuenta como uno de sus mayores logros (Adorno, 2015, p. 49).

Es decir, Adorno es consciente de la manera en que la metapsicología psicoanalítica, y su teoría del aparato psíquico como

no pueden ser comprendidas como entidades independientes de las dinámicas psicológicas” (Adorno, *Vermischte Schriften I*, p. 279).

un sistema de conflictos, expone los móviles de sujeción internos al concepto mismo del individuo moderno. No es otra cosa lo que mueve afirmaciones como:

(...) es preciso recordar también que el propio individuo, o lo que es igual, la persona individualizada que se aterra testarudamente al propio interés, que se considera en cierto modo a sí misma como objetivo último, es también algo totalmente problemático. Así pues, si hoy el individuo sucumbe –lo siento, pero soy un viejo hegeliano–, cierto es también que el individuo recibe el pago secreto de lo que él mismo ha perpetrado¹²⁰ (Adorno, 1995, p. 153).

Sin embargo, solamente una teoría como el psicoanálisis podría mostrar como las escisiones de la vida psíquica constituyen simultáneamente la expresión más profunda de la capacidad de resistencia a la sujeción social. Adorno requiere de una teoría conflictual del aparato psíquico, ya que la existencia conflictual que el psicoanálisis problematiza permite el enraizamiento de la resistencia delante de las formas de alienación. Se ha de insistir que la experiencia freudiana se basa en la comprensión de que tales escisiones no son deficiencias para sanar mediante un proceso exitoso de adaptación social y fortalecimiento de la autonomía individual, como acreditaban los defensores de la *egopsychology*. Ellas son la expresión del carácter violento –mutilador– de las dinámicas de socialización y de constitución de estructuras de síntesis psíquicas a las cuales los sujetos están sometidos. En este sentido, es sintomática la manera en que Adorno comprende que el complejo de castración, como saldo necesario de los procesos de socialización del deseo, expresaba de manera clara como “la sociedad es mantenida en conjunto a través

¹²⁰ Incluso afirma que la psicología: “se abstrae del proceso social de producción y, por tanto, establece como absoluto algo producido: el individuo en su forma burguesa” (Adorno, 2015, p. 91).

de la amenaza de violencia corporal, aunque mediada de diversas maneras” (Adorno, 2015, p. 58). Si en la sociedad actualmente existente no hay socialización del deseo sin castración, es porque el deseo sólo se vincula a objetos socialmente dispuestos a partir del peso de la amenaza de la violencia corporal y de la mutilación.

Pero, y éste es un punto fundamental muchas veces negado, tales conflictos muestran cómo los sujetos no aspiran exactamente a una unidad reinstaurada en el interior de una vida social reconciliada, sino la emergencia de nuevas formas de síntesis capaces de liberarlos del primado de la identidad y de la unidad, de esta “identidad del yo que no se puede perder en la identificación con el otro, pero que toma definitivamente posesión de sí como máscara impenetrable” (Adorno, 1995, p. 23). Esto debido a que “la identidad del yo y la alienación del yo se acompañan la una a la otra”¹²¹ (Adorno, 2009, p. 183). Por eso es precisamente en un texto dedicado al psicoanálisis donde Adorno dirá “el conocimiento no puede apoderarse de ninguna totalidad que no sea antagonica, y sólo en virtud de la contradicción puede alcanzar la totalidad”¹²² (Adorno, 2009, p. 83). Notemos, empero, que la totalidad alcanzada a través de la contradicción ya no se parece en nada a aquella que sólo se sostenía a través de su realidad antagonica y que producía un Yo como máscara impenetrable. Antes bien, será el campo de circulación de lo que ya no se piensa más bajo la forma de la identidad; esta identidad que será la “forma originaria de la ideología”, según Adorno.

¹²¹ Esto lleva a que Adorno afirme, por ejemplo, que: “la separación entre el yo y el superyó sobre la cual reposa la topología psicoanalítica es dudosa; desde el punto de vista genético los dos conducen igualmente a la interiorización de la imagen del padre. Es por eso por lo que las teorías analíticas sobre el superyó luego se extienden, por mayor que sea la audacia con la cual se da su punto de partida; de otro modo, ellas también necesitarían atacar el yo que tanto miman” (Adorno, 2009, p. 228).

¹²² Ídem, p. 83.

Es en tal sentido que el recurso adorniano a Freud lo ayudará a definir el horizonte de una “vida correcta”. Freud proporcionará las bases materiales para la existencia de un deseo de no identidad capaz de impulsar a los sujetos al reconocimiento de alteridades efectivas, entregando la base pulsional para tal concepto que será decisivo para la reorientación de la dialéctica y de su potencial crítico, incluso aunque Adorno no comprenda como tal concepto podría estar operando en la clínica analítica¹²³. Ahora bien, si la realización de tal horizonte de esa vida correcta no está solamente vinculado a una crítica de la represión exigida por la vida social, sino también a la constitución de nuevas formas de síntesis psíquicas que no se toman simplemente de un “Yo” reforzado, entonces debemos admitir mayores consecuencias para conceptos de fuerte potencial emancipador, como libertad y autonomía.

No es posible hablar de libertad y autonomía de la misma forma antes y después del psicoanálisis¹²⁴. Con el auxilio del psicoanálisis, la dialéctica producirá una modificación mayor en los concep-

¹²³ En otro trabajo, insistimos que este horizonte clínico puede ser encontrado en las reflexiones de un psicoanalista que Adorno conocerá solo tardíamente, a saber: Jacques Lacan. Ver, sobre todo, los dos últimos capítulos de Saflate, *V. A paixão do negativo: Lacan e a dialética*, 2006.

¹²⁴ Joel Whitebok percibe que tales nuevas formas de síntesis están en operación, en el pensamiento de Adorno, sólo en el campo de la estética: “Adorno afirma que las nuevas formas de síntesis, consistentes en una relación no reificada entre lo universal y lo particular, entre el todo y la parte, habría sido ya alcanzada en obras ejemplares de arte de vanguardia, especialmente en la música de Schoenberg y el teatro de Beckett. Sugiere, además, que la especie de integración *estética* presente en esas obras podría prefigurar un modo post-reificado de síntesis social que podría ser realizado en una sociedad futura. Sin embargo, por alguna razón —quizás un prejuicio marxiano que perdura contra la psicología— Adorno nunca se permite a sí mismo la misma libertad especulativa respecto a la síntesis del Yo. (Whitebook, Freud y la Escuela de Frankfurt, p. 80). La respuesta pasa por la comprensión de la necesidad de síntesis psíquicas que no se derivan de la forma de

tos normativos de nuestros horizontes de vida. De cierta forma, la dialéctica negativa de Adorno depende de tales transformaciones, y no será por casualidad que uno de los capítulos más importantes de su libro será dedicado exactamente a las transformaciones necesarias en el concepto de libertad.

LA ECONOMÍA PULSIONAL DEL CAPITALISMO Y SUS DESCONTENTOS

Antes de adentrarnos en este punto, observemos las coordenadas históricas que fortalecerán el interés de Adorno por el psicoanálisis. Es entre 1945 y 1955 que son publicados algunos de los principales textos en los cuales el recurso al psicoanálisis se hace sentir. El libro *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, de Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson y Nevitt Sanford será publicado en 1950. *Teoría freudiana y el patrón de la propaganda fascista* es de 1951. *El psicoanálisis revisado*, con su crítica canónica al culturalismo de Karen Horney y Erich Fromm, hará su aparición en 1952. *Sobre la relación entre psicología y sociología* aparecerá ya en 1955. Después, el recurso más explícito al psicoanálisis aparecerá solamente en el referido capítulo sobre la libertad en *Dialéctica negativa*, cuya publicación es en el año 1966.

Es evidente el impacto del nacionalsocialismo y del antisemitismo en este interés renovado por el psicoanálisis después del final de la Segunda Guerra Mundial. Muchos de los trabajos en los cuales el psicoanálisis es convocado tienen como objeto explícito los mecanismos psicológicos de regresión social colocados en operación por el fascismo, siguiendo así la línea de investigación abierta por el Instituto de Investigaciones Sociales desde el inicio de la década de 1930.

un yo, por una ipseidad que no tiene forma de yo, como veremos más adelante.

Sin embargo, tal interés no puede ser abstraído del diagnóstico de que el capitalismo a mediados del siglo XX se ha transformado en un “capitalismo de Estado” (en versiones autoritarias y democráticas), que se habría impuesto como modelo de gestión social basado en la regulación y control de los agentes económicos por la capacidad de planificación propia de una economía de comando. En este modelo de gestión, la fuerza de transformación social ligada a los conflictos de clase y las luchas estructurales contra la pauperización habría sido en gran medida desactivada debido a los procesos de integración de la clase obrera en las redes de asistencia y participación limitada en la riqueza social. Esta dinámica del capitalismo de Estado era el punto de contacto, utilizado por los frankfurtianos, entre la democracia liberal y las experiencias totalitarias de la pre-guerra.

Vimos cómo, incluso sin admitir en su totalidad el diagnóstico de Friedrich Pollock respecto a la desactivación del conflicto social en el capitalismo de Estado, Adorno recordará más de una vez que el concepto de clase no sería más operativo por no existir siquiera las condiciones de apelar a una conciencia de clase. Esta imposibilidad de consolidación de la conciencia de clase no es solamente un dato sociológico. Habría una imposibilidad psicológica de los sujetos para verse como encarnaciones de una misma conciencia de clase debido a la anestesia en relación con el sufrimiento social de la alienación. En este sentido, la gestión social inherente a las sociedades del capitalismo de Estado habría profundizado lo que Adorno (2015) denominó “expropiación del inconsciente por el control social”, es decir, una expropiación pulsional directa que se sirve del debilitamiento del yo, del auge de las patologías narcisistas y del declive de los procesos de identificación dentro del núcleo familiar para neutralizar el conflicto entre principio de placer y principio de realidad por medio de una satisfacción administrada socialmente. Esta neutralización del conflicto a través de la integración produciría un nivel fundamental de anestesiamiento en relación con la experiencia social de la alienación que desbordaría el marco estricto del capitalismo de Estado, siendo una pieza

constitutiva de la desarticulación de los procesos de incorporación política del descontento social, incluso en fases posteriores, como en el caso del capitalismo neoliberal¹²⁵.

De hecho, las regulaciones e integraciones socioeconómicas no podrían imponerse sin regulaciones e integraciones psicológico-culturales. El énfasis en la imbricación entre estos dos modos de regulación será una característica de la crítica social frankfurtiana. En ese contexto, se ha de hablar de “expropiación pulsional” porque no se trata solamente de una dinámica social de socialización del deseo, sino de su inscripción en una red simbólica¹²⁶. El capitalismo sabrá, paulatinamente, expropiar el exceso pulsional (tópico mayor de lo que los frankfurtianos llamarán desublimación represiva), dar medida a lo que antes alimentaba las transgresiones de la pulsión, aunque se trate de contabilizar el exceso, o mejor dicho, de someter a contabilidad el exceso. Sabrá hacerlo a través de los mecanismos libidinales presentes en la industria cultural, no es por casualidad que encontramos una plétora de conceptos psicoanalíticos movilizados en los estudios adornianos sobre la industria cultural, comenzando por el concepto de “fetichismo” aplicado al campo de la cultura: resultado de una costura entre temáticas marxistas y psicoanalíticas¹²⁷ (Adorno, 2006). Esto al punto de que Adorno llega a afirmar que la industria cultural sería una especie de “psicoanálisis inverso”.

¹²⁵ Desarrollamos este punto en el cuarto capítulo de Saflate, V. O circuito dos afetos: corpos políticos, desamparo e o fim do individuo, 2016.

¹²⁶ Marcuse desarrolla el tópico de la expropiación pulsional a través de la desublimación represiva pensada como “liberalización controlada que realza la satisfacción obtenida con aquello que la sociedad ofrece”, pues “con la integración de la esfera de la sexualidad al campo de los negocios y de las diversiones, la propia represión es reforzada” (Marcuse, 1996, p. 106).

¹²⁷ Véase también la presencia masiva de conceptos psicoanalíticos en los estudios sobre los medios de comunicación, como Adorno, *T.As estrelas descem à Terra* (2006).

Desarrollando las problemáticas de la desublimación represiva como forma de integración social y desactivación de conflictos, Adorno hablará, por ejemplo, de una “desexualización del propio sexo” en lo que tendría de desestabilizador por medio de su “pasteurización como *sex*, por así decirlo, como una variante del deporte” (Adorno, 2015, p. 202). Esta desexualización apoyaría el advenimiento de un discurso no represivo, más integrador de los conflictos mediante la eliminación de la fuerza disruptiva de las pulsiones parciales y de sus estructuras múltiples y sin *telos*¹²⁸. Como si la sexualidad en circulación en la retórica del consumo y en la industria cultural se transformase ella misma en un mecanismo de defensa contra lo sexual. De esta forma, las bases motivacionales del rechazo y de la revuelta podrían ser solapadas por medio de la adaptación de los sujetos a una vida mutilada. Pero para entender tal colapso de las bases motivacionales de la revuelta, hay que preguntarse acerca de la estructura pulsional en el interior del capitalismo lo que, como veremos, implicará modificaciones sustanciales en lo que debemos entender por crítica.

Y teniendo tal diagnóstico en mente es que podemos entender por qué, para Adorno, las dinámicas de resistencia deben enraizarse ya no en la esfera de la clase social y la posible emergencia de su conciencia, sino en la esfera del sujeto y su inconsciente. Serán sus sufrimientos, su malestar, sus síntomas, los que testimoniarán la naturaleza violenta de un proceso de gestión social cuya regulación pasará por la búsqueda de desconstituir toda experiencia posible de la diferencia¹²⁹. Serán sus sufrimientos, su malestar, sus

¹²⁸ “La desexualización de la sexualidad debería ser comprendida psicodinámicamente como una forma del sexo genital en la que este mismo se transforma en el poder de imponer tabúes e inhibir las pulsiones parciales al eliminarlas” (Adorno, 2015, p. 205).

¹²⁹ Esto empuja a Adorno a hablar, por ejemplo, acerca del contenido de verdad de las neurosis: “Todo el contenido de verdad de las neurosis radica en que demuestran al yo su no-libertad sobre la base de lo ajeno al yo, sobre la base del sentimiento de ‘pero esto no soy yo’; y es aquí

síntomas, los que sustentarán la posibilidad de una vida correcta radicalmente fuera de los modos de ordenamiento social vigentes, vida fundada en el rechazo a los modos de expropiación pulsional propios de las sociedades capitalistas. Esto planteará problemas relativos a las formas políticas de organización del conflicto social, problemas a los que Adorno no estará obligado a responder (o que, si lo deseamos, deberán permanecer temporalmente sin respuesta antes de que puedan ser efectivamente respondidos).

De esta forma, habrá de insistir en que *el psicoanálisis demostrará para Adorno cómo, en un horizonte de gestión social de máxima integración, la verdad tiene necesariamente la forma de síntoma*. Corresponde a la crítica no sólo saber escuchar el contenido social de lo que se expresa en los sujetos en forma de síntomas. Corresponde a ella comprender que sólo allí, donde encontramos la dimensión del síntoma, habrá un sujeto. Podemos incluso decir que la afirmación lacaniana de que “no hay sujeto sin síntoma” adquiere aquí una inesperada connotación política. Puesto que ha de recordarse que:

El sujeto, que la psicología preponderó como algo sustraído a la racionalidad social, siempre ha sido una anomalía, un excéntrico; en tiempos totalitarios sus lugares son los campos de trabajo o de concentración, donde está ‘preparado’, bien integrado (Adorno, 2015, p. 87).

Más notemos que, lejos de una estrategia que reconoce el colapso de la acción política colectiva y predica un retorno al cultivo de la dimensión individual, la posición de Adorno revela la necesidad de una profundización del campo político, de la am-

donde se interrumpe su dominio sobre la naturaleza interior” (Adorno, 1975, p. 188). La neurosis es una expresión distorsionada de la falta de libertad que, aunque expulsada de la esfera de la conciencia, retorna bajo la forma del síntoma.

pliación de sus acciones por medio de una clara comprensión de los mecanismos psíquicos de sujeción e integración social como condición para la reorientación de la praxis. Así, no sólo la cultura se elevará claramente a campo de batalla político, teniendo en vista la posibilidad de la producción social de la diferencia. También la vida psíquica será un espacio de combate y no sería un error preguntarse por la función clínica del arte en Adorno, lo que podría explicar por qué, por ejemplo, varios conceptos clínicos son movilizados en la crítica musical adorniana, como en el caso Stravinsky (hebefrenia, disociación psicótica), de Berg (pulsión de muerte), entre tantos otros.

Pero notemos cómo, por medio de su discusión con el psicoanálisis, Adorno espera, de esta forma, recuperar un elemento fundamental para la acción política transformadora. Elemento este que habría sido descuidado por Freud, a saber, el potencial de la espontaneidad. En efecto, el embotamiento de la espontaneidad es la matriz de todo empobrecimiento de la imaginación política:

La teoría analítica denuncia la no libertad y la humillación de los seres humanos en la sociedad no libre de forma semejante a como la crítica materialista lo hace en relación con un estado de cosas ciegamente dominado por la economía. Bajo su prisma médico conjurado con la muerte, mientras tanto, la no-libertad se coagula transformándose en invariante antropológica, y así el aparato conceptual afín a las ciencias naturales deja escapar en su objeto aquello que no es solamente objeto: el potencial de espontaneidad (Adorno, 2015, p. 98).

La afirmación es ejemplar respecto a la manera en la que Adorno concibe al psicoanálisis. En primera instancia, se trata de defender cierta similitud entre la crítica de la economía política y la crítica de la economía pulsional. *Homo economicus* y *Homo psychologicus* son dos caras de la misma moneda. Por consiguiente, lo que podría quebrar tal ciclo de alienación, esto es, el potencial de

espontaneidad, pensado a partir del horizonte kantiano como la capacidad del sujeto para producir síntesis más allá de las relaciones mecánico-causales de la naturaleza, no es problematizado por la clínica psicoanalítica, que parece aceptar de buen grado la transformación de la no-libertad en invariante antropológica. No obstante, tal potencial está aún menos presente en los críticos de Freud que pregonan un “psicoanálisis revisado” bajo un horizonte adaptativo. La ironía dialéctica en este debate se encuentra en el hecho de que tal potencial de espontaneidad será pensado por Adorno exactamente a través de la metapsicología.

¿QUÉ FORMA DE AUTONOMÍA?

A este respecto, podemos comenzar por dos afirmaciones de Adorno que, de cierta forma, pueden inicialmente parecer contradictorias con la noción de un sujeto no idéntico que él procura defender y constituir. La primera: “El único poder efectivo contra el principio de Auschwitz sería la autonomía, para usar la expresión kantiana; el poder para la reflexión, la autodeterminación, para la no participación” (Adorno, 1995, p. 125). Esta afirmación parece corroborar otra que se encuentra presente en *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, según la cual, con el propósito de luchar contra el fascismo, serían necesarios programas para acciones democráticas dedicadas a “aumentar el tipo de autoconsciencia y autodeterminación que imposibilita toda forma de manipulación” (Adorno, 1950, p. 162). En otras palabras, si el mandato moral de nuestra época es hacer todo lo posible para que Auschwitz no se repita, si Auschwitz es el estadio supremo de la vida mutilada, entonces parece ser la autonomía individual en términos kantianos la que permitiría el desarrollo de una subjetividad moral dirigida a la realización de una vida correcta.

Sin embargo, hay algo singular en el concepto de autonomía defendido por Adorno, hasta el punto de que podemos preguntarnos si “autonomía” sigue siendo un concepto adecuado en este

contexto, o si sería necesario buscar otro término. Pues al menos el modelo kantiano de autonomía se basa en una división subjetiva ajena a Adorno. Incluso su estructura de reflexión plantea problemas que no dejarán de ser criticados por el filósofo de Fráncfort. Recordemos, por ejemplo, las consecuencias de uno de los rasgos fundamentales de la autonomía kantiana: la idea de que, al ser sus propios legisladores, los sujetos podían autodeterminarse. Esta noción de autodeterminación como legislación del sujeto por sí mismo es central porque introduce en lo humano un movimiento que es propio de lo que conocemos como “sustancia primera”, a saber, el movimiento de ser causa de sí mismo, *causa sui*. En Kant, el sujeto autónomo puede autodeterminarse porque, de una forma bastante peculiar, la causa de su acción le es inmanente –no le viene dada desde el exterior–, ya que es el fruto de su propia libertad. Hay un horizonte fundamental de autopertenencia aquí. A diferencia de la perspectiva voluntarista, Kant señala que el hombre tiene en su interior la ciencia de la ley debido a una especie de luz natural de la razón compartida por todos: “Todo ser humano, como un ser moral, posee en sí mismo, originalmente, una tal consciencia” (Kant, 2008, p. 243). Esta posesión es el establecimiento de una reflexividad en la que no me abandono cuando actúo de forma moral. Sin embargo, Adorno comprende que esta inmanencia de la acción a sus causas, en el caso de Kant, es pensada bajo las formas del autodomínio de la acción y de sus estructuras motivacionales por medio de la proyección. Pensando la libertad como causa y ley: “la normatividad de las formas de pensamiento, la *causa cognoscendi*, es proyectada sobre los objetos como *causa efficiens*” (Adorno, 2009, p. 197). Hablar de proyección, en este contexto, equivale necesariamente a criticar las estructuras de la reflexividad presupuestas por Kant. Y, por tanto, definir las como exteriores y abstractas.

De esta manera, recordemos la peculiaridad del *régimen de ipseidad*, de la estructura de autodeterminación producida por la ley moral. Sabemos que no estamos delante de una ley particular, expresión de los intereses de la persona privada. Si la razón no

pudiese postular la realidad objetiva de una ley que no fuese la simple expresión de los intereses particulares de la persona, ni del interés utilitarista en maximizar el placer y alejarse del displacer, entonces una voluntad libre sería, para Kant, carente de sentido. Pues no habría libertad allí donde el sentimiento fisiológico del bienestar guía la conducta. En este caso, el sujeto estaría sometido a una causalidad natural en la cual el objeto y los instintos ligados a la satisfacción de las necesidades físicas determinan la ley de la voluntad, y no al contrario. El principio de autopertenencia propio de la autonomía garantizada por la voluntad pura estaría quebrado. De esto resulta la siguiente afirmación: “Los que sólo están acostumbrados a explicaciones fisiológicas no pueden meterse en la cabeza el imperativo categórico” (Kant, 2008, p. 222). En este nivel, el ser humano no se distinguiría del animal, pues “sería entonces la naturaleza la que proporcionaría la ley”. Como se ve, entre otras cosas, tal perspectiva establece una distinción estricta entre libertad y naturaleza que nos remite a las distinciones clásicas entre *humanistas* y *animalistas*.

Con el objetivo de exorcizar este determinismo en la dimensión práctica, se torna necesario entonces que los sujetos posean algo más que deseos particulares o, como dirá Kant, “patológicos”, porque se tratan de deseos que se nos imponen como un *pathos*, como una afección externa. Deseos en relación con los cuales no es posible determinar, de manera autónoma, sus objetos, pero que son determinados por objetos que nos son exteriores. La estrategia kantiana pasa por defender la posibilidad de la existencia de una voluntad “pura” que, para ser libre, no puede ser condicionada por los objetos empíricos, debiendo estar marcada por cierta apatía propia de quien hace “abstracción de todo objeto, al punto de no ejercer la menor influencia sobre la voluntad” (Kant, 1974). Pero esto significará, al menos para Adorno, reducir la voluntad a la ilusión de un “puro logos”, crear una ipseidad que se confunde necesariamente con un régimen de dominio de sí: “como si la voluntad no fuese otra cosa sino la consciencia” (Adorno, 2009, p. 195). Ya que, de esta forma, si los deseos patológicos e impulsos sensibles

son una amenaza para mi libertad y autonomía, entonces el precio de la libertad sería la supresión de aquello que, en mí, se guía a partir de la contingencia de los sentimientos, de la inconstancia de las inclinaciones, de los encuentros fortuitos con objetos que no se deducen de una ley que yo me impongo a mí mismo. Esto explica porque Adorno insistirá que Kant necesita consagrar una “alianza entre una doctrina de la libertad y una práctica represiva” (Adorno, 2009, p. 182). Pues si “todos los conceptos que, en la *Crítica de la razón práctica*, en honra de la libertad, deben llenar el vacío entre el imperativo y los hombres son represivos: ley, obligación, respeto, deber” (Adorno, 2009, p. 196), es porque la libertad pensada como causalidad en moldes jurídico-normativos debe eliminar lo que ahora sólo puede aparecer como heteronomía y sustento de una división interna del sujeto.

Notemos cómo, en una verdadera metacrítica de la razón práctica, Adorno reconoce el contenido de verdad de la estrategia kantiana destinada a insistir en una voluntad que va más allá de la configuración actual de los seres humanos. Para Adorno, tal voluntad guarda el deseo de no limitarnos en nuestra existencia a aquello que actualmente somos, a lo que actualmente nos determina. Ella es la expresión de que nada nos obliga a contentarnos con la imagen actual de la humanidad, con sus configuraciones locales y sus determinaciones antropológicas. Expresión de un deseo que aún no tienen imagen ni figura¹³⁰, puesto que “estamos cultivados en alto grado por el arte y por la ciencia. Somos civilizados hasta el exceso, en toda clase de maneras y conductas sociales. Pero falta aún demasiado para considerarnos ya moralizados” (Kant, 2009, p. 34). De ahí que Kant recurra a lo sublime y su desmesura

¹³⁰ Para Adorno, Kant “estipula la norma de la ley universal; en esa medida, a pesar de su abstracción e incluso a causa de ella, un cierto contenido, la idea de igualdad, sigue vivo” (Adorno, 1975, p. 199). E incluso también evidencia cómo “la humanidad, el principio del ser humano, de alguna manera la suma de todos los seres humanos, aún no se ha realizado” (Adorno, 1975, p. 215).

en relación con las exigencias antropológicas de autoconservación para definir el horizonte de la ley moral.

Empero, la comprensión de esta crítica de la finitud bajo la forma de la presión de trascendencia proporcionada por la ley y por el deber, sólo puede ser la perpetuación de un *impasse* que se expresa claramente por medio de la imposibilidad de Kant para dar cuenta de una espontaneidad que no sea solamente proyección de una ipseidad previamente asegurada. Para Adorno, salir de este *impasse* implica la reconfiguración de la espontaneidad del sujeto a través de la noción de *acción recíproca de entre sujeto y objeto* (véase Adorno, 2009, p. 183). Esta noción de acción recíproca sujeto y objeto es, para Adorno, el eje de una reconstrucción de los conceptos de libertad, autonomía e, incluso, de reflexión. Ello explica una afirmación tan sorprendente como:

La existencia o no de la autonomía depende de su opuesto y su contradicción, del objeto que concede o rechaza la autonomía del sujeto; desvinculado de eso, la autonomía es ficticia (Adorno, 2009, p. 226).

O también: “en la medida en que el sujeto está mediado (*Vermitteltes*), la praxis, correctamente entendida, es aquello que el objeto quiere: ella sigue su necesidad (*Bedürftigkeit*)”¹³¹.

Se ha de percibir la singularidad de tales afirmaciones. Después de todo, ¿qué puede significar decir que el objeto concede o rechaza la autonomía al sujeto, y no que el sujeto afirma su autonomía en un rechazo de toda causalidad externa procedente de los objetos?, ¿qué puede significar decir que, en la praxis correctamente entendida, es el objeto el que quiere, es decir, que la praxis sigue aquello que aparece como “la voluntad” de algo que tiene para nosotros la estructura de los objetos, como si se tratara de hacer nuestra la tendencia de los objetos? La contraposición a la

¹³¹ Adorno, T. Marginalien zum Theorien und Praxis, par. 4, 2003.

estrategia kantiana es aquí evidente. Como si Adorno nos recordara que la espontaneidad del sujeto está profundamente ligada a la capacidad de ser afectado por objetos que no controlamos, sin ser ellos completamente externos a nosotros. Esta espontaneidad nos retira de la condición de *sui iuris*, sin que, pese a ello, esto signifique servidumbre respecto a los objetos. Se trata más bien de la apertura a los objetos, vinculados a la dimensión corporal, que nos causan y con los que mantenemos una relación que rompe con las estructuras de dominación propias de la ipseidad.

Por esto, Adorno requiere afirmar que el reconocimiento de la agencia de tales objetos implica admitir que la estructura de las relaciones causales de la agencia moral y de su espontaneidad pide un “salto brusco”, cuyo “aspecto irracional” no deja de resonar al “salto” del pasaje de lo ético a lo religioso en Kierkegaard. No obstante, este salto recibe en Adorno una versión materialista al ser la emergencia de un “momento somático” capaz de exponer “la inextricable naturaleza corporal de la libre agencia” (Freyenhagen, 2013, p. 255). De ahí que tal salto exprese una motivación para la acción que tiene la forma de algo que se agrega (*das Hinzutretende*) y la estructura de una moción pulsional (Ídem, p. 193).

Notemos cómo insistir en su carácter de “salto” significa quebrar la tendencia kantiana a someter la libertad a una causalidad pensada bajo la forma de ejercicio subjetivo de normatividades expresadas como reglas y leyes comprendidas como la enunciación de la necesidad de sucesión de estados determinados. De ahí, la necesidad adorniana de afirmar:

(...) como la constitución de la causalidad por la razón pura –que debe ser por su lado la libertad–, ya que se haya sometida a la causalidad, a la libertad que está de antemano tan comprometida que no tiene casi ningún otro lugar más allá de la subordinación de la consciencia a la ley (Freyenhagen, 2013, p. 209).

Se ha de recordar que, lejos de ser un problema meramente lógico-ontológico, el destino de la causalidad tendrá una importancia profunda en la crítica social de Adorno, puesto que analiza la sociedad capitalista contemporánea al describirla como sometida a una “crisis de causalidad”, efecto de una sociedad en la cual “todo está igualmente cercano al centro” (Ídem, p. 224). Ésta era su manera de rechazar la comprensión de que las simples disoluciones de las estructuras jerárquicas y territorializadas de relaciones producidas por el capitalismo avanzado puedan equivaler a la realización de la libertad. Hay una crisis de causalidad que es solamente una sumisión generalizada a un principio abstracto. Que todo esté igualmente próximo al centro significa, en este contexto, que toda la producción social está inmediatamente indexada a una dinámica unificada de valorización del valor. Muy diferente es la apertura que inicialmente produce un salto en el orden de las razones.

En verdad, la crítica adorniana de la causalidad es el resultado de una costura improbable entre Kierkegaard y Hegel. Es evidente que la forma adorniana de apelar a la acción recíproca como modo de superación de un concepto exterior de causalidad sigue los pasos de las últimas páginas de la *Doctrina de la esencia*. Allí, Hegel presenta inicialmente su crítica a la parcialidad de las relaciones de causalidad al exponer, al final de las reflexiones sobre la realidad (*Wirklichkeit*), la noción de acción recíproca como una causalidad mutua de sustancias que se condicionan recíprocamente actuando cada una, simultáneamente, como activa y pasiva. Este proceso de imbricación mutua entre sustancias absolutas y, sin embargo, idénticas –“unidad originaria de la diversidad sustancial” (Hegel, 1830)–, sólo podrá ser aprehendido por medio del colapso de las categorías de la necesidad y de la contingencia. Colapso este que Hegel comprenderá como la emergencia de la libertad.

Este proceso, que Hegel comprende como el último estadio de la reflexión sobre la realidad, será retomado por Adorno para pensar la relación entre acción y pulsión (*Trieb*). De esa forma, esperaba realizar, tal como Hegel, la superación de la necesidad y de la contingencia en el interior de un concepto renovado de libertad.

Libertad fundada no en una noción autorreferencial de autonomía, sino en la consciencia de que: “la praxis necesita de un otro que no se agote en la consciencia, algo corpóreo, mediado por la razón y cualitativamente diferente de ella” (Hegel, 1830, p. 194). Así, el salto representado por el reconocimiento del inconsciente, o sea, el rechazo de que la voluntad no sería otra cosa que la consciencia y sus formas de normatividad nos lleva a otra figura de la libertad, en la cual la autodeterminación propia a la noción moderna de autonomía no desempeña más el papel de legataria de las expectativas de emancipación.

LA DIALÉCTICA DEL YO Y LAS PULSIONES PARCIALES

Es en este punto que podemos entender la importancia del recurso al psicoanálisis en la constitución de los móviles de la dialéctica negativa. Lo que el psicoanálisis proporciona a Adorno es la comprensión de cómo la relación con aquello que fue apartado del sujeto para que se constituyese como Yo, es decir, los objetos parciales de los cuales se separó y que, sin embargo, siguen causando su deseo, preserva la potencialidad de una libertad en la no-identidad, ya que se trata de un “causar” que obedece al mandato de una “determinación de las cosas mismas”¹³². Adorno es claro en este sentido al afirmar:

La consciencia naciente de la libertad se alimenta de la rememoración del impulso arcaico, aún no dirigido por ningún

¹³² Allí se encuentra el sentido de una crítica como: “Para Kant, libertad significa lo mismo que la razón pura práctica, productora ella misma de sus objetos. Esa razón práctica no tiene para él nada que ver ‘con los objetos para conocerlos, sino con su propia capacidad para realizarlos (según el concepto de estos objetos)’. Implícito está aquí que la autonomía absoluta de la voluntad sería lo mismo que el dominio absoluto sobre la naturaleza interna” (Adorno, 2009, p. 214).

Yo fijo. Cuanto más el Yo controla tales impulsos, más la libertad primitiva le aparece como cuestionable y caótica. Empero, sin la anamnesis del impulso indomado y pre-egoico, que posteriormente fue desterrado a la zona de la naturalidad (*Naturhörigkeit*) apaciguada, la idea de la libertad no podría ser creada, idea que, por su parte, se realiza en el empoderamiento del Yo (Adorno, 2009, p. 221).

En otro contexto, Adorno recordará que “sobrevive en la genitalidad la libido parcial que en ella se unifica. Toda felicidad se inflama en la tensión entre ambas” (Adorno, 2015, p. 205). O sea, libertad y felicidad aparecen aquí ligadas al destino de las transposiciones pulsionales. Destino cuya resolución exige una “dialéctica”. Se ha de saber manejar con cuidado esta “dialéctica del Yo” propuesta por Adorno a partir del modo de integración de las pulsiones parciales, con todas las consecuencias que podemos derivar de ella. Sólo una comprensión dialéctica de las determinaciones de esas reflexiones puede esclarecer el horizonte efectivo de Adorno en afirmaciones que parecen conjugar dos determinaciones contrarias: el fortalecimiento del Yo y la rememoración de las pulsiones parciales pre-egoicas. Concepto de reflexión que no es, como veremos por primera vez en Locke, simplemente: “la observación que la mente tiene de sus propias operaciones”¹³³, es decir, una experiencia de la autoaprehensión del pensamiento que se funda en la inmediatez del dominio de sí, una capacidad del pensamiento para inspeccionar su propio modo de aprehensión que instauro la identidad. En realidad, más correcto sería señalar que: “la reflexión es ella misma y su no-ser, y sólo es ella misma en cuanto negativo de sí misma, porque sólo así la superación de lo negativo es al mismo tiempo coincidencia consigo misma” (Hegel, 1830). En tal sentido, la reflexión presupuesta por Adorno es el movimiento de aprehen-

¹³³ Locke, J. *Essay concerning the human understanding*. Libro II, Capítulo I, parágrafo 4.

sión de un concepto de la experiencia pensado como el movimiento de alienación y retorno a sí mismo capaz de transformar las primeras representaciones naturales del “sí mismo”.

Por esto, es preciso enfatizar que hablar de “dialéctica” del Yo implica aceptar un movimiento que no es una operación de retorno a las presuposiciones del tipo Yo = Yo, sino que comprende la alienación del Yo en un otro como embrión de otra forma de síntesis. El retorno al Yo en el interior de una dialéctica no puede significar la reinstauración de la representación inicial, sino la descomposición de la naturalidad de la primera representación y la constitución de relaciones en un nivel hasta entonces inexistente. En caso contrario, carecería de sentido hablar de una dialéctica. La reflexión aquí no es proyectiva, como una forma que constituye una materia informe, sino que es más bien implicativa, entendiendo la “materia” como ya preñada de forma.

La mayoría de las lecturas críticas de Adorno acaban por reducir tal instauración de otras formas de síntesis presupuestas por el reconocimiento de sí en la dimensión de lo que permanece pregoico a una especie de flexibilización de identidades en los moldes, en la mejor de las hipótesis, de aquello que encontramos en psicoanalistas como Hans Loewald. Por ejemplo, Axel Honneth, con su defensa del reconocimiento de la identidad personal como horizonte para las formas de emancipación, partirá de Loewald para hablar de la necesidad de abandonar temporalmente las experiencias que disuelven los límites del Yo permitiendo un retorno más allá de las diferenciaciones intrapsíquicas que se consolidaron a través de los procesos de maduración¹³⁴ (Loewald, 2000, p. 11). Proceso que Honneth (2006) denominará como “pluralización intrapsíquica de los sujetos” (p. 328). Porque él sabe que:

¹³⁴Véanse afirmaciones de Hans Loewald como: “El yo media, unifica e integra porque es su esencia mantener la unidad original en niveles cada vez más complejos de diferenciación y objetivación de la realidad” (Loewald, 2000, p. 11).

(...) conceptos como 'identidad' y 'sí mismo' designan, en las corrientes más avanzadas de la tradición sociológica, solamente operaciones de síntesis que el sujeto debe efectuar para poder percibir una multitud de experiencias, de convicciones y de acciones pertenecientes a planos temporales y sociales dispares como manifestaciones coherentes de un mismo Yo (Honneth, 2006, p. 328).

Sin embargo, tal modelo requiere admitir que los modos actuales de síntesis psíquica ya son potencialmente realizadores de la emancipación, como si la situación actual y su horizonte de vivencias ya proporcionase la gramática de la emancipación, lo que va totalmente en contra de la dirección propuesta por Adorno. De ahí que el horizonte de reconocimiento propuesto por Honneth nunca se liberó de la creencia en la racionalidad del potencial comunicacional inherente a las relaciones sociales que actualmente operan en los procesos de socialización. Ya la resolución de la dialéctica del Yo presente en Adorno se mueve a contrapelo de esas certezas, pues exigiría la emergencia de algo cercano a un "sí mismo desprovisto de Yo" que no se realiza bajo las formas de la persona individualizada tal como la conocemos hasta ahora.

Pero, antes de avanzar, preguntémonos más claramente acerca de la naturaleza de tales pulsiones y objetos parciales. ¿Por qué Adorno deposita tal grado de expectativa de emancipación en este reconocimiento del sí mismo en impulsos pregoicos y libidos parciales? A este respecto, recordemos como Adorno afirmará, décadas después de retomar el texto de su *Habilitationsschrift*, que su error estaba en haber "relacionado Freud de forma unilateral a la epistemología de la escuela de Mach y Avenarius, descuidando, desde el inicio, el momento materialista existente en Freud que se manifiesta mediante el concepto fundamental de placer del órgano"¹³⁵. En otras palabras, habría

¹³⁵ Adorno, T. *Philosophische Frühschriften*. "Editorische Nachbemerkung", p. 382.

un pasaje adorniano de la reflexión trascendental al materialismo que se realiza *a través* del psicoanálisis y *en* el psicoanálisis. Tal pasaje esclarecerá la importancia dada al horizonte más materialista del pensamiento freudiano sobre la estructura de la motivación para la acción. Más aún, nos muestra cómo la teoría adorniana del sujeto no idéntico se realiza por medio del reconocimiento de la complejidad de su corporeidad.

Recurramos a la teoría freudiana del desarrollo y la maduración para intentar comprender mejor lo que Adorno tendría en mente. Sabemos cómo Freud insiste que hay algo, en el sujeto, anterior al advenimiento del Yo como resultado de los procesos de socialización y de individuación; el Yo entendido aquí como unidad sintética de las representaciones que permite el despliegue de una personalidad coherente, el establecimiento de una jerarquización de las voluntades capaz de abrir espacio para el advenimiento de una voluntad autónoma. Hay un cuerpo libidinal polimórfico que orienta su conducta a partir de la búsqueda de satisfacción de pulsiones parciales (o aún pre-egoicas), esto es, impulsos que no responden a la jerarquía funcional de una unidad. Esta estructura polimórfica y fragmentada de las pulsiones vendría de la ausencia de un principio unificador como el Yo, estructura que no estaría presente antes de cierto proceso de maduración individual, proceso por medio del cual el sujeto internaliza la representación social de un principio de conducta y coherencia, principio que permite la unificación de las pulsiones y la organización de las conductas a partir de la identificación con un Otro en la posición de tipo ideal.

Si retornamos a la primera tópica freudiana, con su distinción entre pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación, podemos encontrar elementos que serán importantes para la discusión. Sabemos que las pulsiones sexuales no describen las actividades sometidas a los imperativos de reproducción, sino que son tendencialmente polimórficas, siempre prontas a desviarse, invertirse y transponerse de manera aparentemente inagotable a los objetos y objetivos sexuales. El primado de la sexualidad genital al servicio de la reproducción es la última fase que la organización sexual

atraviesa y sólo se impone a través de profundos procesos de represión y desplazamiento. Es esto lo que Freud tiene en mente cuando afirma: “La vida sexual comprende la función de obtención de placer a través de zonas corporales, ella solo es puesta posteriormente (*nachträglich*) al servicio de la reproducción”¹³⁶. Ésta es la causa de la existencia de “algo de innato en la base de las perversiones, pero algo que es innato a todos los seres humanos”¹³⁷. Algo que concierne a la perversidad polimórfica que encontramos en toda sexualidad infantil.

Polimorfia que debe ser comprendida aquí como reconocimiento de esta posición en la cual la multiplicidad de los placeres corporales no se somete a la jerarquía teleológica de los imperativos de la reproducción con su primado del placer genital. Ello implica que, en Freud, la sexualidad nos proporciona el modelo de experiencias corporales carentes de un *télos* finalista, de experiencias indeterminadas, como si a través de ellas los sujetos se encontraran frente a un extraño *proceso carente de principio unificador* que nos sitúa ante una dinámica constante de indeterminación.

Así, dado que los placeres corporales no están sometidos inmediatamente a una jerarquía funcional, cada zona erógena (boca, ano, oídos, órganos genitales, etc.) parece seguir su propia economía del goce y cada objeto asociado a ellas (pecho, heces, voz, orina) satisface una pulsión específica, produciendo un “placer específico de órgano”¹³⁸. Freud llamará “pulsiones parciales” a tales pulsiones que no se someten a la satisfacción, mediada

¹³⁶ Freud, S. *Gesammelte Werke*, vol. XVII, op. cit., p. 75.

¹³⁷ Ídem. *Gesammelte Werke*, vol. V, op. cit., p. 71.

¹³⁸ El mejor comentario del sentido de este placer de órgano viene de Alenka Zupancic: “En relación con la necesidad de alimentarse, con la cual ella inicialmente se vincula, la pulsión oral persigue un objeto distinto del alimento: persigue (y procura repetir) la pura satisfacción producida en la región de la boca durante el acto de la nutrición (...). En los seres humanos, toda satisfacción de una necesidad permite, al principio, la ocurrencia de otra satisfacción que tiende a surgir inde-

por representaciones globales, producidas como resultado de una imagen unificada del cuerpo. También llamará “autoerótica” a esta satisfacción porque busca y encuentra sus objetos en el propio cuerpo del sujeto deseante, ya que incluso el pecho y la voz del Otro materno son comprendidos por el bebé como objetos internos a su propia esfera de existencia.

Sabemos, por otro lado, como las pulsiones de autoconservación –o pulsiones del Yo, permiten elevar las exigencias de conservación del individuo y del *principium individuationis*, que determina la imagen unificada de sí, a condición de principio de orientación de la conducta. En un tono que nos recuerda a Nietzsche, Freud vincula el desarrollo de la conciencia, el lenguaje, la memoria y el juicio a las exigencias de autoconservación provocadas por el principio de realidad. Se trata, en todos los casos, de cómo construir el mejor camino para alcanzar un objeto capaz de satisfacer las pulsiones del yo. A este respecto, llega a decir que “El Yo real (*Real-Ich*) no tiene otra cosa que hacer que tender hacia el beneficio y distanciarse del perjuicio (*Schaden*)”¹³⁹.

Pero notemos cómo esta asunción del principio de realidad es, simultáneamente, la sumisión de la estructura polimórfica de la pulsión a la orientación de lo que permite la autoconservación del yo. Esto implica transformaciones en la estructura de las relaciones con los objetos. Una de estas transformaciones fundamentales se refiere a la integración de las pulsiones parciales en las representaciones globales de las personas. Porque el amor objetal, en el sentido del amor propio a la relación interpersonal con un otro, sólo sería posible mediante la operación de transposición de las mociones pulsionales parciales. La orientación de la conducta del Yo exige la sumisión de los objetos a representaciones que llevan dentro de sí las marcas de las disposiciones disciplinares de los

pendientemente y a perpetuarse en la búsqueda y en la reproducción de sí” (Zupancic, 2008, p. 16).

¹³⁹Freud, S. *Gesammelte Werke*, vol.VIII, op. cit., p. 135.

procesos de socialización. El sujeto deja de vincularse a objetos parciales para encontrar la realización de su deseo en las representaciones de personas que, a su vez, nos remiten a las figuras del romance familiar y de sus declinaciones.

De este modo, las pulsiones parciales serían *integradas* en representaciones globales de personas o *sublimadas* en representaciones sociales. Esta integración de objetos parciales no planteará problemas insalvables para psicoanalistas como Karl Abraham (responsable de la constitución del término “objeto parcial”) o para sus seguidores como Melanie Klein y otros representantes de la escuela inglesa. Puesto que tales objetos serán partes de un todo que estará disponible *a posteriori*. El deseo por el seno se resuelve lógicamente en el amor por la madre. El deseo por el pene se resuelve lógicamente en el amor por el hombre portador del falo¹⁴⁰. Aquí la metonimia del objeto es reconocimiento de la presuposición de su integración en una totalidad funcional proporcionada por la vida social y asegurada por su reproducción.

No obstante, post-freudianos, como Jacques Lacan, insistirán en repensar tales procesos de integración, señalando que ellos nunca son completos¹⁴¹. En tal sentido, Adorno parece más cercano a perspectivas como estas que señalan el potencial desestabilizador de tales relaciones. Lacan, por ejemplo, afirmará que los

¹⁴⁰Es en este punto que se sitúa, por ejemplo, la pertinente crítica de Deleuze y Guattari: “Desde el nacimiento, la cuna, el pecho, los excrementos son máquinas deseantes en conexión con partes del cuerpo del bebé. No parece contradictorio decir al mismo tiempo que el niño vive entre objetos parciales y que lo que se apodera de él en estos objetos son personas parentales en pedazos” (Deleuze & Guattari, *L’anti-Oedipe*, p. 53).

¹⁴¹“Las aspiraciones más arcaicas del niño son, simultáneamente, un punto de partida y un núcleo nunca totalmente resuelto bajo alguna forma de primacía genital o de pura y simple *Vorstellung* [representación] del hombre bajo forma humana tan total que la suponemos andrógina por fusión” (Lacan, 1986, p. 112).

objetos parciales son objetos que el sujeto debe perder para permitir el desarrollo de procesos autorreferenciales por medio de la formación del Yo. En tanto que imagen especular del propio cuerpo, el Yo es inicialmente el resultado de una sucesión de cortes que se centran en una especie de *cuerpo pulsional* pre-especular, un ensamblaje inconsistente de objetos *parciales* como los pechos, los excrementos, la mirada, la voz, etcétera.

La insistencia en este proceso de *separación interna* o, más precisamente, de automutilación que deja trazos en la forma de marcas de cortes y bordes en la configuración de las zonas erógenas, permitirá el advenimiento de un pensamiento del cuerpo no especular y no narcisista. Tal tensión entre los objetos *parciales* y la imagen del cuerpo propio sometida a la instancia del Yo llevará a Lacan a hablar de “objetos que, *en el cuerpo*, se definen por estar – de alguna forma– en la perspectiva del principio de placer, *fuera del cuerpo*”¹⁴². La relación con tales objetos sólo podrá darse a través del reconocimiento de sí en algo que ya no reviste la imagen de uno mismo. Ésta será el eje de una operación de “descentramiento” fundamental para el advenimiento del sujeto como tal.

Sin embargo, lejos de una forma de regresión a estadios pre-individuales, el reconocimiento de tales relaciones es una forma de apertura a relaciones sociales olvidadas, relaciones, empero, anteriores a la consolidación de estructuras intersubjetivas en el interior de la vida social. Pues estos objetos están marcados por un cierto espacio de entrelazamiento entre el *cuerpo* del sujeto y el *cuerpo* del Otro. Es un procedimiento de entrelazamiento entre el deseo del sujeto y el deseo del Otro, o aún, una *demanda de reconocimiento dirigida al Otro* que sólo puede expresarse como disposición corporal.

En este sentido, existe una dialéctica que no deja de aclarar puntos importantes de la estrategia de Adorno. Estos “impulsos pre-egoicos” ligados a objetos que el sujeto dejó de ver como dis-

¹⁴² Lacan, *Seminaire XIV*, sesión del 14/06/67.

puestos en el campo de una referencia a sí mismo, como condición para constituirse como un “Yo”, no son los resquicios de una naturaleza indómita, de una aspiración arcaica marcada con el sello de lo ahistórico. Por el contrario, se trata de una dimensión de las relaciones sociales constitutivas que, sin embargo, sólo pueden tematizarse como exterior a la historia del individuo.

En una configuración social como la actual, hay una dimensión de las relaciones que sólo se expresa de manera corporal, porque ellas necesariamente recuerdan la violencia que el orden simbólico necesitó producir para poder instaurarse. Éstas requieren ser relaciones corporales no porque sean “naturales”, “originarias” o incluso “arcaicas”. Necesitan ser relaciones corporales porque son la forma de realización de una “sociedad inconsciente de sí misma”. Dimensiones estas que sólo pueden llegar a ser conscientes a condición de la destrucción de la conciencia tal como está determinada actualmente. Lo que vemos es una dialéctica entre naturaleza e historia, dialéctica en la que la naturaleza aparece, una vez más, como historia olvidada de sí misma. Historia que sólo puede encontrarse a sí misma a condición de negar la violencia que la propia historia ha representado hasta ahora. Es decir, sólo puede encontrarse a condición de forzar a la historia a ser lo que todavía no es y lo que nunca ha sido. Es en este sentido en el que el psicoanálisis pudo proporcionar a Adorno las coordenadas de una vida correcta que aún no ha existido, que aún no ha alcanzado la existencia reconocida en cuanto tal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. *Studies in the authoritarian personality*. New York: Harper & Brothers, 1950.
- _____. (1975). *Negative dialektik*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 2009.
- _____. *Minima moralia*. Sao Paulo: Ática, 1992.
- _____. *Educação e emancipação*. São Paulo: Paz e Terra, 1995.

- _____. Educação após Auschwitz. In: *Educação e emancipação*. São Paulo: Paz e Terra, 1995.
- _____. *Marginalien zum Theorien und Praxis*, par. 4, 2003.
- _____. *As estrelas descem a Terra*. São Paulo: Unesp, 2006.
- _____. (1968) *Introdução à sociologia*. São Paulo: Unesp, 2008.
- _____. *Dialética negativa*. Rio de Janeiro: Zahar Editora, 2009.
- _____. *Probleme der Moralphilosophie*. Frankfurt Suhrkamp Verlag, 2010. p. 22.
- _____. *Ensaio sobre psicologia social e psicanálise*. São Paulo: Unesp, 2015.
- Adorno, T. e Horkheimer, M. *Dialética do esclarecimento*. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.
- Freyenhagen, F. *Adorno's practical philosophy*. New York: Cambridge University Press, 2013.
- Fromm, E. *Arbeiter und Angestellte am Vorabend des Dritten Reiches*. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1980.
- Habermas, J. *Profils philosophiques et politiques*. Paris: Gallimard, 1980.
- _____. *Consciência moral e agir comunicativo*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1989.
- Hegel, G. W. F. (1830) Enciclopédia das ciências filosóficas em compêndio. I. *Ciência da lógica*. São Paulo: Loyola, 1995.
- Honneth, A. *La société du mépris*. Paris: Éditions La Découverte, 2006.
- Kant, I. *Fundamentação da metafísica dos costumes*. Trad. Paulo Quintela. Lisboa: Edições 70, 1974.
- _____. Ideia de uma história universal de um ponto de vista cosmológico. In: _____. *A paz perpétua e outros opúsculos*. Trad. Artur Morão. Lisboa: Edições 70, 2009.
- Lacan, J. *Seminaire VII*. Paris: Seuil, 1986.
- Loewald, H. *Collected papers and monographs*. Washington: university Publishing Group, 2000. p. 11.
- Marcuse, H. *Cultura e sociedade*, vol. II. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- Pascal, B. *Pensées*. Indiana: Hackett Publishing, 2005.
- Politzer, G. *Crítica dos fundamentos da psicologia*. Portugal: Ed. Presença, 1975.

Saflate, V. *A paixão do negative: Lacan e dialética*. São Paulo: Unesp, 2006.

_____. *O circuito dos afetos: corpos políticos, desamparo e o fim do indivíduo*. Belo Horizonte: Autêntica, 2016.

Zupancic, A. Sexuality and ontology. In: *Why psychoanalysis?* Uppsala: NSU Press, 2008.

- LUCHAS SOCIALES
Y COYUNTURAS POLÍTICAS



A LOS CACHETAZOS: DIEZ NOTAS SOBRE LAS ELECCIONES PRIMARIAS DE 2023 EN ARGENTINA

Alberto Bonnet

Instituto de economía y sociedad
en la Argentina Contemporánea,
Universidad Nacional de Quilmes

Recibido: 10 de septiembre de 2023

Aceptado: 25 de septiembre de 2023

RESUMEN

A continuación se presentan diez notas críticas sobre las elecciones PASO de agosto de 2023 en Argentina. Tales elecciones evidenciaron un giro a la derecha del universo votante que, sin embargo, no debe leerse de manera inmediata como una fascistización de la población. Esos resultados parciales alcanzan, en cambio, para poner en evidencia una alteración significativa del panorama político argentino y, detrás de esta alteración, varios problemas sociales y políticos subyacentes.

Palabras clave: PASO, Milei, extrema derecha, decadencia, estancamiento económico, degradación social

ABSTRACT

The following are ten critical notes on the PASO elections of August 2023 in Argentina. Such elections evidenced a turn to the

right of the voting universe which, however, should not be read in an immediate way as a fascistization of the population. These partial results are enough, instead, to highlight a significant alteration of the Argentine political landscape and, behind this alteration, several underlying social and political problems.

Keywords: PASO, Milei, extreme right, decadence, economic stagnation, social degradation.

“En torno a estos casos florecía un anecdotario entre grotesco y penoso: el elector que se había comido la papeleta del voto; aquel otro que, al verse entre las paredes de la cabina con un trozo de papel en las manos, creyó que aquello era un retrete y había hecho sus necesidades, o la fila de retrasados mentales capaces aún de entender algo, que entraban repitiendo a coro el número de la lista y el nombre del candidato: ‘¡uno, dos, tres, Quadrello!, ¡uno, dos, tres, Quadrello!’”. Así describe Italo Calvino, en *La jornada de un escrutador*, su experiencia como veedor comunista en unas votaciones realizadas puertas adentro de un *cottolengo* católico y manipuladas por los demócratas cristianos, en la Italia de los cincuenta. Analicemos a continuación (notas 1 a 5) los resultados de las recientes elecciones primarias en Argentina y, más adelante (notas 6 a 10), algunas de las cuestiones sociales y políticos más estructurales que se expresaron en la coyuntura y plantean serios desafíos para nuestra izquierda anti-capitalista.

Los resultados de estas primarias no alcanzan ni para asegurar ni para predecir siquiera con muchas probabilidades quién encabezará un nuevo gobierno a partir de diciembre.¹⁴³ A nuestro

¹⁴³ En el sistema electoral argentino, las elecciones presidenciales se realizan a través de tres instancias: elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) de candidatos de las distintas fuerzas (realizadas el pasado 13 de agosto), elecciones generales (a realizarse el 22 de octubre) y, en caso de que ninguna fuerza obtenga el 45% de

juicio, la hipótesis más razonable en este momento, coincidente con la mayoría de las encuestas disponibles, indica que Milei volverá a ubicarse en primer lugar, aunque sin alcanzar la diferencia necesaria para imponerse en primera vuelta, y esta vez seguido por Massa, en las generales de octubre, y en la segunda vuelta de noviembre se impondrá como presidente contra Massa. Pero éste no es el punto que nos interesa abordar en estas notas. Esos resultados parciales alcanzan y sobran, en cambio, para poner en evidencia una alteración significativa del panorama político argentino y, detrás de esta alteración, varios problemas sociales y políticos subyacentes. Tampoco podemos ni siquiera vislumbrar la manera en que la izquierda anticapitalista podría responder a estos problemas. Debemos conformarnos entonces con la vieja, aunque correcta, sentencia de que un buen planteo de los problemas es el primer paso hacia su solución. Y tratar de plantearlos del mejor modo posible, es decir, a los cachetazos, con la esperanza de grabar en la conciencia, como se graban en la piel, los cachetazos de la realidad.

1. En las elecciones hubo un 30% de votantes a Milei.¹⁴⁴ La primera pregunta que suscita este hecho es: ¿estos ciudadanos (un

los votos o el 40% a diez puntos de diferencia de la segunda, elecciones de segunda vuelta o *ballotage* (previstas para el 19 de noviembre). En las generales se eligen también legisladores (la mitad de los diputados y un tercio de los senadores) y mandatarios locales en algunas provincias (pero los cronogramas electorales de las provincias pueden “desdoblarse”, es decir, diferir respecto del nacional).

¹⁴⁴ Javier Milei fue el precandidato a presidente (sin competencia interna) de *La Libertad Avanza*, un *outsider* de la política y una fuerza de extrema derecha que cuenta con apenas dos años de existencia, respectivamente. Su triunfo pone de manifiesto entonces una crisis del sistema de partidos políticos y una *outsiderización* de su dirigencia (este fenómeno, aunque conduzca al ascenso de fuerzas y dirigentes de distintas orientaciones según los casos, es muy común en la América Latina reciente: Bolsonaro en Brasil, Castillo en Perú, Boric en Chile, Bukele en El Salvador, etc.) Conviene precisar que este fenómeno no implica

20% de quienes efectivamente votaron) son fascistas? La respuesta es negativa. La abrumadora mayoría de esos votantes no son fascistas, pero no hay motivo para consolarse con esta respuesta. El voto a Milei expresa por excelencia el giro hacia la derecha (giro que, sin embargo, excede ampliamente dicho voto) registrado en estas elecciones. Es cierto que no expresa ese giro hacia la derecha *sub specie* de una fascistización, en sentido estricto, sino de una degradación político-ideológica sin precedentes de esa porción del electorado. Pero quien se consolara con esta respuesta se estaría consolando con la ilusión de que la más extrema putrefacción político-ideológica de las masas es una suerte de premio consuelo ante su eventual fascistización. Y estaría asumiendo, además, que hay una diferencia insalvable entre ambas cosas, algo que no es para nada evidente. En efecto, esa degradación ya convierte en los hechos a sus votantes en masa de maniobras disponible para un eventual proceso de fascistización. Este proceso no va a tener lugar, aunque no por la carencia de esa masa de maniobras, sino de otros requisitos.¹⁴⁵ El voto a *La Libertad Avanza* es como aquel voto del *cottolengo*, pero puertas afuera del *cottolengo*.

una crisis de los mecanismos institucionales de representación política (una *crisis de representación* en sentido estricto), (ver Figueiredo 2023), sino una *crisis del sistema de partidos y de la dirigencia* preexistentes.

¹⁴⁵ En este sentido, creemos que es erróneo emplear el concepto de *neofascismo* (o similares) para caracterizar a un eventual gobierno de Milei (como hace Arcury 2023 y otros), así como lo fue de hecho para caracterizar a otros gobiernos latinoamericanos recientes (por excelencia, el de Bolsonaro en Brasil). Aquí no podemos exponer los motivos de esta afirmación (véase Bonnet 2023), pero sí indicar que el fascismo no es un *gobierno*, sino un *régimen*, y que hasta ahora no se registraron procesos de fascistización de los regímenes políticos latinoamericanos (porque, precisamente, no existen varios de los requisitos indispensables para que puedan desenvolverse). Demás está decir que éste no es un asunto terminológico, sino político, puesto que no se enfrentan de la misma manera los atropellos de un gobierno de extrema derecha neoliberal que la fascistización de un régimen político democrático.

2. Un 28% votó a *Juntos por el Cambio*, la alianza de derecha neoliberal que (bajo el nombre de *Cambiamos*) había conducido a la presidencia a Macri en 2015. El hecho de que esta alianza se haya ubicado como segunda fuerza confirma por sí mismo, en términos generales, el mencionado viraje hacia la derecha. Pero sus resultados lo confirman además en otros dos sentidos más específicos. Digamos, antes que nada, que su resultado electoral considerado de conjunto fue penoso: perdió 4 puntos respecto de las PASO de 2019 (casi 1 millón de votos) y más de 14 (más de 3,2 millones) respecto de las legislativas de 2021. Pero esto, en sí mismo, no dice nada sobre ese giro a la derecha. Los puntos que nos interesa remarcar son que tanto el hecho de que sus votantes se hayan fugado hacia Milei como el de que, dentro de su interna, triunfara cómodamente la *mano dura* de Bullrich sobre el *dialoguismo* de Rodríguez Larreta (incluso en ciudad de Buenos Aires, gobernada por este último) cualifican ese resultado y lo convierten en una clara ratificación de aquel giro hacia la derecha. El imprevisto retroceso electoral de *Juntos por el Cambio* considerado de conjunto, entonces, tampoco representa consuelo alguno.

3. Hubo un 27% de voto a *Unión por la Patria*, la alianza oficialista en la actual administración de Fernández. Un resultado catastrófico (que sólo hubiera sido aún más catastrófico si hubiera perdido la decisiva Provincia de Buenos Aires, que conservó por apenas 3 puntos), aunque previsible en este caso. La fuerza perdió la friolera de 21 puntos (o 5.1 millones de votos) respecto de las PASO de 2019 y 7.5 (1.5 millones) respecto de las parlamentarias de 2021. Y también una porción importante de esos votos se fugaron hacia Milei, como demuestran los resultados que éste alcanzó en varios partidos del conurbano bonaerense y en los barrios más postergados de Rosario, Resistencia, Salta y otras ciudades del interior. La maniobra oportunista de alinearse detrás de un candidato reaccionario como Massa para ampliar su base electoral y mantenerse en (aunque sea alguna porción de) el ejercicio del poder de Estado, a diferencia de lo sucedido con las candidaturas de Scioli en 2015 y Fernández en 2019, no parece haberle redi-

tuado esta vez. Ni siquiera agregando la *colectora kirchnerista* de Grabois.¹⁴⁶ Nunca fue claro el famoso piso de votos de la ex presidenta Fernández de Kirchner, pero *Unión por la Patria* no parece haberlo elevado mucho alineándose detrás de Massa. En cualquier caso, tampoco cabe ningún consuelo en este hecho.

4. Va de suyo, en resumen, que los resultados agregados alcanzados por esas tres fuerzas derechistas significan un giro hacia la derecha en términos cuantitativos: entre las tres obtuvieron más de 20 millones de votos, equivalentes a más del 85% de quienes sufragaron o, si el lector prefiere agregar sólo las vertientes más reaccionarias de esa derecha sumando sólo los votos a Milei y Bullrich, más de 11 millones de votos y el 47% de los votantes, siendo incluso este último un porcentaje más que suficiente para imponer un candidato de extrema derecha en primera vuelta. Pero también esos resultados significan un giro hacia la derecha en términos más cualitativos. Digamos, antes que nada, que la irrupción de Milei trastocó el escenario político vigente durante la última década y media. En efecto, a partir del *conflicto del campo* de comienzos de 2008, comenzó a organizarse una oposición social y política derechista a los gobiernos de Fernández de Kirchner que acabó instaurando un escenario político estructurado por una dicotomía

¹⁴⁶ Las maniobras en cuestión consisten en lo siguiente. Puesto que ni la expresidenta ni ningún otro dirigente claramente identificado con el *kirchnerismo* resultaba competitivo, la alianza acabó alineándose detrás de un candidato de derecha (Massa, es decir, el ministro de economía encargado de implementar el ajuste en curso). A la misma maniobra había recurrido con éxito en las presidenciales de 2019 (con Fernández a la cabeza del *Frente de Todos*) y sin éxito, aunque con buenos resultados, en las de 2015 (con Scioli a la cabeza del *Frente para la Victoria*). Y esta maniobra fue acompañada, en estas elecciones, por la competencia de otro precandidato menos derechista dentro de la interna (Grabois) para evitar a su vez la fuga de los votantes más *kirchneristas*.

(la *grieta*) entre *kirchnerismo* y *anti-kirchnerismo*.¹⁴⁷ Este escenario se plasmó partidariamente, a su vez, desde la fundación de *Cambios* y las elecciones de 2015 hasta el presente, en una suerte de incipiente *bi-coalicionismo*. La irrupción de la extrema derecha de Milei acabó abruptamente con este escenario, imponiendo uno nuevo de tercios y fraccionando la estructura del escenario político en su conjunto hacia la derecha. Revisemos ahora las posiciones que ocupan aquellas tres fuerzas en este escenario de tercios. En la coyuntura preelectoral, la *Unión por la Patria* había ocupado la posición “conservadora”, en el sentido estricto de la palabra, esto es, su campaña había consistido en asumir en alguna medida los contundentes fracasos su gobierno, pero convocando aun así a votarla por temor a que los cambios propuestos por las otras dos fuerzas empeoraran aún más las cosas: llamaban al votante a apoyarlos para *conservar las conquistas*. *La Libertad Avanza* y *Juntos por el Cambio* (y más enfáticamente Bullrich dentro de esta) habían ocupado, en cambio, la posición “transformadora”, en el sentido de que habían convocado a votarlos para *cambiar las cosas* e incluso habían atribuido a este cambio connotaciones más o menos refundacionales según los casos. En resumen: a la luz de esas

¹⁴⁷ El denominado *conflicto del campo* enfrentó, entre marzo y julio de 2008, al gobierno de Fernández de Kirchner y la burguesía agraria y agroindustrial alrededor de los impuestos a la exportación de las *commodities* producidas por estas últimas (Bonnet 2010). Este conflicto fue el más serio que enfrentó el *kirchnerismo* (un conflicto, insistimos, con una fracción de la burguesía). En este conflicto, los *piqueteros* que cortaron rutas ya no fueron las organizaciones de desocupados, sino las corporaciones agrarias; los *caceroleros* ya no protestaron contra la expropiación de sus escueros depósitos bancarios, sino en defensa de un *campo* del que sólo poseían la tierra contenida en las macetas de sus balcones; y así sucesivamente. A partir de este conflicto, en pocas palabras, se inició en serio el proceso de conversión de la rebeldía en asunto de la derecha (para usar la expresión de Stefanoni 2021) que a largo plazo parió a Milei, a espaldas de la vieja derecha descorazonada y ante la mirada atónita de izquierdistas varios.

campañas y de estos resultados, es evidente que el viraje hacia la derecha apareció como el único cambio posible. No sólo se trata de que, cuantitativamente hablando, una abrumadora mayoría del electorado apoyó ese viraje hacia la derecha o la extrema derecha. Se trata también, cualitativamente hablando, de que no se registró en absoluto una polarización entre salidas reaccionarias y progresistas a la crisis, sino un escenario regido exclusivamente por la alternativa entre conservar lo existente a través de las políticas de ajuste en curso o transformarlo a través de políticas de ajuste aún más brutales. El voto obtenido por la izquierda electoral (un 3.5%, sumando sus distintas expresiones) y el no-voto de la izquierda extra-electoral (un porcentaje inescrutable, aunque completamente marginal dentro del no-voto total) no modifican para nada este escenario. El ascenso de la extrema derecha de *La Libertad Avanza* en desmedro de las derechas de *Juntos por el Cambio* expresó simplemente que, dentro de este escenario, Milei fue quien mejor representó ese cambio respecto de *décadas de decadencia*.

5. En estas elecciones votaron pocos, es cierto, y es un dato significativo: votó un 70% del padrón, 6 puntos y medio menos que en las PASO de 2019 e incluso casi 2 puntos menos que en las legislativas de 2021, realizadas durante la pandemia. También aumentó, aunque levemente, el voto en blanco: un punto y medio respecto de las PASO anteriores. El no-voto (es decir, el agregado entre la abstención y el voto en blanco) ascendió así a un 35%. Pero cabe preguntarse: ¿en qué boleta se hubiera expresado este tercio del padrón, si se hubiera expresado positivamente en las urnas? Los tres candidatos consagrados en las primarias ya están disputando este no-voto, pero es Milei el mejor posicionado en esa disputa en vista de las generales. Tampoco hay ningún consuelo en este sentido. La orientación político-ideológica de quienes no votan o votan en blanco es, por su propia naturaleza, siempre misteriosa y mutante. Pero creemos que, en esta coyuntura, la mayoría de los nuevos no-votantes son potenciales votantes a Milei. La razón es sencilla. Es razonable pensar que la diferencia entre la mayoría de esos nuevos no-votantes y los votantes a Milei se reduzca a una di-

ferencia entre dos variantes, perfectamente intercambiables entre sí en este contexto, de un mismo *rechazo a la casta política*.¹⁴⁸ No hay mayor consuelo tampoco en este aumento del no-voto.

En síntesis: los argentinos acaso estemos ante las elecciones más reaccionarias desde aquellas presidenciales del 14 de mayo de 1995 en las que fue reelecto Menem. Y hay escasísimas probabilidades de que este sesgo reaccionario se modifique en las siguientes rondas. Sin embargo, la descomposición político-ideológica del electorado puesta de manifiesto en esta coyuntura se origina, a su vez, en una serie de problemas sociales y políticos más estructurales de la sociedad argentina. Aquí no pretendemos abordarlos ni rigurosa ni exhaustivamente, pero quisiéramos señalar algunos y siempre en este mismo estilo, es decir, a los cachetazos.

6. ¿Por qué se impusieron en las PASO las salidas “transformadoras” en lugar de las “conservadoras”? La razón es sencilla: nuestra sociedad ya carga sobre sus espaldas con una nueva *década* (y media) *perdida*, esto es, unos quince años de estancamiento económico y degradación social. El punto de inflexión fue en 2008-09.¹⁴⁹ Y, a despecho de cierta moda arraigada entre populistas y progresistas, la realidad, esa realidad, no es un asunto meramente discursivo que pueda modificarse a través de medios y narrativas.

¹⁴⁸ Es esclarecedor comparar este aumento del no-voto en las primarias de 2023 (al 35.2%) con su vertiginoso ascenso en las parlamentarias de octubre de 2001 (a un 47.4% del padrón). En ambos casos se trata de expresiones de rechazo a la dirigencia política, pero, si entonces había sido impulsado fundamentalmente por el voto impugnado, hoy lo es por el ausentismo; si entonces había tenido lugar en un contexto de movilización de las masas, hoy lo tiene en condiciones de desmovilización; y si entonces no parecía haber fuerza política alguna que pudiera canalizarlo, hoy está disponible la comparsa de Milei (véase Bonnet 2001).

¹⁴⁹ Sobre toda esta problemática económico-social subyacente a la coyuntura electoral véase el excelente análisis de Astarita (2023). Véase asimismo el análisis del papel desempeñado por la pandemia y las medidas de cuarentena en el agravamiento de esa problemática de Petrucelli (2023).

El argumento “conservador” de que debemos votar para *conservar las conquistas* pierde sentido en estas condiciones materiales, por la sencilla razón de que la mayoría de los votantes ignora qué conquistas debería conservar mediante su voto (y en parte aciertan, pero también en parte se equivocan esos votantes, aunque no podemos entrar en este asunto). El argumento “conservador” de que *con Cristina estábamos mejor* también tiene patas cortas. Carece de significado, antes que nada, para la nueva generación de votantes que no recuerda aquella presunta era dorada, entre quienes se encuentran los adolescentes idiotizados, nacidos precisamente en 2007/08, que votaron al rugiente y despeinado león Milei.¹⁵⁰ Pero también va perdiendo sentido para los restantes votantes, a medida que esa era del *crecimiento económico con inclusión social* va perdiéndose para ellos en la bruma de un pasado irrecuperable. El voto a Milei, socialmente hablando, es tan transversal como la idiotez misma.¹⁵¹ Pero parece provenir de los sectores más golpeados por aquel estancamiento económico y degradación social cuyos efectos, como los de la inflación galopante, son igualmente transversales. En pocas palabras, después de una década y media de estancamiento económico y degradación social, muchos votantes ya no creen en la capacidad de ninguna fuerza burguesa refor-

¹⁵⁰ Usamos esta expresión (“idiotas”) aprovechando las enseñanzas de Antonio Laje (2023), uno de los principales voceros de la *batalla cultural* librada por Milei.

¹⁵¹ Algunas encuestas y analistas señalan un sesgo joven-varón-pobredel-interior en ese voto, pero no parece muy significativo (véase Balsa y Liaudat 2023). La transversalidad parece ser su rasgo distintivo (como sucedió con el voto a Bolsonaro en Brasil; véase Calvacante 2020). Es interesante indicar en este sentido que el ascenso de Milei se inició en los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires (donde obtuvo un 17% en sus primeras elecciones, las legislativas de 2021), para expandirse desde entonces hacia otros sectores y geografías (pero estancándose en dicha ciudad, donde sólo obtuvo un 13% en las recientes primarias).

mista, no sólo de proporcionales nuevas conquistas y ni siquiera de asegurarles las viejas: a esta altura, ignoran qué conquistas deberían conservarse.

7. Esa década y media de estancamiento económico y degradación social, sin embargo, se asienta sobre una realidad más duradera que no podemos pasar por alto. Se trata de la estructura económico-social resultante del proceso de reestructuración capitalista que inició la última dictadura, cuatro décadas y media atrás, y consolidó el *menemismo*, hace tres décadas. Un resultado clave de este proceso (así como de los restantes procesos de reestructuración del capitalismo de posguerra registrados en el marco de la globalización) fue una extrema *dualización* de la estructura económica y social entre un sector competitivo e incluido y un sector no-competitivo y excluido. Esta *dualización* económica y social viene expresándose sistemáticamente en la política argentina (así como en la política de los demás países) desde los años noventa. Ya se había expresado en aquel *modelo decrecimiento económico con inclusión social* que sedujo a las masas en su momento, consigna dentro de la cual “modelo” era una mera racionalización *post hoc* de un *apaguemos el incendio como sea*, “crecimiento económico” era un sustituto, alimentado por la exportación de *commodities*, del “desarrollo” de posguerra, e “inclusión social” de los excluidos un sustituto a su vez de la “justicia social” respecto de los incluidos en esa sociedad de posguerra. La receta consistía pues (así en Argentina como en otros países latinoamericanos) en redistribuir una porción de la ganancia obtenida (y del salario pagado) por el capital competitivo entre los excluidos. Receta mágica que, naturalmente, sólo podía sanar mientras los precios internacionales de las *commodities* acompañaran a los curanderos reformistas de turno. Cuando dejaran de acompañarlos, cederían prolijamente su puesto a algún cirujano neoliberal avalado por la ciencia económica. Ahora bien, esta *dualización* volvió a expresarse contundentemente en estas elecciones: el hecho de que la reacción ante la crisis de una importante porción del electorado revistiera los rasgos de semejante degradación político-ideológica no puede explicarse sin resto en base a factores exclusivamente coyunturales.

8. ¿Por qué aquella salida “transformadora” adoptó exclusivamente la forma de un viraje hacia la derecha? Por la sencillísima razón de que no podía adoptar ninguna otra. Y alguna forma política debía adoptar. La única alternativa burguesa progresista o populista relevante (es decir, la kirchnerista), como dijimos, debió presentarse a las elecciones subordinada a la política derechista del ministro Massa y escondida detrás de la figura derechista del candidato Massa. Y nosotros (pasando ahora de la tercera a la primera persona, como corresponde), esto es, quienes nos autoproclamamos como izquierda anticapitalista, incluyendo tanto nuestras expresiones partidarias como extrapartidarias, estamos sumidos en la más completa impotencia. Somos una izquierda progresista, políticamente correcta y masturbatoria, que no cree en serio en su propia capacidad de transformar la sociedad. Y, en consecuencia, nos conformamos con asumir el rol de furgoncito de cola del tren burgués (como izquierda electoral) o de comparsa que insulta a los pasajeros de ese tren cuando pasa, sin siquiera detenerse, por la estación en la que nos encontramos (como izquierda extra-electoral). Hay que aclarar que, por aquello de “furgón de cola”, no nos referimos a nuestra participación en las elecciones en sí misma (esto depende de las características de la coyuntura y de las propias organizaciones en cuestión), sino a la manera de intervenir en ellas de nuestra izquierda electoral (la extra-electoral no cuenta en este asunto). En efecto, nuestras propuestas no son otra cosa que las propuestas de las fuerzas burguesas progresistas o populistas, un poco coloreadas de colorado.¹⁵² Si esas fuerzas responden a la degradación social mediante un miserable asistencialismo, nosotros reclamamos más cobertura y

¹⁵² Es por esta razón que un mismo desconcierto afecta hoy a esta izquierda anticapitalista y a la izquierda correctamente progresista: el desconcierto del hablante que descubre de repente que estuvo hablándole durante horas a un oyente que, desde hacía igual cantidad de horas, se había marchado (véase en este sentido Semán y Welschniger 2023 y Svampa 2023).

presupuesto para ese asistencialismo. Y nada más. Nos callamos sobre la servidumbre respecto del Estado capitalista que involucra esa respuesta, ya sea porque esa servidumbre nos reditúa como organizaciones gestoras de esa asistencia o, en un sentido más amplio, porque nunca cuestionamos en serio la servidumbre de las masas respecto del estado. Si esas fuerzas responden a la inflación mediante inútiles controles de precios, o a la escalada del dólar mediante igualmente inútiles controles cambiarios, respondemos reclamando controles de precios y tipos de cambio *en serio*, porque no vaya a ser que los militantes *camporistas* de los *precios cuidados* y los *cepos* nos madruguen. Y nada más. Callamos el hecho de que la irracionalidad propia del mercado, es decir, de la ley del valor, del modo básico de organización de la sociedad capitalista, no se remienda mediante semejantes parches.

9. Insistamos: ¿por qué aquella salida “transformadora” adoptó exclusivamente la forma de un viraje hacia la derecha? Porque no podía adoptar ninguna otra. Y no podía adoptar ninguna otra, no sólo porque nuestras propuestas no eran sino variantes de las propuestas de las fuerzas progresistas o populistas castigadas en las urnas, sino también por nuestra falta de propuestas ante las propuestas de las fuerzas de derecha. En efecto, estas no-propuestas nuestras se rigen por una curiosa regla: si las fuerzas de derecha o extrema-derecha proponen respuestas a ciertos problemas, ignoramos esos problemas como *derechistas* y ya. Y así volvemos a evitar la realidad para autoconsolarnos en casa, aunque esa realidad siga existiendo puertas afuera de casa. Los actos de cierre de campaña de estas últimas PASO fueron suspendidos por el intento de robo seguido de asesinato de Morena, una nena de once años que estaba yendo a la escuela, en un barrio pobre de la provincia de Buenos Aires. Y este hecho seguramente influyó en alguna medida en los resultados electorales. Nuestra respuesta ante esta problemática de la inseguridad, más dramática aún en los barrios controlados por el narcotráfico como los rosarinos, consiste simplemente en recitar tonterías *progresociológicas* acerca de las causas estructurales de la criminalidad y demás, es decir, no consiste

en respuesta política alguna. Pasemos a otro ejemplo. La derecha *anti-kirchnerista* (*Juntos por el Cambio*) promovió y aprovechó los procesos judiciales contra dirigentes *kirchneristas*, cuya corrupción va de suyo, y nuestra respuesta fue el silencio. La extrema derecha (*La Libertad Avanza*) denunció los privilegios de la casta política en su conjunto, que también van de suyo, y nuestra respuesta fue el silencio. Y mientras callamos, naturalmente, Milei canta en su *bunker* de campaña: ¡Que se vayan todos!¹⁵³ ¿Desde cuándo renunciamos a denunciar la podredumbre de la *casta* (uso adrede la expresión de Milei) dirigente de la política y el Estado burgués? ¿Desde cuándo perdimos el coraje de nadar contra la corriente, sin importarnos si por un instante se nos arrima un ridículo *outsider* de la política burguesa? ¿Desde cuándo el miedo a *no quedar pegados a la derecha* nos volvió tan pusilánimes y oportunistas? ¿Desde cuándo perdimos nuestra confianza en nuestra capacidad de proponer salidas alternativas? En pocas palabras: es porque no somos alternativa alguna, es porque somos una versión apenas mejorada, progresistamente pixelada, de la continuidad de la decadencia de la sociedad argentina, que ya de antemano no podíamos contar como esa opción “transformadora” que el electorado buscó en las urnas. Si los votantes de las PASO votaron como los internos de aquel *cottolengo* de Calvino, nosotros también somos parte de ese *cottolengo*.

10. A manera de cierre. Los argentinos no estamos solos en este galimatías. Estamos, aunque muy demorados, dentro de la coyuntura internacional de salida de la crisis económica mundial de 2008-09. Una salida que, en la abrumadora mayoría de los casos, también revistió la forma de un viraje hacia la derecha y, en unos cuantos, hacia la extrema derecha, tanto en Europa y los EEUU

¹⁵³ Y ningún consuelo tampoco en este punto: en lugar de indignarnos ante el rescate de Milei de esta consigna a la luz de su significado en 2001, deberíamos más bien interrogarnos acerca de su significado en 2001 a la luz de este rescate de Milei, es decir, acerca de los límites de los carnavales.

como en América Latina. Y también en estos casos se evidenció la impotencia de la izquierda anticapitalista ante coyunturas presuntamente favorables. Donde hubo carnavales, duraron lo que dura un barril de cerveza y, a la mañana siguiente, los ejércitos de la derecha reclutaron a los borrachos (a través de oficinas de reclutamiento progres, donde fue necesario). Ésta fue la ley de hierro: cuando la crisis se desencadenó bajo gobiernos progresistas, canalizaron como pudieron las protestas y cedieron ordenadamente su lugar a gobiernos conservadores; cuando se desencadenaron bajo gobiernos conservadores y emergieron movimientos de resistencia, surgieron nuevas fuerzas progresistas que los integraron para facilitar también, un poco más adelante y de una manera algo más desordenada, el ascenso de gobiernos conservadores. La reacción conservadora es la norma; el progresismo no es sino un mediador evanescente de esa reacción. Ahora bien: ¿quién más podría haber reclutado a esos borrachos –si nuestro ejército yace aún sepultado bajo los escombros del Muro de Berlín? ¿Quién más podría haberlos reclutado, –si nuestra vieja izquierda sigue prometiéndoles una sociedad inhumana y nuestras nuevas izquierdas sociedades imposibles? En medio de la crisis, ni el Gulag ni las colinas de Heidi resultan opciones tentadoras frente a la disciplina del mercado, ni siquiera para votantes que babean.

REFERENCIAS

- Arcury, V. (2023). “Javier Milei es una amenaza neofascista”. En *Jacobin*, 21 de agosto.
- Astarita, R. (2023). “El triunfo electoral de la ultraderecha y la crítica marxista”. En <https://rolandoastarita.blog/2023/08/17/el-triunfo-electoral-de-la-ultraderecha-y-la-critica-marxista/>
- Balsa, J. y Liaudat, D. (2023). “Los votantes de Milei”. En *El cohete a la luna*, 20 de agosto.
- Bonnet, A. (2001). “Elecciones 2001: nadie vota a nadie”. En *Cuadernos del Sur* 32.

- Bonnet, A. (2010). “El *lock-out* agrario y la crisis política del kirchne-rismo”. En *Herramienta web* 6.
- Bonnet, A. (2023). “¿Neofascismo? Democracia e neoliberalismo na América Latina”. En I. Boschetti (comp.): *Estado e Democracia na América Latina*, Rio de Janeiro: UFRJ (en prensa).
- Calvacante, S. (2020). “Classe média e ameaça neofascista no Brasil de Bolsonaro”. En *Crítica marxista* 50.
- Figueiredo, J. (2023). “Cómo los outsiders se convirtieron en el nuevo fenómeno político en América Latina y cuáles son los riesgos”. En *La Nación*, 26 de agosto.
- Laje, A. (2023). *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo*. México: Harper Collins.
- Petrucelli, A. (2023). “Las PASO y su relación con las políticas de confinamiento en el 2020”. Entrevista de L. Cuello en *Borrador definitivo*, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=X_DjDuOwmcA
- Semán, P. y Welschniger. N. (2023). “11 tesis sobre Milei”. En *Anfibia*, 18 de agosto.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2023). “Milei y la crisis argentina”. En *Nueva sociedad*, agosto.

ARGENTINA, AL FONDO A LA DERECHA. EL ESCENARIO NACIONAL POST PASO 2023¹⁵⁴

Rodrigo F. Pascual
Universidad Nacional de Tierra del Fuego,
Antártida e Islas del Atlántico Sur.
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET - Argentina)
ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-3938-8132>

Recibido: 10 de septiembre de 2023

Aceptado: 25 de septiembre de 2023

RESUMEN

El siguiente artículo corresponde a una reflexión crítica sobre las elecciones PASO de agosto de 2023 en Argentina. De acuerdo

¹⁵⁴ En este artículo nos basamos en las investigaciones recientes de Adrián Piva y Rolando Astarita. Asimismo, estas reflexiones surgen de múltiples conversaciones sostenidas con los/as estudiantes del curso de 2023 de Sociología Política de la UNTDF-ICSE, como así también de los intercambios mantenidos con Mariana Carroli, Adrián Piva, Mariana Giaretto, Carla Poth, Julián Kan, Santiago Juncal, Cecilia Gerrard, Daniel Ojea, Franco Quiroga, Maximiliano Tagliapietra, Nicolás Barbona, Silvina Romano, Alberto Bonnet, Sebastián Salvia y Mariana Slavik. Una mención especial merece Karin Otero, con quien desde hace ya varios años mantenemos fluidas charlas sobre la coyuntura argentina.

con su autor, las elecciones indican un reclamo de recomposición del orden social, que se expresa como un rechazo a la descomposición inflacionaria de la moneda. Asimismo, señalará que la posibilidad de que la extrema derecha alcance la presidencia se monta sobre esta descomposición que se expresa políticamente al interior de Unión por la Patria y Juntos por el Cambio como desorden y confrontación entre las diversas fracciones que componen las coaliciones. El fundamento de esta situación es la crisis de explotación y dominación, que no se traduce en crisis de legitimidad.

Palabras clave: PASO, extrema derecha, descomposición inflacionaria, crisis de explotación, crisis de dominación.

ABSTRACT

The following article corresponds to a critical reflection on the PASO elections of August 2023 in Argentina. According to the author, the elections indicate a demand for the recomposition of the social order, which is expressed as a rejection of the inflationary decomposition of the currency. Likewise, he will point out that the possibility of the extreme right reaching the presidency is based on this decomposition, which is expressed politically within Unión por la Patria and Juntos por el Cambio as disorder and confrontation between the different fractions that make up the coalitions. The basis of this situation is the crisis of exploitation and domination, which does not translate into a crisis of legitimacy

Keywords: PASO, extreme right, inflationary decomposition, crisis of exploitation, crisis of domination.

INTRODUCCIÓN

Rock and roll, rock, rock and roll
Rock and roll, rock, rock and roll

Can you see where you call in the juke box hall
When the music played
And the world sang rounds to a pretty sound
No sorrow base

And them blue swede shoes, they will scream and shout
I guess they sing the blues, let it all hang out

Rock and ro-o-oll, rock and roll
Rock and ro-o-oll, rock and roll
Rock and ro-o-oll, rock and roll
Rock and roll, rock, rock and roll
Rock and roll, rock, rock and roll

Little Queenie popped in my high school rock
Dancin' to the beat
With the U.S. male and a pony tail
She looked so sweet

Times have changed in the past but we won't forget
Though the age has passed they'll be rockin' yet

Rock and ro-o-oll, rock and roll...

Gary Glitter, Rock & Roll
Banda musical de la película *Joker*

El 13 de agosto de 2023 se efectuaron las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) en las que el candidato de la extrema derecha liberal, Javier Milei, obtuvo la mayor cantidad de votos de norte a sur de la Argentina.

Las preferencias electorales para candidatos/as a presidente/a señalaron que la extrema derecha de La Libertad Avanza (Mi-

lei) obtuvo el 29.86% de los votos emitidos, la centroderecha de Juntos por el Cambio (Bullrich y Larreta) alcanzó el 28%¹⁵⁵ y el centro(derecha) representado por Unión por la Patria (Massa y Grabois) logró el 27,28 %¹⁵⁶. Por otra parte, la performance del conjunto de las izquierdas fue muy mala. La sumatoria de sus votos apenas alcanzó un magro 3.26% de los votos, el cual fue superado por el voto en blanco 4.78%, y dejó por detrás a los votos nulos 1.21%. Asimismo, la participación cayó alrededor del 7% respecto de las PASO presidenciales de 2019, confirmando la caída de las elecciones legislativas de 2021.

Cabe señalar que todas las elecciones en Argentina son obligatorias. No obstante, las PASO suelen tener una menor participación debido a que no son definitorias. Operan como un mecanismo de selección de candidatos/as para diversos cargos de modo abierto al conjunto del padrón electoral— de allí su nombre de primarias abiertas—, y las preferencias electorales toman como base al conjunto del padrón, por lo que las PASO dan lugar a que la votación funja como una encuesta nacional. Además, las PASO son un dispositivo de depuración de candidaturas. Para poder participar de la elección definitiva se requiere, pues, superar un umbral del 1.5% de los votos válidos emitidos en el distrito para la categoría que se pone en juego, sumadas la totalidad de listas (internas) que presente cada espacio político.

Las elecciones definitivas se realizarán el 22 octubre de 2023. Para el caso de la elección presidencial, que es la que nos ocupa, si ninguna de las preferencias superara el 45%, o más del 40% de los votos emitidos positivamente con diez o más puntos porcentuales de diferencia sobre el segundo, se deberá realizar un ballottage entre las dos primeras candidaturas. La fecha prevista es el 19 de noviembre.

¹⁵⁵ Resultado que se obtiene de la sumatoria de los votos por Patricia Bullrich 16.81% y a favor de Horacio Larreta 11.19%

¹⁵⁶ Repartido entre 21.43% a favor de Sergio Massa, y un 5,85% para Juan Grabois.

Sobre estos resultados, quien quiera que sea que resulte electo se abre un escenario de avanzada del capital sobre el trabajo. Más ampliamente, se avizora una perspectiva defensiva para las izquierdas y las disidencias. La situación es catastrófica, semejante a la reelección presidencia de Carlos Menem en 1995¹⁵⁷.

Sin embargo, al observar los intentos de ajuste y reforma estructural, efectuados desde 2012 hasta el presente, es posible vislumbrar un poco de luz ante tanta oscuridad. Las experiencias abortadas de ajustes sin reformas estructurales (denominada “sintonía fina”) lanzadas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) en 2012, los resistidos ensayos por el macrismo de realizar un ajuste junto a reformas estructurales entre 2016 y 2017 (gradualismo primero, reformismo permanente después), así como los ajustes desordenados lanzados por los ministros de economía del actual gobierno –Guzmán (2019-2022) y Massa (2022-2023)– se vieron obturados; ya sea por tensiones en las coaliciones gobernantes durante los gobiernos peronistas, o por resistencias sociales, como durante el macrismo. De aquí que trataremos de mostrar que el resultado electoral no supuso un apoyo sin mediaciones a las políticas de ajuste y reforma estructural que encarnan los/as diversos/as candidatos/as. Esta diferencia es sustantiva respecto de 1995, momento en que fueron refrendadas las reformas estructurales neoliberales. En este sentido, el resultado electoral parece arrojar una agudización de la contradicción señalada por Piva (2022) entre las necesidades de la acumulación y las de legitimación, arrastradas desde 2012. Parafraseando a Holloway (1994), el abismo está abierto.

En lo que sigue trataremos de mostrar que las elecciones indican un reclamo de recomposición del orden social, que se expresa como un rechazo a la descomposición inflacionaria de la moneda. Asimismo, señalaremos que la posibilidad de que la extrema derecha alcance la presidencia se monta sobre esta descomposición;

¹⁵⁷ Véase Bonnet en este volumen.

la cual (descomposición) se expresa políticamente al interior de Unión por la Patria y Juntos por el Cambio como desorden y confrontación entre las diversas fracciones que componen las coaliciones. El fundamento de esta situación es la crisis de explotación y dominación, que no se traduce en crisis de legitimidad. Paradójicamente esta intraducibilidad se produjo primero por la absorción en la actual coalición gobernante (Piva, 2022).

INFLACIÓN Y RECLAMO DE RECOMPOSICIÓN SOCIAL

En los últimos años las encuestas han fallado en su capacidad de predecir los resultados electorales. Sin embargo, es probable que previo al acto electoral no hayan errado en indicar las principales demandas del electorado argentino. Al menos eso quedó corroborado en los resultados arrojados en las urnas en función de las principales propuestas de los/as candidatos/as.

En efecto, la Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública realizada en el mes de julio por un equipo de la Universidad de San Andrés señalaba que la inflación era la principal demanda, seguida por la inseguridad y la corrupción.

La principal demanda señalada es sintomática de la crisis de explotación/dominación y descomposición social. El dinero en la sociedad capitalista es el modo específico en que se produce la unidad social. Al generalizarse el intercambio mercantil el vínculo entre las personas se establece a través suyo, justamente, porque nuestro hacer adquiere validez social en y a través del intercambio. El dinero es una forma socialmente necesaria que emerge del intercambio. La descomposición del dinero, producto de una alta tasa de inflación, es indicativa de una descomposición social (Clarke, 1988). Y más aún, una desintegración del modo capitalista de reconocimiento del hacer. La recomposición del dinero lo es tanto del lazo social como del reconocimiento del hacer de cada individuo en la sociedad del intercambio. La razón última de la descomposición es una crisis de explotación y dominación, en tanto que

resulta de la incapacidad de los capitales y de los gobiernos de restaurar las condiciones de la acumulación.

De este modo, es posible comprender que la principal preocupación indicada en la encuesta mencionada, y su convalidación electoral, sean indicativas de un contradictorio reclamo de recomposición del orden. La fuerza electoral que más votos obtuvo capturó esta demanda a través de su propuesta de dolarización. Recomponer el orden configura una respuesta de disciplina monetaria. Aunque a la luz de la situación económica general parece no ser suficiente. Veamos algunos elementos que nos permitan comprender el fundamento de esta descomposición.

CRISIS DE EXPLOTACIÓN Y DOMINACIÓN, LA INFLACIÓN COMO SÍNTOMA¹⁵⁸

Las elecciones se produjeron en un contexto de una altísima inflación.

Según datos del INDEC (2023b) en julio de 2023 el índice mensual fue de 6.3%, registrando una inflación interanual del 113.4% y una acumulación anual del 60.2%. Asimismo, para el segundo semestre de 2022 la población bajo la línea de pobreza era de 39.2%. Se estima que al finalizar el primer semestre de 2023 estos números podrían alcanzar el 42/43% (Perfil 21/06/2023). Por otra parte, el desempleo para el primer trimestre de 2023 alcanzaría el 6.9%.

Si comparamos estos datos con el 2019, año en que se realizaron las elecciones presidenciales en las que obtuvo la victorial la actual coalición gobernante, se puede ver una marcada tendencia al deterioro de las condiciones sociales, profundizándose la tasa de inflación y en simultáneo la de pobreza. Así, la inflación re-

¹⁵⁸ Este apartado tiene como referencia los aportes realizados por Adrián Piva (2022).

gistrada para julio de 2019 era de 2.2% y acumulaba un 54.4% (INDEC 2023a). El desempleo registrado por el INDEC al finalizar el 2019 era de 8.9% (INDEC, 2019). Mientras que la pobreza en el primer semestre de 2019 era de 35.4%. Si nos retrotraemos a 2015, momento en que se realizaron las PASO presidenciales inmediatamente anteriores, todas estas tendencias muestran una marcada confirmación. En 2015 la pobreza abarcaba a un 30% de la población, mientras que la inflación registraba un 23.9%, y el desempleo era semejante al actual.

El aumento de la pobreza junto a tasas de desempleo relativamente bajas dan cuenta de una situación de deterioro social que va en crecimiento. Que la inflación sea señalada como la principal cuestión a resolver no es un mero accidente. Su tendencia a un crecimiento irrefrenable supone no sólo la descomposición del dinero y con ello de lo social, sino también un proceso cada vez más acelerado de transferencia de ingresos (expropiación) por medio del aumento de precios. La inflación es el síntoma y la mediación a través de la cual se produce el desenvolvimiento del antagonismo entre capital y trabajo durante la última década en Argentina.

Los diversos planes de ajuste (fiscal y devaluatorio) no lograron contener estas tendencias (Piva, 2022), precisamente porque detrás de la inflación subyace una baja formación de capital, una tasa de inversión por debajo del promedio histórico de Argentina y, como consecuencia, una baja formación de empleo privado que corroe al conjunto del capitalismo argentino (Astarita, 2022; Piva, 2022). La inflación es el síntoma de esta situación.

Según los datos recabados por el Banco Mundial, la formación bruta de capital fijo entre 2008 y 2022 arroja una tendencia de muy bajo crecimiento. Precisamente, desde ese año se observa un proceso que se mueve en forma de serrucho, con una marcada caída respecto de los años anteriores. La tendencia es semejante si descontamos el primer gobierno de CFK (2007-2011).

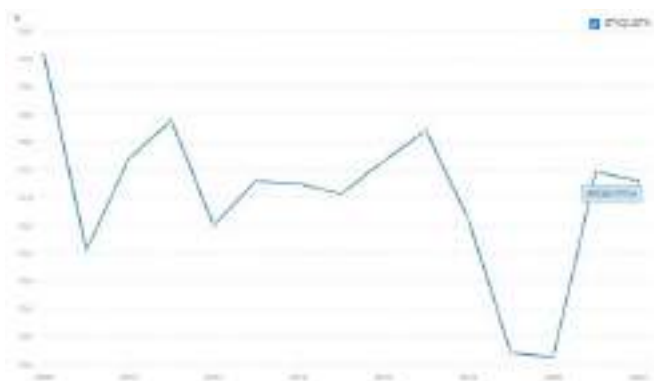
Formación de capital bruta de capital fijo



Fuente: Banco Mundial - OCDE.

La formación bruta de capital sobre el PBI muestra una gran debilidad. El promedio desde 2008 ha ido por debajo del 20% del PBI. Si se devenga el primero gobierno de CFK el promedio no varía. Al comparar el comportamiento de Argentina con el promedio global, se observa que está casi 10 puntos porcentuales por debajo.

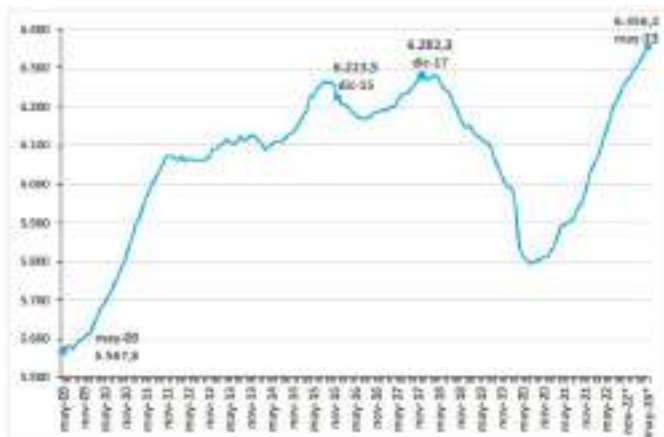
Formación bruta de capital (% del PIB) - Argentina



Fuente: Banco Mundial

La formación del empleo privado muestra un estancamiento relativo. Asimismo, si cruzamos estos datos con los de pobreza podemos observar que los empleos formados son de baja remuneración.

Evolución del empleo asalariado registrado del sector privado
Período may-09 / may-23. En miles. Serie desestacionalizada.



Fuente: SSPEyE - MTEySS, en base a SIPA.

Esta situación tiene su traducción política en la evolución del déficit fiscal. Luego de tener un superávit en 2003 de 1.50% del PBI y de haberse mantenido positivo hasta 2008, aunque en claro descenso desde 2006, el déficit público se ha mantenido constantemente negativo marcando un claro aumento (Ministerio de Economía de la Nación).

Finalmente, este escenario de crisis se completa con el sostenido proceso de elevación de las tasas de interés que apuntan a contener la fuga de capitales, así como los diversos controles de cambio, que no han logrado contener la formación de activos en el exterior (BCRA; Astarita, 2022; Piva, 2022; Santarcángelo y Padín, 2022).

Para revertir esta situación desde 2012 a la fecha se han implementado diversas devaluaciones y ajustes fiscales. Sin embargo, nada de ello fue suficiente para revertir la crisis y relanzar el proceso de acumulación. Como señalan Piva (2022), Cantamutto y López (2019) desde 2014, el Foro de Convergencia Empresarial –que aúna a las cámaras y asociaciones empresariales más importantes de Argentina, bajo la égida de la gran burguesía industrial y agroindustrial exportadora, representada en la Asociación Empresaria Argentina (AEA)– estableció un programa de reestructuración con el fin de recomponer la inversión a partir del impulso de una reforma laboral (con el objeto de flexibilizar las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo), previsional (para reducir el gasto en el sistema de jubilaciones y pensiones, columna vertebral de un ajuste general del gasto público), y tributaria (a modo de reducción de los aportes impositivos de los capitales). El gobierno de Macri intentó avanzar en esta “triple reforma”, pero fue rápidamente sepultada por las protestas de diciembre de 2017 y con ella también la renuncia a la reducción del déficit estatal (Piva, 2022).

La crisis económica que se viene arrastrando desde hace una década es índice de una crisis de explotación. De la incapacidad de los capitales de imponer sus condiciones para relanzar la acumulación. Pero más aún, en tanto que esta imposibilidad se observa como un permanente fracaso político de los planes de ajuste y devaluación, y de la incapacidad de los gobiernos de Macri y (Alberto) Fernández de avanzar en aquella triple reforma, anuncia una crisis de dominación. No obstante, la estabilidad política es índice de que esta crisis de dominación no se ha traducido en una crisis de legitimidad. Y efectivamente, esta intraducibilidad se debe, paradójicamente, a la imposibilidad de avanzar más allá de los ajustes y las devaluaciones.

Sobre la base de esta crisis de explotación y del fracaso del gobierno de Macri de avanzar en aquella triple reforma se constituyó una coalición electoral que llevó al gobierno a Alberto Fernández a la victoria en 2019. La conformación del Frente de Todos supuso la unificación del peronismo, agrupando sectores que apostaban

por aquella triple reforma (liderado por Massa y el conducido por Fernández) y aquellos que se le oponía (bajo la égida del kirchnerismo cristinista). La crisis de explotación asumió una forma política contradictoria en la que la coalición gobernante repartió cargos entre las diversas fuerzas de modo horizontal y vertical, dando lugar a un sostenido estancamiento e incoherencia en las acciones del gobierno. El éxito electoral fue un rotundo fracaso gubernamental.

El éxito, por una parte, se pudo observar en la victoria electoral del Frente de Todos y en que su conformación evitó una crisis de legitimidad. El fracaso, por otra parte, se observa en que la imposibilidad de resolver la crisis de explotación y dominación asumió la forma política de un desorden en la coalición gobernante. El costo pagado para evitar una crisis de legitimidad fue la de una degradación inédita del poder presidencial y una descomposición política de las fuerzas progresistas producto del desgobierno.

La espiralización inflacionaria durante el gobierno de Fernández encuentra su fundamento en la crisis de explotación y dominación que, dadas las correlaciones de fuerzas presentes interiorizadas en la coalición gubernamental, imposibilitan una avanzada del capital por medio de la triple reforma. Sin embargo, el deterioro social producto del proceso expropiatoria por medio de la inflación realiza un trabajo sucio de generación de condiciones para su avance. La inflación, en este sentido, es un síntoma de este punto muerto en la lucha de clases que, no obstante, supone un paulatino deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares.

De esta manera, las PASO de 2023 se produjeron en un contexto de triple fracaso político para torcer la situación económica en la que está inmersa Argentina desde al menos hace una década. Este triple fracaso envuelve al gobierno kirchnerista cristinista (2011-2015), al macrismo (2015-2019) del PRO y la UCR; y al peronismo del Frente de Todos (massismo y kirchnerismo cristinista) (2019-2023).

El fundamento de esta incapacidad fue el modo en que se desarrolló el antagonismo entre capital y trabajo. Visto desde el pun-

to de vista estatal, aquél se desarrolló primero como imposibilidad frente a su base electoral (2011-2015), luego por las protestas frontales contra los intentos de avance el gobierno de Macri y, finalmente, por la interiorización del conflicto en la coalición de gobierno. En los tres casos las correlaciones de fuerza señalan un punto muerto en el que se observa tanto la imposibilidad de revertir los ajustes como de imponer una triple reforma.

ELECCIONES Y LA DEMANDA DE RECOMPOSICIÓN DEL ORDEN

Decíamos que la alta tasa de inflación supone un proceso de corrosión y descomposición social. La demanda para detener la inflación supone la reconstrucción del poder del dinero como mediación específica a través de la cual se produce la unidad social. Asimismo, la inflación conlleva un proceso de expropiación del capital sobre el trabajo. La demanda por la contención de la inflación, en este sentido, encierra un reclamo de detención de este proceso expropiatorio y un pedido de recomposición de los ingresos perdidos. En la principal demanda se halla una contradicción que tal vez pueda dar cuenta de una dimensión del voto a favor de Milei.

Antes de avanzar en esta cuestión, no obstante, digamos algunas palabras que permitan dar cuenta de los motivos que conducen al votante a rehuir de las otras opciones. Comencemos por el oficialismo.

El oficialismo presentó dos fórmulas electorales que representan aquella coalición contradictoria (ajuste y resistencia) que mencionábamos arriba. Por un lado, Juan Grabois y Paula Abal Medina, en tanto que representantes del kirchnerismo cristinista y el freno al ajuste. Por el otro, Sergio Massa y Agustín Rossi, en tanto que representantes del gran capital (industrial y agroindustrial), impulsores de la triple reforma.

Grabois y Abal Medina dirigieron su campaña a los/as trabajadores/as de la “economía popular”, pero no sólo a ellos/as.

Su discurso apuntó a los sectores del cristinismo kirchnerista que veían en Massa lo que es: el representante de los grandes capitales industriales y agroindustriales. Tal es así que durante la campaña, como también en el acto del día de las elecciones y los días posteriores, Grabois no tuvo reparos en decir que Massa era el representante de los grandes capitales y de los intereses contrarios de las capas populares. Así, si la candidatura de Grabois y Abal Medina tenía por objetivo apuntalar una mayor sangría de los votos del oficialismo lo hacía al costo de manifestar las contradicciones de Unión por la Patria y una posible descomposición postelectoral. Tal fue así que el último gesto que realizara Grabois ante Massa, en el búnker el día del acto electoral, en el que le entregó al ministro candidato un “programa de gobierno” con un “plan de desarrollo humano integral” en el que se espera “se incorporen dentro del programa de gobierno de Unión por la Patria”¹⁵⁹.

El comportamiento del electorado muestra que parte del sector que apuntaban a representar, aquél vinculado a la “economía popular”, tuvo una mayor inclinación por Milei (Betta Lab, 2023). No obstante, los votos a Grabois y Abal Medina lograron contener parte del voto del exFrente de Todos, pero no hizo más que poner al descubierto las contradicciones de la coalición gobernante, así como también la sangría de votos de los sectores populares hacia el ultraderechista, Javier Milei.

Por otra parte, la campaña de Massa tuvo el raro componente de mostrarse como quien evitó una catástrofe... aún mayor. El candidato a presidente es Ministro de Economía desde finales de julio de 2022. Al momento de su nombramiento el gobierno se enfrentaba ante una turbulencia económica. Los vientos del helicóptero que retiraron al expresidente De La Rúa sobrevolaban las cabezas de la Casa Rosada. Luego de su llegada el ministro logró estabilizar, frenar y retroceder la escalada del dólar (ilegal) “blue”. También

¹⁵⁹ Las comillas son citas textuales de las palabras de Juan Grabois durante aquel acto.

hizo suyas distintas políticas a favor de los agroexportadores otorgándole beneficios en el tipo de cambio para que adelanten las liquidaciones de los derechos de exportación en dólares, conocido como “dólar soja” (*El Cronista* 28/11/2022). Asimismo, profundizó los planes de ajuste ortodoxos que había iniciado el ministro Guzmán. De este modo logró apuntalar la inflación. Los primeros meses fueron relativamente exitosos. Lo que lo llevó a declarar que para el primer trimestre de 2023 la inflación iba a bajar a un 3% mensual (*Ámbito Financiero* 16/12/2022). No obstante, como mencionamos arriba, la inflación durante el 2023 tomó un nuevo impulso. En este contexto, el dólar “blue” (ilegal) ha seguido los aumentos del oficial aunque a sacudones, lo que llevó a que fuera percibido como una corrida cambiaria. La brecha cambiaria se mantuvo siempre en alrededor de 100%. Todo esto llenó de incógnitas sobre las capacidades efectivas del ministro candidato de contener la inflación. Es probable que Massa haya evitado una catástrofe aún mayor. Quién sabe. Pero indudablemente su *performance* en el Ministerio de Economía no lo dejó bien posicionado ante el electorado.

La campaña de Massa estuvo estructurada alrededor de un miedo potencial a una crisis aún mayor. Ese miedo potencial toma una forma más concreta cuando es corporizada como una amenaza de quita de derechos adquiridos.

No obstante, no fue en la campaña de Massa en la que se observó esto con claridad sino en la del candidato a gobernador por la principal provincia de Argentina, Buenos Aires. En un cartel de su campaña se leía: “Ni para atrás, ni a la derecha. Derecho al futuro”. La amenaza es la derecha y el regreso al pasado, ambas cuestiones representadas por el ministro candidato Sergio Massa, según Grabois. Pero aún más. Si de lo que se trata es de defender el presente, éste es de inflación y corrosión de los derechos adquiridos por la vía de los hechos. Es decir, sin ninguna acción legislativa. En otras palabras, el presente que Massa nos propone proyectar es el de descomposición social. Más aún, es un momento de corrupción e inseguridad, según lo manifestado en las encuestas.



Foto tomada el 26 de agosto de 2023 en la localidad de Morón, provincia de Buenos Aires por RFP.

Ciertamente, en la campaña de Massa no apareció ninguna referencia a la triple reforma, ni a medida alguna que suponga una propuesta de salida a la crisis. Todo pareciera indicar que la contradicción internalizada en la coalición gobernante se exteriorizó por medio de las candidaturas a presidente. Tanto es así que CKF, principal referente política de la coalición, se mantuvo relativamente al margen de la campaña. En algunos casos se ha especulado que esto podría haber sido así ya que podría provocar una fuga de votos. No obstante, mientras que Grabois se autoproclamaba como el candidato de CFK, ésta en una aparición pública trató a Massa de “fullero”¹⁶⁰ (*La Nación*, 27/06/2023).

¹⁶⁰ Según la Real Academia Española significa: 1. f. Trampa y engaño que se comete en el juego. 2. f. Astucia, cautela y arte con que se pretende engañar.

Contradicciones semejantes parece haber habitado a la campaña de Juntos por el Cambio. Allí también hubo dos candidaturas. A un lado, Horacio Rodríguez Larreta junto Gerardo Morales; al otro, Patricia Bullrich con Luis Petri.

Larreta concentró su campaña en indicar que la situación económica corroía los ingresos de trabajadores/as de diversos sectores sociales (amas de casa, cuentapropistas, empleados/as de plataformas, jubilados/es, etcétera). Para salir de esta situación propuso un acuerdo entre toda la dirigencia política. Se trataba de algo así como un nuevo contrato social, en el que él se comprometía a “trabajar” día y noche. El discurso de Larreta apuntó a la demanda de la inflación.

Bullrich, en cambio, enfocó su campaña en la cuestión del “orden”. El presupuesto era que el estado actual es de desorden, el cual es asociado a las protestas que impidieron la triple reforma demandada por el gran capital durante el macrismo. Allí, en los *spots* de campaña, condensaron las imágenes de las protestas contra la reforma previsional de 2017. Su propuesta era claramente refundacional. Exhortaba a que la población la acompañara a ir por todo y así restablecer el orden perdido. Para eso, ella señalaba estar dispuesta a usar “la fuerza” ante quienes lo quisieran impedir. “La fuerza del Cambio”, según dictaminaba su slogan, parecía enfatizar en el uso de la fuerza para alcanzar el cambio. Tal es así que a quienes no están dispuestos a aceptar el cambio propone aplastarlos como si fueran cucarachas (https://www.youtube.com/watch?v=7wTv_nMvCXw). La inflación no aparece como un problema de campaña.

Asimismo, para Bullrich el futuro que promete Larreta emerge de un pacto espurio habitado por Massa y el kirchnerismo. Larreta era señalado por Bullrich como parte de la oposición oficialista. De esa manera lo dejó explicitado en un programa televisivo, en *La Nación +*, el 4 de junio de 2023¹⁶¹.

¹⁶¹ Esto puede consultarse en https://www.youtube.com/watch?v=gOxrx_e5uXk.

Mientras tanto, Larreta acusaba a Bullrich de fomentar un discurso violento. Decía que no era con “la fuerza” que se iba a lograr el cambio. Desde su punto de vista, Bullrich pertenecía a un pasado que era necesario superar. En este caso, también era asemejada al kirchnerismo, en tanto que representante de la intolerancia. Lo nuevo, el cambio, debía emerger de un nuevo consenso.

Asimismo, el principal referente de Juntos por el Cambio, el expresidente Mauricio Macri, mantuvo una relativa distancia de ambos candidatos. No obstante, se inclinó a favor de Bullrich (Cronista, 09/08/2023). Sin embargo, en el búnker en el que se celebró la candidatura de Bullrich el día de las PASO, Macri pronunció un discurso a favor de Milei, dejando entrever un potencial apoyo a su gobierno (*Página/12*, 22/08/2023). Veinte días después, ante unas encuestas que posicionan a Bullrich como la tercera preferencia del electorado, el expresidente confirmó que apoyaba incondicionalmente a la candidata de Juntos por el Cambio.

De este modo, aunque de manera más moderada, a primera vista en Juntos por el Cambio también aparece exteriorizado una tensión entre recomponer el orden demandado por el gran capital a través de la fuerza, y una recomposición de los ingresos producto de un acuerdo entre la dirigencia política. No obstante, esto debe ser matizado; pues para Larreta también es necesario avanzar en “cambios profundos”, pero para ello se requeriría de un gran acuerdo político. Larreta parece prometer un futuro de recomposición de los ingresos, aunque habitado de “corrupción”, según dijera Bullrich.

Las campañas de las dos fracciones de Juntos por el Cambio se desarrollaron en un clima de mucha confrontación. La virulencia entre los/as candidatos/as al interior de Juntos por el Cambio y Unión por la Patria y entre ellas es indicativa de tensiones en torno a potenciales estrategias a seguir para romper con las actuales correlaciones de fuerza. La situación en Unión por la Patria, como vimos, fue aún más exacerbada. De este modo se va configurando una potencial fractura en cualquiera de los dos (o ambas) coaliciones ante un escenario de derrota. Sin embargo, no es necesario esperar a la derrota de octubre/noviembre para dar cuanta de esta

fractura. Quizás baste señalar que ésta fue presagiada en el des-cople de las elecciones provinciales (estaduales) y municipales (alcaldías) respecto de las elecciones nacionales. Los/as gobernadores/as e intendentes/as (alcaldes/as) visualizando una posible derrota de sus coaliciones electorales a nivel nacional, priorizaron su reproducción e intentaron contener sus puestos, evitando un arrastre negativo en el comportamiento del electorado. La fractura por arriba de la dirigencia política también se observa en los niveles más bajos de esta misma dirigencia. Pero más importante aún, probablemente estas fracturas sean indicativas de la imposibilidad de afrontar una avanzada contra el trabajo sin el costo político de perder las próximas elecciones y/o de que se abra un escenario de crisis de legitimidad. Las (re)elecciones parecen indicar que las instancias subnacionales estarían en condiciones de operar como un amortiguador ante esta eventual crisis de legitimidad.

Es en este terreno fangoso de fractura y desorden de las coaliciones previamente mayoritarias, resultante del desarrollo del antagonismo entre capital y trabajo –imposibilidad de avanzar en una triple reforma e incapacidad de los sectores populares de construir una alternativa–, que se yergue la figura de Javier Milei. Su presencia e impacto público fue horadando sobre el escenario inflacionario y posicionando una salida de la crisis por medio de una disciplina plena del mercado. Milei prometió un futuro (Seman y Welschinger, 2023).

Milei construyó su candidatura en base a una propuesta que apuntaba contra el síntoma de la crisis de explotación y legitimidad: dolarizar. Dolarizar fue presentado como el medio para eliminar a las tentaciones de la dirigencia política de gastar por encima de lo que produce Argentina. Dolarizar, en este sentido, supone una política de inserción plena en el mercado mundial, y un disciplinamiento social por la vía de la exacerbación de la competencia. La dolarización, desde este punto de vista, supondría una solución ante la inflación desbocada, al costo de un ajuste por la vía de la imposición del mercado mundial. Con esta idea de dolarizar, Milei decía que apuntaba a atacar a la “casta”, i.e. la dirigencia política.

Naturalmente, desde su punto de vista la situación actual de crisis se debe a la incapacidad de la “casta” y su uso espurio del estado. Para Milei, dolarizar y atacar a la casta es garantía de libertad... “¡¡La libertad avanza, carajo!!”, grita y prepotencia en los medios y en cuanta presentación pública suya (Sarlio, 2023).

El futuro construido a gritos y prepotencia, motosierras incluidas, conlleva la utopía de libertad. Sin embargo, la utopía es mera ideología a cuanto que es libertad (e igualdad) de mercado. La utopía se manifiesta a través de la propuesta de dolarización (producto de la libre decisión de los agentes en el uso de diversas monedas, según sus dichos) y en el ataque a la casta. La utopía de la libertad e igualdad del mercado se completa, siempre siguiendo a las declaraciones de Milei, con una concepción del Estado opresor en tanto que recaudador compulsivo de impuestos. Eliminar o reducir el Estado, a la “casta”, al mínimo supone que no hay condicionalidad política alguna sobre las acciones de los agentes del mercado. La igualdad y libertad que se impone plenamente es el consagrado en el intercambio. Así, la utopía de la libertad no es más que la disciplina del mercado que se impone sin mediación alguna sobre el conjunto de la población por medio de la inserción plena en el mercado mundial. La libertad lo es de compra y venta, la cual supone una relación de equivalencia (igualdad). Sin embargo, esta igualdad y libertad devienen en su contrario no bien comprendemos que la generalización del intercambio radica en la compra-venta de fuerza de trabajo. La separación de los productores de los medios de producción y subsistencia generan una necesidad de adquirir los medios de subsistencia, por lo que se produce una relación de compulsión a la venta de la fuerza de trabajo. La libertad deviene en su contrario: dominación. Asimismo, la compra-venta de fuerza de trabajo supone que se paga por la capacidad de reproducir la fuerza de trabajo, no por la producción de esa fuerza de trabajo. Al producir la fuerza de trabajo más allá de lo que requiere para su reproducción el intercambio equivalente se anula, y la compra venta de fuerza de trabajo deviene en explotación. La utopía de la libertad (que) avanza es la del capital.

Tal vez Milei nos quiera decir algo cuando presentó un muñeco de juguete en que se lo ve tomando una motosierra (Clarín, 26/08/2023) o cuando, en ocasión de la campaña, se lo vio subido a una camioneta avanzando al compás de una motosierra, al grito de “tiembla la casta”¹⁶². En ambos casos, Milei rememora a aquel personaje ficticio, “Leatherface”, cuya actividad principal era la de asesinar gente de modo serial. Quizás, ésa sea “la libertad [que] avanza, ¡carajo!”. Títeres sin cabeza, decía Ana Dinerstein (2000) acerca de la convertibilidad.

Milei, en otras palabras, logró con sus propuestas de campaña capturar las principales demandas de la sociedad. A la inflación responde con dolarización. Ante la corrupción señala a “la casta”. Para la seguridad tiene a su vicepresidenta, quien se presenta como defensora contra el terrorismo realizado por las fuerzas guerrilleras durante la década de 1970. Milei es el único candidato que logró captar las tres principales demandas de la sociedad.

Por otra parte, vistas de conjunto, las principales fuerzas mayoritarias consagran un rotundo voto a favor de candidatos de “derecha”. Milei es su máxima expresión. En él se consagra, de forma más descarnada, la utopía del mercado.

Sin embargo, esta utopía no puede ser totalmente imputada a una supuesta “rebeldía de derecha”. Tampoco puede ser comprendida por una idea abstracta en la que el progresismo vendría a ser el nuevo *status quo* y que por tanto es lógica una reacción de derecha.

El progresismo argentino resultó del ciclo de ascenso de luchas sociales contra las políticas neoliberales. Sus políticas tuvieron por objeto la normalización de la sociedad, que supusieron un proceso de desmovilización social y de reconversión de las organizaciones sociales en algo semejante a ONGs (Dinerstein, Deledique y Contartese, 2008). La normalización tuvo como principio el reconocimiento de demandas entendidas como recomposición

¹⁶²<https://youtube.com/shorts/fY39aAmRWLU?feature=shared>

de los ingresos¹⁶³ (Piva, 2022; Pascual, 2019). El éxito de estas políticas implicó, simultáneamente, una profunda derrota de las estrategias de las izquierdas (partidistas, movimentistas y autonómicas). Ante este panorama las diversas izquierdas fueron asumiendo estrategias electorales o micropolítica. En las electoralistas sus propuestas no resultaron completamente ajenas a las respuestas efectivizadas por los gobiernos kirchneristas¹⁶⁴. Esto condujo, en algunos casos, a su incorporación en el Frente de Todos y, en otros, en la conformación de amplios frentes electorales de izquierda (FIT).

La normalización, en efecto, fue acompañada de una rémora peronista en la que se recuerda al conjunto de la población que el capitalismo es el único de los mundos posibles. En este sentido, durante sus mandatos como presidenta, CKF, (así como sus destacados seguidores/as suyos, periodistas que se veían representados/as por sus políticas, e intelectuales) en diversas intervenciones políticas insistía en que no había nada más a la izquierda que ella y su gobierno¹⁶⁵. Así, recientemente, en ocasión de una de sus

¹⁶³ No resulta casual que en los inicios del segundo gobierno de CFK un personaje del reconocido humorista argentino, Diego Capussotto, compusiera un personaje en el que se presentaba como “conSumo”. De este modo capturaba aquella traducción de demandas sociales en cosumo, por medio de un personaje que remite a una banda de rock argentino de la década de 1980, Sumo, quien fuera paradigmática por su capacidad de crítica social. La renuncia de la crítica se realiza ante el altar del conSumo en cuotas, dice el personaje. https://www.youtube.com/watch?v=M9uTNA7k_jE

¹⁶⁴ En diversos artículos de subidos en su Blog, Rolando Astarita ha insistido en esto: <https://rolandoastarita.blog/>. Asimismo, en una entrevista reciente realizada a Vilma Ripoll por Romina Mangel, la periodista le preguntó a la dirigente troskista que sólo veía diferencias cuantitativas respecto de su posición y la de CFK <https://www.youtube.com/watch?v=iTeBA812r4I>

¹⁶⁵ “A los que me quieran correr por izquierda, les notifico: ¿a mi izquierda saben qué hay? ¡La pared! Nada más, viste, a mí que no me vengan

“clases magistrales” realizada el 6 de mayo de 2022 en la Universidad Nacional de Chaco, CFK insistió en que el único sistema que funciona es el capitalismo.

Junto a la normalización kirchnerista, así como la aceptación de las condiciones impuestas por ésta por parte de las izquierdas argentinas, fuimos abrazando un realismo capitalista posmoderno y multiculturalista. Ante el fracaso de las políticas de salida de la crisis por la vía progresistas, la utopía del mercado no hizo más que encontrar un camino hallando.

DERECHIZACIÓN Y VOTO CONTRADICTORIO

Plantear que las elecciones recientes son indicativas de una de-rechización sin más, un punto de retroceso semejante al de 1995 cuando Menem fue reelecto, tiene algo de cierto. Pero aun cuando contenga un elemento de verdad hay una diferencia profunda. A pesar que Milei se presenta como un continuador de las políticas de Menem, y presenta como referentes suyos a asesores políticos menemistas e incluso haga mención de su “plan motosierra”, recordando a la “cirugía sin anestesia” que evocaba el líder peronista durante los noventa, persiste una diferencia central que lo separa de aquella (re)elección de Menem. En 1995 las políticas de ajuste neoliberales habían mostrado todos sus efectos negativos sobre la población y eran refrendadas en las urnas. Actualmente, la situación es la de un fracaso de las políticas de ajuste y devaluación, tanto las del centro izquierda kirchnerista, como de la centroderecha macrista.

En este sentido, la dolarización que anuncia Milei antes que presentarse como un plan de ajuste contra la población es encadenada con una idea de un ajuste contra la dirigencia política (“la

a correr por ahí”, decía desde el atril en una de sus conferencias desde la Casa de Gobierno (*La Nación* 15/08/2014).

casta”). Más aún, el día de las elecciones, en el búnker de Milei se escuchaba un canto que fuera signo del rechazo a la dirigencia política y a las políticas neoliberales en 2001: “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. El voto a Menem fue afirmativo, validaba las reformas estructurales y su deterioro en las condiciones de vida de la población. El voto a Milei parece apuntar el actual deterioro social, responsabilizando a la dirigencia peronista/kirchnerista y macrista.

En este sentido, el voto a Milei contiene un elemento negativo, expresado en el rechazo a la dirigencia política. Y, simultáneamente, una afirmación sin más del principio del intercambio, manifestado en su propuesta de dolarización¹⁶⁶. Esta tensión que atraviesa el voto de Milei se asemeja al que acompaña al conjunto de las elecciones post 2009.

Como es sabido, el primer año de gobierno de CFK coincidió con la crisis internacional de las *subprime*. En 2008 se desató una confrontación entre el gobierno y las patronales agropecuarias en torno al excedente de las oleaginosas. La derrota del gobierno en las calles y en el Congreso en 2008, se tradujo políticamente en las elecciones de 2009, aunque sin un claro ganador (Pascual, 2009). Las elecciones de 2011 marcaron una rotunda victoria de la centroizquierda kirchnerista acompañada por una recuperación económica. En las elecciones siguientes, las fuerzas de centroderecha salieron victoriosas (2013, 2015, 2017, 2021 y 2023) frente al kirchnerismo, con la excepción de 2019, aunque al costo de ir en segundo lugar. Esto fue acompañado con un ciclo de movilización política de derecha, que desde 2012 fuera capturado políticamente por el actual Juntos por el Cambio, al que se sumó La Libertad Avanza en 2018 (Vazquez 2023; Oliveros y Vommaro 2022; Morresi, S., Saferstein, E. y Vicente, M, 2020).

¹⁶⁶ Esta idea pertenece a Mariana Giaretto. La rusticidad de nuestra presentación no representa las sutilezas de sus reflexiones.

Sin embargo, la presidencia de Mauricio Macri (Juntos por el Cambio) no logró traducir aquel apoyo electoral y callejero en una legitimación de sus políticas de ajuste (Piva, 2022). En efecto, su campaña política había tenido la característica de prometer que nada de lo logrado durante los gobiernos anteriores iba a ser arrancado. La campaña de Macri discurrió en torno a bajar la inflación y, así, recomponer los ingresos que se habían visto deteriorados desde 2012. Encadenado a ello la principal promesa era la quita del impuesto a las ganancias de los sueldos de los/as trabajadores/as. Cuando el gobierno de Macri inició sus políticas de ajuste, en torno a las tarifas de servicios (gas y electricidad, fundamentalmente), hubo protestas sociales en los principales barrios que condensaban parte de su núcleo duro electoral.

Asimismo, el apoyo que el gobierno de Macri obtuvo de la CGT (Confederación General del Trabajo), traccionado por la fracción massista del peronismo –que también le dio un soporte en el Congreso, gobernaciones e intendencias–, no se tradujo en un acompañamiento de las bases de trabajadores/as. En efecto, en un acto de la CGT, del 7 de marzo de 2017, dirigentes del Consejo Directivo de la CGT fueron abucheados por sus bases, debiendo escuchar el grito de “paro general”: “poné la fecha, la p...”, cantaban debajo del atril. Al bajar del palco, que se había preparado para la ocasión, debieron huir a la sede del gremio de Empleados de Comercio (Pagina/12, 07/03/2017).

De modo que si bien el ciclo electoral fue sostenido por otro de protestas de derecha, esto no se ha traducido en un apoyo a las políticas de ajuste en general, ni al intento de reforma estructural (triple reforma) lanzado por los diversos gobiernos.

El equilibrio de fuerzas sociales se traduce, pues, en una contradicción entre apoyo electoral y falta de legitimidad al ajuste y las reformas estructurales.

No obstante, conviene advertir que una posible victoria de Milei abre un escenario, aunque imposible de predecir, en el que una fuga masiva de capitales podría precipitar una hiperinflación previa a su asunción. De ese modo se podrían poner las condicio-

nes para una eventual avanzada del capital. Un proceso como éste genera sus propias condiciones, desatando los nudos de las correlaciones de fuerzas preexistentes. No obstante, es probable otro escenario, en el que el gobierno actual logre contener una hiperinflación y que se desencadene durante el gobierno de Milei. En ese caso puede ser que ésta ponga las condiciones para que se aborten sus intentos de pasarnos con la motosierra. A un lado tenemos la experiencia argentina de Menem en 1989, del otro la experiencia venezolana abortada de Carlos Andrés Pérez en 1988. El zapato elige a la cenicienta, no a la inversa. El abismo está abierto¹⁶⁷.

ELECCIONES Y LA RESPUESTA DEL CAPITAL: EL VOTO A MILEI

Previo a las elecciones el capital estuvo de fiesta. Parecía augurar una eventual avanzada contra el trabajo. Las acciones argentinas, desde el momento en que se oficializaron las listas de dos las principales coaliciones políticas, Unión por la Patria (PJ y aliados) y Juntos por el Cambio (PRO + UCR), se mantuvieron en alza (Infobae, 09/08/2023). Estas candidaturas se presentaban como proclives a asumir el programa de la triple reforma, impulsado por el gran capital. Hasta el día de las PASO Milei aparecía sin posibilidades de ser presidente. Una vez obtenidos los resultados se produjo un desplome en las acciones. ¿Cómo fue posible tal reacción si Milei es quien enarbola la utopía del mercado?

La incertidumbre que atraviesa al capital en torno a la posible victoria electoral de Milei no sólo hay que buscarla en su falta de estructura política para avanzar en las reformas demandadas por el gran capital, y las que están en la agenda de La Libertad Avanza, sino también en la heterogeneidad de su electorado. De este modo perverso e invertido aparece, pues, el antagonismo entre ca-

¹⁶⁷ Agradecemos esta indicación a Adrián Piva.

pital y trabajo. Es en este sentido que pueden comprenderse las palabras de Juan Grabois: “Muchos de los que me podían votar a mí votaron a Javier Milei, y viceversa” (*Perfil*, 16/08/2023).

La composición sociológica del voto de Milei fue analizada por las consultoras Betta Lab (2023) y Wonder. Veamos los datos que arrojan estos análisis para comprender la incertidumbre que se abre sobre la capacidad que tenga el candidato de LLA para efectuar el ajuste, las reformas estructurales (triple reforma), y sus transformaciones de primera, segunda y tercera con las que “vamos a llegar a ser potencia mundial en 35 años”, según los dichos de Milei (*Perfil*, 25/06/2023).

El principal dato es que lo votaron de forma mayoritaria jóvenes varones de entre 16 a 29 años. Poseen un nivel educativo diverso, pues comprende todos los niveles. El voto a Milei concentra menor adhesión en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respecto del resto de las provincias, donde obtuvo la mayor cantidad de preferencias.

El votante de Milei no mantiene una posición de adhesión incondicional a su programa de reformas. Antes bien, parece decepcionado por los fracasos para salir de la crisis de los tres gobiernos anteriores. En este sentido, la CEO de la consultora Wonder dice que en 2015 este votante había votado a Macri en un 43% y un 11% a Scioli. Este mismo votante habría declarado que en 2019 votó en un 31% a favor del líder de Juntos por el Cambio, un 21% por el Frente de Todos y un 18% por el peronismo federal (Alternativa Federal). En las últimas elecciones, las legislativas de 2021, los/as encuestadas respondieron que votaron en un 13% a Juntos por el Cambio y un 7% al oficialismo Frente de Todos. En este mismo sentido, la consultora Betta Lab (2023) concluye que el voto a Milei se produce de un desgranamiento de los votantes de Juntos por el Cambio y del Frente de Todos, así como también de la izquierda, pero principalmente del Frente de Todos (actual Unión por la Patria). A estas mismas conclusiones arriba la consultora Wonder. Ambas consultoras confirman las palabras de Grabois.

Estos datos cuantitativos respaldan las excelentes investigaciones cualitativas sobre la nueva militancia de derecha realizadas por de Seman y Welschinger (2023), Melina Vázquez (2023); Oliviero y Vommaro (2022); Morresi, Saferstein y Vicente (2020). En estos trabajos se logra observar la composición sociológica de la LLA, más “plebeya” que la de Juntos por el Cambio, y además asumen prácticas semejantes a las realizadas por agrupaciones kirchneristas. A esto lo llaman: la batalla del gamscismo cultural. Pero tal vez, a los fines de este trabajo, resulte destacable la etnografía de Vázquez en la que a través de la trayectoria de un militante de LLA observa su proceso de reconversión del kirchnerismo a libertarismo de la LLA. Allí, precisamente, se conjugan reclamos liberales –como la libertad de pensamiento– con otros de orden económicos (reconocimiento de demandas), como los relativos a los fracasos del gobierno de salir de la crisis, y la solución por la vía del mercado: el emprendedurismo (Vázquez, 2023).

Los votantes de LLA no parecen compartir plenamente las ideas de Milei que se consagran en la utopía del mercado. En este sentido, es válido volver al trabajo de la consultora Wonder. Ante la pregunta de si “Para que la economía argentina repunte es fundamental bajar el déficit fiscal y el gasto público”, el 70% de los que habían votado a Milei confirmó que estaba de acuerdo, lo que contrasta con el 35% de los votantes de Massa. El voto “ideológico” parece concentrarse en la candidata de Bullrich, sus votantes comparten esta visión en un 86%. Resultado semejante arroja la respuesta sobre si “hay que recortar los planes sociales para que la gente esté dispuesta a trabajar para obtener ingresos”. Nuevamente, los votantes de Bullrich fueron quienes más compartieron esta percepción, arrojando un guarismo del 83%, frente al 69% de Milei, y un 35% de los de Massa. Sobre la cuestión de la reforma laboral Wonder consultó si creen los votantes que “el próximo gobierno tiene que flexibilizar las leyes laborales para aumentar el empleo considerando que como está la legislación hoy, nadie quiere contratar nuevos empleados”. Allí los votantes de Bullrich estuvieron más de acuerdo, consagrándose en un 82%, mientras que

un 77% del electorado de Milei afirmó considerarlo positivamente; nuevamente, fueron los electores de Massa quienes arrojaron el guarismo más bajo, 45%. El punto de mayor discordia se halla en el problema de los subsidios, ante la pregunta de si “Es necesario subir el precio de los servicios como la luz, el gas y el transporte público”, sólo el 50% de los votantes de LLA contestaron afirmativamente, un 49% de los de Massa y un llamativo un 44% de los de Bullrich.

Así, como puede observarse, las respuestas permiten ver los elementos que componen la triple reforma (laboral, previsional e impositiva) no mantienen un pleno acuerdo en el electorado de Milei y menos aún en el elector de Massa, aunque sí lo hay entre los votantes de Juntos por el Cambio. Pero aún así, cuando estos guarismos arrojan datos relativamente favorables en dos de las tres actuales principales fuerzas electorales, el acuerdo para avanzar es relativamente bajo. Pero más aún, cuando se trata de un elemento que afecta directamente los ingresos de todos los votantes (subsidios a los servicios) la aceptación cae a un promedio por debajo del 50%.

Todo esto indica que el voto a Milei es parte de una situación agobiante de deterioro de las condiciones de vida y, por tanto, un reclamo de recomposición que aparece de forma pervertida e invertida bajo la forma de la utopía de igualdad y libertad del mercado.

Más aún, el voto a Milei se compone sociológicamente de alto policlasismo. Según indica la consultora Betta Lab (2023), este policlasismo encuentra una mayor concentración en los sectores medios bajos y bajos. Esos votos, según la encuestadora, no sólo están en disputa con Unión por la Patria, sino que en algún momento habrían votado por el kirchnerismo. Tal vez sea esta contradicción la que mayor incertidumbre provoca en el capital. Precisamente, porque son estos sectores que lo votaron los que se verían profundamente afectados por sus políticas, contrariando así los imaginarios del votante en torno a un ajuste a la política y una recomposición de los ingresos por la vía de la dolarización. Para poder avanzar contra esos sectores, ahora sí, se requiere de un

gran acuerdo entre las fuerzas políticas de modo de socializar las pérdidas electorales. Y es esto de lo que carece, por ahora, LLA. El hartazgo no alcanza para afirmar el principio del intercambio sin más. El agobio no es sinónimo de acuerdo pleno con la utopía del mercado (*Los Angeles Times*, 25/08/2023).

No resulta casual que a pocos días de su victoria la principal propuesta de Milei de dolarizar parece quedar desplazada a un futuro incierto. “Hoy estamos en la campaña 2023, con un modelo de país que lo que plantea son reformas de primera generación, segunda y tercera generación”, declaró Ramiro Marra (*La Nación* 31/08/2023), candidato de La Libertad Avanza a jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tampoco resulta llamativo que a poco de haber ganado en la PASO, Javier Milei, declarara en un programa televisivo de CrónicaTv que “los planes sociales no se tocan porque quienes los reciben son víctimas” (*La Gaceta*, 19/08/2023). Mucho menos aún que LLA haya abierto canales de negociación con sindicatos y políticos de las diversas fuerzas para avanzar en las reformas que se propone (*La Nación*, 20/08/2023; 13/09/2023).

Todo esto parece indicar que, como proponía Larreta, un avance contra el trabajo requerirá de un gran acuerdo entre las fuerzas políticas. Larreta, tal vez, fue el único que se animó a adelantar que para avanzar se requería socializar los costos políticos (electorales) entre las fuerzas gobernantes. Un acuerdo entre la casta (política y económica), sin más. La verdad daña al mensajero.

La respuesta de los capitales financieros, que mencionáramos arriba, expresan de modo pervertido e invertido la incertidumbre que genera LLA ante aquel de fuerzas. ¿Qué capacidad tendrá un potencial gobierno de Milei de afrontar estos cambios y revertir estos equilibrios sociales? ¿Con qué mediaciones institucionales cuenta para realizar los cambios que propuso? ¿Cómo se generarán los acuerdos para políticos para avanzar? La fuerza del mercado, tal vez, vaya decantando las condiciones para que se generen tales condiciones.

Pero, quizás, la mayor incertidumbre que se abre corresponde a un eventual fracaso de un posible gobierno de Milei. Su fracaso puede abrir un abismo: una crisis de legitimidad. El abismo está abierto.

A MODO DE CIERRE: ¡QUE SE VAYAN TODOS... MILEI Y SU UTOPIA DEL MERCADO TAMBIÉN!

La elección no debe ser leída unívocamente como un proceso de “derechización” de la sociedad sin resto, simultáneamente puede ser entendida como expresión de un reclamo de hartazgo frente al deterioro social y al fracaso de la dirigencia política de revertir la situación.

Este hartazgo aparece de forma pervertida e invertida bajo la forma de una votación a favor de candidatos de derecha y ultra derecha. Sin embargo, no puede darse por descontado ese proceso de “derechización”. El ciclo de movilizaciones sociales iniciado en 2008 encolumnado detrás de las protestas de los patrones agropecuarios, y sus antecedentes en las movilizaciones por seguridad (encabezadas por Blumberg en 2004), dan cuenta de un marcado proceso de interpelación por derecha. Sin embargo, eso no se ha visto traducido en un apoyo deliberado a los diversos ajustes. Aun así, el escenario es catastrófico. Las izquierdas llegamos a este escenario muy debilitadas. El avance del capital parece encontrar un camino hallando.

El voto a Milei expresa el actual punto muerto en el balance de fuerzas, bajo forma de un contradictorio apoyo a candidatos de derecha pero sin legitimidad suficiente para avanzar en ajustes. No obstante, como mencionamos, un proceso hiperinflacionario puede generar las condiciones para generar las condiciones de legitimación. No lo sabemos. El abismo que se abre no es más que el de nuestras fuerzas para contener el ajuste.

¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo! Cantaban en las huestes de Milei. ¡Sí! ¡Milei y su utopía del mercado también!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Astarita, Rolando (2022) “Más sobre deuda y fuga de capitales”.
<https://rolandoastarita.blog/2022/02/09/mas-sobre-deuda-y-fuga-de-capitales/>. Revisado el 10/09/2023
- Clarke, S. (1988). *Keynesianism, Monetarism and the Crisis of the State* (Edward Elgar: London and Vermont).
- Cantamutto, F. y E. López (2019). “Voces que gritan fuerte: posiciones del bloque de poder durante el gobierno de cambiamos”, *Mediações*, 24(1), pp. 74-101.
- Dinerstein, Ana (2000). “Títeres sin cabeza”. *Herramienta*, n° 13, pp. 123-136.
- Dinerstein, Ana; Contartese, Daniel y Deledicque, Melina (2008). “Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina”. *Realidad Económica* 234, pp. 50-79.
- Holloway, John (1994). “Se abre el abismo. Surgimiento y caída del keynesianismo”. Holloway, John (ed.). *Marxismo, estado y capital*. (Cuadernos del Sur: Argentina)
- Morresi, S., Saferstein, E. y Vicente, M. (2020). “Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. 8 (15), pp. 134-151.
- Oliveros, V. y Vommaro, G. (2022). “Argentina 2021: elecciones en contexto de crisis”. *Revista de Ciencia Política*, n 42, (2). pp. 1-21.
- Piva, Adrián 2022. “Economía y política en la larga crisis argentina (2012-2021)”. *Revista Argumentos*, n° 98, año 35, pp. 157-189
- Vazquez, Melina (2023). “Ahora es nuestro tiempo”. *Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022)*. *Iberoamericana*, XXIII, 82, pp. 117-137.
- Santarcángelo, Juan y Padín, Juan (2022). “Endeudamiento en Argentina: crisis, factores estructurales y condicionantes de largo plazo (2001-2021)”. *Realidad económica* 351, Año 52, pp. 33-60.

- Sarlo, Beatriz (2023). “El estilo de Milei”. Diario Perfil, 26/08/2023. <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/el-estilo-de-milei-por-beatriz-sarlo.phtml>. Revisado el 10/09/2023
- Seman, P. y Welschinger, N. (2023). “11 tesis sobre Milei”. Revista Anfibia, UNSAM. <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/>. Revisado el 10/09/2023

Diarios

- Ámbito Financiero, 16/12/2022 Sergio Massa: “El objetivo es que la inflación empiece con el 3% en abril”. <https://www.ambito.com/economia/inflacion/sergio-massa-el-objetivo-es-que-la-empiece-el-3-abril-n5608907#:~:text=El%20ministro%20de%20Econom%C3%ADa%2C%20Sergio,por%20arriba%20del%205%25%22>. Revisado el 10/09/2023
- El Cronista 28/11/2022. “El nuevo dólar soja ya es oficial: todos los detalles del decreto y cómo el Gobierno espera sumar u\$s 3000 millones”. <https://www.cronista.com/economia-politica/el-nuevo-dolar-soja-ya-es-oficial-todos-los-detalles-del-decreto-y-como-el-gobierno-espera-sumar-us-3000-millones/>. Revisado el 10/09/2023
- Infobae, 09/08/2023. “Acciones y bonos siguen muy firmes: ¿se subestiman los riesgos post-PASO?” <https://www.infobae.com/economia/2023/08/09/acciones-y-bonos-siguen-muy-firmes-se-subestiman-los-riesgos-post-paso/>. Revisado el 10/09/2023
- La Gaceta, 19/08/2023 “Qué medidas propone Javier Milei con los planes sociales y el PAMI en caso de ser electo”. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/1003232/sociedad/que-medidas-propone-javier-milei-planes-sociales-pami-caso-ser-electo.html>. Revisado el 10/09/2023
- La Nación, 27/06/2023 “Fullero”: qué significa el adjetivo que Cristina Kirchner usó para definir a Sergio Massa”. <https://www.lanacion.com.ar/politica/fullero-que-significa-el-adjetivo-que-cristina-kirchner-uso-para-definir-a-sergio-massa-nid26062023/>. Revisado el 10/09/2023

- La Nación, 15/08/2014 “Cristina Kirchner y una de sus frases de un discurso polémico: “A mi izquierda está la pared”. <https://www.lanacion.com.ar/politica/cristina-kirchner-y-una-de-sus-frases-de-un-discurso-polemico-a-mi-izquierda-esta-la-pared-nid1718909/>. Revisado el 10/09/2023
- La Nación 31/08/2023. “Milei: entre la esperanza y el salto al vacío”. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/milei-entre-la-esperanza-y-el-salto-al-vacio-nid31082023/>. Revisado el 10/09/2023
- La Nación, 20/08/2023. “Qué hará Javier Milei: los libertarios empezaron a definir cómo gobernarían el país”. <https://www.lanacion.com.ar/economia/que-hara-javier-milei-los-libertarios-empezaron-a-definir-como-gobernarian-el-pais-nid20082023/>. Revisado el 10/09/2023
- La Nación 13/09/2023 “Elecciones 2023: Javier Milei se reunió con Luis Barrionuevo y acelera vínculos con el sindicalismo”. <https://www.lanacion.com.ar/politica/elecciones-2023-javier-milei-se-reunio-con-luis-barrionuevo-y-acelera-vinculos-con-el-sindicalismo-nid13092023/>. Revisado el 10/09/2023
- Los Angeles Times, 25/08/2023. “Radiografía del voto a Milei: ricos y pobres, jóvenes y ancianos hartos de la política”. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2023-08-25/radiografia-del-voto-a-milei-ricos-y-pobres-jovenes-y-ancianos-hartos-de-la-politica>. Revisado el 10/09/2023
- Pagina/12, 07/03/2017 “Poné la fecha”. <https://www.pagina12.com.ar/24331-pone-la-fecha>. Revisado el 10/09/2023
- Pagina/12, 22/08/2023. “El affaire Macri-Milei, una amenaza para la campaña de Patricia Bullrich”. <https://www.pagina12.com.ar/581002-el-affaire-macri-milei-una-amenaza-para-la-campana-de-patric>. Revisado el 10/09/2023
- Perfil, 25/06/2023. “Javier Milei presentó el “programa económico motosierra”: las 3 reformas que planea hacer si gana”. <https://www.cronista.com/economia-politica/javier-milei-presento-el-programa-economico-motosierra-las-15-reformas-que-planea-hacer-si-gana-en-2023/>. Revisado el 10/09/2023

Perfil, 16/08/2023. “Juan Grabois: ‘Muchos de los que me podían votar a mí votaron a Javier Milei, y viceversa’”. <https://www.perfil.com/noticias/modo-fontevecchia/juan-grabois-muchos-de-los-que-me-podian-votar-a-mi-votaron-a-milei-y-viceversa-modof.phtml>. Revisado el 10/09/2023

Fuentes

Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.GDI.FTOT.KD.ZG?end=2022&locations=AR&start=2002&view=chart>. Revisado el 01/09/2023

BCRA (2023). “Evolución del Mercado de Cambios y Balance Cambiario Febrero de 2023”.

Betta Lab (2023) “Los mitos del votante de Milei”. <https://medium.com/@VoteBetta/los-mitos-del-votante-de-milei-ae497168535>. Revisado el 01/09/2023

INDEC (2023a). Informe técnico del indec Informes técnicos / Vol. 7, n° 163.

INDEC (2023b). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Primer trimestre de 2023. Informes técnicos / Vol. 7, n° 121.

INDEC (2022). “Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbano. Informes técnicos / Vol. 7, n° 63”.

INDEC d (2019). “Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Cuarto trimestre de 2019. Informes técnicos / Vol. 4, n° 53”.

INDEC (2023C). “Estimador mensual de actividad económica. Informes técnicos / Vol. 7, n° 171”.

Ministerio de Economía de Argentina. Datos de estadísticos.

<https://www.economia.gob.ar/onp/estadisticas/>. Revisado el 01/09/2023
https://www.youtube.com/watch?v=gOxrj_e5uXk-. Revisado el 01/09/2023

<https://youtube.com/shorts/fY39aAmRWLU?feature=shared>. Revisado el 01/09/2023

https://www.youtube.com/watch?v=M9uTNA7k_jE. Revisado el
01/09/2023

<https://www.youtube.com/watch?v=iTeBA812r4I>. Revisado el
01/09/2023

• RESEÑAS



DEL ANESTESIAMIENTO DEL ALMA A LA (RE) EXISTENCIA BARROCA. REFLEXIONES EN TORNO A ZIRANDA DE BOLÍVAR ECHEVERRÍA

Lucia Linsalata

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”

ORCID: 0000-0002-2845-6988

lucia.linsalata@gmail.com

Recibido: 08 de agosto de 2023

Aceptado: 08 de septiembre de 2023

En uno de sus escolios, Nicolás Gómez Dávila (2009), pregunta: “¿un aforismo dice, insinúa, argumenta, arremete, aniquila, interroga, deslumbra, sorprende? No sé”, se contesta, “pero sospecho que puede ser todo eso”.

La sospecha del filósofo colombiano no podría ser más cierta a la hora de aventurarse en la lectura de los aforismos reunidos en el inusual, pero sin duda fascinante, libro de Bolívar Echeverría, que lleva el título de *Ziranda*.

En las pocas páginas que integran el libro, Echeverría dice mucho, acerca muchos temas: del mestizaje; del comportamiento barroco; de la cultura política latinoamericana, del Estado moderno; de la lógica parasitaria del valor; de la ceguera del progreso; de la “muerte de los dioses”; de la barbarie sobre la cual se edificó la modernidad; y de la catástrofe que, sin saber ni sentir, presenciamos todos los días. Cada aforismo insinúa una idea e invita al

lector a explorar sus derivas. En algunos de ellos, el autor argumenta con generosidad jugando con una multiplicidad de imágenes cinematográficas; en otros, deslumbra por su tono lapidario; en otros más, arremete con dureza contra el Estado, el mercado y su carácter “totalitario” y corrupto. En todos los textos, no deja de sorprender la mirada aguda y profunda que Bolívar lanza sobre la realidad. No porque las y los lectores que han tenido la oportunidad de explorar la obra de Echeverría no estén ya familiarizados con ella, sino porque la pluma del autor tiene la virtud de no dejar indiferentes, de sacudir el pensamiento, de abrir más caminos para la reflexión o regresar sobre los ya recorridos con nuevas luces.

En esta breve reseña, quisiera transmitir algunas de las sacudidas que la lectura de *Ziranda* ha provocado en mí e invitar a las y los lectores a recorrer dos movimientos del pensar por los que el texto fue encaminando mis sentires y reflexiones. Ambos llevan un título: el primero se llama “Del anestesiamiento del alma a la muerte impuesta”; mientras que el segundo, se titula “De la muerte impuesta, a la (re)extistencia barroca”.

PRIMER MOVIMIENTO: DEL ANESTESIAMIENTO DEL ALMA A LA MUERTE IMPUESTA

En uno de los últimos aforismos del libro, a lado de un laberíntico dibujo de Alberto Casto que bien refleja el contradictorio sentir de la vida moderna, leo:

La modernidad establecida, la capitalista, requiere para su vigencia óptima de un tipo muy especial de “alma” humana, un alma capaz de vivir con naturalidad, con una aceptación profunda, que permite borrarla del campo de la percepción, la contradicción que hay entre el proyecto del mundo social espontáneo, centrado en los valores de uso, y el proyecto del mundo capitalista, centrado en el valor económico abstracto y su autovalorización. Un alma capaz de vivir como

no-existente el sacrificio que fundamenta esta modernidad, y que se repite de instante a instante, del primer proyecto en beneficio del segundo (Echeverría, 2019: 56).

Muchas imágenes, acompañadas de sensaciones contradictorias, asaltan mi mente al terminar de leer este pasaje del libro. Supongo que el juego de evocaciones cinematográficas que Echeverría teje a lo largo de varios de sus aforismos atrapó de algún modo mi imaginación. Sin embargo, en esta ocasión, las imágenes que afloran en mí no vienen de la pantalla, sino de una memoria más íntima que me acompaña desde mi primera infancia.

El reconocimiento del sacrificio de los valores de uso o, mejor dicho, la reducción del valor de uso de la vida a la medida del valor, ese sacrificio al que la vida moderna nos condena instante tras instante, se hace conciencia en mí a través de una extraña sensación de desarraigo y nostalgia profunda. Una sensación en la que la añoranza por una vida siempre amada y nunca plenamente vivida se mezcla con la tristeza abismal que me deja el saber que el mundo, que alguna vez amé, está por desaparecer. Su desaparición se ha ido consumando lentamente, a lo largo de décadas, a partir de lo que Bolívar define como “un automatismo apenas perceptible” (Echeverría, 2019: 56), a través del cual “un mundo reprimido, acosado por la culpa, dominado por la disciplina productivista que le impone su doble automatizado, el Mundo de las Mercancías” (Echeverría, 2019: 58) anestesió nuestras almas campesinas, para arrojarlas al sin sentido y a la desmemoria del huracán “Progreso”.

Ese mundo sacrificado, como muchos otros mundos, al “dios Valor”, tiene en mí el olor a tierra de las manos de mis abuelos y el sabor a pastas amasadas en casa por la fuerza de mis abuelas; huele a humo de chimenea en las noches de invierno y a trigo cosechado en las tardes de verano; amanece con el rebuznar de los burros y sobrelleva las fatigas del día con cantos antiguos y ríos de vino tinto. Habla dialecto, tiene el rostro curtido por el sol de los “*zappaterra*” y la mirada profunda de los “*terroni*”. Dos palabras italianas, “*zappaterra*” (labradores de tierra) y “*terroni*” (gente de

la tierra), cargadas ambas de mucha poesía, por la referencia al vínculo profundo con la tierra que ha marcado históricamente la cultura del mundo en que nació, el mundo campesino del Sur de Italia; dos palabras que, sin embargo, han sido usadas siempre de manera despectiva por “los modernos” del Norte, para señalar la lejanía de los hombres y de las mujeres del Sur de la “vida verdaderamente civilizada”, aquella vida hecha a medida y semejanza del capital.

Fue necesaria una guerra civil y la ejecución de muchas y muchos campesinos, que el gobierno de la naciente Italia llamó de forma despectiva *briganti* (bandidos), para domesticar a las “almas improductivas” del Sur. Y, junto con ella, fue necesario propiciar también una gran cantidad de vergüenza, para blanquear los cuerpos e inculcar la necesidad de rechazar lo *proprio* en pos de la adopción de una nación ajena y un modelo de modernización profundamente exógeno, como Echeverría (1995: 191) lo ha definido en “15 tesis sobre la Modernidad”.

Pero, al final, la Modernidad capitalista llegó al Sur en el que nació, así como lo hizo y lo sigue haciendo, de manera sin duda mucho más sangrienta y depredatoria, en América Latina y en una multiplicidad de otros Sures del mundo, por los que esta modernidad impuesta no será nunca la misma modernidad del Norte.

Dice Echeverría en otro aforismo del libro, titulado “Gato por liebre”:

La misma modernidad que mira por encima del hombro a las sociedades “primitivas”, basadas en el despotismo y la represión sangrienta, asienta ella también los triunfos de los que se enorgullece sobre otra piedra para sacrificios humanos, sobre la “esclavitud moderna” del trabajo asalariado y el genocidio no siempre “imperceptible” de los marginados y los colonizados (Echeverría, 2019: 50).

Para poder encajar en esta modernidad impuesta, elevada sobre el rechazo de las formas tradicionales y la degradación per-

manente de los pueblos campesinos e indígenas del mundo a “naturaliza salvaje”, pareciera que al Sur no le queda otra opción que la de aceptar su derrota, de traicionarse a sí mismo, de anestesiar su alma, de desdibujarla hasta lo irreconocible.

Ha sido sin duda ésta, nos dice Echeverría, la elección que las capas poderosas de las sociedades latinoamericanas escogieron cuando elevaron sus Estados naciones sobre la negación de las que el autor ha llamado “las naciones naturales” de este continente; cuando cegadas por su *ethos realista* dieron paso a la creación de Estados eternamente dependientes, que no dejarán de ser nunca una versión teatralizada del mundo occidental que buscan permanentemente imitar. Ha de haber sido esta también la elección de los viejos populismos latinoamericanos y de los nuevos, disfrazados de progresismos, que cegados por su *ethos romántico* no han dejado de sacrificar los valores de uso de los pueblos de Nuestra América en pos de un desarrollo en beneficio de pocos; de una promesa efímera de abundancia que hoy avanza con la violencia destructiva y etnocida de todo tipo de megaproyectos sobre los territorios del continente. ¡Nuestro México ensangrentado no es una excepción!

Dice Bolívar, en otro de los aforismos de *Ziranda* titulado “Todos somos indios”:

Todo derecho, por acá, es un privilegio, y el privilegio, como su nombre lo indica, es para pocos; los demás debemos agradecer que no nos maten (Echeverría, 2019: 21).

Voces de protesta emergen desde mi yo indisolublemente entramado con otras; objetan ante esta última cita de Echeverría: “Nosotras, las mujeres, en esta modernidad capitalista, ni siquiera podemos agradecer que no nos maten. A decenas por día, nos matan en todo el mundo bajo la mirada cómplice de gobernantes indiferentes y corruptos. Y, aun así, aún y si nos matan, no dejamos de luchar porque VIVAS NOS QUEREMOS”.

SEGUNDO MOVIMIENTO: DE LA MUERTE IMPUESTA A LA (RE)EXISTENCIA BARROCA

¿Hay otras opciones para el Sur? ¿Qué otras posibilidades de existencia hay adentro de las reglas establecidas por la modernidad capitalista, para las y los colonizados, para las y los marginados, para las y los desterrados, más allá del “anesteciamiento del alma” y la muerte impuesta?

Echeverría ha dedicado una parte significativa de su obra a construir un mirador, el *ethos barroco*, desde el cual se alcanzan a ver posibilidades de existencia para el Sur que, por lo general, no se ven o no se valoran. Se trata de la multiplicidad de posibles formas de existencia barroca que pueden emerger desde aquella que el autor ha llamado en otros textos “la performance sin fin del mestizaje” (Echeverría, 2002), cuando ésta es vivida a partir de una autoconciencia que el filósofo define –en uno de los aforismos del libro– como una autoconciencia alegre y autosatirizadora de la inferioridad de clase, de etnia, del nivel cultural, etc. Una autoconciencia que cito textualmente:

(...) no se abrumba sino se rescata, que se recobra en el otro escenario, el festivo-estético, dejando de lado, tal vez no con desdén pero sí con humor, el escenario de lo real, donde reinan los triunfadores. Una conciencia que llega bailando el cha-cha-cha (Echeverría, 2019: 31).

Esta autoconciencia alegre, este comportamiento “espontáneo” *proprio* de las y los de abajo, capaz de afirmar la vida en medio de la muerte impuesta, de relanzar su carácter cualitativo en medio de las asfixiantes condiciones de subordinación hacia las cuales el mundo del capital nos acorrjala, es la esencia del *ethos barroco*; y representa, para Echeverría, un arte popular de la (re) existencia de la que hay mucho que aprender.

(Re)existencia porque, resistir de forma barroca implica siempre la posibilidad de una recreación en el plano de lo imaginario

de las posibilidades de co-disfrute y co-creación colectiva inscritas en la dimensión cualitativa de los valores de uso, aquella dimensión que la lógica del valor nos obliga a sacrificar todos los días. (Re)existir de forma barroca implica rechazar de algún modo este sacrificio, para hacer estallar desde la forma social impuesta, una multiplicidad de otras formas sociales en las que “la presencia de la humanidad en mestizaje” – como le llama Bolívar (2019: 18) en otro de los aforismos de *Ziranda* – puede emerger en toda su creatividad.

Vuelvo a recuperar otro pasaje del libro; esta vez se trata de unas líneas del aforismo titulado “*Barocchissimo*”.

(...) no sufrir lo que le es impuesto a uno por las circunstancias, achicándose para que lo poco que llega sea suficiente, sino *asumirlo* como decidido por uno mismo, y de este modo transformarlo, convirtiéndolo efectivamente, en la medida de lo posible, en algo que es “bueno” en un segundo nivel, trascendente del primero (en el cual, sin duda sigue siendo un “mal”): esto es comportarse de manera “barroca” (Echeverría, 2019: 19).

Una multiplicidad de nuevas imágenes y recuerdos vuelven a invadir mi mente ante esta otra cita del libro. Por brevedad, escojo uno de mis favoritos. La sonrisa burlona, sabor a chicha de don Hernán, minero orureño relocalizado del barrio de Villa Pagador en la Zona Sur de la ciudad de Cochabamba (Bolivia), cuando presume con orgullo, ante los ojos incrédulos de unos cuantos europeos, una de sus invenciones tecnológicas más elaboradas y exitosas: el viejo motor de un Nissan 2000 adaptado como generador de energía eléctrica para operar la bomba de agua de uno de los pozos que abastecen de agua potable a un acueducto comunitario, integrado por cientos de familias de su barrio. Una pieza extraordinaria de ingenio popular, una obra maestra de ingeniería barroca, que nos demuestra cómo es posible hacer estallar una nueva posibilidad de uso gozoso y satisfactorio, de una condición de escasez material impuesta, pero no asumida como ineludible.

Una última reflexión final para concluir. El *ethos* barroco al que Bolívar ha dedicado muchas páginas de su obra es por definición un comportamiento ambiguo y polifacético; no implica una ruptura radical con la vida capitalista, aunque no acepte el sacrificio del valor de uso que ésta nos impone. Sin embargo, me atrevería a decir que el cultivo de esta fidelidad barroca a la dimensión cualitativa de la vida es, para Echeverría, una virtud imprescindible para vislumbrar horizontes de vida post-capitalistas; para buscar salidas de emergencia de esta modernidad impuesta y construir refugios, en el sentido que nos propone Donna Haraway (2019), donde el valor de uso de la vida pueda regenerarse en medio de la barbarie capitalista.

¡Queda sin duda pendiente la gran tarea, para quienes quieran asumirla, de seguir explorando la mirada que el filósofo nos propone!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Echeverría, B. (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM/El equilibrista.
- Echeverría, B. (2019). *Ziranda*. México: Era
- Echeverría, B. (julio de 2002). “La clave barroca en América Latina” en: http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/la_clave_barroca_en_america_latina_
- Gómez Dávila, N. (2009). *Escolios a un texto implícito*. España: Ediciones Atlanta.
- Haraway, Dona J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. España: Consonni.

SAITO, K., LA NATURALEZA CONTRA EL CAPITAL.
EL ECOSOCIALISMO DE KARL MARX, BALLETERA
EDICIONS, MANRESA (ESPAÑA), 2022

Guillermo Hernández Porras

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”

ORCID: 0000-0003-1702-1548

hernandezporrasguillermo@gmail.com

Recibido: 03 de agosto de 2023

Aceptado: 03 de septiembre de 2023

“Cuando os veo sonrientes,
he de decir que me horroriza (...).”

Para aquellos que no lo conozcan, Kohei Saito es un investigador marxiano de origen japonés que actualmente es profesor asociado de economía política en la Universidad de Osaka y se encuentra trabajando, como se indica en una de las solapas del libro aquí comentado, en el Volumen IV/18 de las *Marx-Engels Gesamtausgabe*. El título original de este texto es *Karl’s Marx Ecosocialism: Capital, Nature, and the Unfinished Critique of the Political Economy*, procedente de su disertación doctoral en la Universidad Humboldt de Berlín, y aunque es frecuente que escriba en lengua inglesa, algunos de los desarrollos expuestos en el texto están teniendo lugar en Japón (por supuesto, en lengua japonesa), lo que los hace de más difícil acceso. Debemos estar especialmente agradecidos a

la editorial por haber realizado un esfuerzo de traducción que no siempre suele estar suficientemente agradecido.

Sin lugar a dudas, Saito se postula con este libro como uno de los mayores expertos en Marx de nuestro tiempo. El grado de detalle que exhibe de la lectura de su obra es realmente admirable. Partiendo de la discusión con las nuevas interpretaciones de Marx, Saito intenta presentar su propia interpretación a partir de los cuadernos que el de Tréveris dedicó al estudio de las ciencias naturales, especialmente a la agricultura y la química de su tiempo y, por tanto, de articular una propuesta ecosocialista a la altura del presente. La minuciosidad del abordaje de Saito podría decirse que viene impuesta por el propio Karl Marx, ya que una de las cosas que podemos extraer de la lectura de este libro es que la potencia intelectual que Marx exhibe en sus cuadernos de apuntes, la variedad de temas y la profundidad teórica con la que es capaz de abordarlos, pertenecían a una época en la que la potencia de la crítica era incomparable con las posibilidades actuales derivadas de la propia debilidad del entramado de socialización capitalista. Esto, por supuesto, se deja notar en el texto de Saito. Por ello, pasaremos a comentar más detalladamente cada capítulo expuesto en el libro.

La introducción es en sí misma toda una declaración de intenciones. Saito parte de la constatación de un hecho: el desastre climático del que somos espectadores y que amenaza con la catástrofe. Frente a los escenarios climáticos que diseñan los expertos, nuestro autor lo que percibe es la amenaza de la destrucción ecológica del planeta y el surgimiento de hasta 187 millones de desplazados ambientales (Saito, 2022, p. 12). El caos social y la xenofobia amenazan con convertirse en los acompañantes del desastre ecológico. Ante esta situación Saito se propone una doble tarea: 1) desmentir las argumentaciones de la primera generación de ecologistas en contra de Marx como un autor exclusivamente productivista e inútil para la causa ecosocial; 2) re-evaluar la teorización marxiana a la luz de sus numerosos cuadernos sobre química, biología, geología... En este último caso busca oponerse

al análisis formal de la nueva lectura de Marx (en la que ubica en una noche en la que todos los gatos son pardos [Hegel, 1966, p. 15], a Reichelt, Backhaus, Heinrich, Elbe o Bonefeld) y proponer una interpretación en la que la dimensión material del análisis de Marx adquiera preponderancia. Todo ello, partiendo de la base de que los propios análisis de Marx no pueden aplicarse al presente sin más. Con ello, lo que pretende como objetivo subyacente es la articulación del sujeto político que denomina “proletariado ambiental” (Saito, 2022, p. 12). Esta operación se vuelve necesaria, ya que según Saito “la crisis ecológica no pondrá fin al régimen del capital” (Ibid., p. 12) y, por tanto, algún sujeto político deberá ser capaz de acabar con él. Por último, en esta introducción, Saito aclara un aspecto teórico crucial:

Quando el sistema existente no puede ofrecer una solución, esta debe venir de fuera. Por eso es necesario un marco teórico radical, donde la idea de “ecosocialismo” se convierta en el concepto clave para los movimientos de izquierda por la justicia climática, y visitar a Karl Marx para vislumbrar el progreso de la historia después del fin de la historia. (Ibid., p. 12)

Con lo dicho hasta aquí, el lector atento podrá ir entreviendo la enorme decepción a nivel teórico que supone este texto. Para seguir profundizando en ello comentaremos de forma breve los distintos capítulos del libro.

En el primero, Saito hace gala de una lectura minuciosa y completa de toda la obra de Marx. Esto le permite situarse tanto en contra de la lectura del corte epistemológico de Althusser como de los románticos de los Manuscritos de 1844 (Saito aboga por una interpretación a-dialéctica y cientifista de Marx). Es decir, no se encontrará una teoría ecológica suficiente en dichos escritos; pero sí podrá observarse la problematización de la relación humanos-naturaleza en términos capitalistas histórico específicos. La completa mercantilización de la tierra, la dominación abstracta im-

puesta por la forma de la mercancía, rompe la “unidad originaria” (Ibid., p. 58-59) de las sociedades precapitalistas. Esto genera una lógica de indiferencia generalizada, como plantea Saito:

El capital es simplemente indiferente incluso si esos trabajadores están muriendo, siempre y cuando no se extinga ‘la raza de los trabajadores’. El contenido concreto del trabajo es completamente abstraído por el capital. El capital solo considera los salarios del trabajo como meros ‘costos’, además de los costos requeridos para el mantenimiento de otros instrumentos. En otras palabras, no existe una diferencia importante entre los salarios de los trabajadores y el aceite para los engranajes. (Ibid., p. 59)

Vemos aquí ya un primer atisbo de la forma insuficiente de proceder de Saito respecto del análisis categorial de Marx. Si antes parecía aproximarse a los planteamientos de Heinrich (al que por lo menos cita en la introducción), aquí parece acercarse de forma irónica a los planteamientos adialécticos de la comprensión del trabajo abstracto y concreto de Kurz (2021, p. 64). Saito parece aquí mostrar una incompreensión de la dialéctica entre trabajo concreto y trabajo abstracto, además de desconocer la diferencia entre beneficio y plusvalor. Desde el punto de vista mistificado del capitalista individual es posible que sea totalmente indiferente el gasto en salarios y en aceite de engranaje, pero esto no es para nada así desde la lógica de la producción de valor. No comprende realmente esta lógica ya que, si no, no habría afirmado que el entramado de socialización capitalista seguirá ad calendas graecas. He aquí lo irónico de su comprensión del trabajo concreto cercana a Kurz, ya que si hubiera leído a dicho autor no habría caído en esta insuficiencia teórica que es absolutamente crucial para la cuestión ecológica.

Por otro lado, el capítulo finaliza con el repaso de algunas otras obras tempranas de Marx como *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, *Tesis sobre Feuerbach* o *Sobre la cuestión judía*. A partir

de dichos textos, Saito está especialmente interesado en mostrar la crítica de Marx a una noción ahistórica de naturaleza, por lo que el concepto “fisiológico de metabolismo” (Saito, 2022, p. 85) será absolutamente central en su proyecto comunista, marcado por el signo de “una rehabilitación consciente de la unidad entre los humanos y la naturaleza” (Ibid., p. 60-61). El autor japonés muestra aquí una cierta coherencia argumentativa. El proyecto de Marx, según Saito, es la recuperación de una unidad entre humanos y naturaleza y, por tanto, no debe existir una noción ahistórica de ninguno de ambos; debemos centrarnos en el análisis de la actualidad del metabolismo con la naturaleza que, en cambio, sí pasa a ser una categoría ahistórica. Saito dictamina, como si del libro del *Génesis* se tratara (Gn, 3:16-19), que “los humanos deben producir para vivir” (Saito, 2022, p. 84); de manera que el trabajo se vuelve una categoría transhistórica. El trabajo ha sido plenamente positivizado, ha dejado de ser una categoría crítica como lo es para Marx y se pierde de vista la dimensión aniquiladora de la naturaleza de la misma. La teorización ecosocialista de Saito se vuelve contra Saito mismo. Dado que el autor del libro que comentamos ha dejado de lado una interpretación teórica seria (que él denigra como filosófica) no es capaz de percibir que si categorías como “mercancía” o “valor” son históricamente específicas, la abstracción de una categoría como ‘metabolismo con la naturaleza’ o de ‘producción’ no lo son menos. Por supuesto, esto no debe ser entendido en términos de una crítica trascendental sino a través del despliegue dialéctico negativo de dichas categorías. Para poder entender esto, Saito debería no haber despreciado a Th. W. Adorno diciendo que “no entendió a Marx” (Ibid., p. 117), ya que lo que sucede realmente es que es Saito quien no ha entendido a Marx.

En el segundo capítulo, Saito pone sobre la mesa su amplio conocimiento de los cuadernos de Marx sobre ciencias naturales a los que tanto tiempo ha dedicado. De la atenta lectura de los mismos ha podido extraer la conclusión de que Schmidt y Wendling están profundamente equivocados. Marx no basó sus planteamientos en “Jacob Moleschott, Karl Vogt y Ludwig Büchner”

(Ibid., p. 89). Sí es cierto que el concepto de Stoffwechsel procede del ámbito de las ciencias naturales, especialmente de la química de Von Liebig y que Marx conoció y discutió con Roland Daniels. A pesar de que esta discusión debió ser muy interesante para Marx (ya que a partir de la noción de metabolismo se hacía una crítica del espíritu absoluto de Hegel), declaró como insuficiente la elaboración teórica de su colega. No había sido capaz de comprender el metabolismo como una categoría del análisis del entramado de socialización capitalista. Sin embargo, Marx no fue el primero en trasladar el concepto de Stoffwechsel a los análisis de la economía política y ésta es una aclaración interesante por parte de Saito. Es frecuente la interpretación de que fue Marx quien trasladó dicha categoría directamente al análisis del capital, pero Saito muestra que tanto Roscher como Fraas ya habían emprendido dicha tarea. Eso sí, en términos de economía política y no de crítica de la economía política. A partir de aquí, Marx profundiza sus análisis sobre la forma de la mercancía; se preocupará no sólo por conocer la forma de la misma sino la contradicción que se deriva entre forma y materia y cómo a nivel ecológico eso tiene consecuencias tanto para el metabolismo social como para el natural. Lo que Saito trata de hacernos ver es que la dimensión cualitativa del valor de uso cobra un carácter crucial para la acumulación de capital. Por ejemplo, en la diferencia entre capital fijo y circulante, estamos hablando de la posibilidad de afectación a la rotación del capital que viene marcada por las condiciones materiales de las mercancías. De esta manera, Saito llega a realizar la siguiente polémica afirmación: “La crisis no es más que la perturbación del equilibrio en el metabolismo social y natural” (Ibid., p. 130).

Desde la óptica de Saito las crisis económicas podrían ser una perturbación del metabolismo social, entre la producción y el consumo (ya sean crisis de sobreproducción o de subconsumo), pero también podrían ser una perturbación del metabolismo natural; aunque ambas estarían ciertamente relacionadas. En su lucha por la valorización del valor, el capital no es capaz de percibir las limitaciones materiales a las que se enfrenta. Aunque existe una cierta

elasticidad debido a la constante innovación tecnológica, existen límites ecológicos que se contraponen a la lógica de la acumulación de capital. Marx era consciente de ello y, según Saito, trató de explorar posibilidades de resistencia desde la dimensión material. Esto significa, en la propia terminología del autor japonés, que “el sistema capitalista debe juzgarse como irracional desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible” (Ibid., p. 132-133). Hemos de decir que hasta aquí Saito parece bastante coherente. Sitúa la categoría de lo natural o material fuera del capital; aunque forme parte del análisis, ésta es revestida de una exterioridad que es necesaria para poder dotar de normatividad exterior a la crítica que pretende, a pesar de que Saito no lo reconozca. Esa categoría de “desarrollo humano sostenible” es la que proporciona la clave de bóveda de esa crítica exterior, ciertamente trascendental, aunque supuestamente materialista, que reclamaba anteriormente Saito. Sin embargo, sin restar importancia al esclarecimiento genealógico de la categoría de Stoffwechsel, Saito se muestra realmente insuficiente a nivel teórico respecto de las nuevas interpretaciones de Marx. En primera instancia, da a entender que a partir de este análisis existe una cierta teoría completa de las crisis en Marx, cosa que Heinrich ha desmentido. Por lo que es fundamental partir de la base de que a este respecto no podemos ceñirnos sólo a Marx, sino tratar de completar los comentarios dispersos que fue dejando a lo largo de su obra y que son realmente importantes a nivel teórico. Por otro lado, Postone ya ha señalado este problema ecológico a partir de la dualidad contradictoria concreto-abstracto en el capital... ¡sin necesidad de un criterio normativo exterior (Postone, 2006, p. 406)! Además, la interpretación separada de la crisis ecológica y económica demuestra un claro retroceso desde los planteamientos de Kurz, desarrollados, por ejemplo, en *La sustancia del capital*. Surge aquí uno de los principales problemas teóricos, en nuestra opinión, de Saito: no es capaz de conectar la dinámica destructiva del capital como su lógica interna en el sentido de que el propio proceso de producción es un proceso de aniquilación (Kurz, 2021, p. 166) cuyo punto de fuga es “la muerte

de todos” (Adorno, 2005, p. 295). El objetivo del capital es acabar con aquello que él mismo ha puesto a su base: lo vivo. A diferencia del Dios del *Antiguo Testamento*, la ira del capital sí podría durar hasta el final (Sab, 16:5). Al haber transhistorizado la categoría de metabolismo y, por tanto, la de trabajo, como ya vimos, necesita partir de dicha categoría como la única categoría material capaz de oponerse al dominio formal del capital (precisamente por sus implicaciones materiales).

Este tercer capítulo es una cierta repetición de algunos motivos teóricos que el autor viene comentando. Sin embargo, está especialmente enfocado en señalar las insuficiencias de las nuevas interpretaciones de Marx a partir de algunos planteamientos de autores japoneses (Saito, 2022, p. 141). Estas nuevas lecturas, surgidas en Alemania principalmente, estarían enfocadas en el análisis categorial de la forma de la mercancía y no en sus dimensiones materiales. Parten de que existen “ambivalencias” (Ibid., p. 141, n.p.p.) en torno a la definición de trabajo abstracto en Marx ya que sería al mismo tiempo algo histórico específico y transhistórico. En este sentido, estos autores considerarían que el simple hecho de “quemar azúcar” (Bonefeld, 211, p. 475) es un hecho transhistórico que carece de relevancia para la comprensión del capitalismo. Según ellos, el hecho de que siempre se haya necesitado realizar dicho gasto para la supervivencia sitúa el análisis en un grado de abstracción tal que no es útil para la comprensión histórico específica del análisis categorial del entramado de socialización capitalista. Esta ambivalencia se supera olvidando esta dimensión o no prestándole atención. Es aquí donde Saito interviene para opinar de forma contraria: como siempre es necesario ese intercambio metabólico con la naturaleza es por lo que hay que prestar atención a cómo el capital lo desvirtúa. Nuestro autor indica que se vuelve aquí “necesario diferenciar el valor del trabajo abstracto y volver más fructífero el contenido de este último” (Saito, 2022, p. 147). Saito indica en este punto que el trabajo abstracto es el contrario del trabajo concreto, la abstracción de las cualidades diferentes de cada trabajo concreto en un gasto abstracto fisiológi-

camente igual. Esto le permite afirmar que tanto trabajo concreto como trabajo abstracto son categorías transhistóricas y que lo que es histórico específico es el valor. El hecho de que la producción de mercancías sólo sea posible mediante el trabajo privado, es decir, mediante la distribución *a posteriori* del trabajo abstracto transhistórico, convierte a la categoría “valor” en el mediador unilateral en el metabolismo humanos-naturaleza. Vayamos por partes. Carece por completo de sentido afirmar que no ha existido antes el “valor”, como hace Saito (Ibid., p. 146), pero categorías como “valor de uso”, “trabajo concreto”, o incluso “trabajo abstracto” siempre existieron y siempre existirán. Además, es de bastante mal gusto arremeter contra Rubin por su noción de trabajo abstracto para, inmediatamente, reproducir su análisis de que sólo el trabajo privado produce mercancías. La intención de Saito es la misma que la de Rubin, mostrar que otra gestión del trabajo es posible en una sociedad postcapitalista; por ello ambos necesitan positivizar alguna de las categorías críticas del análisis de Marx. Por último, Saito pasa por alto que al transhistorizar no dialécticamente ciertas categorías, la dimensión crítica del análisis se pierde por completo; aunque aquí he de reconocer que es más coherente ya que la crítica no le interesa en absoluto. Categorías tan abstractas como “sociedad” o “metabolismo” son un producto histórico específico de una sociedad basada en la mediación social total; si se transhistorizan pasan a ser no-criticables. Y lo que es peor aún, no se termina de captar la lógica esencial de la dinámica de la producción de valor. Queriendo saltar por encima de algunos autores de las nuevas interpretaciones de Marx ha quedado atrapado en algunos de sus debates sin conocer otras posturas más sugerentes. Por ejemplo, esto le sucede al enredarse en el debate sobre la sustancia del valor entre Heinrich-Bonfeld y Kicillof-Starosta y no haber prestado atención a los planteamientos a este respecto de Kurz.

Nos adentramos ahora en la segunda parte del libro. En este primer capítulo de la segunda parte, Saito se centra especialmente en la relación de Marx con el ya mencionado Liebig y la importancia que tiene la lectura de dicho autor en las elaboraciones

teóricas de *El capital*. Nuestro autor es consciente de que Marx no tuvo siempre una preocupación ecológica y que en su obra pueden encontrarse diversas “indicaciones prometeicas” (Ibid., p. 189). No supone esto un inconveniente para Saito, más bien lo que él busca es preguntarse por qué dichas afirmaciones se tornan en un progresivo estudio de las ciencias naturales, especialmente la química agrícola en la parte final de sus elaboraciones teóricas no publicadas. Saito nos sitúa a Marx en un contexto de temor malthusiano respecto de la abstracta ley de los rendimientos decrecientes de Ricardo. Es aquí donde los planteamientos de Liebig cobran importancia, ya que permiten fundamentar científicamente y de forma histórico específica dicha ley que para Ricardo era ahistórica. Marx consigue, por tanto, comprenderla “como una manifestación específica de las contradicciones del capital” (Ibid., p. 229) y escapar así a la trampa malthusiana. El planteamiento es ciertamente sencillo: la productividad de la tierra no es proporcional a la cantidad de trabajo empleada en ella; existen límites fisiológicos (como la meteorización del suelo, por ejemplo) que impiden un aumento infinito de la productividad. Esto provoca que, incluso, Marx no idealice ni la tecnología, ni la técnica agrícola moderna, incluso que no se centre en lo que sería la agricultura o la tecnología socialista; sino que se centre en analizar “las consecuencias negativas del modo de producción capitalista” (Ibid., p. 213). Y lo curioso es que este hecho no haga repensarse su postura a Saito. Todo lo contrario, le lleva a afirmar que lo que se deriva de aquí es una necesidad de gestión consciente y democrática del intercambio metabólico con la naturaleza. ¿Es posible que Marx se centrara en exponer la dimensión negativa de la agricultura capitalista, evitando emitir una imagen positiva de la misma, por el hecho de que cuando la teoría se hace propositiva se vuelve autoritaria? Saito, de nuevo, ha caído en la misma trampa. Las nociones como “ciencia”, “democracia”, “racional”, se unen a las de “metabolismo”, “valor de uso” o “trabajo concreto”; no son comprendidas y, por tanto, no son criticadas. Es más, la supuesta solución exterior que reclama Saito resulta ser el desarrollo sostenible mediante

una mediación consciente entre humanos y naturaleza... ¡Como si eso fuera exterior al entramado de socialización capitalista y no la culminación de su ridículo! La pretensión de mostrar al Marx más científico por parte del japonés desemboca en una pobreza crítica que retrocede a niveles previos al propio Marx.

Comentaremos ahora las últimas cien páginas del texto que nos ocupa. El penúltimo capítulo está marcado por la provocativa afirmación de Saito de que: “La popular crítica al supuesto prometeísmo de Marx es falsa” (Ibid., p. 280). Esto no significa que en los inicios de la obra de Marx no se puedan encontrar ciertas afirmaciones de este tipo e incluso en su obra más madura algunas otras afirmaciones tecno-optimistas. A este respecto, lo que señala Saito es, como veníamos observando en los últimos capítulos, la centralidad de la lectura de la *Química de Leibig*. El progresivo desarrollo por parte de Leibig de comentarios negativos sobre la agricultura capitalista permite a Marx tener un argumento suficiente, de tipo científico, contra la ahistórica ley de los rendimientos decrecientes de Ricardo. Lo que sucede en este punto, según Saito, es que Marx se excede en la des-transhistorización de dicha ley y comete un exceso de análisis formal. Es decir, pierde de vista en algunas ocasiones el límite natural transhistórico que impone la necesidad natural del metabolismo entre humanos y naturaleza. El último capítulo es una auténtica continuación del anterior. Si en aquel vimos que Leibig era central para empezar a comprender la economía política de Marx [sic] de forma menos prometeica, en este vemos como Marx fue poco a poco superando los planteamientos de Liebig a partir de los escritos de otro científico alemán al que ya aludimos: Karl Nikolaus Fraas. Frente a la química agrícola de Liebig la propuesta teórica de Fraas es una física agrícola. La diferencia reside, expuesto de forma muy somera, en que Liebig se centra en la aplicación de químicos para la gestión agrícola; mientras que Fraas desarrolla una teoría de los aluviones (Ibid., p. 310) que tiene en cuenta el clima, la vegetación, etc. El lector podrá entrever claramente con base en lo expuesto, que Saito va en la línea de argumentar que Marx siguió desarrollando sus estu-

dios sobre ciencias naturales en base al concepto de metabolismo. Todo ello nos conduce a la última frase provocativa de Saito que vamos a comentar: “pues su [de Marx, G.H.] crítica del capitalismo se volvió cada vez más ecológica con cada año que pasaba” (Ibid., p. 331-332). Saito comprende, aunque no de forma del todo coherente, la teoría de Marx sobre la prehistoria y la historia desde el punto de vista de las fracturas metabólicas con la naturaleza. Hasta que no tengamos un metabolismo socialista con la naturaleza no habremos dejado atrás la prehistoria de la humanidad, que pasa a ser caracterizada por la escisión entre humanos y naturaleza. En vez de partir de una unidad con la naturaleza perdida con el capitalismo, dicha unidad pasa a ser el futuro, el objetivo. De esta forma la teoría se dedicará a proporcionar una nueva imagen del funcionamiento de la sociedad y, por tanto, regida por la lógica de la identidad seguirá siendo totalitaria. Es aquí donde Saito revela una verdad inintencional de su teorización: responder al horro vacui de la desustancialización del valor y su consiguiente crisis de la crítica (Kurz, 2021, p. 230).

Este libro de Saito es de obligada lectura. Consideramos que en él se han mostrado con cierta suficiencia las preocupaciones de Marx por temas por los que ha sido fuertemente criticado de una forma errónea e incluso trata de ganar algunas concepciones polémicas para la actualización del pensamiento marxiano, como es el caso de la categoría central de este texto: la de metabolismo. Ahora bien, para que dicha categoría pudiera ser “crítica”, según Saito, debe hacerlo con un carácter normativo-trascendental respecto del capitalismo; o bien se considera que el capital como tal es un simple sistema económico y no un entramado de socialización capaz de producir la objetividad y la subjetividad. Las insuficiencias teóricas en este sentido serían muy notables.

A pesar de ser uno de los estudios sobre Marx más detallados publicados de una forma reciente y proponer la actualización del pensamiento de Marx para la cuestión climática y los no muy lejanos conflictos de clase que se puedan derivar del proceso de desustancialización del valor, no está a la altura de muchos de los

planteamientos más importantes de las distintas nuevas interpretaciones de Marx y, lo que es peor, constituye un desarrollo teórico que no está a la altura del presente. Y, sin embargo, es un libro que debe ser leído con atención, precisamente para evitar el mismo error cometido por Saito: no analizar las distintas nuevas interpretaciones de Marx de forma seria y poder pensar contra la barbarie que, para planteamientos como los de Saito, es completamente invisible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Th. W. *Dialéctica negativa*, Akal, Madrid, Obra completa 6, 2005.
- Adorno, Th. W. *La idea de historia natural*, Akal, Madrid, Obra completa 1, 2010.
- Arthur, C. J. "Value, Labour and Negativity", *Capital & Class 25 Issue 1*, 2001, pp. 15-39.
- Bonefeld, W. "Debating abstract labour", *Capital & Class 35(3)*, 2011, pp. 475-479.
- García Vela, A. "Reflexiones sobre las nuevas lecturas de Marx. La teoría crítica como un conocimiento no-identitario", *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, Número 11-12 (2019-2020), pp. 311-330.
- Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1966.
- Hegel, G. W. F. *La primera Filosofía del espíritu*, Las cuarenta, Buenos Aires, 2017.
- Holloway, J. *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2011.
- Kurz, R. *La sustancia del capital*, Enclave, Madrid, 2021.
- Postone, M. "Critique and Historical Transformation", *Historical Materialism*, volume 12:3, 2004, pp. 53-72.
- Postone, M. *Tiempo, trabajo y dominación social*, Marcial Pons, Madrid, 2006.

Postone, M. *Marx reloaded*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2007.

Saito, K. *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*,
Bellaterra Edicions, Manresa, 2022.